El Tibet y la República Popular de China

Informe presentado a la
Comisión Internacional de Juristas
por el
Comité de Encuesta Jurídica
sobre el Tibet

COMISIÓN INTERNACIONAL DE JURISTAS
GINEBRA
1960

La Comisión Internacional de Juristas es una organización no gubernamental que tiene el carácter de entidad consultiva, categoría B, ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas. La Comisión promueve el conocimiento y el respeto del principio del imperio de la ley. Está integrada por:

JOSEPH T. THORSON (Presidente de honor)	Presidente del Tribunal de Hacienda del Canadá
VIVIAN BOSE (Presidente)	Ex magistrado del Tribunal Supremo de la India
PER T. FEDERSPIEL (Vicepresidente)	Presidente del Consejo de Europa; diputado del Parlamento danés; abogado, Copenhague
JOSÉ T. NABUCO (Vicepresidente)	Miembro del Colegio de Abogados de Río de Janeiro, Brasil
SIR ADETOKUNBO A. ADEMOLA	Presidente del Tribunal Supremo de Nigeria
ARTURO A. ALAFRIZ	Presidente de la Federación de Asociaciones de Abogados de Filipinas
GIUSEPPE BETTIOL	Diputado del Parlamento italiano; profesor de derecho de la Universidad de Padua
DUDLEY B. BONSAL	Penúltimo presidente de la Asociación de Abogados de la ciudad de Nueva York, EE.UU.
PHILIPPE N. BOULOS	Gobernador de Beirut; ex ministro de Justicia del Líbano
JUAN J. CARBAJAL VICTORICA	Abogado; profesor de derecho público de la Universidad de Montevideo; ex ministro
U CHAN HTOON	Magistrado del Tribunal Supremo de la Unión de Birmania
A. J. M. VAN DAL	Abogado ante el Tribunal Supremo de los Países Bajos
SIR OWEN DIXON	Presidente del Tribunal Supremo de Australia
ISAAC FORSTER	Primer presidente del Tribunal Supremo del Senegal
OSVALDO ILLANES BENITEZ	Ministro de la Corte Suprema de Chile
RUDOLF KATZ	Vicepresidente del Tribunal Constitucional Federal de Alemania
JEAN KRÉHER	Abogado ante el Tribunal de Apelación de París
AXEL HENRIK MUNKTELL	Diputano del Parlamento sueco; profesor de derecho de la Universidad de Upsala
PAUL-MAURICE ORBAN	Profesor de derecho de la Universidad de Gante; ex ministro; ex senador
STEFAN OSUSKY	Ex ministro de Checoeslovaquia en Gran Bretaña y Francia; ex ministro del Gobierno de Checoeslovaquia
LORD SHAWCROSS	Ex fiscal general del Reino Unido
BENJAMIN R. SHUTE	Abogado, Nueva York
KOTARO TANAKA	Presidente del Tribunal Supremo del Japón
PURSHOTTAM TRIKAMDAS	Abogado de 1ª ante el Tribunal Supremo de la India; secretario de la Asociación India de Abogados; ex secretario del Mahatma Gandhi
H. B. TYABJI	Abogado, Karachi, Pakistán; ex magistrado del Tribunal Supremo de Sind

Secretario general: JEAN-FLAVIEN LALIVE,
miembro del Colegio de Abogados de Ginebra;
ex primer secretario del Tribunal Internacional de Justicia

Secretario administrativo: EDWARD S. KOZERA,
ex profesor de Teoria y Práctica
de la Universidad de Columbia

COMISIÓN INTERNACIONAL DE JURISTAS
6, rue du Mont-de-Sion, GINEBRA, SUIZA

« Día vendrá que hasta en el corazón del Tibet la religión y el gobierno sufran, por igual, las asechanzas de enemigos de fuera y de dentro; los guardianes de la fe, los gloriosos reencarnados, verán quebrantados y borrados sus nombres. Los monasterios y sacerdotes, despojados de sus tierras y bienes. Los funcionarios del gobierno, eclesiásticos y seglares, desposeídos de sus tierras y riquezas. El enemigo les hará esclavos o vagarán como mendigos por su propia tierra. La miseria y el terror reinarán sobre todos los seres, y transcurrirá, lenta, la noche del sufrimiento... »

— Del testamento político del Dalai Lama XIII (fallecido en 1933), Sir Charles Bell, *Portrait of the Dalai Lama* (1946) pág. 380.

INDICE

PROLOGO del Secretario General de la Comisión Internacional de Juristas VII

NOTAS EXPLICATIVAS

Abreviaturas XI

Notas sobre las personalidades que aparecen en este Informe XI

Notas sobre términos y costumbres tibetanos XII

Notas sobre las fuentes chinas utilizadas XIII

INFORME PRESENTADO A LA COMISION INTERNACIONAL DE JURISTAS POR EL COMITE DE ENCUESTA JURIDICA SOBRE EL TIBET

INFORME DEL COMITE al Secretario General 3

INTRODUCCIÓN 7

Capítulo I

TESTIMONIOS RELATIVOS AL GENOCIDIO

Introducción 11

El propósito de destruir el budismo en el Tibet:

1. Declaraciones procedentes de fuentes chinas . . . 14
2. Actuación y declaraciones de los chinos según las fuentes tibetanas 23

a) Evidencia de un sistemático designio de destruir la fe religiosa 23

b) Intento de destruir un grupo religioso por asesinato de sus miembros 41

c) Destrucción del grupo por lesión grave a la integridad física o moral de sus miembros 48

d) Sometimiento del grupo a condiciones de existencia que acarrean su destrucción física 49

e) Medidas encaminadas a evitar los nacimientos 49

f) Traslado por la fuerza de niños de un grupo a otro 51

Apéndice a los testimonios relativos al genocidio 59

Capítulo II

DERECHOS HUMANOS Y PROGRESO
Introducción 65
El acceso a los derechos humanos 82
Acusaciones tibetanas de violaciones de derechos humanos 83
Acusaciones chinas de violaciones de derechos humanos cometidas por los tibetanos 136

Capítulo III

POSICION JURIDICA DEL TIBET 143
La autoridad del Gobierno tibetano en asuntos internos 147
La autoridad del Gobierno tibetano en asuntos extranjeros 153

Capítulo IV

ACUERDO SOBRE MEDIDAS DE LIBERACION PACIFICA DEL TIBET 173
Violaciones del Acuerdo de los Diez y Siete Puntos atribuídas a la República Popular de China 173
Violaciones del Acuerdo de los Diez y Siete Puntos atribuídas al Gobierno del Tibet 215
Texto del Acuerdo 223

Apéndices

APENDICE I
Declaraciones de refugiados tibetanos 229

APENDICE II
Declaraciones del Dalai Lama y de los miembros de su Gabinete al Comité de Encuesta Jurídica 297
Documento nº 1 : Acta de la entrevista de Su Santidad el Dalai Lama, celebrada en Mussoorie, el 29 de agosto de 1959 297
Documento nº 2 : Respuestas por escrito del Dalai Lama a las preguntas del Comité 304
Documento nº 3 : Respuestas verbales del Dalai Lama a las preguntas formuladas por el Comité de Encuesta Jurídica en Mussoorie, India, el 14 de noviembre de 1959 308
Documento nº 4 : Declaraciones del Kashag (Gabinete del Dalai Lama) 318

Documento nº 5 : Declaraciones del Dalai Lama al Comité de Encuesta Jurídica en Mussoorie, India, el 14 de noviembre de 1959 320
Documento nº 6 : memorandum sometido a la Comisión Internacional de Juristas por el Sr. T. Shakabpa . . 326

APENDICE III

Documentos oficiales

Documento nº 1 : La actitud del Gobierno Británico ante las reivindicaciones chinas de 1912 330
Documento nº 2 : Intentos de establecer una ruta de aprovisionamiento a China, a través del Tibet. Actitud de los Estados Unidos respecto a la posición jurídica del Tibet 331
Documento nº 3 : Convenio entre la Gran Bretaña y el Tibet, firmado en Lhasa el 7 de septiembre de 1904 339
Documento nº 4 : Convenio entre la Gran Bretaña y el Tibet, 1914 342
Documento nº 5 : Reglamento de comercio anglotibetano, 1914 346

APENDICE IV

Solicitud de entrada en el Tibet

Documento nº 1 : Carta del Presidente del Comité de Encuesta Jurídica al Embajador de la República Popular de China en la India 350
Documento nº 2 : Nota sobre la respuesta del Embajador chino 352

PROLOGO

Se han cumplido casi diez años de la entrada de las fuerzas de la República Popular de China en el Tibet con el declarado propósito de « liberar » al país del imperialismo. La resistencia militar tibetana, organizada, fue rápidamente sofocada en 1950, y tras una fallida apelación a las Naciones Unidas, el Gobierno del Tibet cedió, en 1951, a la ocupación china. Durante los nueve años que siguieron, el Tibet ha conocido el levantamiento de los Khambas en 1956; la insurrección de Lhasa en marzo de 1959 y, desde entonces, e incluso en nuestros días, prosigue en la parte occidental la resistencia armada contra los chinos.

En el informe preliminar sobre el Tibet : « La cuestión del Tibet y el Imperio de la Ley », publicado por la Comisión Internacional de Juristas hace un año, se extrajeron ya las primeras conclusiones acerca de la dominación china en el Tibet desde 1951 y se determinó si los acontecimientos del Tibet eran o no asunto de competencia internacional. Ante la gravedad de las violaciones de los derechos humanos, cuya prueba era patente, y especialmente dada la evidencia de genocidio, la Comisión decidió invitar a un grupo de renombrados juristas — jueces, profesores y abogados de nota — a formar un comité independiente que se encargara de investigar, jurídica e imparcialmente, lo acaecido en el Tibet e informara a la Comisión sobre el tema de su encuesta. El informe, del cual éste es el prólogo, es la conclusión unánime del Comité, y en él se expone junto a las averiguaciones realizadas, una relación detallada de los hechos y los testimonios sobre los que tales averiguaciones se basan.

El informe del Comité de Encuesta Jurídica no es un informe de la Comisión Internacional. La Comisión quiere expresar aquí su más profundo agradecimiento a los miembros del Comité, todos ellos hombres activos, en ejercicio de su profesión, en sus respectivos países de Asia, Africa y Europa, que no han escatimado tiempo y energía a la ardua tarea de realizar, sin compensación material alguna, una investigación concienzuda y exhaustiva sobre el Tibet.

Las conclusiones del Comité constituyen una condenación detallada de la dominación china en el Tibet y confirman las primeras conclusiones del Comité en su informe preliminar. Sin embargo, no son estas conclusiones, ni se proponen ser, una relación completa de cuantos acontecimientos significativos han ocurrido en este país.

No hay duda de que en el curso de su investigación el Comité ha considerado ciertos hechos que también son de importancia para otros problemas, mas ha estimado conveniente no expresar su opinión sobre aquellas materias que estuvieran fuera de su cometido. Cuestiones de esta naturaleza, de particular importancia, eran el considerar si hubo agresión en el ataque al territorio del Tibet por las fuerzas armadas de la República Popular de China, y también el complejo de problemas legales y políticos que brotan de la disputa fronteriza de India con China en relación con la frontera indotibetana. Para evitar entrar en controversias políticas y en elecciones embarazosas de temas adicionales, el Comité se ha atenido, estrictamente, al plan previo de investigación de la Comisión. Los términos de referencia se han interpretado de forma que pudieran evitarse conclusiones políticas, por lo que únicamente se ha considerado, como en la encuesta preliminar, el sumario de la República Popular de China en el Tibet y se ha dilucidado si la cuestión del Tibet es asunto puramente interno, de acuerdo con la más restrictiva interpretación de la Carta de las Naciones Unidas.

Basándose en los derechos económicos y sociales proclamados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el Comité ha examinado la alegación china de haber llevado los derechos humanos y sociales, incluyendo la emancipación económica y política, a un pueblo oprimido que desconocía por completo los derechos humanos. El general desconocimiento de las condiciones en el Tibet con anterioridad a 1951 ha hecho que el mundo exterior basara su opinión en relatos unilaterales carentes de objetividad científica. El Comité ha procurado poner de relieve los derechos humanos antes existentes en el Tibet y los habidos tras casi una década de dominación del Gobierno Popular Central de China.

El cuadro que surge del pueblo tibetano es el de una nación fuerte, alegre y con confianza en sí misma; en paz con sus vecinos, y con un grado elevado en la práctica de la fe y el misticismo, cosa desconocida por muchos fuera del Tibet. Nadie pretende, y mucho menos el Dalai Lama, que no fuera necesaria la reforma en el país, que el Gobierno tibetano habría realizado de no haber ocurrido la intromisión china. Lo sucedido a este pueblo, y lo que sigue sucediéndole, es cuestión de conciencia para todos aquéllos que respetan los derechos de una nación y de un pueblo amante de la paz, sepan poco o mucho del Tibet o de los tibetanos y de la fe religiosa de la que están siendo apartados.

En ciertos casos es necesario que la Comisión Internacional de Juristas explique, cuando eleva una protesta en defensa del imperio de la ley, lo que este término significa dentro de la variedad de sentidos que se le han dado. En la cuestión del Tibet apenas hay necesidad de explicar este concepto : los acontecimientos allí desarrollados, como lo demuestran los testimonios del Comité de Encuesta Jurídica, van en detrimento de lo que los juristas de todos los países entenderían por « imperio de la ley » en su más elemental significado de un gobierno

legalmente constituído, donde la dignidad humana sea respetada. La Comisión no necesita, ni desea, exponer el significado de las averiguaciones de su Comité de Encuesta Jurídica ya que tales averiguaciones hablan por sí mismas.

La Comisión Internacional de Juristas, cuerpo compuesto por jueces, profesores y abogados, es una organización no gubernamental, no adscrita a gobierno o credo político alguno. Los principios que defiende son los de la Justicia bajo la ley en una sociedad libre; y no tiene en cuenta si estos principios son amenazados por gobiernos de derechas, de izquierdas o de centro. El imperio de la ley es vulnerable en cualquier parte y en algunos países seriamente amenazado. Los más recientes temas de investigación detallada que realiza la Comisión se refieren a las cuestiones del Tibet y de Africa del Sur. La Comisión tiene el propósito de publicar, con la cooperación de los juristas de los países respectivos, informes periódicos basados en un estudio comprensivo de la situación en los países del mundo de los principios que la Comisión intenta salvaguardar.

El presente informe se está distribuyendo a cuantos juristas de todo el mundo mantienen relación con la Comisión, bien sea a través de sus muchas Secciones Nacionales — donde existen — o bien como amigos. También se someterá a la consideración de las Naciones Unidas; a la de todas las delegaciones de los Estados Miembros, así como a los representantes de la prensa. Nunca podrá predecirse si puede mitigarse la injusticia por la fuerza de la condenación moral. La única fuerza de que la Comisión dispone es la fuerza de las ideas; el único castigo que puede aplicar el Comité está en esa misma fuerza de las ideas. Esta fuerza podrá o no prevalecer al fin; pero, en la convicción de que hay que intentarlo, se presenta este informe a la consideración de todos aquellos que se interesan por el derecho a vivir en paz y libertad con sus semejantes.

Julio de 1960

JEAN-FLAVIEN LALIVE
Secretario general
de la Comisión Internacional
de Juristas

No hay duda de que en el curso de su investigación el Comité ha considerado ciertos hechos que también son de importancia para otros problemas, mas ha estimado conveniente no expresar su opinión sobre aquellas materias que estuvieran fuera de su cometido. Cuestiones de esta naturaleza, de particular importancia, eran el considerar si hubo agresión en el ataque al territorio del Tibet por las fuerzas armadas de la República Popular de China, y también el complejo de problemas legales y políticos que brotan de la disputa fronteriza de India con China en relación con la frontera indotibetana. Para evitar entrar en controversias políticas y en elecciones embarazosas de temas adicionales, el Comité se ha atenido, estrictamente, al plan previo de investigación de la Comisión. Los términos de referencia se han interpretado de forma que pudieran evitarse conclusiones políticas, por lo que únicamente se ha considerado, como en la encuesta preliminar, el sumario de la República Popular de China en el Tibet y se ha dilucidado si la cuestión del Tibet es asunto puramente interno, de acuerdo con la más restrictiva interpretación de la Carta de las Naciones Unidas.

Basándose en los derechos económicos y sociales proclamados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el Comité ha examinado la alegación china de haber llevado los derechos humanos y sociales, incluyendo la emancipación económica y política, a un pueblo oprimido que desconocía por completo los derechos humanos. El general desconocimiento de las condiciones en el Tibet con anterioridad a 1951 ha hecho que el mundo exterior basara su opinión en relatos unilaterales carentes de objetividad científica. El Comité ha procurado poner de relieve los derechos humanos antes existentes en el Tibet y los habidos tras casi una década de dominación del Gobierno Popular Central de China.

El cuadro que surge del pueblo tibetano es el de una nación fuerte, alegre y con confianza en sí misma; en paz con sus vecinos, y con un grado elevado en la práctica de la fe y el misticismo, cosa desconocida por muchos fuera del Tibet. Nadie pretende, y mucho menos el Dalai Lama, que no fuera necesaria la reforma en el país, que el Gobierno tibetano habría realizado de no haber ocurrido la intromisión china. Lo sucedido a este pueblo, y lo que sigue sucediéndole, es cuestión de conciencia para todos aquéllos que respetan los derechos de una nación y de un pueblo amante de la paz, sepan poco o mucho del Tibet o de los tibetanos y de la fe religiosa de la que están siendo apartados.

En ciertos casos es necesario que la Comisión Internacional de Juristas explique, cuando eleva una protesta en defensa del imperio de la ley, lo que este término significa dentro de la variedad de sentidos que se le han dado. En la cuestión del Tibet apenas hay necesidad de explicar este concepto : los acontecimientos allí desarrollados, como lo demuestran los testimonios del Comité de Encuesta Jurídica, van en detrimento de lo que los juristas de todos los países entenderían por « imperio de la ley » en su más elemental significado de un gobierno

legalmente constituído, donde la dignidad humana sea respetada. La Comisión no necesita, ni desea, exponer el significado de las averiguaciones de su Comité de Encuesta Jurídica ya que tales averiguaciones hablan por sí mismas.

La Comisión Internacional de Juristas, cuerpo compuesto por jueces, profesores y abogados, es una organización no gubernamental, no adscrita a gobierno o credo político alguno. Los principios que defiende son los de la Justicia bajo la ley en una sociedad libre; y no tiene en cuenta si estos principios son amenazados por gobiernos de derechas, de izquierdas o de centro. El imperio de la ley es vulnerable en cualquier parte y en algunos países seriamente amenazado. Los más recientes temas de investigación detallada que realiza la Comisión se refieren a las cuestiones del Tibet y de Africa del Sur. La Comisión tiene el propósito de publicar, con la cooperación de los juristas de los países respectivos, informes periódicos basados en un estudio comprensivo de la situación en los países del mundo de los principios que la Comisión intenta salvaguardar.

El presente informe se está distribuyendo a cuantos juristas de todo el mundo mantienen relación con la Comisión, bien sea a través de sus muchas Secciones Nacionales — donde existen — o bien como amigos. También se someterá a la consideración de las Naciones Unidas; a la de todas las delegaciones de los Estados Miembros, así como a los representantes de la prensa. Nunca podrá predecirse si puede mitigarse la injusticia por la fuerza de la condenación moral. La única fuerza de que la Comisión dispone es la fuerza de las ideas; el único castigo que puede aplicar el Comité está en esa misma fuerza de las ideas. Esta fuerza podrá o no prevalecer al fin; pero, en la convicción de que hay que intentarlo, se presenta este informe a la consideración de todos aquellos que se interesan por el derecho a vivir en paz y libertad con sus semejantes.

Julio de 1960

JEAN-FLAVIEN LALIVE
Secretario general
de la Comisión Internacional
de Juristas

NOTAS EXPLICATIVAS

a) **Principales abreviaturas usadas en este Informe:**

PCCH	— Partido Comunista Chino.
CCPPCH	— Conferencia Consultiva Política del pueblo chino.
GPC	— Gobierno Popular Central de la República Popular de China, en ocasiones se le designa con las siglas GC (Gobierno Central).
RPCH	— República Popular de China.
ANNCH	— Agencia de noticias Nueva China.
CPN	— Congreso Popular Nacional de la República Popular de China.
EVDN	— Ejército de Voluntarios para la Defensa Nacional. (Combatientes tibetanos de la resistencia, compuesto de Khambas en su mayor parte).
CPRAT	— Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet.
EPL	— Ejército Popular de Liberación (chino).

b) **Notas sobre las principales personalidades del Tibet**

i) *Personalidades tibetanas*

El Dalai Lama: Cabeza espiritual suprema del pueblo tibetano y de los demás creyentes del budismo lamaísta. Jefe temporal supremo del Tibet exclusivamente y Presidente del CPRAT. Abandonó Lhasa el 18 de marzo de 1959 y llegó a la India el 31 del mismo mes y año, donde se le dispensó asilo político. El actual Dalai Lama, décima cuarta encarnación, tiene veinticinco años.

El Panchen Lama: Tradicionalmente autoridad espiritual en su demarcación, con capital en Shigatse, pero sin poder temporal hasta que se lo confirieron los chinos en 1954. Se le atribuyen discursos pro comunistas y se supone permanecía todavía en Lhasa en junio de 1960. El décimo Panchen Lama fue nombrado por los chinos sin participación de los tibetanos y tomó posesión de su cargo en el Tibet en 1952.[1] Es presidente delegado y, desde la marcha del Dalai Lama, presidente en funciones del CPRAT. El Gobierno de la República Popular de China le denomina Panchen Erdeni (o Ngoertheni). Tiene tres años menos que el Dalai Lama.

Ngabo Ngawang Jigme: Gobernador de Chamdo en 1950; mandaba el ejército tibetano en la batalla de Chamdo del mismo año. Fue hecho prisionero por los chinos y formó parte de los Repre-

[1] Véase el Memorandum de Tsepon Shakabpa en la pág. 326.

sentantes del Tibet que firmaron el Acuerdo para la liberación pacífica del Tibet en el año 1951. Desde esta fecha ha colaborado con los chinos en el Tibet y se le atribuyen discursos procomunistas. Es secretario general y vicepresidente del CPRAT; miembro del Comité de Reforma Agraria y de su Comisión Permanente; ayudante del Comandante del Distrito Militar del Tibet del EPL y diputado del CPN chino.

ii) *Personalidades chinas*

Chang Ching-wu: Representante político del GPC en el Tibet y secretario del Comité de Trabajo del PCCH en el Tibet.

Chang-Kuo-hua: Comandante Jefe del EPL en el Distrito Militar del Tibet; secretario adjunto del Comité de Trabajo del PCCH en el Tibet; vicepresidente del CPRAT y presidente del Comité de Reforma Agraria.

Tan Kuan-san: Comisario político del EPL; presidente del Comité tibetano del CCPPCH; secretario adjunto del Comité de Trabajo del PCCH en el Tibet; miembro del CPRAT y presidente de la Comisión de Cultura Física y Deportes del Tibet.

Fan Ming: Comisario político adjunto del EPL; subsecretario del Comité de Trabajo del PCCH en el Tibet y Miembro del CPRAT.

c) **Notas sobre los términos y costumbres tibetanos que aparecen en este informe**

Lámparas de mantequilla: Es práctica religiosa encender una lámpara en la que la mantequilla sustituye al aceite. Se acostumbra a dejar encendidas estas lámparas ante la imagen de Buda.

Exorcismos: Ceremonia religiosa que tiene lugar durante una de las más importantes fiestas de rogativas. Consiste en llevar en procesión por las calles una imagen hecha de harina de cebada a la que, al fin, arrojan a una hoguera. El relato de Marius Magnien referente a la quema de un niño vivo durante la ceremonia antes descrita no es verosímil.[2] Los reparos que los chinos hacen a esta fiesta se basan, sobre todo, en los grandes gastos que ocasiona.[3]

El matrimonio y las órdenes religiosas: La Secta del Sombrero Amarillo, a la que pertenecen el Dalai Lama y el Panchen Lama, es la más importante. La otra secta, cuyos monjes pueden contraer matrimonio, es la del Sombrero Rojo. Los miembros de la primera están, sin embargo, obligados al celibato.

---

[2] *Le Tibet sans Mystère*, pág. 87.

[3] Véase Declaración nº 29, pág. 33.

Régimen de carne: Se considera justificado en el Tibet comer carne, debido a que el clima y el suelo, conjuntamente, no producen una alimentación adecuada para soportar el frío y la altitud. El sacrificio de animales se limita a lo estrictamente preciso.

Dzong: Un distrito o un fuerte.

Gompa: Un monasterio.

Kalon o Kaloon: Primer ministro, que no siempre es uno solo.

Kashag: Gobierno o gabinete del Dalai Lama, denominado por los portavoces y escritores chinos, Gobierno Local del Tibet.

Rimpoche: Un lama.

Sang: Moneda de valor variable y medida de peso (30 gramos).

Tsepon: Un ministro.

d) Nota sobre las fnentes chinas citadas en este informe

Según la ley y la práctica, la publicación de noticias y comentarios, tanto en el interior de la República Popular de China como procedentes de ella, se conforma a las exigencias del Partido Comunista Chino. Artículos que a primera vista podrían parecer la opinión personal del autor — como lo serían en países donde la función de la prensa se considera de muy diferente manera — no son sino la expresión de puntos de vista del Partido, o de opiniones que el Partido aprueba. *Jen Min Jih Pao* (Diario del Pueblo, Pekín) es el órgano oficial del PCCH, y el ANNCH la agencia oficial de prensa. Radio Lhasa y Radio Pekín son, igualmente, los conductos oficiales y directos de la radiodifusión de noticias y comentarios bajo los auspicios del Gobierno Popular Chino.

INFORME PRESENTADO A LA COMISION INTERNACIONAL DE JURISTAS POR EL COMITE DE ENCUESTA JURIDICA SOBRE EL TIBET

INFORME AL SECRETARIO GENERAL

Señor Secretario General
de la Comisión Internacional de Juristas
Ginebra

El Comité de Encuesta Jurídica sobre el Tibet tiene el placer de someter a la Comisión Internacional de Juristas el informe por él redactado, relativo a los acontecimientos del Tibet objeto de estudio. El Comité ha llegado a las conclusiones siguientes :

Genocidio

De acuerdo con la Convención para la prevención y sanción del delito de genocidio, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1948, los grupos humanos sobre los que se reconoce el genocidio como delito de derecho internacional son los siguientes : nacional, racial, étnico y religioso. El Comité estima se han cometido actos de genocidio en el Tibet en un intento de destruir a los tibetanos como grupo religioso, y que tales actos han constituído delito de genocidio independientemente de cualquier obligación contraída por tratado. El Comité no juzga, sin embargo, haya pruebas suficientes del aniquilamiento de los tibetanos como raza, nación o grupo étnico por métodos que puedan ser considerados como genocidio en derecho internacional. Las pruebas recogidas por el Comité establecen cuatro hechos principales respecto al genocidio :

a) Los chinos no permiten en el Tibet ni la adhesión al budismo ni su práctica.

b) Se proponen extirpar, de forma sistemática, esta religión del Tibet.

c) En prosecución de su propósito han asesinado a personalidades religiosas porque su fe y la práctica de ella eran incentivo y ejemplo para los demás.

d) Por la fuerza han trasladado a un sinnúmero de niños tibetanos a un ambiente chino materialista, a fin de apartarlos de una educación religiosa.

El Comité estima que los mencionados hechos constituyen actos de genocidio contra un grupo religioso.

Derechos humanos

El Comité ha examinado las pruebas aportadas a la luz de los derechos humanos, según se definen en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, proclamados por la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Es criterio del Comité, al considerar la cuestión de los derechos humanos, que tanto las libertades civiles como los derechos sociales y económicos forman parte de los derechos humanos. Y juzga, además, que las autoridades comunistas chinas han violado en el Tibet los derechos de ambas categorías.

El Comité ha llegado a la conclusión de que las autoridades de China en el Tibet, han violado los derechos humanos siguientes, considerados como tales en la mayoría de las naciones civilizadas:

Artículo 3: El derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad personales fue violado por asesinatos, violaciones y encarcelamientos arbitrarios.

Artículo 5: Torturas y tratos crueles, inhumanos y degradantes fueron infligidos, en gran escala, a los tibetanos.

Artículo 9: Se llevaron a cabo incontables detenciones y encarcelamientos arbitrarios.

Artículo 12: El derecho a la vida privada, hogareña y familiar fue repetidamente violado por el traslado a la fuerza de miembros de la familia, y por la enseñanza doctrinal que volvía a los hijos contra los padres. Los niños, aun en su más temprana infancia, fueron apartados de los padres en contra de los deseos de éstos.

Artículo 13: Se llevaron a cabo deportaciones en masa; se negó la entrada y salida del Tibet, así como la circulación en el interior del país.

Artículo 16: Se violó la naturaleza voluntaria del matrimonio al forzarse a los monjes y lamas a casarse.

Artículo 17: Se violó el derecho a conservar la propiedad privada por confiscación y adquisición por la fuerza de la propiedad privada, sin pago ni justa compensación, en contra de lo expresado libremente por el pueblo tibetano.

Artículo 18: Fue negada la libertad de pensamiento, conciencia y religión al cometerse actos de genocidio contra los budistas y otros actos sistemáticos encaminados a extirpar las creencias religiosas del Tibet.

Artículo 19: Se negó la libertad de expresión y opinión al destruirse los textos sagrados, encarcelar a los miembros del grupo Mimang y al infligirse crueles castigos a los detractores del régimen.

Artículo 20: El derecho a la libre reunión y asociación fue violado por la supresión del Movimiento Mimang y la prohibición de celebrar asambleas que no fueran convocadas por los chinos.

Artículo 21: Fue negado el derecho a formar un gobierno democrático por la imposición extranjera de un régimen controlado por el Partido Comunista Chino.

Artículo 22: Se negaron los derechos económicos, sociales y culturales, indispensables para el libre y digno desarrollo de la personalidad del hombre. Los recursos económicos del Tibet se emplearon en atender las necesidades de los chinos. Las reformas sociales que se dispusieron fueron en detrimento de los intereses de la mayor parte del pueblo tibetano. La vieja cultura del Tibet, incluída su religión, fue atacada con la intención de destruirla.

Artículo 24: El derecho a disponer de condiciones racionales de trabajo fue violado por exigencia de trabajos en condiciones duras y mal remunerados.

Artículo 25: Se privó a los tibetanos del disfrute de un normal nivel de vida por la dedicación de la economía tibetana a abastecer las necesidades de los chinos establecidos en el Tibet.

Artículo 26: Fue negado el derecho a la más elemental libertad de educación, según la elección de los padres, por la enseñanza obligatoria de la doctrina comunista, a menudo después de una deportación.

Artículo 27: No se permitió a los tibetanos participación alguna en la vida cultural de su propia comunidad, cuya cultura los chinos se han propuesto destruir.

Las alegaciones chinas de que los tibetanos no disfrutaban de ningún derecho humano antes de su entrada en el Tibet, se fundan en relatos tergiversados y exagerados de la vida del Tibet. Se ha comprobado que las acusaciones contra los « rebeldes » tibetanos de haber cometido violaciones, robos y torturas se deben, en los casos de robos, a una simulación; los demás casos son poco dignos de crédito por ésta y otras razones.

Posición jurídica del Tibet

Opina el Comité que el Tibet era hasta 1951, momento de la firma del Acuerdo sobre medidas encaminadas a la liberación pacífica del Tibet, un estado independiente de *facto*, y estima que la denuncia de este Acuerdo por el Gobierno Tibetano está plenamente justificada. Al examinar esta cuestión el Comité ha considerado los acontecimientos del Tibet tal y como han sido descritos por funcionarios y estudiosos, familiarizados con la reciente Historia del Tibet

y los documentos oficiales publicados. La consecuencia sacada es que el Tibet desde 1913 a 1950 tenía existencia como estado, según se acepta generalmente en derecho internacional público. En 1950 existía una población, un territorio y un gobierno que ejercía sus funciones en dicho territorio y que dirigía sus propios asuntos internos sin injerencia extranjera. De 1913 a 1950 las relaciones internacionales del Tibet fueron ejercidas exclusivamente por el Gobierno Tibetano y se demuestra por documentos oficiales que los paises con los cuales el Tibet mantuvo relacionales internacionales le consideraron como estado soberano.

El Tibet renunció a su soberanía al firmar en 1951 el Acuerdo de medidas para la liberación pacífica del Tibet. Según este Acuerdo, el Gobierno de la República Popular de China daba una serie de garantías, entre ellas la promesa de mantener el sistema político existente en el Tibet; la posición y funciones del Dalai Lama y del Panchen Lama; proteger la libertad de religión y los monasterios; y la abstención de toda coacción en materia de reformas. El Comité halló que estas y otras garantías habían sido violadas por la República Popular de China y que el Gobierno Tibetano quedaba por ello autorizado a denunciar el Acuerdo, como lo hizo en 11 de marzo de 1959.

En lo que respecta a la situación jurídica del Tibet, la investigación previa del Comité se limitó a considerar si la cuestión del Tibet era o no asunto interno de la jurisdicción de la República Popular de China. El Comité consideró que debería limitarse a esta cuestión sin intentar realizar un análisis definitivo, en términos del moderno derecho internacional, acerca de la exacta posición jurídica del Tibet. El Comité no consideró que fuera de su incumbencia averiguar si la posición jurídica del Tibet en 1950 era la de un estado independiente de *facto* o de *jure*, conformándose con que la posición jurídica del Tibet fuera tal y como para hacer de la cuestión tibetana una preocupación legítima de las Naciones Unidas, incluso bajo la interpretación restringida de « asuntos esencialmente bajo la jurisdicción interna » de un estado.

Presidente: Purshottam Trikamdas,

Arturo A. Alafriz
K. Bentsi-Enchill
N. C. Chatterjee
Rolf Christophersen
T. S. Fernando
Ong Huck Lim
R. P. Mookerjee
M. R. Seni Pramoj

Secretarios: G. P. Pai
I. N. Shroff

INTRODUCCION

La Comisión Internacional de Juristas anunció en mayo de 1959 que sobre la base de las informaciones sometidas por uno de sus miembros, Sr. Purshottam Trikamdas, relativas a los acontecimientos desarrollados en el Tibet, la Comisión prepararía y publicaría un informe preliminar sobre el Tibet. Según esto, el informe preliminar *La cuestión del Tibet y el Imperio de la Ley* se publicó en julio de 1959. Más tarde la Comisión dio a conocer su decisión de constituir un Comité de Encuesta Jurídica sobre el Tibet, cuya labor a realizar sería la siguiente :

« Continuar la investigación preliminar del Sr. Purshottam Trikamdas y sus colaboradores; reunir y obtener pruebas documentales, entrevistas, comentarios y declaraciones, destinados a la preparación de un informe definitivo.»

« Examinar todos los testimonios obtenidos por el Comité y los procedentes de otras fuentes; tomar las medidas apropiadas y, en particular, determinar si el delito de genocidio — del cual había pruebas a primera vista — se confirmaba y, en tal caso, iniciar una acción similar a la prevista por la Convención sobre el Genocidio de 1948 y por la Carta de las Naciones Unidas para la supresión de tales actos y resarcir los daños de modo apropiado. »

El Comité fue integrado por las siguientes personalidades, elegidas entre magistrados y antiguos magistrados, abogados y profesores de derecho :

1. Purshottam Trikamdas, abogado de 1ª ante el Tribunal Supremo de la India, presidente del Comité.

2. Arturo A. Alafriz, abogado; presidente de la Federación de Asociaciones de Abogados de Filipinas.

3. K. Bentsi-Enchill, secretario del Colegio de Abogados de Ghana, profesor de derecho.

4. N. C. Chatterjee, vicepresidente del Colegio de Abogados del Tribunal Supremo de la India.

5. Rolf Christophersen, secretario general del Colegio de Abogados de Noruega.

6. T. S. Fernando, juez del Tribunal Supremo de Ceilán.

7. E. Maung, antiguo juez del Tribunal Supremo de Birmania y ministro de Asuntos Extranjeros y de Justicia.

8. R. P. Mookerjee, decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Calcuta; antiguo juez del Tribunal Supremo de Calcuta.

9. Ong Huck Lim, miembro del Consejo del Colegio de Abogados de la Federación de Malasia; ex presidente del Colegio de Abogados de Penang.

10. M. R. Seni Pramoj, abogado; ex primer ministro de Tailandia.

11. Lord Shawcross, antiguo fiscal general de Inglaterra. Lord Shawcross dimitió en octubre de 1959 a causa de imprevistos compromisos privados y profesionales, y el Dr. E. Maung dimitió en mayo de 1960 al ser nombrado ministro del gobierno de Birmania.

Se anunció en la prensa la constitución del Comité. El Presidente requirió la ayuda de cuantas personas tuvieran conocimientos pertinentes en relación con las investigaciones del Comité. El Dalai Lama y algunos de los dirigentes tibetanos residentes en la India fueron requeridos para ofrecer cualquier información de utilidad, en forma de declaraciones escritas. El Comité se complace en hacer pública su gratitud por la cooperación del Dalai Lama y por la gran amabilidad de Su Santidad al responder a tantas preguntas como se le formularon.

Las autoridades de la República Popular de China se han negado a permitir a los miembros del Comité la entrada en el Tibet para realizar las investigaciones pertinentes. En el apéndice se inserta copia de la correspondencia a este respecto[1].

Los refugiados tibetanos sometieron al Comité un crecido número de declaraciones. Entre ellas se seleccionó la parte más representativa. El Presidente, en unión de un jurista de la sede de la Comisión, asistió personalmente a las declaraciones de los testigos. En este informe únicamente se utilizan como pruebas las declaraciones obtenidas por interrogatorio directo y, cuando tales pruebas están corroboradas por declaraciones escritas sometidas al Comité, se hace referencia, con un número, a la declaración aludida. De otro modo las declaraciones no se utilizan en este informe como pruebas y no se publican.

El Comité de Encuesta Jurídica se reunió en Nueva Delhi y Mussoorie en noviembre de 1959. La Comisión Internacional de Juristas estuvo representada por su secretario administrativo, Sr. E. S. Kozera y por el profesor de derecho de la Universidad de Manchester (Inglaterra), doctor D. Thompson. El Comité celebró entrevistas con el Dalai Lama y con los miembros de su *Kashag*, en Mussoorie.

---

[1] Véase Apéndice IV, págs. 350-352.

Las reuniones finales del Comité se celebraron en Ginebra en junio de 1960. El Comité sentó sus conclusiones e hizo constar su gratitud al Dr. Thompson por la preparación del texto de este informe.

El Comité debe especial agradecimiento a la Secretaría de la Comisión Internacional de Juristas y al personal que integra la Comisión en Ginebra y Nueva Delhi, que no han ahorrado esfuerzo para que este informe saliera a la luz.

Este informe está fundamentado en publicaciones de la prensa y radio oficiales, china y tibetana, bajo el control chino; en declaraciones de refugiados tibetanos; en textos de Historia contemporánea y reciente de escritores autorizados, y en los documentos oficiales publicados. La investigación preliminar, dirigida por la Comisión Internacional de Juristas, versó sobre tres puntos: la cuestión del genocidio, la cuestión de los derechos humanos del pueblo tibetano y la cuestión de la posición jurídica del Tibet según el derecho internacional. Se autorizó al Comité a continuar la investigación y a establecer sus términos de referencia como continuación y dentro de la pauta establecida en la investigación preliminar.

CAPITULO I

TESTIMONIOS RELATIVOS AL GENOCIDIO

INTRODUCCION

El genocidio es universalmente considerado como el más grave delito del que una persona o nación puede ser acusada. Por esta razón, los Estados Miembros de las Naciones Unidas acordaron, en 1948, una Convención para la prevención y sanción del delito de genocidio. En ella se consideró que el genocidio es un delito de derecho internacional, en el sentido de los principios generales de Derecho, reconocidos por todas las naciones civilizadas. Es cuestión de segunda importancia en este Informe el determinar si es o no pertinente poner en marcha la ejecutoria de la Ley contra la República Popular de China. Lo que interesa esclarecer es si los representantes de esta República han cometido en el Tibet lo que en la mayoría de las naciones del mundo se considera como el más grave delito de derecho internacional. El Artículo II de la Convención dice lo siguiente:

« En la presente Convención se entiende por genocidio cualquiera de los actos que a continuación se mencionan, perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso como tal:

a) Matanza de miembros del grupo;

b) Lesión grave a la integridad física o moral de los miembros del grupo;

c) Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial;

d) Medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo;

e) Traslado por la fuerza de niños del grupo a otro grupo.»

Los grupos humanos amparados por la Convención, son de hecho, de tres categorías, ya que no parece existir diferencia significativa entre grupo racial y grupo étnico; por tanto, estos grupos se reducirán sólo a tres: nacional, racial y religioso.

Este artículo no representa necesariamente la definición que, independientemente de la Convención, se aplica al genocidio en derecho internacional, pero como el Tribunal Internacional de Justicia ha señalado incidentalmente en una opinión consultiva: « Los principios fundamentales de la Convención son reconocidos por las naciones civilizadas como valederos para todos los estados, incluso para aquellos que no se hubieran obligado mediante tratado ».[1] El principio general fundamental está en el Artículo I que dice: « El genocidio cometido, bien en tiempo de paz o en tiempo de guerra, es un delito de derecho internacional ». Los representantes de algunas naciones dudaron que fuera necesario declarar este principio en la parte operativa de la Convención y consideraron suficiente manifestarlo en el preámbulo.[2] La definición del delito de genocidio nos la da la Resolución 96 (I) de la Asamblea General de las Naciones Unidas en la que se precisa que es: « La negación del derecho a la existencia a grupos humanos enteros », mientras que homicidio es: « La negación del derecho a la existencia a seres humanos individuales.» [3]

La cuestión a considerar por el Comité era de si en el Tibet se había negado el derecho a la existencia a algún grupo humano. De ser así se habría perpetrado la violación de un principio general de derecho internacional por actos de genocidio; y la mejor regla de trabajo para determinar qué métodos se reconocen como actos de genocidio sería la definición contenida en el Artículo II de la Convención para la prevención y sanción del delito de genocidio. La negación del derecho a la existencia a un grupo significa en principio que el ataque a tal grupo se hace por ser un grupo determinado, y se insiste en ello por la inclusión de las palabras: « grupo como tal » en el Artículo II. Una vez establecido el principio general, los métodos encaminados a la destrucción del grupo pueden, con razón, ser considerados como criminales según el derecho internacional, y la destrucción de un grupo por matanza es el más claro ejemplo de tales métodos. Si todos los métodos enumerados en el Artículo II representan o no delitos según el derecho internacional, no es necesario manifestarlo, pero el Comité ha llegado a la conclusión de que actos tales como: matar a los miembros de un grupo, evitar la procreación dentro de un grupo, trasladar niños del grupo por la fuerza, son métodos que de haberse cometido con la intención de poner fin a la existencia del grupo o de destruirlo como tal grupo — según la diferente terminología empleada — son actos de genocidio, de acuerdo con el común sentir de las naciones civilizadas. En lo que respecta a los demás métodos enumerados en el Artículo II, el Comité

---

[1] *Opinión consultiva sobre: Reservas a la Convención sobre el Genocidio.* Informes del Tribunal Internacional de Justicia (1951), pág. 15.

[2] Véase *Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, 1948: Informe del Comité especial sobre Genocidio, 5 abril a 10 de mayo de 1948*, pág. 4.

[3] 11 de diciembre de 1946.

considera que no pueden aplicarse a los hechos según revelan las investigaciones del Comité.

Según lo anterior, el Comité se enfrentó con la cuestión basándose en la definición de lo que puede ser condenado como genocidio por las naciones civilizadas. No consideró preciso manifestar opinión alguna acerca de si todos los actos especificados en el Artículo II son condenados por el derecho internacional.

Los testimonios sometidos al Comité de Encuesta Jurídica convencieron a éste de que los chinos intentaban en el Tibet destruir a un grupo religioso como tal, a saber: los budistas tibetanos (o más claramente dicho: una parte de la totalidad del grupo budista. Dado que este punto de vista no afecta al genocidio, esta aclaración en el texto se utiliza en interés de la brevedad y la claridad). El Comité ha encontrado pruebas evidentes de asesinatos y traslado por la fuerza de niños con el propósito de destruir al grupo. La intención habida, según ha podido comprobarse, era destruir a los budistas en el Tibet; pero el Comité no quedó plenamente satisfecho a pesar de la evidencia de las matanzas, realizadas en gran escala, y del traslado a la fuerza de niños, de que estos actos se hubieran perpetrado contra los tibetanos simplemente porque fueran tibetanos. Pudo probarse la violación del derecho a la existencia como grupo religioso. Sin embargo, la violación del derecho a la existencia como grupo nacional, étnico o racial, no pudo ser probada. La línea divisoria está en que los tibetanos que no quisieran abandonar su religión serían muertos o correrían el riesgo de serlo; mas nunca podrían dejar de ser tibetanos. Bajo este aspecto han de considerarse los susodichos actos, reconocidos como actos de genocidio, y todo lleva a la demostración de que la religión es el factor distintivo. La nota distintiva de todo grupo religioso es su fe y sus creencias. En el caso del Tibet la destrucción de la fe y las creencias religiosas era el resultado apetecido; cuando se consigue este resultado queda destruido el grupo religioso. Actos de genocidio tales como matanzas de los miembros de un grupo formaron parte de este designio de extirpar la fe religiosa a la cual pertenecían los asesinados, y no es preciso, para probar tal intención, demostrar que hubieran sido asesinados los que fueron obligados en consecuencia a abandonar su fe o los que habían elegido abandonarla. El hombre que abandona su religión deja de pertenecer al grupo religioso y por tanto está fuera de la categoría de individuos a quienes se intenta destruir.

Los testimonios recogidos demuestran que relevantes personalidades religiosas fueron asesinadas con la intención de inducir a los demás creyentes a abandonar su fe. Muestran, también, que un elevado número de tibetanos de la nueva generación fueron trasladados por la fuerza a un medio en donde la antigua religión de sus padres no les alcanzaba. Tales actos forman parte de un designio general de extirpar la fe religiosa en el Tibet para así destruir el grupo religioso. En resumen: actos condenados como delitos de genocidio

fueron cometidos con la intención de destruir el budismo en el Tibet. La intención era hacer desaparecer del país a todos los budistas.

Las conclusiones del Comité se refieren a cuatro hechos principales, a saber :

a) Que los chinos no permiten la adhesión al budismo ni la práctica de esta religión en el Tibet;

b) Que las autoridades chinas se proponen extirpar de forma sistemática esta creencia religiosa del Tibet;

c) Que en prosecución de tal propósito han asesinado a personalidades religiosas porque su fe y prácticas religiosas eran incentivo y ejemplo para los demás creyentes.

d) Que por la fuerza han trasladado a un gran número de niños tibetanos a un ambiente chino materialista a fin de apartarlos de una educación religiosa.

Estos cuatro hechos revelan un intento de destruir la parte tibetana del grupo religioso budista por métodos que caen específicamente dentro de los límites del Artículo II de la Convención para la prevención y sanción del delito de genocidio, estimándose, además, que representan un delito según el derecho internacional, independientemente de la mencionada Convención.

EL PROPOSITO DE DESTRUIR EL BUDISMO EN EL TIBET

1. Declaraciones chinas procedentes de fuentes chinas

Los testimonios disponibles de fuentes chinas revelan una intención deliberada de poner fin a las antiguas prácticas religiosas e instituciones del Tibet y permitir, únicamente, aquel grado de libertad religiosa compatible con la absoluta aceptación del comunismo. En resumen : ninguna en absoluto.[4] La política de libertad de religión, que fue asegurada por el Artículo 7º del Acuerdo de los Diez y Siete Puntos; puede explicarse mejor por las referencias de las publicaciones y declaraciones chinas relativas al budismo y a la religión en general :

« Un budista debe confraternizar con el pueblo... apoyar con resolución a los dirigentes del Partido; seguir la senda del socialismo; compartir la vida común; estar imbuído de amor entusiasta hacia nuestra Madre Patria y el pueblo... y esforzarse en convertir nuestra Madre Patria en un país próspero y feliz antes de poder hablar del futuro del budismo.» [5]

---

[4] Véase la pág. 16,

[5] *Buddhists of the Socialistic New China*, en *Modern Buddhism*, 30 de octubre de 1959, por Shirob Jaltso, presidente de la Asociación Budista China.

Otra información dice:

En lo que se refiere a las relaciones entre religión y política ha dicho el camarada Ulanfú:

« En el pasado los lamas estaban al servicio de la antigua sociedad, es decir, de los señores feudales. La sociedad ha cambiado. El pueblo de Mongolia Interior, junto con el pueblo de toda la nación, ha tomado la senda del socialismo. ¿A quién van ahora a servir los lamas? ¿Qué camino van a tomar? Todo el que no siga la senda socialista se hará enemigo del pueblo. Lo que nosotros necesitamos son ideas socialistas, y toda idea que no lo sea ha de someterse a transformación. Los puntos de vista de los lamas difieren del ideal socialista; habrán, por tanto, de aceptar su transformación; desembarazarse de las ideas no socialistas y aceptar los ideales nuevos.» [6]

El punto esencial de estas dos declaraciones es que « la senda del socialismo » debe ser aceptada por todos los budistas. Los lamas, especialmente, depositarios de la sabiduria de la religión budista, han de aceptar la « transformación socialista » de su pensamiento. Las condiciones en que el Gobierno Popular de China permite la libertad religiosa están claramente establecidas, e incluso manifestadas con sorprendente franqueza, en la *Philosophical Research* de 15 de febrero de 1958, que dice:

« Sin la dirección del Partido Comunista Chino no puede existir el socialismo ni la nueva China. Por ello pedimos al pueblo religioso que apoye al Partido Comunista Chino y al Gobierno Popular, y sigan la senda del socialismo. Unicamente siguiendo esta causa pueden las empresas religiosas obtener protección y se puede hablar de futuro para ellas.»

Los portavoces oficiales han indicado, con algún detalle, lo que este obligado camino hacia el socialismo entraña, en general, para un budista y, en particular, para monjas, monjes y lamas.

« Para seguir el camino socialista no se debe vacilar; hay que seguir adelante de todo corazón y sinceramente; no habrá de hacerse el camino sólo en apariencia y aún menos tramar en secreto algo antisocialista... La transformación socialista de los lamas se hace en dos fases: la primera es la transformación del carácter humano. Ello significa estudio de la política, participación en el trabajo de producción, moldeo del pensamiento y un cambio de postura. La segunda es la transformación económica que toma dos formas: 1) Cooperativización y 2) Propiedad conjunta estatal-privada.[7] »

---

[6] *The Necessity and Method for Socialist Reformation of Lamas*; discurso de Ulanfú ante una reunión de lamas de la Liga Silingol, Mongolia Interior, publicado en *Kwang Ming Jih Pao* (Pekín, 14 de agosto de 1958). Ulanfú habla en calidad de Vicepresidente de la Comisión de Asuntos de las nacionalidades.

[7] Ulanfú, *op. cit.* A fin de intentar justificar la transformación de la persona expresada en términos de la doctrina budista, véase Shirob Jaltso, obra citada.

« La actitud del Gobierno hacia la religión es la de que todo individuo tiene libertad para adoptar cualquier religión; pero tanto los creyentes como los que no lo son, deben apoyar el sistema socialista, seguir la senda socialista y ayudar a la supremacía del Partido Comunista. No será tolerada palabra o acción que se oponga o sabotee al socialismo. Porque el sabotaje del socialismo no significa disconformidad en el seno del pueblo sino una lucha entre el pueblo y sus enemigos.[8] »

« Todo aquél que so pretexto de religión realice actividades contrarias al Partido, al pueblo, al socialismo, o cualesquier actividades que menoscaben el socialismo, tendrá la oposición del pueblo de diversas nacionalidades de nuestro país y será castigado según las leyes de nuestro estado.[9] »

La posibilidad de una colisión entre budismo y materialismo dialéctico sobre bases ideológicas es suficientemente clara. Las declaraciones de los refugiados tibetanos revelan la extensión de esta colisión y los métodos utilizados por los chinos para conseguir la « transformación socialista. »

El Partido Comunista Chino considera irreconciliables el comunismo y la religión. En un artículo en el que se contienen las alegaciones habituales sobre la explotación del pueblo so pretexto de religión, el autor explica el conflicto ideológico y da siete razones de por qué el punto de vista mundial de la religión es reaccionario, anticientífico, antisocialista y anticomunista. Este problema de conciliar la libertad de creencias con la necesidad de una sociedad comunista en pensamiento, palabra y obra, lo resuelve de la siguiente forma :

« Puesto que la religión nació de la presencia de ciertas fuerzas opresoras, naturales y sociales, en nuestro ambiente, *sólo puede ser debilitada gradualmente hasta su extirpación total* mediante la eliminación de las clases sociales en la sociedad humana; elevación del nivel cultural y del sentido político del pueblo; fortalecimiento del dominio del hombre sobre la naturaleza a medida que la ciencia progrese. Para la realización de este objetivo la clase trabajadora ha de ser exhortada a la unidad; agruparse las masas trabajadoras y hombro con hombro ir a la lucha revolucionaria y embarcarse en la construcción socialista y comunista. Además, la clase trabajadora debe anteponer a todo el interés común de la clase y *no permitir que la religión rompa esta solidaridad.* » [10]

---

[8] *Ibid.* La referencia es al discurso de Mao-tse-tung : « El mejor modo de solucionar los conflictos entre el pueblo ».

[9] *To Stand Firm Against Rightists and Wicked Elements in the Religious Circle of the Hui People* (Musulmanes en Shantung, Honam y Ahnivei) *National Unity* (Pekín); editorial del 14 de junio de 1958.

[10] En *Nationalities Unity* (Pekín, mensual) 6 de marzo de 1959; véase *Communist are Thorough Going Atheists*, por Chu Ching.

Con frecuencia el Tibet ha sido definido como una teocracia, y es ahora cuando vamos a considerar el aspecto secular de la organización religiosa de este país. Las propiedades rústicas de los monasterios no podían, como es lógico suponer, sobrevivir a la transformación comunista del país. Las publicaciones chinas a este respecto han hecho muy violentas alegaciones contra la cruel opresión a que estaban sometidos los siervos tibetanos de los monasterios. Las declaraciones y publicaciones chinas dedican no poco espacio a considerar la dura opresión hecha en nombre de la religión. La expropiación forzosa de las propiedades de los monasterios no va dirigida directamente contra la fe religiosa, y las violentas acusaciones a monjes y lamas de explotar a las masas no significan necesariamente un ataque a los principios religiosos en sí mismos. Por el contrario, puede decirse que si monjes y lamas utilizan la religión para explotar al pueblo, el designio de extirpar esta indeseable conducta representaría un servicio a la verdadera religión. No obstante, el cuadro pintado por los chinos acerca de la explotación en nombre de la religión no puede aceptarse como una descripción auténtica del sistema del Tibet. La expropiación de los bienes de los monasterios se llevó a cabo con fines más vastos que los de la « reforma democrática ». Los testimonios concernientes a tales sucesos del Tibet serán considerados más adelante.[11]

Debe hacerse una distinción entre ataque a quienes abusan de su estado religioso y ataque a los principios religiosos como tales. Si ha surgido el conflicto ideológico entre el materialismo ateo y un cuerpo de doctrina espiritual, este conflicto es algo completamente distinto a una querella por la defensa de la propiedad privada. El ataque de los chinos a los principios, como distintos de los individuos que se supone abusan de estos principios, indica un intento de destruir la creencia religiosa en sí misma. De las publicaciones chinas ya se han mencionado extractos de un periódico, en idioma tibetano, en el informe preliminar de la Comisión Internacional de Juristas y se reproducen aquí como referencia conveniente.[12]:

12 de noviembre de 1958

Página 1, titular: (Traducción de la versión inglesa del original)

« El régimen feudal autocrático ha de ser desarraigado después de la persecución religiosa.»

Columna I:

« Desde la instauración del socialismo, los reaccionarios dirigentes religiosos han ofrecido resistencia armada contra las reformas, al amparo de la religión y el nacionalismo.»

[11] Sobre esta cuestión, véanse las págs. 24-39, *infra.*

[12] *La cuestión del Tibet y el Imperio de la Ley*, julio 1959, págs. 43 a 47. El periódico era el *Karzey Nyinrey Sargypur*, publicado en el Tibet Oriental.

Columna II:

« Los lamas que dirigen los monasterios no han dejado de conspirar con los bandidos rebeldes, guiar sus operaciones y sostener la rebelión.»

En las páginas 2 y 3 se acusa a los lamas reencarnados y a los dirigentes monásticos de explotar a las masas mediante la religión, y de tomar parte en actividades antiestatales.

Página 4, columna II:

« Dios y los dioses son instrumentos de explotación. El rosario de los lamas reencarnados sirve para explotar a las masas.»

16 de noviembre de 1958

Página 1, columna I:

« En las deliberaciones de la Conferencia de los Pioneros de la Obra Regional de Agricultura Colectiva (organización comunista), se pusieron de relieve los muchos males de los dirigentes religiosos reaccionarios y de los señores feudales autocráticos y se les describió como calamidades mayores que montañas. La posición de los dirigentes religiosos reaccionarios está vinculada a la de los señores feudales autocráticos. Unos y otros se han confabulado para conspirar. Unos y otros entorpecen la liberación del pueblo trabajador y son por ello obstáculos que hacen difícil el camino del progreso. A menos que desaparezcan completamente, la liberación no será factible.»

Página 3, columna III:

« Hay que distinguir entre la lucha contra la religión y las reformas. Los diputados se dieron cuenta de la diferencia existente entre la explotación por la religión y por el feudalismo autocrático, y de que el Partido Comunista Chino es el protector efectivo de la libertad religiosa. Saben perfectamente que los que, bajo el manto de la religión se oponen a las reformas, son los que debilitan la religión, y se convierten en enemigos del pueblo. »

18 de noviembre de 1958

Página 1, titular:

« Debe llevarse a término la campaña de las cuatro supresiones. No pararemos hasta llegar a la meta.

Las cuatro supresiones son :

1. Supresión de los rebeldes;

2. Supresión de los elementos ilegales (los que se oponen al comunismo);
3. Supresión de la clase privilegiada;
4. Supresión de la explotación.

Página 1, columna II:

« Si se acaba con los budistas que se oponen a las reformas y se termina la explotación feudal autocrática, se podrá llevar a cabo con éxito la construcción del socialismo.»

Página 2, columna I:

« Los monasterios conspiran siempre con los señores feudales y los propietarios de ganado, algunos de ellos incluso con los imperialistas y los reaccionarios del Kuomintang. Los monasterios han intentado constituir un gobierno provincial y dividir así a la Madre Patria. La camarilla reaccionaria de muchos monasterios organizó y dirigió rebeliones armadas contra las reformas para preservar los intereses feudales. Impusieron la religión al pueblo.»

Columna II:

« En el distrito de Karzey hay 390 monasterios que se dedican a cometer actos ilícitos y de sabotaje. Todos los monasterios son reaccionarios bajo el disfraz de la religión. Son los instrumentos de la explotación, el reducto de los señores feudales autocráticos que dificultan la producción socialista progresista y el centro de la oposición contra las reformas. Cuando se destruyan los monasterios, podrán eliminarse la opresión y la explotación feudal autocrática.»

Columna II:

« Hay que denunciar públicamente todos los crímenes y faltas de los monasterios. Los dirigentes reaccionarios que se presentan como ejemplos de benignidad son en realidad tan crueles como los lobos. Tienen que ser exterminados. Hay que informar a las masas de sus delitos mediante una intensificación de la campaña.»

« Hay que señalar un límite a la fe religiosa y a la decisión de protegerla.»

Página 4, columna I:

« La figura imagen desnuda de... Gedor (Nandavajra, o sea, la Gloria Eterna) y de Jekchey (Vajraberava, o sea, el Destructor Eterno de las Pasiones) y sus contrapartidas femeninas han sido inventadas por los lamas reaccionarios. (Se trata de los principales dioses tutelares del budismo mahayana).

19 de noviembre de 1958

Página 2, columnas I y II:

(Se dice en este lugar que la declaración siguiente fue hecha por Thupten Choying, miembro de los Pioneros de la Obra de la Agricultura Colectiva).

El Sr. Thupten Choying dice :

« Un día creí que hallaría la felicidad absoluta en la vida religiosa. Consulté al lama Sang del Monasterio de Ribuk Sakya. Me engañó y me dijo que si uno se dedica a la meditación y a los ejercicios espirituales con conciencia pura se tienen visiones y se adquiere la facultad de percepción interior. Aunque no se logre en esta vida, sí se acrecientan los méritos para la próxima. De esta forma me condujo al error. He seguido la tradición, escuchado a un director espiritual, realizado peregrinaciones, practicado el ejercicio espiritual de la lectura del Kajur y del Tanjur (Tripitika : escrituras budistas), efectuado actos de concentración y de meditación, pero nada me ha ocurrido.»

Página 3, columna I:

« Cada uno de estos grandes lamas es peor que su predecesor... » (Se levantan acusaciones en este lugar contra muchos grandes lamas, todos los cuales fueron detenidos o asesinados). He aquí sus nombres :

1. Kathok Mocktsa Rimpoche.
2. Peyui Gompai Rimpoche.
3. Ketsang Rimpoche.
4. Zongsar Khentse Rimpoche (huyó a la India).
5. Gongkar Tulku Rimpoche.
6. Khenpo Arichodup Rimpoche.
7. Garthar Medo Rimpoche.

Columna III:

« Dios y los dioses son invenciones falsas para engañar al pueblo. Los lamas reaccíonarios y los rectores de los monasterios los utilizan como instrumentos para conseguir su objetivo de explotar a las masas.»

Página 4, columna I:

« El atraso económico y cultural y la escasa población (del Tibet) se deben al efecto pernicioso de la religión.»

20 de noviembre de 1958

Página 2, titular:

« La lectura de las escrituras no eliminará la pobreza. La fe en Dios no producirá bien alguno.»

Página 3, columna III, titular:

« Aunque no creas en Dios y los dioses, tu puedes ciertamente ser feliz.»

22 de noviembre de 1958

El texto completo del artículo impreso en esta fecha se cita más abajo. Se describe en este artículo, groseramente falseada, la vida de Buda.[13]

En estos extractos se advierte, además de las acusaciones de explotación, un intento de convencer al pueblo tibetano de la futilidad de la religión misma. El fantástico relato de la vida de Buda es el pasaje más llamativo de estos extractos. Incluso para el concepto chino de libertad religiosa — como hemos descrito más arriba — es difícil conciliar la protección a la libertad religiosa con estos ataques a los fundamentos de esa misma creencia.

El extenso artículo de 22 de noviembre de 1958 da una visión todavía más reveladora de la actitud china respecto a la religión. Se titula: « Es absolutamente intolerable la negra maldad de los falaces reaccionarios pertenecientes a establecimientos religiosos ». El autor pretende ser un ex-monje que « revela » la aterradora inmoralidad y la opresión clasista de los monasterios y exhorta al pueblo a poner fin a este estado de cosas. El relato de la vida de Buda va inserto en el mismo artículo. Hace una denuncia de monjes y lamas, de modo general, como « más feroces que las fieras ». No hay uno que no haya violado a alguna mujer ni uno que no haya violado a los monjes jóvenes. Todos son « como bestias ». El pasaje más significativo está al final:

« Habremos de luchar con determinación y destruir por completo, reduciéndolas a átomos, las fuerzas de estos monasterios y casas clericales y a todos esos potentados que se eligieron a sí mismos. Si pulverizamos esa gran mole de opresores de propio cuño que ahogan al pueblo, podremos establecer desde ahora y para siempre, la felicidad del pueblo tibetano bajo la égida comunista. Y si todavía hay quien habla de Dios yo les diré que el comunismo es el dios en el que yo creo.»

Esto es con mucho el ataque más virulento contra los fieles de la religión tibetana, procedente de fuentes chinas. El hecho de que el autor pretenda ser tibetano y el que este artículo se haya escrito en lengua tibetana no disfraza la realidad de que, precisamente por estar publicado en un país controlado por la Repúbhca Popular de China, es un documento que lleva el *imprimatur* de las autoridades chinas.

[13] La traducción española de este documento se reproduce como apéndice a este capítulo en las págs. 59-63.

Aparte de su crudeza y su violenta denuncia de monjes y lamas, el documento es importante por el extracto recién transcrito. Es, además, una explícita exhortación a extirpar las instituciones monásticas del Tibet. No hay en ello una exhortación terminante de realizarlo cometiendo actos de genocidio, pero hay una indicación clara del deseo y la intención de destruir la organización religiosa del Tibet. De hecho la deducción razonable que claramente brota de los testimonios tibetanos,[14] es que los monjes y lamas eran reacios a aceptar « la senda del socialismo » [15] y que esto, dada la veneración existente hacia monjes y lamas, fue la razón convincente para que los chinos procuraran terminar con la religión monástica. Incluso en las publicaciones chinas está claro que el ataque a los establecimientos religiosos era algo mucho más fundamental que la reforma económica. Lo que el Gobierno Popular Chino deseaba hacer en esta época — según sus propias declaraciones — era acabar con los monasterios.

El Tibet es quizás el único país donde esta política podía tener efectos tan devastadores. Un porcentaje extraordinariamente alto de la población vive en los monasterios y los grandes lamas — almas reencarnadas de los que han alcanzado la sabiduría — son reverenciados por la población de un modo que no tiene paralelo en ninguna otra parte. No sería exagerado afirmar que si los lamas y monjes dejaran de ejercer sus funciones en el Tibet, por haber sido acusados públicamente como los malhechores descritos en ese artículo, probablemente la religión se desmoronaría en la nada. Al percatarse las autoridades chinas de que los monjes y lamas no aceptarían el comunismo, expresaron abiertamente en el referido artículo su intención de destruir su influencia sobre las masas. De este modo puede deducirse su intento de destruir la religión en el Tibet, y apoyándose en su ataque al mismo Buda, la de destruir, incluso, la fe y el culto privados.

El trato dado por los chinos a los monjes y lamas ha de considerarse bajo esta luz, y las declaraciones tibetanas sobre ello hablan de una trágica historia de asesinatos, torturas y degradaciones. El tratamiento dado a los seglares tibetanos que abiertamente sostuvieron sus creencias religiosas, ha de ser también tenido en cuenta. Toda la campaña antirreligiosa en el Tibet demuestra una firme intención de aniquilar el grupo religioso. Si en el desarrollo de esta campaña, cualquiera de los métodos que las naciones civilizadas reconocen como genocidio, ha sido utilizado, existe un caso evidente de haberse cometido tal delito. Hay abundantes pruebas de que tales métodos fueron empleados y estas pruebas se considerarán en las secciones 2 *b)* y 2 *e)* de este capítulo.

---

[14] Véanse las págs. 23-44, *infra*.

[15] Véase la pág. 15, *supra*.

2. Actuación y declaraciones de los chinos según las fuentes tibetanas

El testimonio aportado por el propio Dalai Lama es la más autorizada fuente tibetana de declaraciones que prueba el sentimiento antirreligioso del más representativo de los portavoces chinos. En el curso de una entrevista con el presidente del Comité declaró el Dalai Lama:

« La víspera de nuestra salidad de Pekín, el 12 de febrero de 1955, tuvimos una entrevista con Mao. Nos dijo que la religión era algo nocivo. Sostuvo que dos cosas habían de ser consideradas: 1) Que el progreso del país retrocedería; y 2) Que la población decrecería. Según él los manchúes habían emponzoñado al Tibet al propagar la religión. No hice comentario alguno ».[16]

Muchos refugiados tibetanos al relatar los actos cometidos por los chinos, expresan asimismo las razones dadas por éstos en aquella ocasión. Estos testimonios son muy importantes y aunque a veces se dan diferentes razones en distintas partes del Tibet al explicar las actividades dirigidas contra la religión, la principalísima razón que emerge de estos testimonios es la intención de destruir la religión. Se emplearon varios medios y ha de considerarse no sólo permisible sino esencial examinar la totalidad de las actividades antirreligiosas de los chinos en este contexto. De este modo podrá juzgarse si estos actos constituyen o no un intento de destruir un grupo religioso como tal.

Los métodos empleados culminaron finalmente con la matanza deliberada de lamas, de los monjes más venerados e, incluso, de seglares devotos, con la intención, francamente confesada, de destruir la fe religiosa en el Tibet. Las declaraciones en relación con tales hechos, se reproducen en este capítulo, pero los hechos que prueban la intención general de destruir la fe religiosa se verán a continuación.

a) *Evidencia de un sistemático designio de destruir la fe religiosa.*

Se incluyen en esta categoría actos y declaraciones de los chinos que demuestran sus designios de destruir la fe religiosa en el Tibet. Los métodos no son, necesariamente, los reconocidos como delitos de genocidío, pero son prueba aplicable a sus intenciones hacia el grupo religioso. Se emplearon varios métodos, que van desde la propaganda al encarcelamiento y a los trabajos forzados, y el resultado fue la eliminación, en gran escala, de la vida y el culto religiosos en el Tibet. En particular, los monasterios y sus ocupantes fueron secularizados. Estos testimonios se reproducen a continuación:

Ba-Jeuba, 1954: « Hasta los más pobres que se negaban a abandonar la religión lo perdían todo. No se permitía a los monjes ir a casa del testigo a leer las Escrituras, porque era costumbre hacerles ofrendas. Cuando el pueblo rezaba, o encendía lámparas de mantequilla, o

[16] Véase la pág. 298, *infra.*

iba al monasterio a ofrecer estas lámparas, los chinos los vigilaban y al testigo le dijeron que estaban abusando de la propiedad para fines religiosos; por lo que le quitaron sus bienes. El estaba convencido de que bajo el comunismo no podía existir la religión.» [17]

Lhundup-Dzong, cerca de Lhasa, 1952: « Los campesinos tuvieron que proporcionar alojamiento a los chinos. La habitación más amplia de que disponían era la capilla con altar e imágenes. Cuando el testigo fue allí a recoger cargas vio a los chinos tirar las imágenes que habían sido recogidas en un rincón por los habitantes del pueblo. Los chinos se burlaban de las imágenes, blasfemando en su propia lengua y también le maldijeron a él cuando se puso a recogerlas.» [18]

Monasterio de Sakya, cerca de Shigatse, marzo-diciembre, 1959: Léase en su totalidad la declaración nº 4.[19]

Derge Meshe, Kham, 1956: « Se convocó una reunión en Derge Meshe. Solamente se pidió a los monasterios que enviaran representantes y el testigo y otros dos monjes asistieron a la reunión que se celebraba en el pueblo que está bajo los monasterios. Había unas 200 personas en la reunión, la mayoría de las cuales eran de las clases más humildes, que habían sido previamente adoctrinadas durante cuatro meses por los chinos... Le tuvieron en el pueblo arrestado en su casa durante seis días y más tarde se le condujo a la segunda reunión. Allí, él y otros dos representantes de monasterios, fueron degradados e insultados públicamente por el populacho local y por los chinos. Se les dijo que todos los monasterios eran explotadores y les dieron patadas, bofetadas y les metieron los dedos en los ojos.» [20]

Rigong, Amdo, 1957: « En 1957 los sacerdotes y lamas fueron detenidos. Todos los grandes lamas de 35 monasterios parece que fueron encarcelados y el testigo estima que el total ascendería a unos 500. Los chinos habían dicho que 500 bandidos amarillos o rojos (esta referencia al color es debida a las diferentes sectas religiosas) obstruían el camino al progreso. Y más tarde anunciaron los arrestos. Entre los detenidos había tres lamas muy importantes: Shar Kalden Gyatso, Arrok Dorji Chung y Sharong Karpo. De estos tres se dijo que eran los principales obstáculos. Fueron humillados en público arrancándoseles el cabello, descalzándolos y golpeándolos. Esto fue hecho por mujeres tibetanas y chinas; las tibetanas lo hicieron bajo amenaza de muerte. Los chinos dijeron a continuación que había tres personas principales que se oponían al progreso socialista:

1) El Dalai Lama,
2) Shar Kalden Gyatso, y
3) Ghoongthang Japel Yang, el gran lama de Labrang Tashikeyel.

[17] Declaración nº 1; véase la pág. 229, *infra*.
[18] Declaración nº 3; véase la pág. 232, *infra*.
[19] Véase la pág. 233, *infra*.
[20] Declaración nº 5; véase la pág. 234, *infra*.

Entonces, se hizo arrodillar sobre guijarros a los tres lamas que habían sido convocados y se les preguntó: «¿ Puesto que sois lamas, no sabíais que ibais a ser arrestados?.» Se hacía con ello alusión a los supuestos poderes proféticos. Se cavaron tres fosas y se metió dentro a los lamas. Se obligó entonces a la gente a orinar dentro. A continuación los chinos invitaron a los lamas a salir de los hoyos. Les llevaron a la prisión y les encadenaron unos a otros por el cuello y les hicieron acarrear en cestos excrementos humanos. El testigo los vio vigilados por soldados chinos armados. Oyó que los tres lamas habían sido enviados a Sining y Landrow. Se los llevaban de un lado a otro con el fin de exhibirlos ante el pueblo, haciendo estos trabajos. El fue informado por un amigo de que los 500 lamas arrestados habían sido enviados a Sinkiang. Su amigo lo oyó a su vez de un colaboracionista.» [21]

Kham, 1956: « Después de la revuelta de los Khambas, el testigo oyó decir a dos lamas de la zona de Kham que los monasterios habían sido bombardeados y destruídos. En los lugares donde los monasterios no habían opuesto resistencia se había arrestado a sus ocupantes y enviado a otros lugares. Las reliquias las llevaban a China, si eran de valor, y las tiraban en caso contrario.» [22]

Derge, Kham, 1956: « En 1956, los chinos comenzaron a llevarse monjes y lamas a China. Se dieron órdenes de que los monjes debían abandonar el monasterio de Palzom. Primeramente se fueron dos abades, de los cuales uno volvió al cabo de tres meses. Los chinos le habían dicho que las instituciones monásticas iban a terminarse y que habría de aceptarse el comunismo. Fue adoctrinado intensivamente. Le aconsejaron que abandonara el budismo. Todos los bienes, le dijeron, debían ser entregados a los chinos. Le ordenaron volviera al monasterio y dijera a sus ocupantes que si no obedecían las órdenes chinas sería empleada la fuerza. El abad que volvió, que era el de más edad, no sabía lo que podía haberle sucedido a su compañero, del que se separó al llegar. A pesar de las órdenes recibidas, el abad no ordenó al monasterio que abandonara la religión, cosa que no estaba dispuesto a hacer. Los chinos entonces se llevaron a un lama, Kunga Pasang, y a doce monjes. Hubo rumores de que los habían matado, pero no hay confirmación de este hecho. Se los llevaron en 1956 y no habían vuelto cuando el testigo se marchó en 1957. Antes de llevarse a Kunga Pasang, fue afrentado y humillado en público. Según los chinos había acumulado riquezas y explotado al pueblo, etc. Se le hizo comer hierba y fue enjaezado como un caballo. A continuación invitaron a los pobres a que cabalgaran sobre él y le golpearan. Montaron sobre él mujeres tibetanas. El testigo no presenció esto, pero se lo contó un hombre que lo vio. Fueron arrestados otros lamas

[21] Declaración nº 7; véase la pág. 237, *infra.*

[22] Declaración nº 8; véase la pág. 239, *infra.*

y entonces el testigo huyó. Nunca habló directamente con los chinos pero mandó a un representante. Los chinos dijeron a este hombre que no debía proteger la religión, ni creer en Dios y que si los monasterios no obedecían las órdenes chinas, el sistema religioso sería abolido. No hicieron ninguna amenaza de muerte.» [23]

Amdo, 1951 : « Un lama reencarnado, Kusho Gya, procedente de Amdo, fue detenido. Se le llevó a Sining donde lo encarcelaron. Los chinos al hablar de los bandidos de las montañas decían que los verdaderos bandidos eran los lamas y los monjes que obtenían sus riquezas a costa de robar al pueblo. Los bandidos de las montañas no tenían riquezas y en cambio los monjes y los lamas sí. Los chinos dijeron que el lama había muerto en prisión y el pueblo acusó a los chinos de haberle dado muerte. Los chinos lo negaron e invitaron al pueblo a que fuera a recoger su cuerpo. La gente no quiso ir. A otros cuatro lamas de Amdo se los llevaron los chinos y desaparecieron.» [24]

Nangsang, Ba, 1955 : « En unión de todos los jefes del distrito fue convocado a Tachenlu para asistir a un mítin. Allí se les dijo que habrían de efectuarse reformas y encaminarse al socialismo. Los tres enemigos principales a destruir eran :

Primeramente : todos los grandes lamas.

Segundo : los monjes. Estos deberian abandonar su vida religiosa y trabajar; los monjes, como tales, habrían de ser abolidos a causa de que no se casaban y no se incrementaba la raza.

Tercero : todos los jefes de distrito tendrían que ser abolidos; oprimían a los campesinos y los trataban cruelmente.

Los jefes tibetanos contestaron a los chinos que no podían obedecer sus mandatos y que suponían existía la libertad religiosa y otras libertades garantizadas por el Acuerdo de los Diez y Siete Puntos. Dijeron que sería mejor que les cortaran la cabeza. El testigo, personalmente, pertenecía al monasterio de Nangsang que estaba autorizado por Su Santidad misma y no podía, por esta razón, hacer las cosas que los chinos pedían. En su siguiente visita a Tachenlu encontró el monasterio de Nyacho casi desierto; solamente quedaban los monjes ancianos, viviendo como pordioseros. Del resto, la mayoría habían sido enviados a los ejércitos chinos, y otros hacia Kamtse, en la dirección de Lhasa. Unos 30 estaban viviendo con mujeres, fuera del monasterio; algunos trabajando en el campo y otros al frente de comercios, junto a sus mujeres. Considerando que estos monjes eran de la secta de los « sombreros amarillos » donde el celibato es una regla, el testigo considera increíble que hicieran por su voluntad tales cosas. Habían sido amenazados con decapitarlos si no vivían

[23] Declaración nº 9; véase la pág. 240, *infra.*

[24] Declaración nº 10; véase la pág. 241, *infra.*

con mujeres. El testigo estuvo presente cuando los chinos dieron esta orden y a él le dijeron que puesto que había estado cobrando dinero chino, como Khotang, (117 dólares chinos al mes) debía guardar silencio de todo lo que había visto. Pero en verdad, después de regresar a su pueblo, informó a los grandes lamas y a los monjes de lo que sucedía y les dijo que los chinos se habían propuesto destruir la religión.» [25]

Tachenlu, Ba: « Cuatro monasterios fueron disueltos en Tachenlu, es decir, la mayoría de los monjes se había ido y todas las imágenes de valor se las habían llevado los chinos. » [26]

Lhasa y Losalling, 1955-1956: «En 1955-56 se abrieron escuelas comunistas en Lhasa. Primero en Sayshing; después en Tonchilingka, Jara, Marulingka y Chagzolingka. Algunos amigos suyos asistieron a estas escuelas. Estos le contaron lo que sucedía en Tonchilingka. La mayoría de las clases eran en chino y sólo algunas en tibetano. Se les enseñaba a leer y escribir en chino. También doctrina comunista. No dijeron al testigo el tiempo que dedicaban a esto. Los chinos hicieron una gran propaganda de estas escuelas y animaron a ir a ellas a todo el mundo. Un amigo suyo, influído por los partidarios de los chinos, fue a aprender chino. Les decían que las creencias religiosas eran inútiles y que era mejor trabajar que ser monje. A otros dos amigos suyos les convencieron para ir a la escuela de Sayshing. No se empleó la fuerza. ... En la cuestión religiosa, su única experiencia fue que los chinos les dijeron que la religión era un error, pero no fueron más lejos. Afirmaron que los tibetanos creían en un Dios al cual no podían ver, mientras que los chinos solamente creían en lo que veían. » [27]

Ba, 1955: «Se llevaron todas las imágenes de los cuatro monasterios de su distrito. Los chinos entonces, comenzaron a decir a la gente que Dios no existía. El testigo, con otras 170 personas, estuvo prisionero durante un mes para ser adoctrinado. Reclamaron la libertad religiosa que les habían prometido, a lo que les dijeron que tenían que cambiar de mentalidad. Tuvieron que escuchar argumentos y lecturas antirreligiosas junto con propaganda contra la propiedad privada. Les dijeron que bajo el comunismo eran todos una gran familia y que no había tibetanos o chinos. Tenían una hora para comer y descansar y les concedían un tiempo normal de sueño. Al cabo de 29 días les dieron a elegir entre ser enviados a China para seguir adoctrinándose o firmar un documento prometiendo ser fieles al comunismo. El testigo firmó este documento y fue puesto en libertad.» [28]

---

[25] Declaración nº 11; véase la pág. 242, *infra.*
[26] *Ibid.*
[27] Declaración nº 12; véase la pág. 244, *infra.*
[28] Declaración nº 13; véase la pág. 246, *infra.*

Yatung, noviembre de 1959: « En el monasterio de Kagu, en su distrito, quedaron muy pocos monjes. La mayoría de ellos trabajaban en el campo y los mandaron a vivir a sus casas. Encarcelaron a dos, acusados de robar al pueblo. El lama del monasterio partió para la India hacia septiembre, al saber las detenciones de lamas y los malos tratos que se les infligía en otras partes del Tibet.» [29]

Monasterio de Dzarangbo, Tibet Occidental, 1958: « Los chinos convocaron a los abades y demás superiores del monasterio y los acusaron de estar engañando al pueblo; dijeron que no había Dios y que el ofrecimiento de lámparas de mantequilla era un despilfarro de alimento.»[30]

Monasterio de Choday, Shaykar, Tibet Occidental, marzo-julio de 1959: « Al llegar los chinos al monasterio, el 23 de marzo, les dijeron que ya no había gobierno tibetano y que los reaccionarios habían secuestrado a Su Santidad. Les conminaron a entregar las armas del monasterio. Cuatro meses más tarde, los chinos volvieron para quedarse. A los abades y monjes superiores se los llevaron en camiones y más tarde supieron por gentes de Shigatse que los habían llevado allí. Primeramente convocaron a estos abades y monjes a un mítin, donde se les declaró colaboracionistas de los reaccionarios; los ataron y encarcelaron. Cinco días después, tres lamas superiores y 13 monjes ancianos de los más caracterizados, fueron encarcelados y puestos a trabajar en huertas y obligados a acarrear estiércol y ladrillos. Uno de los testigos huyó entonces. El resto de los ocupantes del monasterio, incluídos los otros dos testigos, fueron congregados en el « parque de deliberaciones » en donde se les interrogó sobre sus actividades desde la edad de 8 años. Se les prohibió la entrada en el monasterio y vivían en el parque de las deliberaciones. Unas seis semanas más tarde las imágenes del templo, de valor, se las llevaron los chinos y destruyeron las restantes. Un monje murió en la cárcel, unos tres meses después de la detención de los abades. Cuatro monjes viejos murieron de hambre. No hubo ejecuciones.» [31]

Monasterio de Tatsang, Amdo, 1956: « En mayo de 1956 había solamente uno o dos hombres viejos o inválidos en el monasterio. Se habían llevado al resto de los monjes a construir carreteras, y a fines de 1954, cuando el testigo se marchó, continuaban construyéndolas. El único lama reencarnado del monasterio había huído a Sera en 1956. El construir carreteras era el menos duro de los tratos dados a los moradores del monasterio. El testigo, el lama y los abades fueron obligados a transportar excrementos humanos a los campos. Durante casi dos semanas y media le sumergieron hasta la cintura en agua fría por negar que había escondido el oro del monasterio. Actualmente

---

[29] Declaración nº 14, de cuatro hombres de Yatung; véase la pág. 247, *infra.*

[30] Declaración nº 15; véase la pág. 248, *infra.*

[31] Declaración nº 16, de tres monjes; véase la pág. 249, *infra.*

tiene poca sensibilidad en las piernas. Todo el oro se lo habían llevado ya a principios de 1956. Le maniataron y le ataron completamente con una especie de cadena que le apretaba al moverse. Se le llegó a perforar la piel y tiene dos cicatrices en la muñeca derecha de media pulgada de largo y a una distancia de un cuarto de pulgada una de otra. En varias ocasiones le apuntaron en la nuca con una pistola y le amenazaron con fusilarle si no decía donde había escondído el oro. Se llevaron las imágenes de valor y a las que no lo tenían las arrojaron al agua los monjes y lamas por orden de los chinos. Los chinos dijeron que querían averiguar si las imágenes nadaban y explicaron al pueblo, convocado para presenciarlo, que las imágenes no servían para otra cosa que para engañarles.» [32]

Khay, cerca de Gyantse, 1959: « Los monjes que también trabajaban en la construcción de la carretera contaron al testigo que procedían de los monasterios de Tsechur Neynying y Tsantra. También había monjas del monasterio de Lhenkey. Estos le informaron que había únicamente uno o dos monjes en el monasterio; que los chinos ocupaban el templo y que los monjes estaban trabajando... Los chinos les dijeron que la libertad de creencia quedaba confinada a la mente y que los monjes no podían estar en los monasterios sin trabajar; podrían decir sus plegarias mientras trabajaban. Se llevaron las imágenes de los monasterios y quemaron los libros de oración. Todo aquello que pesaba demasiado para tirarlo lo pusieron en un montón. Se prohibió encender lámparas y cuando los chinos sorprendieron *al testigo encendiendo una, se la quitaron y fingieron* dar de comer a las imágenes preguntándolas si podían comer o beber. El testigo no fue castigado.

El viejo sistema tendría que ser extirpado de raíz y el EPL y los tibetanos conjuntamente, arrancarían las raíces del árbol, es decir, del viejo sistema. En este árbol había una serpiente roja y una negra : la roja representaba a los monjes y lamas; la negra a los rebeldes. Las serpientes debían ser exterminadas (en tibetano esta palabra no significa matar) y el pueblo seguiría al comunismo.» [33]

Geru, Gyantse, 1959 : « Los chinos se lamentaban de que los tibetanos encendieran lámparas de mantequilla ante las imágenes, diciendo que éstas ni comían ni bebían. Los chinos llevaban carne y huesos a las capillas donde los quemaban en lugar de incienso.» [34]

Chodey, Ba, 1956: « Tuvieron que entregar los bienes del monasterio y la propiedad privada. Todo aquello que no era de utilidad a los chinos fue quemado o destruído. Les dijeron que si permanecían fieles a sus prácticas religiosas no tendrían alimento. La primera

---

[32] Declaración nº 18; véase la pág. 250, *infra.*
[33] Declaración nº 19; véase la pág. 251, *infra.*
[34] Declaración nº 20; véase la pág. 252, *infra.*

propaganda antirreligiosa comenzó en 1954 cuando acusaron a los monjes de ser reaccionarios y seguidores de Chiang-Kai-Chek si no abandonaban su religión, y añadieron que todos los reaccionarios serían detenidos y encarcelados. A comienzos de 1956 unos 30 lamas y monjes fueron detenidos y encarcelados. La razón de su arresto fue el haber dicho a los chinos que tenían que pedir el consentimiento de los otros monjes en la cuestión de la reforma. Les obligaron a arrodillarse sobre vidrios rotos y piedras y a apoyar los codos en ellos. Cuando les preguntaron sobre su buena voluntad en aceptar la reforma dijeron que personalmente estaban dispuestos a ella, pero que no podían hablar en nombre de los demás. Entonces los dejaron en libertad.» [35]

Monasterio de Shay-Donkphok, cerca de Shigatse, Octubre 1959: « Al llegar los chinos, en octubre, reunieron a los laicos, a los jefes de aldea y a los monjes en el Dzong. Les dijeron que la rebelión había sido sofocada y que el pueblo debía aprender comunismo... Deberían oponerse a la religión, a los funcionarios del gobierno tibetano o del *Panchen* Lama y a los terratenientes (el testigo insistió con firmeza y certidumbre que los chinos dijeron Panchen y no Dalai). Los que no hubieran estado complicados en la rebelión serían liberados, pero los rebeldes serían tratados más severamente y algunos fusilados. La prensa china había publicado que habría libertad de religión, pero, dijeron los chinos, los tibetanos no lo habían comprendido bien. El adorar a Dios no servía de nada. En el comunismo no existe la religión. Había una gran diferencia entre las clases elevadas, con sus privilegios, y la plebe. La religión era utilizada exclusivamente para explotar y engañar al pueblo. Una vez instruídos por los chinos comprobarían esto y el pueblo no volvería a hacer ofrendas ni a dar limosnas a los monjes. No se permitiría a los monjes aceptar ofrendas. Ahora tendrían que casarse y dejar de ser monjes. Se les daría trozos de tierra para que la labraran y pudieran alimentarse a sí mismos. Algunos de los monjes preguntaron si podrían permanecer en el monasterio trabajando. Los chinos respondieron que esto demostraba que todavía no habían sido adoctrinados adecuadamente, porque Sera, Drepung y Ganden (los tres grandes monasterios de Lhasa) actualmente estaban tan bien adoctrinados que no quedaba en ellos ningún monje. Algunos monjes se casaron al ser amenazados. Les darían tiempo de elegir esposa, pero emplearían la fuerza si no lo habían hecho así cuando las reformas agrarias fuesen realizadas. Unos veinte monjes cohabitaron con mujeres, dos de los cuales vivieron con chinas y se hicieron empleados chinos, y aparentemente estaban bien alimentados. El testigo ignora si se empleó la fuerza o la amenaza contra las mujeres, pero su impresión era que no parecían particularmente felices. Los chinos dijeron que las mujeres entrarían en el monasterio o que los monjes saldrían de él. La libertad verdadera significaría que podrían

[35] Declaración nº 24; véase la pág. 258, *infra*.

llevar a las mujeres al monasterio. Un monje y una mujer china fueron a vivir al Dzong, pero el testigo no los vío en el monasterio. En la región había diez monasterios en total, cinco de ellos muy cerca del lugar donde se celebraban los mítines. Los monjes habían abandonado estos cinco monasterios, pero en los más distantes permanecían todavía. Informó al testigo de lo que sucedía un amigo suyo, monje, que según se suponía estaba asistiendo allí al adoctrinamiento. La propiedad del monasterio fue confiscada y sus puertas selladas. Todos los documentos importantes y libros de cuentas se quemaron ante el pueblo. El mencionado amigo, que era recitador de oraciones, oyó decir en una lección política, a los chinos, que habían invadido la luna y el sol y plantado allí su bandera, pero que no encontraron a Dios. Que no había infierno y si los monjes fabricaban guardianes del infierno, los chinos los destruirían con su artillería. Este hombre asistió al adoctrinamiento durante un mes y diez dias...

El adoctrinamiento continuaba aún en el monasterio cuando el testigo lo abandonó para irse a vivir con su familia. Cree que la mayor parte de los monjes y lamas se marcharon porque no podían resistir este tratamiento y que no había quedado ningún monje ni lama en el monasterio de donde él procedía. Los últimos que allí quedaron, unos pocos, tuvieron que hacer trabajos serviles: recoger arena y asistir al adoctrinamiento a media noche. El testigo se marchó cuando vio que quedarse no tenía objeto, porque todos los monasterios estaban cerrados. El asistía al adoctrinamiento en el Dzong del pueblo y allí vivía. A nadie se le permitía salir de allí. Había dos grandes edificios, uno para comer y dormir, el otro para conferencias. Se recibió un mensaje de los chinos que realizaban el adoctrinamiento del monasterio diciendo que quedaban únicamente tres monjes estudíantes y preguntando al testigo lo que se proponía hacer de ellos. Obtuvo permiso para ir al monasterio, donde no encontró monjes, pero supo que los jóvenes estudiantes vivían abajo, en la aldea. En el monasterio vivían los chinos. Cuando visitó la aldea oyó de los aldeanos más detalles sobre el adoctrinamiento ya que la población de la aldea, al ígual que los monjes, había tenido que asistir a éste en el monasterio.Les habían dicho que una clase opresora gobernaba al pueblo y esta clase estaba gobernada a su vez por otro poder. Tenían que pensar quién gobernaba a la clase opresora. El pueblo dijo que debía ser el Dalai Lama. Los chinos quedaron muy complacidos con esta respuesta y advirtieron que el pueblo había sido bien adoctrinado. Puesto que él (el Dalai Lama) era el supremo gobernante, era a su vez el máximo opresor. A ambos lados de la frontera tenían que darse cuenta de quién era el máximo opresor en su demarcación correspondiente; el Panchen Lama en una; el Dalai Lama, en la otra (la frontera que separa la jurisdicción de los dos lamas atraviesa esta parte del Tibet). El mismo oyó esta advertencia sobre el Panchen Lama y el Dalai Lama en las reuniones de adoctrinamiento.» [36]

[36] Declaración nº 25; véase la pág. 259, *infra.*

Phembo, cerca de Lhasa, 1952: « Con frecuencia los monjes alegaban que no les estaba permitido el trabajo. A esto, les decían los chinos, y también se lo dijeron al testigo, que el trabajo habría de ser hecho por monjes y laicos en aras del progreso del país y que si persistían en su actitud los tomarían los nombres. Oyeron que un superior de los monjes, de Sera, había sido arrestado por protestar.

« Aproximadamente a principios de 1952 los chinos, de vez en cuando, entraban en los monasterios y en las casas particulares en las que les habían informado existían imágenes y ofrendas y señalándolas decían que eran completamente inútiles. Que en lugar de desperdiciarla en las lámparas, deberían comerse la mantequilla y los invitaron a prescindir de los rosarios. Cuando se celebraba una reunión de monjes en Phembo llegaron los chinos e hicieron burla de las imágenes diciendo que en los tiempos modernos la religión era inútil y que el trabajo era el único medio de perfeccionar la sociedad. El testigo no tuvo conocimiento de que arrestaran a monjes y a lamas en Phembo. » [37]

Lhasa, septiembre de 1959: « Le enviaron a Lhasa para asistir a un mítin. Allí vio como altos oficiales, lamas y nobles eran azotados por mendigos y herreros. El testigo aclaró que en la estructura social del Tibet, los herreros eran considerados como seres muy inferiores. Los chinos les decían que deberían hacer pagar a los opresores en la misma moneda y que ellos serían los amos. Algo más tarde los herreros y mendigos dijeron a sus amigos que se arrepentían de haber hecho tales cosas. El testigo oyó decir durante la reunión que si ellos (los herreros) no hacían lo mandado se les acusaría de reaccionarios, siendo golpeados y detenidos. Los lamas procedían de tres grandes monasterios y de los monasterios cercanos. Así mismo se dijo que Su Santidad era un reaccionario que se había ido a un país extranjero. Aunque había sido feliz en el Tibet lo abandonó sólo por oír ciertos rumores. No se sugirió que hubiese sido llevado por la fuerza, ni se hizo mención de una posible reposición. Una mujer china se sentó en su trono que había sido llevado allí, y poniéndose su sombrero dijo que los dioses la castigaran si es que tenían poder. Todos los monjes y lamas, excepto los muy viejos, habían sido enviados a trabajar. El testigo vio a uno desplomarse en Lhasa, cuando transportaba barro y piedras.

« Por diciembre el testigo obtuvo permiso de un oficial para visitar Sera. Visitó también Drepung. El verdadero propósito de su visita era ir con su mujer a rendir culto en el monasterio, pero puesto que los chinos lo habían prohibido, dio como razón su deseo de averiguar si un pariente de su mujer había muerto allí en los recientes disturbios. Se les concedió, entonces, permiso. Al llegar al monasterio vio únicamente, a uno o dos lamas viejos. Todos los atrios donde se hacían las ofrendas estaban cerrados. Habló con los lamas que le dijeron

[37] Declaración nº 27; véase la pág. 264, *infra*.

no saber nada del pariente de su mujer. Le informaron que les estaba prohibido aceptar víveres de los campesinos y que se habían llevado a China a todos los lamas jóvenes. Los chinos por su parte afirmaron que algunos monjes habían sido llevados a China para su adoctrinamiento.

« En Lhasa vio a cuatro monjes que trabajaban para los chinos. Estos contaron al testigo que les habían dado a escoger entre casarse o trabajar, ser encarcelados y hacer trabajos forzados. Si se casaban los borrarían de la lista negra y podrían ir a China abandonando a sus mujeres. » [38]

Lhasa, enero de 1960: « Los mendigos recibieron órdenes de matar perros, desollándolos delante de la catedral donde quemaban sus cuerpos. Aparentemente hacían esto en lugar de quemar incienso. Los ancianos se morían de hambre. En los días santos, el 8, 15 y 30 de cada mes fue permitido encender lámparas de mantequilla en la catedral y entonces los chinos las apagaban escupiendo sobre ellas. El apagar una lámpara de mantequilla es considerado en la religión tibetana un gran pecado y es de mal agüero. » [39]

Yatung, febrero de 1960: « Los chinos habían ocupado el monasterio de Donkar. El abad y el monje augur estaban encarcelados, y el día de la llegada del testigo vio cómo eran degradados en público por las clases más humildes del pueblo. Pusieron al abad sus zapatos sobre la cabeza. Le golpearon con ellos hasta señalarle, y le decían que demostrara su poder de hacer milagros. En el Tibet, las habitaciones en las que Su Santidad ha permanecido, no vuelven a ocuparse y generalmente se transforman en capillas. Algunos efectos pertenecientes a Su Santidad se dejan en tales sitios. En una capilla de éstas, en Yatung, vivían los chinos, y un tibetano pro-chino se puso el manto y el sombrero del Dalai Lama. Los chinos invitaron al pueblo a adorarle, puesto que era exactamente igual que el Dalai Lama. » [40]

Yatung, diciembre de 1959: « Cuando dejó su pueblo no se celebraban ceremonias religiosas y las oraciones funerarias de los monjes estaban prohibidas. Existe un rito tibetano para ahuyentar a los demonios y los chinos lo prohibieron con el pretexto de que era un derroche excesivo a menos que les mostraran los demonios. La persona que iba a rezar con el propósito de ahuyentar a los demonios, normalmente era alimentada por quien le había llamado, dándosele una pequeña limosna. Se prohibió que los monjes fuesen a orar a casas particulares. En el monasterio de Kargu había habido anteriormente unos sesenta monjes quedando solamente seis cuando el testigo salió de allí. La creencia en la religión como tal nunca fue discutida. » [41]

---

[38] Declaración nº 28; véase la pág. 265, *infra.*

[39] *Ibid.*

[40] *Ibid.*

[41] Declaración nº 29; véase la pág. 267, *infra.*

Yatung, enero de 1960: « Los chinos se incautaron de los bienes del monasterio y la mayor parte de los monjes huyeron. Al principio algunos monjes fueron llevados en camiones y el resto escapó.

« En un mítin del pueblo, fueron difamados y humillados los monjes. Dijeron al pueblo que se manifestaran contra los monjes y los amenazaron con torturas si no lo hacían. Se dijo que los monjes tendrían que trabajar para comer y que si únicamente oraban no serían alimentados. En otro tiempo les satisfacían los monjes; ahora los acusaban de ladrones. A aquéllos que no levantaron la mano en señal de acuerdo les dijeron que los tratarían como a los monjes. El testigo no habló, pero levantó la mano en señal de aprobación. Los lamas habían huído todos. Ante el pueblo dijeron a los monjes que habrían de vivir con mujeres y les amenazaron de muerte si rehusaban hacerlo. Mientras esto sucedía, mantenían a los monjes ante una mesa con la cabeza inclinada en señal de sumisión. No se permitió a nadie visitar a los monjes que estaban bajo custodia. Los monjes que habían sido liberados le contaron las condiciones de su prisión. Los encadenaron de pies y manos y los metieron en un pozo del que sólo les sobresalía la cabeza. No le contaron cómo los alimentaban. Cuando dejó Yatung quedaban cinco o seis monjes en el monasterio.

« No hubo resistencia cuando llegaron los chinos armados con fusiles a confiscar los bienes. Esto sucedía aproximadamente en diciembre de 1959. Los chinos dijeron al pueblo que el Dalai Lama era un reaccionario que había abandonado el Tibet después de oponerse a las reformas. Al principio afirmaron que había sido secuestrado por los rebeldes y que los chinos le repondrían, pero después dijeron que desde su llegada a la India no había dejado de hacer declaraciones contra ellos. Por esto no deberían darle por más tiempo el título de Su Santidad. No recuerda el testigo cuando fue dicho esto. » [42]

Damchu, Polto, en Kwambo, 1953-1954: « Un grupo especial llegó a su distrito con fines propagandísticos. Los capitanes chinos, particularmente, dijeron que la religión no servía para nada y lo mismo le dijeron todos los chinos que encontró. Manifestaban que las imágenes eran inútiles y que ni siquiera podrían levantarse si se caían. El hierro proporcionaría más utilidad si con él hacían cuchillos, y las imágenes no podrían alimentarles ni ayudarles cuando se murieran...

« ... Un lama jóven, de 25 años, que por lo común era eremita, fue llamado a Po-Tano y allí asistió a la escuela. Los chinos querían deportarle a China, pero el pueblo se opuso y se hizo evidente que estaban dispuestos a emplear la fuerza. Lo encerraron en una habitación con tres o cuatro mujeres durante un año pero dijo que no había mantenido relaciones sexuales con ellas. Después vivió con

[42] Declaración nº 30; véase la pág. 267, *infra*.

una mujer de clase humilde (cuyo nombre se consigna) y se le amenazó con la deportación a China si no mantenía relaciones sexuales con ella. La mujer también había sido llevada allí en contra de su voluntad. Durmieron juntos y después que dejaron la escuela el testigo no sabe más. No ha tenido ninguna noticia de ellos a partír de octubre de 1958. Cuando esto sucedía el testigo vivia en este distrito y acostumbraba a ver esto cuando salía de la escuela para visitar a sus padres. El lama, personalmente, le contó lo sucedido aun cuando los chinos le habían advertido que no hablara de esto. »[43]

Monasterio de Drepung, Lhasa, marzo-abril de 1959 : Las declaraciones hechas por tres monjes de Drepung, uno de los tres grandes monasterios de Lhasa y una de las instituciones religiosas de mayor importancia, serán estudiadas en su integridad.[44]

Tashigomang, Amdo, abril, 1958 : « Las tropas chinas cercaron Tashigomang a principios de 1958. El jefe de los lamas, Jayang Shapa, que tenía trece años, fue llevado a su residencia y separado de su preceptor. Encarcelaron al preceptor y no permitieron a nadie verle a él ni al jefe de los lamas. El testigo lo supo por los nómadas de los alrededores del monasterio cuando estuvo en la región luchando contra los chinos, pero pronto el ejército al que pertenecia tuvo que retirarse. A tres días de viaje del monasterio, enviaron exploradores para averiguar lo que sucedía. Los exploradores informaron de que los chinos se habían llevado los bienes del monasterio y algunos amigos le contaron que vieron bombardear éste. No resultó muy dañado. Anteriormente algunos soldados del EVDN estuvieron en el monasterio en busca de provisiones y los chinos lo bombardearon a modo de represalia. Algunos amigos suyos del EVDN vieron a los soldados chinos arrojar al río las imágenes de barro. Después tomaron el monasterio y lo ocuparon. Reclutaron como soldados a una parte de los monjes jóvenes y enviaron a otros para ser adoctrinados a algunos de los colegios. El testigo no sabe lo que sucedió a los monjes ancianos, pero éstos permanecieron en el monasterio. Estos incidentes se los contaron tres amigos suyos que vivían en casas cercanas al monasterio. Estos tres vieron también que arrastraban por las calles las imágenes de valor...

« El testigo fue criado de un lama (se consigna el nombre) del cual mostró una fotografía que llevaba en un medallón. En 1958 ordenaron a su amo que asistiera a un mítin en Tromdu y no le permitieron regresar. Unos doce criados, incluyendo al testigo, acompañaron a sus lamas a este mítin, pero sólo a dos les dejaron quedarse. El testigo no ha vuelto a ver a su lama. Los chinos convocaron una asamblea en la que dijeron al pueblo que habían detenido

---

[43] Declaración nº 32; véase la pág. 268, *infra*.

[44] Declaración nº 33; véase la pág. 270, *infra*.

al lama que los había estado engañando, y le acusaron de ser uno de los cabecillas de la revuelta. El testigo declaró que en realidad no había estado complicado en la rebelión y que era un hombre muy santo. Sin embargo, reconocía que algunos combatientes habían estado en su monasterio en Tsenyi.

« Convocaron y arrestaron también a los lamas Photsang, Thenken y Talung. Dijeron lo mismo sobre ellos en el mencionado mítin. Dos procedían del mismo monasterio que el lama del testigo y Thenken era del de Amdo Rigong. Tashigomang era el monasterio principal y allí fue donde reunieron a los lamas. A Thenken lo detuvieron en Rigong. El testigo cree que se llevaron a la mayoría de los lamas más importantes, pero no tiene información directa. No presenció la ejecución de ningún lama. Oyó declarar a los chinos en el mítin que todos los lamas eran malvados, que engañaban al pueblo y que no podría haber progreso ninguno si no eran destruídos. Después dijeron que ellos destruirían a los lamas. El testigo entendió que querían decir con ello que matarían a los lamas. » [45]

Doi-Gyatsang, Amdo, 1956-1958 : « Muchos lamas desaparecieron. Del monasterio de la localidad se fueron todos los lamas, quedando solamente unos pocos monjes. En Lhasa, en 1959, unos amigos que se habían ido de Doi en 1958 le trajeron una carta de su padre diciéndole que su tío había sido deportado por los chinos, y le rogaba quemara ofrendas en Lhasa. Los amigos le contaron que no quedaba ningún lama en Doi. En toda la comarca había 13 monasterios. » [46]

Monasterio de Schachung, Halung, Amdo, 1957 : « Los chinos llegaron a su monasterio y exigieron 200.000 dólares chinos. El monasterio no podía proporcionar esta cantidad y los chinos pidieron entonces objetos de metal, precioso o no. Se llevaron las calderas del té y otros utensilios de bronce y cobre, así como las lámparas de mantequilla. No se llevaron las imágenes sagradas. Se apoderaron de todo el grano almacenado, después de prometer a los monjes una ración. Sin embargo, no les dieron nada si se exceptúa lo poco dado a los monjes de clase más humilde. Los monjes pertenecientes a familias adineradas, entre las que se incluía el testigo, no recibieron nada y se les forzó a realizar trabajos duros, como cultivar la tierra seca y transportar agua desde una cascada distante. Mientras trabajaban en estas labores penosas, su familia les procuraba alimento, recibiendo media libra diaria de harina, también, de parte de los chinos. La tierra que cultivaban pertenecía con anterioridad al monasterio y era el espacio dedicado a la meditación. Los monjes trabajaban de sol a sol, sin tregua, debiendo seguir trabajando incluso mientras comían. Los campesinos trabajaban con los monjes. Si los trabajadores no presentaban cortes o ampollas se les acusaba de no trabajar lo suficiente. Y si no desarrolla-

[45] Declaración nº 34; véase la pág. 272, *infra.*

[46] Declaración nº 36; véase la pág. 275, *infra.*

ban toda la labor que se les asignaba, no recibían su ración alimenticia. Los hijos de su hermana menor murieron de hambre mientras su madre estaba trabajando.

« En un mítin celebrado en su monasterio, los chinos dijeron a los monjes que se fueran a vivir con mujeres, porque la población era escasa. Los monjes no lo habían hecho así hasta el momento en que el testigo se fue de allí. » [47]

Doi-Gyatsang, Amdo, 1953: « En el monasterio de Trasang se llevaron las imágenes y destruyeron los libros de oración. Obligaron a los monjes a trabajar la tierra. Si se negaban a hacerlo los encerraban en una habitación sin alimento durante 4 o 5 días, y les decían que Dios les proveería. Anunciaron todo esto en un mítin en el que también ordenaron al pueblo que no usara lámparas de mantequilla porque era un desperdicio de alimentos. Hasta el tiempo de la salida del testigo de Doi (abril-mayo 1957) quedaban todavía monjes en el monasterio. El gran lama fue detenido y acusado de engañar y explotar al pueblo. » [48]

Yelung, Tegye, 1956-1958: « Había tres grandes monasterios en la comarca : Dzogchen, Gyaran y Shiehing. Los superiores de los monasterios fueron detenidos y todos los monjes, unos 700, fueron citados a una reunión en Gonchen y detenidos allí. El estaba entonces en el distrito, pero no presenció esto. Lo oyó decir a la gente del pueblo.» [49]

Shawar, Amdo: « Existían 13 monasterios en el distrito; sólo quedó un hombre en cada monasterio; los demás monjes fueron enviados a construir carreteras. Los chinos dijeron al pueblo que la religión era inútil, que los monjes eran unos vagos que se alimentaban de la comida del pueblo. Que el pueblo pidiera comida y vestido a los dioses y que viera los resultados. » [50]

Doi, Amdo, 1955: « Enviaron a trabajar a todos los monjes. Sus bienes fueron confiscados. Los grandes lamas detenidos. Los soldados chinos los humillaron públicamente una y otra vez cabalgando sobre ellos. Encarcelaron a los monjes y todavía estaban en prisión cuando el testigo salió de allí en 1957. Vio a los monjes que trabajaban en el campo, uncidos por parejas, y tirando de un arado bajo la vigilancia de un chino portador de un látigo. » [51]

Monasterio de Shiva, Amdo, 1955: « Vio a muchos chinos dentro del monasterio y a los caballos en el interior del templo. Los chinos llevaban mujeres, pero los monjes rehusaban tomarlas. Estas eran mujeres Khambas, que llevaron en grupos, rodeadas de chinos armados.

---

[47] Declaración nº 37; véase la pág. 277, *infra.*
[48] Declaración nº 39; véase la pág. 280, *infra.*
[49] Declaración nº 42; véase la pág. 283, *infra.*
[50] Declaración nº 43; véase la pág. 284, *infra.*
[51] Declaración nº 44; véase la pág. 285, *infra.*

Utilizaron las Escrituras como colchones y como papel higiénico. Un monje llamado Turuklu-Sungrab pidió a los chinos que desistieran de sus propósitos, por cuya razón le cortaron el brazo por encima del codo. Le dijeron que Dios ya le devolvería el brazo. Los chinos afirmaron que la religión no existía y que practicarla era malgastar la vida y el tiempo, y que a causa de la religión el pueblo no trabajaba. » [52]

Lhasa, 1957: « Bajo el control de los chinos el testigo empezó a enseñar en una escuela primaria en 1957. Al abrirse la escuela hubo poca asistencia de niños tibetanos ya que temían hubiera adoctrinamiento político. Los chinos, sin embargo, les aseguraron que tendrían clases de instrucción religiosa. Al principio se dedicaban 45 minutos a la instrucción religiosa, pero este tiempo fue reducido gradualmente y por fin, eliminado. Durante la instrucción religiosa los maestros de trabajo manual intentaron inducir a los niños a hacer este tipo de trabajo. Los niños rehusaron ir y tiraron arena a los profesores. Incluso díjeron los niños que si no había libertad de religión no irían a las clases en el futuro.

« Los profesores tibetanos de esta escuela recibieron obligatoriamente enseñanza de dialéctica y política comunista. Durante estas conferencias, un oficial chino, llamado Tang Shao-tang, solía decir a los profesores tibetanos que todas sus oraciones no servirían para proporcionarles un solo pedazo de pan. Que él había sido antes un hombre devoto, que había orado día y noche sin llegar a obtener el pan necesario y siendo comunista tenía pan, lo que para él no era una ganga despreciable. Los chinos empezaron a atacar abiertamente a la religión. » [53]

Chodey-Tsang, Ba, 1956: « El testígo huyó del monasterio en el que sólo quedaban unos pocos monjes y abades. A los que se quedaron en los monasterios les dijeron que no se actuaría contra los que regresaran a él, por lo cual unos 400 o 500, incluyendo al testigo, regresaron. Entonces, los chinos prometieron al grupo de 30, entre los cuales regresó el testigo, que vivirían en las mismas condiciones de antes y que les darían dinero y té. Al saber esto regresaron los 400 o 500 restantes. Pero al volver comprobaron que las calderas de té habían sido destruídas y profanados los cuadros religiosos. Arrestaron a cinco monjes y los enviaron a realizar trabajos forzados. No era posible recaudar las rentas del monasterio. » [54]

Monasterio de Chamling, 1956: « El testigo huyó. Uno de sus compañeros, que le encontró más tarde, le dijo que dos de los grandes lamas habían sido capturados y asesinados; uno de ellos enterrándole vivo. A un lama eremita, llamado Gayshitimi, que gozaba del respeto del pueblo, le obligaron a acarrear a una distancia de 5 km. 220

[52] Declaración nº 45; véase la pág. 286, *infra.*
[53] Declaración nº 47; véase la pág. 288, *infra.*
[54] Declaración nº 49; véase la pág. 289, *infra.*

« maunds » de arroz al día. Como esto era físicamente irrealizable los chinos se burlaban de él y le decían que lo hiciera con su poder sobrenatural. Seguidamente le encarcelaron y el testigo no volvió a verle más. » [55]

Entre las demás declaraciones sometidas a la consideración del Comité, un gran número de ellas se refieren a hechos y declaraciones de los chinos que caen de lleno en la categoría de intento general de destruir la fe religiosa del Tibet. De ellas pueden considerarse varias categorías :

i) El robo de imágenes religiosas y otros actos de sacrilegio, realizados en monasterios :

Declaraciones : 1, 11, 13, 21, 23, 25, 30, 38, 73, 75, 101, 109, 112, 125, 131, 136, 139, 141, 156, 160, 162, 177, 178, 192, 194, 215, 224, 237, 259, 260, 265, 266, 269, 270, 271, 273, 275, 280, 292, 300, 312, 318, 374, 398, 404, 413, 425, 443, 450, 556, 579, 587, 591, 604, 639, 720.

Declaraciones : 1, 2, 13, 19, 20, 23, 28, 56, 62, 64, 71, 76, 92, 101, 112, 133, 139, 148, 160, 162, 177, 178, 311, 389, 527, 579, 591.

ii) La transformación de templos en barracas y arsenales :

Declaraciones : 1, 3, 13, 50, 73, 112, 129, 140, 165, 178, 280, 471.

iii) Estímulo y coacción a los monjes a contraer matrimonio :

Declaraciones : 10, 55, 76, 87, 101, 109, 111, 113, 122, 126, 133, 163, 184, 192, 193, 203, 215, 224, 229, 237, 238, 259, 338, 368, 377, 387, 391, 398, 450, 528, 541, 560, 565, 573, 578, 581, 592, 616, 635, 638, 639, 663, 681.

iv) Trabajos forzados y alistamiento militar obligatorio de monjes y lamas :

Declaraciones : 21, 25, 111, 131, 136, 140, 142, 162, 163, 165, 203, 215, 252, 255, 268, 292, 312, 540, 556, 560, 601, 604, 618, 637, 656.

Los testimonios más arriba detallados indican, claramente, un intento general de destruir la fe religiosa en el Tibet. La propaganda y actuación de los chinos al saquear monasterios no deja la menor duda de cual era su meta final. El ingenio en inventar diversas tácticas indica por sí mismo la existencia de un plan completo. El pedir a los lamas la realización de actos sobrehumanos o el exponerlos al ridículo, formaba parte importante de este plan. De particular interés es el trabajo forzado que se impuso a los monjes. El trabajo forzado era lo corriente tanto para los religiosos como para los laicos, por lo que se advierte que los chinos tenían mucho trabajo a realizar por mano de obra tibetana. Surge, sin embargo, la duda de si las nece-

[55] Declaración nº 50; véase la pág. 290, *infra*. (El fugitivo se refirió al monasterio y a su bombardeo por los chinos.)

sidades de producción motivaron esta política de obligar a los monjes a trabajar o si, detrás de ella, había una razón más profunda, por ejemplo, el intento de impedir la vida religiosa, obligándoles a realizar actos contrarios a su religión.

El discurso de Ulanfú a los budistas de Mongolia Interior contiene, con toda probabilidad, la verdadera razón :

« Hay dos fases en la transformación socialista de los lamas. La primera se refiere a la persona humana. Ello significa la imposición de estudios políticos, la participación en una labor productiva, la reforma de sus ideas y un cambio de postura. » [56]

Asimismo, los intentos de persuadir a los monjes y lamas a cohabitar con mujeres, a pesar de que los chinos explicaron ocasionalmente esta medida por la necesidad de aumentar la población, probablemente se comprendan mejor como un designio de destruir los vínculos religiosos y desacreditar a los monjes ante los creyentes laicos. El desacreditar públicamente al anciano lama Losang Choden de esta forma, es particularmente significativo.[57] El artículo que exhorta a los tibetanos a « destruir por completo, hasta dejarlas reducidas a átomos, a las fuerzas de estos monasterios y casas clericales » los atacaba violentamente como centros de vicio sexual, y de nuevo, claramente se advierte el fondo básico de esta política.[58]

Además, existe la declaración de un testigo que afirmaba que los monjes habían de escoger entre trabajar o casarse, aunque esta elección sólo podía hacerse en casos excepcionales.[59] Lo que realmente ocurrió fue, que en muchos casos, se obligó a los monjes a abandonar sus monasterios, así como a realizar trabajos manuales, y se cerraron los monasterios como centros de devoción.

Finalmente, debe mencionarse que la clase de trabajos impuestos a las personalidades religiosas rectoras fue el más servil, y por consiguiente, dadas las circunstancias, el más humillante. A la luz de tales hechos se advierte que la imposición de trabajo y matrimonio forzados, tenía como único propósito el quebrantamiento de la fe de los que profesaban el estado religioso, así como de los que solían tomarlos como ejemplo.

Muchos monjes y lamas murieron al oponerse a los chinos y en defensa de sus convicciones religiosas, pero el Comité no considera tales muertes como actos de genocidio. Una explicación igualmente probable es que tales actos se realizaron a modo de aniquilamiento o represalia, lo cual no está de acuerdo con la intención específica del genocidio. Los testimonios de tales actos, por consiguiente, se considerarán más adelante en este informe.[60]

---

[56] Véase la pág. 15, *supra.*
[57] Véase la pág. 44, *infra.*
[58] Véase la pág. 21, *supra.*
[59] Véase la pág. 33, *supra.*
[60] Véase la pág. 134, *supra.*

b) *Intento de destruir un grupo religioso por asesinato de los miembros de su comunidad.*

Tashigomang, Amdo, 1958: « No presenció la ejecución de ningún lama. Oyó declarar a los chinos en el mítin que todos los lamas eran malvados, que engañaban al pueblo y que no podría haber progreso ninguno si no eran destruídos. Después dijeron que ellos destruirían a los lamas. El testigo entendió que querían decir con ello que matarían a los lamas. » [61]

Derge, Kham, 1957: « Mientras el testigo estaba en las montañas vio cómo reunían a los lamas de los monasterios del distrito, y calcula que en el transcurso de 15 días fueron ejecutados, en público, unos 1.000 lamas. Afirma que distinguió claramente esto desde su escondite en la ladera de la montaña... La razón dada a la ejecución de los lamas fue que explotaban al pueblo en nombre de la religión y que, puesto que recibían tantas limosnas del pueblo, valiéndose del engaño, habían de ser eliminados. » [62] ... Confesó haber visto cómo estrangulaban a cinco lamas con una soga, haciendo fuerza para ello con una gigantesca estatua de Buda... Vio a Dzorchen Rimpoche, uno de los más famosos lamas de Kham, atado a cuatro estacas y luego abierto en canal. Las acusaciones contra los lamas eran de engaño y explotación al pueblo. » [63]

Doi-Gyatsang, Amdo, 1954: « Los chinos detuvieron a dos hombres llamados Chophel Gyaltse y Dolma Kyap. No eran notablemente ricos, pero sí muy devotos. Con frecuencia hacían ofrendas religiosas. Los chinos les acusaron de dar mal ejemplo al pueblo porque se daban a la causa religiosa sin dedicar nada al comunismo. Convocaron al pueblo a presenciar su muerte. Les ataron una tabla a la espalda, en la que estaba escrito su nombre, el cual se leía por encima de sus cabezas. Los mostraron como dos creyentes que habían dado todas sus riquezas a los lamas. Por ello eran inútiles a los comunistas y el dejarles vivir sólo serviría para dar mal ejemplo a los jóvenes. Serían, por tanto, fusilados y correrían la misma suerte los que obraran igual que ellos. Entonces los ataron a un árbol. Los soltaron luego para llevarlos hasta el mismo borde de una fosa y allí dispararon sobre ellos un tiro en la nuca. Amenazaron al pueblo de que si no tenían sentimientos patrióticos hacia los chinos, se adherían a la religión o daban dinero a los lamas, les ocurriría lo mismo que a los dos hombres. » [64]

... En número de unos 500 fueron arrestados hombres de las tres primeras clases sociales (terratenientes, otras personas ricas y jefes de pueblo y de distrito). Convocaron al pueblo a un gran

[61] Declaración nº 34; véase la pág. 272, *infra.*
[62] Declaración nº 35; véase la pág. 274, *infra.*
[63] *Ibid.*
[64] Declaración nº 39; véase la pág. 280, *infra.*

campo en donde previamente habían llevado a trescientos hombres procedentes de las referidas clases sociales. Les acusaron los chinos de obstruir el camino a la reforma, así como de tener creencias religiosas, declarando la necesidad de eliminarlos para que no dañaran los espíritus de los jóvenes. Serían fusilados todos, aun los más humildes, si pensaban de la misma manera. Preguntarían a los niños si creían en la religión y los fusilarían en caso afirmativo. Si tenían dinero, deberían dárselo a los chinos y no a los monjes y lamas. Si alguno caía enfermo debería llamar al médico y no a un monje. Los doscientos hombres restantes serían enviados a trabajar y no los matarían por no ser casos tan graves. Los 300, primeramente mencionados, fueron puestos en fila, y los dispararon uno a uno a la vista del pueblo. Tras una seria advertencia al testigo de que dijera la verdad, éste confirmó y aseguró que los chinos amenazaron con matar a cualquiera que defendiera las creencias religiosas. » [65]

Doi-Gyatsang, Amdo, 1953-1954: « En 1953 o 1954 el testigo vio a un gran lama con la tapa de los sesos levantada. Este lama se llamaba Alag Gya. Luego vistieron los trajes del lama a hombres laicos a los que hicieron actuar como si fueran lamas y bailar ridiculizándolos. Los chinos dijeron al pueblo que la religión era inútil y que en su lugar deberían amar a Mao-Tse-Tung. Invitaron al pueblo a que viera y oyera esto, incluído el fusilamiento del lama. » [66]

Rawa, cerca del monasterio de Litang, 1956: « Los chinos reunieron al pueblo y ante él mataron a dos lamas. Dispararon sobre ellos pero no murieron. Entonces, sobre uno de ellos echaron agua hirviendo, y lo estrangularon. Al otro lo lapidaron y golpearon con un hacha en la cabeza y en los hombros. Los acusaron de ser explotadores del pueblo, afirmando que había llegado el momento de que demostraran si podían salvar sus propias vidas al ser abandonados por el pueblo. Estos dos lamas procedían de Litang. El primero se llamaba Nori-Gen y el segundo, No-sog-Gen. Ambos eran ex-abades. » [67]

Malung, cerca de Litang, 1958: « Phuntsog Norbu, lama ermitaño, fue encerrado sin comida ni agua durante cinco días. Los chinos le acusaban de ser un explotador y le dijeron que Dios proveería a su sustento. Esto sucedió en Malung, a dos días de viaje de Litang. Durante estos cinco días el lama murió y los chinos convocaron al pueblo, entre el cual se contaba el testigo, para que fuera a ver el cadáver. Les dijeron que Dios no había hecho nada por el lama. » [68]

Nangsang, Ba, 1958: « En 1958 los chinos empezaron a urgir a los monjes para que vivieran con mujeres. Una muchacha de un molino contó al testigo que los chinos le habían ofrecido 100 dólares chinos

---

[65] Declaración nº 39; véase la pág. 282, *infra*.
[66] Declaración nº 36; véase la pág. 275, *infra*.
[67] Declaración nº 26; véase la pág. 262, *infra*.
[68] *Ibid.*

cada vez que consiguiera mantener relaciones sexuales con los monjes. Esta proposición preocupaba a la muchacha y rogó al testigo que no se lo contara a nadie (consta su nombre). Ordenaron a los monjes que vivieran con mujeres y el testigo oyó decir que en un monasterio 40 o 50 vivían con mujeres. Era en Nangsang Gompa. Según esta información les amenazaron de muerte si se negaban a obedecer. Estos incidentes se los contó un monje de este monasterio que había salido del distrito unos cinco meses después que él y al que encontró en la región de Kongpo (consta su nombre).

« Justamente encima de Nangsang Gompa había una pequeña ermita en la que se guardaban imágenes protectoras. Un monje, llamado Derkong Chozey, permanecía allí diciendo oraciones. Los chinos le dijeron que debería casarse y ponerse a trabajar. Cuando el testigo fue a la ermita a llevar ofrendas, el monje le aseguró que no cumpliría las órdenes chinas aunque le mataran. En 1958 los chinos se apoderaron de todos los objetos religiosos de la ermita. Utilizaron los objetos de metal; los de yeso los rompieron y los libros de oración los quemaron. Se llevaron al monje diciéndole que no les servía para nada. Convocaron al pueblo a una reunión y delante de todos mataron al monje. » [69]

Nyarong, Amdo, marzo, 1955: « Entonces los chinos dijeron a los monjes que llevaban una vida demasiado buena y que deberían casarse. Los que rehusaron casarse fueron encarcelados y el testigo vio que dos lamas, Dawa y Naden, que se contaban entre éstos, eran crucificados con clavos y abandonados a la muerte. A un lama, llamado Gumi-Tensing, con un instrumento puntiagudo del grueso de un dedo, especie de lezna, le ensartaron por el muslo. Le torturaron de este modo por rehusar predicar contra la religión. Los chinos llamaron a los lamas y monjes compañeros suyos para que se lo llevaran. También éstos tomaron parte en la tortura, y el lama murió. El testigo ignora si fueron forzados a hacerlo o no. Después de este suceso muchos monjes y campesinos emprendieron la huída. Hasta donde llega su conocimiento, ningún monje quiso casarse, y oyó que habían crucificado a otros doce. Las crucifixiones se realizaban en los monasterios y supo de ellas porque los fugitivos regresaban de noche a averiguar lo que había sucedido. Alguna vez los monjes salían para verlos. » [70]

Datsedo, Kham, 1951: « Se acusó a los lamas de ser ladrones amarillos y bandidos rojos... y de engañar al pueblo viviendo a su costa. Los chinos fusilaron a unos 20 de los más importantes por las razones aludidas. Entre ellos se contaba Change Geshe, abad de Ngamchoe, el maestro de oraciones de este monasterio y los abades y maestros de oración de Yakyong y Sakya. » [71]

---

[69] Declaración nº 13; véase la pág. 246, *infra*.
[70] Declaración nº 45; véase la pág. 286, *infra*.
[71] Declaración nº 46; véase la pág. 287, *infra*.

Zava, Lingthang: « En su distrito había unos 20 monasterios pequeños. Los grandes lamas de todos esos monasterios fueron arrestados y muertos. No se dio razón alguna de ello, pero los chinos habían dicho con anterioridad que no permitirían la religión ni las oraciones. Esto lo oyó en un mítin de los que se convocaban con frecuencia para señalar la futilidad de la religión, aunque esto también se decía en los mismos monasterios. El mismo asistía al mítin. Vio cómo asesinaban al lama Jempe Kangmo (Jruku) después de golpearle y obligarle a arrastrar cargas muy pesadas. Los chinos dijeron de él que lo único que había hecho en toda su vida había sido rezar y apoderarse del dinero de los aldeanos. » [72]

Jeuba, Ba, 1954: « Antes de partir de Jeuba convocaron al testigo a un mítin celebrado ante un edificio de los chinos, cerca del monasterio de Phuntsog Ling, que albergaba cerca de 500 monjes. Algunas mujeres de mala reputación se hallaban allí, alineadas; pusieron frente a ellas a monjes y lamas. Una de las mujeres, Karma Lhadzum, perteneciente a la clase más pobre, reconocida embustera, a quien los chinos habían alimentado bien y dado dinero, se encaró con un viejo lama, Losang Choden y le acusó de haber tenido relaciones con ella, por lo que debían casarse. El lama lo negó y suplicó que no le forzaran a casarse pues antes preferiría la ejecución. Los chinos le hicieron arrodillarse sobre guijarros con las rodillas desnudas durante quince minutos y a continuación sobre espinas durante una hora. Ayudados por las mujeres le abofetearon, tiraron de las orejas e hirieron en la cabeza con las bayonetas. Metieron en prisión a él y a otros diez lamas, maniatándolos y encadenando sus pies. Al día siguiente sacaron al viejo lama y le golpearon de nuevo durante unas dos horas; tras de lo cual murió. » [73]

En los ejemplos expuestos, la enseñanza y observancia de la religión fueron la causa de las matanzas que de monjes, lamas o laicos devotos, hicieron los chinos, según lo cuentan los tibetanos. Pero, además, hay otros muchos casos en los que tales personas fueron asesinadas sin que se declararan los motivos, y, otros casos, en los que existen razones para pensar que los motivos declarados no son los verdaderos. De ninguno de estos casos se desprenden pruebas suficientes de que tales matanzas se hicieran para destruir un grupo religioso como tal. Pero puede deducirse que existían vestigios de tales intentos, y es importante considerar la política básica de los chinos en este aspecto. El intento de desarraigar la religión ha sido considerado ya, y un ejemplo de la técnica empleada se halla en la declaración de un antiguo colaboracionista que se desilusionó después de trabajar para los chinos:

---

[72] Declaración nº 40; véase la pág. 282, *infra*.

[73] Declaración nº 1; véase la pág. 229, *infra*.

« En diciembre de 1958 se afilió el testigo al Partido Comunista Chino. Uno de los jefes del Partído de la región de Kham se dirigió a 58 hombres, incluyendo los nuevos afiliados. Díjo en su discurso que había dos clases en el mundo, y la clase de los capitalistas y la de los ricos se habían valido de la religión como principal arma defensiva. A causa de ello y para que el comunismo prosperara debería arrasarse, hasta los cimientos, el gran baluarte de la defensa capitalista. Les enseñaron cómo propagar el comunismo entre el pueblo. La religión era el primer objetivo a destruir y después el pueblo debia ser liberado absolutamente de cualquier práctica supersticiosa. Las tácticas a seguir — y en esto se insistió mucho — habrían de ser tales que nunca se pudiera acusar al Partido de seguirlas, ni darle ocasión al pueblo de que encontrase motivos para creer al Partido o a China responsables en absoluto de tales métodos. »[74]

Estas instrucciones tienen un doble significado. En primer lugar se evidencia la intención general de las autoridades comunistas chinas hacia la religión. En segundo lugar se explica que la destrucción de la religión como tal no ha de hacerse abiertamente. Los hechos relatados ocurrieron en Kham en 1958 después que los Khambas se hubieron rebelado contra los chinos. Por ello, es razonable inferir que, en muchos casos, el asesinato de monjes y lamas se realizaría por otras razones que las declaradas, las cuales intentaban cubrir la original y probablemente auténtica razón, la de creer y practicar la religión y, en el caso de los lamas, el enseñarla también. Algunos ataques a los monasterios parecen entrar en esta categoría, La conducta de las tropas chinas en los monasterios revela intención de destruirlos como centros de vida devota y de enseñanza budista — así el pillaje de los templos —. Estos son aspectos completamente desconectados de la parte puramente secular de los monasterios, que era ostensiblemente el aspecto de la estructura económica y social que los chinos deseaban reformar. Se considera que el pillaje de los monasterios está más estrechamente relacionado con el asesinato de lamas y monjes, como parte de un designio antirreligioso, que la razón confesada de haberse negado a entregar las armas, etc. Cuando no se da razón alguna, ésta se justifica « a fortiori » por el ataque a los lamas como tales.

Más abajo se consideran los testimonios que caen dentro de estas categorías :

Monasterio de Sakya, cerca de Shigatse, 1959 : « Cinco personas (moradores del monasterio) murieron tras ser apaleadas en público; entre ellas estaba Chisa Chonam, tesorero del monasterio; Shirob Gyatso, servidor de un lama que rehusó golpear a su propio amo y un hombre llamado Kunga Gyaltsen. » [75]

[74] Declaración nº 52; véase la pág. 292, *infra.*
[75] Declaración nº 4; véase la pág. 233, *infra.*

Monasterio de Drepung, Lhasa, 1959: « Se anunció que llevarían a un reaccionario a la sala de reuniones en donde todos habrían de acusarle de sus fechorías. A los que no colaboraran y ayudaran, los encarcelarían. Ante ellos presentaron más tarde a uno de los monjes superiores de su sección, Bati-Jigme, al que acusaron de haber colaborado con los Khambas, y de ser responsable de haber raptado a Su Santidad. Todos los monjes debían acusarle. Asimismo dijeron que él había dado 150 cargas de grano a los Khambas, sin dar conocimiento de ello a los demás monjes compañeros suyos. Los chinos dieron paquetes de té y dólares chinos a algunos monjes, y les dijeron que le acusaran y le golpearan. Unos cuatro o cinco lo hicieron. A continuación los chinos acusaron a Jigme de ser un reaccionario e inquirieron de los monjes si debería ser ejecutado o encarcelado. Sólo dos contestaron diciendo que debería ser encarcelado. Estos que contestaron fueron, a su vez, acusados de ser injustos ya que — dijeron los chinos — Jigme tendría que ser ejecutado, y sacando de allí a los dos, se los llevaron. Luego solicitaron la opinión de los restantes quienes dijeron que debería ser ejecutado. Entonces dijeron los chinos que sería necesario interrogarle antes de matarle. Empezaron por azotarle, luego, tras obligarle a arrodillarse, los chinos invitaron a los monjes a acercarse a él para acusarle de malos tratos. Nadie lo hizo y se llevaron a Bati Jigme... No presenciaron ejecuciones pero les dijeron que en otra sección uno de los monjes supetiores había sido azotado hasta morir, y vieron el lugar donde le sepultaron.

Meshe, Derge, Kham, 1956: « Un día convocaron un mítin y a él llevaron a los grandes lamas y a los ricos, así como a los jefes de ciudades pequeñas y pueblos. En el mítin dijeron que iban a empezar las reformas. Que entregasen todas las armas incluso las de los monasterios que eran consideradas como símbolos religiosos... Cuando los tibetanos rogaron que se excluyeran los símbolos religiosos y los víveres, los chinos los rodearon y se llevaron todo. Todavía no estaban satisfechos y pidieron lo que suponían que habían ocultado. Cuando los tibetanos les dijeron que no tenían nada escondido detuvieron a muchos monjes y lamas y a personas de las clases acomodadas y de la clase media. Calcula que detuvieron a 500 lamas y monjes... A 50 de los monjes y lamas que detuvieron los ejecutaron, bien tirándolos al río, fusilándolos o ahorcándolos. » [77]

Yelung, Tegye: « El mismo vio a los chinos matar a monjes y lamas. Un gran lama de su pueblo natal, Truku Dreme, de 75 años, fue arrestado y acusado de tener mucho dinero. Los chinos le tiraron del pelo y le echaron agua hirviendo por la cabeza. Murió a consecuencia de estos tratos. Convocaron al pueblo para que lo viera. » [78]

[76] Declaración nº 33. De 3 monjes del monasterio de Drepung; véase la pág. 270, *infra.*

[77] Declaración nº 48; véase la pág. 289, *infra.*

[78] Declaración nº 42; véase la pág. 283, *infra.*

Tashigomang, Amdo, 1958: « El monasterio de Amchok fue arrasado por las bombas a excepción de un pequeño edificio. El testigo combatía en la zona y lo presenció. Uno o dos de sus amigos estaban en el interior del monasterio y disparaban desde allí. Quince de los monjes huyeron del monasterio y se les unieron; les contaron que todos los demás habían muerto. Los monjes no tomaron parte en los combates. Nyolri, Paldo y Karing también fueron destruídos. Nyolri está a cuatro o cinco días de viaje de Amchok y el testigo presenció la destrucción de este monasterio cuando se retiraban. Quedó destruído en un bombardeo lo mismo que Amchok. En esta ocasión, ninguno de sus amigos entró en el monasterio y no hubo lucha. Le contaron sus amigos que Paldo había sido destruído del mismo modo y que ellos lo habían presenciado. Estos tres monasterios eran todos parecidos. » [79]

Monasterio de Ranyak, región de Gaba: « En la región de Gaba le dijeron que los chinos sacaron las imágenes y los libros de rezos del monasterio de Ranyak, obligando el pueblo a que los pisotease. Obligaron a los lamas a trabajar y luego les ataron con una especie de cables eléctricos, dejándoles morir así. A algunos les obligaron a vivir con mujeres. Chashoo Tulku, un lama muy sabio y venerado, fue quemado vivo. Estas noticias se las dio el jefe de un grupo de arrieros que a su vez lo había sabido de un tibetano que formaba parte de una columna china de transporte, quien lo contó al hombre que llevaba de vuelta las mulas. Más tarde, ellos buscaron el cuerpo en el lugar indicado y lo encontraron. Este hombre contó la historia y el descubrimiento del cuerpo al jefe de los arrieros. » [80]

Entre las restantes declaraciones sometidas al Comité, un gran número de ellas refieren que monjes y lamas fueron conducidos a la muerte a veces por procedimientos tales como quemarlos vivos o vivisecarlos.

Declaraciones: 13, 20, 21, 22, 40 (unos tres mil monjes), 41 (28 monjes), 52, 70, 76, 87 (300 quemados vivos), 128 (650 monjes), 131, 133 (uno), 136 (2 lamas reencarnados y 28 monjes), 142 (50 monjes), 160 (uno), 163 (un monje), 184, 188 (200 monjes), 189 (450 monjes), 192, 193, 197, 202 (un lama reencarnado y 55 monjes), 212, (un monje), 224, 229, 237, 426, 267, 273, 280, 291, 302, 305, 312, 335, 346 (200 monjes y 2 lamas), 373, 382, 390, 398, 404, 406, 408, 409, 413, 416, 428, 436, 445, 448, 452, 474, 482, 492, 508, 512, 537 (abad), 540, 550, 573, 595, 597, 598, 610, 612, 620, 635, 636, 644, 660, 663, 674, 694, 695, 696, 706, 708, 720.

Conclusión basada en el Artículo II (a) de la Convención para la prevención y sanción del delito de genocidio: Basándose en los testimonios se considera que las fuerzas de la República Popular de China

[79] Declaración nº 34; véase la pág. 272, *infra.*
[80] Declaración nº 23; véase la pág. 256, *infra.*

en el Tibet han intentado destruir, como tal, la parte que del grupo budista existía en el país. Han puesto en práctica muchos métodos para eliminar la fe y la práctica de la religión, y entre éstos el dar muerte a sus dirigentes más representativos, en particular los lamas, con el fin de inducir a los demás creyentes a abandonar sus creencias y prácticas religiosas, en prosecución de un designio general de destruir el grupo religioso como tal. El Comité considera, por ello, que tales matanzas son contrarias al Artículo II (a) de la Convención y constituyen un crimen condenado por el derecho internacional, independientemente de la Convención.

c) *Destrucción por medios que infligen daños graves morales o corporales.*

Los testimonios arriba citados muestran también que se infligieron graves daños corporales a los miembros del grupo como tal. Azotes [81], degradaciones públicas [82], muertes por inanición con el propósito de demostrar el fracaso de la divinidad en proporcionar sustento [83]; de lo antes expuesto son todos ellos ejemplos. No hay duda de que estos actos se cometieron con la intención de eliminar, por coacción o por demostración propagandística, la fe religiosa del Tibet y la cuestión está en saber si tales actos constituyen delito de genocidio. El Comité considera que el Artículo II (b) que se refiere a « graves daños corporales o morales » puede aplicarse a daños que implican cualquier destrucción física de la persona, más bien que a la destrucción de las ideas. Sería difícil, por ejemplo, ver cómo podrían ser destruídos, por los métodos que describen los testigos, los otros grupos humanos, nacional, racial y étnico. En el caso de un grupo religioso como tal, el único rasgo común es ideológico, pero, teniendo presente el concepto general de genocidio como negación del derecho a la existencia a grupos humanos, el Comité de Encuesta Jurídica estima que la destrucción de las ideas por daño a la integridad física, a diferencia del delito de destrucción del grupo que mantiene estas ideas, no constituye genocidio.

Conclusión basada en el Artículo II (b) de la Convención para la prevención y sanción del delito del Genocidio: El Comité no considera que los testimonios de daño a la integridad física, infligido a los miembros del grupo religioso como tal, justifique en derecho la conclusión de que tales actos se hicieran con la intención de destruir el grupo, según el espíritu de la Convención. No es necesario precisar, por tanto, si el Artículo II *(b)* representa el derecho internacional aplicable, en general, al genocidio.

---

[81] Véanse las págs. 24, 32, 46, *supra.*

[82] Véanse las págs. 23-26, 33, 34, 37, *supra.*

[83] Véase la pág. 42, *supra.*

d) *Imposición de condiciones de vida que implican destrucción física.*

Un problema similar surge en relación con el Artículo II *(c)* que hace referencia a :

« Imponer al grupo condiciones de vida encaminadas a su destrucción física total o parcial.» La interpretación de este pasaje del Artículo II es asunto de no poca dificultad, pero los testimonios no revelan, aparte de los asesinatos que conciernen al Artículo II *(a)*, ningún intento de destruir el grupo *físicamente* y no demuestran que las condiciones de vida impuestas a los tibetanos se encaminaran a este fin.

Conclusión basada en el Artículo II (c) de la Convención para la prevención y sanción del delito de genocidio : No existe prueba de actos contrarios a esta parte del Artículo II de la Convención. Y de nuevo, no es necesario considerar si esta parte del Artículo II representa una disposición de derecho internacional aplicable en general.

e) *Medidas encaminadas a evitar nacimientos.*

No hay duda de que es creencia extendida entre los tibetanos que los chinos hicieron estériles, deliberadamente, a un gran número de los suyos con la intención de impedirles la propagación de su raza. Tales actos se definen específicamente como genocidio en el Artículo II (d) de la Convención para la prevención y sanción del delito de genocidio, y según el punto de vista del Comité de Encuesta Jurídica son considerados como tales por las naciones civilizadas, llegando, de este modo, a corresponder al derecho internacional. Los hechos que dieron origen a esta creencia tuvieron lugar en la región de Amdo en 1955-56 y el Comité de Encuesta Jurídica no tiene motivos para dudar de la buena fe de los que creen haber sido esterilizados. Sin embargo, no puede darse por cierto que los testigos que pretenden haber sido esterilizados, hayan sufrido de hecho este tratamiento.

El diagnóstico de los especialistas sobre los detalles facilitados por los testigos, es que los tratamientos descritos no corresponden a ningún método conocido de esterilización. El reconocimiento clínico de los tibetanos que pretendían haber sido esterilizados, no probó que en efecto lo hubiesen sido. Respecto a la cuestión de su buena fe debe decirse que los tibetanos que declararon haber sido esterilizados estaban todos dispuestos a someterse a cualquier examen médico y a responder a cualquier pregunta que se les formulara, y así lo hicieron. Las contestaciones dadas a las preguntas para las cuales los testigos no estaban preparados, fueron consecuentes, y la falta de correspondencia de los hechos descritos con métodos conocidos de esterilización indican bien su honradez o bien un caso tan mal preparado como para ser indigno de crédito. El Comité ha llegado a la conclusión de que las declaraciones se hicieron de buena fe.

Ninguna de las mujeres que pretendían haber sido esterilizadas se hallaba entre las refugiadas. Sin embargo, se obtuvo el dictamen de expertos gínecólogos gracias a las declaraciones facilitadas por los maridos, y no existen pruebas fehacientes de que se hubiera llevado a cabo una esterilización sobre las mujeres según los métodos conocidos.

Es inútil, pues, especular sobre lo que en realidad ocurrió. La razón más comúnmente alegada por los chinos para su tratamiento médico no ofrece visos de ser verdadera, aunque bien lo podría ser. Según las declaraciones tibetanas, la razón más corrientemente dada, era que con tales procedimientos se aumentaba la fuerza y la inteligencia. En cualquier caso lo ocurrido se refiere exclusivamente a la región de Amdo. Por las razones expuestas, el Comité de Encuesta Jurídica no puede aceptar declaraciones de esterilización según las cuales existiera el propósito de destruir la raza tibetana.

Una declaración típica realizada por un hombre que asimismo expone lo ocurrido a su mujer, es la que sigue :

«En marzo de 1956 los chinos le hicieron saber que necesitaba un tratamiento que le haria más inteligente, el cual sería beneficioso para su cerebro. Le sacaron del brazo una muestra de sangre en su domicilio y le dijeron que precisaba este tratamiento para mejorar su salud física. Según su creencia tomaron sangre a todas las personas de edades comprendidas entre los diez y los sesenta años y enviaron estas muestras al hospital. Al día siguiente de sacarle la sangre fue al hospital donde le desnudaron completamente; le sentaron en una silla y le examinaron sus órganos genitales. A continuación le hicieron un reconocimiento digital del recto, agitando el dedo. Entonces expulsó un líquido blancuzco del cual tomaron una o dos gotas en un portaobjetos que se llevaron. Tras esto, le introdujeron en la uretra un largo y puntiagudo instrumento, con asas como las de las tijeras, y a causa del dolor perdió el conocimiento. Cuando volvió en sí le dieron una tableta blanca con la que le dijeron recobraría las fuerzas. Entonces le pusieron una inyección en la base del miembro viril donde éste se une al escroto. El pinchazo le dolió aunque no el líquido. Sintió esta parte insensible hasta que sacaron la aguja. Estuvo diez días en el hospital y luego guardó cama en su casa durante un mes. Aparte de decirle que no contara nada sobre esto, no le dieron instrucciones. Durante su permanencia en el hospital le dieron una tableta blanca un dia sí y otro no (insistió en que un día sí y otro no). Antes de ser sometido a este tratamiento gozaba de buena salud. No había sufrido ninguna molestia en los órganos genitales ni lesión externa alguna. Llevaba casado solamente dos años y con anterioridad al tratamiento tenía muy fuertes inclinaciones sexuales. Afirmó que realizaba regularmente el acto sexual tres o cuatro veces por noche. Más tarde perdió el deseo por completo. Intentó en una ocasión realizar el acto sexual con su mujer, pero no le vino deseo ni tuvo erección. Esto sucedió tres o cuatro meses

después del tratamiento. Quedó muy trastornado y no volvió a intentarlo. Permaneció un año con su mujer, durante el cual durmieron juntos, pero no sintió atracción sexual y nunca tuvo erección. No ha vuelto a tener sueños eróticos ni eyaculaciones nocturnas. Ahora se encuentra más débil; sufre lapsus de memoria. Su capacidad visual permanece intacta, pero con frecuencia sufre vahidos. Su voz, que al parecer con anterioridad era una buena voz de cantante, se ha vuelto aguda y cuando más tarde quiso cantar la gente advirtió que lo hacía como un chivo.

«Llevaron a su mujer el mismo día que a él y le tomaron pruebas de sangre en la misma ocasión. Le contó cómo la desnudaron y la ataron. Levantaron y separaron sus piernas. Le introdujeron algo muy frío en la vagina que le dolía. Vio una especie de balón de goma, del que colgaba un tubo también de goma cuyo extremo le habían introducido en la vagina. Comprimieron el balón y su mujer sintió algo muy frío dentro de ella, aunque no le dolía. Le introdujeron el tubo, no el balón. Estuvo consciente toda la operación. Por fin la condujeron a la cama. Repitieron la misma operación a diario durante una semana. Entonces se fue a casa y guardó cama durante tres semanas. Durante los dos meses que siguieron se sintió muy débil. No tuvo ninguna sensación sexual incluso en la ocasión en que intentaron relaciones sexuales; discutieron esto entre ellos. El ciclo menstrual de su mujer había sido normal antes de este tratamiento, pero durante el año que pasó con ella, no lo tuvo. Su mujer se lo hizo saber y dijo que le parecía muy raro este cese de su flujo menstrual. No mencionó que sintiera mareos, pero se quejó de debilidad hasta el tiempo de la marcha de su marido. Sin embargo, debe aclararse que ambos estaban muy mal alimentados y vivían sobre todo de plantas silvestres.» [84]

f) *El traslado por la fuerza de niños de un grupo a otro*

No existe la menor duda, según los testimonios recibidos, de que muchísimos niños, aun en su más temprana edad, fueron sacados de sus casas por la fuerza o bajo amenaza de fuerza y llevados del Tibet a China. Del Tibet Oriental y de las regiones que forman parte de China los trasladaron a territorios chinos, lejos del Tibet. En otros casos se llevaron a los niños según propio deseo de éstos, pero en contra del deseo de los padres. Las declaraciones relativas a tales traslados se dan a continuación.

La Convención contra el genocidio no especifica exactamente a qué edad deja de aplicarse el término niño a los jóvenes. Dado el hecho de que los chinos, en muchos casos, parecen haber empleado los quince años como línea divisoria, se considerarán aquí como niños sólo los menores de esa edad. De hecho hay muchos casos de

[84] Declaración nº 2; véase la pág. 231, y otras declaraciones semejantes, publicadas en este informe, núms. 34, 36, 37, 38, 39 y 44.

jóvenes mayores de tal edad que fueron trasladados, pero el Comité los excluye de la consideración de actos de genocidio. Puede ser que el traslado obligado de estos jóvenes fuera considerado como genocidio por el derecho internacional, pero el Comité no cree puedan considerarse como actos de genocidio — según el derecho internacional comúnmente aceptado — otros procedimientos que los definidos en la Convención. Los testimonios que se refieren al traslado de niños empleando la fuerza se reproducen a continuación :

Jeuba, Ba, 1954 : « Se llevaron a China 48 niños menores de un año, con el fin de que sus padres pudieran trabajar más, según declararon los chinos. Muchos padres les suplicaron que no se llevaran a los niños. Cinco soldados y dos paisanos, con algunos colaboradores tibetanos fueron a las casas y se llevaron a los niños por la fuerza. Quince padres que protestaron fueron arrojados al río y uno se suicidó. Todos los niños pertenecían a las clases alta y media. » [85]

Doi-Dura, Amdo, 1954 : « De 1954-55 en adelante todos los niños menores de quince años fueron llevados a China. Advirtieron a los padres que era orden de Mao-Tse-tung y que la ejecución sería el castigo para los que rehusaran. Nadie se atrevió a oponerse. No hubo noticias directas ni indirectas de los niños que se llevaron, al menos hasta le fecha en que partió el testigo. Los nombres de algunos niños son los siguientes : Sonam Tsering, de trece años, varón; Kesang Tashi, de catorce, varón, y Khamegya, de trece, niña. » [86]

Doi-Dura, Amdo, 1956 : « A partir de 1956 se llevaron a todos los niños a los diez o quince días de nacer. Había que dar cuenta de todos los nacimientos y el personal médico pasaba por las casas y se llevaba a los niños. Este procedimiento continuó hasta la fecha de la partida del testigo. Dijeron al pueblo que los niños recién nacidos pertenecían a los comunistas y serían cuidados por los chinos. No se indicó donde iban a llevar a los niños, pero no fue al hospital de la localidad. Entre los padres a quienes el testigo sabe que quitaron a sus hijos recién nacidos figura Chagmo-gya y Digmochi. » [87]

Gyaldrong, Taktse, cerca de Lhasa : « En su distrito en el que había de 3.000 a 4.000 familias, los chinos pidieron 15 chicos entre diez y veinte años de edad para ir a China a educarse. Al principio todo el mundo rehusó, pero finalmente diez personas dieron su consentimiento y los chinos aceptaron este número como suficiente. Estos diez partieron en 1955 y se dijo a sus padres que volverían al cabo de tres o cuatro años. Cuando él se marchó, en marzo de 1959, ninguno de los chicos había regresado. No se llevaron a ningún niño pequeño. » [88]

---

[85] Declaración nº 1; véase la pág. 229, *infra.*
[86] Declaración nº 2; véase la pág. 231, *infra.*
[87] *Ibid.*
[88] Declaración nº 3; véase la pág. 232, *infra.*

Amdo, 1956: « Después de la reforma agraria en Amdo la gente se moría de hambre y no había ni siquiera bastante comida para los niños. Entonces los chinos dijeron al pueblo que mandaran a sus hijos a las escuelas de China donde estarían bien alimentados. Y los padres mandaron a sus hijos, porque se morían de hambre. » [89]

Losalling, cerca de Lhasa: « No presenció nunca que se llevaran a la fuerza a los jóvenes a China. La situación era que los chicos iban a China en contra de los deseos de sus padres, pero de acuerdo con los suyos propios. » [90]

Ba, 1956: « Se enviarían muchachos y muchachas a China para ser adoctrinados. Convocaron a los padres a un mítin. Si eran fieles al comunismo los permitirían ir, pero si se negaban demostrarían su deslealtad. Los que se opusieron al plan fueron amenazados con malos tratos, encarcelamiento y privación de alimentos. También serían enviados a China. Algunos padres rogaron que no enviaran a sus hijos. A éstos los maltrataron ante el pueblo convocado para presenciarlo. Grupos de mendigos pro-chinos los abofetearon y tiraron del cabello. Les privaron de alimento. Tras esto la mayor parte accedió y el testigo no sabe que ninguno continuara negándose. Luego se llevaron a los niños a China, según se dijo. Serían en total 100 niños entre los 10 y los 25 años. Según el testigo las tres cuartas partes aproximadamente eran menores de 17 años. Los niños menores de 10 años fueron adoctrinados en los cuarteles generales chinos de Ba. Los reunieron de diferentes aldeas. Los chinos exigieron 50 y dejaron a los tibetanos que los escogieran. Esto sucedía antes de que los viejos fueran enviados a China. » [91]

Tatsang, Amdo, 1951: « A principios de 1951 empezaron a enviar a China a los niños de 8 a 15 años. A los más pequeños los llevaban al cine y al teatro diciéndoles que verían más de estas cosas en China. Los niños querían irse, pero muchos padres se oponían. Cuando los niños estaban dispuestos a irse y los padres no se lo permitían los chinos decían a los padres que no tenían derecho a interponerse. Si ninguno de los dos, niños o padres, consentían, entonces llevaban a los padres ante una reunión pública y se les acusaba de reaccionarios, aunque sin adoptarse otras medidas. Al principio los chinos decían que se llevaban a los niños por pocos días y sólo con el fin de que fueran al cine, pero los niños no regresaban. » [92]

Tatsang, Amdo, 1956: Los chinos empezaron a llevarse a los niños recién nacidos, con el pretexto de que eran un obstáculo para el trabajo de sus padres. Sería ejecutado todo el que se negara a entregarlos. Había que evitar que la mentalidad corrompida de los padres

[89] Declaración nº 10; véase la pág. 241, *infra.*
[90] Declaración nº 12; véase la pág. 244, *infra.*
[91] Declaración nº 13; véase la pág. 246, *infra.*
[92] Declaración nº 18; véase la pág. 250, *infra.*

contagiara a los hijos. Separaron del resto del pueblo a los tullidos y a los ancianos, y los alimentaban de forma deficiente. » [93]

Lhasa, 1954: « Al principio los chinos tenían pequeñas escuelas en Lhasa, en donde los niños pasaban la mayor parte del tiempo jugando, viendo películas y representaciones teatrales; y algunas escuelas daban vacaciones mensualmente. Dijeron a los niños que si iban a China todavía disfrutarían de más juegos, verían más cine y teatro y serían educados mejor. La decisión habían de tomarla los niños y los padres no tenían derecho a intervenir. Muchos padres se opusieron y rogaron a los chinos que no se llevaran a los niños; sin embargo, muchos niños eligieron ir. Las personas envíadas a China para su educación estaban en el grupo de edad de los doce a los veinte años y él calcula que unos tres mil en total fueron enviados de Lhasa y del Oeste del Tibet. Volverían a los dos o tres años. El no sabe que ninguno hubiera regresado por el tiempo en que se marchó. El traslado a China comenzó en 1954/55. Los niños escribían a sus padres y el testigo ha visto las cartas que venían de China. Al principio, decían los niños, habían pasado no pocas dificultades: tenían que trabajar duramente en los campos. Les enseñaron preferentemente comunismo, lengua china y política. Por aquel entonces parece ser que todavía no había censura. En las últimas cartas hablaban de lo felices que eran y de la buena educación que estaban recibiendo. Algunas personas de Lhasa fueron a China y les llevaron paquetes con ropa, etc. Estas personas dijeron al volver que censuraban las cartas de los niños, y que éstos pedían a sus padres que en las cartas que les dirigieran no mencionaran nada malo de los chinos ya que en tal caso ellos recibirían el castigo. Ni antes ni después de establecida la censura decían los niños que los llevaran al cine o al teatro o que practicaran ninguna clase de juegos. No se tomaron medidas contra los padres que protestaron, aunque ninguno lo hizo enérgicamente. El testigo opina que temían los encarcelaran o hicieran objeto de malos tratos pues ya sabían por experiencia lo que ocurría en tales casos. A partir de 1953 fueron habituales los malos tratos infligidos al pueblo. » [94]

Rawa, cerca de Litang, 1957: « En 1957 los chinos hicieron una lista de los niños del lugar y se dijo al pueblo que todos los menores de diez años pertenecían a los comunistas y que serían bien educados. No se mencionó que hubieran de ser devueltos a sus padres. El testigo sabe de dos niños que por este procedimiento fueron enviados a China en 1957. Su hija de 11 años también figuraba en la lista, pero no se la llevaron. Un colaboracionista, Sonam Tseten, padre de dos niños, los envió voluntariamente. » [95]

---

[93] Declaración nº 18; véase la pág. 250, *infra*.

[94] Declaración nº 22. Por los dirigentes del grupo Mimang; véanse las págs. 253-256, *infra*.

[95] Declaración nº 26; véase la pág. 262, *infra*.

Phembo, cerca de Lhasa: « En 1954, con el pretexto de educarlos, los chinos se llevaron a Lhasa a unos 12 niños en edades comprendidas entre 13 y 15 años. Más tarde los padres intentaron averiguar su paradero, pero no pudieron encontrarlos ni en Lhasa ni en ninguna otra parte. » [96]

Damchu, Polto, en la región de Kwambo, julio de 1950: « En este tiempo, — es decir en 1950 — los chinos se llevaron a su país camiones llenos de niños. Abrieron una escuela en Po, pero las dos siguientes expediciones fueron llevadas a China. El pueblo alegó ante los chinos que no permitirían que sus hijos fuesen enviados a la escuela mientras ellos los necesitaran para trabajar en el campo. Los chinos contestaron que querían a todos los menores de 25 años. De cuatro distritos recogieron unos 125. En algunos casos reunían a los niños en la oficina de racionamiento en donde eran seleccionados. Cuando algunos padres rehusaban entregar a sus hijos los chinos iban a sus casas y se los llevaban. Dos parientes del testigo, un sobrino de 6 años y una sobrina de 10, fueron sacados de su casa de esta forma, y el testigo lo presenció. Se llevaron a los niños a la fuerza y los metieron en un furgón. Oyó cómo lloraban de miedo. Según sus noticias no volvieron los niños y esto ocurría en el mes de julio de 1950. » [97]

Doi, Rigong y Maharka, Amdo, 1956: « Los chinos anunciaron que se llevarían a todos los niños de pecho para que las madres pudieran trabajar y tuvieran suficiente comida. Según el testigo, anteriormente en Doi, no había habido escasez de alimentos. Los niños entre uno y siete meses aproximadamente fueron separados de sus padres uno a uno y el testigo no sabe a dónde los llevaron. Personas que visitaron China contaron a los padres al regresar que habían visto allí niños de pecho en grandes casas con una enfermera al cuidado de cada grupo de 10 o 15 niños. Según las noticias del testigo, se llevaron a todos los niños pequeños de tres pueblos. En aquella fecha, esto es, en 1956, él era monje; sus noticias sobre Doi se las dio su madre y sus hermanos menores, quienes se lo contaron cuando los visitó; en Doi encontró también gentes de Rigong y de Maharka que le dijeron que lo mismo había sucedido en sus pueblos. A los niños no se los llevaron los soldados sino enfermeros, probablemente los que trabajaban en la clínica china. El testigo no sabe con cuanta frecuencia se repitió esto. Hasta el momento de su partida ningún niño había regresado. Vio pocos niños a comienzos de 1957. » [98]

Derge, Kham, 1958: « A los niños de la clase baja los enviaron a China y a sus dos hijos, un niño de 10 años y una niña de 7, por aquel entonces, se los llevaron a mediados de 1958. Los chinos habían dicho que se llevarían a los niños de 8 a 10 años, pero el testigo sabe que se

[96] Declaración nº 27; véase la pág. 264, *infra.*
[97] Declaración nº 32; véanse las págs. 268-270, *infra.*
[98] Declaración nº 34; véanse las págs. 272-274, *infra.*

llevaron a niños recién nacidos a principios de 1958, siguiendo esta situación mientras el testigo estuvo allí. No oyó que los chinos dieran razón alguna por llevarse a los niños recién nacidos, pero con respecto a sus propios hijos los chinos le dijeron que iban a educarlos. Al principio afirmaron que los niños estaban en Derge, pero allí no estaban y oyó decir que se los habian llevado a Szechuan (China). Pidió a los chinos que no se los llevaran, pero no quisieron hacerle caso. Al testigo no le amenazaron directamente, pero vio cómo disparaban sobre una mujer vieja ante varios centenares de personas, incluyéndose él, porque se negaba a entregar a su hijo. Después de ver tal cosa nadie se negó. » [99]

Garang, Amdo, 1955: « Cuando su hija tenía siete años, anunciaron los chinos que los niños menores de quince años no podrían educarse en la región de Amdo y tendrían que ir a China. Los padres no tendrían por qué preocuparse; los niños serían bien educados. El no quería que su hija fuera, pero no se atrevió a protestar porque los chinos exigían la aquiescencia del pueblo bajo amenaza de fusilamiento. Tampoco deberían dar muestras de dolor porque esto supondría no estar de acuerdo con la política china. No tuvo luego noticias sobre su hija ni supo directamente de ella. En Garang se llevaron también a los niños en 1958. El motivo aducido fue que iban a aprender lo que era comunismo para, a su regreso, dirigir el desarrollo y progreso de su país. Nadie se atrevió a protestar. Incluso se llevaron a niños recién nacidos. El único caso del que tuvo conocimiento perpersonal fue el de un niño que quitaron a su madre, llamada Tsenmowa. » [100]

Doi-Gyatsang, Amdo, 1955: « Los chinos anunciaron que los niños pequeños entre los cuatro y los seis años serían llevados para ser adoctrinados porque obstaculizaban el trabajo de los padres. El testigo no tiene idea del número total que se llevaron, pero de su pueblo, formado de unas 70 familias, cogieron 20 niños. En 1955, personal médico se llevó a niños recién nacidos (según el testigo los médicos llegaron al pueblo en 1956 en cumplimiento del procedimiento descrito). Dijeron que si no se los llevaban, las madres no podrían dedicarse al trabajo. Durante dos o tres años las niñeras los cuidarían y después los mandarían a la escuela. El testigo dijo que no era posible protestar dadas las ejecuciones que todo el mundo sabía esperaban a aquellos que se opusieron a las órdenes chinas. Los niños que él sabía se habían llevado en 1953 y 1954 eran los siguientes: Tamtrin Tsering, varón, de 6 años; Nyonkogya, niña, de 4; Nangyal, niña, de 4; Kunthar, varón, de 6; Takla, varón, de 5; Tangzin, niña, de 4; Tselogya, niño, de 5; y los recién nacidos que se llevaron de gentes a las que el testigo conocía fueron: madres: a Tseringkey, uno, niño; a Nyingmogya, uno; Warik, uno; Ochock, uno. Cuando

[99] Declaración nº 35; véase la pág. 274, *infra.*

[100] Declaración nº 38; véase la pág. 278, *infra.*

salió de Doi en abril o mayo de 1957 no habían devuelto a ninguno de estos niños. » [101]

Doi-Gyatsang, Amdo, 1953: « Desde 1953, en adelante, los chinos comenzaron a separar a los hijos de sus padres empezando por los de más edad. Decían que los niños deberían ser alejados de sus padres por ser éstos religiosos y supersticiosos. A los menores de 6 años se les educaría en la misma ciudad, llevándose a China a los que tuvieran de 7 a 15 años. A su propia hija, de 4 años, se la llevaron en 1954 y aunque estuvo en la misma ciudad durante tres años después de esto, ni a él ni a su mujer se les permitió que vieran a la niña. A los hijos de su hermano, de 9 y 11 años, los llevaron a China y él no sabe lo que habrá podido sucederles. Su hermano estaba por aquel entonce en la cárcel. Desde 1956 en adelante se llevaban a los niñoss al poco de nacer. » [102]

Derge,Kham, 1956: « Unas 3.000 o 4.000 personas del distrito de Derge con edades comprendidas entre los 15 y 50 años fueron enviadas a China. Sólo volvieron unas 30 o 40, las cuales aparentemente habían aprovechado la enseñanza y tenían la confianza de los chinos. A los hombres adultos con menos de 50 años les alistaron en el ejército o en pelotones de trabajo. Se llevaron a China a algunos niños en contra de los deseos de sus padres, los cuales no podían protestar. A sus propias hijas, entonces de 7 y 9 años, se las llevaron en 1956 y desde entonces no las ha vuelto a ver. » [103]

La razón más corrientemente alegada por los chinos era que se llevaban a los niños para educarlos porque estorbaban al trabajo de los padres. En algunos de los testimonios, más arriba indicados, se advierte, con claridad, que, en muchos casos, los niños en China no recibían educación en absoluto. Si la razón hubiera sido que los niños impedían el trabajo de sus padres, no se comprende la necesidad de enviarlos hasta China. Las causas que motivaron el traslado de los niños parecen tener explicación en el deseo de los chinos de sustraerlos a la influencia paterna y, en algunos casos, hay manifestaciones explícitas de la necesidad de evitar que los niños tuvieran una formación religiosa.[104] Cualesquiera que estas razones fueran, el resultado del traslado de grandes grupos de niños pequeños a una sociedad comunista, procedentes de otro grupo fundamentalmente religioso, daría como resultado una nueva generación alejada del budismo, volviera o no volviera el niño al Tibet. Y este resultado — como ya se ha indicado — está de acuerdo con la idea básica de desarraigar la fe religiosa del Tibet.

---

[101] Declaración nº 39; véase la pág. 280, *infra.*

[102] Declaración nº 44; véase la pág. 285, *infra.*

[103] Declaración nº 48; véase la pág. 289, *infra.*

[104] Declaraciónes nºs 18 y 44; véanse las págs. 250, 285, *infra.*

Algunas de las razones alegadas para llevarse a los niños — su educación o permitir el trabajo a sus padres — no parecen ser las verdaderas razones, al considerarlas a la luz de lo sucedido. Cuando se les dio una educación ésta fue tan poco liberal como la que recibían en el Tibet, ya que era una educación predominantemente comunista y china.[105] Por estas circunstancias, el Comité considera que el objetivo, al menos en parte, fue apartar a los niños tibetanos de la enseñanza e influencia religiosas y, de ese modo, acelerar la destrucción del budismo en el Tibet. Entre los demás testimonios sometidos a la consideración del Comité, un gran número se refiere al traslado de niños. En muchos de los casos no se especifica la edad. La lista de tales testimonios es la siguiente:

Declaraciones números: 10, 11, 13, 17, 24, 47, 69, 83, 88, 92, 104, 107, 76, 122, 132, 148, 158, 163, 178, 182, 436, 189, 201, 204, 215, 228, 229, 237, 239, 265, 275, 280, 294, 245, 338, 372, 381, 429, 433, 436, 441, 443, 492, 525, 558, 580, 590, 603, 604, 614, 617, y 678.

Solamente las declaraciones números: 47, 69, 83, 88 y 92 dicen expresamente que estos niños fueron trasladados a China y, en muy pocas, hay evidencia del empleo de la fuerza o de la amenaza de fuerza. Sobre estos dos puntos las declaraciones en las que se funda el presente informe, son mucho más precisas; las otras declaraciones tibetanas corroboran, sin embargo, el hecho de que gran número de niños fueron quitados a sus padres y no resulta difícil, dados los testimonios antes examinados, ver la causa de tales traslados.

Conclusión basada en el Artículo II (e) *de la Convención para la prevención y sanción del delito de Genocidio:* Teniendo presente el Comité que la destrucción de la religión fue la política básica en el Tibet y que en algunos casos se confesó abiertamente que la causa del traslado de niños a China era esta política, el Comité considera que el traslado de los niños a China contra el deseo de sus padres empleando la fuerza o la amenaza de fuerza, es contrario al Artículo II *(e)* de la Convención contra el genocidio, constituyendo también delito de genocidio según el derecho internacional generalmente aplicado.

---

[105] Para detalles de esta educación véanse las págs. 121-131, *infra.*

APENDICE
A LA CUESTIÓN RELATIVA AL GENOCIDIO

La pérfida maldad de los falaces reaccionarios pertenecientes a establecimientos religiosos es de todo punto intolerable.

1. Se ha puesto al descubierto la maligna conducta de los potentados reaccionarios que viven en los templos y monasterios. Ahora aparecen como en realidad son. Estos lamas reaccionarios, bajo capa de religión, son más dañinos que los reptiles venenosos y más feroces que las mismas fieras. El Gobierno les ha dado instrucciones y normas a seguir durante varios años, pero ellos han abandonado el camino recto y esperan poder llevar a cabo sus antiguas maldades.

Roban, oprimen y hacen padecer a los trabajadores.

La religión como instrumento del que se vale la clase opresora

2. A continuación se exponen las deliberaciones de un consejo de hombres procedente del distrito controlado por el Abad Thub - bstan Chos-dbyings, del monasterio de rDor-brag, en Dar-mdo.

Tras estudiar la cuestión a fondo vemos que no hay el menor asomo de fundamento en la falaz fe religiosa. La religión es el instrumento del que se valen los que a sí mismos se erigieron en potentados. La religión no beneficia, lo más mínimo, a las gentes humildes y trabajadoras. Si queréis saber cómo empezó la religión, os diré que fue su fundador Shakyamuni, hijo del rey indio Soddhodana. Por aquel entonces había muchos reinos en la India, siendo el reino en el que nació Shakyamuni el más bárbaro y mayor de todos ellos. Oprimía a los reinos vecinos más pequeños. Cuando gobernaba Shakyamuni sus súbditos le eran contrarios y más tarde los reinos vecinos se unieron a su pueblo y se rebelaron contra él. Shakyamuni fue vencido, pero logró escapar de sus enemigos. Como no tenía adonde ir se refugió en una ermita en un bosque y tras meditar inventó la religión budista. Así, habiendo movido al pueblo al remordimiento y a la debilidad, regresó a imponer su autoridad sobre los humildes. Tal es, dicho con claridad, el comienzo de la religión. Contempla ahora esas « reencarnaciones » (tulku) de los monasterios y templos de nuestro país y a esos abades y demás lamas reaccionarios que controlan los monasterios. En su mayoría son potentados que a sí mismos se seligieron; todos de familias de terratenientes y jefes nómadas. Ellos mismos también son terratenientes y jefes nómadas. Yo mismo sé de un caso, el de un potentado de *Dar-mdo* rDzong, conocido como *Wa-tshi-ca* (ministro del jefe Icags-la) cuyos hijos, excepto uno que es seglar, son « lamas reencarnados ». La precedente encarnación de *Ri-khug*, reencarnación del Monasterio de *rDorbrag*, y otras más,

son todas miembros de la família de *Wa-tshi-ca*. Por una parte se sirven de la religión como instrumento, engañando y robando al pueblo; y conservando las costumbres de una tradición impuesta por ellos mismos. Por otra parte, se apoyan en el poder de los terratenientes, que a su vez se apoyan en los potentados reaccionarios de los monasterios. Así cada vez aumenta su poder derivado de la religión. De este modo oprimen y roban al pueblo y le hacen padecer. Citemos el ejemplo del monasterio de *rDor-brag*, en *Dar-mdo* : el jefe *Icags-la* y *Wa-tshi-ca* hicieron las cosas a su modo para, en el tiempo de las festividades, obtener grandes colectas en su beneficio. Hacían creer que el jefe era de origen divino y que los dioses le habían concedido el poder. Amasando diabólicos cuentos de esta especie engañaban al pueblo y, deliberadamente, le obligaban a una servidumbre impuesta, de la cual no podían librarse. Con estos cuentos de dioses y demonios, en el monasterio de *rDor-brag*, y con el poder que a sí mismos se daban los potentados, crecía de forma considerable la influencia de la religión. Anteriormente el monasterio de *rDor-brag* ejercía prerrogativas reales en *Mi-nvag* y, por la fuerza, se apoderó de 24 feudos; cada año robaba al pueblo, en concepto de tributos, 35.000 litros de grano. Al mismo tiempo, el bailío del monasterio visitaba, en nombre del jefe, todas las tierras de pastos de *Dar-mdo* y obligaba a los nómadas a que le entregaran mantequilla, queso, etc. A consecuencia de los onerosos impuestos que debían pagar los labradores y nómadas, sufrían hambre y frío; y perdían su riqueza y sus tierras. Cuando se considera todo lo anterior se ve a estos reaccionarios dueños de los monasterios como instrumento al servicio de ladrones y potentados que se han encumbrado a sí mismos. Verdad es que en algunos pequeños monasterios hay reencarnaciones de lamas, nacidos de familias humildes de clases trabajadoras, pero hay un factor que les obliga a estar bajo control de modo inevitable. Si preguntáis qué factor es ése, sabed que la razón está en la belleza de las jóvenes madres de estas « reencarnaciones » y en los bailíos y tesoreros que ostentan el poder en el monasterio y obligan a los demás a obedecer sus mandatos. El bailío y el tesorero del monasterio se convierten en los oráculos del joven « reencarnado » diciéndole que son sus maestros y guías. Hacen de la madre su concubina llevándola al monasterio, lo mismo que al padre, a quien obligan a entrar a su servicio. En cuanto al joven « reencarnado » no tiene ningún poder en absoluto excepto sobre su propio cuerpo. Estos potentados reaccionarios de los monasterios sacan provecho contando patrañas sobre dioses y demonios y engañan así al pueblo ordinario. Dicen : « Pondremos a todos los seres que viven bajo la bóveda celeste en estado de bienaventuranza » y tras la muerte de un hombre dicen : « Debe ser conducido al paraíso ». Y por este estilo hablan y hablan palabras agradables y engañosas. En realidad son todas ellas palabras diabólicas para engañar al pueblo. Yo mismo fui lama durante diez años. Leí muchísimos textos sagrados pero en realidad nunca tuve, en mis ratos de meditación, ninguna visión

del paraíso fuera de la descrita en los mismos muros del monasterio. Además, algunos de estos lamas reaccionarios os dirán que los « lamas reencarnados » pueden hacer milagros y que esto es suficiente para considerarlos dioses. Pero ¿quién ha visto con sus propios ojos hacer milagros a un lama reencarnado ? Yo no he visto nunca a ninguno. Por ejemplo, en *rDzong-phu-tsha-rong*, en Dar-mdo había antes un lama llamado *Shes-rab Rin-po-che*, a quien se suponía capaz de producir apariciones mágicas, y algunos tontos tenían fe en él. Yo mismo fui a visitarle. La gente solía decir que era un Buda en forma humana y que por eso no entraba en el Nirvana. ¡ En verdad ! Cuando tenía 50 años se volvió loco, y se quitó la vida dándose de puñaladas. ¿ Acaso son algo más que mentiras estas habladurías sobre lamas reencarnados que poseen sabiduría divina ? Todavía es más inicuo que — habiéndose proclamado a *sí* mismos dueños y robado y oprimido al pueblo llano — cuando un hombre está a punto de morir, y apenas puede alentar, estos reaccionarios lamas le traigan de nuevo a la vida para decirle : « No has sabido hacer bastantes méritos en tu vida anterior. Debes tener fe en la religión con todo tu corazón (da todo lo que se te pida) y serás feliz en tu próxima vida. »

Pero ¿ sabe alguien de una vida futura para los hombres? ¿ Sabe alguien de una vida anterior? ¿ Conoce alguien el mundo del que procede? Todo ello está exclusivamente al servicio de estas clases ladronas. ¿ No se reduce todo a decir a las clases llanas que se apresuren a servir a estos ladrones y se sujeten a sus mandatos?

Si se fuera a decir todo sobre los desvergonzados moradores de los monasterios, no se acabaría nunca, aunque se hablara noche y día. Mucha gente ha contado cómo en el interior de cuantos monasterios hay, en esas guaridas de potentados reaccionarios no existe ni uno que no haya violado a una mujer y ni uno que no haya violado a monjes jóvenes. Son todos como bestias. Los potentados reaccionarios de algunos monasterios han organizado sus negros pecados de forma sistemática. Yo mismo he visto tales cosas con mis propios ojos en un gran monasterio. Cuando los grandes lamas van a la ceremonia de disciplina, que tiene lugar una vez al año, llevan a todos los monjes de buena presencia y no solamente los maltratan sino que les obligan a prostituirse (a los varones). A aquéllos que hacen mucho dinero de este modo les dan su bendición y una banda de ceremonia, y son ensalzados ante la asamblea de todos los monjes. A los que no quieren prostituirse, o hacen poco dinero por este procedimiento, les quitan los vestidos, pintan sus nalgas de negro y los exponen fuera del monasterio. Todo el dinero que los monjes obtienen prostituyendo sus cuerpos se lo reparten estos lamas reaccionarios.

. . . . . .

Después, pueden empezar a aprender la religión. Cuando llega el momento tienen que practicar el « Mantra secreto ». Los monjes de los monasterios creen que el « Mantra secreto » es la suprema

esencia de la religión. Pero el más profundo significado de la religión es todo confusión de espíritu. Estos hombres meditan sobre la nada durante el día entero imaginándose a sí mismos como la encarnación conjunta de divinidades masculinas y femeninas (Vajrabhairvara). (Estas son imágenes de divinidades masculinas y femeninas abrazadas.)

. . . . . .

Estos potentados reaccionarios que viven en los monasterios siempre están diciendo : « Los lamas que llevan las vestiduras rojas de la religión son seres superiores; las mujeres son criaturas muy inferiores ». ¡ Claro ! Los hombres nacemos todos de entrañas de mujer. Siendo así ¿ Qué justificación hay para considerarlas inferiores ?

[Dos cortos pasajes, que se omiten en esta página, no se entienden con claridad a causa de su desacostumbrado vocabulario que se supone es particularmente grosero a juzgar por el sentido general. El primer pasaje dice que los supuestos parentescos de « tío » e « hijo » entre los monjes viejos y los jóvenes no es sino un pretexto para encubrir relaciones homosexuales, y se refiere a la enfermedad resultante.]

[El segundo pasaje responde a la acusación prevista de que puesto que el autor ha sido monje, debe de haber estado complicado en semejantes hechos. El lo confiesa diciendo que fue dirigido hacia cuantas experiencias se realizaban en el monasterio y, conociéndolas, se determinó a destruirlas totalmente.]

Lo anteriormente expuesto que me he esforzado en explicar, es todo maldad y bajeza. Así son los lamas reaccionarios que engañan al pueblo llano y oprimen su cuello bajo capa de religión; se oponen a toda novedad y a todo cambio. No hacen el más mínimo esfuerzo en todo el día, pero inducen a los demás a que les sirvan. Por sus malvadas acciones sus manos están manchadas con la sangre roja y caliente del pueblo trabajador.

Hablando en general, diremos que la engañosa fe religiosa es el instrumento de aquéllos que sirven a las clases opresoras. Por lo que se refiere a los textos sagrados que leen, no son más que encantamientos. En cuanto a los dioses en los que creen son Vajrabhairava (una terrorífica divinidad protectora) y otras formas semejantes masculinas y femeninas abrazadas. En cuanto a los ritos que practican, son ritos de sacrificios humanos y de incendio de casas. Todos son tiranos que oprimen al pueblo. En cuanto a esas 6 cabezas humanas goteando sangre roja, puestas en fila, como ofrendas en el día de hoy [1] son prueba de la iniquidad de los actos de los potentados

[1] Posiblemente el autor se refiere a un acontecimiento local ocurrido en la época en que él escribia el articulo.

reaccionarios del gran monasterio de *sDe-dge*, el más famoso de su región. Por todo esto hemos de luchar determinadamente y destruir por completo, reduciéndolas a átomos, las fuerzas de estos monasterios y casas clericales y a todos esos potentados que se eligieron a sí mismos. Si pulverizamos esa gran mole de opresores de cuño propio que ahogan al pueblo, podremos establecer, desde ahora y para siempre, la felicidad de los tibetanos bajo la égida comunista.

Si todavía quedan algunos que hablan de dioses, el dios en el que yo creo es el comunismo. Y si se me pregunta por qué, diré que es porque el comunismo nos conducirá a una vida feliz. Por eso, limpiando totalmente hasta las fronteras de esos potentados reaccionarios de los monasterios, yo continuaré sirviendo al comunismo mientras viva.

CAPITULO II

DERECHOS HUMANOS Y PROGRESO

INTRODUCCIÓN

La controversia mayor se ha centrado en torno a dos asuntos relacionados con los derechos humanos : 1) Si antes de la ocupación por las fuerzas chinas en 1951, los tibetanos disfrutaban de los derechos fundamentales y 2) Si disfrutaron de tales derechos después de la llegada de los chinos. Según publicaciones chinas y obras de escritores simpatizantes con su política a quienes los chinos han permitido la entrada en el Tibet,[1] este país sufría un régimen cruel y opresor, sin derechos ni libertades, y los chinos llevaron la libertad y el progreso a una sociedad oscurantista y retrógrada. Según los tibetanos constituian una sociedad feliz pero atrasada desde el punto de vista de la técnica, y los chinos trajeron consigo el reinado del terror y la violación, en gran escala, de sus derechos humanos básicos. Algunos de estos derechos estaban garantizados por el Acuerdo de los Diez y Siete Puntos y se discutirán en este contexto.

Las cuestiones básicas se hacen asi esencialmente sencillas. Ambas partes están de acuerdo en que ha habido derramamiento de sangre; ambas partes aceptan que los tibetanos han sido tratados con dureza en cuanto a la propiedad y a la persona humana se refiere. ¿ Han sido éstos, simplemente, los dolores que acompañan al crecimiento de una nación que avanza hacia el milenio comunista? o ¿ Son la imposición de un sistema totalitario cuyo progreso material nunca podria justificarlo? La tercera y fundamental cuestión estriba en determinar si los cambios materiales han procurado, de hecho, una mejora del nivel de vida del hombre común.

El examen de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre de 1948 pone de manifiesto, a primera vista, que los derechos en ella proclamados son tanto civiles como económicos. Junto a las clásicas libertades civiles se asientan los derechos económicos y sociales. En el esquema antes pergeñado de cosas convenientes —

[1] Por ejemplo Marius Magnien, *Le Tibet sans Mystère*; Anna-Louise Strong, *Tibetan Interviews*; Alan Winnington, *Tibet.*

incluso en interés del progreso económico y social — en manera alguna puede ser justificado el firme y deliberado empleo de métodos violentos, ni la sistemática violación de los demás derechos humanos. Ninguna propiedad estatal o colectiva implica en sí misma negación de los derechos humanos. Lo que sí importa es el determinar cómo se ha obtenido la propiedad estatal o la colectivización en su caso, y la meta última que se pretende alcanzar. Tales procedimientos no son « per se » incompatibles con el imperio de la ley, siempre y cuando sean ejecutados libremente por procedimientos democráticos y por adquisición a base de una compensación justa. En verdad que si el deseo del pueblo expresado democráticamente es el de que sus intereses económicos y sociales requieren tal transformación, sujeta a estas condiciones, dicha transformación formará parte del imperio de la ley tanto como las libertades personales.

La Comisión Internacional de Juristas requirió a su Comité de Encuesta Jurídica sobre el Tibet a que considerara la cuestión de los derechos humanos desde este punto de vista y que, en particular, prestara atención a los cambios económicos y sociales habidos en el Tibet en tanto que éstos afectaran a los derechos sociales y económicos del pueblo tibetano.

En primer lugar intentaremos describir la sociedad tibetana de 1950, la sociedad que el EPL fue a liberar a fin de que el pueblo tibetano pudiera, entre otras cosas, « desarrollar su labor política, económica, cultural y educadora. » [2]

Los chinos han descrito la situación que imperaba en el Tibet en muy duros términos. Las descripciones por ellos dadas son innumerables, pero quizás el relato fundamental sea el contenido en *Concerning the Question of Tibet* [3] en el que se hace una descripción detallada del sistema de ilotismo.

El sistema de servidumbre oscurantista, retrógrado y cruel del Tibet

El más oscurantista, retrógrado y cruel sistema servil del mundo existe todavía en el Tibet, región de aproximadamente 1.220.000 kilómetros cuadrados; tierra de gran belleza y de abundantes recursos naturales. A pesar de ello el sistema servil allí implantado chupa la sangre y el sudor al pueblo trabajador tibetano y le impide su desarrollo cultural y económico.

---

[2] Prólogo al *Acuerdo sobre medidas de liberación pacífica del Tibet*, 23 de mayo de 1951.

[3] *The Dark, Backward, Cruel Serf System in Tibet*, *op. cit.*, págs. 213-221, *The Rebirth of the Tibetan People Cannot be Halted*, por Chang Lu, *op. cit.* pág. 222, en las págs. 232-234.

¿ A quién pertenece la tierra del Tibet ?

« La sociedad tibetana puede dividirse en dos grandes grupos : los señores feudales y los siervos. En la actualidad, en una población de 1.200.000 habitantes, el número de señores feudales y de funcionarios del Estado no llega al 15% mientras que los campesinos forman el 60%, los pastores el 20% y los lamas el 15% de la población del Tibet, respectivamente. Hay, además, un reducido grupo de artesanos y comerciantes. Los señores feudales y los funcionarios a sus órdenes no alcanzan siquiera el 5% de la población y son éstos quienes controlan los principales medios de producción del Tibet: todas las tierras, dedicadas o no al cultivo, los montes, canales, pastos y bosques. Como consecuencia del sistema de servidumbre, atrasado en extremo, el nivel de producción agrícola del país es muy bajo: la producción media por habitante es sólo de 150 *cattis* * de grano al año. Puede afirmarse que el suelo del Tibet pertenece en última instancia al Gobierno Local, a la aristocracia y a los monasterios. Cada uno de estos tres grandes terratenientes posee una tercera parte del territorio tibetano.

Vida mísera de los siervos, cultivadores de la tierra

« El Gobierno Local del Tibet es no sólo el mayor de los terratenientes feudales del Tibet sino también el instrumento de la dictadura de los propietarios de siervos. Ostenta el poder político y el control del ejército y emplea ambos poderes para salvaguardar los intereses de las clases privilegiadas. Tiene bajo su dominio directo las tierras llamadas *zhungchi* o feudos oficiales. Asume, además, poder sobre las tierras de la aristocracia o de los monasterios para confiscarlas o para concederlas a quien le plazca. Las tierras de la aristocracia son conocidas con el nombre de « gerichi ». Constituyen la aristocracia del Tibet unas 200 o 300 familias de las que únicamente 20 o 30 tienen un control político decisivo sobre el Gobierno. Entre las familias más adineradas figuran : Yuto, Shagob-ba y Pala, que se rebelaron contra la Madre Patria y huyeron a Kalimpong, India. Cada familia sostiene una partida de hombres encargados de vigilar sus feudos. Los monasterios poseen las llamadas tierras *chhoechi*. Los lamas de las clases altas, además de poseer tierras propias, administran las rentas producidas por las tierras de los monasterios. También los monasterios tienen tropas especiales encargadas de protejer sus feudos.

« En el Tibet los labradores son todos siervos vinculados a la tierra, que, sin embargo, no poseen ni una sola pulgada de la tierra que cultivan. La tierra que labran es la que los señores feudales les

* 150 « cattis » equivalen a 90 kilos.

asignan. Los siervos han de emplear dos tercios e incluso tres cuartos del tiempo de su trabajo en cultivar la tierra de sus amos, sin compensación, y ello para que los señores feudales puedan llevar una vida parásita y de despilfarro. El total de la tierra asignada por los señores feudales a las familias de siervos se eleva de unos pocos *ko* [4] a 40 *ko*. Rara vez la cantidad asignada supera los 60 *ko*.

« Los siervos se dividen en tres categorías : chapa, tuichiung y langsheng. Los chapas, la categoría superior, comprenden un 45% de los siervos del Tibet. Cultivan la tierra que les entregan los señores feudales, pero están en la obligación de trabajar, además de para el señor feudal, para el Gobierno. Más de un 70% de los chapas viven en la mayor pobreza y la inmensa mayoría del 30% restante viven de su propio trabajo. Según una investigación realizada por Penang Dzong, sólo el 1,5% de los chapas pueden equipararse a los propietarios arrendadores del interior de China antes de efectuada la reforma agraria. Estos o no trabajan en absoluto o solamente realizan trabajos auxiliares. Se dedican a subarrendar la tierra que ellos a su vez han tomado en arriendo a los señores feudales, a los siervos, para que la cultiven. »

« Los *tuichiungs* (que carecen de posición social y son considerados como casta inferior) son antiguos *chapas* que por caer en la miseria han huído de la tierra. Suman éstos el 45% de los siervos del Tibet. La tierra cultivada por los *tuichiungs* es escasa y poseen pocos útiles de labranza y ganado. Son mucho más pobres que los *chapas* y es también inferior su posición social. »

« Los *langsheng* son servidores domésticos que trabajan para los señores feudales durante toda su vida sin ninguna retribución. Sus hijos no les pertenecen y pasan al servicio del amo al alcanzar la edad adulta. Los *langshengs* están en la categoría más baja de la sociedad servil del Tibet y sus condiciones de vida son las más humildes. De hecho su posición jurídica está muy cerca de la esclavitud. »

« Los siervos no disfrutan de ninguna libertad. Si los señores feudales transfieren sus propiedades a otros, los siervos son también transferidos al nuevo propietario igual que el ganado y los aperos de labranza. Cualquier ausencia del siervo debe estar autorizada por su amo. Si un siervo se escapa y lo capturan es duramente multado y castigado con la mayor crueldad. Entre los instrumentos de tortura empleados en las posesiones feudales para someter a los siervos hay : rifles, látigos de cuero y palmetas de piel (pieza plana de cuero del tamaño de un palmo utilizada para azotar). Los señores feudales y sus capataces se complacen en su omnímodo poder sobre los siervos cuyas vidas tienen a su entera merced : pueden azotarlos y tundirlos;

[4] El *ko* es una medida de peso que varía según los lugares. Por lo regular equivale a unos 12 kilos; así un *ko* de tierra sería el trozo de terreno preciso para sembrar 12 kilos de simiente.

cortales la nariz y los miembros; sacarles los ojos y torturarles lentamente hasta que mueran. Tan pronto como nacen los hijos de los siervos los registran para alistarlos como futuros siervos. »

« Los mayores rebaños del Tibet son propiedad de los señores feudales. El ganado lo cuidan los siervos que están vinculados a las zonas de pastos y no pueden abandonarlas a su voluntad. »

« Los siervos tibetanos de las granjas o pastizales llevan una vida mísera y, como es natural, no tienen el más mínimo interés en aumentar la producción. Cuando un siervo no puede soportar más los sufrimientos, su única alternativa es la huida, mas con ello se expone a los mayores peligros. Por esta razón hay a lo largo y a lo ancho del Tibet grandes extensiones de tierra que quedan cada año sin cultivar. »

« A los siervos que han huído a otras regiones y ofrecen sus servicios a nuevos señores, se les conoce con el nombre de *yenhohu* entre los *tuichiungs*. No tienen un trabajo obligatorio fijo en la nueva propiedad feudal. Dan unos 10 días de servicio *yenho* al año al nuevo señor y el resto del tiempo pueden trabajar como aparceros. Su libertad, sin embargo, es sólo parcial pues aun cuando pueden moverse libremente han de pagar el tributo de fonsadera. Esta libertad parcial la logra el siervo tras haber corrido riesgos sin fin al escapar de sus antiguos amos. »

Formas de arrendamiento feudal de la tierra en el Tibet

« Hay dos diferentes maneras de arrendar la tierra en el Tibet. La de mayor importancia se refiere al arrendamiento pagado por prestación personal; la otra es una combinación de éste con el arrendamiento pagado parte en dinero y parte en especie. En algunos casos, pocos, la renta se paga enteramente en especie. »

« La prestación personal de los arrendatarios pesa sobre la clase trabajadora cual una gigantesca roca que le quita toda posibilidad de prosperar. »

« Por lo general el señor feudal divide la tierra de su propiedad en dos partes. La de mejor calidad la retiene para sí — aproximadamente un 70% — y la administra directamente. El 30% restante lo reparte entre los siervos. Todo el trabajo de labranza en la tierra directamente administrada por el señor feudal se carga sobre los siervos sin que por ello reciban compensación alguna. Es norma que los siervos que cuenten con una familia de más de cuatro miembros, o que la tierra que les entreguen para labrar sea de unos 10 *ko*, deban enviar a uno de los miembros de su familia a trabajar para el señor durante todo el año. Aparte de trabajar la tierra, el siervo tiene que cortar la yerba, trillar y moler el *chingko* (cebada) y realizar otros trabajos ocasionales para el señor feudal. Por término medio el grano

que obtiene el señor feudal comprende del 65 al 85% de la cosecha total producida por la tierra. Siempre que los señores feudales necesitan hacer ciertos trabajos, éstos, invariablemente, son asignados a los siervos. Los siervos trabajan, por turno, como criados domésticos de sus señores; construyen las casas, acarrean el grano y realizan toda clase de menesteres sin remuneración alguna.

« Los siervos están, asimismo, obligados a servir al Gobierno Local sin remuneración. Una parte considerable de la tierra que poseen las tres clases de grandes terratenientes se pone por completo al servicio del Gobierno Local. Esta se denomina tierra de *cha kang* en tibetano (un *kang* fluctúa entre 40 y 80 *ko* de tierra). Todo siervo que recibe tierra *cha kang* debe prestar servicio personal y pagar renta al Gobierno. Uno de los servicios que presta es el llamado *tukang*. Se refiere al transporte y familiarmente se le conoce con el nombre de *wula*. Los siervos han de prestar sus propios animales de tiro, gratuitamente, para el transporte de personas y mercancías, provistas de un certificado expedido por el Gobierno Local; realizar trabajos de albañilería, también sin pago; proveer de alimento, alojamiento y transporte a los funcionarios del Gobierno que viajen, a los mensajeros y a los hombres de armas del Gobierno Local del Tibet; asi como suministrar mantequilla, *chingko*, leña, forraje y papel. La cantidad máxima de servicio *tukang* exigido a una familia anualmente es comparable al trabajo que realizarian 500 personas y 400 animales diariamente, a más de la cantidad en dinero y en especie requeridas. La cantidad mínima equivaldría al trabajo de una persona durante 200 días y al de un animal en 100 días, incluídos los productos obligados y el dinero. Otro de los servicios es el llamado *makang*. Consiste en la prestación de servicio militar en lugar de pagar la renta. Todo aquel que cultive un *kang* de tierra *makang* está obligado a enviar a cierto número de sus familiares a servir en el ejército y facilitar, además, parte de los alimentos y ropas que éstos precisen.

« Por lo regular la renta que se paga en especie se eleva a un tercio de los ingresos obtenidos de la tierra (la proporción en el reparto de la cosecha entre los señores feudales y los siervos es de 50:50 y, en ocasiones, de 40:60). La renta que pagan los siervos, en especie, incluye, además de productos agrícolas, los siguientes : artículos de artesanía, tales como sarga hecha de pelo de yak, de la cual el siervo tiene que entregar a su señor una determinada cantidad anual; la *tsamba* — especie de alimento tibetano hecho a base de *chingko* tostado y mezclado con mantequilla y té — y sacos. Muchos siervos son también artesanos. La renta la pagan con los artículos que fabrican. Si por ejemplo son alfareros, pagan en cacharros de barro; si hacen vasijas de madera, pagan con tales recipientes.

« Además de lo referido más arriba, existen los prestamistas. Sus préstamos son a interés usurario. En ocasiones los siervos están sujetos al pago de la gabela de fonsadera. Todas estas cosas chupan la sangre y el sudor de la clase trabajadora tibetana.

« El Gobierno Local del Tibet, la aristocracia y los monasterios se dedican al lucrativo negocio de prestar dinero a intereses usurarios. Después de la liberación han decrecido los réditos. El interés que exigía el primero era del 10% y los dos últimos del 16 al 20%. El 80 o 90% de los siervos del Tibet han contraído deudas. Los siervos se ven en la imposibilidad de saldar sus deudas como consecuencia de los elevados intereses compuestos exigidos. Hay siervos que deben a su señor más de 10.000 *ko* (unas 250 Tm.). Y los señores feudales se aprovechan de la imposibilidad de los siervos de pagar sus deudas, generación tras generación, para atarlos a la tierra. »

« El tributo de fonsadera difiere según los lugares. Su valor también depende de la fortaleza física y de la habilidad manual del siervo. La cuantía de este impuesto se eleva de 2 a 3 *tael* de plata al año hasta 8 a 10. En ciertos casos alcanza los 150 *tael* anuales. Se obliga al siervo a pagar este impuesto desde los 18 años y no se ve libre de él hasta cumplidos los 60 años. »

Los pesados grilletes se romperan pronto

« La Resolución sobre el Tibet, adoptada el 28 de abril de 1959, en la primera sesión del Segundo Congreso Nacional del Pueblo, señaló : « El sistema social existente en el Tibet es un sistema de servidumbre extremadamente retrógrado. El grado de crueldad que ha caracterizado la explotación, opresión y persecución del pueblo trabajador tibetano por los propietarios de siervos, apenas puede encontrar parangón en ninguna otra parte del mundo. Incluso los que han hecho patente, en no pocas ocasiones, su « simpatía » por los rebeldes tibetanos, no pueden explicar por qué apoyan con tanto entusiasmo tan retrógrado sistema. Durante largo tiempo el pueblo del Tibet ha pedido, con insistencia, la reforma de su organización social. Muchas personas de espíritu amplio de las clases alta y media se han dado cuenta de que sin la reforma el pueblo tibetano no tendrá nunca la oportunidad de disfrutar una vida próspera. El aniquilamiento de la rebelión, emprendida por los elementos reaccionarios del anterior Gobierno Local del Tibet que se oponían a la reforma, nos ha dado la oportunidad de realizar, de modo más pacífico, el deseo de reforma de las masas tibetanas. El Comité Preparatorio de la Región autónoma del Tibet ha de realizar, de acuerdo con la Constitución, las aspiraciones de la inmensa mayoría del pueblo tibetano y, según las características económicas y culturales del país, la reforma democrática, poco a poco, para tras liberar al pueblo del sufrimiento, poner los cimientos para la construcción de un nuevo Tibet próspero y socialista. El oscurantista, cruel y retrógrado sistema de servidumbre, que ha estado pesando sobre

* « Tael » : Moneda china de plata.

el pueblo trabajador del Tíbet, será gradualmente transformado y emancipados los siervos. El pueblo de nuestro país será feliz y se sentirá dichoso de su renacer, que pronto será una realidad.»

El renacimiento del pueblo tibetano no puede ser detenido

« ... La servidumbre en el Tibet es más brutal, más oscurantista y más reaccionaria que el sistema social de la Europa de la Edad Media. Bajo este sistema de explotación, cruel y malvado, el suelo y los demás medios de producción pertenecen a los nobles, a los monasterios y al Gobierno Local. Hay en el Tibet de 200 a 300 familias nobles, de las cuales 20 son propietarias de numerosos siervos y entre éstas sólo 7 u 8 acaparan el mayor número de ellos. El Gobierno puede hacer donaciones de tierra a los nobles y a los monasterios y éstos, a su vez, pueden hacerse mutuas donaciones de tierra, bien como regalo, limosna o en hipoteca, pero la venta o compra de la tierra está prohibida. Los propietarios de siervos han impuesto su corrompido sistema de explotación y opresión a los siervos del Tibet apoyándose en la posesión de estas tierras. Asignan a los siervos una pequeña parte de terreno en tanto que los encadenan más fuertemente a la tierra. Cada siervo tiene que dedicar al año dos tercios y a veces tres cuartos de su tiempo a trabajar, sin pago, la tierra de su señor. El señor sólo suministra la simiente mientras que el siervo tiene que contribuir con los animales de tiro, los aperos de labranza y sobre todo con su propio esfuerzo. La siembra en primavera, el cultivo en verano, la siega en otoño y el almacenaje en invierno, todo lo hace el siervo. Cuando trabaja la tierra de su señor tiene que procurarse su propio sustento y, por norma, debe trabajar bajo el látigo de los capataces. No tiene libertad personal ninguna. Si intenta escapar y es capturado, se le castiga durísimamente: pueden arrancarle los ojos, cortarle la nariz y amputarle manos y pies. Tan pronto como un siervo tiene un hijo, los señores lo registran como propiedad suya. Para suprimir la oposición de los siervos, los nobles han construído prisiones provistas con instrumentos de tortura, en muchos dominios. Pueden hipotecar a los siervos, juntamente con sus posesiones, darlos como limosna e, incluso, adquirirlos como parte de una dote matrimonial.»

« Los siervos están expuestos a ser reclutados para la realización de trabajos muy duros en servicio de la nobleza, los monasterios y el Gobierno Local. Los siervos tienen que dar alojamiento gratuito a los funcionarios del Gobierno que viajen, proporcionarles relevos de cabalgaduras, hacerles regalos de bueyes, corderos, té y mantequilla, guisantes y *tsamba* y, por añadidura, enviar mujeres jóvenes para que les sirvan. También son responsables del transporte de las

vituallas para suministro del ejército y de otros materiales del Gobierno Local, contribuyendo con su esfuerzo personal y sus animales de tiro, sin remuneración. Deben, además, construir y reparar los edificios pertenecientes al Gobierno de forma gratuita. Aparte de estos servicios al Gobierno Local, los siervos pertenecientes a la nobleza y a los monasterios, están obligados a efectuar trabajos accidentales que sus amos les imponen, tales como: reparar las casas, recaudar la renta en especie u otras mercancías, acarrear agua, recoger o cortar leña, cuidar de los caballos, así como otras tareas domésticas. De este modo les queda poco tiempo libre para trabajar en su provecho y gran parte de su « propia » tierra queda desatendida. »

« Con frecuencia los siervos incurren en deudas para poder subsistir. Según una investigación hecha en los cuatro Dzong (condados) de: Longtang, Katse, Linchou y Pangto, situados al norte de Lhasa, todas las familias de siervos de Pangto, en número de 166 tienen deudas; 185 de las 215 familias de Katse las tienen; y 40, de las 50 de Longtang; un 90 por ciento — en números redondos — de las familias de siervos están en deuda. Doce han contraído deudas de 10.000 *ko* de grano; 14 deben 5.000 *ko*; 159 deben 1.000 *ko*; 106 más de 50 *ko* y 266 mas de 100 *ko*. Las deudas pasan de padres a hijos. Algunas — se dice — tienen 120 años de existencia, o han sido contraidas en tiempos de sus abuelos ».

« El anterior Gobierno Local del Tibet representaba la dictadura de los propietarios de siervos. Los siervos no podían participar en la política; nunca se les permitía permanecer sentados ante un noble; tampoco casarse con miembros de la nobleza. Se les prescribia, incluso, el estilo de sus trajes, impidiéndoseles vestir como los nobles. Determinadas expresiones les estaban prohibidas. A los lamas que procedían de familias de siervos o de pastores no se les permitía participar en la vida política; las castas superiores de los sacerdotes los oprimían y los explotaban... »

Tsung-lien Shen y Shen Chi-liu [5] llaman a los siervos « campesinos » y dicen que en comparación con los nómadas son un « pueblo más sedentario y menos afortunado. Ligados a la tierra que cultivan y debiendo soportar el yugo de los nobles y terratenientes, los campesinos son físicamente de menor estatura que los nómadas y de vida espiritual más limitada ». Los autores continúan describiendo el sistema agrícola que es el de una tierra pobre, cultivada con indiferencia, y una ganadería de mala clase.

Sea cual fuere este sistema, lo que ahora importa son los cambios introducidos y el modo cómo éstos se llevaron a la práctica, según han descrito los tibetanos huídos de su país. Como se tratará de esta cuestión al referirnos al Acuerdo de los Diez y Siete Puntos no es preciso repetirla aquí.[6] Cuantas veces se ha solicitado a los siervos

[5] *Tibet and the Tibetans*, pág. 130.

[6] Véanse las págs. 178-206, *infra*.

cualquier declaración, éstos la han facilitado, por lo cual se cuenta con abundantes testimonios de esta procedencia. La deducción que se saca de tales declaraciones es que el pueblo tibetano, no obstante lo afirmado sobre sus padecimientos bajo una ley dura y arbitraria, no deseaba la reforma introducida por los chinos y, de hecho, se opuso a ella con manifiesta energía. Dejando a un lado la cuestión de si era o no democrático el Gobierno del Tibet, es difícil creer que tal oposición se habría producido si el sistema hubiera sido tal y como lo describen los chinos y sus simpatizantes. Específicamente no hay dificultad en refutar muchas de las acusaciones de los chinos sobre la vida en el Tibet, pero dos simples hechos son suficientes para arrojar graves dudas sobre la veracidad de sus afirmaciones:

1) Estos testimonios se publicaron en el momento en que los chinos intentaban explicar al mundo las causas que habían motivado la sublevación del Tibet. Describían a un hatajo de explotadores aferrados a sus privilegios. No obstante, basta considerar las ocupaciones de los que huyeron del Tibet para refutar esto.

2) Muchos de los relatos referentes a los orígenes de la sublevación están llenos de tergiversaciones y falsedades.[7]

La Comisión Internacional de Juristas recibió, sin haberlo solicitado, un Memorandum del Sr. T. Shakabpa,[8] reproducido entre los documentos que figuran en el apéndice de este informe.[9]

Dice el Sr. T. Shakabpa al hablar de la servidumbre:

« También se han hecho referencias a la servidumbre en el Tibet. Y debe decirse que la servidumbre no existe en el Tibet en ninguna de sus formas. Como en otros países de Asia el suelo pertenece, en última instancia, al estado, y éste hace muchísimos años lo ha ido entregando, a veces en forma de latifundios, bien a las personas que habían prestado servicios distinguidos o bien a los monasterios. Tales personas, en correspondencia, pagan al estado una renta, que en su mayor parte es en especie, y prestan, también, ciertos servicios. Los monasterios sirven al estado con oraciones y ceremonias religiosas; los demás propietarios, trabajando como funcionarios o dirigiendo la administración. Sin embargo, la más vasta extensión del suelo la poseen los campesinos-propietarios que pagan renta directamente al Gobierno y no tienen ninguna otra clase de obligación. En las grandes posesiones de los monasterios y de los terratenientes, los arrendatarios se reservan tierras con cuyo beneficio subvienen al mantenimiento de sus familias. Pagan renta, en especie, al propietario o ponen a su disposición los servicios de algún miembro de la familia en calidad de sirviente doméstico o como obrero agrícola.

---

[7] Véase Capítulo IV y pág. 136-142, *infra.*

[8] Véase en la pág. 132, una breve nota acerca del Sr. T. Shakabpa, *infra.*

[9] Véase la pág. 326, *infra.*

Los demás miembros de la familia gozan de plena libertad : tienen derecho a realizar toda clase de negocios, a seguir cualquier profesión, a entrar en un monasterio o a trabajar su propia tierra. En 1909, el décimo tercer Dalai-Lama dio un reglamento confiriendo a todos los arrendatarios el derecho de apelar directamente a él en caso de malos tratos o de abuso de poder por parte del terrateniente. »

El Comité de Encuesta Jurídica y la Comisión Internacional de Juristas, quedan profundamente agradecidos al Sr. Richardson por haber puesto a su disposición el material que tiene reunido para su próximo libro.[10]

Hugh Richardson ha sido Agente de Comercio británico en Gyantse, Encargado de la Misión británica en Lhasa de 1936 a 1940 y de 1946 a 1947, Agente de Comercio de la India en Gyantse y Encargado de la Misión hindú en Lhasa de 1947 a 1950.

« En teoría — expone el Sr. Richardson — el suelo del Tibet pertenecia al estado, el cual lo concedía a los nobles y a los monasterios en forma de latifundios. En compensación los nobles pagaban renta al estado, la mayor parte en especie y productos de distintas clases. También mediante prestación personal ya que estaban obligados a servir como funcionarios al Gobierno. Las grandes propiedades podían ser recuperadas por el estado — y lo eran con frecuencia — pero, en general, cuando una familia importante se establecía en ciertas propiedades adquiría sobre la tierra derecho hereditario. Los monasterios, que poseían tierras incluso más vastas que las de la nobleza, servían al estado con oraciones y cultos por su prosperidad. »

« Los campesinos de las grandes posesiones obtenían un trozo de tierra para su usufructo, exento de renta, pero debían cultivar el resto de las tierras de labranza de su señor, asi como prestar ciertos servicios : transportar gratuitamente mercancías, reparar los caminos, enviar al ejército a algún miembro de su familia, etc. Además de los campesinos de las grandes propiedades, existía un cierto número de pequeños propietarios que obtenían directamente la tierra del Gobierno. »

« La Economía tibetana no estaba basada en el numerario y sólo una pequeña parte de la renta pagada por los campesinos al propietario o por los propietarios al estado se pagaba en moneda. Incluso los escritores comunistas han tenido que admitir que no había gran diferencia entre ricos y pobres en el Tibet. Los nobles tibetanos más ricos harían un triste papel, en términos de riqueza, comparados con un hombre de negocios medianamente hacendado de Calcuta o de Bombay. El terrateniente era una especie de cabeza de familia patriarcal y, a pesar del tradicional respeto que le tributaban sus subordinados, no existía entre ellos ningún abismo. En una sociedad

[10] El libro versará sobre Historia del Tibet. Para un estudio sociológico del Tibet véase Pedro Carrasco : *El país y la política del Tibet.*

de esta clase, la idea de pagar las deudas por prestación personal era normal, y las prestaciones, igual que las demás relaciones entre Gobierno y propietario y propietario y campesino, se regían por la costumbre. El mantenedor de la costumbre era el Dalai Lama a quien tenían el derecho de apelar todos los tibetanos. Pero puede comprenderse que las dificultades y los gastos que ocasionaba el ejercicio de este derecho, en especial a quienes vivían a varias semanas de camino de la capital, daban al terrateniente considerable libertad de acción. Aun había otro factor que impedía al terreteniente excederse en lo dictado por la costumbre. La disminución constante de mano de obra daba al campesino la facultad para huir. Las condiciones de trabajo, según todas las apariencias, eran bastante fáciles. El tibetano, aunque ciertamente no permanece ocioso, no da la impresión de estar abrumado por el trabajo o por las obligaciones. »

« La descripción de la vida tibetana que acabamos de hacer puede parecer arcaica a los ojos de los occidentales, pero merece juzgarse en su apropiada perspectiva, por sus efectos prácticos en el pueblo tibetano. Conviene recordar que los viajeros occidentales, ya desde los primeros exploradores del siglo XVII, han descrito a los tibetanos como un pueblo sencillo, amable, alegre y satisfecho. Es imposible conciliar la unanimidad de tales afirmaciones con las acostumbradas acusaciones de que el pueblo era vejado, oprimido y explotado; y ha de añadirse que en los trece siglos de Historia documentada, aunque han existido, en ocasiones, reclamaciones, e incluso, sublevaciones contra funcionarios rapaces, nunca se ha advertido o manifestado un descontento general contra el sistema agrario que se asemeje a un levantamiento popular contra el gobierno. Debe decirse, por fin, que los tibetanos aceptaban su viejo régimen de vida y la desigualdad de las clases sociales no sólo pacientemente sino con complacencia ».

Los chinos han formulado no pocas acusaciones en relación con castigos brutales aplicados de forma arbitraria. La más grave de estas acusaciones es la exposición de Pekín en 1959, en la cual se exponían los instrumentos de tortura — que según los chinos habían sido empleados — de la prisión del Monasterio de Szechuan.[11] Había, además, pinturas representando torturas y brutales ejecuciones juntamente con fotografías de personas mutiladas por sus amos. Una o dos descripciones servirán como muestra de estas acusaciones :

« La primera sala llevaba el prosaico título de « Antes de la Reforma social » y era una verdadera cámara de horrores. En ella se exhibía el interior de una prisión privada del Monasterio de Szechuan. Había esposas de diferentes tamaños — también para niños —; instrumentos para cortar orejas y narices y otros para romper las manos. Los había para sacar los ojos, así como un som-

[11] Provincia china, habitada en parte por tibetanos, pero fuera de la autoridad del Gobierno Tibetano.

brero de piedra provisto de dos agujeros por los que salían los ojos al apretar la cabeza de la víctima y una vez que se habían sacado los ojos se echaba aceite hirviendo en las cuencas. Por lo regular la víctima perdía la vida, pero no siempre. Se mostraban, también, fotografías de las víctimas cegadas que habían logrado sobrevivir. Otros de los instrumentos que se exponían eran : instrumentos para cortar las rodillas tras haberles aplicado aceite hirviendo; para cortar los talones o las corvas, con lo cual los hombres se quedaban cojos; utensilios para marcar la frente con un hierro candente; varios tipos de látigos empleados en las flagelaciones, con flecos de madera, de cuerda o de alambre; instrumentos para extraer las entrañas... »[12]
« En una fotografía se veía a un pastor que hablaba ante una gran multitud con los brazos levantados para mostrar las manos quebradas por las muñecas. Pero su vigoroso rostro no mostraba ni dolor ni horror sino únicamente reprobación al decir : « El señor feudal se llevó a mi mujer a la que nunca he vuelto a ver. Me rompieron las manos cuando quise impedirlo. También rompieron las manos de mi hermano menor, que era menos fuerte que yo y que murió a causa de los golpes y de la pérdida de sangre. Mi hermana murió de terror. Y desde entonces está enferma mi anciana madre... » [13]

A este tipo de acusación responde el Sr. Shakabpa :

« En vista de ciertas declaraciones recientes, es preciso, asimismo, señalar que las leyes vigentes entonces en el Tibet no permitían ningún castigo cruel e inhumano para los delincuentes criminales. En 1898 fue decretada una ley, que tuvo la sanción del décimo tercer Dalai-Lama, según la cual quedaba abolida la pena capital y prohibía la mutilación física como castigo a los delincuentes criminales. Eran exceptuados los casos de traición o conspiración contra el estado. En el pasado han podido existir casos en los que se infringiera esta ley, pero eran excepcionales y se reprimían severamente por las autoridades centrales de Lhasa. »

Sobre este mismo tema dice el Sr. Richardson en su próximo libro :

« Antiguamente los castigos permitidos incluían las mutilaciones de pies y manos, así como el vaciado de los ojos. Tales penas rara vez se aplicaban sin motivo y sólo a instancias de un delito repetido. Los azotes eran, y continúan siendo, uno de los principales castigos. Sin embargo, los más espectaculares y horrendos castigos de que se tiene memoria en el Tibet, fueron los infligidos por los chinos en ejecuciones públicas — con todos los refinamientos de la tortura — cuando « restablecieron el orden » en 1728 y 1751. Incluso en el siglo XIX, época en que todavía estaban autorizadas las mutilaciones en teoría, sólo en muy contadas ocasiones éstas se llevaban a efecto;

[12] *Tibetan Interviews*, págs. 91-92.
[13] *Ibid*, pág. 96.

y en 1898 un decreto del XIII Dalai Lama prohibía todos estos castigos, excepto cuando se tratara de delito de traición. Claro que es muy probable que en remotas regiones se dieran, en ocasiones y de forma ilegal, las torturas y mutilaciones, ejecutadas por funcionarios de distrito o señores feudales que quisieran ejercer las prerrogativas de su cargo sobre los campesinos; sin embargo, la opinión general en el Tibet, aun pensando en la marcha lenta de su progreso, era de aumentada aversión hacia los castigos de esta especie. » [14]

En estas diferentes exposiciones se advierte que alguien no dice la verdad. Los éxodos en masa de tibetanos de humilde condición muestran que la vida en el Tibet de estos refugiados era en resumidas cuentas preferible a la vida que los chinos habían implantado. Esto es de difícil explicación si se tienen en cuenta las anteriores condiciones descritas por los chinos o por los escritores cuyas miras políticas simpatizan con el comunismo. A la vista de tales circunstancias, el Comité de Encuesta Jurídica acepta la declaración del Sr. Shakabpa y la exposición del Sr. Richardson. Otros hechos y comentarios sobre las anteriores condiciones de vida se dan a continuación. El Comité de Encuesta Jurídica considera la exposición que sigue como una objetiva y real descripción del antiguo modo de vivir del pueblo tibetano. El Comité debe esta descripción al Sr. Marco Pallis.

La vida en el Tibet antes de la ocupación china

La economía del Tibet era una economía cerrada antes de la invasión de 1950. Los excedentes alimenticios eran suficientes para contrarrestar la carencia de alimentos en casos de emergencia : pedriscos, malas cosechas, etc. Los excedentes se guardaban en los monasterios o en las grandes casas y se sacaban en los casos ya mencionados de imperiosa necesidad, lo cual, sin embargo, no solía ocurrir con demasiada frecuencia. Tras la invasión llegó la escasez de alimentos y la subida de precios en todo el país, lo que trajo como consecuencia el general descontento.

La estructura de la sociedad era feudal y teocrática en el más alto grado conocido en la Historia. La política gubernamental, así como el modo de vida y las costumbres del pueblo, estaban poderosamente influídas por la ética budista. El sistema en boga ha de ser juzgado por los hechos, sin intromisión de prejuicios resultantes del empleo de ciertos calificativos tales como : feudal, medieval, tradicional, etc. o la ausencia de otros calificativos para nosotros familiares. La aspiración primordial — reconocida por todos — era la conservación

[14] Según Bell en *The People of Tibet* (1928), págs. 64, 86-87, los poderosos señores feudales podían infligir mutilaciones con permiso del Gobierno del Tibet.

efectiva de las tradiciones e instituciones budistas, de las cuales eran las órdenes monásticas las naturales depositarias. Cada familia deseaba consagrar, por lo menos, a uno de sus miembros a la religión y en este sentido era amplia la participación de todas las clases sociales.

La condición material del pueblo era muy favorable si se la compara con la inmensa mayoría de los demás países asiáticos e incluso con algunos países europeos, sin necesidad de hacer referencia a cosas que no pueden pesarse ni medirse en términos de dinero.

En lo que respecta a las tres necesidades básicas : comida, habitación y vestido, los tibetanos, en lineas generales, estaban bien provistos. Según este criterio, su « nivel de vida », hablando con honradez, no puede describirse como bajo. En la práctica no existía el tipo de tibetano depauperado. Las casas eran de sólida construcción; los trajes los confeccionaban con excelente tejido casero y eran de abrigo, duraderos y de vistosos colores.

Sin embargo, es natural que una sociedad de este tipo no pudiera desarrollar la serie de comodidades que hoy en día se disfrutan en los modernos países industrializados. La gente estaba acostumbrada a valerse por sus propios medios. Eran sociables, pero no temían la soledad si las circunstancias se la imponían. Física y espiritualmente eran fuertes. Aunque no existían hospitales en el Tibet, en términos generales, era buena la salud pública, no teniendo gran importancia las enfermedades en sí o el miedo a padecerlas. Es evidente que la lucha contra las epidemias, etc. y otros casos accidentales, estaba fuera del alcance de los recursos del país. En los últimos años y como consecuencia del incremento del comercio y de los viajes, las enfermedades venéreas se convirtieron en un verdadero azote, las cuales sólo podían combatirse recurriendo a la ayuda médica extranjera.

A pesar de que las instituciones tibetanas continuaron funcionando de modo normal hasta el momento de la invasión china, era palpable y ello se había advertido ya desde hacía algunos años, que el contacto con el mundo moderno había dado origen a tensiones y problemas completamente desconocidos en otros tiempos. Por ejemplo, el sistema feudal de llevar las tierras se vio afectado por el hecho de que muchos miembros de familias terratenientes, si no habitaban en Lhasa, preferían irse a la India que permanecer en sus posesiones como lo habían hecho sus mayores. Así, poco a poco, fueron distanciándose los propietarios feudales y los campesinos y este hecho, reconocido por los tibetanos más clarividentes, pronto hubiera introducido notables cambios en el sistema de arrendamiento de la tierra. Lo cual no implica que el sistema de arrendamiento feudal hubiera sido deficiente en los tiempos pasados, como los hechos han demostrado. El cuadro que la propaganda comunista ha intentado presentar al mundo de « siervos » desgraciados explotados por terratenientes rapaces, ha sido creído con facilidad dada la fuerza de los adjetivos tendenciosos que arteramente se introducían y repe-

tían con insistente frecuencia. A la sociedad tibetana, evidentemente, no le faltaban defectos, pero cualquier necesidad de reforma que hubiera podido existir como consecuencia del inevitable proceso de transformación, no era, ciertamente, « una necesidad perentoria ».

El tibetano medio, sobre su nativa tenacidad, es alegre, honrado, amable y lleno de iniciativa. Es notablemente pacífico. El disgusto por la disciplina, en cualesquiera de sus formas, es un rasgo marcado de su carácter.

El trato dado en el Tibet a los animales, tanto domésticos como salvajes, no es superado en parte alguna del mundo y pocas veces igualado.

Estructura de las órdenes monásticas: Considerando el número de monjes existentes en el Tibet, hablando desde el punto de vista religioso, la conducta del promedio es honrosa. Las órdenes monásticas han contado, incluso en tiempos recientes, con miembros santos, cuya influencia, visible e invisible, ayudaba a mantener vivo el ideal budista. Además de estos hombres excepcionales, que « vivían » su propio magisterio con intensidad, existían muchos monjes bondadosos, realmente buenos que combinaban una vida virtuosa con el aprendizaje escolástico. La mayor parte de los monjes eran fervorosos y benévolos. Naturalmente, dentro de las órdenes monásticas existían muchas personas vulgares que sólo se conformaban con ser monjes pero que, en muchos aspectos, podrían considerarse como de religiosidad pasiva. Aunque la comunidad monástica tenía, indudablemente, sus « ovejas negras », hombres indulgentes consigo mismos o de carácter avaricioso, ello está muy lejos de implicar que estas características fueran las predominantes entre los lamas ancianos o entre la generalidad de los lamas. Dejando a un lado a santos y villanos, el promedio del clero tibetano está lejos de merecer descrédito en ningún juicio imparcial.

Las órdenes monásticas proporcionan también la mitad de los funcionarios aproximadamente; juzgándoles como cuerpo, los funcionarios monjes (tsetung) no eran, de ningún modo, inferiores a los laicos en capacidad y conocimiento, aunque en esto deban, de nuevo, admitirse las diferencias humanas, en el Tibet como en cualquier otra parte.

Las escuelas en el Tibet bajo el antiguo régimen: No hubo, sin duda, « sistema educativo » en el moderno sentido; y ningún sistema en lo que a los seglares se refiere. La enseñanza monástica estaba organizada en alto grado y, por otra parte, seguía líneas parecidas a las que tuvo en la Europa de la Edad Media. Por lo que se refiere al pueblo en general, existían escuelas en la mayor parte de las grandes casas, mantenidas por los terratenientes locales. Estas escuelas, en las que se impartía instrucción elemental gratuita, se fundaron, en primer lugar, para los hijos de las familias terratenientes, y mantenían en ellas a un monje del monasterio local que era el encargado de la ense-

ñanza. Cualquier otro niño que quisiera asistir era bien recibido y, en realidad, muchos aprovechaban la oportunidad que se les brindaba. Era, siempre, un « asunto » de la benevolencia de la familia.

Castigos: Las antiguas leyes penales castigaban a los criminales con mutilaciones, etc. penas que fueron abolidas por el Dalai-Lama (en 1898) excepto en los casos en que el reo hubiera cometido delito de traición. A pesar de esto, los gobernadores que residían en provincias lejanas, en ocasiones, sentenciaban con esta clase de castigo a los delincuentes. Es muy probable que se obrara del mismo modo en los pequeños principados semiindependientes que no estaban bajo la jurisdicción de Lhasa sino más bien sometidos a la autoridad del Kham chino, por ejemplo. No obstante, estos principados, por regla general, eran bien gobernados y gozaban de prosperidad, lo que no excluía la conservación — en ocasiones — de castigos que habían caído en desuso en el Tibet propio.

El último caso de mutilación registrado (ceguera) fue el de Lungshar, acusado de traición, hecho sucedido poco después del fallecimiento del XIII Dalai-Lama. No se empleó la antigua modalidad de castigo en el caso de Reting a principios de 1947. La afirmación de Li de que Reting fue cegado, no es cierta, aunque es probable que fuera asesinado en la cárcel.

Las flagelaciones aplicadas por los señores feudales: Los señores feudales tenían el derecho de azotar a sus arrendatarios delincuentes; los superiores de las órdenes monásticas podían, asimismo, azotar a los monjes cogidos en falta. En cuanto a su grado y naturaleza las penas se regían por la costumbre. Si alguien se excedía en el cumplimiento de los castigos se elevaba una protesta y Lhasa intervenía. La opinión general decidía hasta dónde se podía llegar.

Ulag: Con relativa frecuencia se han condenado, de modo tendencioso, las prestaciones personales al considerarlas « trabajos forzados » tergiversando así su verdadero carácter. Eran estas prestaciones usuales y admitidas por la costumbre. Sin ellas no hubiera podido existir ni funcionar la administración tradicional. Tales prestaciones consistían, principalmente, en que los habitantes de una localidad proporcionaran medios de transporte — animales de carga o porteadores — a los funcionarios del Gobierno en viaje de servicio, en cualquiera de las paradas reglamentarias. Este servicio formaba parte de la prestación debida al Gobierno y, en épocas anteriores a 1940, era totalmente gratis. Sin embargo, en los últimos tiempos, se ha dictado un reglamento según el cual ha de pagarse este servicio.

Es conveniente considerar que los chinos durante su ocupación del Tibet de 1904 a 1910, se aprovecharon desconsideradamente del derecho de Ulag y crearon con ello serios perjuicios. Ello fue debido a que los chinos, a diferencia de los tibetanos, no acertaron a interpretar leyes « no escritas » a las que sólo regía la costumbre tradi-

cional. En lo que respecta a los funcionarios tibetanos debe afirmarse que únicamente en ocasiones y en casos aislados abusaron del derecho de Ulag, y es justo señalar, también, que los campesinos encargados de procurar los medios de transporte sabían valérselas por sí mismos y eludir toda prestación que fuera superior a la que se consideraba justa y normal, cosa sabida por cuantos intervenían en esta prestación.

Acusación a los gobernadores de distrito de cometer « exacciones »: La costumbre admitía que los gobernadores aceptaran en lugar de sueldo regalías. La cuantía de éstas era de general conocimiento tanto del gobernador como de sus subordinados. En el Tibet no existía « opresión » conforme al usual significado de este vocablo.

Las instrucciones que recibían los funcionarios en viaje de servicio les obligaban a observar los límites impuestos por la costumbre (Véase Sir Charles Bell: « People of Tibet », sobre tsa-tsig, pág. 38).

EL ACCESO A LOS DERECHOS HUMANOS

Nos proponemos examinar aquí el más fundamental de los derechos humanos considerado a la luz de los testimonios a nuestro alcance, utilizando como término de comparación la *Declaración Universal de los Derechos del Hombre*. Esta *Declaración*, formulada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 10 de diciembre de 1948, no posee en sí misma fuerza legal, pero por el mero hecho de haberse formulado ha de considerarse como la opinión unánime de norma de conducta de las naciones civilizadas. Esta norma general, sin embargo, no ha sido traducida aún en obligación positiva en ausencia de una convención válida, tal y como es, por ejemplo, la *Convention On Human Rights and Fundamental Freedoms*, más comúnmente conocida por *European Convention on Human Rights*, firmada en Roma el año 1950. No se puede acusar a la República Popular de China de haber violado el derecho internacional en materia de derechos humanos — que se distinguen aquí de las normas de comportamiento civilizado — excepto cuando ciertos derechos privados, enumerados en la Declaración Universal, hayan sido garantizados por un acuerdo firmado por la República Popular de China, como es el caso del Acuerdo de los Diez y Siete Puntos, o cuando este estado haya cometido actos de genocidio, que son violación del derecho de gentes aun sin existir convenios que tengan fuerza obligatoria. No obstante, las acusaciones de violación de derechos humanos contra un estado particular son de la competencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas, y de hecho, la Asamblea General aprobó en octubre de 1959 una resolución pidiendo la restauración en el Tibet de los derechos humanos. Puesto que los derechos humanos son de la competencia legítima de las Naciones Unidas, se considerarán a continuación testimonios de violaciones de los derechos humanos cometidas contra el pueblo tibetano :

ACUSACIONES DE LOS TIBETANOS CONTRA LOS CHINOS DE VIOLAR DETERMINADOS ARTICULOS DE LA DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE

Articulo 3: « *Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona.* »

El asesinato de los creyentes ha sido objeto de estudio en este Informe.[15] También se expondrán casos de ejecución de jefes de aldea y de distrito.[16] Durante la realización de las reformas de 1956 y de 1959, ya concluidas, se llevaron a cabo ejecuciones de personas de las clases más elevadas.[17] A continuación se detallan otros casos de personas asesinadas por razones distintas a las expuestas o sin razón aparente :

Monasterio de Sakya, cerca de Sikkim septentrional, 1959: « Un hombre llamado Jinba, que cuidaba el santuario y estaba arrestado, espió la degradación de estas personas desde una ventana. Saltó por ella e intentó huir. Los chinos le capturaron; le hirieron con las bayonetas y le cortaron el cuello. » [18]

Cercanías de Lhasa: « Un soldado de su regimiento, llamado Gokay, fue enviado por el mencionado regimiento a cuidar algunos caballos. Acampaba a unos 25 kms. de Lhasa. Los chinos le acusaron de ser un rebelde y le fusilaron. Por este tiempo no había todavía disturbios en las proximidades de Lhasa, aunque la revuelta de los Khambas había comenzado ya. Gokay no era rebelde ni tenía apariencia de Khamba. El padre del testigo, un antiguo oficial superior, vio el cuerpo del muerto con varias heridas de bala. Al elevar una protesta a los chinos, éstos acabaron por admitir que Gokay no era un rebelde.

Phorbu Tsering, de 16 años de edad, iba por una carretera cuando tropezó con soldados y paisanos chinos que reñían. Le dispararon en medio de la confusión y cuando el asunto se llevó a los chinos, éstos dijeron que el chico iba con un cuchillo. Pero en realidad estaba desarmado. » [19]

Diggong, Metogongkar, 1957: « Por este tiempo, vino de Kham un hombre llamado Saratsang con su familia. Todos sus amigos habían muerto. Iban a Lhasa para hacer ofrenda por las almas de los difuntos. Sus bienes, que habían sido guardados en el monasterio, les fueron

---

[15] Véanse las págs. 41-48, *infra.*

[16] Véanse las págs. 179-181, *infra.*

[17] Véanse las págs. 197-201, *infra.*

[18] Declaración nº 4; véase la pág. 233, *infra.*

[19] Declaración nº 6; véase la pág. 235, *infra.*

arrebatados y mataron a las tres personas que guardaban sus mulas. Estas podían haber sido sirvientes o miembros de la familia, como dijeron los chinos. Les acusaron de rebeldes. » [20]

Doi, Amdo, 1951 : « En 1951, los chinos mataron a todos los antiguos soldados y defensores del Kuomintang. Entre ellos, mataron también a Dolmagya, jefe del distrito de Amdo. Les obligaron a llevar pancartas según las cuales reconocían haber trabajado para el Kuomintang, y torturado a los campesinos; y donde se preguntaba la opinión del pueblo para saber si debían ser fusilados. El testigo dio su aprobación y cree que los demás también lo hicieron por miedo a ser considerados simpatizantes del Kuomintang. En total fusilaron a 120 personas. El testigo no conoce ningún caso en que los campesinos fueran torturados por ninguna de estas personas. » [21]

Losalling, cerca de Lhasa: « Cuando los chinos se entretenían en hacer prácticas de tiro, las balas pasaban muy próximas a las personas o animales que estuvieran en los alrededores. El testigo habló con algunos muchachos que guardaban rebaños cuando visitó la casa de su amigo, quienes le contaron cómo habían visto matar a los hombres de este modo, arrojando después sus cuerpos al río. Los chinos también disparaban contra las aves silvestres, abriendo fuego sin dar aviso ninguno. Si alcanzaban a alguna persona la dejaban abandonada. Así vio morir a una mujer cuando se dedicaba a regar el campo. » [22]

Dzarangbo, Tibet Occidental : « El padre del testigo fue fusilado en presencia de la madre, de él mismo y de sus hermanos. Su padre era capitán del ejército tibetano y los chinos le acusaban de reaccionario. Le fusilaron allí mismo, en su propia casa. Su padre no era rico y tenía muy pocas tierras. » [23]

Chomcho, Garang : « Choda Ngotang, jefe del distrito Tochagop, acusó abiertamente a los chinos de no cumplir sus promesas de 1951 según las cuales se volverían a China después de capturar a las tropas del Kuomintang que habían huído al Tibet. Asimismo alegó que habían confiscado las propiedades del pueblo y enviado a los niños a China. Le cortaron los labios, y fue ejecutado cuatro días más tarde. A Ahoshi Damo, esposa de un jefe de distrito, la quemaron viva ante el pueblo, por idénticos motivos y además por negarse a enviar a su hija a China, así como por acusar a los chinos de ultrajar la religión tibetana. El testigo dio los nombres de otras personas ejecutadas por razones similares : Tsering (clase media), Gonpo Tsering (clase media), Tarshin Chen (persona acomodada), Nyarong (clase media),

[20] Declaración nº 8; véase la pág. 239, *infra.*
[21] Declaración nº 10; véase la pág. 241, *infra.*
[22] Declaración nº 12; véase la pág. 244, *infra.*
[23] Declaración nº 15; véase la pág. 248, *infra.*

Shosum (clase baja, pero declaradamente anticomunista), Kachan (comerciante), Mashantang (clase humilde, pero declaradamente anticomunista), Wangkho (persona acomodada), Pema y Ngashey (mujeres), Ahgyap, Wandak, Ahcho, Zasing, Dorji, Phuntsog Tashi, Kundupa y Chungro, todos ellos ricos o de familias ricas, y Shirap, Ahzin y Ahlo (de clase baja pero declaradamente anticomunistas). Thargay murió tras haberle enterrado hasta la altura del pecho. Thargay era rico. Un hombre llamado Phurpa murió después de torturarle clavándole agujas en el cuerpo. » [24]

Daung, Ba, 1957: « Después de flagelarlos públicamente, los chinos ejecutaron a unas quince personas en Daung. Por entonces cayó herido el testigo y se escondió en Chitung adonde fue a verle uno de sus parientes quien le contó lo ocurrido. Los parientes de estas personas iban de noche al sitio donde habían visto cavar a los chinos y encontraban los cuerpos decapitados. Entre esas personas había dos mujeres: Tsosungnang Tsedolma y Daung Ahdunchi, y dos hombres: Tsogung Tseten y Lepa. » [25]

Shay-Donkphok, cerca de Shitgatse: « Tras esta primera humillación, dejaron unos ochenta monjes en el grupo del testigo. Veinte, aproximadamente, fueron primero humillados y luego llevados a prisión. Los restantes serían humillados a su vez. Estos veinte primeros recibieron empellones, patadas y tirones de pelo ante el pueblo reunido. Lo ejecutaron algunos de los reunidos. Entre las víctimas había cinco personas de clase acomodada, unos siete dirigentes de aldea, un monje y un lama. Tres de ellas murieron en presencia del testigo. Los muertos eran: un hombre rico, llamado Palden; un funcionario del distrito, de nombre Tenzing; y Nema Gyalbo, jefe de la aldea. Los tres habian sido sometidos a este trato en días precedentes y a la tercera vez murieron. » [26]

Po-tano, Kwambo: « Su hermano mayor (consta su nombre) dijo a los chinos, cuando éstos pidieron tres mil niños para enviarlos a China, que se habían enviado ya 125 y que era imposible mandar más. Se necesitaban los niños para el cultivo del suelo. Fue detenido por grosero. Después de llevarle ante un alto funcionario chino fue condenado a muerte, en Po-tano. La familia pidió noticias y el cadáver si habia muerto. Les dijeron que el cuerpo había sido enterrado y les preguntaron qué querían hacer con él, ¿ comérselo ? Uno de los trabajadores en la construcción de la carretera vio cómo lo desollaban vivo. Nueve meses más tarde los chinos indicaron el lugar donde estaba enterrado y sus huesos fueron devueltos a la familia. » [27]

---

[24] Declaración nº 17; véase la pág. 249, *infra.*
[25] Declaración nº 24; véase la pág. 258, *infra.*
[26] Declaración nº 25; véase la pág. 259, *infra.*
[27] Declaración nº 32; véase la pág. 268, *infra.*

Dakang Nangkhe y Chadza, Amdo, 1953: « El jefe del pueblo, Kau Ngampo y más de 30 personas, habían alojado durante una noche, pues al día siguiente se marcharon, a los soldados del Kuomintang. A Kau Ngampo y a su hijo les acusaron de ser agentes del Kuomintang y en presencia de todo el pueblo les mataron disparándoles un tiro en la nuca. También arrestaron, entre las 30 personas, al cuñado del jefe del pueblo, y en este caso la razón alegada fue que, al registrar su casa, habían encontrado algunos husos, utilizados para hacer brocados. Estos, dijeron los chinos, se utilizaron por placer lo que indica explotación del pueblo. Pidieron al hombre que enseñara los ricos brocados, pero no tenía ninguno, y explicó que los husos se quedaron cuando había vendido los brocados hacía tiempo en un viaje de negocios que hizo a China. Le ejecutaron al mismo tiempo que a su hermano y al hijo de su hermano, los cuales fueron acusados de reaccionarios. Los chinos afirmaron que la exterminación de tales gentes era necesaria para que el comunismo pudiera florecer. Estos incidentes ocurrieron en Chadza, pueblo cercano a su monasterio. El testigo había ido allí a casa de sus padres y asistió al mítin. » [28]

Datsedo, Kham: « Un día los chinos reunieron a unos cuantos nómadas y les dijeron que iban a hacer una fotografía del grupo. Cuando los tuvieron agrupados los fusilaron; el número de muertos fue de unos noventa y siete.

Los chinos dijeron a una niña de doce años, hija de Yangtunpa, que su padre era un agente imperialista y la obligaron a matarle de un disparo. » [29]

Un gran número de declaraciones sometidas a la consideración del Comité tratan de matanzas, unas individuales y otras colectivas. En la mayor parte de los casos no se menciona en estas declaraciones que los chinos dieran razones ningunas; por ello tales testimonios se refieren aquí simplemente como asesinatos.

Las declaraciones 2, 5, 7 (194 personas), 10, 16, 18, (60 personas), 19 (60 personas), 20 (90 personas), 24, 33 (2 personas), 36 (su propio hermano y 65 personas), 40 (100 mujeres y niños), 41 (200 personas), 56 (una mujer y un niño), 59 (100 personas), 65 (1 persona), 68 (50 personas), 76, 80 (una persona), 82 (miles), 87 (300 monjes quemados hasta que murieron), 91 (7 u 8 personas), 93 (5 fusilados), 97, 108, 111 (15 personas y 2.000 personas), (5 personas), 123 (médico del Dalai Lama, envenenado), 125 (un lama reencarnado), 126, 127 (uno), 130, (500 personas), 137 (9 personas), 138 (30 personas), 142 (800 hombres y mujeres), 149, 156 (una persona), 161, 162, 163, 176, 185 (120 personas), 188 (100 personas), 189, 208 (una persona), 210 (80 mujeres), 214 (8 personas, 12 personas), 215 (2 personas), 219 (11 personas), 223 (una persona), 229, 230, 235 (20 personas), 236, 245,

[28] Declaración nº 37; véase la pág. 277, *infra.*

[29] Declaración nº 46; véase la pág. 287, *infra.*

254 (40 personas) (4 dirigentes) (1.500 personas), 261, 266 (13 personas), 272, 273, 275 (8 personas), 282, 287, 292, 299 (100 personas) (600 personas), 300, 301, 302, 316, 318, 324, 332 (82 personas), 337, 342, 352, 354, 358, 359, 367, 368, 370, 373 (musulmanes), 375, 377, 378, 392, 413, 417 (una persona), 422 (una persona), 429, 433, 435 (50 personas), 436, 442, 443, 446 (100 personas), 450, 455 (mujeres enterradas vivas), 456, 459, 461, 470, 471, 473, 475, 484, 485 (los dos jefes Lobsang Tashi Namgyal Dorje), 498, 526, (892 personas y los chinos lo publicaron en los periódicos), 530, 547, 550, 559, 565, 575, 579, 594, 603, 609, 610, 612, 637, 639, 673, 683 (uno), 687, 688, 691, 696, 698, 703, 722.

En lo relativo a la libertad y seguridad de las personas hay numerosos testimonios de encarcelamientos arbitrarios y otros actos que atentaban contra la seguridad de las personas para los cuales se alegaron diversas razones. Ya hemos referido los realizados por motivos antirreligiosos;[30] los relacionados con las reformas introducidas en la organización tibetana se examinarán más adelante en este informe.[31] Además se cita a continuación:

Ba-Jeuba, 1954: « Mientras el testigo permaneció con los Khambas no supo de ningún caso de violación cometido por éstos ni por ningún otro. Sin embargo, en su pueblo, violaron a algunas mujeres antes de que él se uniera a los Khambas. Una noche en que su sobrino había sido convocado a un mitin y su hermano se hallaba en las montañas con los nómadas, cuidando el ganado, cuatro chinos llegaron a casa de éste, cuando su mujer estaba sola. Esta casa era la inmediata a la suya. Los chinos, tres soldados y un paisano, entraron hacia las 7 de una tarde de 1954, poco antes de la marcha del testigo. Después de su entrada oyó alboroto y a continuación gritos y sollozos. Mirando por la ventana vio que con una toalla sofocaban los gritos de la esposa de su hermano. Dos chinos sujetaban sus manos y otro la violaba; luego, por turno, lo hicieron los otros tres y se marcharon. El no se atrevió a intervenir porque los soldados iban armados. Su hermano, por miedo, no se quejó a las autoridades chinas. Le contaron que habían violado a muchas mujeres en el pueblo. Finalmente los habitantes celebraron una reunión y decidieron protestar. Ting Wai, jefe de las tropas de Jeuba, contestó que estaba a punto de ser trasladado y que debían dirigirse a su sucesor. Taw-yee manifestó que no era de su competencia sino de la policía. En el Departamento de Policía, Lew Chu-Tang prometió dar órdenes a los soldados sobre su comportamiento y aprovechó la oportunidad para decirles que la gente no debía tener perros en adelante porque suponían un desperdicio de alimentos. Los chinos mataron a los perros que se consideraban comestibles y los tibetanos se vieron obligados a matar a los demás. El testigo no supo que se

[30] Véase el Capítulo I.

[31] Véase el Capítulo IV.

castigara a los delincuentes y las violaciones continuaron. Se quejaron de nuevo, pero no recibieron respuesta. Después, los chinos los reunieron para amonestarlos por no haber matado a todos los perros. » [32]

Distrito de Metogongkar, 1957: « En 1957, Derge Simpon Tsang, jefe Khamba, atravesó Diggong con 24 personas y 150 caballos cargados con mercancías. Iba de camino hacia Lhasa en peregrinación, pero se quedó en Diggong cerca de un año pensando continuar a la primavera siguiente. Había partido de Kham nueve meses antes. En 1958 llegó otro jefe, llamado Lokratsang con 15 personas. Ambos grupos acampaban en los pastizales y el testigo los visitó quedándose dos días allí. Cuando los chinos llegaron confiscaron todos los bienes de Lokratsang. Se llevaron a 19 hombres (de éstos, tres hombres eran de Lhasa y ocasionalmente estaban allí) a la guarnición de Palding, y dijeron que iban a enviarlos a Lhasa, pero nadie supo a donde se les envió. Por esta época fue detenido otro grupo de 40 Khambas. Que el testigo sepa, por entonces se detenía a todo aquél que fuera o pareciera Khamba. Más tarde esto se hacía también en Lhasa donde por esta razón ellos se alistaron en el EVDN. » [33]

Lhasa y su distrito, 1952-1954: « Por entonces se enteraron que existía el derecho de apelación a las Naciones Unidas y en 1952, se envió al testigo nº 1 a la India para apelar. Sin embargo, cuando iba con un hombre (se consigna el nombre), los chinos le detuvieron en Tanak Rinchentsi. Le arrestaron y antes de que pudiera pronunciar una sola palabra le golpearon con las culatas de los fusiles. Después le preguntaron a dónde se dirigía a lo que respondió que a hacer entrega de una posesión en nombre del monasterio. A ambos los encerraron en una casa. Amenazándoles con los fusiles les obligaron a ponerse ropas chinas. Al día siguiente lo llevaron a Shigatse donde lo metieron en una habitación junto al cuarto de baño (los intérpretes tibetanos usan esta expresión en lugar de retrete). Las ventanas estaban tapiadas y durante un mes y diez días lo tuvieron allí maniatado. Sólo disponía para satisfacer sus necesidades biológicas de una lata que debía buscar en la oscuridad. La única explicación que dieron los chinos a su detención era que él no era un buen trabajador. Escoltado lo trasladaron de Shigatse a Lhasa, vestido con la ropa china, con el típico abrigo que le llegaba hasta la boca y con gafas oscuras. Cree que lo que se proponían con esto era evitar que los tibetanos pudieran reconocerle como uno de los suyos. En Lhasa le tuvieron durante una noche en Norbulingka y luego le trasladaron a Makasarba, la mayor de las guarniciones de Lhasa. Primero le encadenaron de manos y pies y al cabo de dos horas, librándole de las cadenas de los pies, lo llevaron a Yapshi Langdum, lugar próximo. Volvieron a ponerle las cadenas de los pies y le dejaron yacer durante

[32] Declaración nº 1; véanse las págs. 229, *infra*.

[33] Declaración nº 8; véase la pág. 239, *infra*.

toda la noche sin cama, sobre el mismo suelo. Si él o los demás presos movían la cabeza y las piernas los golpeaban con las culatas de los fusiles. Al día siguiente los trasladaron a una pequeña habitación en el piso bajo, persistiendo la prohibición de mover la cabeza. También les prohibieron rascarse si les picaban los piojos. Les dieron una lata para que satisficieran sus necesidades biológicas. Los chinos le interrogaron muchas veces pidiéndole escribiera una declaración según la cual el Mimang era ilegal y falso. Rehusó hacerlo y nunca lo hizo, aunque se pasó en la cárcel 9 meses. Según el testigo nº 2 el mismo año, en el monasterio de Drepung, detuvieron a cinco dirigentes más y a miembros del Grupo. Les encadenaron los pies y les ataron las muñecas a la espalda, levantándoles del suelo por las muñecas. A otros cuatro, entre los que se hallaba el testigo nº 3, los detuvieron y encarcelaron en Tromsikang, en Lhasa, de donde los llevaron al cuartel general chino en Yuthok. Allí Chang Ching-wu (representante político chino en Lhasa) les dijo que el Mimang era un movimiento ilegal. Y quería saber qué quejas tenían sobre la subida de precios. Le contestaron que el precio de una medida (36,5 litros) de grano había subido de 22 sangs a 225, que el combustible había tenido una subida parecida y que estas subidas se las atribuían a los chinos. Las provisiones se habían sacado de los graneros y el pueblo sufría hambre. Chang Ching-wu dijo que los chinos compraban sus víveres pagando en moneda de plata, a lo que ellos contestaron que si no había víveres, incluso el oro no les valdría para nada. Chang Ching-wu le preguntó entonces por qué decía que los tibetanos eran diferentes a los chinos y él replicó que los idiomas lo eran; le pidió pruebas de las diferencias entre los pueblos, diciendo le indicara el límite entre el Tibet y la China. El testigo dijo que era la pagoda blanca de Amdo. Otro oficial chino, que estaba presente, manifestó que esto era imposible, pero que había una pagoda blanca en Kamtse que podría ser el límite. Luego Chang Ching-wu le preguntó si recordaba a los Ambans. Su respuesta fue que él sabía que mucho tiempo antes había habido Ambans en el Tibet pero que no estaba allí para discutir de política o sobre asuntos internacionales. Al oír esto Chang Ching-wu se encolerizó mucho y le mandó a Tromsikang, en donde estuvo preso. Más tarde le llamaron a un interrogatorio a la oficina de Hacienda, próxima a la catedral de Lhasa. Allí tres oficiales chinos le preguntaron si estaba enterado de que el Mimang intentaba enviar una delegación a países extranjeros y a las Naciones Unidas. A esto replicó el testigo que como China no había prestado oído a sus apelaciones, no les quedaba otra solución que apelar a las Naciones Unidas. Volvieron a encarcelarle y a interrogarle otra vez en 1953, cinco meses más tarde. En esta ocasión se repitieron las preguntas y las respuestas. Los chinos le dijeron que era una equivocación apelar a las naciones extranjeras y que si querían apelar que fuesen a China a hacerlo. Le aconsejaron que pensara las cosas despacio y le volvieron a la cárcel. Pasó un año y nueve meses en prisión y su familia tenía que alimentarle. En la cárcel, estaban encerrados en

diferentes habitaciones los tres testigos, a los cuales les interrogaron por separado pero haciéndoles siempre la misma clase de preguntas. Entonces ellos no tenían medios para mantenerse, habiendo ya vendido algunas de sus propiedades para alimentarse, por lo cual solicitaron les fuese concedida la libertad, para así poder defenderse por sí mismos. Entonces los chinos los dejaron libres a condición de que no salieran de Lhasa. » [34]

Salungshe, Ba, 1956: « El testigo ha oído incontables casos de violaciones cometidas por los chinos durante la lucha. Un hombre le contó que los soldados chinos se habían llevado a su hermana. Cuando volvió traía la cara hinchada y tuvo que guardar cama durante un mes. La habían violado siete soldados de los diez del grupo. La mujer era soltera y tenía 22 años. » [35]

Phembo, 1953: « Después de las fiestas de Año Nuevo se difundió un panfleto anticomunista. Tres monjes lo estaban leyendo cuando les detuvieron los chinos. Por negarse a entregar el panfleto los encarcelaron en Surkhary, en Lhasa. Más tarde pusieron a uno en libertad. De los otros dos no tiene noticias. El testigo supo esto por el que quedó en libertad. » [36]

Los chinos han acusado a los « rebeldes » de matar, torturar y violar a la población tibetana. Tales acusaciones se consideran más adelante en este Capítulo.[37]

Artículo 4: « Nadie estará sometido a esclavitud ni a servidumbre; la esclavitud y la trata de esclavos están prohibidas en todas sus formas.

El sistema de trabajo forzado bien puede ser definido como servidumbre, pero se considera que este artículo se refiere, en primer lugar, a la esclavitud y la trata de seres humanos. No hay prueba ninguna de que el trabajo forzado tomase esta forma y los testimonios relativos a este asunto se citarán por ello en relación con el Artículo 23 (1).[38]

Artículo 5: « Nadie será sometido a tortura ni penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes ».

El trato infligido a monjes, lamas y personas de las clases ricas y, de hecho, a cualquiera que fuese un obstáculo para los planes chinos, entra de lleno, en muchos casos, en el enunciado de este artí-

---

[34] Declaración nº 22; de tres jefes del grupo Mimang; véase la pág. 253, *infra.*

[35] Declaración nº 24; véase la pág. 258, *infra.*

[36] Declaración nº 27; véase la pág. 264, *infra.*

[37] Véase la pág. 136, *infra.*

[38] Véanse las págs. 120-121, *infra*

culo. Lo que se describe como « humillación » en muchas declaraciones, entra, específicamente, en el término de « trato degradante ». Repetidamente fue aplicado este trato, unas veces con el propósito de « fortificar la conciencia de clase » especialmente en relación con las reformas; o para demostrar que los lamas no tenían poderes milagrosos y, de este modo, destruir la fe del pueblo en ellos; o para destituir a los dirigentes locales y despertar el odio público contra ellos. Ya se han examinado muchos testimonios en este contexto según los cuales era un medio, aunque no el único, de establecer una sociedad comunista en el Tibet.[39]

En muchos casos, la forma de ejecución era especialmente cruel y pueden darse ejemplos de ejecuciones de algunas personas por tales métodos.[40] Las ejecuciones de personas por razones distintas se hicieron, en ocasiones, por procedimientos especialmente inhumanos y algunas de las declaraciones relacionadas bajo el Artículo 3, pueden ser de aplicación a este caso.[41] Entre las declaraciones sometidas al Comité, las siguientes se refieren a torturas infligidas a los tibetanos :

Declaraciones : 3, 10, 17, 22, 25, 44, 56, 59, 60, 70, 72, 73, 76, 77, 81, 87 (se ataba a la víctima muy fuertemente hasta que moría) (se la dejaba desnuda a la intemperie hasta que perecía de frío), 107, 109, 111, 125, 126, 133, 139, 140, 156, 180, 181, 188, 192, 202, 203, 205, 210, 211, 213, 214, 216, 224, 237, 261, 271, 273, 287, 300, 305, 306, 324, 356, 367, 368, 370, 373, 374, 386, 391, 394, 397, 404, 405, 438, 450, 457, 470, 471, 474, 483, 497, 510, 531, 541, 543, 544, 550, 565, 574, 587, 595, 613, 616, 617, 632, 638, 646, 648, 689, 703, 718, 720,

Artículo 9: « *Nadie podrá ser arbitrariamente detenido, preso ni desterrado.* »

Testimonios de detenciones y encarcelamientos arbitrarios han sido transcritos bajo el Artículo 3.[42] El destierro arbitrario en el sentido de traslado por la fuerza a otro país, se considera en el Artículo 13.[43]

Artículo 12: « *Nadie será objeto de injerencias arbitrarias en su vida privada, su familia, su domicilio o su correspondencia; ni de ataques a su honra o a su reputación. Toda persona tiene derecho a la protección de la Ley contra tales injerencias o ataques.* »

Muchos testimonios tibetanos dan fe de injerencias arbitrarias en la vida privada, en el domicilio o en la familia. Sin embargo, casi siempre, forman parte de un programa más importante de actividades

[39] Véanse las págs. 23-41, 197-206, 179-192, *infra.*
[40] Véase la nota nº 39.
[41] Véanse las págs. 83-87, *supra.*
[42] Véanse las págs. 87-90, *supra.*
[43] Véanse las págs. 92-94, *infra.*

tales como : presión antirreligiosa; [44] detención; [45] violación; [46] o traslado de niños.[47] Casos de injerencia en la vida familiar se han considerado en relación con la separación de los niños de sus padres,[48] así como en el adoctrinamiento que recibieron.[49] También puede hacerse referencia a la muchacha de 12 años a quien obligaron a disparar contra su propio padre.[50]

Artículo 13: « *1) Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un estado.*

« *2) Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país.* »

Este artículo promulga la libertad de movimiento, de permanencia y libre entrada y salida del país. Aun suponiendo que desde 1951 a 1959 el Tibet [51] haya sido parte integrante de China, o incluso que lo siga siendo, los traslados a la fuerza de personas de unas regiones del Tibet a otras, o a China, van en contra de lo establecido en este artículo.

El Comité de Encuesta Jurídica fue requerido por la Comisión Internacional de Juristas para que verificara las alegaciones hechas en los periódicos según las cuales masas de niños y adultos fueron sacados de sus hogares en el Tibet.[52] Es obvia la imposibilidad de hacer una estadística total y más aún precisar cifras. No obstante, es la opinión del Comité que tales alegaciones son exactas en lo substancial. Los testimonios relativos a los traslados, por la fuerza, de niños ya se han considerado en el Capítulo I.[53] A continuación se describen los testimonios referentes al traslado de jóvenes y adultos.

Ba, Jeuba, 1953: « Cerca de 22 jóvenes de 18 y 19 años y dos chicas fueron llevados a China en 1953. Los padres rogaron a los chinos que no lo hicieran, pero sin ningún resultado. Se les manifestó que no tenían ningún derecho a decidir por sus hijos, quienes deberían hacerlo por sí mismos. Algunos de estos jóvenes dijeron que no deseaban irse. » [54]

Ba: « Se enviarían muchachos y muchachas a China para ser adoctrinados. Convocaron a los padres a un mítin. Si eran fieles al comunismo les permitirían ir, pero si se negaban demostrarían su desleal-

---

[44] Véanse las págs. 30-39, *supra.*
[45] Véase la nota 42, *supra.*
[46] *Ibid.*
[47] Véanse las págs. 51-58, *supra.*
[48] Véanse las págs. 51-58, *supra.*
[49] Véanse las págs. 51-58, 121-133, *infra.*
[50] Véase la pág. 86, *supra.*
[51] Véanse las págs. 166-170, *infra.*
[52] *La cuestión del Tibet y el Imperio de la Ley*, pág. 69.
[53] Véanse las págs. 51-58, *supra.*
[54] Declaración nº 1; véase la pág. 229, *infra.*

tad. Los que se opusieron al plan fueron amenazados con malos tratos, encarcelamiento y privación de alimentos. También serían enviados a China. Algunos padres rogaron que no enviaran a sus hijos. A éstos los maltrataron ante el pueblo convocado para presenciarlo. Grupos de mendigos pro-chinos los abofetearon y tiraron del cabello. Les privaron de alimento. Tras esto la mayor parte accedió y el testigo no sabe que ninguno continuara negándose. Luego se llevaron a los niños a China, según se dijo. Serían en total 100 niños entre los 10 y los 25 años. Según el testigo las tres cuartas partes aproximadamente eran menores de 17 años. » [55]

Lhasa: « El testigo conoce personalmente a cierto número de personas que fueron a China para instruirse y de las cuales cita los siguientes ejemplos: Yishi, pariente suyo; Kalsang Yangzom y Nima Tsam, que eran mujeres, y Loungthok y Karma, varones. Se contaron historias de malos tratos a aquellos que se negaron a ir y, según el testigo, la gente que fue lo hizo por el temor de lo que les ocurriría si no iban. » [56]

Lhasa, 1955: « En 1955 vio sacar de su casa, por la fuerza, a dos mujeres jóvenes. Eran vecinas suyas. Una, de unos 21 años (consigna el nombre) fue sacada de su casa a la fuerza por dos soldados chinos y llevada a los barracones militares al otro lado de Lhasa. Por el tiempo en que él marchó de Lhasa, a principios de 1958, ella no había regresado a su casa, aunque iba a la ciudad semanalmente, vestida como las chinas y siempre acompañada por chinos. Otra chica, de unos 18 años, de otra familia (se consigna el nombre), solía trabajar en los cuarteles generales de las tropas chinas. Un día no volvió a casa y la encontraron trabajando allí todavía. No regresó. Más tarde sus amigos supieron por algunas de sus compañeras de trabajo que iba a ser enviada a China contra sus deseos y que ella pedía a sus padres que fueran a suplicar a los chinos que no se la llevaran. Los chinos rechazaron los ruegos de los padres, diciendo que tenía que ir a China a educarse... Muchos padres se opusieron y rogaron a los chinos que no se llevaran a los niños; sin embargo muchos niños eligieron ir. Las personas enviadas a China para su educación estaban en el grupo de edad de los doce a los veinte años y él calcula que unos tres mil en total fueron enviados de Lhasa y del oeste del Tibet. Volverían a los dos o tres años. El no sabe que ninguno hubiera regresado por el tiempo en que se marchó. El traslado a China comenzó en 1954-55. »[57]

Amdo, 1951: « En 1951 comenzaron a trasladar jóvenes entre los 15 y 25 años a China para educarlos. Cuando estuvieran educados el Tibet podría ser autónomo. Por el tiempo en que el testigo dejó Amdo los chinos se quejaron en un mitin de que se hubieran ido

---

[55] Declaración nº 13; véase la pág. 246, *infra*.
[56] Declaración nº 6; véase la pág. 235, *infra*.
[57] Declaración nº 22; por jefes del grupo Mimang véase la pág. 253, *infra*.

todos los jóvenes, pero el testigo afirma que sólo se había marchado la mayoría. En uno de los mítines, que se celebraban periódicamente, se anunció que poco a poco se iría aumentando el número de los jóvenes que iban a enviar a China.» [58]

Amdo, 1956: « En 1956 convocaron a un mítin a los jóvenes de 15 a 25 años. Se les explicó cómo servir mejor al comunismo. Les dieron uniformes y armas y los mandaron como soldados a diferentes partes del Tibet o de China. » [59]

Ba, Nangsang: « En su siguiente visita a Tachenlu encontró el monasterio de Nyacho casi desierto, solamente quedaban los monjes ancianos, viviendo como pordioseros. Del resto, la mayoría habían sido enviados a los ejércitos chinos, y otros hacia Kamtse en la dirección de Lhasa... 300 hombres fueron llevados como soldados hacia Thangay y Litang. » [60]

Región de Polto, Kwambo, 1950: « En este tiempo — es decir en 1950 — los chinos se llevaron a su país camiones llenos de niños. Abrieron una escuela en Po, pero las dos siguientes expediciones fueron llevadas a china. El pueblo alegó ante los chinos que no permitirían que sus hijos fuesen enviados a la escuela mientras ellos los necesitaran para trabajar en el campo. Los chinos contestaron que querían a todos los menores de 25 años. De cuatro distritos recogieron unos 125. En algunos casos reunían a los niños en la oficina de racionamiento en donde eran seleccionados. Cuando algunos padres rehusaban entregar a sus hijos los chinos iban a sus casas y se los llevaban... Según sus noticias no volvieron los niños y esto ocurría en el mes de julio de 1950. » [61]

Derge, Kham: « A los monjes jóvenes los mandaron a China junto con otras personas del pueblo. » [62]

Shawar, Amdo: « La testigo pertenecía a la clase media. Ella y su marido habían adoptado a dos chicos de 17 y 21 años, que se llevaron los soldados chinos y desde entonces no los han vuelto a ver. »[63]

Derge, Kham: « Unas 3.000 o 4.000 personas del distrito de Derge con edades comprendidas entre los 15 y 50 años fueron enviadas a China. Sólo volvieron unas 30 o 40, las cuales aparentemente habían aprovechado la enseñanza y tenían la confianza de los chinos. A los hombres adultos con menos de 50 años los alistaron en el ejército o en pelotones de trabajo. » [64]

---

[58] Declaración nº 18; véase la pág. 250, *infra.*
[59] *Ibid.*
[60] Declaración nº 11; véase la pág. 242, *infra.*
[61] Declaración nº 32; véase la pág. 268, *infra.*
[62] Declaración nº 35; véanse las págs. 274-275, *infra*
[63] Declaración nº 43; véase la pág. 284, *infra.*
[64] Declaración nº 48; véase la pág. 289, *infra.*

Nakchu, cerca de Lhasa : « Por entonces recogieron a muchos niños y dijeron a los padres que los llevaban a China para educarlos. De su pueblo se llevaron a 54 niños y niñas entre los 14 y los 18 años... Aunque esto sucedía en 1952 el hijo del testigo no había vuelto. Todos los padres se oponían a enviar a sus hijos a China. El testigo está convencido de que si los permitían ir era sólo bajo amenaza. » [65]

Tres de las declaraciones sometidas al Comité en las que se alega deportaciones de esta clase, son :

Declaraciones : 24, 25 y 252.

Artículo 16: « *(2) Sólo mediante libre y pleno consentimiento de los futuros esposos podrá contraerse el matrimonio.* »

Los testimonios relativos a los matrimonios obligados de monjes, cuyos votos religiosos les vedaban el matrimonio, ya han sido revisados en el Capítulo I.[66] Existen, asimismo, testimonios de que las mujeres tibetanas fueron compelidas a casarse con emigrantes chinos, o al menos obligadas a hacer vida marital con ellos :

Amdo, 1957 : « En 1957, los inmigrantes chinos fueron « unidos » a familias tibetanas. Enviaron a 35 hombres a vivir con familias de la región de Amdo; familias en las que el esposo habia muerto o estaba ausente. En la reunión en la que se anunció esta política, se le dijo a Dorje-tso, cuyo marido estaba ausente, y a otras varias mujeres, que tenian que vivir con chinos. El testigo ignora si las mujeres se sometieron voluntariamente, pues las reuniones, salvo las de adoctrinamiento, estaban prohibidas. Cree, sin embargo, muy improbable que a Dorje-tso pudiera gustarle aquel hombre. Su marido había tenido que huir después de que le torturaron los chinos. » [67]

Dado que no hay una indicación precisa en esta declaración de que las mujeres tibetanas fueran obligadas a vivir maritalmente con los colonos chinos, se estima poco seguro aceptarla como prueba.

Artículo 17: (1) Toda persona tiene derecho a la propiedad, individual y colectivamente.

« *(2) Nadie será privado arbitrariamente de su propiedad.* »

En muy pocas sociedades es conocida la supresión absoluta de la propiedad privada.[68] Así, incluso en los casos más extremos, cuando

---

[65] Declaración nº 53; véanse las págs. 293-295, *infra.*

[66] Véanse las págs. 24-41, *supra.*

[67] Declaración nº 10; véanse las págs. 241-246, *infra.*

[68] Así, por ejemplo : La Constitución de la URSS reconoce derechos específicos sobre la propiedad privada a los miembros de colectividades. Véanse los Artículos 7 y 10, así como los Artículos 8 a 10 de la Constitución de la República Popular de China, 1954, según los que el Estado «protege» diversos derechos de la propiedad privada.

se despojaba a los tibetanos de cuanto tenían, bien a causa de represalias, o por colectivización, siempre les dejaban algo. Por ejemplo: los trajes raídos y los objetos de uso doméstico.[69]

La esencia de este artículo estriba en el derecho del individuo a no ser privado arbitrariamente de la propiedad. En toda sociedad, cualesquiera que ésta sea, es extremadamente raro que la Ley prohiba, de forma total, la propiedad privada. Muchos testimonios se citan a continuación sobre el modo en que se llevaron a cabo las reformas.[70]

Las usuales condiciones bajo las cuales puede adquirirse la propiedad, en contra de los deseos del propietario, son: la voluntad libremente expresada de la mayoría, y el pago de la justa compensación. Ninguna de estas condiciones fue cumplida según las declaraciones citadas en relación con el Acuerdo de los Diez y Siete Puntos.[71] Ni al proveer las necesidades del EPL, ni al realizar las reformas, respetaron los chinos ninguno de estos dos principios que, además de ser aceptados como norma general de conducta por los gobiernos, estaban establecidos en el propio Acuerdo de los Diez y Siete Puntos, Artículos nos 7, 11 y 13,[72] en lo que respecta al Tibet. En otro capítulo de este informe se consideran detalladamente estos artículos del Acuerdo de los Diez y Siete Puntos. Los testimonios demuestran, además, las arbitrariedades cometidas al apropiarse indebidamente de la propiedad privada, sin pago, con motivo de las reformas. Hay, sin duda, dos distintas etapas: 1) las reformas en territorios pertenecientes a China habitados por tibetanos y en el este del Tibet, y 2) las reformas del oeste del Tibet.

(i) Las primeras reformas:

Ba, 1955: « Campesino de 40 años. Poseía una pequeña parcela de tierra que considera suficiente para subvenir a las necesidades de su familia pero para nada más. Tenía un rebaño de 30 a 40 cabezas. »

« En 1955 se propusieron las reformas agrarias. Cuatro monasterios y la gente del distrito manifestaron su oposición a las reformas y dijeron a los chinos que estaban preparados para resistirles. Los chinos se iban a apoderar de toda la tierra y a dividirla, e iban también a recoger todo el grano. Cogerían todas las armas y pertenencias personales, excepto lo que llevaban puesto. Los chinos quitaron al testigo la tierra que poseía y su rebaño, excepto una vaca, un buey y seis ovejas. La leche de la vaca tenía que entregarla a los chinos. Le dejaron solamente un pequeño trozo de tierra que representaba aproximadamente la cuarta parte de lo que tenía antes. El resto de la

[69] Véase por ejemplo la Declaración nº 43, págs. 284-285, *infra*.

[70] Véanse las págs. 185-206, *infra*.

[71] Véase la nota 70, *supra*.

[72] Véanse las págs. 223-226, *infra*.

tierra fue distribuido a los pobres y mendigos. No recibió ninguna indemnización, pero habría considerado la transacción perfectamente legítima si le hubieran pagado. De 1955 a 1957 fueron confiscadas las propiedades de los monasterios y de los terratenientes y toda clase de riqueza. A los que ocultaban alguna cosa, se les castigaba de la siguiente manera: Primeramente los encarcelaban, después se les hacía permanecer en fosas, donde se les alimentaba solamente una vez al día, diciéndoles que debían sufrir para expiar su amor a la riqueza. El testigo vio a 40 o 50 personas dentro de una fosa. Se dijo que 300 o 400 personas eran tratadas de la misma forma, incluyendo a todo el que se había opuesto a las reformas. Los prisioneros no salían de las fosas y no permitían que la gente fuera allí. El conoció a algunas de las víctimas. Al fin se las llevaron y no ha vuelto a verlas. El testigo dejó esta región en 1958 y en ese tiempo todavía quedaban prisioneros. El testigo explicó que la razón por la que él pudo verlos era que al principio llevaban gente a este espectáculo como advertencia para que no se opusieran a las reformas o escondieran sus bienes. Cuando se llevaban los bienes los chinos decían que era con el fin de construir fábricas. Hasta el tiempo de su marcha el testigo no vio ninguna de estas fábricas. » [73]

Ba, Chodey, 1956: « Convocaron a monjes y aldeanos a una asamblea. Preguntaron éstos si, caso de realizarse las reformas, repartirían las riquezas por igual entre el pueblo. Contestaron los chinos que esto se haría, pero más tarde, y no dieron más razones. Cuando el testigo se marchó para alistarse en el EVDN, todavía estaban los monjes en el monasterio. Había empezado ya el levantamiento de los Khambas y la gente se negaba a entregar sus bienes. Los monjes rehusaban dar sus bienes si éstos no se repartían entre el pueblo y atacaron a los chinos con espadas y pistolas. Los chinos ametrallaron y bombardearon el monasterio. Un tercera parte de los edificios quedaron destruídos. Fue entonces cuando el testigo huyó para unirse a los Khambas. » [74]

Litang, 1956: « Hacia febrero de 1956 los chinos estuvieron en el monasterio unos pocos días, y luego se marcharon. Buscaban las riquezas del monasterio y se llevaron lo que quisieron, como objetos de plata y colchones de los monjes... El testigo huyó y desde la ribera vio como cañoneaban el monasterio y como caían las bombas a su alrededor. Todo esto sucedió a fines de 1956. » [75]

Litang, 1956: « En 1956 los chinos cercaron el monasterio de Litang, durante la celebración de una ceremonia especial, y el testigo que en unión de otras personas del pueblo asistía a la ceremonia, se quedó

---

[73] Declaración nº 13; véase la pág. 246, *infra*.
[74] Declaración nº 24; véase la pág. 258, *infra*.
[75] Declaración nº 23; véase la pág. 256, *infra*.

dentro del monasterio. Los chinos dijeron a los monjes que sólo había dos caminos posibles : el socialismo y el viejo sistema feudal. Si ellos no entregaban todos sus bienes al socialismo el monasterio sería completamente destruído. Los monjes se negaron a aceptar. Un jefe local empezó a andar para salir del monasterio pero dispararon sobre él y tuvo que volver. A la mañana siguiente se inició un fuego continuado y se arrojaron granadas de mano. Durante 64 días — en los que permaneció el testigo dentro — el monasterio fue sitiado. Los chinos asaltaron las murallas, y los monjes los detuvieron con espadas y lanzas. Pasados los 64 días los aviones bombardearon y ametrallaron el monasterio sin cesar. Se destruyeron los edificios más próximos, pero sin dañar el templo principal. Aquella noche escaparon 2.000 monjes y aproximadamente otros 2.000 fueron capturados. El testigo se quedó dentro y fue capturado. » [76]

Litang, 1956 : « Hacia 1956 había tres mil soldados que habían construído una fortaleza frente al monasterio y unas trincheras rodeándolo. Después de la primera negativa de entregar las armas no sucedió nada. A la segunda negativa los chinos rodearon el monasterio y les dijeron que o entregaban sus armas y todo lo que poseían y quedaban libres, o lo cogerían por la fuerza. Se envió una delegación a las autoridades chinas pidiéndoles fueran respetadas sus propias promesas de no intervención en la religión y costumbres tibetanas. Se informó a la delegación de que el monasterio debería decidirse a cumplir inmediatamente la petición china. Aquella misma noche empezó el bombardeo del monasterio y la lucha continuó durante 64 días. Durante el combate los chinos intentaron tomar al asalto las altas y fuertes murallas del monasterio. Empezaron los bombardeos aéreos después de estos 64 días y los moradores del monasterio intentaron huir. Los chinos capturaron a unos 2.000, y otros 2.000 incluyendo a laicos y mujeres, murieron en la batalla. El testigo huyó. » [77]

Shawar, Amdo, 1955 : « Cuando llegaron los chinos dieron dinero a los habitantes y los trataron bien por espacio de un año aproximadamente. Más tarde confiscaron armas y municiones incluyendo las de los monasterios. Esto sucedía por el año 1955 y la incautación se hizo a la fuerza. El dinero que dieron al principio era chino, luego se lo quitaban a los ricos para dárselo a los pobres. »

« La testigo pertenecía a la clase media. En su granja tenían cinco jornaleros fijos a los que pagaban, y empleaban más gente para ayudar en la recogida de la cosecha. Le quitaron la granja en 1955 junto con la cosecha y el ganado. Sólo le dejaron los enseres del hogar y la ropa que tenía puesta. »

[76] Declaración nº 26; véase la pág. 262, *infra.*

[77] Declaración nº 50; véase la pág. 290, *infra.*

« Una semana más tarde se celebraron las asambleas a las que convocaron a los ricos para interrogarles acerca de sus riquezas. Les quitaron todo lo que tenían. Se llevaron a su marido y no le ha vuelto a ver desde entonces. Dividieron a la población en cinco grupos según su posición económica. La gente que se llevaron pertenecía a los tres primeros grupos. Sabe que los chinos ahogaron en un estanque a siete personas adineradas, acusándolas de haber escondido su dinero. Al negarlo ellos, los ahogaron. Las granjas, el ganado y los aperos de labranza los distribuyeron entre los pobres. »

« Después de detener a su marido los chinos le dijeron que entregara sus bienes. No le quedaba nada y así lo dijo. Entonces los chinos empezaron a pincharla con objetos punzantes y con tijeras en el pecho y espalda. Cuando su estado era malo la llevaron al hospital y la sacaron cuando mejoró. Y entonces volvieron a empezar con lo mismo. Igualmente hicieron con otras mujeres ricas y con algunos hombres. Tiene grandes y abundantes cicatrices por todo el pecho y la espalda. También tiene una cicatriz en la mejilla que dice la hicieron clavándola unas tijeras. Alrededor de un año más tarde huyó. » [78]

Doi, Amdo, 1954: « En 1954 los chinos decidieron hacer lo mismo con la tercera clase, es decir, la clase media. Detuvieron a los hombres de esta clase, los encarcelaron y les confiscaron sus propiedades. A los individuos de las familias de estas tres clases los obligaron a trabajar como obreros agrícolas, pagándoles muy mal. »

« Hasta 1955 no hicieron nada contra los monasterios, cuyas propiedades no tomaron, pero no permitían al pueblo hacer ofrendas de ninguna clase... En 1955 enviaron a trabajar a todos los monjes. Los bienes de los monjes fueron confiscados. »

« En 1957, los chinos le mandaron llamar y le dijeron que puesto que pertenecía a una familia rica debía tener escondido algún dinero. Le dijeron que a menos que les entregara 2.000 dólares chinos de plata antes de 48 horas, le ejecutarían. Escapó aquella misma noche y a los cuatro meses llegó a Lhasa. » [79]

Datsedo, Kham: « A los comerciantes del pueblo los obligaron a inscribirse en una cooperativa ampliamente controlada por los chinos. El pago de los gravosos impuestos acabó con el capital de la mayoría de estos comerciantes. Les acusaron los chinos de ocultar sus riquezas y basándose en esto empezaron a detener a los comerciantes. Dijeron a los comerciantes que entregasen sus bienes y a él le arrestaron y le torturaron durante tres meses con distintos métodos. Después que le pusieron en libertad el comandante chino le permitió que vendiera su propiedad y le ordenó que se fuera de allí. » [80]

---

[78] Declaración nº 43; véase la pág. 284, *infra.*

[79] Declaración nº 44; véase la pág. 285, *infra.*

[80] Declaración nº 46; véase la pág. 287, *infra.*

Meshe, Derge, 1956 : « Un día convocaron un mitin y a él llevaron a los grandes lamas y a los ricos, así como a los jefes de ciudades pequeñas y pueblos. En el mitin dijeron que iban a empezar las reformas. Que entregasen todas las armas incluso las de los monasterios que eran consideradas como símbolos religiosos. También solicitaron víveres y ropas, ponies y mulas con sus sillas. Cuando los tibetanos rogaron que se excluyeran los símbolos religiosos y los víveres, los chinos los rodearon y se llevaron todo. Todavía no estaban satisfechos y pidieron lo que suponían que habían ocultado. Cuando los tibetanos les dijeron que no tenían nada escondido detuvieron a muchos monjes y lamas y a personas de las clases acomodadas y de la clase media. Calcula que detuvieron a 500 lamas y monjes. Había 400 monasterios en el distrito de Derge, incluyendo el gran monasterio de Derge que contaba con casi 1.700 monjes. Los funcionarios, los comerciantes ricos y otras personas adineradas perdieron sus riquezas y les dijeron que sus bienes se precisaban para el departamento de racionamiento y depósito de víveres. » [81]

Otras acusaciones de confiscación de la propiedad se contienen en las declaraciones sometidas a la consideración del Comité : la entrega forzada de grano y riqueza agrícola :

Declaraciones : 2, 22, 30, 57, 66, 69, 75, 93, 94, 191, 268, 280, 311, 323, 325, 341, 373, 378, 410, 436, 471, 504, 519, 520, 532, 564, 572, 587, 603, 614, 620, 639, 660, 662, 684, 697.

Confiscación de bienes pertenecientes a los monasterios :

Declaraciones 2, 3, 6, 10, 14, 21, 35, 36, 43, 65, 86, 101, 105, 109, 112, 129, 139, 149, 160, 170, 178, 213, 229, 263, 290, 306, 261, 266 (por no pagar impuestos), 270, 329, 357, 358, 367, 436, 444, 447, 465, 471, 485, 493, 514, 516, 563, 665, 614, 621, 623, 635, 638, 686, 688, 694, 716.

(ii) Las reformas de 1959.

Algunos de los testimonios procedentes de fuentes chinas podrían ser de utilidad en el presente caso.[82] La versión de los hechos dada por los chinos explica el método con que se realizaron las reformas y también en lo que consistieron éstas. Igualmente serán consideradas las informaciones de testigos tibetanos.[83]

Tanto en las primeras reformas como en las que siguieron al levantamiento de 1959, es evidente que la adquisición de la propiedad con motivo de las reformas, no fue el resultado de la voluntad libre-

[81] Declaración nº 48; véase la pág. 289, *infra.*

[82] Véanse especialmente las págs. 188-197, *infra.*

[83] Véanse las págs. 197-206, *infra.*

mente expresada del pueblo, ni tampoco realizada por compra mediante pago de una justa compensación. En el caso concreto de las reformas de 1959, estas y otras condiciones habían sido impuestas por el Acuerdo de los Diez y Siete Puntos. Las reformas propuestas por el Dalai Lama,[84] habrían cumplido, al menos, la segunda de estas condiciones y habrían tenido, por añadidura, el mérito de ser hechas por el Gobierno Tibetano, pero fueron rechazadas por las autoridades chinas.

Hay otros casos que no están relacionados con las reformas que también son de importancia en la cuestión de los derechos de propiedad :

Gyantse, 1958 : « En Gyantse se guardaban en una barraca los efectos personales de los soldados. Los chinos se apoderaron de ella. Ellos supieron por un cabo de su regimiento que un representante civil del regimiento se había hecho cargo de estas cosas. En 1958 este hombre fue arrestado por los chinos y acusado de estar en posesión de los bienes de los reaccionarios. Los chinos se apoderaron de lo perteneciente a los soldados y no se tuvo ninguna noticia de lo sucedido al representante del regimiento. » [85]

Rawa, cerca de Litang, 1952 : « En 1952 comenzó una intensiva propaganda comunista. Un oficial, Mo Tu-rin, les dijo que habría de hacerse un inventario de los bienes y que tendrían que entregarlos. Más tarde, otro oficial, Lo Vi-pen, dijo que habrían de contribuir con su ayuda a impedir que los Estados Unidos arrojaran una bomba atómica sobre China. De su rebaño de ochenta y cinco cabezas tuvo que contribuir con veinticinco como contribución en especie. » [86]

Pueden incluirse, igualmente, en esta categoría los métodos con que el EPL proveía a sus propias necesidades en el Tibet.[87]

Por todo lo anterior se considera que los métodos de confiscación de la propiedad en las regiones de China habitadas por tibetanos y en el Tibet propio, y la extensión con que se aplicaron tales métodos son una negación del derecho a conservar la propiedad privada individual y, en el caso de los monasterios, del derecho a conservar la propiedad privada común; y también un despojo arbitrario de la propiedad sin una compensación justa y sin el libre consentimiento de la mayoría del pueblo tibetano.

Los chinos han alegado que fueron los rebeldes quienes robaron y saquearon. Esta alegación se considerará más adelante en el presente Informe.[88]

---

[84] Véanse las págs. 185-186, *infra.*

[85] Declaración nº 6; véase la pág. 235, *infra.*

[86] Declaración nº 26; véase la pág. 262, *infra.*

[87] Véanse las págs. 210-215, *infra.*

[88] Véanse las págs. 136-142, *infra.*

Artículo 18: « *Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; este derecho incluye la libertad de cambiar de religión o de creencia, así como la libertad de manifestar su religión o su creencia, individual y colectivamente, tanto en público como en privado, por la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia* ».

Basta a los propósitos de este artículo remitir al lector al capítulo I donde se consideró la campaña contra la religión. Es suficiente manifestar aquí que se negó la libertad de pensamiento, conciencia y religión, juntamente con la libertad de enseñanza, práctica, culto y observancia de los principios religiosos.

Artículo 19: « *Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones y el de difundirlas sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión* ».

La destrucción de los textos sagrados en los monasterios fue, según la opinión del Comité, dirigida claramente a impedir la propagación de la doctrina religiosa. El interrogatorio de los miembros del Movimiento Mimang y su detención pretextando las intenciones que confesaron en los interrogatorios a que les sometieron los chinos, son otro ejemplo.[89] Los crueles castigos infligidos a los que criticaban a los chinos ya han sido examinados y por ello basta remitir al lector a las declaraciones en que constan.[90]

Artículo 20: « *(1) Toda persona tiene derecho a la libertad de reunión y asociación pacíficas* ».

En cierto sentido los tibetanos no podían quejarse de que no se les permitiera reunirse. En todo el Tibet, fue un rasgo característico de la dominación china la convocatoria de asambleas populares, ya fuera con fines de adoctrinamiento[91] y anuncio de reformas,[92] ya con el de que presenciaran la ejecución o degradación de dirigentes, lamas, etc.[93] o bien para que tomaran parte en juicios del pueblo.[94] Sin embargo, estaba prohibida la celebración de reuniones convocadas por los propios tibetanos.

Lhasa, 1952: « En una asamblea popular en Lhasa en 1952 se eligió a estos tres testigos para ayudar a los dirigentes del distrito de Lhasa. Los chinos rehusaron aceptarlos, con el pretexto de que eran espías

[89] Véanse las págs. 88-89, *supra*. Declaración nº 22.
[90] Véanse las págs. 90-91, *supra*.
[91] Véanse por ejemplo las Declaraciones nº 25 y 33, págs. 259, 270, *supra*.
[92] Véanse por ejemplo las Declaraciones nº 11 y 13, págs. 242, 246, *infra*.
[93] Véanse por ejemplo las Declaraciones nº 7 y 14, págs. 237, 247, *infra*.
[94] Véanse por ejemplo las Declaraciones nº 25 y 33, págs. 259, 270, *infra*.

extranjeros, e indicaron que no se permitiría reunirse al pueblo puesto que lo hacían según instrucciones de los imperialistas extranjeros. » [95]

Artículo 21: « *(1) Toda persona tiene derecho a participar en el Gobierno de su país, directamente o por medio de representantes libremente escogidos* ».

« *(2) Toda persona tiene el derecho de acceso, en condiciones de igualdad, a las funciones públicas de su país.* »

« *(3) La voluntad del pueblo es la base de la autoridad del poder público; esta voluntad se expresará mediante elecciones auténticas que habrán de celebrarse periódicamente por sufragio universal e igual y por voto secreto u otro procedimiento equivalente que garantice la libertad del voto.* »

El Tibet, antes de la llegada de los chinos, no podía ser definido como una democracia, según se entiende en este artículo. Un buen resumen del anterior sistema de gobierno del Tibet es el dado por Ginsburgs y Mathos.[96] Este gobierno no puede considerarse como electivo, y debe tenerse en cuenta su naturaleza esencialmente teocrática y feudal. Se ha descrito este sistema de gobierno de modo curioso como « un gobierno de Dios, por Dios, y para Dios. » [97]

Sin embargo, era un gobierno de tibetanos, y con la llegada de los chinos pronto cesó de serlo. Se considerará este aspecto al hablar del Acuerdo de los Diez y Siete Puntos, donde se examina la evolución constitucional del país.[98] La determinación de cual de los dos sistemas ha sido el más justo y beneficioso para el pueblo tibetano no es asunto de inmediata pertinencia y se considerará más adelante en este capítulo.[99]

Artículo 22: « *Toda persona, como miembro de la sociedad, tiene derecho a la seguridad social, y a obtener, mediante el esfuerzo nacional y la cooperación internacional, habida cuenta de la organización y los recursos de cada Estado, la satisfacción de los derechos económicos, sociales y culturales, indispensables a su dignidad y al libre desarrollo de su personalidad.* »

Este artículo es el verdadero centro de la cuestión de los derechos humanos. Los logros de los chinos, en lo que respecta a este artículo, deben ser reconocidos siempre, pero no supervalorados. Conviene

---

[95] Declaración nº 22, de dirigentes del Mimang; véase la pág. 253, *infra.*

[96] *Tibet's Administration in the Transition Period 1951-1954, Pacific Affairs,* Vol. XXXII, nº 2, pág. 162 en las páginas 163-169. Se encontrará una exposición más completa y más pintoresca en *Tibet and the Tibetans,* por Tsung-lien Shen y Shen-chi Liu; 4ª parte. La mejor exposición es la de Richardson en su próximo libro.

[97] Tsung-lien Shen y Shen-Tchi-Liu, *op. cit.,* pág. 98.

[98] Véanse las págs. 182-185, *infra.*

[99] Véanse las págs. 104-119, *infra.*

valorar el desarrollo económico, social y cultural del Tibet, confrontando en la medida de lo posible, los puntos de vista chino y tibetano. Si los progresos hechos en este aspecto atenúan de algún modo la gravedad de las violaciones de otros derechos humanos, es un valioso dato para nuestro enjuiciamiento. El Comité mantiene el punto de vista de que las libertades tradicionales, especialmente el derecho a la vida y a la libertad, pueden y deben ser respetados incluso en una sociedad que experimenta un rápido desarrollo social y económico; y se adhiere al ideal que concede la misma importancia a ambos aspectos. El progreso del Tibet será considerado bajo los tres epígrafes de económico, social y cultural.

i) Económico

Una breve exposición de la economía del Tibet nos la proporciona una publicación oficial china, *China Youth*, 1959.[100]

« Los recursos naturales del Tibet no son sólo abundantes sino de muy variadas especies. Los principales productos agrícolas incluyen el Ch'ingk'o (especie de trigo de baja calidad), cebada, trigo, maíz, guisantes, arroz en cáscara y grano de colza. Los ganaderos tenían, por lo regular, grandes rebaños de vacas y ovejas y, a veces, camellos y caballos. En lo que se refiere a minerales, los yacimientos son muy ricos; pero el anterior Gobierno Local Tibetano había prohibido siempre el denunciar las minas en el temor de que su explotación pudiera destruir el « latido de la tierra ». Debido a esto, antes de su liberación, el Tibet era un tesoro sin explotar en el que los depósitos minerales no habían sido ni excavados, ni incluso explorados en escala industrial. »

« Tras la liberación pacífica del Tibet, equipos de prospección bajo la dirección del Gobierno Popular Central han hecho en el país muchas exploraciones y hallado más de 20 clases de minerales, entre los que se incluyen carbón, hierro, cobre, sal y álcalis. La selva virgen del Tibet es también una fuente importante de recursos para el país. En ella se hallan : abetos chinos, pinos, cipreses, abedules y otros árboles de gran valor económico. Viven en la selva más de 100 especies de animales salvajes, tales como : tigres, leopardos, bisontes, antílopes, almizcleros, osos, martas, nutrias y zorros, algunos de los cuales proporcionan valiosas pieles; otros sustancias medicinales de valor inapreciable y por fin otros, carne abundante. El Tibet así mismo produce un gran variedad de yerbas medicinales, tales como « fritillary », ruibarbo y menta. Entre los productos de su artesanía destacan : las alfombras y el incienso. Las alfombras tejidas con pelo de yak y lana de oveja son vistosas y de larga duración. El incienso, obtenido de raíces y tallos de algunas plantas aromáticas, despide un aroma suave cuando se quema. »

[100] *New Life of the Tibetan People*, por Ch'en Hsi, 16 de abril de 1959.

« La economía del Tibet es, en general, agrícola y ganadera. La proporción entre ambas ramas de la economía es de 3 a 1 respectivamente. La agricultura ocupa el primer lugar en importancia, seguida por la ganadería y la artesanía ».

El Sr. Richardson dice sobre este asunto lo siguiente :

« Aunque tanto los campesinos como los pastores tibetanos, ataviados con sus trajes de paño burdo de fabricación casera y, en general, de aspecto desaliñado, no dan la impresión de prosperidad material, la miseria, la indigencia o la inanición son muy raros en el Tibet. El pueblo es vigoroso y resistente y el nivel de vida de un campesino tibetano, a pesar de su gran austeridad y falta de comodidades, podría considerarse, con razón, superior al de muchas otras partes de Asia ».

« En una escala más amplia, el Tibet, en conjunto, vivía en equilibrio económico con sus vecinos. Los tibetanos producían los suficientes alimentos básicos, y tejían los trajes de lana que llevaban. Los productos que precisaban del exterior eran : té, porcelana y seda, de China; hierro, cobre, tejidos de algodón, paños, arroz, azúcar y diversos artículos de menaje, de la India, principalmente. Los tibetanos exportaban lana, pieles, bórax, etc. por valor de unas £250.000, obteniendo más de las divisas necesarias para pagar sus importaciones. »

« Los recursos minerales del Tibet, a pesar de que muchas veces se han considerado abundantes, nunca han sido explorados en forma sistemática ni se ha hecho la menor intención de explotarlos antes de la invasión comunista. El oro se extraía de forma bastante rudimentaria en el Tibet occidental, obteniéndose también mediante el lavado de las arenas de algunos ríos en el Tibet oriental. Es sabido que existían cantidades reducidas de carbón, hierro y cobre, pero los tibetanos consideraban que las labores mineras eran una ofensa a sus principios religiosos y menoscababan la esencia del suelo... »

« ... La mayor parte de la población estaba formada por campesinos y pastores; pero todo tibetano fuera noble, monje, aldeano, nómada o arriero, tenía espíritu nato de comerciante y esta inclinación, unida al hábito de ir sin prisa en peregrinación a lugares sagrados distantes, de la India, contribuyó grandemente a reducir el aislamiento moral del pueblo. Las firmas comerciales establecidas en las ciudades, proporcionan el núcleo de una reducida, pero próspera clase media, en la cual han de incluirse los capataces, que llevaban las posesiones de los grandes terratenientes, la clase inferior de los funcionarios y los grados más elevados de los suboficiales del ejército. »

He aquí, descrito por el propio Dalai Lama, el nivel medio de vida en el Tibet, antes de la llegada de los chinos :

«Es falsa e incierta la declaración del Gobierno Comunista Chino de que la mayor parte del pueblo tibetano estuviera en esclavitud y que muy pocos tibetanos poseyeran bienes. Con esto no quiero decir que no haya pobreza en el Tibet; verdaderamente la hay, como la hay también en muchos países del mundo, pero el número de menesterosos no es excesivo. El Gobierno Comunista Chino ha exagerado enormemente el número de indigentes del Tibet. Si se considera la población del Tibet creo que el número de menesterosos sólo constituye un pequeño porcentaje. Puede parecer que muchos tibetanos llevan una vida de estrechez porque, dadas las duras condiciones de vida, clima y suelo, no van bien trajeados. Su andrajosa apariencia exterior no prueba necesariamente que estén en la indigencia o que sean siervos. Algunas de estas personas pueden vivir incluso bastante holgadamente. Por ejemplo, sé de un hombre pobremente vestido que ha hecho importantes donaciones a una comunidad de cerca de 20.000 monjes.»

« Me referiré brevemente a las condiciones de vida de la mayoria del pueblo del Tibet. Todos los tibetanos ocupados en labores agrícolas, por muy pobres que sean, están en posesión, como mínimo, de 5 o 6 vacas y 30 ovejas. La tierra que disfrutan para cultivo es de una extensión suficiente para producir una cosecha anual de 100 a 150 *khaes* de cebada aproximadamente, equivalentes de 40 a 60 *maund* (2½ *khaes* son casi igual a 1 *maund*). Los agricultores de buena posición obtienen una cosecha anual de algunos miles de *khaes* de cebada y cascarilla y pueden ahorrar de 10 a 20.000 rupias en moneda india. El tibetano, comúnmente denominado «nómada», puede poseer hasta 1.000 yaks y 10.000 ovejas. No es preciso mencionar el nivel de vida de los funcionarios del gobierno, lamas, comerciantes, jefes « nómadas », jefes del pueblo, etc., todos los cuales están en una posición que les permite llevar un nivel de vida holgado. Si China alega que la mayoria de los tibetanos están en la mayor indigencia, entonces quisiera declarar con toda verdad que desde 1955, una cantidad no inferior a 10.000 soldados comunistas y unos 40.000 chinos civiles, han dependido enteramente de los tibetanos para su manutención. » [101]

Se ha descrito, con detalle, los progresos en materia económica existentes en la época de los acontecimientos que condujeron al establecimiento del CPRAT, en 1956. En su informe al Consejo de Estado del 9 de marzo de 1955, Chang-Ching-wu comunicaba, entre otras cosas, sobre el progreso económico : « Bancos populares y compañías comerciales se han abierto en Lhasa, Shigatse y otros lugares. Los bancos populares han concedido créditos, sin interés, para la producción agrícola y ganadera, así como créditos, a intéres bajo, a la artesanía y al comercio. Las compañias comerciales han firmado acuerdos,

[101] Respuesta dada verbalmente al Comité de Encuesta Jurídica en Mussoorie, India, el 14 de noviembre de 1959. Una exposición de la antigua economía tibetana la dá Carrasco, *op. cit.*, págs. 4-10, 212-214.

con los negociantes tibetanos para comprar lana y otros productos del país; desarrollar el comercio y el transporte y organizar el intercambio de productos. Los soldados del EPL han puesto en cultivo vastas extensiones de tierras baldías. El ejército ha ayudado a los tibetanos en las obras de irrigación y ha dado a conocer nuevos aperos y métodos de labranza para aumentar la producción... Se han establecido granjas experimentales agrícolas y ganaderas que sirven de modelo a toda la comarca. La terminación de las carreteras Sikang-Tibet y Tsinghai-Tibet trajo como consecuencia una más estrecha relación entre el Tibet y el resto de China... crearon condiciones favorables para el desarrollo político, económico y cultural de la región tibetana. Se han abierto oficinas de correos y telégrafos en Lhasa y otros lugares importantes. » [102]

Otras noticias publicadas el mismo día daban cuenta de la aprobación por el Consejo de Estado en 9 de marzo de 1955,[103] de proyectos grandiosos de construcción, así como el proyecto sobre desarrollo de los medios de transporte.[104]

Los informes periódicos describen una economía en vigorosa expansión. En febrero de 1955, se anunciaba que las compañías comerciales del Estado en Sikang y Tibet habían suministrado a los tibetanos por valor de 20.000 millones de yuan (unas 290.000 libras esterlinas o 3.480.000 francos suizos), té, trajes de algodón, y otras mercancías. Al mismo tiempo el Estado había comprado grandes cantidades de lana por mediación de los comerciantes tibetanos.[105]

Se informaba de los experimentos agrícolas de cultivo de legumbres resistentes en la Granja Experimental Agrícola de Lhasa.[106] Se comunicaba igualmente que de enero a septiembre de 1956 unas 200.000 toneladas de mercancías se habían enviado al Tibet por las carreteras Kangting-Tibet y Tsinghai-Tibet, pero se señalaba la falta de vehículos, de personal y de servicios complementarios.[107] Se habían construido centrales eléctricas, en Lhasa, Shigatse y Chamdo[108] y en la Central de Shigatse se tenía el propósito de formar mecánicos electricistas tibetanos.[109] Se daban a conocer vastos ensayos de repoblación forestal cerca de Lhasa y la reparación de los canales de ríego en una extensión de tres kilómetros.[110] Se anunciaba en enero de 1959, la producción, por primera vez en Lhasa, de hierro fundido

[102] ANNCH, Pekín, 12 de marzo de 1955.
[103] *Ibid.*
[104] *Ibid.*
[105] ANNCH, Lhasa, 20 de febrero de 1955.
[106] *Ibid*, 26 de abril de 1955.
[107] *Ibid*, 22 de septiembre de 1956.
[108] *Ibid*, 23 de mayo de 1958.
[109] *Tibet Daily*, Lhasa, 17 de noviembre de 1956.
[110] *Ibid*, 10 de marzo de 1958.

en un alto horno de tipo local.[111] En febrero, la agencia informaba de los progresos conseguidos en el Tibet occidental : En la meseta de Ari, se habían abierto bancos, oficinas de correos y almacenes provinciales; y levantado edificios de nueva planta cuya extensión total alcanzaba los 7.000 m^2. Terrenos vírgenes producían cosechas y estaba a punto de abrirse una granja experimental. « Muchos campesinos, nómadas y artesanos habían obtenido préstamos del Banco del Estado y se había ayudado a los más pobres con numerario y especie. » [112]

En 1959 se anunciaba en varios informes oficiales la reanudación de la producción después del levantamiento y los adelantos hasta entonces conseguidos. En uno de estos informes se daba cuenta de la ayuda prestada por los chinos en el distrito de Loka :

« Las autoridades han ayudado al pueblo a rehacerse. Se han suministrado a los tibetanos pobres de este distrito, en forma de socorro o a bajos precios, más de 150 Tm. de cereales, una cantidad superior a las setenta mil pastillas de té, grandes cantidades de sal y de manteca de yak. » [113] En el mismo distrito :

« Se han dado, en concepto de préstamo, cientos de toneladas de simientes a los campesinos pobres y se ha ayudado a resolver sus dificultades a aquéllos que no tenían animales de tiro. Las unidades del EPL han prestado su concurso a los campesinos para transportar abono, reparar los canales de riego, cultivar la tierra y reconstruir las casas destruídas por los rebeldes. » [114]

La producción aumentó, según los informes chinos, a pesar de los destrozos causados por la rebelión. Una emisión de radio de diciembre de 1959 daba cuenta del record de producción alcanzado.[115]

Una noticia de prensa dada en Lhasa en noviembre de 1959, describía la dinámica actividad de las agencias comerciales del Estado.[116] El desarrollo de la artesanía fue expuesto en otra noticia de prensa en el mismo día y mes.[117]

El 23 de noviembre de 1959, se anunció la distribución gratuíta de aperos de hierro, de la siguiente forma :

« A partir de la primavera, los campesinos y ganaderos tibetanos han recibido más de 200.000 aperos de hierro, gratuitamente, del Estado. Entre estos aperos se contaban : arados de mano, trillas, azadas y horquillas de madera. En algunos sitios se dieron cursillos a los campesinos a fin de adiestrarlos en el manejo de los arados de mano. Según el Comité Preparatorio de la Región Autónoma del

[111] ANNCH, Pekín, 17 de enero de 1959.
[112] *Ibid.*, 20 de febrero de 1959.
[113] *Ibid.*, 22 de junio de 1959.
[114] *Ibid.*, 2 de junio de 1959.
[115] Pekín — en inglés — 27 de diciembre de 1959.
[116] ANNCH, Lhasa, 18 de noviembre de 1959.
[117] *Ibid.*

Tibet, los utensilios de hierro, de un valor de aproximadamente 1.500.000 yuan,[118] fueron pedidos en 1955 siguiendo la decisión del Consejo de Ministros de marzo del mismo año. Fueron fabricados pensando en las condiciones locales del Tibet. Pero como resultado de los impedimentos puestos por el antiguo Gobierno Tibetano y los grupos de la clases reaccionarias superiores, los aperos quedaron inactivos en los depósitos durante cuatro años. Sólo después de sofocada la rebelión estos aperos fueron repartidos entre los campesinos y ganaderos. » [119]

Continuaron dándose noticias sobre el desarrollo agrícola :

« Los tractores suministrados a la Región Autónoma del Tibet por el Comité Preparatorio han empezado a labrar tierra virgen en la relativamente cálida Takun, región del Tibet, donde se ha construído una nueva granja que abarca una extensión de 700 Ha. Esta es una de las granjas del Estado fundadas para elevar la agricultura y la ganadería y colaborar al incremento de la labor agrícola de los campesinos. El departamento de agricultura y ganadería del Comité Preparatorío de la Región Autónoma del Tibet ha enviado un grupo de técnicos a Chushul y Dhatse para ayudar en el cuidado de dos granjas. La granja experimental agrícola de los arrabales occidentales de Lhasa será incorporada a la granja de cría ganadera recientemente establecida en Lhasa. La empresa conjunta será gradualmente ampliada hasta formar la mayor granja experimental del Tibet, incluyendo agricultura, selvicultura, ganadería, ocupaciones derivadas y pesquerías. Algunos *hsien* en otras partes del Tibet se preparan a establecer pequeñas granjas para ayudar a los campesinos y divulgar buenos métodos de cultivo. »[120]

El comercio continuó desarrollándose.[121]

Radio Pekín anunció en su emisión del 24 de noviembre de 1959 que se había triplicado el tráfico por la carretera de Tsinghai-Tibet; asimismo indicó la construcción de una nueva central eléctrica cerca de Chamdo.[122] Otra información de Lhasa transmitida por Radio Pekín, detallaba la importante ayuda prestada al Tibet :

« Durante el pasado año el pueblo de la región del Tibet ha recibido una considerable ayuda del resto del país. Cantidades ingentes de acero laminado, maquinaria, cemento, así como otros materiales utilizados en la construcción, han sido proporcionados desde toda China para construir la central hidroeléctrica de Lhasa y otras muchas construcciones en esta misma ciudad. »

---

[118] Unas £21.500 o 258.000 fr. suizos.
[119] *Ibid.*, 23 de noviembre de 1959.
[120] ANNCH, Lhasa, 2 de diciembre de 1959.
[121] *Ibid.*, 18 de diciembre de 1959.
[122] *Ibid.*, 25 de diciembre de 1959.

« Obreros industriales capacitados y peritos agrícolas y ganaderos, expertos en salud pública, en pantanos, en transporte y en otros campos, han llegado de Pekín, Shanghai y Kiangsi, Honan, Szechuan, Kansu, Chinghai y otras provincias para poner sus conocimientos al servicio del pueblo tibetano. Muchos obreros tibetanos en las fábricas de Lhasa utilizan máquinas producidas en plantas industriales de Dairen y Shenyang. Cientos de nuevos camiones modelo « Liberación » circulan por todas las carreteras de la región.»

« Numerosos campesinos tibetanos utilizan ahora, por primera vez en su vida, toda clase de aperos de labranza de hierro, especialmente fabricados para ellos en fábricas instaladas en otros lugares. Las provincias meridionales han enviado también té en grandes cantidades. Grano y productos alimenticios, incluyendo telas, se han enviado igualmente al Tibet, en cantidades ingentes. »

« La región de la presa de Tsaidam, anteriormente desolada, dispone ahora de más de veinte diferentes industrias, especialmente de carbón, químicas, porcelana, vidrio, construcción de maquinaria y minería. Se han abierto en esta región más de trescientas plantas industriales y minas, las cuales empezaron siendo pequeñas empresas, explotadas según los sencillos procedimientos del país. Unas doscientas fábricas y minas, administradas según el patrón local, han sacado al mercado más de dos mil productos. » [123]

En marzo de 1960, Radio Pekín [124] anunció la introducción en el país de nuevos aperos de labranza. En febrero informó que el crédito agrícola a interés reducido se había triplicado con relación al año 1959.[125]

Las anteriores descripciones sobre el progreso conseguido en el Tibet, ofrecen un halagüeño cuadro de la industria, agricultura, construcción y comercio. Si uno está familiarizado con los informes de la febril actividad desarrollada en la misma China, no pone en duda que tanto chinos como tibetanos han desplegado una gran actividad en el Tibet, y que la economía tibetana está siendo desarrollada en forma considerable. Es evidente que se ha elevado la producción, pero la cuestión esencial es saber si este progreso ha servido, en general, para aumentar el nivel de vida de los tibetanos, puesto que según los relatos de los refugiados este nivel, incluso, ha decrecido.

Las declaraciones de los tibetanos hablan de racionamientos, subida de precios y comercio estatal a precios exorbitantes. También señalan el hecho de que los mismos chinos precisaban la producción total del Tibet, lo que explica la necesidad de incrementar la producción :

[123] *Ibid.*, emisión del 21 de enero de 1960.
[124] ANNCH, 11 de marzo de 1960.
[125] *Ibid.*, 17 de Febrero de 1960.

Lhasa, 1952: « A otros cuatro, entre los que se hallaba el testigo nº 3, los detuvieron y encarcelaron en Tromsikang, en Lhasa, de donde los llevaron al cuartel general chino en Yuthok. Allí Chang Ching-wu (representante político chino en Lhasa) les dijo que el Mimang era un movimiento ilegal. Y quería saber qué quejas tenían sobre la subida de precios. Le contestaron que el precio de una medida (36,5 litros) de grano había subido de 22 sangs a 225 sangs; que el combustible había tenido una subida parecida y que estas subidas se las atribuían a los chinos. Las provisiones se habían sacado de los graneros y el pueblo sufría hambre. Chang Ching-wu dijo que los chinos compraban sus víveres pagando en moneda de plata, a lo que ellos contestaron que si no había víveres, incluso el oro no les valdría para nada... Unos 1.000 tibetanos de Lhasa fueron utilizados en trabajos agrícolas. El trabajo agrícola era la ocupación principal de los tibetanos bajo la dominación china. » [126]

Phembo, 1953: « En 1953 hubo diferencias con los chinos por el riego de los campos. Había unas treinta aldeas, en Phembo, todas agrícolas. Su único aprovisionamiento de agua consistía en un canal de irrigación. Los chinos utilizaban el agua para sus huertas y los campos de cultivo de los tibetanos comenzaron a secarse. El pueblo se reunió y apeló al funcionario tibetano del distrito, quien a su vez los envió a los chinos. Los chinos prometieron dar órdenes inmediatas para que los tibetanos dispusieran de agua. El testigo intentó coger agua para sus campos algún tiempo después, pero los soldados chinos, armados de fusiles, lo echaron. Unas treinta familias tuvieron que marcharse porque no había agua para sus tierras. » [127]

Lhasa, 1960: « ...Los ancianos se morían de hambre. » [128]

Gyantse, 1960: « La ración para las personas sanas era de quince libras de harina de cebada al mes. Mucha gente moría de hambre y a quien cogían vendiendo harina de cebada lo encarcelaban. A los cultivadores del suelo sólo les era permitido guardar el tercio de su cosecha; lo demás se entregaba a los chinos. » [128]

Yatung, 1960: « En el momento de su marcha de Yatung los chinos se habían llevado la cebada y alforfón (trigo sarraceno) y como no tenía qué comer se marchó a Sikkim en la India. Le quitaron las tierras y el ganado con el pretexto de formar un sistema cooperativista. » [129]

Doi, Amdo, 1950-1958: « Antes, en Doi, se celebraba el Año Nuevo durante quince días; al volver allí, encontró que la gente trabajaba el mismo día de Año Nuevo. Generalmente no se trabaja en la esta-

[126] Declaración nº 22; de jefes del Grupo Mimang; véase la pág. 253, *infra.*
[127] Declaración nº 27; véase la pág. 264, *infra.*
[128] Declaración nº 28; véase la pág. 265, *infra.*
[129] Declaración nº 30; véase la pág. 267, *infra.*

ción invernal, pero ahora sí lo hacían. No se permitía dar víveres a amigos y parientes. La ración total de víveres era de 400 gyama al año y el resto de la producción se la llevaban los chinos. Era imposible comprar grano en la región. Anteriormente había más grano del suficiente para el consumo y se utilizaba como medio de cambio para comprar ropa y cosas similares. La tierra sin cultivar fue labrada en horas extraordinarias y el trabajo se prolongaba de la salida a la puesta del sol, y a veces por la noche, después de la cena. Si la gente no trabajaba, se reducía el grano de su ración anual. » [130]

Doi, Amdo, 1957: « En 1957 obligaron a que la gente trabajara en aras del progreso del país. Se pusieron en cultivo los eriales y después del trabajo se daban conferencias y clases en las que se les decía lo que debían hacer al día siguiente. Estaban alimentados de forma precaria con cascarilla de trigo, borujo prensado y hojas picadas. No se les pagaba sueldo en dinero. Cuando él se fue de Doi la situación continuaba siendo la misma. »[131]

Datsedo, Kham: « A los comerciantes del pueblo los obligaron a inscribirse en una cooperativa ampliamente controlada por los chinos. El pago de los gravosos impuestos acabó con el capital de la mayoría de estos comerciantes. Les acusaron los chinos de ocultar riquezas y basándose en esto empezaron a detener a los comerciantes. Dijeron a los comerciantes que entregasen sus bienes y a él le arrestaron y le torturaron durante tres meses con distintos métodos. Después que le pusieron en libertad el comandante chino le permitió que vendiera su propiedad y le ordenó que se fuera de allí. » [132]

Chekudu, cerca de Lhasa: « Con el permiso de las autoridades chinas y en posesión de un documento en el que se declaraba que no tendría que pagar impuestos, el testigo fue a Chekudu a comprar lana, y después que la hubo comprado las autoridades del pueblo le exigieron un impuesto muy elevado. Le comunicaron que no podría llevar la lana a la India. En ese caso, dijo, la llevaré a Lhasa, a lo que le contestaron que tendría que llevarla a Chinghai. Como se negara a hacerlo lo arrestaron y lo tuvieron en la cárcel siete días. Durante los siete días le interrogaron a diario, y le acusaron de que había sido un americano quien le había mandado comprar la lana. Esto no era verdad. Por fin muchos habitantes de su distrito aseguraron a los chinos que era un simple comerciante, tras lo cual le dieron la libertad, haciéndole prometer que llevaría la lana a Lhasa y que allí se la vendería a un tibetano. Cargaban impuestos muy altos a los productos importados de la India, y no se le permitió nunca ir a la India a comerciar. Los chinos le animaron a que fuese a China a hacer sus negocios,

---

[130] Declaración nº 34; véase la pág. 272, *infra.*

[131] Declaración nº 39; véase la pág. 280, *infra.*

[132] Declaración nº 46; véanse las págs. 287-288, *infra.*

pero él, siempre, vendió la lana en Lhasa. Una vez le mandaron comprar lana, que no quería comprar, la cual mandó a Nakchu. Entonces le dijeron que tendría que enviar la lana a Chinghai obligándole a entregársela a los chinos, quienes la cargaron en sus propios camiones. Le cobraron un impuesto muy elevado sobre la lana, y le dijeron que uno de los camiones se había perdido. Tuvo que ir hasta Chinghai con la lana y le pagaron en papel moneda chino de curso legal con el cual no sabía qué hacer. Se trajo algunos cacharros de loza, y el resultado de toda su transacción fue que se quedó virtualmente arruinado. Continuó, sin embargo, haciendo pequeñas transacciones. » [133]

Antes de la llegada de los chinos, el Tibet podía cubrir todas sus necesidades,[134] y como los mismos chinos han declarado, el país estaba subdesarrollado en cuanto a sus propios recursos.[135] Estos recursos bajo la dirección china han sido grandemente desarrollados para, según parece, proveer las necesidades de la gran avalancha de colonos chinos que se establecen en el país y también las del EPL. La escasez sólo puede atribuirse al gran incremento de la población del Tibet. Hay alusiones periódicas en los informes y artículos chinos de la necesidad de incrementar la producción,[136] lo que prueba que los recursos del Tibet deben cubrir tanto las necesidades de los muchos chinos enviados al país como las de su propia población.[137] El progreso económico realizado en el Tibet tiene escaso mérito en estas circunstancias y la información recogida prueba que por el momento el nivel de vida de los tibetanos ha bajado en la más básica de todas las necesidades, es decir, la alimentación.

(ii) Social.

La prensa y radio chinas han informado acerca del gran desarrollo de los servicios médicos, que con anterioridad a su llegada eran harto rudimentarios. En 1955, un comunicado de Lhasa pasaba revista a los progresos realizados :

« Los servicios sanitarios toman incremento en la Región del Tibet. Más de cinco millones de *yuan* han sido asignados por el Gobierno Popular Central para desarrollar la labor médica en la región del Tibet durante los pasados cuatro años. Esto fue anunciado en una conferencia regional de los dirigentes de los servicios de sani-

[133] Declaración nº 53; véase la pág. 293, *infra*.

[134] Véase Richardson, *op. cit.*, pág. 110 y la declaración del Dalai Lama en págs. 106-107, *supra*.

[135] Véase Ch'en Hsi, *op. cit.*, pág. 103, *supra*.

[136] Véase por ejemplo la consigna agrícola que solicita un aumento del 10 al 15% en 1960, ANNCH, Lhasa, 12 de diciembre de 1959.

[137] En un discurso pronunciado en 1956, en Lhasa, dijo Chen Yi : « Que él confiaba que el Tibet contribuiría grandemente al trabajo constructivo de la Madre Patria ». *Mítin celebrado en Lhasa en 1º de Mayo*, ANNCH, 1 Mayo de 1956. Véase también la declaración del Dalai Lama en la pág. 106 y sus contestaciones verbales, pág. 310-312.

dad del Tibet y de los representantes del Ministerio de Salud Pública, clausurada aquí la pasada semana. »

En la conferencia se dijo además que en el curso de los pasados cuatro años se habían construído hospitales en Lhasa y Chamdo, dos de las ciudades más importantes de la meseta Sikang-Tibet. También clínicas y equipos médicos móviles han prestado servicios de asistencia durante este tiempo a los pacientes de las ciudades de menos importancia y remotas regiones. Según estadísticas no completas la prestación gratuita de tratamiento médico y vacunación ascendía a 963.000 personas. »

« En el mismo período de tiempo se formó a 170 tibetanos como enfermeros. El Gobierno Popular Central envió a más de 400 médicos y enfermeras de otras partes del país a la región del Tibet. »

« En la conferencia se trazaron los planes para el establecimiento de mayor número de clínicas y equipos móviles, así como para la formación de 50 a 80 practicantes tibetanos en los próximos dos años. » [138]

En 1956 se anunciaron nuevas mejoras en los servicios de salud pública.[139] No es posible decir con certeza si el tratamiento dado a los tibetanos, considerado por ellos de esterilización, fue, de hecho, beneficioso.[140] La vasta reforma social anunciada por los chinos ha sido la liberación de siervos y esclavos.[141] Fue, asimismo, decretada la libertad personal de todos los lamas (lo cual significa que quedaban en entera libertad de abandonar los monasterios si así lo deseaban).[142] La noticia sobre la depuración total del « distrito del desastre » de Lhasa fue transmitida en noviembre de 1959,[143] el cual, ahora, se ha convertido en el « distrito de la felicidad ». De mayo a noviembre de 1959 se construyeron viviendas — según los informes dados — por un total de 30.000 m^2 y se estima que la construcción de viviendas desde el año 1951 ha sobrepasado el total de la ciudad de Lhasa anterior a dicha fecha (época anterior a la liberación).[144]

Algunas de estas informaciones han de ser consideradas, no obstante, con escepticismo. Es indudable que los servicios médicos introducidos por los chinos, han procurado grandes beneficios a los tibetanos. La liberación de siervos y esclavos de la que se enorgullecen los chinos es muy relativa. La descripción que hacen los chinos de la opresión y esclavitud que reinaban en el Tibet en los años

[138] ANNCH, Lhasa, 15 septiembre de 1955.

[139] *Ibid.*, 23 abril de 1956.

[140] Véanse las págs. 50-52, *supra.*

[141] Se atribuye al Panchen Lama haber anunciado el 14 de octubre 1959 que 360.000 siervos y 20.000 esclavos habian sido ya emancipados : *Peking Review*, 20 octubre de 1959, pág. 8.

[142] Véase Strong, *op. cit.*, págs 192-3

[143] ANCNCH, Pekín, 15 de noviembre de 1959.

[144] *Ibid.*, 13 de noviembre 1959.

anteriores a 1959, ya ha sido considerada como exagerada en extremo y, en algunos aspectos, falsa del todo.[145] Las prestaciones feudales fueron abolidas y se repartieron tierras a los campesinos. Pero a éstos no se les permitía quedarse con el producto de sus cosechas y las declaraciones de los tibetanos muestran más una colectivización que un sistema de propiedad de los campesinos.[146] Además, el trabajo de los campesinos, en cantidad y calidad era dirigido por el Estado, por cuya razón muchos tibetanos abandonaron el Tibet. Cabe preguntarse hasta dónde la posición de un campesino tibetano ordinario o « siervo liberado » — según los chinos — puede considerarse como de hombre libre tras la reforma social. No es tarea fácil responder a esta pregunta. Hay muchos signos que hacen del campesino tibetano un miembro del ejército de trabajadores, semejante al existente en la República Popular de China.[147]

Ya se ha considerado en este informe los trabajos forzados de monjes y lamas.[148] Van a examinarse, también, los primeros casos de trabajo forzado en relación con el transporte de víveres,[149] y los que se refieren a la construcción de carreteras se verán más adelante.[150] Hay relativamente poca información directa de los refugiados sobre el trabajo obligatorio durante el período posterior a las reformas, pero la reglamentación de los chinos anterior a esta época permite suponer lo que ocurriría tras el fallido alzamiento. Se dan a continuación las declaraciones sobre este último período:

Yatung, 1959-1960: « El testigo se fue porque los chinos le ordesnaron dejara su trabajo de arriero y se pusiera a labrar la tierra. No quería hacer tal trabajo y prefirió marcharse del Tibet. » [151]

Distrito de Tangay, 1959-1960: « Se organizaron grupos para la construcción de carreteras y con este fin serían reclutadas todas las personas entre los 18 y los 60 años, fueran hombres o mujeres, religiosos o laicos. » [152]

Lhasa, 1960: « La situación era que ... Sus ingresos quedaron reducidos a la sexta parte aproximadamente de los que obtenía con anterioridad. Pertenece a la clase trabajadora artesana. Los chinos les dijeron que si algo les quedaba, después de cubrir sus necesidades, tenían el deber patriótico de devolver el excedente a los chinos, de otro modo los castigarían. » [153]

---

[145] Véanse las págs. 65-82, *supra.*

[146] Véanse las págs. 111-113, *supra.*

[147] Para informarse sobre los trabajos forzados, véase *An Economic Survey of Communist China* (1956) por Y. L. Wu, págs. 316-340.

[148] Véase capítulo I, *supra.*

[149] Véanse las págs. 210-215, *infra.*

[150] Véase la pág. 120, *infra.*

[151] Declaración nº 14; véase la pág. 247, *infra.*

[152] Declaración nº 21; véase la pág. 252, *infra.*

[153] Declaración nº 28; véase la pág. 265, *infra.*

Gyantse, 1960: « La ración para las personas sanas era de quince libras de harina de cebada al mes. Mucha gente moría de hambre y a quien cogían vendiendo harina de cebada lo encarcelaban. A los cultivadores del suelo sólo les era permitido guardar el tercio de su cosecha; lo demás se entregaba a los chinos. » [154]

Yatung, 1960: « Los chinos se habian llevado la cebada y el alforfón (trigo sarraceno) y cómo no tenía qué comer se marchó... Le quitaron las tierras y el ganado con el pretexto de formar un sistema cooperativista. Los viejos de más de sesenta años debían realizar trabajos manuales ligeros durante por los menos seis horas diarias para que les proporcionaran alimentos. » [155]

La nueva libertad social no fue, en apariencia, tan total como las noticias dan a entender. Tampoco deben pasarse por alto las características feudales del viejo sistema. Una descripción del antiguo régimen nos la da una «sierva fugitiva» que estudió en el Instituto Central para Minorías Nacionales y que publica Anna Louise Strong en *Tibetan Interviews:*

« Lachi es una joven delgada y de corta estatura; lleva un traje verde con un ribete color rosa pálido en el escote. Sus ojos claros miran con franqueza. Tenía 13 años cuando se escapó para alistarse en el ejército en la región de Batung, antes de la batalla de Chamdo. Ha tenido, pues, nueve años de contacto con las nuevas ideas, aunque tenía sus propias ideas anteriormente. »

« Mis padres pertenecían a un gran propietario de siervos, pero como él no precisaba de su trabajo les permitía trabajar para un pequeño terrateniente que sólo tenía 30 trabajadores. A fin de conseguir el permiso hacían regalos al gran propietario todos los años y también cada vez que se celebraba una boda en su familia. Si a éste no le agradaban los regalos, no concedía el permiso. Siempre que precisaba que le hicieran un trabajo ordenaba que lo realizaran. Para él había que trabajar sin remuneración.»

« ¿ Nunca les daba nada el gran propietario por su trabajo? »

« Les entregaba el usufructo de un trozo de tierra — replicó Lachi — pero esta tierra estaba lejos y era de mala calidad. Mis padres no tenían medio de labrarla. Por eso pidieron permiso para trabajar con el pequeño propietario. No era difícil obtener este permiso si el pequeño propietario vivía cerca... porque entonces el gran propietario siempre podía dar órdenes si así lo deseaba. Lo difícil era conseguir el permiso cuando el pequeño propietario vivía a gran distancia. »

---

[154] *Ibid.*

[155] Declaración nº 30; véase la pág. 267, *infra.*

« Eramos una familia numerosa compuesta de doce personas: mi padre y mi madre, tres hermanos, cinco hermanas, un tío y un primo. La mayoría de ellos trabajaban en el campo, pero mi madre era sirvienta doméstica. El amo no quería que yo trabajase (tenía entonces diez años) porque no tenía trabajo para tantos. Por este motivo yo trabajaba para otro terrateniente, una mujer. El pequeño propietario nos pagaba en cereales, té, sal y un poco de dinero, pero siempre mucho menos de lo que necesitábamos. Por eso, a veces, hacíamos otros trabajos como segar heno o cortar leña para otras personas que nos pagaban en dinero. »

« ¿ Trabajaron tus padres mucho tiempo para el pequeño propietario? — pregunté — »

« Siempre, que yo recuerde, — dijo Lachi — hemos trabajado para el pequeño propietario por los cereales, y a veces, para el gran propietario sin remuneración. »

« ¿ Has recibido alguna vez educación? — pregunté — »

« Según la costumbre los siervos no tenían derecho a recibir educación — replicó Lachi — pero el gran propietario tenía un preceptor para sus hijos. Este preceptor era progresista y en secreto instruia a algunos de los hijos de los siervos en su propia habitación. Si se hubieran enterado de esto lo habrían despedido y tal vez le hubiese sucedido algo peor. A mí no me enseñó nada porque yo no podía ir a su habitación. Enseñó a leer y a escribir un poco a mi hermano mayor; mi hermano me enseñó a mí pero no llegué a aprender el alfabeto completo. Sin embargo aprendí que había cosas tales como educación y que podía haber una vida diferente a la nuestra ».

« ¿ Qué libertades tenían los siervos si es que tenían alguna? —pregunté—»

« Ninguna. — replicó — El siervo debe pedir permiso para ir a cualquier sitio, incluso para una corta ausencia. Tiene que pedir permiso para casarse. Si se casa, el amo puede separarle de su familia sí desea que trabaje en otro sitio. Puede hacer lo que quiera con el siervo : torturarle y hasta matarle. Y no era raro que los siervos murieran a manos de sus amos. También podían venderlos. »

« Si los siervos se casan, — pregunté — ¿ tiene derecho el amo a pasar la primera noche con la novia?. Lachi nunca había oído hablar de tal costumbre; por eso se la expliqué. Movió la cabeza. »

« Entre nosotros se hace de otra manera. Las hijas de los siervos que son bonitas por lo regular las toma el amo como criadas de la casa y usa de ellas como quiere. »

« ¿ Como concubinas? — pregunté — »

« Como concubinas no — dijo Lachi —. Las concubinas tienen derechos. Ellas sólo son esclavas, sin ningún derecho. El amo usa de ellas según sus deseos y las despide luego. No está permitido el matrimonio entre amo y siervo. Los siervos casados pueden ser separados por el amo si éste lo desea. Los hijos varones van con el padre y las hijas con la madre. »

« ¿ Qué ocurre con los hijos habidos por el señor con las siervas ? »

« Lachi contestó que en la mayoría de los casos esos niños eran siervos. Pero puede suceder que si el niño es listo y agrada al padre, éste le adopte. Entonces, la madre no tiene ningún derecho sobre él porque se ha convertido en el hijo del dueño. »

« El hermano menor de Lachi tenía fama de « chico listo » aunque sus padres eran siervos. Le dieron la ocasión de entrar en el monasterio. »[156]

Incluso en el supuesto de que sea éste un fiel relato de la vida en Chamdo, y en esto el Comité se reserva sus dudas, sigue siendo un problema a dilucidar si la reforma social trajo consigo mejoras en las condiciones sociales de las clases humildes tibetanas. Los testimonios citados en diversas partes de este informe[157] revelan una completa negación de las libertades fundamentales así como un rigor en los procedimientos empleados que no los supera ningún relato verosímil del Tibet feudal.

La « liberación » de monjes y lamas de un obligado confinamiento en los monasterios, puede demostrarse como una falsa descripción de las condiciones de la vida monástica. Uno de los testigos era, de hecho, un monje que había abandonado el monasterio por su voluntad.[158] Varios testigos niegan expresamente las inmoralidades y los brutales castigos descritos en el articulo titulado *La pérfida maldad de los falaces reaccionarios pertenecientes a establecimientos religiosos es de todo punto intolerable* [159] como ocurridos en los monasterios.[160]

En cambio, existe un gran número de declaraciones de tibetanos según las cuales los monjes y lamas fueron obligados a abandonar sus monasterios. Esta cuestión ya ha sido tratada en el Capítulo I. Y los testimonios patentizan que los chinos, lejos de permitir que escogieran irse aquéllos que no deseaban permanecer en el monasterio, utilizaron la violencia y un incesante adoctrinamiento para echar de los monasterios a los monjes.

---

[156] *Op. cit.*, págs. 23-25. Cf. Carrasco op. cit. pags. 108-109.

[157] Véanse las referencias en las notas 145, 147-149 sobre condiciones sociales.

[158] Véase la declaración nº 34; pág. 272, *infra.*

[159] Véase texto en las págs. 60-64, *supra.*

[160] Véanse declaraciones nºs 23, 25, 27, 33 y 45.

« El distrito del desastre » de Lhasa es asunto de menor importancia. Dos testigos procedentes de Lhasa no tenían noción de donde pudiera estar situado este distrito.[161] Sin embargo, no es imposible que tal distrito existiera, y de ser así, no hay por qué pensar que los juegos de azar, la vida alegre, los raptos y las francachelas hubieran desaparecido bajo la dominación china. El auge que tomó la construcción de viviendas en Lhasa, ha de ser tomado en consideración. Muchos tibetanos fueron evacuados de la ciudad[162] y los chinos tenían que alojarse en el Potala y en el Norbulingka[163]. Esto, por sí mismo, indica una considerable afluencia de chinos, y hay que considerar que éstos eran principalmente funcionarios. El hecho de duplicarse el número de viviendas en Lhasa en una época en que los tibetanos eran evacuados de la ciudad o deportados, es una clara muestra de que la necesidad de viviendas las creaba el crecimiento de la población china en Lhasa. El febril afán constructivo no puede, por tal razón, considerarse como una mejora de las condiciones de vida del pueblo tibetano.

iii) Cultural

El progreso en el aspecto cultural se tratará en conexión con la labor educativa.[164] Se ha detallado en el Capítulo I la destrucción de símbolos religiosos e imágenes, así como la de las sagradas escrituras, todo ello como parte de un intento de destruir esta particular cultura, con la cual el comunismo ateo consideraba imposible la coexistencia. El « genocidio cultural » como ha sido denominado, atenta contra los derechos humanos y algunos estados prefieren incluso considerarlo como genocidio.[165]

Conclusiones

La impresión de conjunto es la de un aumento de producción, mejora de las vías de comunicación, construcción de viviendas, hospitales y centrales eléctricas; abolición de la servidumbre feudal y, en general, un camino abierto al progreso material. La cuestión está en averiguar en beneficio de quién y por qué motivo se hace todo ello puesto que las condiciones de vida actuales en el Tibet muestran que el progreso material del país beneficia a los chinos en detrimento del nivel de vida de los tibetanos, que ha disminuído. El precio puesto al desarrollo del Tibet se ha hecho a costa de cometerse genocidio contra el grupo religioso budista[166] y de violaciones en gran escala de

---

[161] Véanse declaraciónes 6 y 22; págs. 235 y 253, *infra*.

[162] Véase especialmente la declaración nº 22; pág. 253, *infra*.

[163] Véase la declaración nº 28; pág. 265, *infra*.

[164] Véanse las págs. 121-133, *infra*.

[165] Especialmente la URSS y otros países del bloque soviético.

[166] Véase el Capítulo I.

los derechos humanos más fundamentales.[167] Si se tienen en cuenta tales crímenes las mejoras hechas en la vida económica, social y cultural del Tibet, son de escaso valor.

Artículo 23: « *(1) Toda persona tiene derecho al trabajo, a la libre elección de su trabajo, a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo y a la protección contra el desempleo.* »

Existen testimonios abundantes respecto a la cuestión del trabajo forzado, que, en su mayor parte, ya han sido detallados. En particular, se ha hecho referencia a los trabajos forzados a que fueron sometidos monjes y lamas; [168] a la forma en que el EPL se procuraba sus provisiones [169] y a los trabajos impuestos a los niños enviados a China so pretexto de educarlos.[170] Más información a este respecto se da a continuación :

Metogongkar, 1953-1955 : « En 1953-55 durante la construcción de la carretera en la zona de Metogongkar enviaron a 500 personas de Taktse-Dzong para trabajar en ella. El fue allí a llevar los víveres que tenían que suministrar los tibetanos. Los jornales eran de 12 annas por día (unas 8,50 pesetas). Seis personas murieron de agotamiento. El declarante dio sus nombres : Chophel y Namgyal, varones ambos; Buti, Tsering, Keyzom y Dolkar, mujeres. Siete personas se suicidaron arrojándose al río. » [171]

Shuendongkar, cerca de Lhasa : « Del pequeño distrito de Shuendongkar, a más de 11 kms. de Lhasa, con una población de 5 a 6.000 habitantes fueron reclutados 250 hombres para trabajar. Cogieron todos los medios de transporte utilizables y a los viajeros se les obligó a abandonar sus propios bultos y a ponerse a trabajar para los chinos.» [172]

Doi-Amdo 1952-1954 : « A los individuos de las familias de estas tres clases (terratenientes, capitalistas y clase media) los obligaron a trabajar como obreros agrícolas, pagándoles muy mal. » [173]

Nyangtih, Kungpo : « Obligaron a trabajar en la carretera, que se estaba construyendo de Chamdo a Lhasa, a unas veinte personas de su pueblo. » [174]

Artículo 24: « *Toda persona tiene derecho al descanso, al disfrute de tiempo libre, a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones periódicas pagadas.* »

---

[167] Véase los derechos humanos que ya se han examinado en este capítulo.
[168] Véase el Capítulo I, las pags. 23-37.
[169] Véase el Capítulo IV, pág. 210-215, Art. 13 del Acuerdo de los Diez y Siete Puntos, 1951.
[170] Véase la pág. 129, *infra.*
[171] Declaración nº 3; véase la pág. 232, *infra.*
[172] Declaración nº 12; véase la pág. 244, *infra.*
[173] Declaración nº 44; véase la pág. 285, *infra.*
[174] Declaración nº 51; véase la pág. 291, *infra.*

Es suficiente aquí hacer referencia a los testimonios examinados en este informe [175] los cuales muestran que las condiciones bajo las cuales se obligaba a trabajar a los tibetanos eran, en muchos casos, muy penosas.

Artículo 25: « *(1) Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, viudez, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes a su voluntad.* »

« *(2) La maternidad y la infancia tienen derecho a cuidados y asistencia especiales. Todos los niños nacidos de matrimonio o fuera de matrimonio, tienen derecho a igual protección social.* »

Las cuestiones objeto de este artículo han sido examinadas ya en relación con el Artículo 22.

Artículo 26: « *(1) Toda persona tiene derecho a la educación. La educación debe ser gratuita, al menos en lo concerniente a la instrucción elemental y fundamental. La instrucción elemental será obligatoria. La instrucción técnica y profesional habrá de ser generalizada; el acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de los méritos respectivos.*

« *(2) La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos del hombre y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos; y promoverá el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz;* »

« *(3) Los padres tendrán derecho preferente a escoger el tipo de educación que habrá de darse a sus hijos.* »

El progreso en cuanto a la educación de los tibetanos se trata con detalle en los relatos chinos referentes a los acontecimientos del Tibet. Básicamente la educación dada por los chinos era de dos clases : educación de los niños de edad escolar y educación de los jóvenes de ambos sexos. Primeramente pasaremos a considerar la educación de los niños.

« *Apertura del Instituto de Enseñanza Media de Lhasa.* — El Instituto de enseñanza media de Lhasa se ha inaugurado el 2 de abril de 1959. Los estudiantes tibetanos de las nacionalidades Hui y Han pertenecientes a la municipalidad de Lhasa, han asistido al Instituto con sus trajes nuevos para celebrar el comienzo del nuevo curso

[175] Véanse las notas 167 a 173, *supra.*

escolar. A la ceremonia de apertura asistió Hui I-Jan, miembro del Comité Preparatorio de la Región Autonóma del Tibet, quien felicitó a los alumnos por el comienzo del nuevo curso y les animó a que estudiaran con ahinco y elevaran su nivel de conocimientos. Durante los meses anteriores, a consecuencia de los disturbios causados por los rebeldes, no hubo posibilidad de abrir el Instituto. Los estudiantes mostraban gran contento de que se hubieran reanudado tan pronto las clases después de sofocada la rebelión. » [176]

Con fecha 2 de junio de 1959, se informó :

« Se abre una nueva era para los 300.000 niños del Tibet. Los hijos de muchos siervos y esclavos han sido inscritos en las escuelas por primera vez y más de 1.000 niños se han convertido en jóvenes pioneros una vez deshecha la rebelión y aplastado el régimen reaccionario del Tibet. » [177]

En el mes de agosto de 1959, Radio Pekín anunció en una emisión en lengua inglesa :

« *Las escuelas en el Tibet.* — Los antiguos siervos del Tibet y sus hijos comienzan a tener en sus manos libros y plumas. Escuelas primarias y escuelas nocturnas se abren por doquier después del aplastamiento de la rebelión, hace cuatro meses. Las primeras escuelas del Tibet las creó el Gobierno Central después de la liberación, pero eran inaccesibles para el pueblo en general dados los obstáculos que oponía el Gobierno Local Tibetano. En la actualidad los comités de residentes en Lhasa, ayudados por la Comisión Militar de Control del EPL, han establecido ya 19 escuelas primarias y escuelas nocturnas, en las cuales están inscritos 2.000 trabajadores, buhoneros, antiguos vagabundos y niños. Las escuelas han hecho también su aparición en los pueblos más distantes. » [178]

Otra información añade :

« *Aumenta el número de escuelas en el Tibet.* — Una vez sofocada la rebelión en el Tibet, se ha establecido una veintena de escuelas privadas (sic) elementales y nocturnas. No había una sola escuela permanente en el Tibet antes de su liberación a pesar de que el país contaba con un lenguaje escrito de 1.300 años de antiguedad. Después de la liberación, el GPC estableció algunas escuelas, pero a causa de los impedimentos y del sabotaje impuestos por el Gobierno Local Tibetano, las clases trabajadoras no tenían acceso a ellas. Ahora, gracias al apoyo de la Comisión Militar de Control, el comité de residentes de Lhasa, ha abierto 19 escuelas elementales y escuelas nocturnas a las que asisten 2.000 niños y obreros. Así mismo se han

[176] *Jen Min Jih Pao* (People's Daily, Pekín), 4 de abril de 1959.

[177] ANNCH, Lhasa, 2 de junio de 1959.

[178] ANNCH, Pekín, 6 de agosto de 1959.

establecido escuelas de pueblo y gran número de siervos pobres asisten a ellas por primera vez en su vida. » [179]

Se decía en este informe de Lhasa que, en estas nuevas escuelas de los pueblos :

« Muchos siervos pobres y *langsheng* asisten a la escuela por primera vez en su vida. » [180]

Anna Louise Strong completa esta información con los siguientes detalles :

« El rápido desarrollo de las escuelas primarias ha sido, quizás, la primera señal del cambio ocurrido tras la represión de la rebelión. Las dos primeras escuelas establecidas en Lhasa por el Gobierno Central con anterioridad, nunca se llenaron, porque los padres de los alumnos de las clases burguesas temían la desaprobación del *Kashag* y los hijos de los siervos se exponían a los golpes del capataz del dueño si los veía con los libros bajo el brazo. Tan pronto como se dominó la rebelión, 1.500 inscripciones llovieron sobre las escuelas, cifra que superaba en mucho su capacidad. Pronto se abrió una tercera escuela primaria que recibiría el excedente de los alumnos. Enseguida 600 inscripciones superaron, otra vez, las plazas disponibles en la escuela. Se iniciaba ya la apertura de una cuarta escuela cuando los propios habitantes de Lhasa abrieron 14 « escuelas especiales », algunas de medio día, otras del dia completo, en las cuales jóvenes de 20 años se sentaban junto a niños de 7 a aprender a leer y a escribir. En junio, el número de « escuelas especiales » había aumentado hasta 23, asistiendo a ellas 5.000 alumnos sólo en la ciudad de Lhasa donde antes de la rebelión no había más que 1.000 alumnos. » [181]

Se anunció el 20 de enero de 1960 que el número de escuelas era « superior a 150 », añadiéndose que « alrededor de 7.000 siervos y sus hijos e hijas habían dejado de ser analfabetos. » [182]

La ANNCH dio en 15 de abril de 1960 el siguiente detallado informe :

« Los hijos y las hijas de los campesinos y pastores de toda la meseta del Tibet asisten a diario a la escuela por primera vez en la Historia. Más de 1.100 escuelas primarias, con un total de unos 33.000 alumnos, se han abierto en el Tibet después de sofocada al rebelión. Hay, en la actualidad, en Lhasa 228 escuelas primarias con 8.400 alumnos. En la ciudad, nueve de cada diez niños comprendidos en edad escolar, asisten a la escuela. »

---

[179] ANNCH, Pekín, 8 de agosto de 1959.

[180] Los *langsheng* son los sirvientes domésticos.

[181] *Tibetan Interviews*, págs. 177-178.

[182] ANNCH, Pekín, de un discurso de Tsu-ko Tun-Chu Tsai Jen con motivo de la fundación del Gobierno Popular de la ciudad de Lhasa.

« Anteriormente no había escuelas en las regiones agrícolas y ganaderas del Tibet y durante generaciones los hijos de siervos y esclavos no tenían ocasión de estudiar. Los hijos de los antiguos siervos esclavos, que ahora pueden demostrar su inteligencia, han hecho rápidos progresos en sus estudios, aprendiendo a leer y a escribir en idioma tibetano, y han dominado la gramática elemental en pocos meses. Algunos alumnos, incluso, han aprovechado las tardes para enseñar a leer a sus padres. »

« Más de 300 escuelas primarias, capaces para 5.000 alumnos, han comenzado a funcionar en la región de Loka. Asimismo se han abierto numerosas escuelas en Chamdo, Lingtze y Shigatse. En las vastas praderas del Tibet Septentrional y de la región de Ari, se han establecido recientemente más de 100 escuelas de enseñanza primaria. Las escuelas satisfacen, con mucho, las aspiraciones largo tiempo esperadas del pueblo tibetano. Para colaborar en su establecimiento muchos habitantes han ofrecido, voluntariamente, casas para escuelas, fieltro tibetano de buena calidad y pupitres y sillas para amueblar las escuelas. También prestaron su ayuda para la construcción de aulas, dormitorios y campos de juegos. Se han organizado numerosos cursos para preparar a los maestros de primera enseñanza. »[183]

El mismo día Yang Hsiu-feng, Ministro de Educación del GPC, dijo en su discurso al CPN que después de sofocada la rebelión se habían establecido en el Tibet más de 1.100 escuelas primarias capaces para más de 39.000 alumnos. Lhasa contaba con 226 escuelas primarias y más de 8.400 alumnos, y el 90% de los niños comprendidos en edad escolar asistían a las escuelas.[184]

La ligera discrepancia entre las estadísticas dadas no es importante. Una somera idea del progreso realizado nos lo dan las siguientes cifras : En 1956, se indicaba que el número total de escuelas primarias en el Tibet se elevaba a 27.[185] En 20 de enero de 1960, se informaba de que el número era « superior a 150. » [186] Esta cifra parece ser inferior a la realidad y oficialmente se declaró en 15 de abril de 1960 que « más de 1.100 escuelas primarias » se han establecido después de la represión de la rebelión. [187] Desde el mes de abril de 1956 el número de matriculados en la enseñanza primaria se ha elevado de 2.000 a más de 39.000.[188]

De acuerdo con los anteriores informes, los máximos progresos se hicieron en enseñanza primaria, pues dado el elevado porcentaje

---

[183] ANNCH, Lhasa, 15 de abril de 1960.

[184] ANNCH, Pekín, 15 de abril de 1960.

[185] *Construction in Tibet*, Current Affairs Handbook, Pekín, 25 de abril de 1956.

[186] Véase la pág. 123, *supra*.

[187] *Op. cit.*, véase la nota 184, *supra*.

[188] *Ibid.*

de analfabetismo, parece haberse incluído también a adultos. Además, se organizaron cursos nocturnos para adultos así como un plan de formación de jóvenes tibetanos en China y en el Tibet. Las aspiraciones y los progresos logrados en estas actividades también se verán con detalle. Lo fundamental fue la difusión que alcanzó la enseñanza de las primeras letras. Este progreso puede seguirse a través de los informes chinos :

« En los pasados tres meses, jóvenes tibetanos de ambos sexos, procedentes de Lhasa, Shigatse y Gyantse y otras comarcas y distritos del Tibet, se han matriculado para seguir cursos de formación. Algunos de estos estudiantes irán luego al Instituto Central para Minorías Nacionales, de Pekín a cursar estudios superiores. » [189]

El 25 de abril, 500 alumnos, « procedentes de diversas partes del Tibet, seleccionados entre otros muchos, han sido enviados a cursar estudios en la Academia Central Nacional de Pekín. »[190] « 315 jóvenes tibetanos, procedentes del Tibet y de la cercana región de Chamdo, han salido para Pekín y Chengtu para continuar sus estudios en los dos institutos creados en estas ciudades para minorías nacionales. Este grupo lo integran maestros de primera enseñanza y jóvenes de familias campesinas y de pastores. » [191]

En 1956 se abrió en Shigatse el quinto curso de formación del personal administrativo tibetano.[192] En diciembre de 1957 se informaba del progreso conseguido en Yatung :

« Más de 50 miembros de la Asociación de Jóvenes Patriotas de Yatung y otras organizaciones juveniles, han realizado progresos estudiando por sí mismos. Dado que la política del Gobierno Central no deseaba llevar a cabo en los 6 años siguientes reformas democráticas en el Tibet, muchos jóvenes abandonaron el Yatung para continuar sus estudios en el interior de la Madre Patria. Los que se quedaron tuvieron que interrumpir sus estudios durante cierto tiempo. Sin embargo, cuando las condiciones lo permitan, se harán definitivamente en el Tibet las reformas pertinentes. Es menester, pues, que todos redoblen sus esfuerzos estudiando a fin de poder participar en los diversos aspectos del trabajo constructivo del Tibet futuro. De otro modo, se quedarán rezagados en comparación con los que fueron a estudiar al interior de la Madre Patria. » [193]

En agosto de 1958 fueron tema de amplia información la Escuela Pública del Tibet y la Escuela de la Liga tibetana (Jóvenes Comunis-

---

[189] ANNCH, Lhasa, 2 de abril de 1955.

[190] *Construction in Tibet*, Current Affairs Handbook, Pekín, 25 de abril de 1956.

[191] ANNCH, Lhasa, 11 de septiembre 1955.

[192] ANNCH, Lhasa, 3 de abril de 1956.

[193] *Tibet Daily*, Lhasa, 17 diciembre de 1959.

tas). Ambos centros fueron establecidos por el Comité de Trabajo Tibetano del PCCH y el Comité de Trabajo de la Liga de los Jóvenes Comunistas, a fin de educar cuadros de dirigentes para la construcción del nuevo Tibet. La «mayoría absoluta de ellos» son hijos de pastores tibetanos. Continúa la información:

« En la línea férrea de Sian a Lanchow hay una antigua ciudad, Hsienyang. Mirando en dirección norte, los pasajeros del ferrocarril pueden ver nuevos edificios semiocultos entre los verdes árboles. Son las Escuelas Públicas del Tibet y la Escuela de la Liga tibetana (Jóvenes Comunistas). A fin de educar a los cuadros de dirigentes que construirán el nuevo Tibet, el Comité de Trabajo Tibetano del PCCH y el Comité de Trabajo de la Liga de los Jóvenes Comunistas, han fundado estas dos escuelas en un marco especialmente adecuado para que realicen sus estudios las jóvenes generaciones de tibetanos. »

« Al atravesar la puerta de entrada del colegio, se ve un amplio campo de deportes, rodeado de verdes árboles y preciosas flores. Detrás se eleva un grupo de ocho altos edificios y numerosas casas de una planta que ocupan una superficie superior a los 90.000 m^2. Dos de los altos edificios son los más atrayentes: uno es el edificio destinado a las clases, que contiene más de 40 amplias y claras aulas; en el otro se encuentran laboratorios bien equipados. Lo que más atrae la atención del visitante es el enorme auditorio con estructura de acero, capaz para 3.000 espectadores, para reuniones o sesiones de cine. »

« En la actualidad estas dos escuelas cuentan con un total de unas 4.000 personas entre alumnos, profesores y personal auxiliar. De este número, 3.069 son alumnos de ambos sexos, tibetanos o Hui llegados el pasado otoño procedentes de las tierras altas; la inmensa mayoría de ellos son hijos de pastores tibetanos. »

« A partir de 1959, los alumnos de estas dos escuelas cursarán cinco años de estudios: tres años dedicados a cultura general y los dos años restantes a especializarse en una profesión. Ocuparán lugar preferente en estos cinco años los cursos de política y condiciones de trabajo. Durante los tres años primeros, de estudios comunes, aprenderán Lengua Tibetana, Lengua Han,[194] Aritmética, Cultura General y Educación Física, siendo de esperar que los alumnos alcancen el nivel del primer año de los institutos de enseñanza media. En los dos últimos años, en las escuelas, se enseñarán diversos oficios o se enviará a los mejores alumnos a completar sus estudios en escuelas técnicas del interior del país para capacitarlos profesionalmente. El estudio de la política incluye educación de clase, puntos de vista Marxista-Leninista sobre las nacionalidades, Educación Política y asuntos de actualidad. Gracias a estos estudios los alumnos, com-

[194] Es decir, idioma chino.

prenderán la razón de la lucha revolucionaria; adquirirán los conceptos básicos de su construcción y se acostumbrarán a preocuparse de los grandes acontecimientos patrios y extranjeros. Al mismo tiempo, los cursos arriba mencionados, se complementarán con trabajos prácticos, y los alumnos participarán en trabajos manuales tales como embellecimiento de los alrededores de la escuela, o ayudarán en la producción de las cooperativas agrícolas. Aunque la mayoría de los alumnos están acostumbrados al trabajo, sín embargo, los trabajos prácticos los capacitarán para comprender mejor la dignidad del trabajo y el significado de « el trabajo crea todas las cosas », y de esta manera, elevar más el nivel de su formación política. Por todo ello es de esperar que dentro de cinco años estos 3.000 hijos del pueblo tibetano sean la nueva fuerza que construirá el nuevo Tibet. » [195]

Un comunicado sobre la educación política en Lhasa describe, de la siguiente forma, cómo emplean el tiempo los adultos que han aprendido a leer y a escribir :

« Los ciudadanos de Lhasa estudian cada vez con mayor entusiasmo Política y Cultura. Según estadísticas no completas, los ciudadanos del casco urbano de Lhasa, durante los últimos seis meses, han establecido 42 escuelas político-culturales para sus horas libres, más de 230 equipos de estudio y 5 escuelas elementales. El número de asistentes a los estudios políticos y culturales alcanza la suma de 5.000. Más del 90 % de ellos eran siervos y ciudadanos humildes que no habían tenido la oportunidad de estudiar. »

« Puesto que estos trabajadores nunca pudieron asistir a la escuela bajo el régimen anterior de servidumbre, ahora estudian todos con verdadero ahinco. Algunos estudiantes analfabetos han aprendido a leer y escribír el tibetano en poco más de seis meses. En Tungcheng, barrio de Lhasa, un grupo de 950 alumnos fueron elogiados por su aplicación. »

« Los habitantes de Lhasa han inaugurado numerosas salas de lectura de periódicos y salas de lecturas culturales a fin de informarse de las leyes y de la política del Gobierno, así como del progreso en la reconstrucción del país. Al mismo tiempo los consejos de ciudadanos han organizado sesiones de discusión para divulgar entre las masas los progresos conseguidos en la Madre Patria durante los últimos diez años y la política del Gobierno relativa a las reformas democráticas en el Tibet. » [196]

Una referencia similar se hizo, así mismo, en noviembre de 1959, según la cual se enseñaba a leer periódicos en las escuelas de la región de Lhasa.[197]

---

[195] *Nationalities Unity*, Pekín, Revista mensual, 6 agosto 1958 : ***Future Builders of Tibet***, por Ni Chien.

[196] ANNCH, Pekín, 10 de noviembre de 1959.

[197] ANNCH, Pekín, 6 de noviembre de 1959.

El 8 de febrero de 1960 la ANNCH pudo dar cuenta del progreso logrado en « las clases elementales establecidas en el Tibet durante los pasados meses » donde se ha dado « instrucción primaria » en técnicas agrícolas, Cirugía-Veterinaria, Medicina, profesorado de enseñanza primaria, conservación de aguas, empleo de nuevas máquinas agrícolas y conducción de camiones. » [198]

Mientras tanto, se anunció en mayo de 1959 que 200 jóvenes tibetanos graduados en el Instituto Central de Nacionalidades habían salido de Pekín. Se reintegraban en la labor constructiva del Tibet.[199] Habían cursado estudios desde 1954 [200] y antes de su partida fueron recibidos por el Presidente Mao Tse-tung.[201] Radio Pekín anunció el 8 de agosto que otros 200 regresaban al Tibet, pero se les convenció, a fin de que pudieran completar sus estudios,[202] de que demoraran su partida cuando otros 100 se marcharon en mayo. Parece haber cierta confusión en cuanto al número de alumnos que salió del Instituto en mayo. Anna Louise Strong dice que el número de los que llegaron a Lhasa a comienzos de junio era « superior a 1.500. » [203]

Se advierte claramente que tanto entre los niños como entre los adultos se hizo hincapié en la educación política o, como algunos la llaman, adoctrinamiento en comunismo.

Podemos, asimismo, valernos de las fuentes tibetanas para conocer la enseñanza que recibían los niños en las escuelas y los adultos en las escuelas de recreo. La edad de los niños que mandaron a China según estas fuentes es, a menudo, mucho más baja que la que aparece en los informes chinos, y conviene para ello referirse a lo expuesto en el Capítulo I.[204] A continuación se citan los testimonios referentes a lo que ambos, niños y padres, aprendieron durante el programa educativo :

Ba-Jeuba, 1954 : « Incitaron a los niños a insultar a sus padres y a criticarlos si no estaban conformes con los procedimientos chinos. El adoctrinamiento había comenzado. Uno de los jóvenes adoctrinados al ver a su padre con una « rueda de oraciones » y un rosario, comenzó a darle patadas y a injuriarle. El padre quiso pegarle, pero el chico devolvió los golpes, hasta que acudió gente a separarlos. Llegaron entonces tres soldados chinos que impidieron intervenir a la gente, diciéndoles que el muchacho tenía perfecto derecho a

---

[198] ANNCH, Pekín, 8 de febrero de 1960.
[199] ANNCH, Pekín, 20 de mayo de 1959.
[200] Ta Kung Pao, Pekín, 16 de mayo de 1959.
[201] *Ibid.*
[202] ANNCH, Pekín, 8 de agosto de 1959.
[203] *Tibetan Interviews*, Pekín, pág. 185.
[204] Véanse las págs. 50-58.

hacer aquello. El chico continuó insultando y golpeando a su padre quien entonces, allí mismo, se suicidó, arrojándose al río. Se llamaba Ahchu y su hijo Ahsalu. Este tenía unos 18 o 19 años. »

« El adoctrinamiento obligatorio se introdujo en 1952. Se prepararon dos listas para dos escuelas, una de niños entre las edades de diez a quince años y la otra de jóvenes de quince a veinte. Nadie se atrevió a protestar porque les dijeron que si lo hacían serían considerados reaccionarios y ya sabían lo que les sucedía a los reaccionarios: eran ejecutados. Un hijo del testigo, de 24 años, tuvo que asistir. Cerca de 22 jóvenes de 18 y 19 años y dos chicas fueran llevados a China en 1953. Los padres rogaron a los chinos que no lo hicieran, pero sin ningún resultado. Se les manifestó que no tenían ningún derecho a decidir por sus hijos, quienes deberían hacerlo por sí mismos. Algunos de estos jóvenes dijeron no que deseaban irse. » [205]

Lhasa, 1955-56: « En 1955-56 se abrieron escuelas comunistas en Lhasa. Primero en Sayshing; después en Tonchilingka, Jara, Marulingka y Chagzolingka. Algunos amigos suyos asistieron a estas escuelas. Estos le contaron lo que sucedía en Tonchilingka. La mayoría de las clases eran en chino y sólo algunas en tibetano. Se les enseñaba a leer y escribir en chino. También doctrina comunista. No dijeron al testigo el tiempo que dedicaban a esto. Los chinos hicieron una gran propaganda de estas escuelas y animaron a ir a ellas a todo el mundo. Un amigo suyo, influído por los partidarios de los chinos, fue a aprender chino. Les decían que las creencias religiosas eran inútiles y que era mejor trabajar que ser monje. A otros dos amigos suyos les convencieron para ir a la escuela de Sayshing. No se empleó la fuerza. » [206]

Yatung, diciembre, 1959: « Los chinos abrieron una escuela a la que sólo asistían unos cuantos niños, algunos de los cuales se escaparon. Ningún miembro de su familia fue. En la escuela les enseñaban canciones y los adoctrinaban, pero no aprendían ni a leer ni a escribir. Un niño de su pueblo fue llevado por sus padres y entregado a los chinos en cumplimiento de las órdenes chinas. Ellos no tienen idea de lo que pudo sucederle después, y cuando los padres preguntaban por él, les decían que estaba en otro sitio diferente. El chico tenía unos 16 años. » [207]

Garang, 1955: « En Garang se llevaron también a los niños de corta edad. El motivo aducido fue que iban a aprender lo que era comunismo para, a su regreso, dirigir el desarrollo y progreso de su país. » [208]

---

[205] Declaración nº 1; véase la pág. 229, *infra.*
[206] Declaración nº 12; véase la pág. 244, *infra.*
[207] Declaración nº 30; véase la pág. 267, *infra.*
[208] Declaración nº 38; véase la pág. 278, *infra.*

Lhasa: « Se abrieron escuelas chinas en Lhasa donde se adoctrinaba a los niños y jóvenes. Bien pronto éstos empezaron a desafiar la autoridad paterna. Llamaron al testigo, pero no acudió. Uno de sus hermanos menores (consigna el nombre) asistió a una de estas escuelas. Tenía 18 años en aquel tiempo. Aproximadamente dos horas, de las ocho de escuela que tenían, estaban dedicadas a la enseñanza en tibetano; durante el resto se les enseñaba principalmente escritura china y comunismo. No había enseñanza religiosa en absoluto. » [209]

Tatsang, Amdo, 1951: « En 1951 empezaron a trasladar jóvenes entre los 15 y 25 años a China para educarlos. Cuando estuvieran educados el Tibet podría ser autonómo. Primero tendrían que aprender agricultura según las técnicas modernas; aprender a conducir automóviles y aprender comunismo, para que pudieran luchar contra los americanos y británicos imperialistas. Por el tiempo en que el testigo dejó Amdo los chinos se quejaron en un mítin de que se hubieran ido todos los jóvenes, pero el testigo afirma que sólo se había marchado la mayoría. En uno de los mítines, que se celebraban periódicamente, se anunció que poco a poco se iría aumentando el número de los jóvenes que iban a enviar a China. A principios de 1951 empezaron a enviar a China a los niños de 8 a 15 años. A los más pequeños los llevaban al cine y al teatro diciéndoles que verían más de estas cosas en China. Los niños querían irse pero muchos padres se oponían. Cuando los niños estaban dispuestos a irse y los padres no se lo permitían, los chinos decían a los padres que no tenían derecho a interponerse. Si ninguno de los dos, niños o padres, querían, entonces se llevaban a los padres ante una reunión pública y se les acusaba de reaccionarios, aunque sin adoptarse otras medidas. Al principio los chinos decían que se llevaban a los niños por pocos días y sólo con el fin de que fueran el cine, pero los niños no regresaban. » [210]

Lhasa, 1954-55: « ... Escribió a sus padres desde China y el testigo leyó su carta a los padres, que eran analfabetos, y escribió cartas en su lugar. Ella decía que durante dos meses había estado en Shanghai y más tarde en Shanyang, donde la emplearon en trabajos forzados, sin conseguir permiso y sin tener dinero para pagarse el viaje a casa.[210a] Al principio los chinos tenían pequeñas escuelas en Lhasa, en donde los niños pasaban la mayor parte del tiempo jugando, viendo películas y representaciones teatrales; y algunas escuelas daban vacaciones mensualmente. Dijeron a los niños que si iban a China todavía disfrutarían de más juegos, verían más cine y teatro y serían educados mejor. La decisión habrían de tomarla los niños y los padres

[209] Declaración nº 6; véase la pág. 235, *infra.*

[210] Declaración nº 18; véase la pág. 250, *infra.*

[210a] La chica, cuyo nombre se consigna, fue llevada contra sus propios deseos y los de sus padres para educarla.

no tendrían derecho a intervenir. Muchos padres se opusieron y rogaron a los chinos que no se llevaran a los niños; sín embargo, muchos niños eligieron ir. Las personas enviadas a China para su educación estaban en el grupo de edad de los doce a los veinte años y él calcula que unos tres mil en total fueron enviados de Lhasa y del oeste del Tibet. Volverían, dijeron, a los dos o tres años. El no sabe que ninguno hubiera regresado por el tiempo en que se marchó. El traslado a China comenzó en 1954-55. Los niños escribían a sus padres y el testigo ha visto las cartas que venían de China. Al principío, decían los niños, habían pasado no pocas dificultades: tenían que trabajar duramente en los campos. Les enseñaron preferentemente comunismo, lengua china y política. Por aquel entonces parece ser que todavía no había censura. En las últimas cartas hablaban de lo felices que eran y de la buena educación que estaban recibiendo. Algunas personas de Lhasa fueron a China y les llevaron paquetes con ropas, etc. Estas personas dijeron al volver que censuraban las cartas de los niños, y que éstos pedían a sus padres que en las cartas que les dirigieran no mencionaran nada malo de los chinos ya que en tal caso ellos recíbirían el castigo. Ni antes ni después de establecida la censura decían los niños que los llevaran al cine o al teatro o que practicaran ninguna clase de juegos. » [211]

Lhasa, 1957: « Bajo el control de los chinos el testigo empezó a enseñar en una escuela primaria en 1957. Al abrirse la escuela hubo poca asistencía de niños tibetanos ya que temían hubiera adoctrinamiento político. Los chinos, sin embargo, les aseguraron que tendrían clases de instrucción religiosa. Al principio se dedicaban 45 minutos a instrucción religíosa, pero este tiempo fue reducido gradualmente y por fin, eliminado. Durante la instrucción religiosa los maestros de trabajo manual intentaron inducir a los niños a hacer este tipo de trabajo. Los niños rehusaron ir y tiraron arena a los profesores. Incluso, dijeron los niños, que si no había libertad de religión no irían a las clases en el futuro. » [212]

Karmebeur, cerca de Lhasa, 1956: « En 1956 le sometieron a adoctrinamiento y le pidieron fuera a China porque era jefe de aldea y lama. Dudaba, pero le dijeron que debía hacer un viaje educativo y, por lo tanto, se fue a China. A la vuelta de su viaje le aconsejaron asístiera a la escuela para minorías raciales porque podría hacerse útil para el Partido Comunista. En aquella fecha estaba favorablemente impresionado por la doctrina comunista. Aunque no deseaba grandemente quedarse, se dejó convencer. »

« En la escuela, en la que permaneció durante año y medio, le enseñaron Historia del Comunismo, Historia Comunista de China y algo de Geografía. Durante las clases de comunismo le explicaron

[211] Declaración nº 22; véase la pág. 253, *infra.*
[212] Declaración nº 47; véase la pág. 288, *infra.*

que la religión es la mano derecha de los explotadores y señores feudales y que debería ser suprimida. Al fin de su instrucción, el testigo opinaba que el comunismo era antirreligioso y que los comunistas querían exterminar a las clases ricas y establecer su dominación mundial.

Al terminar el año y medio de estudios regresó a su pueblo. »[213]

Los dirigentes tibetanos[214] que redactaron el Memorandum dirigido al Sr. Nehru,[215] confesaban con entera franqueza que en el Tibet no existía un sistema de educación « en el sentido moderno del término » [216] y se lamentaban de que el sistema educativa de los chinos fuese de directrices comunistas.[217] No deja lugar a dudas que en la formación dada a los jóvenes — los futuros constructores del Tibet — se hacía hincapié en su adoctrinamiento comunista, ya se los instruyera en el propio Tibet o en China. No obstante, un gran número de los niños que se llevaron a China no recibieron ninguna clase de educación.[218] En gran parte, la oposición a que los niños se fuesen a China se basaba en el deseo de que los niños se quedaran en casa a trabajar,[219] lo que tampoco es un motivo muy noble. A pesar de que en el Tibet no existiera un sistema de educación «en el sentido moderno del término» no hay por ello que considerar a este país como un país ignorante y analfabeto. El Sr. Richardson describe en los siguientes términos la situación bajo el antiguo régimen :

« El número de los que saben leer y escribir no es excesivamente elevado. Los monjes — y éstos constituyen tal vez la décima parte de la población — reciben una mediana instrucción y aprenden a leer y a escribir, pero no puede afirmarse que continúen sus estudios más allá de este punto. Por lo regular los hijos de familias nobles, sean niños o niñas, aprenden a leer y a escribir, y se entretienen leyendo Historia del Tibet, vidas de hombres santos y cosas por el estilo. Un grupo seleccionado de jóvenes de la nobleza asiste a la escuela oficial en la que se da la máxima importancia — como en la mayoría de las escuelas del Tibet — al estudio de la caligrafía. Otros estudios de esta escuela consisten en aprender, de memoria, algunos pasajes de los libros sagrados; el estilo formal de la correspondencia oficial y rudimentos de cálculo. Los conocimientos en Matemáticas de los tibetanos son de lo más sencillos. Las cuentas del estado se continúan

---

[213] Declaración nº 52; véase la pág. 292, *infra.*

[214] Entre los que se cuentan : Sitzub Lokangwa, ex-Primer Ministro del Tibet; el Sr. Shakabpa, Jefe de la Delegación de Comercio Tibetano en la India, los EE.UU. y otros países, 1946-1948, Gyalo Thondup, hermano del Dalai Lama.

[215] Véase *La Cuestión del Tibet y el Imperio de la Ley,* pág. 156.

[216] *Op. cit.* en la pág. 158.

[217] En la pág. 159.

[218] Véanse las págs. 130-131, *supra.*

[219] Véase la pág. 55, *supra.*

llevando en la forma primitiva de ábacos, utilizando palitos, piedras, etc. de diferentes clases, que colocan en una bandeja dividida en departamentos.[220]

Estudios parecidos se hacen en la escuela para funcionarios monjes, pero los monjes de los monasterios siguen cursos de educación mucho más intensos. Estos aprenden, durante varios años, los textos sagrados de memoria y los preceptos morales para, a continuación, estudiar Filosofía, Lógica y Mayeútica; todo, claro es, dentro de los límites que les impone la regla religiosa.

En las ciudades hay escuelas a las que pueden asistir todos los niños que lo deseen a condición de que sus padres paguen una cierta cantidad, no elevada, y es probable que un porcentaje considerable de los habitantes de la ciudad adquiera una pequeña instrucción. En el campo, por regla general, el terrateniente mantiene una escuela a la que asisten sus hijos, los hijos de sus criados, los de los jefes de aldea y los de los campesinos acomodados de los alrededores. En esta escuela aprenden a leer y a escribir y a recitar de memoria algunas oraciones. Los conocimientos que adquieren les bastan para hacer algunas cuentas sencillas, escribir cartas y leer los libros sagrados aunque no siempre los comprendan bien.[221]

Un cosa aparece clara. El concepto que de la educación tienen los chinos, incluso en las escueles de enseñanza primaria, es la utilización de la enseñanza para facilitar la aceptación del comunismo. Se enseña a leer y a escribir para procurar los medios necesarios de adoctrinamiento. El programa de los cursos del Instituto Central de Pekin es, en este aspecto, particularmente llamativo.[222]

En tales circunstancias, los avances conseguidos en la educación son en sí mismos una negación del derecho a recibir educación tal como lo enuncia el Artículo 26 de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre.

Artículo 27: « *(1) Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten.* »

Aquí basta hacer referencia a lo expuesto a propósito de los Artículos 18, 19, 20 y 26.

Artículo 29: « *(2) En el ejercicio de sus derechos y en el disfrute de sus libertades, toda persona estará solamente sujeta a las limitaciones establecidas por la Ley con el único fin de asegurar el recono-*

---

[220] Bell, *The People of Tibet*, pág. 204, y sobre la educación en el Tibet en general, págs 201-207.

[221] Estos datos han sido facilitados por el Sr. Richardson y proceden de su libro en preparación.

[222] Véase la cita de la Declaración nº 52, pág. 292, *supra.*

cimiento y el respeto de los derechos y libertades de los demás y de satisfacer las justas exigencias de la moral, del orden público y del bienestar general de una sociedad democrática. »

Proclama este artículo la distinción tradicional entre libertad y libertinaje y cabe preguntarse, de nuevo, como bajo los Artículos 22 y 25, si las restricciones que se impusieron en aras del interés público y de los intereses individuales de los demás, se justifican en el caso del Tíbet. Los testimonios citados en relación con los mencionados artículos, muestran en opinión del Comité de Encuesta Jurídica, que ninguno de ambos intereses pueden ser invocados para justificar los acontecimientos ocurridos en el Tibet.

Fue el bombardeo de los monasterios uno de los métodos que los chinos utilizaron para coaccionar a sus moradores a someterse a las reformas por ellos impuestas. Fue ésta, sin duda alguna, la más drástica de las medidas tomadas directamente por los chinos para lo que ellos consideraban de interés público, y no puede, en manera alguna, justificarse esta medida con el pretexto de bienestar general. Parece ser que otros bombardeos se hicieron por represalia o como consecuencia de operaciones militares. No obstante, la amplia escala de tales métodos de represión puede difícilmente justificarse dadas las circunstancias que según las declaraciones tibetanas las provocaron. A continuación se exponen los testimonios concernientes a este tipo de actos :

Kham, 1956 : « ... Después de la revuelta de los Khambas, el testigo oyó decir a dos lamas de la zona de Kham que los monasterios habían sido bombardeados y destruídos. En los lugares donde los monasterios no habían opuesto resistencia, se había arrestado a sus ocupantes y enviado a otros lugares. Las reliquias las llevaban a China si eran de valor, y las tiraban en caso contrario. » [223]

Monasterio de Ba-Chodey, 1956 : « Los monjes rehusaron dar sus bienes si éstos no se repartían entre el pueblo y atacaron a los chinos con espadas y pistolas. Los chinos ametrallaron y bombardearon el monasterio. Una tercera parte de los edificios quedaron destruídos. Fue entonces cuando el testigo huyó para unirse a los Khambas. » [224]

Amdo, 1956 : « El monasterio de Amchok fue arrasado por las bombas a excepción de un pequeño edificio. El testigo combatía en la zona y lo presenció. Uno o dos de sus amigos estaban en el interior del monasterio y disparaban desde allí. Quince de los monjes huyeron del monasterio y se les unieron; les contaron que todos los demás habían muerto. Los monjes no tomaron parte en los combates. »

---

[223] Declaración nº 8; véase la pág. 239, *infra.*

[224] Declaración nº 24; véase la pág. 258, *infra.*

«Nyolri, Paldo y Karing también fueron destruídos. Nyolri estaba a cuatro o cinco días de viaje de Amchok y el testigo presenció la destrucción de este monasterio cuando se retiraban. Quedó destruído en un bombardeo lo mismo que Amchok. En esta ocasión, ninguno de sus amigos entró en el monasterio y no hubo lucha. Le contaron sus amigos que Paldo había sido destruído del mismo modo y que ellos lo habían presenciado. Estos tres monasterios eran todos parecidos. » [225]

Monasterio de Jayangshipa, 1957: « ... A cuatro días de camino de su monasterio había uno llamado Jayangshipa. Un monje que escapó de este monasterio, llegó al suyo, Shachung, y le contó lo sucedido. Los chinos ocuparon el monasterio, vendieron la harina y pararon las operaciones de comercio. Redujeron la ración de los monjes y cuando éstos fueron a solicitar más, los chinos les dijeron que podían morírse de hambre. Los monjes intentaron luchar y los soldados rodearon el monasterio, al cual bombardearon, cañonearon y ametrallaron. Este monasterio albergaba a unos 5.000 monjes, cuya mayoría murieron durante el bombardeo. Estos incidentes ocurrían en 1957. » [226]

Monasterio de Vido-Trasang, 1957: « Vido-Trasang, al otro lado de la montaña de su pueblo, lo destruyeron con los bombardeos y fuego de artillería y únicamente quedaba muy poco en pie. Esto sucedió después de su marcha al Tibet exterior en 1957 y uno de sus parientes que llegó después, contó al testigo lo que había ocurrido en el monasterio cuando él se fue. Su pariente fue un superviviente de la destrucción del monasterio, y calcula que morirían unos 500 monjes. Su pariente murió en 1959 durante la lucha en el Tibet. » [227]

Chode-Tsang, 1956: « ... En su pueblo ordenaron que todos los lamas fueran a los cuarteles generales chinos. No lo hicieron y el monasterio se preparó para la resistencia, haciendo acopio de armas que trajeron de los pueblos de la zona. Los chinos ordenaron al pueblo que no diera nada a los monasterios y atacaron su monasterio con fusiles y ametralladoras. A continuación bombardearon el pueblo y el monasterio y a la gente que huía la ametrallaban desde el aire. La mayor parte del monasterio quedó destruída, pero no hubo muchos daños en el pueblo. Murieron unas 30 personas del monasterio. » [228]

Monasterio de Litang, 1956: El relato del bombardeo de Litang ya se ha dado en relación con los derechos de propiedad.[229]

Muchas declaraciones sometidas a la consideración del Comité dan cuenta de la destrucción de monasterios, pero durante el interro-

---

[225] Declaración nº 34; véase la pág. 272, *infra.*

[226] Declaración nº 37; véase la pág. 277, *infra.*

[227] Declaración nº 38; véase la pág. 278, *infra.*

[228] Declaración nº 49; véase la pág. 289, *infra.*

[229] Véanse las págs. 98-99, *supra.*

gatorio de los testigos se hizo evidente que este término se utilizaba para indicar su destrucción material, así como su destrucción como centros de devoción, mas no como edificios.

Los monasterios se destruyeron en uno y otro sentido pero no hay posibilidad, sin examinar a cada testigo por separado, de diferenciar exactamente los dos tipos de destrucción. Los testimonios antes detallados dan base para afirmar que la oposición o la resistencia, provocaron la supresión violenta y la acción punitiva. El Comité es de la opinión que estos actos no pueden justificarse por la situación, que no era otra que la confiscación de bienes, violando el derecho a no ser arbitrariamente deposeído de la propiedad privada.

ACUSACIONES DE LOS CHINOS CONTRA LOS TIBETANOS DE VIOLAR LOS DERECHOS HUMANOS

La principal acusación de los chinos es que hasta que ellos « liberaron » el Tibet, el pueblo tibetano carecía de derechos humanos. Tal acusación ya ha sido considerada y refutada convenientemente.[230] Además, las alegaciones chinas contra los Khambas (que constituían la mayor parte del EVDN o « rebeldes ») se hicieron con gran amplitud y detalle. Baste hacer mención de dos de los más típicos relatos. El primero de ellos se dice haber sido hecho por Dorje-Phagmo, alta reencarnación femenina de la secta del Sombrero Rojo que regresó al Tibet después de haberse escapado y tras haber vivido cierto tiempo en Kalimpong. Todo lo que se sabe de la salida de Dorje-Phagmo de Kalimpong es que desapareció de repente, abandonando sus efectos personales y dando como razón de su partida la intención de hacer una peregrinación y visitar al Dalai Lama. Según las informaciones fue recibida en Pekín por Mao Tse-tung y más tarde dio una conferencia de prensa de 4 horas :

« ... su aldea natal fue convertida en un cubil de bandidos rebeldes a fines de 1958. El « dzongpon » (magistrado), nombrado por el antiguo Gobierno Local Tibetano en el distrito Nangkartse, era el jefe de los bandidos rebeldes. Por aquel entonces estos bandidos rebeldes no cesaban de amenazar y perseguir a esta patriota reencarnación femenina de Buda que había tomado parte en los trabajos del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet. Se llevaron del monasterio a la fuerza, caballos y víveres, y prohibieron a esta mujer que colgara el retrato del Presidente Mao. Le dijeron amenazadoramente : « Antes colaboraste en los trabajos del Comité Preparatorio y recibiste dólares de plata del pueblo Han. Cometiste una mala acción. Ahora tendrás que escucharnos, si no, te mataremos. »

[230] Véanse las págs. 65-82, *supra*.

« Dorje-Phagmo dijo que para evitar la persecución de los bandidos rebeldes tuvo que esconder el retrato del Presidente Mao detrás de una estatua de Buda y empezar un período de « Pi-Kuan » (período de meditación budista) el cual tendría una duración de seis meses. Según las reglas del budismo durante el período de «Pi-Kuan» el Buda Viviente no recibe a nadie, excepto a sus sirvientes. Los bandidos rebeldes, sin embargo, continuaron molestándola en el monasterio durante su período de « Pi-Kuan ». A veces, un grupo de bandidos rebeldes, iba de francachela al monasterio. Fue precisamente en este período cuando un día recibió por un mensajero una carta, en términos amenazadores, de Amdolegshad, comandante de los bandidos rebeldes de la región de Towadzonggeri, Loka. Decía la carta: «En el pasado, has cometido numerosos actos reprobables. Ahora has caído en nuestras manos. Si no te arrepientes y cambias en lo porvenir, te espera la muerte. »

« Dorje-Phagmo afirma que por entonces los bandidos rebeldes saquearon la casa de sus padres. Los bandidos rebeldes declararon abiertamente que matarían a su padre y quemarían viva a su madre. Sus padres tuvieron que huir. El 10 de abril de 1959 cuando los bandidos rebeldes fueron aplastados por el EPL en Lhasa y Chetang, huyeron en gran número hacia la frontera sinoindia. En esta ocasión, Dorje-Phagmo fue sacada del monasterio de Sang-ting por el ejército rebelde. Cinco o seis bandidos rebeldes armados, de feroz aspecto, se la llevaron a la fuerza. A pesar de que todavía estaba enferma tuvo que dejar su hogar y su monasterio con lágrimas en los ojos. Después de medio día de camino, se les unió un grupo de más de 500 hombres a cuyo mando iba el jefe de los bandidos rebeldes Khemey, y a Dorje-Phagmo la colocaron en medio del grupo. No hubiera podido escapar ni aunque la hubiesen salido alas en la espalda. »

« Dijo que los días que pasó entre los rebeldes bandidos fueron verdaderas pesadillas que no podrá olvidar en toda su vida. Había derramamientos de sangre por todos los lugares por donde los bandidos pasaban. Parecía que hubiese llegado el día del juicio final. En estos dias — ella continuó — aquel grupo de bandidos huía día y noche hacia la región de Towadzonggeri. Cuando oyeron a las masas gritar « Chin-chu-ma-mi-yung-ko » (El EPL ha llegado), presos de terror, huyeron todavía más deprisa. Algunos de los bandidos tenían una prisa tal que montaban a caballo sin silla. Robaban por el camino y violaban a las mujeres en plena carretera. Despojaban a los campesinos de sus trajes; e incluso cogían los bueyes enganchados a los arados para comérselos. Despedazaban a los bueyes del mismo modo que lo hubieran hecho las bestias salvajes. Por el camino quedó esparcido el grano que los bandidos habían quitado al pueblo por la fuerza. »

» En algunos sitios donde las mujeres jóvenes se habían ido a ocultar a las montañas más profundas, continuó Dorje-Phagmo,

los rebeldes bandídos se apoderaron de las mujeres viejas para reemplazarlas. En una ocasión una mujer fue violada, por turno, por 30 bandidos rebeldes. Dorje-Phagmo presenció innumerables crímenes cometidos por los bandidos rebeldes. » [231]

Otro relato de la ANNCH cuenta una historia parecida :

« En los templos de Loka, región del Tibet, cuando los rebeldes fueron destruídos por el Ejército Popular de Liberación, se vio que todas las riquezas habían sido robadas y utilizados los templos como lugares de orgía por los rebeldes. Una joven tibetana de 20 años, llamada Pema, fue rescatada del templo de Dijulin, en Towa Dzong, en donde los rebeldes la violaron; la habían tenido encerrada durante un mes entero. Los rebeldes se llevaron todo el oro y la plata, las estatuas preciosas de Buda y los utensilios religiosos del templo de Juwutehking. Al anciano abad del templo le golpearon hasta dejarle medio muerto. »

« Las monjas del monasterio de Gaisang Choling, en el distrito de Peda, no se vieron libres de ser violadas por los rebeldes. Muchas monjas tuvieron que esconderse en montañas desérticas. En toda la región de Loka, las mujeres refirieron al Ejército Popular de Liberación los ultrajes que las infligieron los rebeldes. Una mujer de mediana edad del distrito de Tagling, que no quiso dar su nombre, díjo que los rebeldes, despues de violarla, violaron ante sus propios ojos a su hija adolescente. En febrero del mismo año, diez rebeldes entraron a la fuerza en la casa de Dzongchou Hsosha, funcionario tibetano en la oficina del distrito de Towa. Los rebeldes violaron a su mujer uno tras otro, mientras al marido le colgaban, le quitaban el traje y le azotaban. El Ejército Popular de Liberación libró de morir de hambre a 40 familias tibetanas en un pueblo del distrito de Peda, procurándoles grano en abundancia. Habían tenido que mantenerse de pájaros salvajes y de hierba en las áridas montañas, puesto que los rebeldes les habían despojado de cuanto tenían. Los rebeldes empleaban su pueblo como centro desde el que saqueaban el grano y las riquezas de los viajeros. Un viajero fue azotado hasta morir y a otro le ataron de pies y manos y lo arrastraron por no dejarse robar. A once familias de un pueblo del distrito de Towa, cerca de la frontera, grupos de rebeldes robaron todo el ganado, el grano y los trajes, al pasar por el pueblo en su huída al extranjero. » [232]

Esta clase de hechos se niegan, expresamente, en varias declaraciones de refugiados tibetanos que, o tomaron parte en la lucha, o estuvieron en contacto con el EVDN. Serán objeto de estudio varios detalles concretos. Algunos testigos han dado un diferente aspecto a los acontecimientos ocurridos :

---

[231] ANNCH, Pekín, 27 de octubre de 1959.

[232] ANNCH, Región de Loka, Tibet, 28 de mayo de 1959.

Ba, Jeuba : « Mientras el testigo permaneció con los Khambas no supo de ningún caso de violación cometido por éstos ni por ningún otro. » [233]

Cerca de Lhasa, 1959 : « Tres de sus hombres vieron a varios individuos de la chusma de la localidad disfrazados de Khambas llevándose caballos de un pueblo situado a unos 10 km. de Lhasa. Los campesinos se quejaron a los soldados y éstos atacaron inmediatamente. Uno fue muerto de un disparo; el otro escapó y el tercero fue capturado. El que fue capturado iba vestido de Khamba : llevaba botas de pana negra y dijo que los chinos los habían enviado así disfrazados para robar a los campesinos. Entonces disparó sobre el prisionero, matándole, uno de los amigos del testigo llamabo Sonam Wangdi. Esto ocurrió en enero de 1959. Por este tiempo, particularmente de diciembre a febrero, los chinos estuvieron haciendo propaganda de que los Khambas se dedicaban a robar a los campesinos del lugar. Hombres disfrazados de Khambas fueron enviados a muchos sitios. El testigo oyó contar que 40 o 50 fueron a Ratu, a unos 40 kms. al oeste de Lhasa, y saquearon el pueblo. Los aldeanos enviaron un mensajero al EVDN para enterarse si ellos habían enviado a esa gente. Se había visto a los ladrones entrar en el cuartel general de los chinos, detrás de Norbulingka, por la noche, y esta noticia fue enviada de Lhasa a Ratu. Algunos de los salteadores hablaban el dialecto de Lhasa (la diferencia entre el dialecto del Este del Tibet y el de Lhasa es tan grande que era siempre necesario un intérprete de la región de Amdo cuando se interrogaba a los tibetanos de esta región). A algunos se les conocía que eran chinos por la manera de hablar y otros parecían estar muy poco familiarizados con la ropa que llevaban. El testigo estuvo presente cuando se informó de tales hechos a un capitán del EVDN, Kunga Santem, cuyo paradero actual se desconoce. El testigo no ha oído nunca nada sobre violaciones efectuadas por esta gente disfrazada de Khambas, pero informó de saqueos y robos de mulas, caballos, etc. Los ladrones aparecían diciendo que el EVDN necesitaba alimentos y animales de carga. Algunos campesinos daban lo solicitado porque caían en el engaño; otros no, y entonces se les quitaba sus bienes a la fuerza. Después de que comenzaron estos incidentes se informó al pueblo de que los miembros del EVDN que fueran solicitando esta clase de ayuda, llevarían un certificado especial. Cuando no se presentaba este certificado, los campesinos se negaban a entregar sus bienes y entonces los ladrones recurrían a la fuerza. » [234]

Distrito de Tangay, 1959 : « En otro mítin les dijeron que los Khambas robaban a los campesinos el grano y el ganado. Gentes disfrazadas de Khambas habían estado ya en su pueblo y en algunos otros, para lle-

---

[233] Declaración nº 1; véase la pág. 229, *infra.*

[234] Declaración nº 6; véase la pág. 235, *infra.*

varse caballos, armas y grano, diciendo que los necesitaban para el ejército de defensa. El comprobó que no eran auténticos Khambas porque no venían con el certificado expedido a los verdaderos miembros del Ejército de Voluntarios para la Defensa Nacional, y además porque cuando el EVDN había estado en su pueblo los aldeanos les habían aprovisionado voluntariamente de víveres y forrajes que los Khambas habían ofrecido pagar, mientras que los disfrazados de Khambas habían cogido sencillamente lo que necesitaban, sin permiso. El testigo no tiene noticia de que nadie disfrazado de Khamba fuera capturado. En una ocasión vio a cinco saqueando muy cerca de la guarnición china y oyó a los que trabajan en las carreteras que en su pueblo, gentes disfrazadas de Khambas se llevaron caballos que más tarde fueron reconocidos por los campesinos en un grupo sacado a pastar por la guarnición china. » [235]

Salungshe y Lharigo : « El testigo no ha visto nunca a los Khambas robando o haciendo pillaje, pero ha oído contar que los chinos habían cometido tales actos en Salungshe. Cuando los Khambas abandonaban una ciudad entraban los chinos y se apoderaban de lo que encontraban. En Lharigo los chinos saquearon el pueblo antes de que el EVDN llegara. El testigo ha oído incontables casos de violaciones cometidas por los chinos. Un hombre le contó que los soldados chinos se habian llevado a su hermana. Cuando volvió traía la cara hinchada y tuvo que guardar cama durante un mes. La habían violado por lo menos siete soldados de los diez del grupo. La mujer era soltera y tenía 22 años. Se llamaba Kesang Tsomo. Los chinos se llevaban de los pueblos a las mujeres no sólo durante la lucha sino también antes. Al cabo del año las obligaban a casarse con chinos civiles. Más tarde el testigo vio a algunas de las mujeres que se las llevaban; contaron a sus parientes que las conducían a China. Estos incidentes tuvieron lugar en Hasating Daung y en Digilung a donde se podía ir y volver en el día. » [236]

Monasterio de Rioo-cha : « Hay un monasterio en Rioo-cha. Algunas personas de su pueblo eran monjes allí y le contaron que un día unos 50 « Khambas » llegaron al monasterio, lo saquearon y detuvieron a dos grandes lamas. Destruyeron una gran imagen. Sólo cuando estuvieron dentro del monasterio se descubrió que no eran Khambas a pesar de que iban vestidos con sus ropas. No entendían otro idioma que el chino. » [237]

Los testigos tibetanos han descrito igualmente los saqueos de los monasterios; en ningún caso atribuyen tal conducta a los Khambas, diciendo que, indudablemente, los autores de tales hechos habían sido los chinos. La mayoría de los testigos tibetanos no esta-

[235] Declaración nº 21; véase la pág. 252, *infra.*

[236] Declaración nº 24; véase la pág. 258, *infra.*

[237] Declaración nº 52; véase la pág. 292, *infra.*

ban enterados de la violación de mujeres tibetanas por ninguna de las dos partes durante la lucha, aunque un testigo dio la versión de los acontecimientos en Lharigo y sus alrededores, en el Tibet oriental, anteriormente señalada.

Los relatos de saqueos y de violaciones cometidos por el EVDN, integrado en su mayoría por Khambas, no pueden aceptarse por las razones que a continuación se exponen :

1) Se ha comprobado la falsedad, en un gran número de casos, de las declaraciones chinas acerca del tratamiento que dieron a los tibetanos, especialmente en relación con la persecución de los creyentes religiosos.

2) No hay un motivo racional que explique las razones que tenía el EVDN para violar a sus propias mujeres, saquear sus pueblos y robar sus templos y monasterios durante la lucha para restablecer la independencia del Tibet.[238]

3) Varios relatos de distintas fuentes dan cuenta de la intención deliberada de los chinos de engañar al pueblo tibetano haciéndole creer que los Khambas robaban y saqueaban.

4) El hecho más importante, la alegación de los chinos de que el Dalai Lama fue obligado por los rebeldes a huir — contra sus propios deseos — queda refutada de forma inequívoca por las declaraciones y acontecimientos que siguieron.

Sobre este último punto hay varias pruebas convincentes de que el Dalai Lama salió del Tibet por su propia y libre voluntad :

1) Representantes de la Prensa de todo el mundo, que han celebrado, en diversas ocasiones, entrevistas con el Dalai Lama, han quedado todos, según parece, convencidos de que éste estaba en la India por sus propios deseos.

2) El propio Comité de Encuesta Jurídica que ha celebrado una entrevista en Mussoorie con el Dalai Lama, ha quedado, así mismo convencido.

3) Desde el momento en que el Dalai Lama salió del Tibet, la propaganda China cambió y tras afirmar que el Dalai Lama había sido secuestrado [239] pasó a acusarle de reaccionario.[240] La cuestión de si es o no cierta la alegación de los chinos de que el Dalai Lama fue secuestrado, es el punto esencial del crédito que puede concederse a las acusaciones chinas, porque forma parte de una serie completa de acusaciones contra los rebeldes.

---

[238] Pero Teichmann en *Travels of a Consular Officer in Easter Tibet* refiere los saqueos de los guerreros Khambas en 1904 cuando atravesaron el Tibet para luchar contra la expedición de Youngshusband; sin embargo, desistieron de ello tras recibir las órdenes del Dalai Lama. Véase *op. cit.*, pág. 193.

[239] Declaraciones 14, 16, 30, 33 y 41.

[240] Declaraciones 14, 20, 28 y 30.

Esta acusación según hemos ya señalado es absolutamente falsa, y este solo hecho arroja muchas dudas sobre la versión dada por los chinos del levantamiento, y en particular sobre la afirmación de las atrocidades cometidas por los rebeldes.

4) Sean cuales fueren los motivos del regreso de Dorje Phagmo, las acusaciones que la ANNCH la atribuye son, a la luz de estos hechos, muy dudosas.

CAPITULO III

LA POSICION JURIDICA DEL TIBET *

En 1911 cayó en China la dinastía manchú, y en 1912, las fuerzas chinas destacadas en el Tíbet fueron expulsadas del país por los tibetanos. A comienzos de 1912 el décimo tercer Dalai Lama proclamó la independencia del Tibet y, poco después, regresó de la India a su país. La cuestión fundamental que brota de estos acontecimientos es saber si las relaciones existentes entre el Tibet y China bajo la dinastía manchú fueron de parentesco entre los respectivos gobernantes o si, por el contrario, se trataba de un lazo político que subsistía tras la desaparición de los emperadores machúes. El Gobierno Tibetano se juzgaba, a la sazón, completamente independiente de China, mientras que Yuan-Shih-kai, Presidente de la República de China, consideraba al Tibet todavía bajo la autoridad china, como evidenció en 21 de abril de 1912 al proclamar que, en adelante, el Tibet sería tratado como provincia china.

La reacción británica contra esta declaración fue enérgica. En 17 de agosto el Gobierno Británico envió un memorandum que rechazaba la soberanía efectiva de China sobre el Tibet, pero aceptaba la soberanía nominal; acusaba a los chinos de injerencia en los asuntos del Tibet durante los tres últimos años y declaraba que mientras China no aceptase las demandas británicas, Gran Bretaña no reconocería a la nueva República China y prohibiría el paso de chinos al Tibet desde la India.[1] La lucha entre el Tibet y China continuó en 1913, resistiendo, con éxito, los tibetanos, los intentos chinos de avanzar hacia el interior del Tibet y, finalmente, en mayo de 1913 Gran Bretaña invitó a realizar una conferencia tripartita entre China, Gran Bretaña y Tibet, destinada a establecer la posición jurídica de este último país. Los plenipotenciarios de los tres países se reunieron en Simla en octubre de 1913 y después de varios meses de negocia-

* Este punto ya ha sido considerado en *La cuestión del Tibet y el Imperio de la Ley*, parte IV. El Comité no ha creído conveniente volver sobre lo expuesto en dicho Informe en relación con el período anterior a 1911. Si el lector lo desea puede consultar el mencionado Informe. En el presente Informe se ha decidido hacer un estudio más detallado, y fundamentado en una documentación más completa del período posterior a 1911.

[1] Véase documento nº I, Apéndice III, en la pág. 330, *infra*.

ciones se redactó el « Convenio de Simla », que fue rubricado por los tres plenipotenciarios en abril de 1914. El Gobierno Chino desautorizó inmediatamente lo realizado por su plenipotenciario, y cuantos intentos se hicieron para obtener la ratificación del convenio por China fueron infructuosos.

En 3 de julio de 1914 los plenipotenciarios de Gran Bretaña y el Tibet firmaron el Convenio e hicieron la declaración siguiente:

« Nosotros, los Plenipotenciarios de Gran Bretaña y del Tibet, por el presente documento declaramos que reconocemos el adjunto convenio como obligatorio para los Gobiernos de Gran Bretaña y del Tibet; declaramos asimismo que en tanto el Gobierno de China se niege a ratificar este convenio no podrá gozar de ninguno de los privilegios por el mismo concedidos.

En fe de lo cual firmamos y sellamos esta declaración, de la que se hacen dos ejemplares en inglés y dos en tibetano.

Hecho en Simla en el día de hoy, tercero del mes de julio del año de gracia de mil novecientos catorce, que corresponde a la fecha tibetana del décimo día del quinto mes del año del Tigre de Madera.

A. HENRY MCMAHON
Plenipotenciario Británico

(Sello del Plenipotenciario británico)
(Sello del Dalai Lama) (Firma del Lonchen Shatra)
(Sello del Lonchen Shatra)
(Sello del Monasterio de Drepung)
(Sello del Monasterio de Sera)
(Sello del Monasterio de Gaden)
(Sello de la Asamblea Nacional). »

Por esta declaración ambos gobiernos negaban a China algunas ventajas de importancia. La más importante, vistos los acontecimientos que siguieron, fue el reconocimiento por Gran Bretaña de « que el Tibet estaba bajo la soberanía nominal de China y reconocía también la autonomía del Tibet Exterior. »

En efecto, en el primitivo Convenio, según una de las notas cambiadas entre los plenipotenciarios, se hacía constar: « Queda entendido entre las Altas Partes Contrantes que el Tibet forma parte del territorio chino. »

Gran Bretaña y el Tibet estaban, pues, dispuestas, en principio, a aceptar que el Tibet era parte integrante del territorio chino, pero que gozaba de autonomía bajo la soberanía nominal china. La nega-

tiva china a firmar el Convenio significó sencillamente que Gran Bretaña y el Tibet acordaron en negar el reconocimiento de la soberanía nominal y con ello la aceptación de que el Tibet formaba parte del territorio chino. Frente al Tibet, China volvía al *statu quo*, es decir, a la situación creada por la proclamación de independencia del país en 1912 por el décimo tercer Dalai Lama, seguida de la expulsión de los chinos del Tibet en el mismo año. Gran Bretaña, China y Tibet estaban representadas por plenipotenciarios de igual categoría y el reconocimiento británico de la soberanía nominal de China sobre el Tibet se dejaba en suspenso por la declaración anglo-tibetana del 3 de julio de 1914. Puesto que ésta era la única reivindicación territorial sobre el Tibet que Gran Bretaña reconocería, la aceptación de que el Tibet era parte integrante del territorio chino caía, necesariamente, por su base. Como ha señalado Sirdar D. K. Sen: « Il est donc manifeste que la convection ne portait aucun préjudice à la situation d'indépendance complète que le Thibet avait atteint après le déchaînement de la révolution chinoise ».[2]

Desde el punto de vista de la autonomía tibetana, el resultado del Convenio de Simla fue que Gran Bretaña y el Tibet establecieron un acuerdo sobre las relaciones entre el Tibet y China, relaciones que China no aceptó. En lo sucesivo las obligaciones que hubieran podido imponerse a China con el fin de impedirla determinadas acciones, de hecho, le fueron impuestas al incapacitar a China para hacer valer sus pretensiones sobre el Tibet. Las ventajas que China hubiera podido tener le estaban expresamente negadas.

Conviene hacer un breve resumen del concepto que sobre la autonomía se da en el Tratado bipartito. Este resumen proporciona la más clara muestra de lo que Gran Bretaña entiende por autonomía.

Artículo 2: Gran Bretaña reconocía la autonomía del Tibet Exterior, pero no la soberanía nominal de China, y se comprometía a no injerirse en la administración del Tibet Exterior y a no anexionarse el Tibet ni ninguna parte de él. China debía renunciar a convertir al Tibet en provincia suya y a abstenerse de toda injerencia en la administración del Tibet Exterior.

Artículo 3: China debía renunciar a enviar tropas o funcionarios y a establecer colonias chinas en el Tibet.

Artículo 4: Se negaba a China el derecho de enviar al Tibet un alto funcionario acompañado de una escolta restringida. (Los emisarios chinos que más tarde fueron a Lhasa lo hicieron con la autorización del Gobierno Tibetano.)

---

[2] *La Situation Internationale du Thibet, Revue générale de Droit International Public*, 3ª Serie, t. XXII nº 3, 1951 : « Por ello es evidente que el Convenio de ningún modo perjudicaba la posición de completa independencia que el Tibet logra tras el estallido de la revolución china ».

Artículo 5: Las únicas negociaciones o acuerdos permitidos al Tibet fueron los realizados entre este país y la Gran Bretaña que estaban previstos en tratados previos. El Tibet se comprometía, según esto, a no realizar negociaciones ni acuerdos con China.

Artículo 6: China era considerada como potencia extranjera a todos los efectos del Artículo IX del Convenio entre Gran Bretaña y Tibet de 1904.

Artículo 7: Los antiguos Reglamentos de Comercio que regulaban el comercio británico en el Tibet, quedaban derogados y tendrían que ser reemplazados por reglamentos nuevos negociados entre la Gran Bretaña y el Tibet. La estipulación de que sin el consentimiento de China tales reglamentos no podrían modificar el Convenio de Simla, quedaba sin eficacia puesto que éste era uno de los privilegios chinos que fue negado.

Artículo 8: Se autorizaba al agente británico en Gyantse para consultar directamente con el Gobierno Tibetano sobre las dificultades que pudieran surgir del Convenio de 1904 entre Gran Bretaña y el Tibet.

Artículo 9: No se tomaba ningún acuerdo sobre la frontera entre el Tibet Interior y el Exterior, pero se aceptó la frontera establecida entre la India y el Tibet por los representantes británicos y tibetanos en marzo de 1914 y se incorporó en este Artículo del Convenio del 3 de julio de 1914. La delimitación de la frontera se reproduce en el Libro Blanco nº II, publicado por el Gobierno de la India.

Notas: 1. La estipulación de que el Tibet era parte integrante del territorio chino quedaba sin eficacia por el hecho de que China rehusaba reconocer la autonomía tibetana.

2. El Gobierno del Tibet no estaba obligado a notificar al Gobierno Chino la entronización del Dalai Lama.

3. Todos los funcionarios del Tibet Exterior serían elegidos y nombrados por el Gobierno del Tibet.

4) El Tibet Exterior no estaría representado en el Parlamento chino ni en ninguna otra asamblea similar.

La consecuencia lógica de la posición británica y tibetana es, tras este acuerdo, que si Gran Bretaña tenía la intención de conservar sus intereses en el Tibet, habría de tratar directa y exclusivamente con el Gobierno Tibetano de estos intereses. Esto es precisamente lo que sucedió, de 1914 a 1947, año en que terminó el mandato británico en la India, a partir del cual las relaciones con el Tibet pasaron a depender del Gobierno independiente de la India. Durante todo este período no hubo vestigios de dominio chino sobre el Tibet y este último país llevaba por sí mismo sus relaciones diplomáticas

con el Gobierno Británico. De acuerdo con esto, el Gobierno independiente de la India trató también directamente con el Gobierno Tibetano hasta 1950.[3]

La Historia anterior del Tibet no puede ignorarse[4], pero a pesar de su considerable importancia, la fecha crucial en que deben estudiarse los indicios de su existencia, como estado independiente, es la de 1950, año en que el EPL atacó al Tibet. Primeramente hay que precisar estos indicios. En lo que respecta a los requisitos fundamentales de existencia como estado independiente, no hay necesidad de citar autoridades en la materia. Los cuatro esenciales clásicos son : existencia de un pueblo, un territorio, un gobierno y capacidad de relacionarse con los demás estados del mundo. Además de estas condiciones básicas, se considera preciso resaltar la condición de independencia que significa que « el Estado no tiene por encima de él otra autoridad que el Derecho Internacional. »[5] Las dos primeras condiciones las reunía el Tibet evidentemente. Sea o no el Tibet parte integrante de China, hay una población tibetana y un territorio conocido con el nombre de Tibet. Hubo también un gobierno tibetano, llamado por las autoridades comunistas chinas « Gobierno Local del Tibet », que el Consejo de Ministros de la República Popular de China declaró disuelto en 28 de marzo de 1959.[6] En 1950 aquel gobierno ejercía plena autoridad en todo el territorio.

LA AUTORIDAD DEL GOBIERNO TIBETANO EN ASUNTOS INTERNOS

El largo alcance de la autoridad del « Gobierno Local del Tibet » es un hecho implícitamente reconocido, en diversas ocasiones, por la República China (Kuomintang) y por la República Popular de China (comunista). Por ejemplo, el Artículo 120 de la Constitución de la República de China, de 1947, decía que « se garantiza el régimen de gobierno autónomo del Tibet ».[7] Este artículo pertenece al Capítulo XI, dedicado a las provincias. Este hecho está confirmado por los observadores contemporáneos que han estado en el Tibet. Sobre el período anterior han dado noticias fidedignas Sir Charles Bell y Sir Eric Teichmann. En *Affairs of China* (1938) Sir Eric Teichmann escribía : « Desde 1912 ningún vestigio de dominio chino ha sobrevivido ni ha reaparecido en el Tibet sometido al Gobierno de Lhasa »[8] y « durante más de veinte años él (el décimo tercer

---

[3] Véanse las págs. 163-164, *infra.*

[4] Véanse las opiniones distintas de Richardson y Tieh-tseng Li, *The Historical Status of Tibet*, sobre la posición jurídica histórica.

[5] *Austro-German Customs Union Case*, P.C.I.J. Ser. A/B. 5 nº 41 (1931) 45 en la pág. 47, por Anzilotti J. (Dissenting).

[6] Véase la pág. 182, *infra.*

[7] Véanse las págs. 151-153, *infra.*

[8] *Op. cit.*, pág. 224.

Dalai Lama) reinó como indiscutible autoridad del Tibet autónomo; manteniendo la paz y el orden interiores y estrechas e íntimas relaciones con el Gobierno de la India. » [9] En *The People of Tibet* (1928) Sir Charles Bell señalaba que la dominación china en el Tibet había concluído y que los tibetanos no se consideraban sometidos al nuevo régimen. Mencionaba el hecho de que ya no se enviaban misiones tibetanas a Pekín.[10] Tsung-Lien Shen y Shen-chi Liu [11] narran que: « Desde 1911 Lhasa (que en este texto significa el Tibet) ha disfrutado, en la práctica, de completa independencia a todos los efectos ». Los hechos en apoyo de este aserto son que (Lhasa) tenía su moneda y derechos de aduana propios; su propio servicio telegráfico y de correos; su propia administración pública, diferente de la de cualquier otra (sic) parte de China, y su ejército propio.[12] M. Amaury de Riencourt, que llegó a Lhasa en 1947, sostiene que de 1911 a 1950 « El Tibet se gobernó a si mismo en todos los respectos como nación independiente. » [13] En la época en que él estuvo allí « los decretos del gobierno se obedecían en todas partes; el pueblo se sometía a la Ley; reinaban la paz y el orden, por lo menos en el Tibet Central ».[14] El Sr. H. E. Richardson en su calidad de encargado de la Misión Británica y posteriormente India en Lhasa, y también agente comercial en Gyantse, que residió en el Tibet de 1936-1940 y de 1946-1950, ha afirmado que « hasta la invasión comunista de 1950 (el Tibet) gozaba *de facto* de plena independencia respecto al Gobierno Chino. » [15] Heinrich Harrer [16] y Robert Ford [17] que eran empleados del Dalai Lama y del Gobierno Tibetano respectivamente, afirman que no existía autoridad china ninguna en el Tibet durante su permanencia allí antes de la invasión.

En este período de completa libertad respecto a China, el Gobierno Tibetano libró varias escaramuzas, militares y diplomáticas, con el Gobierno del Kuomintang. En ningún momento cedió el Tibet a ninguna reivindicación sobre su propia independencia, que había proclamado en 1912 el décimo tercer Dalai Lama. Hay numerosos y claros ejemplos de la autoridad del Gobierno Tibetano a este respecto. Las relaciones entre el Tibet y China estaban todavía sin resolver formalmente, pero un corto período de tregua puso fin a la lucha entre las tropas de ambos contendientes.[18] Sin embargo,

[9] *Op. cit.*, pág. 227.

[10] *Op. cit.*, pág. 18.

[11] El primero abandonó el Tibet en 1947; el segundo en 1949.

[12] *Tibet and the Tibetans*, pág. 62.

[13] *Tibetan History*, en *Tibet Fights for Freedom*, Libro Blanco editado por Raja Hutheesing, en pág. 5.

[14] *Ibid.*, pág. 6.

[15] *Red Star over Tibet*, pág. 8; reimpreso de *The Observer*, Londres.

[16] *Seven Years in Tibet.*

[17] *Captured in Tibet.*

[18] Teichmann, *Travels of a Consular Officer in Eastern Tibet*, pág. 46.

en 1917 la lucha estalló de nuevo y las fuerzas tibetanas hicieron retroceder a los chinos más allá de la antigua frontera, hasta el corazón de Sikang. Un nuevo acuerdo relativo a la frontera se negoció en 1918, que aunque nunca fue ratificado, se observó en la práctica.[19] En 1919 los chinos quisieron entablar negociaciones, y tras haber rechazado este ofrecimiento el Gobierno Tibetano, éste no se renovó.[20] En 1920, el Gobierno Tibetano accedió, con poca complacencia, a recibir a una misión diplomática china en Lhasa, pero no se llegó a ningún acuerdo sobre el objeto de las negociaciones.[21] Tras haberse accedido a recibir a esta misión, el Dalai Lama invitó a una misión británica a Lhasa.[22] En 1929 una « misión china semioficial » marchó a Lhasa « portadora de un mensaje de buena voluntad y amistad, para hacer un informe sobre la situación. » [23] En las negociaciones que tuvieron lugar durante este tiempo y después, Li publicó algunos documentos y señaló luego que las diferencias estaban en tres puntos principales : la definición de la posición jurídica del Tibet en relación con el Gobierno Central, la demarcación de las fronteras y las relaciones entre el Dalai Lama y el Panchen Lama, que residía en China tras haber huído del Tibet.[24] De 1930 en adelante se luchó en Kham donde los chinos intentaban mantener su dominación.[25] El Dalai Lama reclamó, según Tieh-tseng Li, que Kanze y Nyarong estaban bajo su autoridad.[26] En 1932 se mantuvieron infructuosas discusiones.[27] En 1933 las tropas chinas hicieron un pequeño avance hacia el curso alto del Yangtse,[28] que *de facto* quedó establecido como frontera entre el territorio chino y el del Gobierno Tibetano, hasta la invasión comunista de 1950.[29]

Un factor que no debe pasarse por alto para fijar el modo de sentir de los tibetanos, es el de la Constitución de la República China, promulgada en 1931, que proclamaba que el Tibet era parte integrante de China.[30] La actitud tibetana en esta ocasión y más adelante, fue de absoluta oposición a aceptar esta situación.

---

[19] *Ibid.*, págs. 51-54, 58. Véase el mapa IV entre págs. 46 y 47; Aitchison, *A Collection of Treaties Engagements and Sanads Relating to India and Neighbouring Countries*, (quinta edición revisada). Vol. XIV, pág. 21.

[20] Bell, *Tibet Past and Present*, pág. 173.

[21] *Ibid.*, págs. 174-176.

[22] *Ibid.*, págs. 3, 190 y siguientes.

[23] Tieh-tseng Li, *The historical Status of Tibet*, págs. 150-151.

[24] *Ibid.*, págs. 153-155.

[25] *Ibid.*, págs. 156 y siguientes; Tsung-lien Shen y Shen-Chi Liu, *Tibet and the Tibetans*, pág. 51; Royal Institute of International Affairs, *Survey of International Affairs*, 1949-50. Pág. 368.

[26] *Op. cit.*, pág. 158.

[27] *Ibid.*, Págs. 162-163.

[28] Shen y Liu, *loc. cit.*, Li *loc. cit.*

[29] Shen y Liu, *loc. cit.*

[30] Escarra, *La Chine et le Droit International*, págs. 229, 234.

En 1933 murió el décimo tercer Dalai Lama y en 1934 China envió una misión diplomática « para transmitir su condolencia y reanudar las relaciones diplomáticas. »[31] Cuando el jefe de la misión, General Huang-Mu-sung, regresó de Lhasa, dejó allí dos consejeros como representación oficial.[32] Gran Bretaña inmediatamente intentó enviar una representación a Lhasa y con ello, en opinión de Shen y de Liu « implícitamente relegaba la posición de China a la de potencia extranjera... posiblemente basando su pretensión en el Artículo 9 del Convenio de Lhasa de 1904. »[33] La actitud de Gran Bretaña pudo fundarse en este preciso artículo, por el cual se requería diera su beneplácito a los representantes extranjeros en el Tibet[34], aunque es más probable que se basara en el Artículo 8 del Convenio de Simla (según el cual se autorizaba al agente comercial en Gyantse a negociar con Lhasa los asuntos que surgieran del Convenio de 1904) y también en la Declaración Anglo-Tibetana de 1914[35] que convirtió aquel Convenio en tratado bipartito entre Gran Bretaña y el Tibet. Aunque Shen y Liu juzguen así el envío de una misión británica, debe hacerse notar que de 1934 a 1936 el agente comercial británico, que era también funcionario político en Sikkim, se limitó a hacer una serie de visitas. Un representante, a pesar de ser interino, permaneció indefinidamente desde 1936.[36] El Sr. Richardson que estuvo encargado de esta Misión de 1936 a 1940 y de 1946 a 1950, ha manifestado al Comité de Encuesta Jurídica sobre las funciones de esta Misión: « Las funciones del Jefe de la Misión Británica y más tarde de la Misión Hindú en Lhasa fueron, desde 1936, ocuparse de los asuntos diplomáticos entre su gobierno y el del Tibet. » Shen y Liu hacen notar que la Misión Británica insistia en detalles puntillosos para mantener su representación igual en número y categoría a la de China.[37] Es particularmente digno de tenerse en cuenta que el fundamento jurídico del derecho de Gran Bretaña a enviar un representante a Lhasa se basaba en dos acuerdos exclusivamente anglo-tibetanos.[38]

En 1938 la décimo cuarta reencarnación del Dalai Lama fue descubierta en la provincia china de Chinghai. Según escritores chinos, nacionalistas y comunistas, Wu Chung-hsin, Presidente de la Comisión de Asuntos Tibetanos y Mongoles, presidió la ceremonia de

---

[31] Shen y Liu, *op. cit.*, pág. 51. Véase también Li, *op. cit.*, pág. 171; *Survey of International Affairs*, pág. 368.

[32] Li, *loc. cit.*

[33] *Op. cit.*, pág. 52.

[34] « El gobierno del Tibet se compromete a no admitir, sin el consentimiento previo del Gobierno británico : (*c*), Representantes o Agentes de ninguna potencia extranjera.»

[35] Véase la pág. 144, *supra.*

[36] El Comité debe estos datos a H. E. Richardson.

[37] *Op. cit.*, p. 52.

[38] Véase el Convenio de Lhasa, 1904, y el Convenio de Simla, 1914.

entronización en Lhasa en 1940.[39] La afirmación de Sir Charles Bell de que el representante chino no ocupaba diferente posición que el británico,[40] queda desmentida por el desprecio que el autor emplea habitualmente al hablar de la representación británica en el Tibet.[41] Las noticias dadas por Sir Basil Gould, en las que se basa Sir Charles Bell, no aceptan la versión china.[42] La información de Harrer también es contraria a la versión china, como lo es la de Richardson.[43] Según Li, Wu Chung-hsin insistió en sentarse al lado mismo del Dalai Lama y Sir Basil Gould se marchó de la ceremonia en señal de protesta.[44] Cualquiera que sea la verdad del asunto, este hecho aislado tiene poca significación como base de la pretensión china de haber ejercido en el Tibet un poder superior a la autoridad en asuntos interiores del Gobierno Tibetano.

Es posible que por esta época los chinos pudieran, mediante maniobras diplomáticas, dar ciertos pasos que los convencieran de que estaban ganando terreno en el Tibet. Se dice que el período de regencia que sigue a la muerte de cada Dalai Lama era tradicionalmente el tiempo en que los chinos podían, bajo la dinastía Manchú, ejercer su autoridad con más fuerza que bajo el gobierno de un Dalai Lama.[45] Asi, en 1940, la Misión China en Lhasa se designó Departamento Tibetano de la Comisión de Asuntos Tibetanos y Mongoles,[46] y según Li, Wu Chung-hsin visitó al Regente para explicarle la importancia de esta designación.[47] Sin embargo, a pesar de ser el Regente prochino, les objetó que dado el estado de opinión en el Tibet, las cuestiones que China quería establecer no podían serlo.[48]

Otro detalle de importancia es que las misiones chinas enviadas a Lhasa, preferían, generalmente, no ir por vía terrestre y de este modo se veían forzadas a seguir el camino de la India y pedir un visado de tránsito a las autoridades británicas.[49] El Sr. Richardson ha informado

---

[39] Li, *op. cit.*, pp. 178-184; *Tibet is an Integral Part of China*, en *Concerning the Question of Tibet*, Pekín, págs. 186 a 195.

[40] *Portrait of the Dalai Lama*, pp. 399-400.

[41] *Loc. cit.*

[42] *Jewel in the Lotus*, p. 234. Sir Basil asistió en Lhasa a la ceremonia de entronización.

[43] El Sr. Richardson ha informado a la Comisión Internacional de Juristas que según los tibetanos, esta historia era una falsedad. Tuvo lugar una ceremonia religiosa y otra laica; asistió a la primera Wu Chung-hsin, y a la segunda Sir Basil Gould.

[44] *Op. cit.*, págs. 183-184.

[45] *Op. cit.*, págs. 185 y siguientes.

[46] Véase *The International Position of Tibet*, publicada en nombre del Gobierno de su Santidad el Dalai Lama, en la pág. 27.

[47] Li, *loc. cit.*

[48] *Ibid.*

[49] Li, *op. cit.*, véase también la respuesta escrita del Dalai Lama en la pág. 304. *infra*.

al Comité que tales peticiones eran concedidas o denegadas de acuerdo con los deseos del Gobierno Tibetano. Tsung-lien Shen que fue comisario de este Departamento en Lhasa, no da indicación de que el Departamento ejerciera autoridad ninguna en los asuntos tibetanos, y, en verdad, dice que desde 1911 Lhasa ha disfrutado en todos los sentidos de plena independencia.[50] Durante todo este período los chinos no hicieron más que afirmar su autoridad sin ejercerla nunca en realidad.

Tal vez el argumento más convincente en favor de la soberanía china es que delegados tibetanos participaron en la Asamblea Constituyente de 1946 que aprobó la Constitución de la República de China y que igualmente asistieron a la Asamblea Nacional China de 1948.[51] La actuación tibetana en sus relaciones con el extranjero inmediatamente antes de este período, durante él y posteriormente hace difícil comprender tal participación.[52] Hay signos inequívocos de que el Tibet en este tiempo estaba decidido a ejercer en los asuntos internacionales su propia autoridad. Por tanto, es difícil, que al mismo tiempo, reconociera la soberanía china sobre el Tíbet abiertamente, que define el artículo 120 de la mencionada constitución considerando al Tibet provincia autónoma e incluyéndole expresamente dentro del territorio de la República.

Esta pretensión fue refutada en una declaración al Comité de Encuesta Jurídica por Dzasak Khemey Sonam Wangdu, que era el jefe de la delegación:

« En 1946 el Gobierno Tibetano había enviado una misión de buena voluntad presidida por Dzasak Rongpal Lhun Thubten Samphel y yo, Dzasak Khemey Sonam Wangdu, con otros funcionarios, para felicitar por su victoria a Gran Bretaña, EE. UU. y al Gobierno del Kuomintang; fuimos a Nueva Delhi, vía Calcuta, donde felicitamos a Gran Bretaña y EE. UU. por medio de sus embajadores; desde allí fuimos, en avión, a Nanking y felicitamos al Gobierno Chino. Por motivos de salud y para recibir tratamiento médico, permanecimos en esta ciudad durante algunos meses. Más tarde recorrimos varias provincias y al regresar a Nanking celebraba sus sesiones la Asamblea. Nuestra asistencia a ella se limitó a observar la conducta de los emigrantes Khambas y tibetanos que asístían a la asamblea como supuestos representantes del Tibet. Pero nosotros ni reconocimos ni firmamos la nueva ley constitucional (Shenfa) que entonces se votó. »

« En 1948 los miembros de nuestra misión en Nanking, principalmente el Khandon Losum, asistieron igualmente a las sesiones de la Asamblea, como visitantes, pero ningún representante especial

[50] Shen y Liu, *op. cit.*, pág. 62.

[51] Li, *op. cit.*, págs. 190-191.

[52] Véanse las págs. 154-164, *infra*.

fue designado por Lhasa y ninguno de los visitantes tibetanos reconocieron ni firmaron la resolución de la Asamblea china. » [53]

En *The International Position of Tibet*, publicado en nombre del Gobierno de Su Santidad el Dalai Lama, esta pretensión china y otras parecidas, son desmentidas en la forma siguiente : « De igual manera, los mensajes de felicitación enviados a Chiang-Kai-Chek por el Gobierno del Tibet con ocasión de su ascenso a la Presidencia de la República, fueron interpretados como un mensaje de lealtad y sumisión. Estas son tácticas típicas de la diplomacia china y un recuerdo de los ardides diplomáticos de los emperadores de China que consideraban todo mensaje del Papa o de Gran Bretaña como prueba de vasallaje y sumisión. » [54]

Es, pues, la opinión del Comité de Encuesta Jurídica que durante el período 1912-1950 el Gobierno del Tibet ejerció exclusiva autoridad en los asuntos interiores; defendió, con éxito, su territorio contra ataques basados en reivindicaciones de soberanía; y frente a la República china no realizó ningún acto ni hizo declaración ninguna que comprometiera su independencia interna. El Comité considera, por estos motivos, que hubo un gobierno efectivo en el Tibet que no estaba subordinado a otra autoridad, por lo que a asuntos interiores se refiere. Queda por ver si este gobierno estuvo igualmente libre de subordinación en su actuación en asuntos extranjeros.

LA AUTORIDAD DEL GOBIERNO TIBETANO EN ASUNTOS EXTRANJEROS

No hay duda de que el Tibet dirigió sus propias relaciones internacionales de 1913 a 1914. Después de nombrar a los plenipotenciarios respectivos en la Conferencia de Simla, de 1913-14, el Convenio entre Gran Bretaña y el Tibet, tal como se redactó definitivamente en el Convenio de Simla, declaraba, en la acostumbrada fórmula diplomática, que los plenipotenciarios, « habiéndose dado a conocer mutuamente sus plenos poderes y habiéndolos hallado en buena y debida forma, habían acordado, etc. » [55] Por esta fórmula el Tibet aparecía como participante en pie de igualdad con China y Gran Bretaña en la misma mesa de conferencias.

Al ser de este modo reconocido como participante, con plenitud de derechos, en negociaciones internacionales referentes, *inter alia*, a fronteras y a la concesión de privilegios de extraterritorialidad a una potencia extranjera, el Tibet evidentemente dirigía sus propias relaciones internacionales. La firma del Convenio de 3 de julio de 1914 y la simultánea declaración anglo-tibetana, significa no sólo que el Tibet regía sus propias relaciones con el extranjero, sino

[53] Véase también la declaración del Dalai Lama, en la pág. 320.

[54] Pág. 30.

[55] Véase el texto en las págs. 342, *infra*.

que también otro estado, es decir, Gran Bretaña, estaba dispuesto a considerarle capacitado para contraer obligaciones internacionales. El hecho de que un plenipotenciario británico se sentara en la misma mesa de conferencias que un plenipotenciario tibetano es, en sí mismo, suficiente indicación de lo expuesto. Este aspecto de la cuestión ha sido puesto de relieve por el Gobierno de la India en el curso de sus relaciones con el Gobierno de la República Popular de China sobre la cuestión de las fronteras indo-tibetanas.[56] La más marcada insistencia sobre este punto se halla en la nota publicada en 12 de febrero de 1960, en donde también se subraya, expresamente, que las credenciales del plenipotenciario tibetano « con derecho a decidir todos los asuntos que puedan ser de interés para el Tibet » fueron aceptadas por el plenipotenciario chino como legítimas. Tal como el Gobierno de la India señaló, las credenciales del representante británico confirmaban que los tres representantes gozaban de la misma situación jurídica y que la Conferencia se reunía « para regular las relaciones entre varios Gobiernos. » [57]

Este tratado no fue el único concluído por el Tibet en el pleno ejercicio de su soberanía. Entre otros, pueden mencionarse el tratado entre el Tibet y el Nepal en 1856,[58] por el cual se admitía un representante nepalés en Lhasa; y el Convenio entre Gran Bretaña y el Tibet, firmado en Lhasa en 1904.[59] En el Informe preliminar publicado por la Comisión Internacional de Juristas, se decía, que el tratado firmado por Mongolia y el Tibet en 1913 no fue ratificado por el Dalai Lama,[60] pero el actual Dalai Lama ha manifestado lo contrario al Comité de Encuesta.[61] Según este tratado, ambos países reconocian su recíproca independencia.

Más tarde, y al mismo tiempo que el Convenio de Simla, se firmaba por Gran Bretaña y el Tibet, con exclusión de China, el Reglamento de Comercio anglo-tibetano de 1914. Ambas partes aceptaban que este Reglamento sustituía al de 1908, que había sido firmado por tres partes contratantes, asistiendo el delegado tibetano con

[56] Véase por ejemplo: *Notes, Memoranda and Letters Exchanged Between the Governments of India and China*, Septiembre-Noviembre 1959; *White Paper No. II*, Ministro de Asuntos Exteriores, Gobierno de la India (En adelante citada como *Libro Blanco* nº II en la pág. 38: carta del Primer Ministro de la India al Primer Ministro de China, 16 de Septiembre de 1959.

[57] Véase *Notes, Memoranda and Letters Exchanged Between the Governments of India and China*, Noviembre de 1959-Marzo de 1960, *White Paper No. III:* Nota del Gobierno de la India al Gobierno de China, 12 de Febrero de 1960, pp. 85-98, en las págs. 94-95 pfº 31.

[58] Aitchison, *op. cit.*, págs. 15, 49-50. Véase la Declaración del Dalai Lama a este respecto en la pág. 308, *infra.*

[59] Se transcribe este Convenio en *La Cuestión del Tibet y el Imperio de la Ley*, en las pág. 122. Se publicó oficialmente en *British and Foreign State Papers*, 1904-1905. Vol. XCVIII, pp. 148-151.

[60] En la pág. 96.

[61] Véase el texto completo de esta declaración en las págs. 320, *infra.*

capacidad limitada. Este es un claro reconocimiento por parte de los británicos de que el Gobierno Tibetano era el único que tenía plena potestad para reemplazar, de acuerdo con Gran Bretaña y sin consentimiento de China, tratados concernientes al Tibet que habían sido establecidos entre Gran Bretaña y China.[62] Cualquiera que sea la fórmula diplomática empleada para designar la soberanía nominal durante los años siguientes, el hecho es que Gran Bretaña, desde 1914, en ninguna ocasión trató con el Tibet por mediación de China y que tomó parte en dos diferentes tratados con el Tibet únicamente, en 1914.

El procedimiento de negociar directa y exclusivamente con el Gobierno Tibetano continuó bajo la dominación británica en la India. En 1926, una comisión de fronteras compuesta por representantes del Tibet, Tehri y Gran Bretaña se reunió en Nilang.[63] Esto parece indicar que se reconocía al Gobierno Tibetano la competencia de establecer sus fronteras en negociaciones con otros estados.

En 1942 el Tibet afirmó su neutralidad en la guerra de China contra el Japón, y en los documentos relativos a las mencionadas negociaciones, que han sido oficialmente publicados en los Estados Unidos, es evidente que Gran Bretaña no discutió su derecho a mantener la neutralidad.[64] Tras algunas presiones diplomáticas sobre el Tibet, se acordó que este país permitiría el transporte de mercancías no militares a China a través de su territorio, tomando al mismo tiempo todas las precauciones diplomáticas, aceptadas por Gran Bretaña, China y los Estados Unidos, para que esta autorización, al permitir la infiltración china, no perjudicase la independencia tibetana. Sin embargo la neutralidad del Tibet no quedaba comprometida. Los documentos británicos relativos a este asunto no han sido publicados, pero puede apreciarse por los comentarios americanos a los despachos recibidos de los representantes británicos, que Gran Bretaña, mientras se oponía enérgicamente a la decisión tibetana por motivo de sus intereses bélicos, se mostraba igualmente enérgica en proteger el derecho del Tibet frente a China de aceptar o rehusar el paso de mercancías a través de su territorio. Es de interés el estudio de esta serie de documentos.

En 1943 el Embajador de China en Londres solicitaba del Foreign Office que aclarara su actitud en relación con el Tibet. En respuesta, el Ministro Británico del Exterior envió el siguiente memorandum (oficioso):

---

[62] Los acuerdos comerciales de 1914 introducían ciertos cambios sin el consentimiento de China. Por ejemplo, la administración de los mercados comerciales pasó a depender de las autoridades tibetanas directamente y no como hasta entonces « bajo la supervisión y dirección de los funcionarios chinos » según el Reglamento de Comercio de 1908, Art. 3. Véase *La Cuestión del Tibet y el Imperio de la Ley*, pág. 129.

[63] *A Note on the Historical Background of the Himalayan Frontier of India, White Paper, No. II*, pág. 49.

[64] Estos documentos se publican en este Informe en las págs. 330-349, *infra*.

« Desde la Revolución de China de 1911, cuando las tropas chinas fueron retiradas del Tibet, este país ha gozado de independencia *de facto*. Desde entonces se ha considerado a sí mismo, en la práctica, como completamente autónomo y se ha opuesto a los intentos chinos de recuperar el dominio sobre él. »

« Desde 1911, se han hecho repetidos intentos para concluir un acuerdo entre China y el Tibet. Parecía probable que el acuerdo podría alcanzarse sobre la base de que el Tibet sería autónomo bajo la soberanía nominal de China y esta fue la base del plan tripartito (chino-tibetano-británico) del Convenio de 1914 que fue rubricado por el representante chino pero no ratificado por el Gobierno de China. El obstáculo que hizo fracasar el Convenio y los intentos sucesivos de alcanzar un entendimiento no fue la cuestión de la autonomía (que China admitió expresamente) sino la cuestión de la frontera entre China y el Tibet, ya que el Gobierno Chino reclamaba la soberanía sobre territorios que el Gobierno Tibetano pretendía que pertenecían exclusivamente a su jurisdicción autónoma. »

« La cuestión de la frontera, sin embargo, permaneció insoluble y, puesto que la dilación en alcanzar un acuerdo dificultaba el desarrollo de relaciones más normales entre la India y el Tibet, el Secretario de Estado para Asuntos Extranjeros (Lord Curzon) informó en 1921 al entonces Ministro Chino (Wellington Koo) de que el Gobierno Británico no creía justificado negar por más tiempo su reconocimiento de la posición jurídica del Tibet como estado autónomo, bajo la soberanía nominal de China, y tenía la intención en lo futuro de llevar sus relaciones con el Tibet sobre esta base. »

« Este es el principio que desde entonces ha guiado la actitud del Gobierno Británico hacia el Tibet, que ha estado siempre dispuesto a reconocer la soberanía nominal china sobre el Tibet, pero sólo con la condición de que se considere al Tibet autónomo. Ni el Gobierno Británico ni el de la India tienen ambiciones territoriales en el Tibet de ninguna clase, pero están interesados en el mantenimiento de relaciones amistosas y en la conservación de la paz en este país limítrofe de las fronteras del noroeste de la India. Ambos Gobiernos verían con complacencia cualquier acuerdo amistoso que el Gobierno Chino estuviera dispuesto a concluir con el Tibet, mediante el cual éste reconociera la soberanía nominal china a cambio de fijar los límites fronterizos y la promesa de reconocer la autonomía tibetana; y Gran Bretaña e India ofrecían su mediación de muy buen grado a ambas partes para la consecución de este fin. » [65]

En este documento el Sr. Eden habla en términos muy destacados de la independencia *de facto* del Tíbet, y en los documentos americanos se hace referencia al hecho de que en un despacho británico

[65] *British Foreign and State Papers, 1948, Part. II*, Vol. 151 (1956) págs. 89, 90.

se mencionaba por dos veces la palabra independencia y una la palabra autonomía como si los términos fueran equiparables.[66]

Debe señalarse que los Estados Unidos aceptaron la fórmula de la soberanía nominal china sobre el Tibet y juzgaron necesario comunicárselo al Gobierno Británico.[67]

Según se deduce del contexto de todos los documentos intercambiados, la opinión de los Estados Unidos era que el Gobierno Británico consideraba la posición jurídica del Tibet como superior a la de un estado vasallo. En vista del hecho de que Gran Bretaña mantenía con el Tibet relaciones derivadas directamente de un tratado, de que controlaba incluso la entrada de chinos al Tibet[68] y de que, hasta siendo aliada de guerra de China, insistía en proteger la autonomía del Tibet en relación con las vías de aprovisionamiento,[69] parece bastante lógica la apreciación de los Estados Unidos de que existía una probable divergencia entre el concepto de los dos gobiernos sobre la situación jurídica del Tibet.

En cualquier caso, la petición del Presidente de los Estados Unidos al Dalai Lama de que recibiera a la misión militar americana enviada al Tibet, evitaba deliberadamente dirigirse a él como soberano temporal para eludir así una provocación diplomática contra China.[70] Por esta época un grupo de «jóvenes tibetanos pro-británicos» había establecido en 1943 una oficina tibetana de Asuntos Exteriores y, no obstante la actitud diplomática de los Estados Unidos, los emisarios del Presidente trataron con esta oficina en el curso de su Misión.[71] La oficina indicó al Comisario Chino en Lhasa que tratara con el Gobierno Tibetano por su mediación, pero el Comisario no lo juzgó conveniente.[72] Por lo que se refiere al Gobierno Tibetano, éste estableció por entonces un Ministerio de Asuntos Extranjeros, después de haber llevado sus relaciones internacionales con Gran Bretaña sin intermediario ninguno, ni delegando en nadie su autoridad. Deseaba, de una vez, poner en claro, que China era una potencia extranjera.

Las relaciones entre el Tibet y Gran Bretaña no parecen haber sido nunca definidas oficialmente, cerca del Gobierno Chino. En 1921 el Gobierno Británico notificó al chino que no creía justificado

---

[66] Véase la pág. 333, *infra.*

[67] Véanse las págs. 335-338, *infra.*

[68] Véase la pág. 151-152, *supra.*

[69] Véanse las págs. 330-338, *infra.*

[70] Véase la pág. 332, *infra.*

[71] Li, *op. cit.*, p. 189. El Sr. Richardson informó al Comité de que el Gobierno de los Estados Unidos había hecho varias peticiones a la Misión Británica en Lhasa para tramitar la entrada al Tibet, y que la Misión británica efectuó los trámites necesarios con el Gobierno Tibetano.

[72] *Ibid.*, pág. 188.

el negar por más tiempo el reconocimiento del Tibet como estado autónomo bajo la soberanía nominal de China y que tenía la intención de tratar con el Tibet en lo futuro sobre esta base.[73] La parte fundamental de esta nota está en que las futuras relaciones entre Gran Bretaña y el Tibet serían sobre la base de que el Tibet era estado autónomo; y su verdadero objeto era no reconocer de modo formal la soberanía china. Según los despachos americanos de 1942 [74] y el memorandum oficioso de 1943 del Sr. Anthony Eden,[75] resulta obvio que Gran Bretaña no estaba todavía dispuesta a reconocer formalmente la soberanía nominal de China sobre el Tibet. Lo que Gran Bretaña hizo siempre fue indicar que estaba dispuesta a reconocer la soberanía nominal de China, únicamente, cuando China aceptara la autonomía del Tibet. China jamás la aceptó.

Es conveniente detenerse un momento a examinar de nuevo lo que desde el punto de vista británico significa autonomía. En tres ocasiones en documentos diplomáticos se empleó el término equiparándolo a « independencia » o a « independencia *de facto* ». Este concepto de autonomía lo utilizó en dos diferentes tratados con el Tibet en 1914 [76] y en una conferencia sobre fronteras en 1926.[77] También, de hecho, excluyó la entrada de representantes chinos en el Tibet, excepto con el consentimiento del Gobierno Británico,[78] que era concedido o negado de acuerdo con los deseos del Gobierno Tibetano. En varias ocasiones los chinos fueron al Tibet, vía la India, con visados de tránsito británicos.[79] De 1936 a 1947, cuando la Misión diplomática fue transferida a la India independiente, Gran Bretaña mantuvo una representación en Lhasa que, además de tratar directamente con el Gobierno Tibetano, fue introducida con el manifiesto propósito de impedir que los chinos ganaran terreno en el Tibet.[80] Si la capacidad de mantener relaciones internacionales es el factor decisivo de la estadidad del Tibet, puede concluirse a la luz de las relaciones de Gran Bretaña con el Tibet a partir de 1913, que la política británica estuvo basada en el mantenimiento de relaciones directas con el Gobierno del Tibet; que este Gobierno no estuvo de ninguna manera sujeto a la dirección de China en asuntos extranjeros y que no hay indicio alguno de que el Tibet actuara con autoridad delegada por China. Además, aunque por el Artículo 7 del Convenio de Simla de 1914, Gran Bretaña y el Tibet hubieran reconocido que

[73] Véase la pág. 156, *supra*.

[74] Véase el texto de los despachos en las págs. 331-338, *infra*.

[75] Véase la pág. 156, *supra*; « (El Gobierno Británico) siempre estuvo dispuesto a reconocer la soberanía nominal china sobre el Tibet pero a condición de que el Tibet fuera considerado autónomo.

[76] Véase la pág. 153, *supra*.

[77] Véase la pág. 154, *supra*.

[78] Véase la pág. 151, *supra*.

[79] Véase la pág. 152, *supra*.

[80] Véanse las págs. 149-150, *supra*.

China no era potencia extranjera en relación con el Tibet a los efectos del Artículo 9 (*d*) del Convenio de Lhasa de 1904 (anglo-tibetano),[81] este reconocimiento fue negado a China por la declaración anglo-tibetana de 1914.[82] La actitud mostrada por el Tibet en 1943, si no antes aun, fue la de considerar a China potencia extranjera. La práctica diplomática seguida por el Gobierno Británico de conceder visados de tránsito a los representantes chinos únicamente cuando el Gobierno Tibetano lo deseaba, también demuestra tratar a China como potencia extranjera en relación con el Tibet.[83] Además, un representante del Nepal permaneció en Lhasa durante todo ese período, según el Artículo 5 del Tratado Nepal-Tibet de 1856.[84] También hay que hacer referencia al enérgico memorandum británico de 1912, que declaraba que Gran Bretaña no estaba dispuesta a permitir que China actuara de otro modo que conjuntamente con ella en relación con el Tibet.[85]

A la luz de las relaciones subsiguientes es difícil concebir la existencia de obstáculos jurídicos para el reconocimiento formal de la independencia del Tibet. Este reconocimiento, sin embargo, nunca se hizo de modo oficial. Pero cuando los documentos no oficiales emplean « autonomía » equiparándola a « independencia *de facto* » con referencia a un « Estado autónomo » bajo la « nominal soberanía » de China, parecen referirse a una unidad que, a pesar de que pudieran reconocerse los lazos con China ya rotos, era un Estado en toda la extensión, generalmente aceptada, de este término. La « soberanía nominal » excluía la injerencia en asuntos interiores y debe recordarse que el memorandum de 1912 fue enviado inmediatamente después de que el Tibet había tomado una inequívoca posición contra China en asuntos internacionales y tras haber sido apoyado por Gran Bretaña. Si de hecho Gran Bretaña y el Tibet habían permitido que volviera a Lhasa un alto funcionario chino con su escolta, es difícil saber qué autoridad podría reclamar éste, después de que su Gobierno había garantizado una autonomía, sobre la que insistió Gran Bretaña en el Convenio de Simla, y reiteradamente a partir de entonces.

Se ha expuesto la opinión de que en 1950 el Tibet no tenía « base firme en derecho internacional para alegar sus derechos de soberanía contra una agresión extranjera. Esta situación fue consecuencia de la política británica que pretendía tratar al Tibet como estado independiente en la práctica, evitando, al mismo tiempo, el agravio que representaría para China el reconocimiento formal de la sobe-

---

[81] Véanse las págs. 339-341, *infra*. Podría parecer que según el Artículo 9 (*a*) (*b*) (*c*) y (*e*) China era potencia extranjera.

[82] Véase la pág. 144, *supra*.

[83] Véase la pág. 151, *supra*.

[84] Véase la pág. 154, *supra*.

[85] Véase el documento I, Apéndice III, pág. 330, *infra*.

ranía de aquél. » [86] Esta tesis implica — y su autor ha sido el primero en señalarlo —, que ningún otro Estado había reconocido al Tibet y que la soberanía está supeditada a su reconocimiento. Pero el reconocimiento, aunque conveniente, no es sin embargo esencial para la soberanía, ni siquiera en el caso de discutirse si el Tibet es un estado soberano *de jure*.

Puesto que Gran Bretaña fue el Estado interesado en esta cuestión y su regla de conducta estaría regida por la opinión del Gobierno Británico sobre este punto de derecho internacional, será conveniente dar a conocer esta opinión en lo relativo al reconocimiento y existencia de los Estados :

« ... Cuando una colectividad cumple las condiciones de estadidad tal como se establecen en su definición, todos los demás estados tienen el deber de reconocerla; *b)* como también es un deber de todos los estados no reconocer como estado a una colectividad que no cumple estas condiciones. Aunque ninguno de los dos puntos está libre de controversia en la doctrina en boga, el Gobierno de Su Majestad coincide con la declaración en proyecto en que : 1) el reconocimiento o no reconocimiento de un estado es asunto de obligación jurídica y no de política. Inevitablemente el decidir si una colectividad cumple las condiciones para ser reconocida como estado lleva implícito un amplio margen de especulación política. El Gobierno de Su Majestad considera, sin embargo, que los intereses del derecho internacional exigen que este margen, necesariamente dejado a la pura especulación política, sea reducido a límites lo más estrechos posibles; y que las relaciones internacionales se beneficiarán si se considera la cuestión de reconocimiento o no reconocimiento como asunto de obligación jurídica hasta donde sea posible y se restringe al máximo la extensión práctica de la esfera política; 2) la existencia de un estado no debe considerarse dependiente de su reconocimiento por los demás estados, sino del hecho de que cumpla las condiciones que crean la obligación de reconocerle. Conviene precisar que el reconocimiento de una comunidad como estado de ningún modo obliga al establecimiento de relaciones diplomáticas, ni de ninguna otra clase con la entidad reconocida. Que un estado entable relaciones diplomáticas o de otra clase con otro estado es, y así debe seguir siendo, asunto de mera decisión política. Por otra parte, la iniciación de relaciones diplomáticas, o de otra clase, con una comunidad implica necesariamente su reconocimiento. Que implique reconocimiento *de jure* o *de facto* de esta colectividad como estado, como comunidad beligerante o como gobierno insurrecto, dependerá de los hechos particulares concernientes a las relaciones así entabladas... »[87]

[86] Hudson, *Tibet, The International Aspect*, en *Tibet Fights for Freedom*, Libro Blanco editado por Raja Hutheesing, pág. 235.

[87] Documento de las Naciones Unidas A/CN. 4/2, 15 de diciembre de 1948, Memorandum del Secretariado : *Preparatory Study Concerning a Draft Declaration on the Rights and Duties of States*, 186.

El Gobierno Británico no ha reconocido formalmente al Tibet como estado, pero como ha señalado el Sr. Hudson y como los hechos mismos indican,[88] las relaciones de Gran Bretaña con el Tibet desde 1912 fueron en la práctica tales como si de un estado independiente se tratara. Se acepta generalmente que la existencia jurídica de un estado no depende de su reconocimiento, opinión que comparte el Gobierno Británico. El criterio del Gobierno Británico difiere del tradicional al sostener que hay obligación de reconocer a un estado si éste cumple las condiciones de estadidad. Si la apreciación del Sr. Hudson de las razones de Gran Bretaña para negar el reconocimiento formal es exacta, estas razones no se basaron en fundamentos jurídicos. En todo caso, vistas las relaciones entre Gran Bretaña y el Tibet, la ausencia de reconocimiento formal por parte de Gran Bretaña no parece decisiva a la luz de la opinión británica tal como la expresó el Sr. Eden en su Memorandum.

Es Briggs quien ha dado la definición más correcta de la existencia de un estado aunque éste no haya sido reconocido como tal:

« Los estados recién creados, sin embargo, no existen en el vacío. El establecimiento de relaciones jurídicas y políticas, más o menos amplias, con los estados vecinos o con otros más lejanos, es una inmediata e inevitable necesidad para estos nuevos estados y se entabla ya antes de su reconocimiento... La práctica usual de los estados de entablar « relaciones no oficiales » con estados no reconocidos, de concluir acuerdos internacionales con ellos, de respetar su integridad territorial y de respetar su facultad de gobernar y de legislar dentro de su territorio, puede atribuirse a la posesión por la comunidad no reconocida de « una capacidad de estadidad » esto es, de personalidad jurídica internacional. » [89]

No es frecuente que esta dudosa posición surja en las relaciones internacionales de nuestros tiempos, pero debe recordarse que el Tibet acapara únicamente el interés de tres grandes países: Rusia, China y Gran Bretaña. Uno de ellos, Gran Bretaña, había conseguido neutralizar las relaciones con los otros dos países en favor de las relaciones británicas directas y exclusivas, mediante una serie de tratados, cuyo verdadero alcance pudo apreciarse tras la total desaparición de la dominación china en 1912 y después que la URSS denunció todos los tratados concluídos por el anterior gobierno zarista. Anteriormente Rusia quedó obligada a tratar con el Tibet por mediación de China según el articulo II del « Arrangement concernant le Thibet », firmado en San Petesburgo en 1907.[90] Esta

---

[88] Véase la pág. 159, *supra.*

[89] *The Law of Nations: Cases, Documents, and Notes* (edición 1952), págs. 114-115.

[90] Véase *La cuestión del Tibet y el Imperio de la Ley*, pág. 129. La fuente oficial es *British and Foreign State Papers*, 1906-1907. Vol. C., págs. 558-559.

obligación y la obligación recíproca de Gran Bretaña desaparecieron con la denuncia por Rusia de los tratados zaristas, pero Gran Bretaña se reservó la importantísima facultad de conservar el monopolio en las relaciones internacionales del Tibet. En el Artículo IX del Convenio de Lhasa de 1904 se lee lo siguiente:

« El Gobierno del Tibet promete que, excepto con el consentimiento previo del Gobierno británico:

a) No cederá, venderá, arrendará, hipotecará o traspasará por cualquier otro procedimiento a ninguna potencia extranjera ninguna porción de territorio tibetano.

b) No permitirá que ninguna potencia extranjera intervenga en los asuntos tibetanos.

c) No permitirá que entren en el Tibet representantes o agentes de una potencia extranjera.

d) No otorgará a ninguna potencia extranjera o a un súbdito de una potencia extranjera ninguna concesión en materia de ferrocarriles, carreteras, telégrafos y minas, ni ningún otro derecho. En el caso de que se autoricen tales concesiones, se otorgarán concesiones similares o equivalentes al Gobierno Británico.

e) No prometerá ni asignará ningún ingreso tibetano, en especie o en metálico, a ninguna potencia extranjera, ni a ningún súbdito de una potencia extranjera. » [91]

Como ya se ha indicado, hay razones para pensar que esta facultad fue empleada contra China.[92] Las representaciones extranjeras en Lhasa e incluso las visitas oficiales pasaban, exlusivamente, a través de Gran Bretaña. El Nepal, no obstante, mantenía su representante en Lhasa en virtud del tratado de 1856 entre el Tibet y el Nepal. La misma China dependía de los visados de tránsito británicos para que sus representantes pudieran ir a Lhasa.[93]

En 1947, inmediatamente antes de la transferencia de poderes a la India británica, una Misión tibetana en la India participó como país independiente en la Conferencia Asiática celebrada en Nueva Delhi. Thechi Sampho Tsewang Rigzin y Khenchung Lobsang Wangyal que representaron al Tibet, iban provistos de pasaportes tibetanos y se izó en la Conferencia la bandera nacional del Tibet.[94]

---

[91] Véase *La cuestión del Tibet y el Imperio de la Ley*, págs. 122-125. La fuente oficial son los documentos de Estados Británicos y Extranjeros, 1904-1905, Vol. XCVIII, pp. 148-151.

[92] Véanse las págs. 150-161, *supra.*

[93] Véase la pág. 151, *supra.*

[94] Declaración del Dalai Lama al Comité de Encuesta Jurídica en Mossoorie, India, el 14 de noviembre de 1959; véase la pág. 321, *infra.*

Gran Bretaña hasta la época en que cesó en el gobierno de la India trataba al Tibet como estado autónomo, y si China hubiera aceptado la posición del Tibet como estado autónomo, según el Convenio de Simla, Gran Bretaña, a cambio, hubiera reconocido la soberanía nominal de China sobre el Tibet. Pero esta soberanía nominal entrañaba la facultad del Tibet para dirigir sus relaciones internacionales y comprometerse con tratados, con independencia. China llegó a ser tratada como potencia extranjera por el Tibet y por el Gobierno Británico de la India y hasta la invasión de 1950 no pudo China, la República Popular en esta ocasión, ejercer autoridad de ninguna clase sobre el Tibet. En estas circunstancias es difícil comprender cómo podría ser la cuestión del Tibet un asunto esencialmente bajo la jurisdicción interna de la República Popular de China.[95]

No parece que ninguno de los acontecimientos relativos a asuntos internos o exteriores que tuvieron lugar entre las negociaciones de 1942-1943 y la salida de las autoridades británicas de la India en 1947, haya alterado de alguna manera, la posición británica en relación con el Tibet. En este período de tiempo el Gobierno Tibetano mostró un mayor interés en los asuntos exteriores. El Departamento de Asuntos Exteriores fue establecido en 1943, y una delegación de altos funcionarios tibetanos, presidida por el Sr. T. Shakabpa, visitó algunos países, entre ellos: la India, Gran Bretaña, Francia, Italia y los Estados Unidos, regresando en 1948 a su país. La delegación viajó con pasaporte tibetano.[96] El Gobierno chino se dirigió al Primer Ministro de la India, Sr. Nehru, en 1948, expresando la esperanza de que el Gobierno de la India al tratar con la delegación tibetana no actuaría de ningún modo en detrimento de la soberanía e integridad territorial de China. El Secretario de Asuntos Exteriores, K.P.S. Menon, respondió que su Gobierno no tenía tal intención.[97]

Según esta información de Li, la protesta de China a la India no consistía expresamente en que la aceptación de pasaportes tibetanos era « perjudicial para la soberanía e integridad territorial de China ». Y en tal caso la respuesta india no puede interpretarse razonablemente como intención de no reconocer la validez de tales visados.

---

[95] Esta disposición de la Carta de las Naciones Unidas, articulo 2 (7), excluía la competencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas en opinión del Delegado de Gran Bretaña. Al menos sus observaciones sobre lo equivoco de la posición jurídica del Tibet no puede tener sentido si no se las relaciona con esta disposición.

[96] *The International Position of Tibet*, publicada en nombre del Gobierno de Su Santidad el Dalai Lama, pág. 40; Li, *op. cit.*, pág. 198. Véase también la declaración del Dalai Lama, pág. 321, *infra*.

[97] Li, *Loc. cit.*

En 1947, con motivo de la independencia de la India, el Departamento Tibetano de Asuntos Exteriores envió un telegrama a la Misión India en Lhasa que fue transmitido al Gobierno de la India.[98] El Sr. Nehru lo da a conocer del modo siguiente :

« Los hechos son que nuestra Misión en Lhasa nos remitió un telegrama, fechado el 16 de octubre de 1947, procedente del Departamento Tibetano. El telegrama solicitaba la devolución de pretendidos territorios tibetanos en la frontera indotibetana (tales como Sayul y Walong) en la región de Pemakoe; Lonag, Lopa, Mon, Bhutan, Sikkim, Darjeeling y otros de la orilla india del río Ganges; y Lowo, Ladakh, etc. hasta la frontera de Yarkhim. Se verá que los territorios reclamados por el Tibet no estaban bien delimitados. Si se interpretan literalmente, la frontera tibetana bajaría hasta la línea del río Ganges. El Gobierno de la India no tomó en consideración tan fantástica reclamación. Si hubiera tenido le menor idea de que este telegrama sería convertido en la base de una reclamación subsiguiente de amplias porciones del territorio indio, sin duda habría rechazado inmediata e inequívocamente la reclamación. Como no tuvo esta impresión, envió la siguiente respuesta : « El Gobierno de la India vería con satisfacción que el Gobierno Tibetano le asegurara su intención de continuar sus relaciones sobre las bases existentes, hasta concluir nuevos acuerdos en los asuntos que a juicio de ambas partes lo requieran. Este es el procedimiento adoptado por los demás países con quienes la India tiene relaciones diplomáticas, heredadas del Gobierno de Su Majestad. » No sería justo deducir de esta respuesta que la India se comprometía a negociar nuevos acuerdos con el Tibet sobre la frontera en cuestión. Cuando los británicos cedieron el poder y la India alcanzó la independencia en 15 de agosto de 1947, el nuevo Gobierno de la India heredó las obligaciones contraídas por la India en su integridad. Entonces quiso asegurar a todos los países con quienes el Gobierno Británico de la India no independiente había concluído tratados y acuerdos, que el nuevo Gobierno de la India se atendría a las obligaciones derivadas de ellos. Todo lo que el Gobierno de la India se proponía hacer con el telegrama mencionado en la carta de V. Excelencia, era dar seguridades a este respecto a las autoridades tibetanas. No se trataba, en lo que a la India concernía, de revisar tratados con el Tibet con intención de admitir, ni siquiera

[98] Según Chou En-Lai : « Las autoridades locales del Tibet telegrafiaron al Sr. Nehru pidiendo que la India devolviera todo el territorio de la región tibetana de China al Sur de esta frontera ilegal ». (Frontera Mc Mahon). Sin embargo es evidente que el Departamento Tibetano de Asuntos Exteriores no se consideraba a sí mismo como « Gobierno Local » de la « Región Tibetana de China » : Véase la Carta del Primer Ministro de China al Primer Ministro de la India fechada el 8 de septiembre de 1959, Libro Blanco nº II, pág. 29, según la versión de Chou En-Lai. La versión del Sr. Nehru utiliza los mismos términos para designar a las autoridades del Tibet que estaban en uso antes de la invasión por China y representan, sin duda, la designación exacta del Ministerio competente de Lhasa en aquella época.

a fines de discusión, reivindicaciones de amplias zonas del territorio indio. » [99]

No es de la competencia de este Informe la disputa fronteriza entre la India y China. Los hechos más destacados de la carta del Sr. Nehru son :

1) Que el Gobierno de la India estaba en relación directa e inmediata con el Departamento Tibetano de Asuntos Extranjeros, y 2) que el Gobierno de la India consideraba al Tibet como un país con el que tenía obligaciones heredadas, contraídas en tratados anteriores.

En 1948 el Gobierno de la India independiente aceptó como válidos los pasaportes tibetanos y no parece haber repudiado esta aceptación en su subsiguiente correspondencia con China. Los anteriores derechos británicos en el Tibet relativos a las operaciones comerciales y a la Misión de Lhasa, continuó disfrutándolos el Gobierno Indio. Pero en este momento los acontecimientos desarrollados en el Tibet y en China misma fueron de importancia decisiva. El avance del ejército comunista bajo el mando de Mao-Tse-tung condujo a la derrota final de las tropas del Presidente Chiang-Kai-Chek y el 1º de octubre de 1949 se instauró en Pekín la República Popular de China bajo la presidencia de Mao-Tse-tung.

La reacción del Tibet ante estos acontecimiento fue terminante aunque no lo bastante. El Gobierno Tibetano expulsó en julio de 1949 a todos los representantes de China en el Tibet en un intento por poner de manifiesto que China no tenía derechos ningunos sobre el Tibet; más tarde hizo una declaración pública de neutralidad.[100] La reacción de Pekín fue recibir con satisfacción su expulsión como representantes del Kuomintang pero deplorarla por ser chinos. En 24 de noviembre de 1949, Radio Pekín anunció que el Panchen Lama (de 13 años) había pedido a Mao-Tse-tung que « liberara al Tibet » y el GPC en 1º de enero de 1950 manifestó que esta « liberación » era una de las principales tareas del Ejército de Liberación Popular.

Los sentimientos del Tibet en esta fecha se inclinaban, sin duda alguna, hacia la independencia. *The Statesman* [101] manifestaba en 29 de diciembre de 1949 que según informes de Kalimpong, el Dalai Lama se proponía nombrar embajadores en la India, Nepal, China, Reino Unido, y Estados Unidos de América. Sea o no cierta esta noticia, el nuevo régimen comunista de China estableció un Gobierno provisional tibetano en Chinghai y declaró que consideraría la admisión de misiones diplómaticas tibetanas como acto hostil a China.[102]

[99] *Libro Blanco nº II*, pág. 39 : Carta del Primer Ministro de la India al Primer Ministro de China de fecha 26 de septiembre de 1959.

[100] Shen y Li, *op. cit.*, pág. 62.

[101] Publicado en Nueva Delhi y Calcuta.

[102] *Survey of International Affairs*, 1949-50, pág. 370 citando *Relazioni Internationale*, 28 de enero de 1950, pág. 55.

Amaury de Riencourt da cuenta de la actitud del Gobierno Tibetano en 1947 en materia de misiones diplomáticas. En su opinión, los tibetanos no apreciaron el peligro del creciente poderío de China. Cuando él insistió sobre la urgencia de iniciar relaciones diplomáticas con todas las grandes potencias y de solicitar el ingreso del Tibet en las Naciones Unidas, los tibetanos pensaron que no había necesidad de apresurarse y que la India podría continuar la política británica de salvaguardar la autonomía del Tibet. Halló que solamente Tsarong Shape y algunos tibetanos más jóvenes eran de su opinión.[103]

Parece que el Tibet reaccionó demasiado tarde ante el peligro de una China poderosa. Los hechos subsiguientes son ya conocidos. En agosto de 1950 una delegación tibetana llegó a Nueva Delhi para celebrar conversaciones con el Representante de la República Popular de China. Su jefe, Shakabpa, iba provisto de pasaporte tibetano que ha sido examinado por el Presidente del Comité de Encuesta Jurídica y cuyas fotocopias obran en poder del Comité.[104] En septiembre llegó el Embajador chino y comenzaron las conversaciones entre su Embajada y la Delegación tibetana. Los chinos insistieron en que las conversaciones con la Misión no podían celebrarse en territorio extranjero y los representantes tibetanos accedieron a ir a Pekín. Y como el Tibet demorara el envío de esta Misión, los chinos advirtieron que era preciso apresurar su marcha. Tras esto las tropas chinas atacaron el territorio gobernado por el Tibet el 7 de octubre de 1950.[105]

Los acontecimientos ahora se precipitan. El 19 de octubre de 1950 Chamdo, en el Tíbet Oriental, fue ocupado, y el ejército tibetano sufrió una derrota decisiva. El 24 de octubre, Radio Pekín anunció que se había ordenado a las tropas chinas avanzar hacia el interior del Tibet y al día siguiente la Delegación tibetana marchó de Nueva Delhi a Pekín para iniciar las negociaciones.[106] Siguió un intercambio de notas violentas entre los Gobiernos de la India y China y el 7 de noviembre de 1950 el Gobierno Tibetano apeló a las Naciones Unidas, afirmando su independencia y acusando al Gobierno de la Nueva China de agresión. A continuación se envió una apelación al Consejo de Seguridad.[107]

El 7 de noviembre, El Salvador solicitó un debate sobre el Tibet en la Asamblea General de las Naciones Unidas. A una moción pro-

---

[103] *Tibetan History*, en *Tibet Fights for Freedom*, Libro Blanco publicado por Raja Hutheesing, pág. 6; véase también de Riencourt, *The Roof of the World.*

[104] Ver la declaración del Dalai Lama al Comité de Encuesta Jurídica del 14 de noviembre de 1959, pág. 321, *infra.*

[105] En *La cuestión del Tibet y el Imperio de la Ley* figuran las acusaciones del Gobierno chino en relación con esta demora, así como las explicaciones y protestas del Gobierno de la India, págs. 147-153.

[106] A pesar de ello, la Delegación no salió de la India.

[107] Véase la pág. 168, *infra.*

puesta por el Delegado británico, y apoyada por el Delegado de la India, el debate fue aplazado *sine die*. Gran Bretaña era de la opinión que la posición jurídica del Tibet no estaba claramente definida. El Delegado indio creía que el asunto podía resolverse por negociaciones pacíficas.

El 23 de mayo de 1951, se firmó en Pekín el Acuerdo sobre Medidas para la Liberación Pacífica del Tibet. Según este Acuerdo de los Diez y Siete Puntos, como generalmente se le designa, el Tibet accedía a « volver a la gran familia de la Madre Patria, la República Popular de China ». El Gobierno Chino concedía ciertas garantías al Tibet, consideradas en el capítulo IV de este Informe. También en este capítulo se examinan los testimonios relativos a las violaciones de este Acuerdo, llegando el Comité de Encuesta Jurídica a la conclusión de que algunas de estas garantías han sido violadas por la República Popular de China.

En opinión del Comité de Encuesta Jurídica las relaciones entre Gran Bretaña, India y el Tibet, de 1913 a 1950, llevan a la conclusión de que, como regla general de conducta, los dos primeros países trataban al Tibet como estado independente. La soberanía nominal de China, que Gran Bretaña estaba siempre dispuesta a reconocer, de hecho nunca fue reconocida ni por Gran Bretaña ni por el Tibet, y, por el contrario, Gran Bretaña prometió al Tibet no reconocer esta soberanía hasta que China aceptara el Convenio de Simla de 1914. La India dio seguridades al Tibet en 1947 de que respetaría todas las obligaciones contraídas con el Tibet por Gran Bretaña anteriormente. En este tiempo, en opinión del Comité, la posición jurídica del Tibet, si se la clasifica en términos de jurisprudencia moderna, era cuando menos de independencia *de facto*, basada en la autonomía acordada entre los plenipotenciarios de Gran Bretaña y el Tibet, en Simla en 1914, y puesta en práctica a partir de entonces, sin interrupción, durante los treinta y siete años que siguieron. Dado que los términos de referencia del Comité se limitaban, en la cuestión relativa a la posición jurídica del Tibet, a los de la competencia de las Naciones Unidas, este Comité no ha precisado, en términos jurídicos, el grado de independencia de que gozaba el Tibet. El Comité estima que la cuestión del Tibet hasta la conclusión del Acuerdo de los Diez y Siete Puntos no era un asunto exclusivo de la competencia interna de la República Popular de China.

Con « el retorno a la gran familia de la Madre Patria », suponiendo que sea válido el Acuerdo de los Diez y Siete Puntos, el Tibet renunciaba a su independencia. En el Acuerdo de Comercio y Relaciones diplomáticas entre la India y China de 29 de abril de 1954,[108] la India reconocía que el Tibet era « la Región del Tibet de China ».

[108] Para el texto véase *Foreign Policy of India, Texts of Documents, 1947-58*, Lok Sabha Secretariat, New Delhi, págs. 85-93.

El Nepal hizo lo mismo el 20 de septiembre de 1956 por el « Acuerdo para mantener las relaciones de amistad entre la República Popular de China y el Reino del Nepal y para regular el Comercio y las Relaciones diplomáticas entre la Región tibetana de China y el Nepal. » [109]

Más tarde, el 11 de marzo de 1959, el *Kashag* del Dalai Lama proclamaba la independencia del Tibet,[110] y el 20 de junio de 1959 el propio Dalai Lama denunció públicamente el Acuerdo de los Diez y Siete Puntos.[111] Si estos hechos tienen valor efectivo, el Tibet reclamaba la independencia que habia perdido bajo la amenaza de invasión. Hay dos puntos a considerar : 1) si el Tibet obró por coacción al firmar el Acuerdo de los Diez y Siete Puntos. 2) si estaba justificada la denuncia de este Acuerdo por el Tibet. Si la respuesta a estas preguntas es afirmativa habrán de examinarse los efectos jurídicos de estos hechos.

En cuando a la cuestión de la coacción, el Comité de Encuesta Jurídica ha recibido la declaración de Dzasak Khemey Sonam Wandgu, miembro de la delegación tibetana en Pekín, en 1951, que a continuación se transcribe :

« 1. En 1951, Shape (Ministro), Ngabo y sus colaboradores Kenchung Thubten Lekmon y Rimshi Sampho iban de Chamdo a Pekín, vía Chengtu.

« Desde Yatung, el representante adjunto Dzasak Khemey y Khentrung Thupten Tendar con los intérpretes Taklha Sey y Sadu Rinchen, provistos de las necesarias credenciales como representantes del Gobierno Tibetano, marcharon a Pekín, vía Calcuta y Hong-Kong. Cuando los Delegados del Gobierno Tibetano se reunieron en Pekín, el Ministro chino del Exterior, Chou En-lai, los invitó a una recepción en el curso de la cual los representantes de ambas partes fueron presentados mutuamente de forma oficial.

« Al inciarse las negociaciones, el representente chino, Li Wu Han, y otros delegados, sometieron un proyecto para un acuerdo, de diez puntos, y los delegados de ambos países discutieron durante varios días. A pesar de todas las pruebas que presentamos de que el Tibet era un país independiente, los chinos rehusaron reconocerlas. Transformaron su proyecto primitivo en un acuerdo de diez y siete puntos que tuvimos que aceptar a la fuerza.

« 2. Los puntos fundamentales del acuerdo los enunciaron los chinos exclusivamente, según sus deseos e intereses, y a nosotros no se nos concedió el derecho de introducir ninguna alteración. Siempre

[109] No existen copias disponibles de este tratado, pero su texto ha sido reproducido en el comunicado de los Primeros Ministros respectivos : ANNCH, Pekín, 7 de octubre de 1956.

[110] Véase la pág. 173, *infra.*

[111] *Ibid.*

que tratábamos de insistir sobre ciertos puntos con energía, los chinos se irritaban. Un día, el Delegado chino, Chang Ching-wu, se levantó colérico y nos insultó en la mesa de conferencias. Incluso el Jefe de la Representación china de forma muy impertinente nos dijo que, o aceptábamos los puntos del proyecto o regresábamos al Tibet, dentro de uno o dos días. Manifestó que no opondrían reparo alguno en que regresáramos al Tibet y el Gobierno Central se limitaría únicamente a dar por radio orden de avanzar a las autoridades militares de la frontera y que era inútil que continuaramos allí en complicadas discusiones.

« De este modo, no pudimos comunicar el asunto a nuestro Gobierno como hubiéramos deseado y los cinco delegados nos vimos obligados a firmar el acuerdo. Los chinos amenazaron con que si Su Santidad y el pueblo tibetano (monjes y laicos) no aceptaban los términos que ellos habían acordado, obrarían en consecuencia.

« 3. Aunque teníamos el sello oficial del Comisario del Tibet Oriental (Domey) y los sellos de la Delegación, el Ministro Ngabo, Primer Delegado, no se arriesgó a usar el sello, puesto que se trataba de un acuerdo por coacción y por ello ocultó el hecho de que tenía los sellos en su poder. Sin embargo, los chinos nos obligaron a utilizar los sellos que habían hecho especialmente para la ocasión y que les fueron devueltos después.

« En el Acuerdo, de tono imperativo, se usaban términos como los que siguen : « Artículo 1 : el pueblo tibetano se unirá para arrojar del Tibet a las fuerzas agresivas imperialistas y retornará al seno de la gran familia de la Madre Patria. » « Artículo 5 : se mantendrán la posición, las funciones y los poderes establecidos del Panchen Lama. » Si no se hubiera tratado de un acuerdo impuesto por la fuerza, se habrían empleado términos que indicasen el mutuo acuerdo. Por ello, tales expresiones indican, claramente, que este acuerdo nos fue impuesto. « Artículo 15 : Este artículo fue incluído en el Acuerdo por la sola razón, en caso de que el acuerdo impuesto no fuera cumplido, de poder emplear la cruel represión militar contra el pueblo tibetano. A causa de todos estos hechos, cierto periódico de Hong-Kong, por aquel entonces, decía, con toda verdad, que nuestra Delegación se encontraba entre la espada y la pared. »

Mencionemos también que Ngabo Ngawang Jigme, comandante de las tropas tibetanas que fueron derrotadas en 1950, fue hecho prisionero por los chinos. La declaración que se le atribuye contradice abiertamente el testimonio de Dzasak Khemey Sonam Wangdu.

« Hablando por experiencia personal califica de completa mentira las alegaciones de la llamada « Declaración del Dalai Lama » según las cuales el Gobierno Popular Central había obligado a la Delegación tibetana a firmar el Acuerdo que a continuación había violado. Manifestaba que el Acuerdo de los Diez y Siete Puntos sobre

Medidas encaminadas a la liberación pacífica del Tibet, fue firmado tras minuciosas deliberaciones en una atmósfera de cordialidad y amistad con los delegados plenipotenciarios del Gobierno Central, llegándose a conclusiones unánimes, satisfactorias para ambas partes. » [112]

Ngabo Ngawang Jigme colabora activamente con los chinos desde 1951, libremente o no, y por ello sus declaraciones ofrecen duda por la sencilla razón de que muchas declaraciones chinas o inspiradas por los chinos son patentes mentiras. A su versión le falta la explicación de por qué el Gobierno Tibetano apeló en 1950 primero a la Asamblea General de las Naciones Unidas y más tarde al Consejo de Seguridad.[113] Fue después del fracaso de estas apelaciones cuando tuvieron lugar las « negociaciones pacíficas. » [114]

Según estas declaraciones, el Comité da por cierto que en Pekín se amenazó a los representantes tibetanos con la conquista militar de su país y que, con la posible excepción de Ngabo Ngawang Jigme, los mencionados representantes firmaron bajo la influencia de tal amenaza.[115] La doctrina jurídica sobre el efecto de los tratados internacionales firmados bajo coacción es, sin embargo, objeto de encontradas opiniones y de nada serviría aquí una discusión sobre el tema.[116] No obstante, el Acuerdo fue formalmente denunciado en marzo de 1959. En este punto la doctrina jurídica es mucho más clara.

« La doctrina clásica sobre la denuncia de tratados, consiste en que si una de las partes viola las obligaciones contraídas, la parte perjudicada « puede, por propia acción unilateral, poner fin a un tratado concluído con un estado que ella considera ha violado el susodicho tratado. »[117] Esta doctrina ha sido jurídicamente aprobada en tres casos en América [118] y, en un caso, ante el Comité Jurídico del Consejo Privado, [119] que es el Tribunal Supremo de Apelación de los Territorios de Ultramar de la Corona Británica. Es esencial, según se desprende de todos estos casos, que el tratado sea en realidad repudiado, porque, si no se hace así, el tratado permanece en vigor, es decir, es solamente anulable.[120]

---

[112] Ver *Concerning the Question of Tibet*, Pekín, pág. 83. El autor habla como diputado en el Segundo Congreso Nacional del Pueblo, 23 de abril de 1959.

[113] Véase *La Cuestión del Tibet y el Imperio de la Ley*, pág. 164, donde se invoca esta intervención en *El Manifiesto de los Dirigentes Tibetanos.*

[114] Véase *La Cuestión del Tibet y el Imperio de la Ley*, pág. 165.

[115] Véase la lista completa de representantes en el texto de este Acuerdo a continuación, págs. 223-226, *infra.*

[116] Ya se ha estudiado esta cuestión en *La Cuestión del Tibet y el Imperio de la Ley*, pág. 106.

[117] Hackworth, *Digest of International Law*, 1923-1934. Vol. V, 346.

[118] *Ware and Hylton* (1796) 3 Dallas 199, 261; *In re Thomas* (1874) 23 Fed. Cas, 927; Charlton and Kelly (1913) 229 U.S. 447, 473.

[119] *The Blonde* (1922) A. C. 313.

[120] Véase *La Cuestión del Tibet y el Imperio de la Ley*, pág. 108.

De este modo, el Tibet se liberó a sí mismo de las obligaciones que contrajo por el Acuerdo, la principal de las cuales era la renuncia a su independencia.

El Comité estima, pues, que al reasumir el Tibet su posición jurídica como estado independiente, no hay obstáculo en la Carta de las Naciones Unidas para que el asunto se reanude y decida por los organismos del mencionado Cuerpo.

CAPITULO IV

ACUERDO SOBRE MEDIDAS DE LIBERACION PACIFICA DEL TIBET

(EL ACUERDO DE LOS DIEZ Y SIETE PUNTOS)

I. Las violaciones del Acuerdo de los Diez y Siete Puntos, por la República Popular de China

En 11 de marzo de 1959 el *Kashag* (Gabinete) del Dalai-Lama, denominado en este Acuerdo, Gobierno Local del Tibet, proclamó en Lhasa la independencia del país. En 20 de junio de 1959 el Dalai Lama denunció el Acuerdo de los Diez y Siete Puntos firmado en 23 de mayo de 1951 entre su Gobierno y el de la República Popular de China.[1] El alcance jurídico de estos hechos [2] se considera en otra parte de este Informe, y en la primera parte de este capítulo trataremos de dilucidar si la República Popular de China ha violado este Acuerdo. En la segunda parte, se examinarán las acusaciones contra el Gobierno del Tibet. El texto completo del Acuerdo se da al final de este capítulo.

Artículo 3: « *De conformidad con la política de nacionalidades establecida en el Programa Común de la Conferencia Consultiva Política del pueblo chino, el pueblo tibetano tiene derecho a que se reconozca su plena autonomía regional bajo la dirección unificada del Gobierno Popular Central.* »

Cuando se preguntó al Dalai Lama en junio de 1959 qué entendía por « autonomía del Tibet » contestó :

« La autonomía del Tibet significa el derecho a gobernar nosotros mismos nuestros asuntos interiores. » [3] El programa común de la

[1] Véase *La Cuestión del Tibet y el Imperio de la Ley*, pág. 154.

[2] Véase el capítulo III.

[3] *Op. cit., loc. cit.*

Conferencia Consultiva Política del pueblo chino,[4] aludida en el Artículo 3, sienta algunas específicas disposiciones que, sin embargo, explícitamente no llegan a conceder la autonomía interna. Tampoco a este respecto hay mucha precisión en el « Programa general de la República Popular de China para el establecimiento de la Autonomía Regional de las Nacionalidades de 1952. » [5]

Estos documentos volverán a ser estudiados, pero la más precisa declaración es tal vez la que aparece en un informe redactado en 1951 por el entonces Presidente de la Comisión de Nacionalidades :

« Toda minoría nacional tiene el derecho de administrar sus propios asuntos interiores de conformidad con los deseos de la inmensa mayoría de su propio pueblo y de los dirigentes que mantienen contacto con éste. Toda minoría nacional tiene el derecho de ser dueña de sus propios asuntos. Se debe prestar ayuda a toda minoría *a fin de facilitarle el ejercicio de este derecho.* Este principio, así mismo, debe ser observado estrictamente. » [6]

Es esta una declaración de principio que no halla expresión en ninguno de los documentos referidos; pero en el propio Acuerdo de los Diez y Siete Puntos, los artículos 4, 5, 6, y 11 garantizan un grado de libertad en asuntos internos que justificaría por completo la descripción que sobre autonomía da el Dalai Lama.[7]

Los dos programas aludidos, preveen la creación de órganos autónomos y, en consecuencia con esta política, fue establecido el Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet con el Dalai Lama como Presidente y el Panchen Lama como Vicepresidente. Con anterioridad se había establecido el Comité de Liberación de Chamdo en 1951, y en 1954, en Shigatse, la Panchen-Kanpo Lija. Estos eran órganos aparte del « Gobierno Local del Tibet » según aparece en la orden del Consejo de Ministros. La finalidad del nuevo Comité era preparar el establecimiento de órganos autónomos en aquellas regiones locales autónomas en las cuales se permitía establecerlos.

Los poderes y funciones de CPRAT, como se anuncian en la decisión del Consejo de Ministros, no dejan lugar a dudas de su supeditación al Gobierno Central. « El CPRAT estará directamente sometido al Consejo de Ministros. » El texto completo de la orden merece reproducirse aquí :

[4] Véase *The Common Program and Other Documents of the First Plenary Session of the Chinese People's Political Consultative Conference* (Foreign Languages Press, Pekín).

[5] Véase *Policy Towards Nacionalities of the People's Republic of China* (Pekín), págs. 1-14.

[6] *Op. cit.*, pág. 30. (Li-Wei-han).

[7] Para el texto véase pág. 178. En relación con esta autonomía regional nacional y el Art. 3º de la Constitución de la República Popular de China, véase Ginsburgs y Mathos : *Tibet's Administration During the Interregnum*, 1954-59. *Pacific Affairs*, Vol. XXXII nº 3, pág. 249.

« Decisión del Consejo de Ministros relativa a la creación de un Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet.

(Aprobada en la séptima reunión del Consejo de Ministros celebrada el 9 de marzo de 1955) [8]

« En consonancia con lo tratado en el Acuerdo entre el Gobierno Popular Central y el Gobierno Local del Tibet sobre medidas de liberación pacífica del Tibet, firmado el 23 de mayo de 1951, debía ser establecido un comité militar y político en el Tibet. Sin embargo, una vez adoptada la Constitución, se han suprimido en todas la regiones los comités militares y políticos y, especialmente, dados los señalados éxitos en todos los aspectos y el cambio de las condiciones de vida desde la liberación pacífica del Tibet hace más de tres años, se hace innecesario el establecimiento de comités políticos y militares. Por ello y enteramente de acuerdo con el espíritu de la Constitución y las condiciones específicas del Tibet en el presente, se establece un Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet. Recientemente se ha designado un grupo de personas que tomará a su cargo los preparativos para la formación del Comité, el cual se compone de representantes del Gobierno, representantes del Comité del Panchen Kanpo Lija y representantes del Comité de Liberación Popular de la Región de Changtu. Tras detenidas deliberaciones este grupo ha confeccionado un informe sobre los planes relativos a la creación del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet. Sobre las bases de los planes y propósitos apuntados por el grupo antes mencionado, el Consejo de Ministros, por la presente, toma las siguientes decisiones:

« 1. El Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet tendrá la naturaleza de un estado órgano encargado de hacer los preparativos conducentes a la creación de la Región Autónoma del Tibet, y estará directamente bajo el control del Consejo de Ministros.[9] Su principal labor es preparar la autonomía regional del Tibet tal como se establece en la Constitución y en el Acuerdo sobre medidas de liberación pacífica del Tibet y en consonancia con las condiciones específicas del país. El Comité Preparatorio debe, por ello, reforzar la unidad entre las nacionalidades, y entre los tibetanos; acrecentar la formación de los cuadros dirigentes de minorías nacionales; tomar a su cargo las consultas y los acuerdos generales para la edificación de la Región del Tibet y cualquier otra labor que deba y pueda ser realizada; a fin de aumentar progresivamente las responsabilidades, acumular experiencia y crear las condiciones requeridas para la creación formal de la Región Autónoma del Tibet.

---

[8] ANNCH, Pekín, 12 de marzo de 1955.

[9] Es decir, del Gobierno Popular Central.

« 2. El Comité Preparatorio estará compuesto de 51 miembros: 15 del Gobierno Local Tibetano, 10 del Comité del Panchen Kanpo Lija,[10] 10 del Comité de Liberación Popular de la Región de Changtu,[11] 5 de los cuadros del Gobierno Popular Central, actualmente en ejercicio en la región del Tibet, y otros 11 designados por los grandes monasterios, sectas religiosas, dignatarios y cuerpos públicos. El Dalai Lama será Presidente y el Panchen Ngoerhtehni y Chang Kuo-hua primero y segundo Vice-presidentes del Comité Preparatorio. La lista de los 41 miembros del Comité, acordada y propuesta por el Grupo del Comité Preparatorio, será aprobada primeramente por el Consejo de Ministros y su nombramiento se anunciará tan pronto como le sean sometidos los nombres de los demás miembros del Comité. »

« El Comité Preparatorio tendrá un secretario general y tres secretarios generales adjuntos. Ngabo Ngawang Jigme será el Secretario general y los tres Secretarios generales adjuntos serán nombrados por el Comité del Panchen Kanpo Lija y sus nombres se someterán a la aprobación del Consejo de Ministros para su nombramiento oficial. »

« El Comité Preparatorio designará su Comisión Permanente que deberá estar organizada en el momento en que la composición del Comité sea aprobada por el Consejo de Ministros. »

« 3. Los servicios a establecer por el Comité Preparatorio son: Departamento General, Comité de Asuntos Financieros y Económicos, Comité de Asuntos Religiosos y Departamento de Asuntos Civiles, Finanzas, Construcciones, Cultura y Asuntos Educativos, Sanidad, Seguridad Pública, Agricultura y Selvicultura, Veterinaria, Industria y Comercio y Comunicaciones. »

« Los presidentes y vicepresidentes de los antes citados comités y jefes y jefes adjuntos de los repetidos departamentos, serán escogidos, proporcionalmente a los diversos órganos representados tras consultas por parte del Grupo del Comité Preparatorio al Consejo de Ministros para su aprobación y nombramiento oficial.

« 4. Excepto cuando, según lo estipulado en el Artículo I de la presente decisión, el Comité Preparatorio les asigne una tarea, los tres organismos (Gobierno Local del Tibet, Comité del Panchen Kanpo Lija y Comité Popular de Liberación de la Región de Changtu) serán directamente responsables ante el Consejo de Ministros de todas las cuestiones administrativas del Estado. Caso de que cualquiera de los tres mencionados organismos tuviera dificultades en hacer frente a sus gastos, podrán dirigirse directamente al Consejo de Minis-

[10] La administración local en Shigatse se estableció bajo la dirección del Panchen Lama en 1954. Véase sobre esto la respuesta escrita del Dalai Lama, Pág. 303, *infra*.

[11] Establecido en 1951 en la parte occidental de la provincia de Szechuan, ampliamente habitada por tibetanos. Se la conoce también como Chamdo. Véanse los escritos del Dalai Lama referentes a esta cuestión, págs. 306, *infra*.

tros en solicitud de ayuda, informando de ello al Comité Preparatorio. Todos los servicios dependientes del Consejo de Ministros que funcionan en el Tibet, seguirán recibiendo las directrices de los diversos departamentos correspondientes del Consejo de Ministros. Sin embargo, mantendrán una estrecha relación con el Comité Preparatorio, el Gobierno Local del Tibet, el Panchen Kanpo Lija y el Comité Popular de Liberación de la región de Changtu, a fin de facilitar la realización de sus trabajos. »

« El Comité Preparatorio se mantendrá en íntima relación con la Comandancia del Distrito Militar del EPL del Tibet y ayudará en la medida de sus posibilidades al Comandante para la consolidación de la defensa nacional y la salvaguardia de la seguridad local. Los asuntos que tras la previa aprobación del Consejo de Ministros se encomienden al Comité Preparatorio, también deberán ser observados y realizados por la Comandancia de la Región Militar del EPL en el Tibet. »

Esta decisión, sin contar la reorganización de la región de Chamdo y el establecimiento del Comité del Panchen Kanpo Lija, fue la primera medida de importancia encaminada a modificar la estructura constitucional del Tibet. Hasta entonces la política china había sido colocar a sus simpatizantes y colaboradores en cargos relevantes del Gobierno del Tibet para reducir el poder de las instituciones existentes. Este procedimiento se describirá más adelante. Por el momento, el CPRAT es el organismo que nos interesa. Fue creado en Lhasa en 22 de abril de 1956 y las primeras reuniones duraron 10 días. Una importante delegación de Pekín, presidida por el Viceprimer Ministro Chen-Yi, se desplazó a Lhasa especialmente para la inauguración.

En la primitiva decisión del Consejo de Ministros para el establecimiento del Comité, se había señalado que éste estaría compuesto de 51 miembros : diez procedentes del Gobierno Local del Tibet, diez del Panchen Kanpo Lija, diez del Comité Popular de Liberación de Changtu, cinco elegidos de los cuadros enviados por el Gobierno Popular Central a ejercer sus funciones en el Tibet y otros 11 de los principales monasterios, sectas religiosas, prominentes personalidades y cuerpos públicos.[12] La lista definitiva contaba con 50 miembros tibetanos, incluyendo al Dalai Lama y al Panchen Lama, y el número total de los miembros se elevaba a 55.[13] Había así un sólido núcleo formado de por los menos 20 miembros procedentes de los órganos creados por los chinos en Chamdo y en Shigatse, junto con el personal chino respaldado por el Consejo de Ministros, bajo cuya dirección tenía que trabajar el Comité Preparatorio. En estas condiciones no es sorprendente que el Comité fuese una fachada de representación tibetana detrás de la cual el poder efectivo lo detentaban

[12] *Ibid.*

[13] ANNCH, Lhasa, 22 de abril de 1956.

los chinos. El Dalai Lama dijo en su declaración de 18 de abril de 1959 en Tezpur refiriéndose a este Comité: «Este organismo de hecho detentaba escaso poder y todas las decisiones sobre asuntos importantes las tomaban las autoridades chinas.» [14]

Artículo 4: « Las autoridades centrales no modificarán el vigente régimen político tibetano. Las autoridades centrales tampoco modificarán la posición, las funciones y los poderes de que está investido actualmente el Dalai Lama. Los funcionarios, sea cual fuere su categoría, serán mantenidos en sus puestos.

Artículo 5: No experimentarán cambio la posición, las funciones y los poderes del Panchen Ngoerhtehni (Lama).

Artículo 6: Se entenderán por la posición, las funciones y los poderes que correspondan al Dalai Lama y al Panchen Ngoerhtehni la posición, las funciones y los poderes del Dalai Lama XIII y el Panchen Ngoerhtehni IX cuando les unían relaciones cordiales y amistosas.

Artículo 11. En las cuestiones relativas a las reformas para el Tibet, las autoridades centrales no harán uso de facultades coercitivas, los cambios deberán ser realizados por el Gobierno Local Tibetano y, cuando el pueblo formule peticiones de reforma, las cuestiones planteadas deberán ser resueltas en consulta con el personal dirigente del Tibet.»

Es evidente que el concepto de los chinos sobre « autonomía regional nacional » es lo suficientemente elástico para permitirles a través de los órganos locales subordinados el ejercicio de su plena autoridad. Sin embargo, tales disposiciones no eran las establecidas en el acuerdo de los Diez y Siete Puntos. La creación del Comité Popular de Liberación de Chamdo y del Panchen Kanpo Lija, seguidos de su absorción por el CPRAT fue una alteración del « sistema político vigente en el Tibet » contraria a las disposiciones del Artículo 4.

El propio Dalai Lama dijo, refiriéndose a este mismo artículo: « Aunque habían prometido solemnemente el mantenimiento de mis funciones y poderes como Dalai Lama, no desaprovecharon ninguna oportunidad para minar mi autoridad y sembrar disensiones entre mi pueblo. » [15] Pueden hallarse detalles de las acciones encaminadas a disminuir la autoridad del Dalai Lama en *Pacific Affairs*, del mes de junio de 1959.[16] Otros detalles, aportados por los dirigentes tibetanos, se hallan incluídos en el informe preliminar de la Comisión Internacional de Juristas.[17]

---

[14] *La cuestión del Tibet y el Imperio de la Ley*, pág. 210. Véanse también sus observaciones en sus respuestas escritas al Comité en la pág. 304, *infra*.

[15] *Ibid.*, pág. 216; Mussoorie, India, 20 de junio de 1959.

[16] *Tibet's Administration in the Transition Period*, 1951-1954. Vol. XXXII. Nº 2, *Pacific Affairs* (Ginsburgs y Mathos), págs. 170-172.

[17] *Op. cit.*, pág. 23-26.

Las garantías contenidas en el Artículo 4 por el que « los funcionarios, sea cual fuere su categoría, serán mantenidos en sus puestos », fueron ampliamente violadas en los niveles inferiores de la Administración. Algunos testigos tibetanos han referido la ejecución o degradación y humillación, inferidas a dirigentes de distrito y de aldea. Ginsburgs y Mathos describen así el sistema de gobierno anterior del Tibet : « En todo el país el poder administrativo era ejercido a través de la región, el distrito y la aldea. » [18] Los dirigentes de aldeas y de distritos eran, con frecuencia, reemplazados por personas de las clases más inferiores que estaban dispuestas a colaborar con los chinos. Algunos de tales testimonios se citan a continuación :

Rigong, Amdo : « Los chinos exigieron que 3.400 personas del distrito de Rigong, de la clase alta y terratenientes, juntamente con las autoridades del pueblo y del distrito, fueran a China para una reunión. El vio a esta gente atravesando su pueblo en camino hacia China. Los que debían ir, fueron elegidos por los mendigos tibetanos que más tarde llegaron a ser jefes. Ninguno de los que fueron regresó de China. » [19]

Nangsang, Ba : « Chakla-Gyabo era un importante jefe a quien los chinos acusaron de poseer muchos siervos; de ser partidario de Chiang-Kai-chek y de ser el hombre más rico de Tachenlu. Debía ser en realidad rico cuando los chinos dijeron haberle confiscado 3.000.000 de cargas de cebada. El testigo fue invitado a lo que los chinos dijeron sería una buena representación. Cuando llegó vio a Chakla-Gyabo en prisión, descalzo y sin camisa, con su mujer y sus hijos. Catorce miembros de la familia fueron arrojados al río. El testigo no vio lo que le sucedió a Chakla-Gyabo, pero supone que lo mataron. Protestó ante los chinos, pero éstos respondieron sencillamente que habían hecho la voluntad del pueblo. » [20]

Bajo Yatung : « Dos testigos vieron la humillación de un jefe de pueblo en Yatung. Detuvieron a unas cuantas personas por no haberle denunciado. Dijeron a sus criados que habrían sufrido malos tratos y que tenían que acusarle de ellos; de no haberles pagado y de haber guardado para sí los impuestos que habia recaudado del pueblo. Uno dijo que esto no era verdad y los otros testigos que también conocían al hombre dijeron que ellos lo consideraban inocente. Le encadenaron de pies y manos y sus propios criados y la gente de las clases más humíldes, le golpearon. Entonces se marcharon los testigos. Un testigo se fue porque los chinos le ordenaron dejara su trabajo de arriero y se pusiera a labrar la tierra. No quería hacer tal trabajo y prefirió marcharse del Tibet. El otro testigo afirmó que los

[18] *Op. cit.*, pág. 167. Véase también *Tibet and the Tibetans* por Tsung-Lien Shen y M. Shen Chi Liu, pág. 112-115.

[19] Declaración nº 7; véase la pág. 237, *infra.*

[20] Declaración nº 11; véase la pág. 242, *infra.*

chinos le habían dicho que la tierra pertenecía al pueblo, pero no le permitían beneficiarse de la cosecha. Los chinos recogían el grano del pueblo y al testigo le quitaron una décima parte de lo recolectado. » [21]

Chomcho, Garang: « Durante cinco meses el testigo había sido sometido a ultrajes en público, en ocasiones tres veces al día. Le dijeron ante todos que era reaccionario, que su cerebro no había sido purificado y que no estaba inclinado a aceptar el camino del socialismo. Durante el día tenía que realizar trabajos forzados y por la noche mantenían sus manos oprimidas entre dos tablas atadas. En total había unos cien jefes que recibían el mismo trato. Mantenían separada a la clase acomodada. Le libertaron a los cinco meses y le dieron dos semanas para reflexionar. No le permitían hablar con nadie fuera de su familia. Por este tiempo los chinos habían confiscado todos sus bienes. En su casa vivían funcionarios chinos, atendidos por sus propios sirvientes. El testigo vivía en una choza cerca de su casa. La última noche de sus dos semanas de libertad huyó con su esposa e hijo, y se dirigieron a Golok, donde su hijo vivía en un monasterio. » [22]

Khay, cerca de Gyantse: « En Khay le mandaron fuese a lo que los chinos prometieron sería un espectáculo. Los chinos exhibieron a dos jefes de aldea y dijeron al pueblo que el viejo sistema habría de ser desarraigado. Les abofetearon y les tiraron del pelo, amenazándoles con la ejecución. Después de confiscarles sus bienes los enviaron a Gyantse para encarcelarlos. » [23]

Shay-Donkphok, cerca de Shigatse: « En un mítin del pueblo los chinos los invitaron a que denunciaran a los jefes de la aldea. Previamente, los chinos les habían explicado lo que tenían que decir y hacer. Si no obedecían los someterían al mismo trato. El propio testigo lo oyó decir en una reunión de adoctrinamiento que duró todo el día, desde el amanecer hasta la puesta del sol, con una interrupción de una hora. En el mítin se dieron muchas quejas y los acusados fueron obligados a arrodillarse sobre guijarros y los habitantes de la aldea a quienes se dijo que podían hablar por sí mismos o por sus padres los dieron puñetazos y patadas. Tres personas murieron de los golpes. » [24]

Yatung: « Le enviaron a Lhasa para asistir a un mitin. Allí vio cómo altos funcionarios, lamas y nobles eran azotados por mendigos y herreros. El testigo aclaró que en la estructura social del Tibet los herreros eran considerados como seres muy inferiores. Los chinos les decían que deberían hacer pagar a los opresores en la misma moneda y que

[21] Declaración nº 14; De dos hombres de Yatung; véase la pág. 247,

[22] Declaración nº 17; véase la pág. 249, *infra.* El testigo era jefe de aldea.

[23] Declaración nº 19; véase la pág. 251, *infra.*

[24] Declaración nº 25; véase la pág. 259, *infra.*

ellos serían los amos. Algo más tarde dijeron sus amigos que se arrepentían de haber hecho tales cosas. El testigo oyó decir durante la reunión que si ellos (los herreros) no hacían lo mandado, se les acusaría de reaccionarios, siendo golpeados y detenidos. » [25]

Damchu, Polto : « En 1950 el testigo presenció la ejecución del jefe de su aldea, que fue capturado por los chinos cuando intentaba huir. Fusilaron a sus criados. Más tarde cogieron al testigo y le tuvieron sin alimento durante una semana y le llevaban con una cadena alrededor del cuello como a un perro. El pueblo rogó por la conservación de su vida, pero los chinos le acusaron de maltratar a los aldeanos, acusación que no fue apoyada por el pueblo. Confiscaron todos sus bienes y le ataron a un árbol. Luego, al parecer, le perdonaron la vida y le pusieron en libertad. Pero sus cuatro hijos, el mayor de los cuales tenía trece años, fueron llevados a China.

» El funcionario del distrito de Tuhlung huyó y fue capturado al cabo de dos días. Le cortaron los labios, le ataron y, desnudo, le llevaron de vuelta a Tuhlung. Los chinos no estaban satisfechos con la velocidad de su marcha; porque era un hombre gordo y no podía andar muy de prisa. Le empujaron con las bayonetas para hacerle caminar más rapidamente. El testigo le vio cubierto de heridas, producidas por las bayonetas. Ataron a un árbol a la víctima e invitaron a los tibetanos a golpearle. Le acusaron de crueldad. Les dijeron que no le golpearan hasta matarle, porque esto sería hacerle un bien. Todos los que hubieran sido maltratados por él tenían que pegarle, pero según el testigo, este funcionario nunca había maltratado al pueblo y ningún tibetano le golpeó. Los chinos fueron quienes le pegaron. La víctima murió a los ocho días. Le cortaron los labios porque suplicó que le fusilaran en lugar de torturarle. » [26]

Derge-Kham : « Gentes de su misma procedencia ejecutaron a jefes de aldea, terratenientes, personas de las clases alta y media, y personas pudientes. Habían prometido darles lo que quitaran a las gentes que ejecutaron. » [27]

En estos casos nada indica que haya sido transformado el sistema político. Se trataba sólo de reemplazar en sus puestos a los antiguos funcionarios de los distritos y aldeas por simpatizantes de los chinos. Sea el que fuera el fin buscado — y esto se advierte claramente — estas medidas fueron contrarias a lo estipulado en el Artículo 4 del Acuerdo de los Diez y Siete Puntos. En otros testimonios se patentiza que los funcionarios locales fueron ejecutados tras ser acusados de simpatizantes del Kuomintang. Si esta acusación era fundada y los

[25] Declaración nº 28; véase la pág. 265, *infra.*
[26] Declaración nº 32; véase la pág. 268, *infra.*
[27] Declaración nº 35; véase la pág. 274, *infra.*

funcionarios no habían « roto los lazos que les unían con el imperialismo y el Kuomintang » los chinos podían justificar su exoneración basándose en el Artículo 12.[28] Por tanto, estos casos no se considerarán aqui.

Ahora conviene sintetizar la historia de la última evolución del sistema politico del Tibet: En noviembre de 1956 fue creado el Departamento Preparatorio del Comité Tibetano de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino.[29] Chang Ching-Wu describía así sus funciones: « El CCPPCH es una organización local del Frente Democrático Unificado del pueblo, dirigida por el Partido Comunista chino; sus funciones consisten en unificar las diversas nacionalidades del Tibet, ayudar al Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet a ejecutar las decisiones políticas y los decretos y colaborar con él para vencer las dificultades y mejorar las condiciones de vida de la población local. » Finalmente daba algunas instrucciones relativas a los trabajos a realizar por este departamento diciendo que su creación era al mismo tiempo que un acontecimiento político una importante labor política.[30] El Comité mismo no se creó hasta el 20 de diciembre de 1959.[31]

En 28 de marzo de 1959 el Consejo de Ministros ordenó la disolución del « Gobierno Local del Tibet » y transfirió sus funciones al CPRAT.[32] El Panchen Lama fue designado Presidente interino de este Comité « durante el tiempo que el Dalai Lama estuviera prisionero de los rebeldes ». « Dieciocho traidores » fueron relevados de sus puestos y reemplazados por otros dieciseis miembros. En 9 de abril de 1959 por resolución del CPRAT se añadieron seis nuevos departamentos y se nombró a Tan-Kuan-san y a otros ocho, cuyos nombres no se hicieron públicos. « Al traidor Thubten-Tsegen » le destituyeron y fue reemplazado por otros dos tibetanos. Todas las resoluciones del CPRAT debían ser sometidas al Consejo de Ministros para su aprobación.[33] El 28 de abril de 1959, la primera sesión del 2º Congreso

---

[28] Artículo 12: Los antiguos funcionarios pro-imperialistas y pro-Kuomintang, podrán continuar ejerciendo sus cargos, sea cual fuere su pasado, siempre que rompan todos los lazos con el imperialismo y el Kuomintang y no se dediquen a actividades de sabotaje ni de resistencia.

[29] *Tibet Daily*, Lhasa, 10 de noviembre de 1956.

[30] *Ibid.*

[31] Véase la pág. 183, *infra.*

[32] ANNCH, Pekín, 28 de marzo de 1959.

[33] *Jen Min Jih Pao* (Diario del Pueblo, Pekín), 11 de abril de 1952; ANNCH, Lhasa, 10 de abril de 1959; Al Departamento General, Comisión de Asuntos religiosos, Departamento de Asuntos Civiles, Departamento de Finanzas, Departamento de Cultura y Educación y Departamento de Construcción se añadieron: Departamento de Seguridad Pública, Departamento de Salud Pública, Departamento de Administración Comercial e Industrial, Departamento de Comunicaciones, Departamento de Agricultura y Ganadería y la oficina consultiva. ANNCH, Lhasa, incluía a Tan-kuan San entre sus miembros, en 22 de abril de 1956.

Popular Nacional de China aprobó, por unanimidad, todas las medidas tomadas por el Consejo de Ministros.[34]

Será conveniente estudiar, igualmente, los organismos creados para llevar a cabo las reformas. Se hará más adelante un análisis de su estructura en relación con las referidas reformas.[35] Baste aquí señalar que las organizaciones de campesinos reemplazaron a las organizaciones del Gobierno Local y que todo el país fue dividido en nuevas circunscripciones administrativas.[36] El 2 de julio de 1959, Chang Kuo-hua anunció en Lhasa: « El antiguo régimen agrario será abolido y se establecerán asociaciones de campesinos. Estas asociaciones llegarán a ser la forma básica de organización para unir y conducir a las masas al establecimiento de la reforma democrática. En el período de la reforma democrática otras asociaciones ejercerán de hecho las funciones y el poder del gobierno en la forma somera que existe en el campo. » [37] El cambio en el sistema político es ahora completo.

Se tomaron una serie de decisiones de largo alcance sobre la reforma del Tibet, pero tuvieron lugar otros cambios importantes, especialmente el establecimiento del Comité del Tibet del CCPPCH, el 20 de diciembre de 1959, tres años después de haberse establecido con este mismo propósito el departamento preparatorio.[38] El Comité lo componen 134 miembros, cuyo 52% « son personas de las clases superiores y círculos religiosos; el 10% representa a los campesinos y pastores. » [39] Así describe Chang Ching-wu la labor a desarrollar por el Comité: « El Comité tibetano del CCPPCH jugará un importante papel en la futura vida política del Tibet según se desarrollen los trabajos de la reforma democrática. El actual Frente Unido democrático del Pueblo en la Región del Tibet lejos de perder adeptos, los gana, a diferencia del anti-imperialista Frente Unido Patriótico del pasado. » Señaló así mismo que las más importantes tareas del Comité tibetano serían continuar la consolidación y desarrollo del Frente Unido Democrático del Pueblo, fortalecer la obra de consulta política y ayudar al Gobierno del Pueblo a completar las reformas democráticas, aumentar la producción y desarrollar la construcción.[40] El Comité lo presidía Tan Kuan-San, Secretario adjunto del Comité de Trabajo del Partido Comunista chino en el Tibet y Comisario político de la Comandancia Militar del EPL en el Tibet.[41]

---

[34] ANNCH, Pekín, 28 de abril de 1959.

[35] Véanse las págs. 185-194, *infra.*

[36] Véanse las págs. 191-192, *infra.*

[37] ANNCH, Pekín, 2 de julio de 1959.

[38] Véanse las págs. 182-183, *supra.*

[39] ANNCH, Lhasa, 21 de diciembre de 1959; Pekín misma fecha.

[40] *Ibid.* Chang-Ching wu aunque no era miembro del Comité asistía por invitación y aparentemente daba órdenes al Comité.

[41] ANNCH, Lhasa, 30 de diciembre de 1959; Pekín, misma fecha.

La finalidad del CCPPCH es más política que constitucional. Como *Jen Min Jih Pao* (Diario del Pueblo) señala : « no es un organismo que ostente poder político o semipolítico, es un organismo del Partido. » [42] El poder del Partido, sin embargo, no puede ignorarse nunca en la República Popular de China y el Comité del Tibet del CCPPCH no es el único organismo tibetano que reconoce su dependencia directa del Partido Comunista chino. Así, después de la sublección, se informó que el Panchen Lama a su llegada a Lhasa el 5 de abril de 1959 dijo : « Bajo el mandato del Presidente Mao, del Gobierno Popular Central y del Comité de Trabajo del Partido Comunista chino,... el Tibet tiene ante sí un brillante porvenir... » No es mera coincidencia que un funcionario del Comité de Trabajo del PCCH llegara a ser presidente del Comité Tibetano del CCPPCH. Es también digno de tenerse en cuenta que el Panchen Lama no era miembro de él y estaba en China de viaje cuando fue establecido el Comité.[43] A su vuelta, el Diario de Pekín del PCCH publicó que el Panchen Lama había dicho a Chang-Ching-wu « con entusiasmo » : « que la visita le había permitido darse cuenta de que únicamente bajo las directrices del Partido Comunista chino y con el apoyo de sus hermanos mayores los chinos, podrían cambiarse las retrógradas costumbres del Tibet, y al equipararse éste con las regiones avanzadas tomar parte en la felicidad de una sociedad socialista.[44]

La directa sumisión del CPRAT al Consejo de Ministros y, a través de él, al Partido Comunista chino, tiene en sí gran significado en cuanto se refiere al sistema político del Tibet. Así lo es también, la creación de un órgano del Partido encargado de crear el clima político propicio para realizar las reformas que se proyectaban en el Tibet. Es también de importancia la referencia que hace el Panchen Lama al Comité de Trabajo del PCCH en su declaración del 5 de abril de 1959. Se trata del Comité del PCCH establecido por Chang-Ching-wu poco después de la llegada de los chinos a Lhasa en 1951, el cual lo componían varios departamentos y subcomités. El verdadero director del Comité, Tan Kuan-san, aparecía como su secretario adjunto, quien era también Comisario político del EPL y presidente del Comité Tibetano del CCPPCH. Fan Ming era secretario adjunto.

Las frecuentes referencias a la autoridad del Comité de Trabajo del PCCH en el Tibet no dejan lugar a dudas de que este órgano del Partido gozaba de gran prepotencia en el país. El propio EPL está lejos de ser una simple fuerza militar en el Tibet, y su comandante, el General Chang-Kuo-hua ostenta el cargo de Vicepresidente del CPRAT. Los comisarios políticos del EPL así mismo, ocupan posiciones rectoras descollantes en la estructura constitucional del Tibet,

[42] Pekín, 22 de diciembre de 1954.

[43] Salió para Pekín el 25 de septiembre de 1959 y volvió a Lhasa el 15 de febrero de 1960.

[44] *Jen min Jih-pao* (Diario del Pueblo, Pekín), de 21 de febrero de 1960.

así Tan Kuan-san y su adjunto, Fang Ming, son miembros del CPRAT. Fan Ming es también secretario adjunto a las órdenes de Tan Kuan-San, Vicesecretario del Comité Tibetano del Trabajo del PCCH.[44a] Estos son todos representantes, bien del Partido, del Gobierno Popular Central o de ambos. Fan Ming al dar cuenta de los problemas sobre la política de nacionalidades en una reunión del Comité de Trabajo, describe la posición del Tibet como : « bajo la estrecha vigilancia y la acertada dirección del Partido Comunista chino y del Gobierno Popular Central, a las órdenes directas del Dalai Lama, del Panchen Erdeni (Lama) y del Comité de Trabajo Tibetano del PCCH. » El grado de auto-gobierno permitido a los tibetanos no puede ser muy elevado en estas circunstancias.

La política de los chinos en el Tibet, no obstante el Acuerdo de los Diez y Siete Puntos ha sido conseguir la « autonomía regional local » mediante las instituciones previstas en el Artículo 3. Pero tales instituciones modifican el sistema político del Tibet y alteran el estado jurídico y las funciones del Dalai Lama, garantizadas en el Artículo 4. Según este artículo estipulaba, la autonomía debería planearse dentro del marco del antiguo sistema de gobierno y evidentemente no fue así. La clara supremacía de los órganos del Partido, como una y otra vez se advierte en las declaraciones oficiales, no puede conciliarse, en modo alguno, con la obligación de mantener el sistema de gobierno del Tibet y las atribuciones personales del Dalai Lama. Después del abortado levantamiento de 1959, los chinos no se preocuparon ya ni de guardar las apariencias y disolvieron el Gobierno Tibetano. Se anunciaron transformaciones radicales y dadas las características del CPRAT y del Comité Tibetano del CCPPCH queda por ver hasta dónde tales transformaciones representaban los deseos del pueblo tibetano, según se estipulaba en el Artículo 11.

Tras haberse hecho hincapié sobre la necesidad de realizar reformas en el Tibet, Mao Tse-tung anunció el 27 de febrero de 1957 que « debido a que todavía el Tibet no está en condiciones, no se llevarán a cabo las reformas... y estas reformas se harán cuando así lo decida la gran mayoría del pueblo tibetano y cuando las figuras rectoras lo consideren practicable. » Según el Artículo 11, el Gobierno Local del Tibet debe obrar de pleno grado y después de consultar a los dirigentes del Tibet. Nadie niega la necesidad de introducir reformas en el Tibet y el Dalai Lama es el primero en subrayar la necesidad de éstas, declarando que los chinos se opusieron a cuantos intentos hizo para llevar a cabo las reformas : « Quiero destacar el hecho de que ni yo ni mi Gobierno nos hemos opuesto nunca a las reformas que tan necesario es introducir en la actual organización social, económica y política del Tibet.

[44a] Se refiere a la expresión de gratitud del Panchen Lama al EPL por su colaboración en las reformas de 1959. Véase la pág. 196, *infra*. Chan-Kuo-hua es también secretario adjunto del Comité.

No deseamos ocultar el hecho de que nuestra sociedad es un viejo organismo y de que se deben realizar cambios para el bien del pueblo del Tibet. De hecho, en el curso de los nueve últimos años, yo y mi Gobierno propusimos varias reformas, pero en todas las ocasiones los chinos se opusieron con vigor a tales medidas, a pesar del clima de opinión favorable y, en consecuencia, nada se hizo para mejorar las condiciones sociales y económicas del pueblo.

En particular, mi más sincero deseo era que el sistema de posesión de la tierra fuera cambiado radicalmente y sin tardanza, y los mayores latifundios adquiridos por el estado mediante el pago de una compensación, para ser, después, distribuídos entre los cultivadores del suelo. Pero las autoridades chinas estorbaron deliberadamente la realización de esta reforma justa y razonable. Deseo poner de relieve que nosotros, como firmes creyentes del budismo, acogemos con agrado la transformación y el progreso, siempre que éstos sean compatibles con el espíritu de nuestro pueblo y con la fecunda tradición de nuestro país.[45]

Ya nos hemos referido a los esfuerzos que en 1955-1956 hicieron los chinos para introducir las reformas en la región de Szechuan, habitada por tibetanos. También se ha expuesto que en vista de la oposición del pueblo se aplazaron las reformas.[46] En resumen: Mao-Tse-tung anunció que no habría reformas en el Tibet en los próximos seis años, y al finalizar el año se tomaron las medidas pertinentes.[47] Mientras tanto se habría preparado el terreno para el cambio de política en el Tibet. En la primera sesión del CPRAT se acordó que « la reforma democrática se introduciría cuando las circunstancias lo permitieran. » [48]

Sin embargo, en un discurso pronunciado por Chang Kuo-hua en el octavo Congreso del PCCH celebrado en Pekín el 20 de septiembre de 1956, indicaba ya que las reformas se pospondrían: « Antes de que se inicie cualquier tipo de reforma habrán de darse las siguientes condiciones: ... 1) La reforma habrá de ser solicitada por los trabajadores y sinceramente apoyada por los altos estratos de la sociedad; 2) Las medidas encaminadas al establecimiento de las reformas, habrán de basarse en un estudio científico de las condiciones económicas y sociales del Tibet y ser aceptadas por los representantes de todas las clases sociales del pueblo; y 3) Deberá haber un cuadro suficiente de dirigentes tibetanos. Como no se cumplen todavía estas condiciones, la reforma no podrá iniciarse hasta pasado un período de tiempo bastante largo. » [49]

---

[45] Mussoorie, India, 20 de junio de 1959. Véase *La Cuestión del Tibet y el Imperio de la Ley*, pág. 216. Véanse también, para detalles, las págs. 326-329, *infra*.

[46] Véase la pág. 197-203, *infra*.

[47] Gran cantidad de personal chino fue depuesto.

[48] ANNCH, Lhasa, 1 de mayo de 1956 (El Panchen Lama).

[49] *New China* (Pekín), 6 de noviembre de 1956.

Chang Kuo-hua explicó además que « los tibetanos de las clases altas no estaban dispuestos a aceptar la reforma » y que « su influencia sobre las masas es tal que es preciso primero educarlos para servir a las masas trabajadoras. » [50]

Tras haberse tomado la decisión de aplazar las reformas, aparecen en un artículo del *Tibet Daily* (Lhasa) las razones, expuestas con mucha más franqueza : « Los hechos han demostrado que sólo una escasa minoría de las personalidades de las clases altas las apoyaría, mientras que la inmensa mayoría, que sigue teniendo sus dudas, están en la actualidad en contra; y que, a pesar de que un pequeño sector de las masas pide las reformas con entusiasmo, la inmensa mayoría carece de él. » [51] Las razones de esta falta de entusiasmo aparecen con claridad en la información facilitada por los tibetanos acerca de las reformas de 1955-1956.

En verdad, el discurso con el que el Dalai Lama inauguró el CPRAT fue un jarro de agua fría sobre los proyectos de reforma inmediata, en su esfuerzo por disipar los temores de los tibetanos : « Las actuales condiciones... están aún lejos del socialismo, y hemos de realizar las reformas paso a paso. Cuándo y cómo se llevarán a cabo estas reformas depende del desarrollo del trabajo realizado y de las condiciones reales en los distintos campos. » [52]

No obstante la decisión de aplazar las reformas, el CPRAT aprobó el 30 de diciembre de 1957, una resolución según la cual se suprimía el impuesto que habría de pagarse en sustitución de las prestaciones feudales. *Jen-min Jih-pao* (diario del Pueblo, Pekín) publicó el texto el 12 de enero de 1958, reproduciéndolo del *Tibet Daily* de Lhasa del 8 de enero.[53] El artículo se extendia largamente sobre el entusiasmo producido por esta medida.

Después de la represión del levantamiento de marzo de 1959, los chinos tomaron la decisión de llevar a cabo las reformas. En vista de las razones dadas para su aplazamiento, son de gran interés las razones que dan ahora para su puesta en práctica. El 17 de julio de 1959 el CPRAT aprobó la siguiente resolución.[54] : (La verdad del relato de los orígenes del levantamiento tal como se declara en la resolución, pasará a considerarse más tarde.[55])

---

[50] *Ibid.*

[51] *Outline of Propaganda for CCP Tibetan Work Committee Concerning Not Implementing Democratic Reform in Tibet within Six Years*, 2 de agosto de 1957.

[52] *Jen-min Jih-pao* (Diario del Pueblo, Pekín), 25 de abril de 1956.

[53] Dadas las fechas de estas publicaciones, la fecha debe haber sido en diciembre de 1957 como se indica en *Jen-min Jih-pao* y no como señala *China Youth*, 16 de abril de 1959 donde se da como fecha el año 1958.

[54] ANNCH, Pekín, 20 de julio de 1959.

[55] Véanse las páginas 215-221, *infra.*

« Es la opinión unánime de la Conferencia que el sistema social del Tibet ha sido hasta ahora un sistema de servidumbre feudal reaccionario, oscurantista, cruel y salvaje, y sólo la ejecución de reformas democráticas liberará al pueblo tibetano; desarrollará la economía y la cultura del Tibet y pondrá los cimientos de un Tibet socialista próspero y feliz. Se realizarán reformas en la región del Tibet. Ya en 1951 al firmarse el acuerdo entre el Gobierno Popular Central y el antiguo Gobierno Local Tibetano sobre las medidas a tomar para la liberación pacífica del Tibet, se había dado un paso hacia adelante. Sin embargo, durante los ocho años que siguieron el antiguo Gobierno Local del Tibet y las camarillas reaccionarias de las clases altas, han obstruído y saboteado, de mil maneras, la realización del Acuerdo con objeto de mantener su régimen feudal, por lo que, en consecuencia, ha sido imposible llevar a cabo la reforma democrática. »

« Durante los pasados ocho años, las autoridades centrales han mantenido una actitud de paciencia, corrección y espera para con las camarillas reaccionarias de las clases altas del Tibet. Estas, sin embargo, ni han escarmentado ni han cambiado de actitud, sino al contrario, se han hecho más fuertes en su posición. El 10 de marzo de 1959 se lanzaron incluso a una rebelión armada, traicionando a la Madre Patria y al pueblo, poniendo en peligro la unidad nacional. El Tibet entra en un nuevo período de reforma democrática al despertar de la rápidamente domeñada rebelión y del desafío de los rebeldes que sólo hallaron una vergonzosa derrota. »

« Por una parte, se han destruído las guaridas de los rebeldes armados; las actividades criminales de las camarillas reaccionarias de las clases altas que traicionaron a la nación y levantaron al pueblo en armas, han atraído hacia sí el odio de las masas populares; estos reaccionarios han quedado ahora completamente aislados de las masas y el antiguo Gobierno Local Tibetano ha tomado la desbandada. Por otra parte, las masas del pueblo trabajador tibetano, han elevado una resuelta petición de reformas democráticas; personalidades de las clases altas, patriotas y progresistas, han aceptado, con resolución, la reforma, y los funcionarios locales tibetanos han crecido en número. Lo anteriormente dicho nos muestra que es llegado el momento de llevar a la práctica la reforma democrática del Tibet. »

« La principal tarea a desarrollar en el Tibet en el presente momento es, tras extirpar a los rebeldes que quedan, movilizar de forma conveniente a las masas y realizar la reforma democrática en todo el país. En la opinión de la Conferencia, las directrices adoptadas por el Gobierno Popular Central para el desarrollo de las reformas democráticas en el Tibet, son acertadas. Consisten éstas en la adquisición de la tierra y otros medios de producción, propiedad de los terratenientes que no hayan participado en la rebelión; en la consulta tanto a las clases altas como a las clases bajas y en la movilización de las masas de las clases altas a las bajas.

« Dadas las actuales condiciones en la región del Tibet, la puesta en marcha de las reformas se hará en dos etapas. En la primera etapa las tareas a desarrollar serán : movilizar a las masas a fin de que participen en forma activa en la campaña contra la rebelión, contra el sistema de prestación personal, sin remuneración, y contra la esclavitud, y para llevar a cabo reducciones en la renta y en los intereses; todo ello a fin de preparar el terreno para la etapa próxima que será la distribución de la tierra. »

» Con objeto de realizar las tareas, más arriba mencionadas, es la opinión unánime de la Conferencia que, en el presente, se han de aplicar las siguientes medidas :

» 1) En las zonas agrícolas, el principio de « quien cultive recogerá la cosecha » será aplicado a la tierra, propiedad de los tres grandes grupos de los propietarios feudales, incluídas las tierras de sus capataces que participaron en la rebelión. El principio de la reducción del « dos-ocho » [56] será aplicado a la tierra de los tres grandes grupos de propietarios feudales, incluídos sus capataces que no hayan tomado parte en la rebelión. Es también preciso liberar a los *langsheng* (Nota del editor de la ANNCH : un *langsheng* es un esclavo doméstico al servicio del señor de una propiedad feudal en el Tibet. Estos esclavos prestaban sus servicios de por vida, generación tras generación, sin ninguna libertad física); suprimir los contratos de trabajo y reemplazarlos por un contrato libremente consentido. Cualquier deuda de la clase trabajadora para con los miembros de los tres grandes grupos de propietarios feudales, contraída con anterioridad a 1958, será condonada sin excepción. Las deudas contraídas en 1959 por la clase trabajadora y debidas a los señores de las propiedades feudales que no hayan participado en la rebelión, tendrán intereses reducidos.

2) En las regiones ganaderas, a fin de proteger e incrementar la producción, extirpar a los rebeldes y estabilizar rápidamente el orden social, es necesario contar con los pastores y unir todas las fuerzas que puedan agruparse. El ganado perteneciente a los propietarios que no hayan tomado parte en la rebelión, seguirá siendo propiedad de éstos. Los rebaños propiedad de los señores feudales que hayan apoyado la rebelión, pasarán a ser posesión del pastor que los cuidaba. La cuestión de las deudas contraídas en la regiones ganaderas, se resolverá de acuerdo con las medidas tomadas en las regiones agrícolas.

3) El principio de protección de la libertad de creencia religiosa, de protección de templos y monasterios, así como de los monumentos culturales de significación histórica, seguirá en vigor durante la

[56] El 20% de la cosecha al terrateniente y el 80% al campesino.

reforma democrática. En los templos y monasterios habrá de desarrollarse la campaña contra la rebelión, los privilegios feudales y el sistema de explotación. »

« El principio de adquisición será aplicado a la tierra y a los demás medios de producción, propiedad de templos y monasterios patrióticos en los que se respeta la Ley. El Gobierno proveerá todos los medios necesarios para la subsistencia de los lamas y adoptará las medidas subsidiarias precisas para resolver los problemas de aquellos templos y monasterios que sean incapaces de hacer frente a sus gastos de acuerdo con sus propios ingresos. »

« Hay que contar con el apoyo de las masas si se quieren realizar « los 3 contras », « la doble reducción » y la reforma democrática. Para la ejecución de esta labor es necesaria la colaboración de los campesinos pobres y asalariados, la unión de los campesinos de clase media y la de todos cuantos haya posibilidad de agrupar; atacar, con resolución, a los rebeldes y reaccionarios que se resisten a la reforma democrática; abolir el sistema feudal; y sobre la base de una intensa movilización de las masas, organizar las asociaciones de campesinos o ganaderos. Durante el período de la reforma democrática, las asociaciones de campesinos y ganaderos de una clase inferior a los « chu » asumirán las obligaciones y funciones de las autoridades administrativas que sirven de base en las regiones rurales. »

« De acuerdo con los mencionados principios, el Comité dictará, por separado, las reglamentaciones de las asociaciones de campesinos, así como los documentos sobre las propuestas para la subdivisión administrativa de los distritos y las reglamentaciones sobre la renta y reducción de intereses. »

« La presente Conferencia tiene un gran significado histórico en el Tibet. La tarea a desarrollar es grande, difícil e inmensa. El pueblo secular y eclesiástico del Tibet habrá de agruparse bajo la jefatura del Partido y participar con diligencia en la lucha para construir el nuevo Tibet democrático y socialista. »

El camino de la reforma había sido convenientemente preparado con una intensa propaganda sobre los deseos de reforma de los tibetanos [57] y la madurez de las condiciones necesarias para la realización de las reformas tanto tiempo aplazadas. La más explícita exposición del cambio en las condiciones se halla en *Bandera Roja* : « (los reaccionarios) han levantado la justa indignación de las masas

[57] Por ejemplo, *Los campesinos tibetanos piden la manunisión*, ANNCH, Lhasa, 7 de mayo de 1959; *Los sellos, las tropas y la Corte del látigo del Régimen reaccionario tibetano* por Tsung Tsu-tu, ANNCH corresponsal, de Lhasa, 1 de mayo de 1959 : *Los antiguos parias piden la reforma democrática*, ANNCH, Lhasa, 17 de mayo de 1959.

del pueblo tibetano y despiertan en él sus deseos, largo tiempo contenidos, de reforma democrática... Además, la represión de la rebelión y la disolución del antiguo Gobierno Local del Tibet han abierto el camino para la introducción de la reforma democrática... Desde ahora en adelante, la reforma democrática se llevará a cabo en forma progresiva en la medida que lo requieran los deseos del pueblo tibetano y las condiciones del Tibet. » [58]

Es digno de tenerse en cuenta que hasta pasadas seis semanas de anunciar Pekín que las reformas estaban en vías de realización, el « sucesor del Gobierno Local Tibetano » no anunció el programa de reformas decidido en Pekín. En el discurso pronunciado por Ngabo Ngawang Jigme en la reunión del CPRAT hizo mención de « las directrices de las autoridades centrales » en la realización de la reforma.[59] Estuvieran o no a punto las condiciones, el Acuerdo de los Diez y Siete Puntos precisaba que las decisiones relativas a la reforma deberían ser tomadas por el « Gobierno Local del Tibet » y no por el PCCH en Pekín. Al mismo CPRAT sucesor del antiguo gobierno a los ojos de los chinos, no se le dio libertad ninguna para decidir sobre las reformas: recibía órdenes de Pekín.

El 22 y 23 de julio, el CPRAT aprobó los planes para la reducción de la renta y de los intereses, el plan para la reorganización administrativa del Tibet y las reglamentaciones relativas a las asociaciones nacionales, provinciales y locales de campesinos.[60] Las leyes relativas a las asociaciones de campesinos y reducciones de la renta se decretaron el 18 de septiembre de 1959, tras haber sido aprobadas por el Consejo de Ministros [61] en 16 de septiembre. Los fines de estas asociaciones se detallan en el Artículo 2:

« Las asociaciones de campesinos, o las asociaciones de campesinos y pastores, son organizaciones voluntarias que agrupan a los campesinos, o a los campesinos y pastores. Tales asociaciones tendrán por objeto organizar a los campesinos y pastores para llevar a cabo las reformas democráticas, desarrollar la agricultura y la ganadería y aumentar el nivel de vida de forma progresiva. Estas asociaciones darán más tarde a los campesinos una educación política, y sobre todo una educación patriótica y antiimperialista; así como la enseñanza de la democracia y del socialismo. Tendrán por propósito ayudar a despertar la conciencia política del pueblo; ejercer los derechos de acuerdo con los principios de la democracia popular; proteger

---

[58] *No Reactionary Force Can Stop the Rebirth of the Tibetan People*, por Chang Lu, Pekín, 1 de mayo de 1959.

[59] ANNCH, Pekín, 7 de julio de 1959, según una noticia publicada en Lhasa el mismo día; *Jen-min Jih-pao* (Diario del Pueblo, Pekín), 17 de julio de 1959.

[60] Radio Lhasa. El servicio regional del Tibet, en mandarin, 24 de julio de 1959. Emisión diferida del 25 de octubre de 1959.

[61] *Ibid.*, 18 de septiembre de 1959.

los intereses del pueblo trabajador; unificar al pueblo de todos los medios y de todas las clases; consolidar la unidad de la Madre Patria; fortalecer la unidad nacional, y asegurar el cumplimiento de las decisiones políticas y leyes del gobierno. »

Ngabo Ngawang Jigme anunció el 3 de julio de 1959 que se iban a realizar planes de largo alcance para la reorganización administrativa del Tibet, pero no se sabe si el texto se hizo público.[62] « La división administrativa del Tibet (en chikyab, dzong y chi) estaba hecha en consonancia con la división feudal de las tierras entre los tres grupos de propietarios feudales. Tal división es irracional e inconveniente para la administración del país. Consideramos de extrema necesidad reajustar la división administrativa existente, y hacer una nueva división racional según la topografía, comunicaciones, economía, defensa nacional y demás exigencias; que facilite la administración. Se pretende dividir la entera región autónoma en 7 distritos especiales y una sola municipalidad, a saber: Shigatse, Chamdo, Takung, Loka, Gyantse, Nagchuk, Ari y la Municipalidad de Lhasa.[63] Los 147 dzong y chi actualmente existentes, se fundirán en 80 condados. » La anterior división explica, al seguir las mismas líneas que los sub-comités del PCCH, el carácter racional de esta división. El Comité de Trabajo del PCCH, celebró una magna reunión del 24 de septiembre al 18 de octubre de 1959, a fin de considerar el progreso.[64]

Publica *Jen-min Jih-pao* (Diario del Pueblo, Pekín), en su edición del 13 de noviembre de 1959, que en este Comité se tomó la decisión de llevar a cabo reparto de tierras.

En el curso del informe de estas sesiones se hizo alusión a los condados y a las « regiones » de Loka, Takung, Gyantse, Lhasa y Shigatse. De esto parece desprenderse que, aparte de la Municipalidad de Lhasa, la nueva división había terminado por entonces. El Gobierno del Pueblo de Lhasa fue establecido por decisión del CPRAT en 20 de enero de 1960.[65]

El 28 de noviembre de 1959, el CPRAT constituía el comité de reforma agraria : [66]

« El comité de reforma agraria, del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet, celebra hoy, 28 de noviembre, a las 14,30 horas su solemne inauguración en la gran sala de reunión del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet. »

---

[62] ANNCH, Pekín, 7 de julio de 1959.

[63] Estas eran las areas del Subcomité del Comité de Trabajo del PCCH.

[64] Radio Lhasa, en mandarin, 23 de octubre de 1959; *Jen-min Jih-pao*, 13 de noviembre de 1959.

[65] ANNCH, Pekín, 20 de enero de 1960.

[66] Radio Lhasa, en mandarin, 28 de noviembre de 1959.

« Asistieron a la reunión Chang Kuo-hua, Secretario adjunto del Comité de Trabajo tibetano del PCCH y Vicepresidente del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet; Ngabo Ngawang Jigme, Vicepresidente del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet y diversos miembros del Comité Preparatorio y funcionarios responsables del Secretariado del Comité de Trabajo del PCCH. Además, 400 personas representantes del Comité Preparatorio del Gobierno Tibetano, la Asociación budista tibetana, y diversas agencias gubernamentales y círculos tibetanos de Lhasa.

« El discurso de inauguración estuvo a cargo de Ngabo Ngawang Jigme, Vicepresidente del Comité Preparatorio de la Región Autonóma del Tibet y, al mismo tiempo, Secretario General del Comité Preparatorio. Declaró en su discurso que la vasta y simultánea reforma agraria llevada a cabo en todo el Tibet, tenía un marcado significado histórico en el movimiento revolucionario; hizo asimismo patente que la inauguración del comité de reforma agraria era necesaria para encauzar los movimientos de reforma del campo. Leyó la lista de los miembros del comité de reforma agraria entre los cuales se incluía a Chang Kuo-hua y a Ngabo Ngawang Jigme. Dio a conocer la lista de los componentes del comité permanente entre cuyos 11 miembros incluía a Chang Kuo-hua y a Ngabo Ngawang Jigme. »

« Acabado el discurso de Ngabo Ngawang Jigme, Chang Kuo-hua, Secretario adjunto del Comité de Trabajo tibetano del PCCH y Presidente del Comité de Reforma Agraria, informó sobre los progresos conseguidos en los 8 meses de reforma agraria. »

No es preciso hacer comentario alguno sobre la composición y atribuciones de este comité para demostrar cuán lejos estuvo de atenerse a las normas de reforma democrática. Chang Kuo-hua se refiere a este comité en un discurso que se leyó por radio : « A fin de aumentar sus atribuciones en el programa de reforma, la 3ª reunión plenaria del CPRAT ha adoptado la resolución de establecer un comité de reforma agraria dependiente del Comité Preparatorio. » [67] Para cooperar en la « movilización del pueblo de todas las clases sociales del Tibet » fue fundado el 21 de diciembre de 1959, el Comité Tibetano del CCPPCH. El Departamento preparatorio se creó en noviembre de 1956 [68] pero, en apariencia, hasta que el Comité Preparatorio fue establecido formalmente en Lhasa el 29 de octubre de 1959 a las órdenes de Chang Ching-wu,[69] permaneció inactivo. No parece, sin embargo, que llegara a ser miembro del propio CCPPCH tibetano.[70] La inercia que imperaba desde finales de 1956 — antes

[67] Pekín, Radiodifusión china, programa nacional, 7 de diciembre de 1959.
[68] Véase la pág. 182, *supra*.
[69] ANNCH, Pekín, 3 de noviembre de 1959.
[70] Véase la pág. 183, *supra*.

de ser anunciada la decisión de posponer las reformas — fue seguída por una rápida organización del movimiento político del frente unido a fines de 1959, cuando comenzaron a llevarse a la práctica las reformas, lo que parece indicar que el ambiente político del Tibet no estaba todavía tan dispuesto a las reformas como los chinos proclamaban.

Hay muchas alusiones en la prensa y radio chinas de la entusiasta acogida vista a estas reformas,[71] pero dada la gran campaña política movilizada puede dudarse de que fuera real este declarado entusiasmo.[72] Se confiscó la tierra de los rebeldes, de acuerdo con la decisión tomada por el Comité Central del PCCH. Se hicieron varios informes y declaraciones sobre progresos conseguidos, de los cuales los principales son los del Panchen Lama, el 14 de octubre de 1959 ante el Comité Permanente del CPN [73] y un artículo de Chang Ching-wu titulado *The Victory of the Tibetan Democratic Reform.* [74]

El progreso de la reforma, según fue dado a conocer a últimos de enero de 1960 por Chang Ching-wu, era el siguiente: La reforma ha comenzado en 57 condados, afectando a 790.000 personas; 40 condados con 610.000 habitantes, habían terminado la primera etapa de reducción de la renta. En estos mismos 40 condados se había distribuído tierra a 470.000 personas. El número total de los condados había sido fijado en la nueva división anunciada por Ngabo Ngawang Jigme al CPRAT en 80, pero en un despacho de la ANNCH, procedente de Lhasa, del 25 de abril de 1960, la cifra señalada era sólo de 78. El progreso anunciado en este despacho fue que desde mediados de marzo se habían concluído las reformas en 52 de los 78 *hsien* (condados). En lo que respecta al Gobierno Local decía el despacho: [75]

« En aquellas regiones donde se han completado las reformas democráticas, las administraciones del Gobierno Popular en los diversos niveles del distrito administrativo, *hsien*, *ch'u* y *hsiang* han sido establecidas en todas partes. Así, en lo fundamental, se ha realizado el deseo de los trabajadores de ser los amos de su propia casa y se ha confirmado la posición preeminente de las clases trabajadoras. »

« Acaba de crearse, asimismo, el Gobierno Popular de la Municipalidad de Lhasa y las oficinas públicas de las Comisarías de Shigatse, Loka, Gyantse, Chamdo, Linchih, Nanch'u y Oli. La admi-

[71] Es particularmente significativo el desbordamiento popular que siguió a la resolución del CPRAT el 20 de julio de 1959. Fue bien recibido por el « pueblo de todas las clases sociales del Tibet. » ANNCH, Lhasa, 24 de julio de 1959.

[72] Véase, *supra.*

[73] *Pekin Review*, 20 de octubre de 1959.

[74] *Red Flag*, 1 de marzo de 1960; págs. 28-34.

[75] ANNCH, Lhasa, 25 de abril de 1960.

nistración popular en la categoría *hsien* ha sido establecida en la totalidad de los 78 *hsien* del Tibet; y en el 60 a 70% de los 270 *ch'u* y de 1.300 *hsiang* de la región. Los puestos rectores en las administraciones populares de las diversas categorías han sido ocupados por cuadros tibetanos. En la actualidad en la totalidad de la región existen más de 300 magistrados tibetanos *hsien* y *ch'u* y 816 magistrados *hsiang*. Los esclavos y los siervos, actualmente manumitidos, ocupan puestos directivos en más de 1.200 asociaciones de campesinos *hsiang* que conducen al pueblo trabajador a ganar su independencia y le estimulan en la tarea de la producción en gran escala. »

La cuestión que surge es bastante sencilla. Se trata de averiguar si « las reformas democráticas » fueron realizadas por el Gobierno Tibetano de acuerdo con los deseos del pueblo. Las declaraciones chinas dan abundantes muestras que indican la necesidad de realizar una intensa campaña política. Hay, así mismo, siniestras amenazas contra los « reaccionarios » que se opongan a las reformas, signo inequívoco de que existia oposición. Así, el Panchen Lama en la 2ª sesión plenaria del CPRAT dice sobre la necesidad de vigilancia : « Los imperialistas y reaccionarios harán cuanto en su poder esté para sabotear las iniciativas socialistas que llevarán al pueblo a la felicidad y a la libertad. Debemos, pues, redoblar nuestra vigilancia. »[76] El *Tibet Daily* del 7 de agosto de 1959, amplía los detalles de este problema :

« Una importante experiencia que hemos aprendido es que debemos de contar con las masas para atacar a los reaccionarios que se oponen al movimiento. Esto es, en lenguaje popular : « Echar a un lado los entorpecimientos y arrojar del redil al lobo ». Las disposiciones para combatir a los reaccionarios que se oponen al movimiento, se estipulan en la resolución sobre la reforma democrática adoptada en la 2ª sesión plenaria del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet. Para conseguir el éxito hay que contar con una más amplia movilización de las masas. »

« Es natural que los reaccionarios participen en el progreso del movimiento. (El Partido?) ha señalado que la revolución del Tibet es pacífica, pero presupone que una gran parte de los reaccionarios no estarán dispuestos a abandonar sus privilegios feudales y no cesarán de buen grado en la explotación, y resistirán con todos sus medios a la revolución pacífica. La lucha de estos reaccionarios, será, sin embargo, una lucha sin esperanza. Puesto que no están dispuestos a renunciar a los sistemas de explotación y servidumbre y continúan saboteando la revolución, no debemos dudar en aplastarlos, de acuerdo con el espíritu de la resolución, adoptada en la 2ª sesión plenaria del Comité Preparatorio de la Región Autónoma

[76] Radio Lhasa, en mandarín, 17 de julio de 1959. Fue, sólo, un informe.

del Tibet, a fin de apartar estos obstáculos de nuestro camino. Los campesinos del « *hsika* » (Propiedad feudal de Paiting) en el suburbio oriental de Lhasa, y los de la « *hsika* » de Shamo en el Tungkan ya lo han hecho así. Sigamos estos buenos ejemplos. Obrando de este modo la conciencia de clase de las masas del pueblo se ha despertado, pueden ahora apreciar las diferencias que entre ellos y sus enemigos existen; y con esto se facilita grandemente el desarrollo del movimiento. »

« El hecho de que muchos reaccionarios hayan sido descubiertos en el curso del movimiento de los « tres contras » y de las « dos reducciones », es prueba evidente de que el pueblo está profundamente inspirado en la política del Partido; que la política ha sido aceptada por el pueblo y que es actualmente una fuerza. Demuestra también el éxito de los grupos de trabajo. Ahora, lo que importa es transformar la conciencia de los reaccionarios descubiertos a fin de que el movimiento siga su impulso hacia adelante. »

« Hay dos maneras de tratar a los reaccionarios que sabotean el movimiento : Una es tratarlos de forma tal que el pueblo se dé cuenta de su maldad y aprecie la fuerza de la unidad bajo la jefatura del Partido. Con esto crecerá la confianza del pueblo en el movimiento y le animará a unirse a él con entusiasmo y valor, lo que conducirá a un esplendor cada vez mayor del movimiento. El otro modo consiste en tratar a los reaccionarios como si no merecieran importancia. Pero así ni se despertaría la conciencia de clase del pueblo ni se contribuiría al desarrollo del movimiento. »

« Este método de no tomarlos en consideración va contra la política de movilización y educación de las masas. La mejor manera es despertar la conciencia de clase del pueblo y educarlo. Este procedimiento deberá seguirse en todas las localidades en el curso de la aplicación de las reformas. » [77]

Los elogios consagrados al EPL son, por su parte, reveladores. Según un informe radiofónico, el Panchen Lama, tras describir las realizaciones conseguidas en 1959, en una reunión de activistas del EPL celebrada el 20 de febrero de 1960 en Lhasa, dijo que tales resultados eran « principalmente atribuibles al Partido Comunista Chino y a la magnífica dirección del Presidente Mao-Tse-tung » y eran « inseparables de la acción de conjunto de oficiales y combatientes del EPL que habían tomado parte en la represión de la rebelión y en el establecimiento de las reformas democráticas en el Tibet.» [78]

Se pueden resumir estas informaciones precedentes de fuentes chinas, diciendo que ponen en claro que las reformas del Tibet se

[77] Radio Lhasa, en mandarín, 7 de agosto de 1959.

[78] Radio Lhasa, en mandarín, 22 de febrero de 1960.

decidieron en Pekín, formulándolas a través del CPRAT, el cual estaba directamente bajo la autoridad del Consejo de Ministros y era un instrumento a sus órdenes y fueron desarrolladas por el Comité Tibetano del CCPPCH, organización del frente unido con un presidente chino; por las asociaciones políticas de campesinos; por los órganos administrativos, establecidos en conformidad con la división de los subcomités del PCCH en el Tibet y con la asistencia del EPL. La forma en que se tomaron las decisiones no indica que estas reformas se realizaran por los tibetanos y según sus propios deseos.

Una descripción detallada de los métodos utilizados, puede obtenerse al examinar los procedimientos empleados primeramente en 1955-56 y luego en el oeste del Tibet, desde 1959 en adelante. Los tibetanos refugiados describen así lo ocurrido :

Rigong, Amdo : « En 1956, los chinos ejecutaron a algunas personas por no declarar sus bienes. En efecto, los nuevos jefes (es decir, los antiguos pordioseros) se enteraron de que algunas personas no habían entregado sus armas y sus bienes. Fueron arrestados, seis fusilados y al resto los enviaron a la construcción del ferrocarril. Se convocó a una asamblea a la gente del pueblo para que presenciaran las ejecuciones. Hasta nueve descargas se hicieron sobre un hombre. A otro se le preguntó si preferia morir de pie o tumbado. Prefirió morir de pie. Se cavó un hoyo y se le metió dentro. Entonces llenaron el agujero de barro que comprimieron. Continuaron haciendo esto incluso después que murió, hasta que se le salieron los ojos de la órbitas. Entonces se los arrancaron. A los otros (esto es, a los cuatro restantes) se les obligó a decir los delitos de sus propios padres : que eran devotos de la religión, etc. A continuación los mataron de un tiro en la nuca. Como sus cerebros se desparramaron, los chinos les llamaron las flores de sangre. Estos acontecimientos tuvieron lugar en el pueblo de Ranga Gonchin, más abajo del monasterio. El testigo estuvo presente, porque fue llamado de su pueblo que estaba cercano. » [79]

Doi, Amdo : « Los componentes de un grupo de 40 personas, integrado por propietarios y gente acomodada, fueron asesinados o deportados. Se les acusó de ser dueños de esclavos y de vivir a costa de los pobres. Se dijo que sus riquezas pasarían a pertenecer al gobierno para beneficio de los campesinos. Estas personas tenían muchos sirvientes pero no esclavos. Mataron a 10. De acuerdo con los chinos, los sirvientes sufrían bajo este régimen, pero según el testigo todos los sirvientes cobraban sueldo. El testigo no tenía sirvientes pero contrataba jornaleros durante la primavera y el otoño y pagaba a todos por su trabajo. En las asambleas, convocadas con el propósito de que fueran testigos de las ejecuciones, vio matar a diez personas acomodadas y a doce propietarios que eran, además, autoridades del pueblo. Otras 18 per-

[79] Declaración nº 7; véase la pág. 237, *infra*.

sonas desaparecieron. Las ejecuciones se llevaban a cabo disparando a las víctimas un tiro en la nuca. » [80]

Ba : « De 1950 a 1953 los chinos, de cuando en cuando, convocaban asambleas donde prometían a los tibetanos completa libertad y respeto de sus costumbres. También afirmaron que todos serían iguales. El testigo fue convocado a dos reuniones y acudió. A la gente rica no se le permitía asistir, pero a pesar de esto hubo una cierta oposición a las reformas propuestas. Los chinos entonces amenazaron con imponer estas reformas por la fuerza militar si encontraban resistencia. Cuatro jefes del pueblo y dos lamas fueron en comisión a expresar a los chinos su oposición a estas reformas. Algunas personas pobres estaban a favor de las reformas, pero la mayoría estaban en contra. »

« En 1955 se propusieron las reformas agrarias. Cuatro monasterios y la gente del distrito manifestaron su oposición a las reformas y dijeron a los chinos que estaban preparados para resistirles. Los chinos se iban a apoderar de toda la tierra y a dividirla, e iban también a recoger todo el grano. Cogerían todas las armas y pertenencias personales, excepto lo que llevaban puesto. Los chinos quitaron al testigo la tierra que poseía y su rebaño, excepto una vaca, un buey y seis ovejas. La leche de la vaca tenía que entregarla a los chinos. Le dejaron solamente un pequeño trozo de tierra que representaba aproximadamente la cuarta parte de lo que tenía antes. El resto de la tierra fue distribuído a los pobres y mendigos. No recibió ninguna indemnización, pero habría considerado la transacción perfectamente legítima si le hubieran pagado. De 1955 a 1957 fueron confiscadas las propiedades de los monasterios y de los terratenientes y toda clase de riqueza. A los que ocultaban alguna cosa, se les castigaba de la siguiente manera : Primeramente los encarcelaban; después se les hacía permanecer en fosas, donde se les alimentaba solamente una vez al día, diciéndoles que debían sufrir para expiar su amor a la riqueza. El testigo vio de 40 a 50 personas dentro de una fosa. Se dijo que 300 o 400 personas eran tratadas de la misma forma, incluyendo a todo el que se había opuesto a las reformas. Los prisioneros no salían de las fosas y no permitían que la gente fuera allí. El conocía a alguna de las víctimas. Al fin se las llevaron y no ha vuelto a verlas. El testigo dejó esta región en 1958 y en ese tiempo todavía quedaban prisioneros. El testigo explicó que la razón por la que él pudo verlos era que al principio llevaban gente a este espectáculo como advertencia para que no se opusieran a las reformas o escondieran sus bienes. Cuando se llevaban los bienes, los chinos decían que era con el fin de construir fábricas. Hasta el tiempo de su marcha el testigo no vio ninguna de estas fábricas. » [81]

---

[80] Declaración nº 10; véase la pág. 241, *infra*.

[81] Declaración nº 13; véase la pág. 246, *infra*.

Ba, Chodey: « En 1956 se alistó en el EVDN. El motivo de unirse al ejército fue las reformas propuestas por los chinos. En 1956 tuvieron que entregar los bienes del monasterio y la propiedad privada. Todo aquello que no era de utilidad a los chinos fue quemado o destruído. Les dijeron que si permanecían fieles a sus prácticas religiosas no tendrían alimento. La primera propaganda antirreligiosa comenzó en 1954 cuando les acusaron a los monjes de ser reaccionarios y seguidores de Chiang-Kai-Chek si no abandonaban su religión; afirmando que todos los reaccionarios serían detenidos y encarcelados. A comienzos de 1956 unos 30 lamas y monjes fueron detenidos y encarcelados. La razón de su arresto fue el haber dicho a los chinos que tenían que pedir el consentimiento de los otros monjes en la cuestión de la reforma. Les obligaron a arrodillarse sobre vidrios rotos y piedras y a apoyar los codos en ellos. Cuando les preguntaron sobre su buena voluntad en aceptar la reforma dijeron que personalmente estaban dispuestos a ella, pero que no podían hablar en nombre de los demás. Entonces les dejaron en libertad. Convocaron a monjes y aldeanos a una asamblea. Preguntaron éstos si caso de realizarse las reformas repartirían las riquezas por igual entre el pueblo. Contestaron los chinos que esto se haría, pero más tarde, y no dieron más razones. Cuando el testigo se marchó para alistarse en el EVDN, todavía estaban los monjes en el monasterio. Había empezado ya el levantamiento de los Khambas y la gente se negaba a entregar sus bienes. Los monjes rehusaron dar sus bienes si éstos no se repartían entre el pueblo y atacaron a los chinos con espadas y pistolas. Los chinos ametrallaron y bombardearon el monasterio. Dos terceras partes de los edificios quedaron destruídos. Fue entonces cuando el testigo huyó para unirse a los Khambas. Después del ataque al monasterio, los chinos prometieron que si los monjes se entregaban no habría reformas. Algunos se entregaron; de éstos desaparecieron treinta, mientras que un centenar fueron encarcelados. La lucha continuó y las reformas se efectuaron. Cuando el testigo se fue de allí, la lucha continuaba todavía. Al abandonar finalmente el Tibet le enviaron a pedir ayuda a las Naciones Unidas. »[82]

Litang: « En 1952 comenzó una intensiva propaganda comunista. Un oficial, Mo Tu-rin, les dijo que habría de hacerse un inventario de los bienes y que tendrían que entregarlos. Más tarde, otro oficial, Lo Vi-pen, dijo que habrían de contribuir con su ayuda a impedir que los Estados Unidos arrojaran una bomba atómica sobre China. De su rebaño de ochenta y cinco cabezas tuvo que contribuir con venticinco como ayuda en especie. »

« Durante 1954-55 los chinos reunieron a los más pobres y les dieron alimento, ropa y dinero. Después, estas gentes atacaban a las clases ricas y decían que lamas y monjes habían explotado al pueblo... En 1956 los chinos cercaron el monasterio de Litang, durante la

[82] Declaración nº 24; véanse las págs. 258, *infra.*

celebración de una ceremonia especial, y el testigo, que en unión de otras personas del pueblo asistía a la ceremonía, se quedó dentro del monasterio. Los chinos dijeron a los monjes que sólo había dos caminos posibles : el socialismo y el viejo sistema feudal. Si ellos no entregaban todos sus bienes al socialismo, el monasterio sería completamente destruído. Los monjes se negaron a aceptar. Un jefe local empezó a andar para salir del monasterio pero dispararon sobre él y tuvo que volver. A la mañana siguiente se inició un fuego continuado y se arrojaron granadas de mano. Durante 64 días — en los que permaneció el testigo dentro — el monasterio fue sitiado. Los chinos asaltaron las murallas, y los monjes los detuvieron con espadas y lanzas. Pasados los 64 días los aviones bombardearon y ametrallaron el monasterio sin cesar. Se destruyeron los edificios más próximos, pero sin dañar el templo principal. Aquella noche escaparon 2.000 monjes y aproximadamente otros 2.000 fueron capturados. El testigo se quedó dentro y fue capturado. Los detenidos fueron congregados. Las pinturas sagradas fueron pisoteadas y luego tiradas. Llevaron a los prisioneros al cuartel general chino donde les dijeron que serían ejecutados dentro de una hora. Durante las tres horas siguientes recogieron todas las calderas del té del monasterio para usarlas como letrinas. No ejecutaron a nadie en esta ocasión. Los lamas y monjes fueron separados de los demás y encarcelados. Fue entonces cuando ejecutaron a los dos lamas anteriormente mencionados. Mantuvieron a los restantes detenidos una semana, durante la cual enviaron a los lamas y monjes a limpiar los excrementos de los laicos del pueblo. Pusieron en libertad a las mujeres al cabo de una semana e interrogaron a los restantes sobre la parte que habían tomado en la lucha, y luego con una amonestación los dejaron en libertad. El testigo oyó que habían crucificado a un lama y quemado a otro, pero no sabía sus nombres.»[83]

Derge, Kham : « Antes de que le llamaran, por primera vez, a un mitin en 1957, los chinos le dieron arroz y carne de cerdo y luego, en el mitin, ropa. Prometieron darle 10 dólares chinos al mes y le pidieron que participara en las denuncias de aquellos que llevaran a mítines futuros. Los chinos le dijeron que el único remedio de los pobres estaba en la eliminación de los ricos y de los terratenientes y que debería él acusarlos en el mitin de explotar al pueblo. Calcula que habría unas 500 personas haciendo estas acusaciones en el distrito de Yalung, escenario de los hechos. En este número ha de incluirse a los nómadas. Otras de las cosas que dieron los chinos fueron tijeras y aperos de labranza. El testigo también asistió a dos mítines y tomó parte en las denuncias a los ricos. Vio como los chinos maltrataban a las clases altas y tuvo miedo de que los chinos le quitaran lo que tenía. Ya entonces se dio cuenta de que estaba mal hecho lo que hacía, pero no se atrevió a decir nada. Mucha gente de la clase alta fue maltratada y algunos incluso ejecutados...»

[83] Declaración nº 26; véanse las págs. 262, *infra*.

» ... El testigo continuó dando más detalles de los dos mítines en los que había participado. Gente de su misma procedencia ejecutó a jefes de aldea, terratenientes, personas de las clases alta y media y personas pudientes. Habían prometido darles lo que quitaran a las gentes que ejecutaran. Le invitaron a que hiciera esto y él aceptó. Le dieron un fusil, dándole permiso para que lo guardara de noche, pero el huyó durante aquella misma noche. Después de haber ejecutado a toda esa gente los chinos negaron toda responsabilidad. Otra razón que dio por haber huído fue que los chinos no cumplieron su promesa de entregarles las propiedades de los que habían ejecutado. Dijo también que habían ejecutado a la mayoría de las personas de la clase pudiente y que ahora los chinos continuaban con los monjes y lamas. Al preguntarle si hubiera estado dispuesto a hacerlo, dándole a cambio riquezas, contestó que no, porque no tenía razón alguna para hacer tales cosas. » [84]

Doi Gyatsang, Amdo: « En 1952 los chinos ejecutaron públicamente a la mayor parte de las personas de la clase pudiente. A unos 100 los mandaron a la muerte de esta forma, incluyéndose entre los que él conocía a: Lorinthu, Chopel Gyatso, Aluckgya y Shapon. A todo el pueblo le convocaron a una samblea y acusaron a las personas que iban a ejecutar de explotar a los pobres. En el mítin se habían mezclado entre la muchedumbre algunas personas de clase humilde pagadas por los chinos, los cuales dijeron que si no accedían a la ejecución de los ricos los matarían a ellos. Al preguntar a la asamblea si habría que ejecutarlos, todos dieron su consentimiento. Algunos incluso tuvieron que decir que fusilaran a sus padres. Supo lo anterior de un mendigo, Lhawang Thondup, que llegó a ser un dirigente de la sección de Doi. Este hombre aparece en la declaración nº 11 y el testigo vivía a menos de un día de viaje de la casa del autor de la mencionada declaración nº 11. » [85]

La declaración nº 39, ya citada, también habrá de considerarse.[86]

El aplazamiento en la realización de las reformas en el Tibet se considera debido a la revuelta de los Khambas en 1956, y los procedimientos descritos, más arriba, bastan para explicar la resistencia que opusieron los tibetanos. La violencia fue el procedimiento empleado para obligarles a aceptar las reformas.

Los principales procedimientos utilizados al llevarse a la práctica las reformas en 1959, fueron un adoctrinamiento intensivo y la degradación por el populacho de personalidades relevantes; en esto se advierte las instrucciones del Partido. El relato de la forma como presentaron las reformas en la región de Sighatse en 1959, muestra, cómo se explicaba estas reformas a los tibetanos:

---

[84] Declaración nº 35; véase la pág. 274, *infra.*

[85] Declaración nº 36; véase la pág. 275, *infra.*

[86] Véase la pág. 42, *supra.*

« Al llegar los chinos, en octubre, reunieron a los laicos, a los jefes de la aldea y a los monjes del Dzong. Les dijeron que la rebelión había sido sofocada y que el pueblo debía aprender el comunismo. Había tres cosas que combatir y dos que defender. Las que había que combatir eran :

a) Los que se habían rebelado,

b) La contribución y las prestaciones de trabajo exigidas por los terratenientes,

c) La esclavitud.
Y las que había que defender :

a) La supresión del pago de intereses, y

b) La supresión de la renta.

Deberían estudiar esto. Deberían oponerse a la religión, a los funcionarios del Gobierno Tibetano o del Panchen Lama, y a los terratenientes » (el testigo insistió con firmeza y certidumbre que los chinos dijeron Panchen y no Dalai). « Los que no habían estado complicados en la rebelión serían liberados, pero los rebeldes serían tratados más severamente y algunos fusilados. La prensa china había publicado que habría libertad de religión pero, les dijeron, los tibetanos no lo habían comprendido bien. El adorar a Dios no servía de nada. En el comunismo no existe la religión. Había una gran diferencia entre las clases elevadas, con sus privilegios, y la plebe. La religión era utilizada exclusivamente para explotar y engañar al pueblo. Una vez instruídos por los chinos comprobarían esto y el pueblo no volvería a hacer ofrendas ni a dar limosnas a los monjes. No se permitiría a los monjes aceptar ofrendas. Ahora tendrían que casarse y dejar de ser monjes. Se les darían trozos de tierra para que la labraran y pudieran alimentarse a sí mismos. Algunos de los monjes preguntaron si podrían permanecer en el monasterio trabajando. Los chinos respondieron que ésto demostraba que todavía no habían sido adoctrinados adecuadamente porque Sera, Drepung y Ganden (los tres grandes monasterios de Lhasa) actualmente estaban tan bien adoctrinados que no quedaba en ellos ningún monje... Les habían dicho que una clase opresora gobernaba al pueblo y esta clase estaba gobernada a su vez por otro poder. Tenían que pensar sobre quién gobernaba a la clase opresora. El pueblo dijo que debía ser el Dalai Lama. Los chinos quedaron muy complacidos con esta respuesta y advirtieron que el pueblo había sido bien adoctrinado. Puesto que él, (el Dalai Lama), era el supremo gobernante, era a su vez el máximo opresor. Cada uno a ambos lados de la frontera tenía que darse cuenta de quién era el máximo opresor en su demarcación correspondiente, el Panchen Lama, en una, el Dalai Lama, en otra, (la frontera entre la jurisdicción de los dos lamas atraviesa esta parte del Tibet). El mismo oyó esta advertencia sobre el Panchen Lama y el Dalai en una reunión de adoctrinamiento.

A comienzos de diciembre de 1959, los chinos anunciaron que todos, exceptuando uno de cada casa, tenían que asistir a los mítines. En estos mítines unos treinta colaboradores tibetanos se sentaban en sillas en una tienda de campaña. Debajo de ellos estaban los chinos; más abajo, la masa del pueblo y exactamente detrás, los lamas, que por este tiempo no habían abandonado todavía los monasterios. Los colaboradores leían los discursos que los chinos les entregaban, cuya idea central era que las masas habían alcanzado la victoria y que por la benevolencia y por las enseñanzas del Partido Comunista habían vencido la tiranía del Gobierno Local del Tibet. Ahora debían darse cuenta de que la oportunidad había llegado por la generosa ayuda del Partido Comunista para derrocar a todos los opresores, y habían de tener en cuenta la gratitud que debían al Partido. Luego, uno de los chinos pronunció un discurso en el que afirmaba que el pueblo había asimilado lo que le habían enseñado, que ellos habían descubierto que el Dalai Lama y el Panchen Lama eran las causas fundamentales de la tiranía; lo que era cierto. Sería mejorada la producción del país. La existencia de excesivo número de monjes y monjas frenaba la producción. La población habría de ser aumentada. Se crearían escuelas y se introduciría la mecanización y todos debían trabajar lo mejor posible en la tarea de aumentar la producción. Se condonaba todo lo adeudado a monasterios y terratenientes y todas las fianzas depositadas podían ser reclamadas. No se pagaría renta ninguna a los monasterios ni a los terratenientes. Los chinos administrarían las riquezas y se pagaría al pueblo lo suficiente para que proveyera sus necesidades alimenticias. Ellos debían desarrollar la conciencia de clase para vencer a los ricos.[87]

Métodos más directos todavía se utilizaron en el Yatung, de diciembre de 1959 en adelante :

« En el momento de su marcha (a comienzos de febrero de 1960) los chinos se habían llevado la cebada y el alforfón (trigo sarraceno) y como no tenía qué comer se marchó a Sikkim, en la India. Le quitaron las tierras y el ganado con el pretexto de formar un sistema cooperativista. Los viejos de más de sesenta años debían realizar trabajos manuales ligeros durante, por lo menos, seis horas diarias para que les proporcionaran alimentos. Los chinos se incautaron de los bienes del monasterio y la mayor parte de los monjes huyeron... Los chinos, armados de fusiles, vinieron a confiscar los bienes. Sucedió esto hacia diciembre de 1959. » [88]

Este testigo era un granjero de clase media.

Un artesano describe lo ocurrido en Lhasa a finales del verano de 1959 :

« Le enviaron a Lhasa para asistir a un mitin. Allí vio cómo altos funcionarios, lamas y nobles eran azotados por mendigos y

[87] Declaración nº 25; véase la pág. 259, *infra*.
[88] Declaración nº 30; véase la pág. 267, *infra*.

herreros... El testigo aclaró que en la estructura social del Tibet, los herreros eran considerados como seres muy inferiores. Los chinos les decían que deberían hacer pagar a los opresores en la misma moneda y que ellos serían los amos... El testigo oyó decir durante la reunión que si ellos (los herreros) no hacían lo mandado se les acusaría de reaccionarios, siendo golpeados y detenidos. »

En enero de 1960, el mismo testigo vio incidentes parecidos en Gyantse :

« Se convocó un mítin y un jefe de la aldea de Mesa fue fusilado ante la multitud. Lo acusaron de reaccionario y de no apoyar sinceramente al comunismo. Mataron a los perros; confiscaron los bienes de los terratenientes; instalaron a los mendigos en sus casas y obligaron a los dueños a vivir en los establos, privados de alimento. Pusieron a los mendigos los trajes de los funcionarios y obligaron a éstos a saludarlos y a beber después de ellos. » [89]

La anterior declaración contiene algunas variantes de la técnica utilizada al parecer para reforzar la concíencia de clase a la que con tanta frecuencia hacen referencia los chinos. Estas declaraciones confirman así mismo la impresión dejada por las declaraciones chinas : es decir, que había un escaso entusiasmo espontáneo entre los tibetanos por la « reforma democrática ».

Los mismos chinos en posteriores relatos cuentan cómo se trató a los « reaccionarios » que se oponían. La referencia hecha al despertar de la conciencia de clase en el incidente de Paiting es muy significativa :

« Las masas de campesinos de la región de Paiting, en el suburbio oriental de Lhasa, acometieron recientemente una campaña contra el reaccionario propietario de siervos (Ngo-Sang-a-wang?) quien impedía los movimientos de los « tres contras » y de « las 2 reducciones ». Al obrar así sus ojos se han abierto, se ha despertado su conciencia de clase y, en consecuencia, sus esfuerzos se han hecho mayores en el movimiento de los « 3 contras » y de « las 2 reducciones ».

« El 26 de julio se celebró un mítin en Paiting para desenmascarar públicamente al reaccionarío propietario de siervos (Ngo-Sang-a-wang?); que obstaculizaba e impedía el movimiento de los « 3 contras » y de « las 2 reducciones ». Porque las masas han abierto los ojos y se ha desarrollado su conciencia de clase, no pudieron exponer todas sus quejas en un día y solicitaron que se les diera una oportunidad en el futuro. Otros mítines tuvieron lugar el 27 y 28 de julio para exponer las quejas y acusaciones. Según un testigo, (Ngo-Sang-a-wang?) envió cinco (ho?) de avena a cada uno de sus 36 langsheng (esclavos domésticos). También distribuyó 15 onzas de manteca de yak y 9 pastillas de té a todos los lansheng y esclavos, así como

[89] Declaración nº 28; véase la pág. 265, *infra.*

tela y seda. (Ngo-sang-a-wang) repartió así mismo sus otros bienes y se los dio a las familias de los langsheng. En el mítin público todos los langshengs y esclavos estaban altamente indignados al consignar el desvergonzado acto de (Ngo-sang-a-wang).

El Langsheng (Tsan Kuo) dijo : « Cuando mi familia se moría de hambre, ni siquiera nos prestaste un tsampa. ¿ Por qué ahora, de pronto, nos das cinco *ho* de avena ? ¿ Qué intención te impulsa a ello ? Otros decían : El Partido Comunista trabaja para nosotros los pobres. ¿ Por qué quieres calumniar al Partido Comunista ? El puente sobre el rio de Lhasa, las carreteras, los hospitales y las escuelas, todo lo que hemos construido ha sido con la ayuda del Partido Comunista. Incluso ahora todavía estás soñando con oprimir al pueblo. Con la ayuda del Partido Comunista estamos dispuestos a saldar cuentas contigo. »

« En los mítines públicos, el pueblo elevó sus voces para solicitar el castigo del propietario de siervos que no cumplía la ley (Ngo-Shang-a-wang). »

« El equipo de trabajo de Paiting y el Comité para supresión de la rebelión aceptaron la petición de las masas y pusieron al propietario de los siervos, que habia quebrantado la ley, bajo arresto en espera de castigo, de acuerdo con la estipulación adoptada el 17 de julio por el Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet en su 2ª sesión plenaria, en la resolución conducente a la reforma democrática, la cual proveía « atacar con resolución a los rebeldes y a los reaccionarios que obstaculizaban la reforma democrática. » [90]

« Incidentes de Shamo-Tungkan. — Los campesinos de la *Hsika* de Shamo, condado de Tungkan, han expuesto en público los crímenes de un reaccionario propietario de siervos, (I-hsi-to-chieh ?) que saboteaba el movimiento de « los 3 contras » y « de las 2 reducciones ».

« (I-hsi-to-chieh) es el propietario de la *Hsika* de Shamo que ha intentado sabotear el movimiento de « los 3 contras » y de las « 2 reducciones » cuando este movimiento comenzó en la *Hsika*. Primero intentó atraerse a los campesinos pobres con mentiras y dándoles mucha avena y vino. Dio ropas, mantas y muebles a (a-lai) (ho-sang) y a otros dos campesinos pobres. Con pretendida autoridad convocó a los *langsheng* (siervos domésticos) a una reunión secreta y les dijo : « Todos habéis sido muy buenos conmigo. Sois mis *langsheng*. Prometo recompensároslo después que el movimiento concluya. Protegedme si alguien viene a detenerme. » Más tarde dijo a los *langsheng* : « Todos mi bienes os pertenecen. Yo os garantizaré la propiedad si así lo queréis. » Pero la conciencia de clase de los campesinos había aumentado por los grupos de trabajo, la campaña de propaganda y

[90] Radio Lhasa, en mandarín, 7 de agosto de 1959.

la política del Partido. Las actividades reaccionarias de (I-hsi-to-chieh?) fueron expuestas una por una. Dijeron: « No importa lo taimado o malvado que (I-hsi-to-chieh?) sea, pero al fin no ha vencido ni puede esconderse en ningún sitio bajo el sol. » [91]

Estos relatos se transmitieron en la misma emisión de radio en la que se explicaba que el único modo de tratar a los reaccionarios era « despertar la conciencia de clase del pueblo. » [92] No hay razón para dudar que tuvieran lugar estos incidentes. Siguen el mismo patrón utilizado generalmente — acusaciones por las « masas » seguidas por humillación pública o un castigo más directo. En muchos de los incidentes descritos por los tibetanos se persuadió a las masas de obrar así mediante amenazas y según esto es muy probable que existiera la misma clase de amenazas en los incidentes que acabamos de exponer.

Es evidente que, por lo general, el pueblo tibetano no fue consultado sobre las reformas que tuvieron lugar en el Tibet, las cuales fueron primero impuestas por la violencia y después por una enseñanza política seguida con métodos violentos, en el país.

Fueron los chinos quienes realizaron las reformas con un adoctrinamiento forzado, con transformaciones radicales de las instituciones y con el empleo de la violencia; todo lo cual indica nuevas violaciones del Acuerdo de los Diez y Siete Puntos, en particular de los Artículos 4 y 11.

Artículo 7: Se hará efectiva la política de libertad de creencia religiosa prevista en el programa común de la CCPPCH. Se respetarán las creencias, costumbres y hábitos religiosos del pueblo tibetano y los monasterios de lamas. Las autoridades centrales no modificarán los ingresos de los monasterios.

Según los testimonios citados en el Capítulo I es evidente que la libertad de creencia religiosa no fue respetada en el Tibet. Los rebuscados razonamientos de los chinos sobre lo que en realidad significa la libertad, se contradicen por sus ataques abiertos contra los fundamentos de la fe y la práctica religiosa. Casi todas las alusiones de los chinos sobre las reformas en el Tibet insisten en que éstas habían sido ejecutadas dentro del marco de libertad de creencia religiosa, pero las declaraciones de los tibetanos y algunas de las declaraciones de los chinos no confirman esta aseveración.

La política seguida con respecto a la religión es del todo incompatible con la libertad de creencia religiosa, como se ve en los testimonios examinados en el Capítulo I.

---

[91] Radio Lhasa, en mandarín, 7 de agosto de 1959.

[92] Véase la pág. 196, *supra*.

Por el Artículo 7 se contrae la obligación de no efectuar modificaciones en los ingresos de los monasterios. Esta cuestión aparece de forma relevante en las primeras reformas de los chinos y ya ha sido considerada.[93]

La política seguida en relación con los bienes de los monasterios en las reformas de 1959 se describe en la resolución del CPRAT del 17 de julio de 1959 de la siguiente forma :

« El principio de libertad de creencia y protección de los templos y monasterios patrióticos y obedientes a la ley y los monumentos culturales de significación histórica, se mantendrán durante la reforma democrática. En los templos y monasterios es necesario desarrollar la campaña de oposición contra la rebelión, los privilegios feudales y el sistema de explotación. »

« El principio de adquisición será aplicado a la tierra y a los demás medios de producción, propiedad de templos y monasterios patrióticos obedientes a la ley. El Gobierno proveerá de todos los medios necesarios para la subsistencia de los lamas y adoptará las medidas subsidiarias para resolver los problemas en aquellos templos y monasterios que sean incapaces de hacer frente a sus gastos según sus propios ingresos. » [94]

Anteriormente los medios de subsistencia de los monasterios los procuraban el Gobierno y los particulares :

« Las donaciones del Gobierno podían ser : subvenciones en especie, monetarias, bienes inmuebles e, incluso, distritos administrativos enteros. Las donaciones privadas, incluían : limosnas y donaciones en dinero y en especie procedentes de miembros de la comunidad o de otros. A esto hay que añadir los intereses y dividendos de las operaciones bancarias y comerciales, a las cuales se dedicaban todas las lamiserías. » [95]

Hay tres organismos distintos : el La-Chi (Consejo de la Universidad), el Dra-Tshang (universidad) y el Kham-Tshen (especie de pensionado).[96] Cada una de estas entidades funciona con economía independiente. [97] Eran éstos los ingresos que el Gobierno Popular de China se había comprometido a no modificar. En el período de aplicación de las reformas estas fuentes de ingresos fueron grandemente alteradas por ser un medio de explotación del pueblo. Según publicó

---

[93] Véanse las págs. 197-201, *supra.*

[94] Véase la pág. 187, *supra*, para el texto completo y las fuentes.

[95] *Tibet and the Tibetans*, por Tsung-lien Shen y Shen-chi Liu, págs. 74-75.

[96] *Op. cit.*, págs. 72-73; la comparación del autor se refiere a las instituciones occidentales de enseñanza.

[97] *Op. cit.*, pág. 74.

Peking Review, el Pachen Lama había informado al Comité Permanente del 2º Congreso Nacional Popular en 14 de octubre de 1959 :

« Los monasterios constituyen uno de los tres grupos de propietarios feudales del Tibet. Durante la reforma democrática hay que abolir las prerrogativas feudales de los monasterios y su sistema de opresión y explotación. Si, tras esta abolición, el ingreso de los monasterios es insuficiente para proveer de la apropiada subsistencia a los lamas, el Estado les proveerá de un subsidio adecuado. Es mi opinión que los subsidios del Estado habrán de destinarse principalmente a aquellos lamas que están por entero dedicados al estudio de las Escrituras o a los viejos, débiles o enfermos. Los lamas que tengan buena salud deberán dedicarse a los trabajos de producción. » [98]

Esta promesa está en contradicción con el relato dado por los tibetanos de lo ocurrido y, asimismo, difiere, en un punto importante, de lo manifestado por los chinos en múltiples ocasiones. El aspecto curioso de la cuestión es que los chinos se habían comprometido a mantener los ingresos de los monasterios cuando tales ingresos se basaban en « todos los privilegios con los cuales los monasterios y templos oprimen y explotan al pueblo » [99] La reducción de la renta y de los intereses — las dos reducciones o « contras » del movimiento de reforma — eran, precisamente, la modificación de los ingresos de los monasterios, a cambio de lo cual se les daría una « subvención suficiente. » « Los lamas sanos deberán participar en los trabajos productivos. » [100] Shirob Jaltso, Presidente de la Asociación Budista china, trata de justificar los cambios introducidos apoyándose en términos de doctrina budista y explicando que la subsistencia está ligada al trabajo :

« Nuestros medios de subsistencia en la práctica de la moralidad y en el cumplimiento de los deberes religiosos se cumplen con nuestro propio trabajo. » [101]

De ello se deduce que los monjes y lamas debían trabajar para procurarse medios de subsistencia, por lo que se violaba además de los principios de la religión budista,[102] el Artículo 7 del Convenio de los Diez y Siete Puntos.

Las declaraciones facilitadas por los refugiados tibetanos aclaran este punto :

---

[98] *Peking Review*, 20 de octubre de 1959; pág. 8.

[99] Chang Kuo-hua, según la ANNCH, Pekín, 2 de julio de 1959.

[100] *Pekin Review*, 20 de octubre de 1959, pág. 8, como informado por el Panchen Lama.

[101] *Modern Buddhism*, Pekín, 30 de octubre de 1959.

[102] Sobre este punto la vieja doctrina secular parece tener una mayor autoridad que la opinión contraria de Shirob Jaltso.

Lhasa, septiembre a diciembre de 1959: « Todos los monjes y lamas, excepto los muy viejos, habían sido enviados a trabajar. El testigo vio a uno desplomarse en Lhasa cuando transportaba barro y piedras. Le dijeron que les estaba prohibido aceptar víveres de los campesinos. » [103]

Monasterios de Jayangshipa y Schachung, Amdo, 1957: « A cuatro días de camino de su monasterio había uno llamado Jayangshipa. Un monje que escapó de este monasterio llegó al suyo, Shachung, y le contó lo sucedido. Los chinos ocuparon el monasterio, vendieron la harina y pararon las operaciones de comercio. Redujeron la ración de los monjes y cuando éstos fueron a solicitar más, los chinos les dijeron que podían morirse de hambre. Los monjes intentaron huir y los soldados rodearon el monasterio, al cual bombardearon, cañonearon y ametrallaron. Este monasterio albergaba a unos 5.000 monjes, cuya mayoría murieron durante el bombardeo. Estos incidentes ocurrian en 1957. »

« En el mismo año, los chinos llegaron a su monasterio y exigieron 200.000 dólares chinos. El monasterio no podía proporcionar esta cantidad y los chinos pidieron entonces objetos de metal, preciosos o no. Se llevaron las calderas del té y otros utensilios de bronce y cobre, así como las lámparas de mantequilla. No se llevaron las imágenes sagradas. Se apoderaron de todo el grano almacenado después de prometer a los monjes una ración. Sin embargo, no les dieron nada si se exceptúa lo poco dado a los monjes de clase más humilde. Los monjes pertenecientes a familias adineradas, entre las que se incluía el testigo, no recibieron nada y se les forzó a realizar trabajos duros, como cultivar la tierra seca y transportar agua desde una cascada distante. Mientras trabajaban en estas labores penosas, su familia les procuraba alimento, recibiendo, únicamente, media libra diaria de harina de parte de los chinos. La tierra que cultivaban pertenecía con anterioridad al monasterio y era el espacio dedicado a la meditación. Los monjes trabajaban de sol a sol, sin tregua, debiendo seguir trabajando incluso mientras comían. Los campesinos trabajaban con los monjes. Si los trabajadores no presentaban cortes o ampollas se les acusaba de no trabajar lo suficiente. Y si no desarrollaban toda la labor que se les asignaba no recibían su ración alimenticia. » [104]

Monasterio de Shay-Donkphok, cerca de Shigatse, 1959: « A los monjes no se les permitía aceptar regalos... Se les daría trozos de tierra para que la labraran y se alimentaran por si mismos. » [105]

Monasterio de Drepung, Lhasa, abril de 1959: « Después de que los monjes estuvieron encerrados durante 14 días les dijeron que malgastaban el

---

[103] Declaración nº 28; véase la pág. 265, *infra.*

[104] Declaración nº 37; véanse las págs. 277-278, *supra.*

[105] Declaración nº 25; véase la pág. 259, *infra.*

tiempo en la religión y que tendrían que alistarse en el ejército o trabajar en los campos. Si querían quedarse en el monasterio no les darían alimento. » [106]

Tales hechos patentizan que se negaba toda clase de subsistencia a los monjes que deseaban permanecer en los monasterios, mientras que a aquéllos que estaban dispuestos a abandonarlos y trabajar parece que se les daba los medios suficientes para mantenerse. La intención general era deshacer la vida monástica [107] y uno de los medios empleados consistía en privar a los monjes de sus ingresos, los cuales estaban condicionados a su obediencia a los chinos. La magnitud de estas medidas que privaron a los monasterios no sólo de sus ingresos sino de todas sus propiedades, ya ha sido objeto de nuestra atención en otras declaraciones de este informe.[108]

Artículo 13. « *El EPL que penetre en el Tibet respetará los principios antes mencionados y se conducirá de un modo justo en todas sus operaciones de compra y venta y no desposeerá arbitrariamente al pueblo de una sola aguja ni de una sola hebra de hilo.* »

Artículo 16: « *Aquellos fondos que precise el Comité Militar y Administrativo, el Cuartel General Militar y el EPL para su penetración en el Tibet, serán facilitados por el GCP. El Gobierno Local Tibetano prestará ayuda al EPL en la compra y transporte de alimentos, forraje y otros artículos de necesidad cotidiana.* »

El modo como el EPL proveyó a sus necesidades, particularmente en las primeras etapas, es una violación de este compromiso. Parece ser que muy al principio el EPL, distribuyó comida, ropa y dinero entre los tibetanos, y que por sí mismo se proveía de dinero y de ropa.

Nangsang, Ba, 1950: « Al pueblo de las dos clases más humildes... le distribuían dinero, comida y ropa. Exceptuándose los víveres que se obtenían de la aldea, el dinero y la ropa los trajeron de China. » [109]

Ba, 1950: « Los chinos anunciaron que darían ayuda material a los pobres y el testigo recibió un rastrillo. » [110]

Existen también indicaciones de haberse dado dinero, etc. a los tibetanos como un acicate para « fortalecer la conciencia de clase ». Estos regalos se mencionan en otra parte de este informe.[111] Las principales necesidades del EPL eran : víveres, forraje, transporte y tra-

---

[106] Declaración nº 33, de tres monjes de Drepung, véase la pág. 270, *infra.*

[107] Véase el Capítulo I, *supra.*

[108] Véanse las págs. 197-201, *supra.*

[109] Declaración nº 11; véase la pág. 242, *infra.*

[110] Declaración nº 13; véase la pág. 246, *infra.*

[111] Véase la pág. 199, *supra.*

bajo para la construcción de carreteras. El modo cómo se procuró esto ha sido relatado por muchos tibetanos :

Gyaldrong, distrito de Taktse, 1951-55 : « Los chinos llegaron en 1951 pidiendo forraje, combustible y víveres en grandes cantidades. El pueblo respondió que no disponía de ellas. Tomaron los nombres de todos los que dieron sólo parte de lo que les habían pedido, pero nada hicieron contra ellos. El forraje se dio a las mulas y a los camellos de los chinos. Se estableció una oficina de intendencia para el ejército chino, abasteciéndose de víveres tibetanos. Los suministros tenían que transportarse de Phundo a Lhasa y los chinos pidieron animales de carga para este fín. Algunos animales murieron y se les reemplazó con seres humanos. Nunguna bestia de carga del ejército chino se empleó para este propósito. De 1952 a 1955 los campesinos estuvieron transportando víveres porque los animales murieron por exceso de trabajo. Generalmente el viaje de Phundo a Lhasa se hacía en dos días, con otros tres de descanso, antes de emprender el regreso. Los chinos permitían únicamente un dia de descanso a las bestias y dos a las personas. Algunas de las personas que transportaban cargas sufrieron heridas, pero el testigo no sabe que nadie muriera. La carretera que utilizaban se ha descrito como transitable en invierno y verano. La cuota de mercancías que había que transportar diariamente era de 50.000 cargas entre los seis distritos de la región. Los chinos se apoderaron de todo el grano y el forraje del monasterio de Ganden Chokor y de la aldea. Todos los años tenían que entregar cantidades que no podían cubrir, y como resultado los campesinos debían de mendigar para vivir. Los monjes tenían que ir con los campesinos y los animales a transportar cargas, pero que sepa el testigo no los maltrataron. » [112]

Dzongsar, Derge, Kham, 1951 : « En 1951 los chinos requisaron 2.000 animales de carga, de los cuales su familia tuvo que proporcionar 20 de los 30 que poseía. Estos veinte murieron. A consecuencia de esto mandaron a la gente a transportar cargas. El personalmente tuvo que ir junto con su hermano mayor y su hermana menor; realizaron este trabajo cerca de 16 meses. Trabajaron muy duramente y llegaron a tener heridas en la espalda. Las cargas que transportaban eran en su mayoría víveres y dinero. Pesaban más de 1,5 *maund* (aproximadamente 50 kgs.) y cubrían ocho etapas de caravana de mulas (unos 200 km.) en unos 24 días. El itinerario era, desde Derge Kholodo a Derge Kamtoka. Según los chinos que se hacían cargo de las mercancías en la orilla del río de este último lugar, todas iban destinadas a Lhasa. Hasta entonces las mercancías chinas no habían sido nunca enviadas en aquellas cantidades. Durante este período murieron cerca de diez personas, la mayoría después de los nueve primeros meses. Los nombres que él recuerda son : Tsetung, 48 años; Ysewang

[112] Declaración nº 3; véanse las págs. 232, *infra.*

Dorji, 55 años; Chodun, 30 y Tsering Dolma, 40. Las tres últimas son mujeres. » [113]

Diggong, Metogongkar, 1953: « Se hizo una carretera a través de su distrito. Hasta entonces había habido siempre suficientes bestias de carga y mucho forraje. Para la construcción de la carretera tuvieron que ser suministrados 3.000 *maund* de forraje por año. Les pagaban una cantidad variable, pero generalmente era poca. Los que no tenían forraje almacenado tenían ellos mismos que comprarlo a un precio mucho más elevado del que los chinos pagaban por él luego. Después de esto no hubo suficiente alimento, ni forraje. El forraje solía durar ocho meses y ahora duraba solamente seis. Con el combustible fue peor. Tenían que suministrar combustible a los chinos que pagaban 3 rupias por ¾ de un *maund* seco y la misma cantidad por 1¼ *maund* fresco. A los tibetanos les costaba 9 rupias comprar estas cantidades. »

« En 1953 comenzó la construcción de carreteras en esta región. Mil personas tuvieron que ser enviadas y los tibetanos hubieron de proporcionarles alimento. Los chinos pagaban poco, y según la cantidad de trabajo hecho. Los monasterios tenían que proporcionar un cierto número de trabajadores para la carretera y así los monjes, a quienes les estaba prohibido el trabajo manual, tuvieron que alquilar obreros para llenar el cupo de trabajo que les asignaron. La persona que envió el testigo a hacer este trabajo, tuvo que suministrar 3 medidas de grano por día, más medio kilo de mantequilla y cada semana una escudilla de té y un cuarto de cordero. Este trabajo duró unos seis meses. Después, 800 hombres fueron enviados a trabajar a la región de Kongpo y a unos 400 los mandaron a construir un aeródromo en Dam cuando se concluyó la carretera de Kongpo. El transporte de las cargas de provisiones llegó a ser cada vez más pesado, según los trabajadores se alejaban de la región de Metogongkar. Las tiendas de campaña y otros enseres los proporcionaron los tibetanos. » [114]

Khamba-Dzong, Gyantse, 1959: « Cuando los chinos estaban construyendo las carreteras por la parte de Khamba-Dzong, le quitaron sus ovejas y provisiones de queso y mantequilla. Todo lo que recibió a cambio fue el 15 % del valor de su rebaño. Esto ocurría en septiembre de 1959. Los que trabajaban en la construcción de las carreteras eran sobre todo laicos aunque también había monjes. No vio a ningún lama. El testigo tenía que proporcionar transporte a los chinos de día y de noche, sin percibir por ello pago alguno, debiendo procurarse su propio alimento. » [115]

---

[113] Declaración nº 5; véase la pág. 234, *infra.*
[114] Declaración nº 8; véase la pág. 239, *infra.*
[115] Declaración nº 20; véase la pág. 252, *infra.*

Rawa, cerca de Litang, 1950: « Pronto se pidió al pueblo que proveyera de animales para el transporte. Cogieron la totalidad de las treinta y seis bestias de tiro que poseía el testigo y se las llevaron muy cargadas, cubriendo tres etapas de mula en vez de una, al día. Se transportaban armas y municiones, pero sobre todo víveres, hacía Chantin, en el sur. Estas mercancías las destinaban los chinos a sus propias tropas que se dirigían a ocupar Chantin. Quince de las bestias del testigo murieron. Cuando morían los animales, las personas tenían que reemplazarlos. Retuvieron sus animales durante dos meses y el testigo estuvo trabajando todo este tiempo con las bestias, transportando cargas, porque muchos animales habían muerto. Las cargas que debian transportar eran de unas siete u ocho *stones* (medida inglesa equivalente a 50 kgs.) La distancia a cubrir, que se calculaba por lo general en unos veinticinco días de viaje, ellos tenían que hacerla en diez, y a veces en ocho días. Les prometieron quince dólares por animal, pero el testigo no recibió dinero alguno porque parte de la carga se había estropeado e incluso tuvo que pagar a los chinos sesenta dólares por viaje para reparar los perjuicios. Ellos tenían que proveer a su propio sustento. Sus espaldas se cubrieron de llagas y sus manos y pies se helaron. Después pasó el testigo un mes en cama. Había dos caminos, de los cuales el bajo, más largo, era el único usado en invierno porque en el más alto hacía demasiado frío y soplaba mucho viento. Los chinos insistieron en que tomaran el camino alto por ser el más rápido. » [116]

Phembo, cerca de Lhasa, 1951-55: « En 1951 los chinos llegaron a Phembo anunciando que habían venido para ayudar al desarrollo del país y que puesto que venían de muy lejos y andaban escasos de alimentos, el pueblo debería abastecerlos. Se les arguyó que esta zona del país era pobre para entregar víveres. Los chinos prometieron pagar, pero los tibetanos recibieron únicamente una tercera parte del valor de los productos entregados. El pueblo tuvo que contribuir al transporte de víveres desde Phundo, a una etapa de mula de Phembo, y luego hasta Lhasa. Todas las bestias de tiro fueron registradas y hubieron de entregarlas. El testigo que poseía unas ciento, tuvo que suministrar de sesenta a setenta. Se fijó una cuota a cada persona siendo individualmente responsable de ella, y cuando morían los animales las personas tenían que continuar el acarreo por sí mismas hasta completar su cuota. El testigo, que no estaba entonces muy bien, no transportó cargas por sí mismo, pero como era responsable, cumplió su cuota por medio de sus sirvientes y pagando a porteadores. Llamaron a monjes también, pero no a lamas. Los que no arreglaron por medio de su familia que alguien fuera a transportar sus cargas, tuvieron que ir personalmente. Las cargas eran de unos 35 kgs. y el grueso lo constituían municiones y víveres. Parece que la causa de la

---

[116] Declaración nº 26; véase la pág. 262, *infra*.

muerte de los animales era debida a que no tenían el descanso habitual entre las etapas. El descanso de las personas dependía del número disponible de porteadores. El testigo no sabe que ningún ser humano muriera a consecuencia de esta tarea que continuó durante casi cuatro años. » [117]

Damchu, Polto, Kwambo: « Algunas personas tuvieron que ayudar a la construcción de edificios; otras a transportar cargas. Su hermano fue destinado a la construcción y él al transporte de bultos. Tiene en la espalda una cicatriz a causa de este trabajo siendo esta cicatriz como un absceso. Le obligaron a acarrear bultos mientras padecía esta herida. También tuvo que continuar acarreando aunque padecía congelación en los pies y llagas en las manos. Poseía tres ponies, pero murieron porque los chinos los habían cargado de modo excesivo. Tras esto el testigo y otras personas tuvieron que llevar las cargas. Mucha gente, dijo, murió en aquel trabajo, pero su hermano no sufrió las penalidades del resto. Su hermano estuvo ocho meses trabajando en la carretera y hubo de proveer a su propio sustento. Se fijó una cuota de trabajo diaria que había de ser cumplida. Algunos tuvieron que trabajar a la luz de la luna para acabar la cuota asignada. El alimento era escaso y en general tenían que trabajar todo el día con una única interrupción. Su hermano le dijo que hubo muchas muertes... Por último, añadió el testigo, que cuando acarreaba cargas era incapaz de andar bastante deprisa. Dos soldados chinos se quejaron de su lentitud y él respondió que estaba exhausto y los instó a que le mataran porque pensaba que era mejor morir. Los chinos entonces le hirieron en la ingle con la bayoneta que dejó una cicatriz de tamaño considerable. La herida se la curaron, pero se le infectó. » [118]

Nakchu, cerca de Lhasa, 1951: « Cuando llegaron los chinos a Nakchu declararon en un mítin que venían como amigos. Pidieron carne para sus tropas y pagaron muy poco por la carne que recibieron. Solicitaron también animales para el transporte por los que igualmente pagaron muy poco. Muchos de estos animales murieron a consecuencia de un trabajo excesivo. Los utilizaron para transportar armas y municiones a Lhasa. La mayoría de las tropas se dirigieron a Lhasa dejando atrás unos 400 soldados. Los chinos compraron todos los animales para su aprovisionamiento de víveres con el resultado de que no dejaron casi ninguno para el pueblo... Casi mil personas trabajaban en las carreteras. La mayor parte, corrientemente, hubieran ganado tres dólares chinos, pero los chinos les pagaban sólo medio dólar. Estas personas regresaron al cabo de seis meses pero poco después se llevaron a unas 5.000 para trabajar en los aeródromos.

---

[117] Declaración nº 27; véase la pág. 264, *infra.*

[118] Declaración nº 32; véase la pág. 268, *infra.*

« La población debía proveer a los chinos de leña y del grueso de los víveres, que pagaban a un precio que representaba menos que la mitad de su valor. » [119]

Rigong, Amdo, 1951: « Trescientos soldados chinos, aproximadamente, llegaron a la ciudad del testigo y se comportaron de una forma amistosa hasta 1951. Desde 1951 a 1954 la gente rica, la clase media y los monasterios tuvieron que hacer « préstamos » a los chinos con el pretexto de que estaban luchando en Corea. Ellos tuvieron que contribuir con dos caballos, cuatro mulas y seis dzo (animal parecido a una vaca), así como con 1.500 dólares de plata y con la mayor parte de su ropa. Les reprocharon el despilfarro de tela haciendo unas mangas tan largas. » [120]

Una impresión general sobre la situación en el período en que todavía había dificultades, nos la da Chang Kuo-hua en su discurso en el 8º Congreso del PCCH celebrado en Pekín el 20 de septiembre de 1956 : « Tras la liberación, el Ejército Popular de Liberación y el personal del gobierno enviado al Tibet, no pudieron pagar los precios, en el momento de la compra de algunos artículos de primera necesidad, y por el alquiler de yaks para el transporte, por lo cual han causado perjuicio, por un corto período de tiempo al pueblo tibetano. » [121] Parece hacer alusión a algunos de los incidentes descritos por los tibetanos.

A la luz de las declaraciones hechas por los refugiados tibetanos es evidente que el EPL utilizó los recursos del Tibet de forma contraria a lo establecido en el Artículo 13 del Acuerdo de los Diez y Siete Puntos En resumen : vivieron a expensas de los tibetanos.

II. Acusaciones contra el Gobierno Tibetano de haber violado el Acuerdo de los Diez y Siete Puntos.

Tras el levantamiento de marzo de 1959, el Consejo de Estado de la República Popular de China ordenó la disolución del Gobierno Local Tibetano el 28 de marzo.[122] En discursos, comunicados y artículos de prensa se acusó a este último de haber violado el Acuerdo de los Diez y Siete Puntos y el Primer Ministro de China, Chou En-lai, hizo esta acusación en un informe al Segundo CPN, el 19 de abril de 1959.[123] Ngabo Ngawang Jigme también lo hizo en el mismo Con-

---

[119] Declaración nº 53; véase la pág. 293, *infra.*

[120] Declaración nº 55; véase la pág. 295, *infra.*

[121] *New China Semi-monthly*, Pekín, 6 de noviembre de 1956.

[122] El texto de esta orden consta en *Concerning the Question of Tibet*, Pekín; págs. 1-3.

[123] *Ibid*, págs. 61 y 62.

greso, el 22 de abril.[124] Chi-Hung hizo la más precisa de estas acusaciones en *Jen Min Jih Pao* (Diario del Pueblo, Pekín) el 23 de abril de 1959 :

« ... De acuerdo con los Artículos 1, 3 y 12, el Gobierno Local del Tibet debería haber unido al pueblo tibetano, arrojado del Tibet a las fuerzas agresivas imperialistas y realizado la autonomía nacional regional. Sin embargo, en realidad, trabajó enérgicamente por una pretendida independencia que tiende a dividir la Madre Patria tal como conviene a las exigencias del imperialismo y de los reaccionarios extranjeros. A causa de la obstrucción (del Gobierno Local), el Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet no hizo, prácticamente, ningún progreso en su trabajo. Por otra parte, la rebelión, a la que se opuso todo el pueblo tibetano, fue iniciada por el Gobierno Local del Tibet en conexión con el imperialismo y los extranjeros reaccionarios. »

« De acuerdo con los Artículos 2 y 8, el Gobierno Local del Tibet debería haber ayudado activamente al Ejército Popular de Liberación a penetrar en el Tibet y a consolidar las defensas nacionales; las antiguas tropas tibetanas deberían haberse reorganizado gradualmente en el Ejército Popular de Liberación y convertido en una parte de las fuerzas de defensa nacional de la República Popular de China. ¿ Qué hizo el anterior Gobierno Local del Tibet para dar cumplimiento a estas estipulaciones ? Hasta ahora no ha organizado ninguna de las antiguas tropas tibetanas en el Ejército Popular de Liberación. Por el contrario, siempre ha ideado proyectos para destruir las fuerzas del Ejército Popular de Liberación en el Tibet. El Gobierno Popular Central ha sido indulgente y ha esperado con paciencia un cambio de actitud. Pero el Gobierno Local del Tibet ha terminado por lanzarse a un ataque abierto contra las fuerzas del Ejército Popular de Liberación en un intento de convertir al Tibet en protectorado y colonia extranjera. »

« Según el Artículo 11, el Gobierno Local Tibetano debería haber llevado a cabo la reforma por su propia cuenta. Pero ¿ qué reformas ha realizado durante ocho largos años? El brutal sistema feudal siguió en vigor y el pueblo continuó sufriendo bajo su sangrienta dominación. En los feudos del antiguo Gobierno Local del Tibet, de los aristócratas y de los monasterios, los dueños de siervos podían abiertamente torturar a sus siervos, sacarles los ojos, mutilarlos, dislocarles los músculos, desollarlos, o incluso quemarlos vivos o azotarlos hasta morir. Los dueños de siervos robaban a éstos casi todo el fruto de su trabajo, por no mencionar la privación de sus derechos civiles. »

---

[124] *Ibid*, pág. 109.

« Estos crueles actos prueban plenamente que el anterior Gobierno Local del Tibet no hizo nada para llevar a la práctica el Acuerdo de los Diez y Siete Puntos, mientras que el Gobierno Popular Central lo ha cumplido estrictamente en todo momento. » [125]

Así, pues, el Gobierno Local del Tibet fue acusado de violar los Artículos 1, 2, 3, 8, 11 y 12. Estas acusaciones se considerarán a continuación :

Artículo 1 : « El Pueblo Tibetano se unirá para expulsar del Tibet a las fuerzas agresivas imperialistas ; el pueblo volverá al seno de la gran familia de la patria, la República Popular de China. »

El peso de la acusación china se funda en que el Gobierno Local del Tibet obró en connivencia con los imperialistas y extranjeros reaccionarios para iniciar la « rebelión ». Sorprende, en primer lugar, que el Gobierno no sea mencionado nunca en el artículo : es el pueblo tibetano quién «se unirá», etc. El Artículo 1º habla de arrojar «a las fuerzas imperialistas agresivas», pero no hay ninguna prueba de que pudieran encontrarse tales fuerzas en el Tibet, antes ni después de la firma del Acuerdo.[126] Si después de firmado el Acuerdo, hubiese habido en el Tibet tales extranjeros, el asunto concerniría al GPC, según se estipula en el Artículo 14, por el cual la gestión de los asuntos exteriores de la Región del Tibet pasaba a depender del GPC.[127]

Artículo 2 : « El Gobierno Local del Tibet ayudará activamente al EPL para que penetre en el Tibet y consolide las defensas nacionales. »

No hay duda de que el EPL penetró en el Tibet, y a juzgar por la construcción de carreteras e incursiones al territorio indio, la defensa nacional del Tibet fue adecuadamente consolidada.[128] El ataque contra el EPL en los años 1955-59, que culminó en el levantamiento de marzo de aquel año en Lhasa, constituye sin duda una violación de la obligación del Gobierno de ayudar activamente a la consolidación de las defensas nacionales, independientemente de la acusación según la cual se había intentado hacer del Tibet una colonia o protectorado extranjero. La rebelión de los Khambas, reprimida prontamente en 1956 en Szechuan, según los oradores chinos del momento,[129] fue atribuída al Kashag del Dalai Lama en 1959.[130]

---

[125] Véase también : *Sabotage of the Seventeen Article Agreement, Peking Review*, 12 de mayo de 1959.

[126] En las declaraciones tibetanas se hace constar expresamente que no había tales fuerzas; véase la pág. 304, *infra.*

[127] Véase el texto de este Art. en la pág. 224, *infra.* Véase particularmente la Declaración del Dalai Lama en las págs. 308-309, *infra.*

[128] Véanse *Los libros blancos* del Gobierno de la India, I-III.

[129] Véase *Asian Analyst*, Abril de 1959; pág. 3.

[130] *Communiqué on Rebellion in Tibet*, ANNCH, 28 de marzo de 1959; Véase también *Concerning the Question of Tibet*, Pekín, págs. 4-7.

En ninguna publicación china se prueba que el Gobierno Local del Tibet organizara el levantamiento y las actividades del EVDN. Una característica curiosa de las acusaciones chinas es que pretendan haber estado al corriente de las actividades traidoras del *Kashag*, y sin embargo, durante algún tiempo se limitaron a ordenar a este organismo que reprimiera la rebelión que él mismo estaba organizando (sic). La acusación de que la rebelión fue organizada por los exilados tibetanos de Kalimpong [131] se contradice con la acusación contra el *Kashag*, a menos que se demuestre la confabulación entre ambos.[132] Da la impresión de que se hacen demasiadas acusaciones contra demasiada gente. Los « imperialistas », la « camarilla de bandidos de Chiang Kai-chek », los « elementos traidores de Kalimpong » y el Gobierno Local del Tibet, a todos se les acusa de haber planeado la rebelión y participado en ella.[133] El relato de cómo se reprimió la rebelión de Lhasa pretende que ésta fue sofocada en dos días y pone de relieve el escaso número de sus tropas en comparación con la totalidad de población del Tibet.[134] La acusación de que el *Kashag* dirigiera las operaciones no está fundamentada en los relatos chinos.

Artículo 3: « De conformidad con la política de nacionalidades establecida en el Programa Común de la Conferencia Consultiva Política del pueblo chino, el pueblo tibetano tiene derecho a que se reconozca su plena autonomía regional bajo la dirección unificada del Gobierno Popular Central. »

Según este artículo la « autonomía regional nacional » es un derecho del pueblo tibetano. El otorgar tal autonomía, en ningún sentido puede considerarse como obligación del Gobierno Local del Tibet; éste era asunto del Gobierno Popular Central, como lo demuestra la lectura del Programa Común de la Conferencia Consultiva Política del pueblo chino.[135] El Gobierno Popular Central era quien tenía esta obligación en favor del Gobierno Local del Tibet, al cual se la había prometido (la autonomía). De lo que se acusaba a éste último era de haber puesto obstáculos a la realización de dicha autonomía.

Si se compara esta autonomía con el auto-gobierno interno del Dalai Lama,[136] es evidente que el concepto chino de autonomía se aparta mucho de él. El camino a la autonomía propuesta por los

---

[131] *Ibid.*, págs. 6-7.

[132] La declaración incluída en *op. cit.*, págs. 166-174 está lejos de probarlo aún en el supuesto de que los « documentos citados » sean auténticos.

[133] Véase la nota 130, *supra.*

[134] *Op. cit.*, págs. 9-10.

[135] Publicado en un folleto por la *Peking Foreign Languages Press.* Véase principalmente las págs. 18-19.

[136] Véase la pág. 173, *supra.*

chinos era una violación flagrante de los Artículos 4 y 5 del Acuerdo de los Diez y Siete Puntos, que imponía obligaciones específicas al Gobierno Popular Central.[137] De esta forma, incluso si el Gobierno Local del Tibet obstaculizaba la autonomía propuesta, estaba justificado, al hacerlo para proteger sus derechos y los del Dalai Lama, según estos artículos. Por ello, si el Gobierno Local del Tibet obstruyó o no la autonomía regional nacional, carece de importancia, vistas las violaciones de los Artículos 4 y 5 por las autoridades chinas. La controversia referente a estos hechos se ha examinado ya y de nada serviría proseguir con la cuestión.[138]

Artículo 8: « *Paso a paso, las tropas tibetanas serán reorganizadas e integradas dentro del EPL y pasarán a formar parte de las fuerzas nacionales de defensa de la RPCH.* »

La acusación china sobre este punto consiste en que el Gobierno Local del Tibet nunca organizó una parte del ejército tibetano para integrarlo en las fuerzas de defensa nacional. Un artículo de *Peking Review* iba más lejos y alegaba que :

« En efecto, la camarilla rebelde de los tibetanos reaccionarios ha incrementado sus tropas y una y otra vez se ha propuesto perjudicar e incluso arrojar del Tibet a las unidades del EPL. » [139]

Es difícil comprender cómo el ejército tibetano durante el período de 1951 a 1959 pudo ser reforzado y rearmado sin el consentimiento de los chinos. Si los chinos lo consintieron, por qué quejarse después.

Las noticias dadas por Ginsburgs y Mathos son algo distintas :

« La integración de las fuerzas armadas tibetanas en el ejército chino hizo rápidos progresos. En los comienzos de 1952 se creó la Región Militar del Tibet del Ejército de Liberación Nacional. Se nombró Comandante de la Región al General chino Chang Kuo-hua y como ayudantes suyos a dos tibetanos, el omnipresente Kalon Ngaboo [140] y un tal Ndokar Funguog Rabshi. Todos los demás oficiales de alta graduación eran chinos. En febrero de 1952 el Cuartel General en Lhasa anunció que la integración de unidades tibetanas en el Ejército de Liberación chino se había cumplido ya satisfactoriamente. » [141] No está claro el significado de lo anterior. El artículo no exige necesariamente la incorporación al EPL de las fuerzas

---

[137] Véase la pág. 178, *supra.*

[138] Véase *La cuestión del Tibet y el Imperio de la Ley*, págs. 24-38.

[139] 12 de mayo de 1959. Los detalles nos lo da la ANNCH, Lhasa, 21 de mayo de 1959.

[140] Ngabo Ngawang Jigme.

[141] *Tibet's Administration in the Transition Period 1951-1954, Pacific Affairs*, Vol. XXXII, nº 2, págs. 162-173. No se cita ninguna fuente.

tibetanas. Según parece, lo que se hizo fue unificar el mando de todas las tropas de la Región Militar del Tibet bajo las órdenes de Chang-Kuo-hua y no hay indicios de que los chinos exigieran una integración más completa.

Según se advierte por la revista pasada a las tropas del Tibet, el EPL y las fuerzas tibetanas eran unidades diferentes; pero son significativas las palabras de Chen Yi, Viceprimer Ministro de la República Popular de China con ocasión de su visita al Tibet al crearse el Comité para la Preparación de la Región Autónoma del Tibet en 1956. La ANNCH en una información de la revista pasada a las tropas por Chen Yi relata que :

« Los oficiales y soldados de las fuerzas del Tibet y el batallón de la Guardia del Panchen Lama, con sus flamantes uniformes del Ejército Popular de Liberación; las tropas locales con los uniformes tibetanos y los combatientes de las unidades del Ejército Popular de Liberación Chino, en Lhasa, lanzaron sus vítores al unísono. »

Chen Yi :

« felicitó a las tropas locales tibetanas encargadas de *ejecutar el Acuerdo sobre la liberación pacífica del Tibet*, por su cooperación con las unidades del Ejército Popular de Liberación en la defensa de las fronteras de la Madre Patria », etc.[142]

Esto parece indicar que se las consideraba suficientemente integradas en las fuerzas de defensa nacional, puesto que habian cumplido sus obligaciones derivadas del Acuerdo.

Las propias autoridades chinas parecen haber considerado al ejército tibetano como unidad aparte, según lo relatado por un soldado tibetano :

« En 1958 le dijeron que era inútil servir al Gobierno Tibetano, porque pronto cesaría de existir y le ofrecieron mayor soldada si se alistaba en el ejército chino. » [143]

Según él, los servicios de patrulla en Lhasa se realizaban juntamente con los chinos hasta que en 1956 o 1957 las tropas chinas efectuaban por sí mismas los servicios de patrulla.

En ninguna declaración china anterior a 1959 hay acusación de que el Gobierno Local del Tibet retrasara la reorganización del ejército tibetano. Debe también notarse que esta obligación no la imponía el Artículo 8 al Gobierno Tibetano. Ni se autorizaba al

---

[142] ANNCH, Lhasa, 1 de mayo de 1956.

[143] Declaración nº 6; véase la pág. 235, *infra*.

CPRAT para tratar de esta cuestión con el Gobierno ni a través de sus primitivos Departamentos ni a través de los creados posteriormente. Con el establecimiento de la Comandancia Militar de la Región del Tibet, su Comandante, Chang Kuo-hua, estaba en situación de reorganizar el ejército tibetano sometido a su mando y no parece que se haya quejado nunca de encontrar obstáculos por parte del Gobierno Tibetano. Además, Ngabo Ngawang Jigme estaba allí para auxiliarle como miembro del « Gobierno Local del Tibet ».

Artículo 11: « *En las cuestiones relativas a las reformas del Tibet, las autoridades centrales no harán uso de facultades coercitivas. Los cambios deberán ser realizados por el Gobierno Local del Tibet y, cuando el pueblo formule peticiones de reforma, las cuestiones planteadas deberán ser resueltas en consulta con el personal dirigente del Tibet.* »

Según las acusaciones de los chinos el « Gobierno Local del Tibet » interceptó el camino de las reformas que el pueblo tibetano tanto anhelaba.[144] Conviene, no obstante, advertir que esta acusación se hacía en 1959. En 1957, el *Tibet Daily* informaba de que la gran mayoría de las masas carecía de entusiasmo.[145] Se inició una intensa campaña de propaganda. La decisión de no efectuar la reforma durante los próximos seis años fue, según se dijo, acogida con entusiasmo.[146] El Dalai Lama ha declarado cómo los chinos se opusieron a sus propias propuestas de reforma agraria.[147] Fue el Gobierno Central de China quien anunció en 1957 el aplazamiento de las reformas y por aquel entonces no se dio queja ninguna contra el Gobierno Local del Tibet. Tanto la naturaleza de estas reformas como el modo de llevarlas a la práctica han sido descritos por tibetanos y chinos[148] y de estas discripciones se deduce que fueron los chinos y no el « sucesor » del Kashag, es decir, el CPRAT, quienes finalmente las impusieron. En resumen, fueron los chinos quienes tomaron todas las decisiones concernientes a las reformas. En tales circunstancias no puede acusarse al Gobierno Tibetano de violar la obligación que se le había impuesto de realizar las reformas.

Artículo 12: « *Los antiguos funcionarios pro-imperialistas y pro-Kuomintang podrán continuar ejerciendo sus cargos, sea cual fuere su pasado, siempre que rompan todos los lazos con el imperialismo y el Kuomintang y no se dediquen a actividades de sabotaje ni de resistencia.* »

---

[144] Véase la pág. 217, y la nota 125.

[145] Véase la pág. 187, *supra.*

[146] Más de un millar de personas asistieron a un mitin en Lhasa para oir la lectura del informe *No reform for six years*; *Tibet Daily*, Lhasa, 2 de agosto de 1957.

[147] Véase la pág. 187, *supra.*

[148] Véanse las págs. 186-206, *infra.*

En opinión de la prensa china, el Gobierno Local Tibetano al « hacer causa común con los reaccionarios » violó este artículo. Pero el artículo en cuestión no puede ser interpretado en manera alguna como obligación a la que había de sujetarse persona o gobierno. Por el contrario, estipulaba la prohibición de relevar de sus puestos a los funcionarios que hubieran roto los lazos que les ligaban al pasado. La obligatoriedad de este artículo recae más bien sobre el Gobierno Central de China, obligatoriedad que se hacía más específica en los términos del Artículo 4.

Más tarde, el 11 de marzo de 1959, el Kashag proclamaba en Lhasa la independencia del Tibet. Fue por lo que, según palabras de Chou En-lai, « se rompió el Acuerdo de los Diez y Siete Puntos ». Por esta proclamación, el Kashag consideraba que la cláusula « retorno al seno de la Madre Patria » había perdido su obligatoriedad, vistas las violaciones cometidas por los chinos de los términos del Acuerdo según el cual el Tibet se reintegraría a la Patria. El Comité considera que jurídicamente, y en el supuesto de que el Acuerdo sea un instrumento internacional,[149] el Gobierno Tibetano obró justificadamente.

---

[149] Véase el capítulo III.

APENDICE AL CAPÍTULO IV

Convenio sobre medidas encaminadas a la liberación pacífica del Tíbet (Convenio de los 17 puntos de 23 de mayo de 1951) [1]

La nacionalidad tibetana es una de las nacionalidades que tiene una larga historia dentro de los límites de China y, como muchas otras nacionalidades, ha cumplido un deber glorioso en el curso de la creación y el desarrollo de nuestra gran Patria. Pero en lo últimos cien años y más, las fuerzas imperialistas penetraron en China y en consecuencia también invadieron la región tibetana, donde cometieron toda suerte de engaños y provocaciones. Como otros gobiernos reaccionarios anteriores, el Gobierno reaccionario del Kuomintang siguió practicando una política de opresión y sembrando disensiones entre las nacionalidades, causando divisiones en el seno del pueblo tibetano. El Gobierno Local tibetano no se opuso a los engaños y provocaciones imperialistas y adoptó una actitud antipatriótica frente a la gran Patria. En virtud de ello, la nacionalidad y el pueblo tibetanos se vieron sumidos en las profundidades de la esclavitud y los sufrimientos. En 1949 se consiguió la victoria en todo el ámbito nacional, en la guerra de liberación del pueblo chino; el enemigo interior común de todas las nacionalidades — el Gobierno reaccionario del Kuomintang — fue derrocado y el enemigo extranjero común de todas las nacionalidades — las fuerzas agresivas imperialistas — fue expulsado. Sobre esta base se anunció la fundación de la República Popular de China (RPCH) y del Gobierno Popular Central (GPC).

De conformidad con el Programa Común aprobado por la Conferencia Consultiva Política del pueblo chino (CCPPCH), el GPC declaró que todas las nacionalidades comprendidas dentro de los límites de la RPCH son iguales, que todas ellas crearán la unidad nacional, se prestarán ayuda mutua, y se opondrán al imperialismo y a sus propios enemigos públicos, de suerte que la RPCH se convertirá en una gran familia de fraternidad y cooperación, compuesta de todas sus nacionalidades. Dentro de la gran familia de las nacionalidades de la RPCH, se ejercerá el derecho a la plena autonomía regional en todas las zonas donde estén concentradas las minorías nacionales, todas las cuales serán libres de cultivar sus lenguas habladas y escritas y de conservar o reformar sus costumbres, hábitos y creencias

[1] El texto completo del « Convenio entre el Gobierno Popular Central y el Gobierno Local del Tibet sobre medidas encaminadas a la liberación pacífica del Tibet » fue firmado en Pekín el 23 de mayo de 1951. El texto que se reproduce aquí fue facilitado por la Agencia de Noticias Nueva China. Véase también *Concerning the Question of Tibet* (Pekín, 1959), págs. 14 a 16; *Documents of International Affairs* (Londres, Royal Institute of International Affairs), 1951, págs. 577 a 579.

religiosas, y el GPC ayudará a todas la minorías nacionales en su labor de construcción política, económica, cultural y educativa. Desde entonces, todas las nacionalidades del país, con la excepción de las situadas en las zonas del Tibet y Taiwan, han sido liberadas. Bajo la dirección unificada del GPC y bajo el mando directo de las autoridades de los gobiernos populares, todas las minorías nacionales han disfrutado plenamente de su derecho de igualdad nacional y han ejercido, o están ejerciendo, su derecho a la plena autonomía regional.

Con el fin de eliminar la influencia de las fuerzas agresivas imperialistas en el Tibet, de unificar el territorio y lograr la soberanía de la RPCH, y de salvaguardar la defensa nacional; con el fin de liberar la nacionalidad y el pueblo tibetano y de lograr que vuelvan al seno de la gran familia de la RPCH para que disfruten de los mismos derechos de igualdad nacional que todas las demás nacionalidades del país y para que desarrollen su nueva política económica, cultural y educativa, el GPC, al ordenar al Ejército Popular de Liberación (EPL) que penetrara en el Tibet, pidió al Gobierno Local Tibetano que mandara delegados a las autoridades centrales para celebrar conversaciones con el fin de concertar un acuerdo sobre las medidas encaminadas a la liberación pacífica del Tibet. En la segunda quincena de abril de 1951, llegaron a Pekín delegados con plenos poderes del Gobierno Local Tibetano. El GPC nombró representantes con plenos poderes para emprender conversaciones amistosas con los delegados plenipotenciarios del Gobierno Local Tibetano. Como resultado de estas conversaciones, ambas partes concertaron el presente acuerdo y se comprometieron a procurar su cumplimiento.

1) El pueblo tibetano se unirá para expulsar del Tibet a las fuerzas agresivas imperialistas; el pueblo tibetano volverá al seno de la gran familia de la patria: la República Popular de China.

2) El Gobierno Local Tibetano ayudará activamente al EPL para que penetre en el Tibet y consolide las defensas nacionales.

3) De conformidad con la política de nacionalidades establecida en el Programa Común de la Conferencia Consultiva Política del pueblo chino, el pueblo tibetano tiene derecho a que se reconozca su plena autonomía regional bajo la dirección unificada del Gobierno Popular Central.

4) Las autoridades centrales no modificarán el vigente régimen político tibetano. Las autoridades centrales tampoco modificarán la posición, las funciones y los poderes de que está investido actualmente el Dalai Lama. Los funcionarios, sea cual fuere su categoría, serán mantenidos en sus puestos.

5) No experimentarán cambio la posición, las funciones y los poderes del Panchen Ngoerhtehni (Lama).

6) Se entenderán por la posición, las funciones y los poderes que corresponden al Dalai Lama y al Panchen Ngoerhtheni la posición, las funciones y los poderes del Dalai Lama XIII y del Panchen Ngoerhtehni IX cuando les unían relaciones cordiales y amistosas.

7) Se hará efectiva la política de libertad de creencia religiosa prevista en el Programa Común de la CCPPCH. Se respetarán las creencias, costumbres y hábitos religiosos del pueblo tibetano y los monasterios de lamas. Las autoridades centrales no modificarán los ingresos de los monasterios.

8) Paso a paso, las tropas tibetanas serán reorganizadas e integradas dentro del EPL y pasarán a formar parte de las fuerzas nacionales de defensa de la RPCH.

9) Paso a paso, se desarrollará la lengua hablada y escrita y la instrucción pública de la nacionalidad tibetana, de conformidad con las circunstancias actuales del Tibet.

10) Paso a paso se desarrollará la agricultura, la ganadería, la industria y el comercio tibetanos y se mejorará el nivel de vida del pueblo de acuerdo con las circunstancias actuales del Tibet.

11) En las cuestiones relativas a las reformas para el Tibet, las autoridades centrales no harán uso de facultades coercitivas, los cambios deberán ser realizados por el Gobierno Local Tibetano, y cuando el pueblo formule peticiones de reforma, las cuestiones planteadas deberán ser resueltas en consulta con el personal dirigente del Tibet.

12) Los antiguos funcionarios pro-imperialistas y pro-Kuomintang podrán continuar ejerciendo sus cargos, sea cual fuere su pasado, siempre que rompan todos los lazos con el imperialismo y el Kuomintang y no se dediquen a actividades de sabotaje ni de resistencia.

13) El EPL que penetre en el Tibet respetará los principios antes mencionados y se conducirá de un modo justo en todas sus operaciones de compra y venta y no desposeerá arbitrariamente al pueblo de una sola aguja ni de una sola hebra de hilo.

14) La administración de todos los asuntos externos de la zona del Tibet estará centralizada en el GPC; se mantendrá la coexistencia pacifica con los países vecinos y se establecerán y desarrollarán con ellos relaciones comerciales y mercantiles justas sobre la base de igualdad, beneficio mutuo y recíproco respeto del territorio y de la soberanía.

15) Con el fin de garantizar el cumplimiento de este acuerdo, el GPC establecerá en el Tibet una Comisión Militar y Administrativa y un Cuartel General Militar, en los que, aparte del personal enviado por el GPC, se absorberá al mayor número posible de tibetanos para que tomen parte en la labor. Entre el personal tibetano que participará en la Comisión Militar y Administrativa podrán figurar elementos patrióticos del Gobierno Local Tibetano, de los diversos distritos y de los monasterios principales; la lista de estas personas será elaborada mediante consulta entre los representantes designados por el GPC y los diversos sectores interesados y será presentada al GPC para que efectúe los nombramientos.

16) Los fondos que necesite la Comisión Militar y Administrativa, el Cuartel General Militar y el EPL que penetre en el Tibet serán facilitados por el GPC. Convendrá que el Gobierno Local Tibetano ayude al EPL en la compra y transporte de alimentos, forraje y otros artículos de necesidad cotidiana.

17) Este acuerdo entrará en vigor tan pronto como sea firmado y sellado.

Firmado y sellado por los delegados plenipotenciarios del GPC: Delegado Jefe: Li Wei-Han (Presidente de la Comisión de Asuntos relativos a las Nacionalidades); Delegados: Chang Ching-wu, Chang Kuo-hua, Sun Chih-yuan. Delegados plenipotenciarios del Gobierno Local Tibetano: Delegado Jefe: Kalún Ngabou Ngawang Jigme (Ngabo Shape); Delegados: Dizasak Khemey Sonam Wangdi, Khentrung Thupten Tenthar, Khenchung Thupten Lekmuun, Rimshi Samposey Tenzin Thundup.

Pekín, 23 de mayo de 1951.

Apéndices

APÉNDICE I

Declaraciones de refugiados tibetanos 229

APÉNDICE II

Declaraciones al Comité de Encuesta Jurídica del Dalai Lama y funcionarios oficiales tibetanos 297

Documento nº 1 : Acta de la entrevista de Su Santidad, el Dalai Lama, celebrada en Mussoorie el 29 de agosto de 1959 297

Documento nº 2 : Respuestas por escrito del Dalai Lama a las preguntas formuladas por el Comité 304

Documento nº 3 : Respuestas verbales del Dalai Lama a las preguntas sometidas por el Comité de Encuesta Jurídica en Mussoorie, India, el 14 de noviembre de 1959 308

Documento nº 4 : Declaración del Kashag 318

Documento nº 5 : Declaraciones del Dalai Lama al Comité de Encuesta Jurídica, en Mussoorie, India, el 14 de noviembre de 1959 320

Documento nº 6 : Memorandum sometido a la Comisión Internacional de Juristas por el Sr. T. Shakabpa . . . 326

APÉNDICE III

Documentos oficiales

Documento nº 1 : La actitud del Gobierno británico ante las reivindicaciones chinas de 1912 330

Documento nº 2 : Intentos de establecer una ruta de aprovisionamiento a China a través del Tibet. Actitud de los Estados Unidos en relación con la posición jurídica del Tibet 331

Documento nº 3 : Convenio entre la Gran Bretaña y el Tibet, firmado en Lhasa el 7 de septiembre de 1904 339

Documento nº 4 : Convenio de 1914 entre la Gran Bretaña y el Tibet 342

Documento nº 5 : Reglamento de Comercio anglo-tibetano de 1914 346

APÉNDICE IV

Solicitud de entrada en el Tibet

Documento nº 1 : Carta del Presidente del Comité de Encuesta Jurídica al Embajador de la República Popular de China en la India. 350

Documento nº 2 : Nota que da cuenta de la respuesta del Embajador chino 352

APENDICE I

Declaraciones de refugiados tibetanos

Declaración nº 1: Labrador de 52 años, de Ba-Jeuba. Poseía un trozo de tierra que podía ser arada en dos días.

Salió de Jeuba en 1954 para luchar contra los chinos. Primero se unió a los Khambas; después fue soldado del EVDN. Las razones que tuvo para abandonar Jeuba e irse a luchar, fueron que los chinos confiscaban los bienes y él lo había perdido todo, incluso la escudilla en que bebía. Hasta los más pobres que se negaban a abandonar la religión, lo perdían todo. No se permitía a los monjes ir a casa del testigo a leer las Escrituras porque era costumbre hacerles ofrendas. Cuando el pueblo rezaba, o encendía lámparas de mantequilla, o iba al monasterio a ofrecer estas lámparas, los chinos los vigilaban y al testigo le dijeron que estaban abusando de la propiedad para fines religiosos, por lo que le quitaron sus bienes. El estaba convencido de que bajo el comunismo no podía existir la religión.

Nunca oyó decir, ni vio, que los Khambas robaran o saquearan. Obtenían los víveres de los pueblos por mediación de la autoridad local y con frecuencia atacaban a las columnas chinas de transporte. Algunos descontentos, de las clases más pobres, fueron enviados a los pueblos a espiar a los Khambas y entraron a saco en las aldeas. Unos iban vestidos de chinos, otros de Khambas y algunos de lamas. El EVDN supo esto por los habitantes del pueblo. El testigo figuraba en el grupo que capturó a algunos de estos agentes. Uno de ellos vestía como un lama y llevaba un tambor. Al ser interrogado contó historias confusas y se negó a decir quien era, incluso cuando le golpearon. Dentro del tambor aparecieron cartas escritas en chino. Admitió entonces que los chinos le habían enviado como espía para conseguir información sobre las tropas Khambas. Fue fusilado. Otro declaró que les habían ordenado incitaran al pueblo a destruir a los rebeldes.

Mientras el testigo permaneció con los Khambas no supo de ningún caso de violación cometido por éstos ni por ningún otro. Sin embargo, en su pueblo, violaron a algunas mujeres antes de que él se uniera a los Khambas. Una noche en que su sobrino había sido convocado a un mitin y su hermano se hallaba en las montañas con los nómadas, cuidando el ganado, cuatro chinos llegaron a casa de éste, cuando su mujer estaba sola. Esta casa era la inmediata a la suya. Los chinos, tres soldados y un paisano, entraron hacia las 7 de una tarde de 1954, poco antes de la marcha del testigo. Después de su entrada oyó alboroto y a continuación gritos y sollozos. Mirando por la ventana vio que con una toalla sofocaban los gritos de la esposa de su hermano. Dos chinos sujetaban sus manos y otro la violaba; luego, por turno, lo hicieron los otros tres y se marcharon. El no se atrevió a intervenir porque los soldados iban armados. Su hermano, por miedo, no se quejó a las autoridades chinas. Le contaron que habían violado a muchas mujeres en el pueblo. Finalmente los habitantes celebraron una reunión y decidieron protestar. Ting Wai, jefe de las tropas de Jeuba, contestó que estaba a punto de ser trasladado y que debían dirigirse a su sucesor. Taw-yee manifestó que no era de su competencia sino de la policía. En el Departamento de Policía, Lew Chu-Tang prometió dar órdenes a los soldados sobre su comportamiento y aprovechó la oportunidad para decirles que el pueblo no debía tener perros en adelante porque suponían un desperdicio de alimentos. Los chinos mataron a los perros que se consideraban comestibles y los tibetanos se vieron obligados a matar a los demás. El testigo no supo que se castigara a los delincuentes y las violaciones

continuaron. Se quejaron de nuevo, pero no recibieron respuesta. Después los chinos los reunieron para amonestarlos por no haber matado a todos los perros. La mujer del hermano del testigo tenía 25 años[1]. Cuando este último estaba ya con los Khambas oyó decir a los habitantes de Ngopowa, en la frontera de Ba, que soldados y paisanos chinos habían violado a las mujeres del lugar.

Antes de partir de Jeuba convocaron al testigo a un mitin celebrado ante un edificio de los chinos, cerca del monasterio de Phuntsog Ling, que albergaba cerca de 500 monjes. Algunas mujeres de mala reputación se hallaban allí, alineadas; pusieron frente a ellas a monjes y lamas. Una de las mujeres, Karma Lhadzum, perteneciente a la clase más pobre, reconocida embustera, a quien los chinos habían alimentado bien y dado dinero, se encaró con un viejo lama, Losang Choden, y le acusó de haber tenido relaciones con ella, por lo que debían casarse. El lama lo negó y suplicó que no le forzaran a casarse pues antes preferiría la ejecución. Los chinos le hicieron arrodillarse sobre guijarros con las rodillas desnudas durante quince minutos y a continuación sobre espinas durante una hora. Ayudados por las mujeres le abofetearon, tiraron de las orejas e hirieron en la cabeza con las bayonetas. Metieron en prisión a él y a otros diez lamas, maniatándolos y encadenando sus pies. Al día siguiente sacaron al viejo lama y le golpearon de nuevo durante unas dos horas; tras de lo cual murió. El resto de los lamas siguieron encarcelados y el testigo no sabe lo que les sucedió. Uno o dos monjes accedieron a casarse, pero los demás se negaron. El testigo no sabe tampoco qué suerte corrieron los que se negaron.

Incitaron a los niños a insultar a sus padres y a criticarlos si no estaban conformes con los procedimientos chinos. El adoctrinamiento había comenzado. Uno de los jóvenes adoctrinados al ver a su padre con una « rueda de oraciones » y un rosario, comenzó a darle patadas y a injuriarle. El padre quiso pegarle, pero el chico devolvió los golpes, hasta que acudió gente a separarlos. Llegaron entonces tres soldados chinos que impidieron intervenir a la gente, diciéndoles que el muchacho tenía perfecto derecho a hacer aquello. El chico continuó insultando y golpeando a su padre quien entonces, allí mismo, se suicidó arrojándose al río. Se llamaba Ahchu y su hijo Ahsalu. Este tenía unos 18 o 19 años. Sucedió en 1954, antes de los incidentes del monasterio ya relatados.

El adoctrinamiento obligatorio se introdujo en 1952. Se prepararon dos listas para dos escuelas, una de niños entre las edades de diez a quince años y la otra de jóvenes de quince a veinticinco. Nadie se atrevió a protestar porque les dijeron que si lo hacían serían considerados reaccionarios y ya sabían lo que les sucedía a los reaccionarios : eran ejecutados. Un hijo del testigo, de 24 años, tuvo que asistir. Cerca de 22 jóvenes de 18 y 19 años y dos chicas fueron llevados a China en 1953. Los padres rogaron a los chinos que no lo hicieran, pero sin ningún resultado. Se les manifestó que no tenían ningun derecho a decidir por sus hijos, quienes deberían hacerlo por sí mismos. Algunos de estos jóvenes dijeron que no deseaban irse.

En 1954 se llevaron a China a 48 niños menores de un año, con el fin de que sus padres pudieran trabajar más, según declararon los chinos. Muchos padres les suplicaron que no se llevaran a los niños. Dos soldados y dos paisanos, con algunos colaboradores tibetanos, fueron a las casas y se llevaron a los niños por la fuerza. Quince padres que protestaron fueron arrojados al río y uno se suicidó. Todos los niños pertenecían a las clases alta y media.

En 1953 convocaron en su pueblo al testigo para presenciar la crucifixión de Patung Ahnga, hombre de familia acomodada. Encendieron fuego bajo la víctima y vio cómo se quemaba su carne. Crucificaron en total a 25 personas de las clases ricas y él lo presenció. Cuando marchó del Tibet, en enero de 1960, la lucha aun seguía en Trungyi, en la parte oriental de la zona fronteriza del noroeste. En diciembre dejó los cuarteles generales para ir como mensajero del EVDN a solicitar ayuda. Por esta época los monasterios de aquella comarca habían dejado de existir por completo, como centros religiosos. Los soldados chinos los utilizaban

[1] Consigna el nombre.

como cuarteles y los pisos bajos como establos. Algún tiempo después de que los niños fueron llevados a China, el testigo presenció en Jeuba la muerte de 24 personas a quienes metieron clavos en los ojos. De nuevo convocaron al pueblo para presenciarlo. Las víctimas pertenecían a la clase media. Los chinos declararon que sufrían aquel castigo porque no habían seguido el camino del comunismo, al expresar su repugnancia a cooperar y a mandar a sus hijos a la escuela.

*

Declaración nº 2 : Hombre de 22 años de edad, de Doi-Dura en la región de Amdo.

En marzo de 1956 los chinos le hicieron saber que necesitaba un tratamiento que le haría más inteligente, el cual sería beneficioso para su cerebro. Le sacaron del brazo una muestra de sangre en su domicilio y le dijeron que precisaba este tratamiento para mejorar su salud física. Según su creencia tomaron sangre a todas las personas de edades comprendidas entre los diez y los sesenta años y enviaron estas muestras al hospital. Al día siguiente de sacarle la sangre fue al hospital donde le desnudaron completamente; le sentaron en una silla y le examinaron sus órganos genitales. A continuación le hicieron un reconocimiento digital del recto, agitando el dedo. Entonces expulsó un líquido blancuzco del cual tomaron una o dos gotas en un portaobjetos que se llevaron. Tras esto, le introdujeron en la uretra un largo y puntiagudo instrumento, con asas como las de las tijeras, y a causa del dolor perdió el conocimiento. Cuando volvió en sí le dieron una tableta blanca con la que le dijeron recobraría las fuerzas. Entonces le pusieron una inyección en la base del miembro viril donde éste se une al escroto. El pinchazo le dolió aunque no el líquido. Sintió esta parte insensible hasta que sacaron la aguja. Estuvo diez días en el hospital y luego guardó cama en su casa durante un mes. Aparte de decirle que no contara nada sobre esto, no le dieron instrucciones. Durante su permanencia en el hospital le dieron una tableta blanca un día sí y otro no (insistió en que un día sí y otro no). Antes de ser sometido a este tratamiento gozaba de buena salud. No había sufrido ninguna molestia en los órganos genitales ni lesión externa alguna. Llevaba casado solamente dos años y con anterioridad al tratamiento tenía muy fuertes inclinaciones sexuales. Afirmó que realizaba regularmente el acto sexual tres o cuatro veces por noche. Más tarde perdió el deseo por completo. Intentó en una ocasión realizar el acto sexual con su mujer, pero no le vino deseo ni tuvo erección. Esto sucedió tres o cuatro meses después del tratamiento. Quedó muy trastornado y no volvió a intentarlo. Permaneció un año con su mujer durante el cual durmieron juntos, pero no sintió atracción sexual y nunca tuvo erección. No ha vuelto a tener sueños eróticos ni eyaculaciones nocturnas. Ahora se encuentra más débil, sufre lapsus de memoria. Su capacidad visual permanece intacta, pero con frecuencia sufre vahidos. Su voz, que al parecer con anterioridad era una buena voz de cantante, se ha vuelto aguda, y cuando más tarde quiso cantar la gente advirtió que lo hacía como un chivo.

Llevaron a su mujer el mismo día que a él y le tomaron pruebas de sangre en la misma ocasión. Le contó cómo la desnudaron y la ataron a una mesa. Levantaron y separaron sus piernas. Le introdujeron algo muy frío en la vagina que le dolía. Vio una especie de balón de goma, del que colgaba un tubo también de goma, cuyo extremo le habían introducido en la vagina. Comprimieron el balón y su mujer sintió algo muy frio dentro de ella aunque no le dolía. Le introdujeron el tubo, no el balón. Estuvo consciente toda la operación. Por fin la condujeron a la cama. Repitieron la misma operación a diario durante una semana. Entonces se fue a casa y guardó cama durante tres semanas. Durante los dos meses que siguieron se sintió muy débil. No tuvo ninguna sensación sexual incluso en la ocasión en que intentaron relaciones sexuales; discutieron esto entre ellos. El ciclo menstrual de su mujer había sido normal antes de este tratamiento, pero durante el año que pasó con ella, no lo tuvo. Su mujer se lo hizo saber y dijo que le parecía muy raro este cese de su flujo menstrual. No mencionó que sintiera mareos, pero se quejó de debilidad hasta el tiempo de la marcha de su marido.

Sin embargo, debe aclararse que ambos estaban muy mal alimentados y vivían sobre todo de plantas silvestres. Después de salir del hospital la situación alimenticia había empeorado.

De 1945-55 en adelante todos los niños menores de quince años fueron llevados a China. Advirtieron a los padres que era orden de Mao Tse-tung y que la ejecución sería el castigo para los que rehusaran. Nadie se atrevió a oponerse. No hubo noticias directas ni indirectas de los niños que se llevaron, al menos hasta la fecha en que partió el testigo. Los nombres de algunos niños son los siguientes : Sonam Tsering, de trece años, varón; Kesang Tashi, de catorce, varón, y Khamogya, de trece, niña.

A partir de 1956 se llevaron a todos los niños a los diez o quince días de nacer. Había que dar cuenta de todos los nacimientos y el personal médico pasaba por las casas y se llevaba a los niños. Este procedimiento continuó hasta la fecha de la partida del testigo. Dijeron al pueblo que los niños recién nacidos pertenecían a los comunistas y serían cuidados por los chinos. No se indicó donde iban a llevar a los niños, pero no fue al hospital de la localidad. Entre los padres a quienes el testigo sabe que quitaron a sus hijos recién nacidos figura Chagmo-gya y Digmochi.

*

Declaración nº 3 : Labrador de clase media, de 43 años, del distrito de Taktse, vecino del pueblo de Gyaldrong, a un día de viaje al norte de Lhasa.

Los chinos llegaron en 1951 pidiendo forraje, combustible y víveres en grandes cantidades. El pueblo respondió que no disponía de ellos. Tomaron los nombres de todos los que dieron sólo parte de lo que les habían pedido, pero nada hicieron contra ellos. El forraje se dio a las mulas y los camellos de los chinos. Se estableció una oficina de intendencia para el ejército chino, abasteciéndose de víveres tibetanos. Los suministros tenían que transportarse de Phundo a Lhasa y los chinos pidieron animales de carga para este fin. Algunos animales murieron y se les reemplazó con seres humanos. Ninguna bestia de carga del ejército chino se empleó para este propósito. De 1952 a 1955 los campesinos estuvieron transportando víveres porque los animales murieron por exceso de trabajo. Generalmente el viaje de Phundo a Lhasa se hacía en dos días, con otros tres de descanso, antes de emprender el regreso. Los chinos permitían únicamente un día de descanso a las bestias y dos a las personas. Algunas de las personas que transportaban cargas sufrieron heridas, pero el testigo no sabe que ninguno muriera. La carretera que utilizaban se ha descrito como transitable en invierno y verano. La cuota de mercancías que había que transportar diariamente era de 50.000 cargas entre los seis distritos de la región. Los chinos se apoderaron de todo el grano y el forraje del monasterio de Ganden Chokor y de la aldea. Todos los años tenían que entregar cantidades que no podían cubrir y como resultado de esto los campesinos debían de mendigar para vivir. Los monjes tenían que ir con los campesinos y los animales a transportar cargas, pero que sepa el testigo no los maltrataron.

En 1952 en Lhundup-Dzong, los campesinos tuvieron que proporcionar alojamiento a los chinos. La habitación más amplia de que disponían era la capilla con altar e imágenes. Cuando el testigo fue allí a recoger cargas vio a los chinos tirar las imágenes que habían sido recogidas en un rincón por los habitantes del pueblo. Los chinos se burlaban de las imágenes, blasfemando en su propia lengua y también le maldijeron a él cuando se puso a recogerlas.

En su distrito, en el que había de 3.000 a 4.000 familias, los chinos pidieron 15 chicos entre diez y veinte años de edad para ir a China a educarse. Al principio todo el mundo rehusó, pero finalmente diez personas dieron su consentimiento y los chinos aceptaron este número como suficiente. Estos diez partieron en 1955 y se dijo a sus padres que volverían al cabo de tres o cuatro años. Cuando él se marchó, en marzo de 1959, ninguno de los chicos había regresado. No se llevaron a ningún niño pequeño.

Nunca vio que humillaran a los dirigentes ante el pueblo. En 1953-55, durante la construcción de la carretera en la zona de Motogongkar, enviaron a 500 personas de Taktse-Dzong para trabajar en ella. El fue allí a llevar los víveres que tenían que suministrar los tibetanos. Los jornales eran de 12 annas por día (unas 8,50 pts.). Seis personas murieron de agotamiento. El declarante dio sus nombres : Chophel y Namgyal, varones ambos; Buti, Tsering, Keyzom y Dolkar, mujeres. Siete personas se suicidaron arrojándose al río. En Nachintang, cerca de Lhasa, se construyó una central eléctrica, que obstruía la carretera de Phembo. Los chinos no permitían circular por esta carretera y los habitantes se vieron obligados a construir otra por sitios donde antes no existía ni siquiera un sendero. El testigo fue allí en viaje de negocios.

*

Declaración nº 4 : Monje de 27 años, procedente del monasterio de Sakya, a unos cuatro días de viaje de Shigatse, al norte de Sikkim.

Se ausentó de su monasterio una temporada en diciembre de 1959. Los chinos ocuparon el monasterio el 21 de marzo de 1959 (el levantamiento comenzó en Lhasa el 10 de marzo). También ocuparon otro monasterio cercano. Dijeron a los monjes que iban a ser adoctrinados; que el antiguo sistema de gobierno tibetano tenía que ser abolido; que Su Santidad había abandonado el Tibet, secuestrado por los rebeldes, y que los grandes lamas huídos a la India estaban de acuerdo con éstos. Los lamas eran Dolma Potang y Phuntsog Potang. Habían dado su bendición a los Khambas y a consecuencia de esto se vieron envueltos en la rebelión. El monasterio entero era responsable y tenían que hablar claro en contra de esos lamas y denunciar la crueldad de Dolma Potang. Bajo la amenaza de « tomar la carretera negra » (esto es la de muerte) apremiaron a los monjes a que afirmaran que los lamas habían explotado al pueblo. Los monjes iban a aprender el nuevo camino. Arrestaron a los funcionarios de Sakya, tanto seglares como religiosos, en mayo y se confiscaron sus bienes. Los tuvieron bajo custodia en una parte separada del monasterio y se les sometió a adoctrinamiento. Llevaron al tesorero ante el pueblo, que bajo amenaza de malos tratos le denunció y golpeó. Aquellos que no le golpeaban lo suficientemente fuerte eran a su vez golpeados. Luego maniataron al tesorero, llamado Tashi Sangpo, y le volvieron a poner bajo custodia, llevándole más tarde a presenciar tratamientos dados a otros, similares al suyo. Después sacaron su cadáver del sitio donde le habían tenido preso. Los chinos dijeron que había muerto accidentalmente.

Un hombre llamado Jinba, que cuidaba el santuario y estaba arrestado, espió la degradación de estas personas desde una ventana. Saltó por ella e intentó huir. Los chinos le capturaron; le hirieron con las bayonetas y le cortaron el cuello. Cinco personas murieron tras ser apaleadas en público; entre ellas estaba Chisa Chonam, tesorero del monasterio; Shirab Gyatso, servidor de un lama, que rehusó golpear a su propio amo, y un hombre llamado Kunga Gyaltsen; 18 más fueron duramente apaleados. Los nombres de algunos de ellos son : Jetsun Kal, abad de Rinchen Sangbo; Jamyang Thutab; Thuji Olsir; Ozi Trinby; Sangey; Tempa Rinchen; Samten; Kungyal, Jambu Tenzing; Jamba Chothar; Lodro Tenzing; Thubten, Shakya; Tsedor; Tobla; Ddadhon y Norzin.

Los chinos dijeron a los monjes que debían casarse, pero no llevaron a ninguna mujer al monasterio ni les amenazaron con emplear la fuerza. Se llevaron las existencias de grano; se apoderaron de los bienes del monasterio y confiscaron los de Dolma Potang. Arrestaron a muchos de los ocupantes de un monasterio que no hablaron en apoyo de las reformas y a otros que mostraron falta de entusiasmo. A dos lamas que se casaron les permitieron partir. A la madre de la mujer de Phuntsog Potang, que pertenecía a la secta de los Sombreros Rojos en la que el matrimonio está permitido, le tiraron del cabello en público. El testigo huyó de Sakya por la noche y llegó a Sikkim nueve días más tarde.

En Sakya, los chinos dijeron a los monjes que no debían creer en nada, ni en el cielo ni en el infierno. Pusíeron a trabajar al testigo con otros muchos, incluyendo a los abades. Tenían que recoger la cosecha y amontonar estiércol. Luego les hicieron acarrear piedra y construir un puente. Entre los abades que trabajaban se contaban; Jampal Sangbo, Rinchen Sangbo, Mangtho y Ludup. A estos abades los acusaron también ante el pueblo de tener relaciones con mujeres. Se le preguntó al testigo si esto era verdad. Lo negó con acaloramiento.

*

Declaración nº 5 : Pequeño comerciante de Derge Dzongsar, donde trabajaba para el monasterio. Era en realidad monje. Procedía de una familia de campesinos de la clase media.

En su monasterio habia alrededor de 450 monjes. Los chinos hicieron un inventario de todos los bienes que los monjes tenían en sus moradas, pero al principio confiscaron sólo las armas. En 1956, los chinos se llevaron todo el grano del monasterio y todo el que pertenecía a su familia. En 1951, los chinos requisaron 2.000 animales de carga, de los cuales su familia tuvo que proporcionar 20 de los 30 que poseía. Estos veinte murieron. A consecuencia de esto mandaron a la gente a transportar cargas. El personalmente tuvo que ir junto con su hermano mayor y su hermana menor; realizaron este trabajo cerca de 16 meses. Trabajaron muy duramente y llegaron a tener heridas en la espalda. Las cargas que transportaban eran en su mayoría víveres y dinero. Pesaban sobre 1,5 *maunds* (aproximadamente 50 kgs) y cubrían ocho etapas de caravanas de mulas (unos 200 km.) en unos 24 días. El itinerario era, desde Derge Kholodo a Derge Kamtoka. Según los chinos que se hacían cargo de las mercancías en la orilla del río de este último lugar, todas iban destinadas a Lhasa. Hasta entonces las mercancías chinas no habían sido nunca enviadas en aquellas cantidades. Durante este período murieron cerca de diez personas, la mayoría después de los nueve primeros meses. Los nombres que él recuerda son : Tsetun, 48 años; Ysewang Dorji, 55 años; Chodun, 30 y Tsering Dolma, 40. Las tres últimas son mujeres.

En 1956 se convocó una reunión en Derge Dzongsar-Meshe. Solamente se pidió a los monasterios que enviaran representantes, y el testigo y otros dos monjes asistieron a la reunión que se celebraba en el pueblo que está bajo los monasterios. Había una 200 personas en la reunión, la mayoría de las cuales eran de las clases más humildes que habían estado previamente adoctrinados durante cuatro meses por los chinos. Estuvieron también presentes algunos terratenientes y gente acomodada. Los chinos dijeron en la reunión que los monasterios, los lamas, terratenientes y capitalistas tenían que ser eliminados. El testigo entendió que esto quería decir que tenían que liquidarlos, porque la chusma local estaba armada. Habia allí muchos ladrones y personas de poca confianza a quienes los chinos habían alimentado y vestido. El cree que éstos eran solamente una pequeña proporción entre el pueblo. Al acabar la reunión se les dijo que estuvieran preparados para otra que se efectuaría próximamente. Los tuvieron en el pueblo arrestados en sus casas durante seis días y más tarde se les condujo a la segunda reunión. Allí, él y otros dos representantes de monasterios, fueron degradados e insultados públicamente por el populacho local y por los chinos. Se les dijo que todos los monasterios eran explotadores y les dieron patadas, bofetadas y les metieron los dedos en los ojos. Sometieron a este tratamiento ultrajante a cerca de otras doce personas. El mismo vio a Sakarma, la hija de un propietario y dirigente del pueblo, humillada por la chusma local y por los chinos. Primeramente a esta mujer, de cerca de cuarenta años, se le acusó de explotadora del pueblo, después se le llenó la boca de heno, fue enjaezada y ensillada y el populacho montó sobre ella, obligándola a avanzar a cuatro patas; luego los chinos hicieron lo mismo. Al resto de las personas que fueron insultadas se le trató lo mismo que a los monjes.

*

Declaración nº 6 : Soldado de 26 años, que ha estado en el regimiento de Gyantse desde la edad de 16, y ha tenido bajo su mando a 25 personas, desde los 22.

Los chinos les dijeron cuando llegaron, que venían para ayudarles en las cuestiones políticas y religiosas. No les dieron detalles; solamente prometieron ayudar y proteger a los monasterios y mejorar la condición de vida del pueblo. No impusieron condiciones a la libertad religiosa de los monasterios, en esta promesa de ayuda. El testigo había vivido cerca de varios monasterios, pero nunca vio que los monjes fueran maltratados. Cuando las tropas chinas llegaron a Lhasa, acamparon primeramente en tiendas, pero después de la llegada de Chang Kuo-hua y Chan Ching-wu, seguidos por un gran número de tropas, se ocuparon por el ejército chino los edificios y la tierra del gobierno, juntamente con casas particulares.

Se abrieron escuelas chinas en Lhasa donde se adoctrinaba a los niños y jóvenes. Bien pronto éstos empezaron a desafiar la autoridad paterna. Llamaron al testigo, pero no acudió. Uno de sus hermanos menores [1] asistió a una de estas escuelas. Tenía 18 años en aquel tiempo. Aproximadamente dos horas, de las ocho de escuela que tenían, estaban dedicadas a la enseñanza en tibetano; durante el resto se le enseñaba principalmente escritura china y comunismo. No había enseñanza religiosa en absoluto.

El testigo conoce personalmente a cierto número de personas que fueron a China para instruirse y de las cuales cita los siguientes ejemplos : Yishi, pariente suyo; Kalsang Yangzom y Nima Tsam, que eran mujeres y Loungthok y Karma, varones. Se contaron historias de malos tratos a aquellos que se negaron a ir, y según el testigo, la gente que fue lo hizo por el temor de lo que les ocurriría si no iban.

Un soldado de su regimiento, llamado Gokay, fue enviado por el mencionado regimiento a cuidar algunos ponies. Acampaba a unos 25 kms. de Lhasa. Los chinos le acusaron de ser un rebelde y le fusilaron. Por este tiempo no había todavía disturbios en las proximadades de Lhasa, aunque la revuelta de los Khambas había comenzado ya. Gokay no era rebelde ni tenía apariencia de Khamba. El padre del testigo, un antiguo oficial superior, vio el cuerpo del muerto con varias heridas de bala. Al elevar una protesta a los chinos, éstos acabaron por admitir que Gokay no era un rebelde.

Phorbu Tsering, de 16 años de edad, iba por una carretera cuando tropezó con soldados y paisanos chinos que reñían. Le dispararon en medio de la confusión y cuando el asunto se llevó a los chinos, éstos dijeron que el chico iba con un cuchillo. Pero en realidad estaba desarmado.

Con frecuencia, los chinos llamaban al testigo; a veces solo, otras en grupo, para hablar con él. En 1958, le dijeron que era inútil servir al Gobierno Tibetano, porque pronto iba a dejar de existir, y se le ofreció una paga más elevada si se unia al ejército chino. Le manifestaron que la religión era inútil. Esta clase de conversaciones algunas veces tenían lugar en su propia casa, a donde los chinos acudían para hablarle. También le dijeron que los monjes eran parásitos y que debían trabajar. Entre el año 1958 y el 59 el testigo se alistó en el EVDN. Su tío le había escrito desde Kham contándole la confusión que allí había y también otros parientes de Kham le habían aconsejado tomar esta decisión. En efecto, se unió a este ejército en el sur del Tibet. Los detalles que él recibió de Kham fueron que todas las familias acomodadas habían perdido sus bienes y habían sido torturadas. Algunos de sus parientes, que protestaron contra las reformas chinas de 1957, fueron ejecutados. Se sacó del monasterio a los monjes y se les puso a trabajar. El testigo describe a su familia como labradores de clase media.

El estaba en Lhasa durante el levantamiento y, el 18 de marzo, los chinos, habiéndose enterado de su presencia, le enviaron órdenes de comparecer en la guarnición china. No fue. Un soldado de su mismo regimiento, Pemba Tsumcho, vio a los chinos ametrallar a varios guardias de corps de Su Santidad en Nor-

[1] Se consigna el nombre.

bulingka, después de entregarse. Cuando el testigo pasó por Phembo, el 22 de marzo, los aviones chinos bombardeaban y ametrallaban a la gente en la carretera, incluyendo a las mujeres y a los niños. En el sur del Tibet se repitieron los bombardeos y mataron a siete soldados compañeros suyos y a los oficiales de menor graduación.

Cuatro días después de su primera declaración, el testigo se presentó de nuevo para hacer una declaración en nombre de su regimiento. En efecto, añadió mucho más de lo que había dicho anteriormente. En 1950 su regimiento estaba en Kham, al oeste de Chamdo, en servicio de patrulla. Los chinos atacaron en tres direcciones y tomaron Chamdo. El fue a Shota-lhasun donde luchó durante algún tiempo (cerca de dos meses) y entonces recibió órdenes del Gobierno Tibetano de retirarse al Tibet, pues se había llegado a un acuerdo. El testigo insiste en decir que recibió estas órdenes en 1950. En 1951 las tropas chinas entraron en Lhasa y hablaron al pueblo del Acuerdo de los Diez y Siete puntos y explicaron su política en los términos habituales. En 1953/54 los chinos confiscaron los bienes y la tierra en Lhasa. Tomaron posesión del campo de maniobras y del huerto del regimiento. Su regimiento había recibido del décimo tercer Dalai Lama un parque en Gyantse del cual también se apoderaron los chinos, así como de los barracones y campos de deportes. En Lhasa los chinos comenzaron a construir lugares fortificados y había roces constantes entre las tropas tibetanas y las chinas. Su Santidad les ordenó se mostraran cordiales con los chinos y ellos intentaron serlo. Los chinos, un día, pidieron 300 soldados de su regimiento — entre los que se encontraba el testigo — para la construcción de una carretera. Fueron enviados por el Gobierno Tibetano y también la alimentación fue suministrada por este Gobierno. Recibían un dólar chino por una jornada de trabajo de nueve horas. Al principio, los soldados chinos trabajaban con ellos, pero más adelante se encargaron sólo de la supervisión. Esto continuó durante tres meses.

En Gyantse se guardaban en una barraca los efectos personales de los soldados. Los chinos se apoderaron de ellos. Supieron por un cabo de su regimiento que un representante civil del regimiento se había hecho cargo de estas cosas. En 1958 este hombre fue arrestado por los chinos y acusado de estar en posesión de los bienes de los reaccionarios. Los chinos se apoderaron de lo perteneciente a los soldados y no se tuvo ninguna noticia de lo sucedido al representante del regimiento. Tres de los soldados más jóvenes se fueron para ser adoctrinados y no volvieron. Su regimiento prestaba servicios de policía y de vigilancia nocturna en Lhasa, trabajo que más tarde hicieron en unión de una patrulla china, hasta que finalmente en 1956 o 1957 los chinos hicieron solos esta vigilancia.

Los chinos afirmaban que el « distrito del desastre » en Lhasa había sido transformado. Se preguntó al testigo dónde se hallaba este distrito. No lo sabía. Sólo había oído hablar de uno o dos burdeles. En conexión con las alegaciones chinas de que los rebeldes tibetanos habían violado mujeres, el testigo dijo haber visto a varios chinos, algunos borrachos, forcejeando con mujeres tibetanas, parte de las cuales al parecer, iban voluntariamente con los chinos. Opina el testigo que hubo violaciones pero no puede dar nombres, ya que no tiene un conocimiento personal de lo sucedido. Algunos de sus soldados en servicio de patrulla presenciaron la violación de una mujer tibetana por tres o cuatro soldados chinos. La metieron, a la fuerza, en una casa ocupada por chinos, donde permaneció toda la noche. Salió poco antes del amanecer y contó a sus amigos lo que le había sucedido. Estos amigos informaron a la patrulla que la mujer había sido sujetada y que los chinos la habían violado por turno. De esto se dio parte a las autoridades, pero el testigo no tiene conocimiento de que se tomara ninguna medida. No sabe el nombre de la mujer, pero tenía 18 o 19 años de edad y era soltera.

Tres de sus hombres vieron a varios individuos de la chusma de la localidad disfrazados de Khambas llevándose caballos de un pueblo situado a unos 10 kms. de Lhasa. Los campesinos se quejaron a los soldados y éstos atacaron inmediatamente. Uno fue muerto de un disparo; el otro escapó y el tercero fue capturado. El que fue capturado iba vestido de Khamba : llevaba botas de pana negra y dijo que los chinos los habían enviado así disfrazados para robar a los campesinos.

Entonces disparó sobre el prisionero, matándole, uno de los amigos del testigo llamado Sonam Wangdi. Esto ocurrió en enero de 1959. Por este tiempo, particularmente de diciembre a febrero, los chinos estuvieron haciendo propanganda de que los Khambas se dedicaban a robar a los campesinos del lugar. A causa de ello, hombres disfrazados de Khambas fueron enviados a muchos sitios. El testigo oyó contar que 40 o 50 fueron a Ratu, a unos 40 kms. al oeste de Lhasa, y saquearon el pueblo. Los aldeanos enviaron un mensajero al EVDN para enterarse si ellos habían enviado a esa gente. Se había visto a los ladrones entrar en el cuartel general de los chinos, de detrás de Norbulingka, por la noche, y esta noticia fue enviada de Lhasa a Ratu. Algunos de los salteadores hablaban el dialecto de Lhasa (la diferencia entre el dialecto del este del Tibet y el de Lhasa es tan grande que era siempre necesario un intérprete de la región de Amdo cuando se interrogaba a los tibetanos de esta región). A algunos se les conocía que eran chinos por la manera de hablar y otros parecían estar muy poco familiarizados con la ropa que llevaban. El testigo estuvo presente cuando se informó de tales hechos a un capitán del EVDN, Kunga Samten, cuyo paradero actual se desconoce. El testigo no ha oido nunca nada sobre violaciones efectuadas por esta gente disfrazada de Khambas, pero informó de saqueos y robos de mulas, caballos, etc. Los ladrones aparecían diciendo que el EVDN necesitaba alimentos y animales de carga. Algunos campesinos daban lo solicitado porque caían en el engaño, otros no, y entonces se les arrebataba sus bienes a la fuerza. Después de que comenzaron estos incidentes se informó al pueblo de que los miembros del EVDN que fueran solicitando esta clase de ayuda, llevarían un certificado especial. Cuando no se presentaba este certificado, los campesinos se negaban a entregar sus bienes y entonces los ladrones recurrían a la fuerza.

*

Declaración nº 7 : Pequeño comerciante, de 32 años, de Rigong (Amdo). Vivía en un pueblo llamado Singshang Mango y ganaba lo suficiente para vivir con cierta holgura.

Los comunistas chinos anunciaron que venían para educar a los niños tibetanos. Los chinos se apoderaron de los víveres y cesaron de asignar ración alimenticia a los niños menores de quince años. Estos habrían de ser enviados a la escuela, de lo contrario no recibirían ningún alimento. 500 niños iban a ser enviados y en 1953 se los llevaron a China. Algunos padres, dos de los cuales el testigo conoce [1], suplicaron a los chinos que no se llevaron a los niños. Fueron detenidos y arrestados durante quince dias. Durante este tiempo se los llevaron. Otros padres debieron protestar también, pero él no lo sabe con certeza. Los dos mencionados eran vecinos suyos. Ningún niño había regresado de China cuando él dejó la región en 1958. En cuanto al racionamiento de alimentos debe mencionarse que los chinos no suministraron comida a las personas mayores de 60 años.

Los chinos exigieron que 3.400 personas del distrito de Rigong, de la clase alta y terratenientes, juntamente con las autoridades del pueblo, fueran a China para una reunión. El vio a esta gente atravesando su pueblo en camino hacia China. Los que debían ir, fueron elegidos por los mendigos tibetanos que más tarde llegaron a ser jefes. Ninguno de los que fueron regresó de China.

En 1956, los chinos ejecutaron a algunas personas por no declarar sus bienes. En efecto, los nuevos jefes (es decir, los antiguos pordioseros) se enteraron de que algunas personas no habían entregado sus armas y sus bienes. Fueron arrestados; seis fusilados y el resto los enviaron a la construcción del ferrocarril. Se convocó a una asamblea a la gente del pueblo para que presenciaran las ejecuciones. Hasta nueve descargas se hicieron sobre un hombre. A otro se le preguntó si prefería morir de pie o tumbado. Prefirió morir de pie. Se cavó un hoyo y se le metió dentro. Entonces llenaron el agujero de barro, que comprimieron. Continuaron haciendo esto incluso después que murió; hasta que se le salieron los ojos

[1] Se consignan los nombres.

de las órbitas. Entonces se los arrancaron. A los otros (esto es, a los cuatro restantes) se les obligó a decir los delitos de sus propios padres : que eran devotos de la religón, etc. A continuación los mataron de un tiro en la nuca. Como sus cerebros se desparramaron, los chinos les llamaron las flores de sangre. Estos acontecimientos tuvieron lugar en el pueblo de Ranga Gonchin, más abajo del monasterio. El testigo estuvo presente, porque fue llamado de su pueblo que estaba cercano.

En 1957 los sacerdotes y lamas fueron detenidos. Todos los grandes lamas de 35 monasterios parece que fueron encarcelados, y el testigo estima que el total ascendería a unos 500. Los chinos habían dicho que 500 bandidos amarillos o rojos (esta referencia al color es a consecuencia de las diferentes sectas religiosas) obstruían el camino al progreso. Y más tarde anunciaron los arrestos. Entre los detenidos había tres lamas muy importantes : Shar Kalden Gyatso, Arook Dorji Chung y Sharong Karpo. De estos tres se dijo que eran los principales obstáculos. Fueron humillados en público arrancándoseles el cabello, descalzándolos y golpeándolos. Esto fue hecho por mujeres tibetanas y chinas; las tibetanas lo hicieron bajo amenaza de muerte. Los chinos dijeron a continuación que había tres personas principales que se oponían al progreso socialista :

1) El Dalai Lama
2) Shar Kalden Gyatso, y
3) Ghoongthang Japel Yang, el gran lama de Labrang Tashikeyel.

Entonces se hizo arrodillar sobre guijarros a los tres lamas que habían sido convocados y se les preguntó: « ¿ Puesto que sois lamas no sabíais que íbais a ser arrestados? » Se hacía con ello alusión a los supuestos poderes proféticos. Se cavaron tres fosas y se metió dentro a los lamas. Se obligó entonces a la gente a orinar dentro. A continuación los chinos invitaron a los lamas a escaparse de los hoyos. Les llevaron a la prisión y les encadenaron unos a otros por el cuello y les hicieron acarrear, en cestos, excrementos humanos. El testigo los vio vigilados por soldados chinos armados. Oyó que los tres lamas habían sido enviados a Sining y Landrow. Se los llevaban de un lado a otro con el fin de exhibirlos ante el pueblo, haciendo estos trabajos. El fue informado por un amigo de que los 500 lamas arrestados habían sido enviados a Sinkiang. Su amigo lo oyó a su vez de un colaboracionista. Había en el distrito 40.000 familias y 35 monasterios con unos 50.000 monjes. Sobre el número de monjes hubo una larga discusión, pero el testigo insistió en que esta cifra era correcta y el intérprete de Amdo insistió también en que era cierta, haciendo hincapié en que hay un dicho tibetano que habla de 50.000 monjes en Rigong. Según sus amigos sólo quedaban 10.000 monjes en los monasterios cuando el testigo salió de Rigong, pero él no puede asegurarlo.

Referente a los casos de castración es esencial aclarar aquí que en el lenguaje tibetano no hay una diferencia clara entre castración y esterilización y que la palabra usada para indicar esterilización es aplicable a la castración de los caballos; una operación con la que ellos están muy familiarizados, mientras que no lo están en absoluto con éste o cualquier otro método parecido aplicado a seres humanos. Los chinos les dijeron que ellos eran torpes y que deberían mejorar su sangre. Que eran de raza inferior y como animales, y que les pondrían inyecciones para mejorar la raza. Por esta época vinieron al distrito cierto número de hombres chinos de Hunan y Hupe y les dieron tierras allí. A su pueblo fueron enviados solamente tres.

Cogieron a los hombres, entre las edades de 15 a 30 años, para tratarlos médicamente. Un amigo suyo[1] de 27 años, fue sometido al tratamiento que contó al testigo, advirtiéndole que no se lo repitiera a nadie, y fue necesario que el intérprete explicara al testigo que en esta ocasión debía decirlo. Lo primero de todo se le tomó una muestra de sangre. Se le abrió el final de la uretra y se le reconoció con una lámpara. Entonces le insertaron dentro de la uretra un instrumento largo como una aguja al que dieron vueltas y el campesino dijo que oyó un ruido como de un instrumento que gira. Después de esto se le puso una inyección en cada lado de la

[1] Se consigna el nombre.

ingle y otra en la nalga. Perdió el conocimiento después de las inyecciones en la ingle. Le ponían 10 inyecciones diarias y se las estaban todavía poniendo cuando el testigo se marchó de Rigong. A las personas tratadas se las dijo que no dijeran nada, excepto que les habían puesto inyecciones, y que *sí* lo decían se les cortaría un nervio que les causaría la muerte. Su amigo le dijo que ahora no podía tener erección y que el testigo haría mejor en irse antes que le sucediera a él lo mismo. El paciente era casado; tenía dos niños, aparentemente sanos, un hijo de cinco años y una hija de tres, en aquel tiempo; es decir, en 1956.

En noviembre de 1956 llamaron a la mujer del testigo para ser tratada. Se llamaba a las mujeres de 15 a 40 años para este tratamiento. Cuando volvió su mujer, lloraba. Describió lo que le había sucedido de la siguiente manera: Le introdujeron en la vagina una especie de vejiga y la inflaron. Cuando tiraron de ella hacia afuera la vagina permaneció abierta. Entonces era posible ver el interior y según su mujer le cortaron un pedacito de carne. Su mujer sangró, pero no puede decir si fue mucho o poco. Su mujer permaneció consciente, pero sufrió un dolor muy vivo y en varías ocasiones estuvo a punto de desmayarse. El testigo permaneció con su esposa hasta que se marchó de Rigong en 1958. Su mujer tenía anteriormente la menstruación con regularidad pero cesó de tenerla después de este tratamiento. Tenían tres niños; el más pequeño de cuatro años por aquel entonces.

*

Declaración nº 8: Hombre de Diggong, a 80 kms. al este de Lhasa en el distrito de Metogongkar. Servidor de un lama.

En su distrito se aumentaron los impuestos para todas las personas incluyendo los mendigos y tenían que entregarlos en la oficina de racionamiento establecida por los chinos.

Se hizo una carretera a través de su distrito. Hasta entonces había habido siempre suficientes bestias de carga y mucho forraje. Para la construcción de la carretera tuvieron que ser suministrados 3.000 *maunds* de forraje por año. Les pagaban una cantidad variable, pero generalmente era poca. Los que no poseían forraje almacenado debían ellos mismos comprarlo a un precio mucho más elevado del que los chinos pagaban por él luego. Después de esto no hubo suficiente alimento, ni forraje. El forraje solía durar ocho meses y ahora duraba solamente seis. Con el combustible fue peor. Tenían que suministrar combustible a los chinos, que pagaban 3 rupias [1] por 3/4 de un *maunds* seco y la misma cantidad por 1 1/4 *maunds* fresco. A los tibetanos les costaba 9 rupias comprar estas cantidades.

En 1953 comenzó la construcción de carreteras en esta región. Mil personas tuvieron que ser enviadas y los tibetanos hubieron de proporcionarles alimento. Los chinos pagaban poco, y según la cantidad de trabajo hecho. Los monasterios tenían que proporcionar un cierto número de trabajadores para la carretera y así los monjes, a quienes les estaba prohibido el trabajo manual, tuvieron que alquilar obreros para llenar el cupo de trabajo que les asignaron. La persona que envió el testigo a hacer este trabajo, tuvo que suministrar 3 medidas de grano por día, más medio kilo de mantequilla, y cada semana una escudilla de té y un cuarto de cordero. Este trabajo duró unos seis meses. Después, 800 hombres fueron enviados a trabajar a la región de Kongpo, y a unos 400 los mandaron a construir un aeródromo en Dam cuando se concluyó la carretera a Kongpo. El transporte de las cargas de provisiones llegó a ser cada vez más pesado, según los trabajadores se alejaban de la región de Metogongkar. Las tiendas de campaña y otros enseres los proporcionaron los tibetanos.

Después de la revuelta de los Khambas, el testigo oyó decir a dos lamas de la zona de Kham que los monasterios habían sido bombardeados y destruídos. En los lugares donde los monasterios no habían opuesto resistencia se había arrestado

[1] 37,80 ptas.

a sus ocupantes y enviado a otros lugares. Las reliquias las llevaban a China si eran de valor y las tiraban en caso contrario.

En 1957, Derge Simpon Tsang, jefe Khamba, atravesó Diggong con 24 personas y 150 ponies cargados con mercancías. Iba de camino hacia Lhasa en peregrinación, pero se quedó en Diggong cerca de un año, pensando continuar a la primavera siguiente. Había partido de Kham nueve meses antes. En 1958 llegó otro jefe, llamado Lokratsang, con 15 personas. Ambos grupos acampaban en los pastizales y el testigo los visitó quedándose dos días allí. Cuando los chinos llegaron, confiscaron todos los bienes de Lokratsang. Se llevaron a 19 hombres (de éstos, tres hombres eran de Lhasa y ocasionalmente estaban allí) a la guarnición de Palding, y dijeron que iban a enviarlos a Lhasa, pero nadie supo a donde se les envió. Por esta época fue detenido otro grupo de 40 Khambas. Que el testigo sepa por entonces se detenía a todo aquel que fuera o pareciera Khamba. Más tarde esto se hacía también en Lhasa, donde por esta razón ellos se alistaron en el EVDN.

Por este tiempo, vino de Kham un hombre llamado Saratsang con su familia. Todos sus amigos habían muerto. Iban a Lhasa para hacer ofrendas por las almas de los difuntos. Sus bienes, que habían sido guardados en un monasterio, le fueron arrebatados y mataron a las tres personas que guardaban sus mulas. Estos podían haber sido sirvientes o miembros de la familia, como dijeron los chinos. Les acusaron de rebeldes.

En 1958 el testigo fue detenido por los chinos. Había alojado en su casa a unos Khambas que, según dijo, eran personas ancianas que nada tenían que ver con le rebelión. Los chinos no le creyeron, pero tampoco hicieron ninguna indicación de por qué suponian que estas personas ancianas hubieran podido tener parte en la rebelión de los Khambas. Estuvo prisionero durante 10 días y finalmente le dejaron en libertad cuando admitió que había estado relacionado con los rebeldes y prometió que no les ayudaría más en el futuro. El monasterio tuvo que actuar como fiador.

En 1955/56 tres jóvenes, entre los 15 y los 20 años, fueron enviados a China desde la región de Metogongkar. El supo los sentimientos de los padres sobre esta cuestión y era claro que se oponían. Cuando él estaba visitando Lhasa por aquel tiempo, se llevaron de esa forma a muchos hijos de sus amigos, de 15 y 16 años. El abandonó Diggong, marchando a Lhasa, en noviembre de 1958 para la « Gran Oración » y para visitar a sus parientes. Estaba en Lhasa cuando comenzaron los disturbios en marzo de 1959 y se marchó poco tiempo después.

*

Declaración nº 9 : Lama reencarnado, de 32 años, del monasterio de Palzom en Derge, Kham.

El testigo se ha quedado bastante sordo, y según expuso su compañero, ha perdido un poco sus facultades mentales. Sin embargo, parecía comprender lo que se le decía y fue capaz de dar contestaciones coherentes.

En 1956, los chinos comenzaron a llevarse monjes y lamas a China. Se dieron órdenes de que los monjes debían abandonar el monasterio de Palzom. Primeramente se fueron dos abades, de los cuales uno volvió al cabo de tres meses. Los chinos le habían dicho que las instituciones monásticas iban a terminarse y que habría de aceptarse el comunismo. Fue adoctrinado intensivamente. Le aconsejaron que abandonara el budismo. Todos los bienes, le dijeron, debían ser entregados a los chinos. Le ordenaron volviera al monasterio y dijera a sus ocupantes que si no obedecían las órdenes chinas sería empleada la fuerza. El abad que volvió, que era el de más edad, no sabía lo que podía haberle sucedido a su compañero del que se separó al llegar. A pesar de las órdenes recibidas el abad no ordenó al monasterio que abandonara la religión, cosa que no estaba dispuesto a hacer. Los chinos entonces se llevaron a un lama, Kunga Pasang, y a doce monjes. Hubo rumores de que los habían matado, pero no hay confirmación de

este hecho. Se los llevaron en 1956 y no habían vuelto cuando el testigo se marchó en 1957. Antes de llevarse a Kunga Pasang, fue afrentado y humillado en público. Según los chinos había acumulado riquezas y explotado al pueblo, etc. Se le hizo comer hierba y fue enjaezado como un caballo. A continuación invitaron a los pobres a que cabalgaran sobre él y le golpearan. Montaron sobre él mujeres tibetanas. El testigo no presenció esto, pero se lo contó un hombre [1] que lo vio. Fueron arrestados otros lamas y entences el testigo huyó. Nunca habló directamente con los chinos pero mandó a un representante [2]. Los chinos dijeron a este hombre que no debían proteger la religión, ni creer en Dios, y que si los monasterios no obedecían las órdenes chinas, el sistema religioso sería abolido. No hicieron ninguna amenaza de muerte.

En 1957, el testigo tomó parte en una rebelión y huyó cuando les derrotaron. Un monje que procedía de su monasterio le dijo más tarde que habían matado a los monjes ancianos; a los jóvenes los reclutaron como soldados. Este último monje, antes de su huída, había sido testigo de los acontecimientos narrados.

*

Declaración nº 10 : Labrador de 29 años, de Doi, en la región de Amdo.

En 1951, los chinos mataron a todos los antiguos soldados y defensores del Kuomintang. Entre ellos, mataron también a Dolmagya, jefe del distrito de Amdo. Les obligaron a llevar pancartas según las cuales reconocían habían trabajado para el Kuomintang, y torturado a los campesinos, y en las que se preguntaba la opinión del pueblo para saber si debían ser fusilados. El testigo dio su aprobación y cree que los demás también lo hicieron, por miedo a ser considerados simpatizantes del Kuomintang. En total fusilaron a 120 personas. El testigo no conoce ningún caso en que los campesinos fueran torturados por ninguna de estas personas.

Un grupo de 40 personas, compuesto por propietarios y gente acomodada, fueron asesinadas o deportadas. Se les acusó de ser dueños de esclavos y de vivir a costa de los pobres. Se dijo que sus riquezas pasarían a pertenecer al gobierno para beneficio de los campesinos. Estas personas tenían muchos sirvientes, pero no esclavos. Mataron a 10. De acuerdo con los chinos, los sirvientes sufrían bajo este régimen, pero según el testigo todos los sirvientes cobraban sueldo. El testigo no tenía sirvientes, pero contrataba jornaleros durante la primavera y el otoño y pagaba a todos por su trabajo. En las asambleas convocadas con el propósito de que fueran testigos de las ejecuciones, vio matar a diez personas acomodadas y a doce propietarios que eran, además, autoridades del pueblo. Otras 18 personas desaparecieron. Las ejecuciones se llevaban a cabo disparando a las víctimas un tiro en la nuca. Entre las personas que mataron se encontraban Chobey Gyatso y Gyatsang Phakmo.

Un lama reencarnado, Kusho Gya, procedente de Amdo, fue detenido. Se le llevó a Sining donde le encarcelaron. Los chinos al hablar de los bandidos de las montañas decían que los verdaderos bandidos eran los lamas y los monjes, que obtenían sus riquezas a costa de robar al pueblo. Los bandidos de las montañas no tenían riquezas y en cambio los monjes y los lamas sí. Los chinos dijeron que el lama había muerto en prisión y el pueblo acusó a los chinos de haberle dado muerte. Los chinos lo negaron e invitaron al pueblo a que fuera a recoger su cuerpo. La gente no quiso ir. A otros cuatro lamas se los llevaron los chinos y desaparecieron.

Después de la reforma agraria en Amdo, la gente se moría de hambre y no había ni siquiera bastante comida para los niños. Entonces los chinos dijeron al pueblo que mandaran a sus hijos a las escuelas de China, donde estarían bien alimentados. Y los padres, mandaron a sus hijos, porque se morían de hambre.

---

[1] Se consigna el nombre.

[2] Se consigna el nombre.

En 1957, los inmigrantes chinos fueron « unidos » a familias tibetanas. Enviaron a 35 hombres a vivir con familias de la región de Amdo; familias en las que el esposo había muerto o estaba ausente. En la reunión en la que se anunció esta política, se le dijo a Dorje-tso, cuyo marido estaba ausente, y a otras varias mujeres, que tenían que vivir con chinos. El testigo ignora si las mujeres se sometieron voluntariamente, pues las reuniones, salvo las de adoctrinamiento, estaban prohibidas. Cree, sin embargo, muy improbable que a Dorje-tso pudiera gustarle aquel hombre. Su marido había tenido que huir después de que le torturaran los chinos.

El testigo se percató de que empezaban a hacer propaganda racista. En Amdo conoció a un hombre llamado Lhawang Thondup. Había sido designado por los chinos para fines propagandísticos. Este hombre dijo que los tibetanos eran un pueblo inferior e ignorante, que no sabía otra cosa que trabajar rudamente. Las razas soviética y china eran física y mentalmente muy superiores. Por ello, se debía mezclar su sangre con los tibetanos. Estas razas debían ser extendidas por el Tibet. Los chinos añadieron, además, que no era necesario un esposo para tener hijos. Lo que hacía falta era fecundar a las mujeres tibetanas con semen de hombres soviéticos para que tuvieran hijos. A los hombres tibetanos les dijeron que no necesitaban tener mujeres. Había otros métodos de tener placer que, sin embargo, no fueron especificados.

Un amigo del testigo [1] le contó lo que acababa de sucederle y esto fue la causa de que el testigo se decidiera a huir, pues estaba en la lista de las personas a las que iban a someter al mismo tratamiento. Los chinos anunciaron que iban a reconocer a la gente de 15 a 40 años a causa de las enfermedades venéreas. El relato que escuchó el testigo fue que a su amigo le hicieron un reconocimiento del recto con el dedo cubierto por un guante de goma. Al mover el dedo, el paciente sintió deseos de orinar. Después describió una cosa como una aguja, que le insertaron en la uretra, causándole un dolor muy agudo. Finalmente perdió el conocimiento.

Hasta la fecha de su marcha, los chinos no habían obtenido ningún resultado por medio de inseminación artificial, y el testigo no sabe de ninguna mujer tibetana en la que, efectivamente, practicaran la inseminación artificial. No se atrevió a preguntar a las mujeres de Amdo. En 1956 los chinos declararon en una asamblea que ellos practicaban la inseminación artificial desde la llegada de los inmigrantes. El testigo se marchó inmediatamente después. No sabe que haya sido descubierto ningún caso de enfermedad venérea en su pueblo. Huyó al monasterio de Tasheki a principios de 1957 y luego siguió hasta Lhasa haciendo todo el camino a pie.

*

Declaración nº 11 : Jefe de pueblo, de 42 años, procedente de Ba-Nangsang.

Era monje y vivía del producto de una granja bastante grande. De acuerdo con su declaración, no era muy rico, pero sí llevaba una vida holgada.

Las funciones de un jefe de pueblo eran, prácticamente, las de un administrador. Ejecutaba las órdenes de sus superiores y él, especialmente, estaba bajo la dirección del jefe del distrito.

Después de la llegada de los chinos, las órdenes seguían viniendo del jefe del distrito, pero el testigo comprendía claramente que, en realidad, las órdenes las daban los chinos. Las instrucciones eran que los chinos y los tibetanos tenían que formar una buena y amistosa unidad y que los chinos tenían sentimientos maternales hacia los campesinos, que eran como sus hijos. Todos debían unirse contra los imperialistas y ser fieles al comunismo. Los chinos cuidarían de los pobres y establecerían la igualdad. Al pueblo de las dos clases más humildes (esto

[1] Se consigna el nombre.

se dice con referencia a las cinco clases chinas mencionadas más adelante) distribuyeron dinero, comida y ropa. Esto sucedió inmediatamente después de la llegada de los chinos. Exceptuándose los víveres, que se obtenían de la aldea, el dinero y la ropa los trajeron de China.

En 1955 los chinos dieron al testigo el título de Khotang (árbitro). En unión de todos los jefes del distrito fue convocado a Tachenlu para asistir a un mitin. Allí se les dijo que habrían de efectuarse reformas y encaminarse al socialismo. Los tres enemigos principales a destruir eran :

Primeramente : todos los grandes lamas.

Segundo : los monjes. Estos deberían abandonar su vida religiosa y trabajar; los monjes como tales habrían de ser abolidos a causa de que no se casaban y no se incrementaba la raza.

Tercero : todos los jefes de distrito tendrían que ser abolidos; oprimían a los campesinos y los trataban cruelmente.

Los jefes tibetanos contestaron a los chinos que no podían obedecer sus mandatos y que suponían existía la libertad religiosa y otras libertades garantizadas por el Acuerdo de los Diez y Siete Puntos. Dijeron que sería mejor que les cortaran la cabeza. El testigo, personalmente, pertenecía al monasterio de Nangsang que estaba autorizado por Su Santidad misma y no podía, por esta razón, hacer las cosas que los chinos pedían. En su siguiente visita a Tachenlu encontró el monasterio casi desierto; solamente quedaban los monjes ancianos, viviendo como pordioseros. Del resto, la mayoría había sido enviada a los ejércitos chinos, y los otros hacia Kamtse, en la dirección de Lhasa. Unos 30 estaban viviendo con mujeres fuera del monasterio; algunos trabajando en el campo y otros al frente de comercios, junto a sus mujeres. Considerando que estos monjes eran de la secta de los « sombreros amarillos » donde el celibato es una regla, el testigo considera increíble que hicieran por su voluntad tales cosas. Habían sido amenazados con decapitarlos si no vivían con mujeres.

El testigo estuvo presente cuando los chinos dieron esta orden y a él le dijeron que puesto que había estado cobrando dinero chino, como Khotang, (117 dólares chinos al mes) debía guardar silencio de todo lo que había visto. Pero en verdad, después de regresar a su pueblo, informó a los grandes lamas y a los monjes de lo que sucedía y les dijo que los chinos se habían propuesto destruir la religión.

Cuatro monasterios fueron disueltos en Tachenlu, es decir, la mayoría de los monjes se habían ido y todas las imágenes de valor se las habían llevado.

Chakla-Gyabo era un importante jefe a quien los chinos acusaron de poseer siervos; de ser partidario de Chiang-Kai-chek y de ser el hombre más rico de Tachenlu. Debía ser en realidad rico cuando los chinos dijeron haberle confiscado 3.000.000 de cargas de cebada. El testigo fue invitado a lo que los chinos dijeron sería una buena representación. Cuando llegó vio a Chakla-Gyabo en prisión, descalzo y sin camisa, con su mujer y sus hijos. Catorce miembros de la familia fueron arrojados al río. El testigo no vio lo que le sucedió a Chakla-Gyabo, pero supone que lo mataron. Protestó ante los chinos, pero éstos respondieron sencillamente que habían hecho la voluntad del pueblo.

A su vuelta de Tachenlu, se le pidió se detuviera en Minya para que le mostraran lo que les sucedía a aquéllos que se oponían a las reformas. Fue detenido un hombre llamado Wangtok, a quién llevaron a una gran sala. Previamente habían reunido a los tibetanos con el propósito de que vieran lo que iba a suceder. Los pordioseros, que habían llegado a ser soldados en el ejército chino, le apalearon y derramaron agua hirviendo sobre su cabeza. El acusado admitió tener nueve cargas de oro (que, según dice el testigo, nunca aparecieron). Le ataron y colgaron por los dedos meñiques y pulgares de los pies. Quemaron paja debajo de él y le preguntaron dónde estaba el oro. No pudo contestar porque, según el testigo, el hombre no lo tenía. Le introdujeron en la frente, a martillazos, un clavo de cobre de unos 2 cms. calentado al rojo. Luego le metieron en un camión y se lo llevaron. Los chinos dijeron que lo llevaban a Pekín. El testigo continuó entonces su camino.

Trescientos hombres fueron llevados como soldados hacía Thagay y Litang.

En enero de 1956 los monjes del monasterio de Litang atacaron a los chinos y fueron derrotados. Treinta de estos soldados, unidos a mil chinos, estaban en el pueblo, fuera del monasterio. Sokru Khantul, un lama muy sabio y respetado, fue capturado por los chinos por no haber evitado que los monjes lucharan contra ellos. Se le detuvo y se le llevó a un campo donde ataron sus piernas a dos estacas y extendieron sus brazos sobre una tabla. Entonces le dispararon en el pecho. Al lama Khangsar, abad de Litang, le acusaron de dirigir el ataque. Le ataron, juntos, los pies. Ataron asimismo sus brazos extendidos a un palo; alrededor del cuello le pusieron una gruesa cadena y le colgaron a pesar de las súplicas del pueblo. El « Uza » (recitador de oraciones) fue también detenido. Le despojaron de sus vestidos y desnudo le quemaron con un hierro al rojo, de dos dedos de grosor, los muslos, el pecho y las axilas. Esta tortura se la infligieron durante tres días, aplicándole ungüentos diariamente entre las sesiones. Cuando el testigo se marchó, a los cuatro días, el « Uza » estaba aún vivo. Esto lo hicieron en privado en los cuarteles chinos, donde el testigo había sido invitado para evitar el mezclarse con el pueblo. Desde donde estaba vio todo lo que ocurría y se le dijo que no debía hablar de ello con nadie. El lo contó a sus compañeros los monjes para que pudieran escapar. El testigo es monje aunque no es costumbre que los monjes sean jefes de pueblo. Tuvo que aceptar esta responsabilidad a la muerte de un pariente suyo, porque el cargo era de la responsabilidad de su familia.

En esta declaración el testigo habla de « exterminio » de monjes y lamas. Hubo una larga discusión con el intérprete sobre el significado exacto de este término y parece ser que quiere decir « quitar la existencia ». Siguiendo instrucciones, el intérprete preguntó al testigo: ¿ Qué significado tiene esta palabra en relación con los monjes y lamas ? Para el testigo quería decir que los lamas serían matados y los monjes secularizados. Su razonamiento era que los lamas son los que predican la religión, y matando a los lamas se conseguiría que cesara la enseñanza religiosa. Sin los lamas la religión sería inconcebible. En cuanto a los monjes bastaría con secularizarlos.

*

Declaración nº 12 : Campesino de 26 años, aparcero del monasterio de Drepung; procedía de Losalling.

En 1955/56 se abrieron escuelas comunistas en Lhasa. Primero en Sayshing; después en Tonchilingka, Jara, Marulingka y Chagzolingka. Algunos amigos suyos asistieron a estas escuelas. Estos [1] le contaron lo que sucedía en Tonchilingka. La mayoría de las clases eran en chino y sólo algunas en tibetano. Se les enseñaba a leer y escribir en chino. También doctrina comunista. No dijeron al testigo el tiempo que dedicaban a esto. Los chinos hicieron una gran propaganda de estas escuelas y animaron a ir a ellas a todo el mundo. Un amigo suyo,[2] influído por los partidarios de los chinos, fue a aprender chino. Les decían que las creencias religiosas eran inútiles y que era mejor trabajar que ser monje. A otros dos amigos suyos les convencieron para ir a la escuela de Sayshing. No se empleó la fuerza.

A los campesinos les entregaron grano y se convocaron reuniones a las que el testigo asistió. Los chinos declararon que hasta entonces los tibetanos habían llevado una vida equivocada; ahora nuevos caminos se abrían ante ellos y la nueva igualdad significaría más libertad; y que después de haber estado bajo los imperialistas extranjeros iban a ser, ahora, liberados. El testigo sólo conocía a uno o dos extranjeros que trabajaban para los tibetanos y cree que éstos eran alemanes. Al principio dijo que nunca había visto un extranjero en el Tibet, pero

[1] Se consignan los nombres.

[2] Idem.

después rectificó diciendo que había visto a Heinrich Harrer. Seguramente estos eran los imperialistas mencionados por los chinos.

En la cuestión religiosa, su única experiencia fue que los chinos les dijeron que la religión era un error, pero no fueron más lejos. Afirmaron que los tibetanos creían en un Dios al cual no podían ver, mientras que los chinos solamente creían en lo que veían. No presenció nunca que se llevaran a la fuerza a los jóvenes a China. La situación era que los niños iban a China en contra de los deseos de sus padres, pero de acuerdo con los suyos propios. Conoció a un muchacho llamado Gyalcho, de 27 años, que volvió de China. Se había hecho comunista y hablaba del avanzado progreso de China y del retraso del Tibet. Dijo al testigo que debía estudiar y le aconsejó se hiciera comunista. Gyalcho procedía de una familia corriente, ni muy pobre ni muy rica, y anteriormente había sido monje. El testigo manifestó asombro ante las opiniones de Gyalcho y entonces éste le dijo que tenía el cerebro verde, es decir, rígido e impermeable a las ideas nuevas. Por lo que él sabe, Gyalcho está todavía trabajando para los chinos. Aun asiste a la escuela china y no va a su casa. No parece hacer ningún otro trabajo. Estuvo un año en China. Su madrastra se queja de que no tiene ninguna fe religiosa y de que se opone a cualquier gasto para fines religiosos.

Del pequeño distrito de Shuendongkar, a más de 11 kms. de Lhasa, con una población de 5 a 6 mil habitantes, fueron reclutados 250 hombres para trabajar. Cogieron todos los medios de transporte utilizables y a los viajeres se les obligó a abandonar sus propios bultos y a ponerse a trabajar para realizar el transporte de los chinos. En Lhasa vio a algunas personas atropelladas en la calle por vehículos chinos. Un hombre que recorría el santo círculo, que es una forma de penitencia religiosa, fue atropellado por un camión que venía por detrás. El conductor no paró siquiera.

En 1959 vio que detenían a un hombre por llevar pistola. Procedía de un dominio de un monasterio e iba a Lhasa. El testigó presenció cómo detenían a este hombre; le ataban y le llevaban hacia Norbulingka, esto es, a los cuarteles chinos. Los chinos no querían admitir que le tenían bajo custodia y no permitían que nadie entrara a cuidarle. En los 20 días que el testigo estuvo en Lhasa, este hombre no volvió. El chico que le conducía le dijo que habían arrestado a muchos otros, inclusive a los que llevaban un chuchillo o cualquier cosa de este género.

Las reliquias religiosas fueron arrojadas al río. Cuando los chinos se dedicaban a ejercicios de tiro, balas verdaderas pasaban muy cerca de cualquier persona o animal que estuviera por los alrededores. El testigo habló con unos niños que cuidaban ganado, una vez que fue a visitar a un amigo. Estos le contaron que habían visto morir, de esta manera, a dos hombres; y después arrojar sus cuerpos al río. Los chinos disparaban también a los pájaros, abriendo fuego sin ninguna advertencia. Si acertaban a dar a las personas no las hacían caso. El vio matar así a una mujer que iba a regar un campo.

A un vecino suyo [1] le mataron por maldecir a los chinos. Se acercó a los chinos para quejarse de algo mientras su esposa corrió a contárselo al testigo. Este envió a dos sirvientes para que vieran lo que ocurría y él mismo lo observó desde lo alto de su casa. Vio como los chinos disparaban sobre el hombre con una especie de metralleta.

En Lhasa, en el año 1957, los chinos anunciaron, por medio de altavoces, que se iba a proyectar una sesión de cine. El testigo fue. El pueblo se había reunido detrás del edificio de Tromsikhang para ver la película. Se disparó un tiro al comienzo de la representación. No tiene idea si partió de la muchedumbre o si, por el contrario, fue disparado contra la gente. Entonces los soldados chinos dispararon sobre el pueblo, con rifles, desde los tejados de las casas. También los operadores de cine chinos hicieron fuego. Mataron a un anciano musulmán, y a un chico. Un mujer fue herida en una pierna.

*

[1] Se consigna el nombre.

Declaración nº 13 : Campesino de 40 años, procedente de Ba. Poseía una pequeña parcela de tierra que considera suficiente para subvenir a las necesidades de su familia, pero para nada más. Tenía un rebaño de 30 a 40 cabezas.

Cuando los chinos llegaron a la región, en 1950, dijeron a los pobres que venían para ayudarles y que ellos debían, a su vez, apoyarlos en la lucha contra el Kuomintang. Los chinos anunciaron que darían ayuda material a los pobres, y el testigo recibió un rastrillo.

De 1950 a 1953 los chinos, de cuando en cuando, convocaban asambleas donde prometían a los tibetanos completa libertad y respeto de sus costumbres. También afirmaron que todos serían iguales. El testigo fue convocado a dos reuniones y acudió. A la gente rica no se le permitía asistir, pero a pesar de esto hubo una cierta oposición a las reformas propuestas. Los chinos entonces amenazaron con imponer estas reformas por la fuerza militar si encontraban resistencia. Cuatro jefes del pueblo y dos lamas fueron en comisión a expresar a los chinos su oposición a estas reformas. Algunas personas pobres estaban a favor de las reformas, pero la mayoría estaban en contra.

En 1955 se propusieron las reformas agrarias. Cuatro monasterios y la gente del distrito manifestaron su oposición a las reformas y dijeron a los chinos que estaban preparados para resistirles. Los chinos se iban a apoderar de toda la tierra y a dividirla, e iban también a recoger todo el grano. Cogerían todas las armas y pertenencias personales, excepto lo que llevaban puesto. Los chinos quitaron al testigo la tierra que poseía y su rebaño, excepto una vaca, un buey y seis ovejas. La leche de la vaca tenía que entregarla a los chinos. Le dejaron solamente un pequeño trozo de tierra que representaba aproximadamente la cuarta parte de lo que tenía antes. El resto de la tierra fue distribuído a los pobres y mendigos. No recibió ninguna indemnización, pero habría considerado la transacción perfectamente legítima si le hubieran pagado. De 1955 a 1957 fueron confiscadas las propiedades de los monasterios y de los terratenientes y toda clase de riqueza. A los que ocultaban alguna cosa, se les castigaba de la siguiente manera : primeramente los encarcelaban; después se les hacía permanecer en fosas, donde se les alimentaba solamente una vez al día, diciéndoles que debían sufrir para expiar su amor a la riqueza. El testigo vio a 40 o 50 personas dentro de una fosa. Se dijo que 300 o 400 personas eran tratadas de la misma forma, incluyendo a todo el que se había opuesto a las reformas. Los prisioneros no salían de las fosas y no permitían que la gente fuera allí. El conoció a algunas de las víctimas. Al fin se las llevaron y no ha vuelto a verlas. El testigo dejó esta región en 1958 y en ese tiempo todavía quedaban prisioneros. El testigo explicó que la razón por la que él pudo verlos era que al principio llevaban gente a este espectáculo como advertencia para que no se opusieran a las reformas o escondieran sus bienes. Cuando se llevaban los bienes, los chinos decían que era con el fin de construir fábricas. Hasta el tiempo de su marcha el testigo no vio ninguna de estas fábricas.

Se llevaron todas las imágenes de los cuatro monasterios de su distrito. Los chinos, entonces, comenzaron a decir a la gente que Dios no existía. El testigo, con otras 170 personas, estuvo prisionero durante un mes para ser adoctrinado. Reclamaron la libertad religiosa que les habían prometido, a lo que les dijeron que tenían que cambiar de mentalidad. Tuvieron que escuchar argumentos y lecturas antirreligiosas junto con propaganda contra la propiedad privada. Les dijeron que bajo el comunismo eran todos una gran familia y que no había tibetanos ni chinos. Tenían una hora para comer y descansar y les concedían un tiempo normal de sueño. Al cabo de 29 días les dieron a elegir entre ser enviados a China para seguir adoctrinándose o firmar un documento prometiendo ser fieles al comunismo. El testigo firmó este documento y fue puesto en libertad.

Se enviarían muchachos y muchachas a China para ser adoctrinados. Convocaron a los padres a un mítin. Si eran fieles al comunismo los permitirían ir, pero si se negaban demostrarían su deslealtad. Los que se opusieron al plan fueron amenazados con malos tratos, encarcelamiento y privación de alimentos. También serían enviados a China. Algunos padres rogaron que no enviaran a sus hijos. A éstos los maltrataron ante el pueblo convocado para presenciarlo. Grupos de

mendigos pro-chinos los abofetearon y tiraron del cabello. Les privaron de alimento. Tras esto la mayor parte accedió y el testigo no sabe que ninguno continuara negándose. Luego se llevaron a los niños a China, según se dijo. Serían en total 100 muchachos entre los 10 y los 25 años. Según el testigo las tres cuartas partes aproximadamente eran menores de 17 años. Los niños menores de 10 años fueron adoctrinados en los cuarteles generales chinos de Ba. Los reunieron de diferentes familias de una aldea. Los chinos exigieron 50 y dejaron a los tibetanos que los escogieran. Esto sucedía antes de que los viejos fueran enviados a China.

En 1958 los chinos empezaron a hacer presión sobre los monjes para que contrajeran matrimonio. Una muchacha de una granja contó al testigo que los chinos le habían ofrecido 100 dólares chinos cada vez que consiguera mantener relaciones sexuales con los monjes. Esta proposición preocupaba a la muchacha y rogó al testigo que no se lo contara a nadie.[1] Ordenaron a los monjes que vivieran con mujeres y el testigo oyó decir que en un monasterio 40 o 50 vivían con mujeres. Era en Nangsang Gompa. Según esta información les amenazaron de muerte si se negaban a obedecer. Estos incidentes se los contó un monje de este monasterio [2] que había salido del distrito unos cinco meses después que él y al que encontró en la región de Kongpo.

Justamente encima de Nangsang Gompa había una pequeña ermita en la que se guardaban imágenes protectoras. Un monje, llamado Derkong Chozey, permanecía allí diciendo oraciones. Los chinos le dijeron que debería casarse y ponerse a trabajar. Cuando el testigo fue a la ermita a llevar ofrendas, el monje le aseguró que no cumpliría las ordenes chinas aunque le mataran. En septiembre de 1958 los chinos se apoderaron de todos los objetos religiosos de la ermita. Utilizaron los objetos de metal; los de yeso los rompieron y los libros de oración los quemaron. Se llevaron al monje diciéndole que no les servía para nada. Convocaron al pueblo a una reunión y delante de todos mataron al monje.

Un hombre de Rating [3], en Ba, contó al testigo, cuando huían después de la revuelta de los Khambas, que un monje y dos laicos — vecinos suyos — se los llevaron los chinos, según dijeron, para adoctrinarlos en China. Uno de los hombres laicos se tiró por un precipicio y arrastró con él a uno de los chinos. Este hombre se llamaba Adu. Inmediatamente mataron a los otros dos. Este hombre también contó al testigo que bombardeaban y quemaban las casas y que era imposible quedarse allí.

*

Declaración nº 14 : Hecha conjuntamente por un labrador de 50 años originario del Yatung inferior, en la parte más próxima a la frontera de Sikkim; (2) un jefe de pueblo de 57 años, arriero y propietario de tierras; (3) un arriero de 27 años; y (4) un hombre de 37 años que recogía y vendía hierba y leña.

El testigo nº 1 dijo que no le confiscaron ninguno de sus bienes. Tenía tierra propia y casa de huéspedes para mercaderes viajantes. Llevaba una vida holgada. Había más familias acomodadas en Rinchingong. A tres familias las despojaron de sus bienes a comienzos de 1960, y uno de los jefes que se mencionan a continuación, procedente de Chema, perdió sus bienes por la misma fecha. Estas personas se marcharon y se refugiaron en Gangtok hacia agosto y sus propiedades fueron confiscadas después de su partida.

Un lama, llamado Khantul Tembe Nema, venía de Shigatse cuando le detuvieron soldados chinos. Dos jefes [4], en unión de los testigos 1) y 2) dijeron a los chinos que el lama iba sencillamente en peregrinación a la India; que no tenía relación con los rebeldes y que ellos garantizaban su regreso. Los chinos le permitieron ir y luego, cuando sucedieron los disturbios de Lhasa, el lama no regresó.

[1] Consigna el nombre.

[2] Consigna el nombre.

[3] Ibid.

[4] Consignan los nombres.

Uno de los jefes fue acusado de estar en relación con los rebeldes y de haber enviado al lama a la India. En noviembre de 1959 se convocó al pueblo a un mitin en Rinchingong. Se les dijo que habían sido liberados. El testigo 2) notó que el jefe de pueblo no estuvo presente, aunque sí su mujer. Su esposa había dicho a los trabajadores que su marido se había ido a Yatung y no había regresado, pero según los chinos dijeron, había ido a someterse a adoctrinamiento.

Los testigos 1) y 3) vieron la humillación de este jefe de pueblo, en Yatung. Detuvieron a unas cuantas personas por no haberle denunciado. Dijeron a sus criados que habrían sufrido malos tratos y que tenían que acusarle de ellos; de no haberles pagado y de haber guardado para sí los impuestos que había recaudado del pueblo. El testigo 3) dijo que esto no era verdad y los otros testigos, que también conocían al hombre, dijeron que ellos lo consideraban inocente. Le encadenaron de pies y manos y sus propios criados y la gente de las clases más humildes, le golpearon. Entonces se marcharon los testigos. El testigo 3) se fue porque los chinos le ordenaron dejara su trabajo de arriero y se pusiera a labrar la tierra. No quería hacer tal trabajo y prefirió marcharse del Tibet. El otro testigo afirmó que los chinos le habían dicho que la tierra pertenecía al pueblo, pero no le permitían beneficiarse de la cosecha. Los chinos recogían el grano del pueblo y al testigo le quitaron una décima parte de lo recolectado.

En el monasterio de Kagu, en su distrito, quedaron muy pocos monjes. La mayoría de ellos trabajaba en el campo y los mandaron a vivir a sus casas. Encarcelaron a dos, acusados de robar al pueblo. El lama del monasterio partió para la India hacia septiembre, al saber las detenciones de lamas y los malos tratos que se les infligia en otras partes del Tibet.

Poco después de los disturbios de Lhasa los chinos dijeron al pueblo que el Dalai Lama había sido secuestrado y llevado a un país extranjero, pero que ellos harían que volviera. Dijeron que los que estuvieran de acuerdo con esta propuesta levantaran la mano, y así lo hicieron todos. Más tarde llamaron al Dalai Lama reaccionario y ordenaron al pueblo que le acusara de reaccionario.

No se abrieron escuelas en esta región. Los chinos detuvieron a varios dirigentes y desde entonces no se les ha vuelto a ver. Sucedieron estas cosas a fines de diciembre de 1959. El testigo 4) partió en mayo de 1959 cuando terminó con sus víveres. Los chinos le habían encargado de cuidar el ganado de los dirigentes que habían huído. No le pagaron por este trabajo y de alimento le dieron lo suficiente durante dos meses; después nada. Durante algún tiempo él se proveyó de víveres de su casa y luego cuando no quedó nada, se marchó.

*

Declaración nº 15 : Monje de 21 años, del monasterio de Dzarangbo, en el Tibet occidental.

Los chinos llegaron a su monasterio en agosto de 1958 en donde se alojaron a fin de supervisar la construcción de la carretera. Esta construcción la realizaba la gente de la localidad y no dedicaron a ella a ningún monje o lama. Los chinos vivían en las habitaciones desocupadas de los lamas, así por ejemplo, en la habitación de un lama que estaba de peregrinación en la India. No echaron a ningún lama.

El padre del testigo fue fusilado en presencia de la madre, de él mismo y de sus hermanos. Su padre era capitán del ejército tibetano y los chinos le acusaron de reaccionario. Le fusilaron allí mismo, en su propia casa. Su padre no era rico y tenía muy pocas tierras.

Los chinos convocaron a los abades y demás superiores del monasterio y les acusaron de estar engañando al pueblo; dijeron que no había Dios y que el ofrecimiento de lámparas de mantequilla era un despilfarro de alimento. No se dio ninguna orden. Con frecuencia los chinos se vestían con trajes tibetanos que pedían prestados en el pueblo a los amigos del testigo. El testigo no sabe por qué lo hacían. Se marchó en diciembre de 1959 y fue directamente al Nepal.

*

Declaración nº 16 : Monje de 45 años, del monasterio de Choday, Shaykar, en el oeste del Tibet; y otros dos monjes compañeros suyos de 30 y 28 años.

Salieron del monasterio separadamente, el primero en septiembre de 1959 y los otros dos unas seis semanas más tarde, en noviembre. Al llegar los chinos al monasterio, el 23 de marzo del mismo año, les dijeron que ya no había gobierno tibetano y que los reaccionarios habían secuestrado a Su Santidad. Les conminaron a entregar las armas del monasterio. Cuatro meses más tarde los chinos volvieron para quedarse. A los abades y monjes superiores se los llevaron en camiones y más tarde supieron por gentes de Shigatse que los habían llevado allí. Primeramente convocaron a estos abades y monjes a un mitin, donde se les declaró colaboracionistas de los reaccionarios; los ataron y encarcelaron. Cinco días después, tres lamas superiores y 13 monjes ancianos de los más caracterizados, fueron encarcelados y puestos a trabajar en huertas, y obligados a acarrear estiércol y ladrillos. Uno de los testigos huyó entonces. El resto de los ocupantes del monasterio, incluídos los otros dos testigos, fueron congregados en el « parque de deliberaciones » en donde se les interrogó sobre sus actividades desde la edad de 8 años. Se les prohibió la entrada en el monasterio y vivían en el parque de las deliberaciones.

Unas seis semanas más tarde, las imágenes del templo, de valor, se las llevaron los chinos y destruyeron las restantes. Un monje murió en la cárcel unos tres meses después de la detención de los abades. Cuatro monjes viejos murieron de hambre. No hubo ejecuciones. Los testigos abandonaron el monasterio y fueron directamente al Nepal.

*

Declaración nº 17 : Jefe de aldea de 45 años, de Chomcho, en Garang, a un día de viaje desde Tatsang.

Partió dos semanas antes que el abad de Tatsang [1], y le encontró en el camino. Durante cinco meses el testigo había sido sometido a ultrajes en público, en ocasiones tres veces al día. Le dijeron en público que era reaccionario, que su cerebro no había sido purificado y que no estaba inclinado a aceptar el camino del socialismo. Durante el día tenía que realizar trabajos forzados y por la noche mantenían sus manos oprimidas entre dos tablas atadas. En total había unos cien jefes que recibían el mismo trato. Mantenían separada a la clase acomodada. Le libertaron a los cinco meses y le dieron dos semanas para reflexionar. No le permitían hablar con nadie fuera de su familia. Por este tiempo los chinos habían confiscado todos sus bienes. En su casa vivían funcionarios chinos, atendidos por sus propios sirvientes. El testigo vivía en una choza cerca de su casa. La última noche de sus dos semanas de libertad huyó con su esposa e hijo, y se dirigieron a Golok, donde su hijo vivía en un monasterio. Las « reformas » aun no habían comenzado en Golok. En esta ciudad tuvo que asistir a un mitin donde dijeron al pueblo que levantara la mano para indicar su oposición a los imperialistas americanos. Los chinos afirmaron que en doce años el mundo entero sería comunista. Rusia, China y el Tibet tendrían una numerosa población, mientras que, por otra parte, los americanos tenian miedo a morir. (Esto parecia significar que la numerosa población estaba compuesta de personas que no tenían miedo a morir). El testigo permaneció en Golok dos meses; alli prometieron los chinos que no habría reformas en seis años, pero en vista de su pasada experiencia decidió partir antes de que se llevaran a cabo las reformas. Pasó luego cuatro meses en Lhasa, donde estuvo inquieto porque en Garang los chinos dijeron que en 1957 se harían las reformas en Lhasa. Manifestaron que los dirigentes tibetanos, en unión del Dalai Lama y del Panchen Lama, habían aceptado la realización de las reformas en Lhasa. A los cuatro meses el testigo inició su viaje a la India. El testigo hizo una nueva declaración sobre los acontecimientos del este del Tibet anteriores a su marcha.

[1] Declaración nº 18.

Choda Ngotang, jefe del distrito de Tochagop, acusó abiertamente a los chinos de no cumplir sus promesas de 1951 según las cuales se volverían a China después de capturar a las tropas del Kuomingtang que habían huído al Tibet. Así mismo alegó que habían confiscado las propiedades del pueblo y enviado a los niños a China. Le cortaron los labios, y fue ejecutado cuatro días mas tarde. A Ahoshi Damo, esposa de un jefe de distrito, la quemaron viva ante el pueblo, por idénticos motivos y además por negarse a enviar a su hija a China, así como por acusar a los chinos de ultrajar la religión tibetana. El testigo dio los nombres de otras personas ejecutadas por razones similares : Tsering (clase media), Gonpo Tsering (clase media), Tarshin Chen (persona acomodada), Nyarong (clase media), Shosum (clase baja, pero declaradamente anticomunista), Kachan (comerciante), Mashantang (clase humilde, pero declaradamente anticomunista), Wangkho (persona acomodada), Pema y Ngashey (mujeres), Ahgyap, Wandak, Ahcho, Zasing, Darji, Phuntsog Tashi, Kundupa y Chungro, todos ellos ricos o de familias ricas, y Shirap, Ahzim y Ahlo (de clase baja pero declaradamente anticomunistas). Thargay murió tras haberle enterrado hasta la altura del pecho. Thargay era rico. Un hombre llamado Phurpa murió después de torturarle clavándole agujas en el cuerpo. Un hombre llamado Tendyeen, de familia acomodada, había enviado ya a un hijo y una hija a China, pero se negó a mandar a su hija menor, de trece años. Fue ejecutado.

*

Declaración nº 18 : Antiguo abad [1] del monasterio de Amdo. Tiene 39 años y es monje desde la edad de 13.

Salió de Amdo en mayo de 1956 después de haber estado cuatro meses en la cárcel y finalmente llegó a la India a mediados de 1959. En Tatsang tenía bajo su autoridad a 500 monjes, pero cuando se fue de allí había solamente uno o dos hombres viejos e inválidos en el monasterio. Se habían llevado al resto de los monjes a construir carreteras a fines de 1954, y cuando el testigo se marchó, continuaban construyéndolas. El único lama reencarnado del monasterio había huido a Sera en 1956. El construir carreteras era el menos duro de los dos tratos dados a los moradores del monasterio. El testigo, el lama y los abades fueron obligados a transportar excrementos humanos a los campos. Durante casi dos semanas y media le sumergieron hasta el pecho en agua fría por negar que había escondido el oro del monasterio. Actualmente tiene poca sensibilidad en las piernas. Todo el oro se lo habían llevado ya a principios de 1956. Le maniataron y le ataron completamente con una especie de cadena que le apretaba al moverse. Se le llegó a perforar la piel y tiene dos cicatrices en la muñeca derecha separadas por un cuarto de pulgada, de media pulgada de largo, en varias ocasiones le apuntaron en la nuca con una pistola y le amenazaron con fusilarle si no decía donde había escondido el oro. Se llevaron las imágenes de valor y las que no lo tenían las arrojaron al agua los monjes y lamas por orden de los chinos. Los chinos dijeron que querían averiguar si las imágenes nadaban y explicaron al pueblo, convocado para presenciarlo, que las imágenes no servían para otra cosa que para engañarles. Antes de su detención en 1952 convocaron al testigo a asistir a varios mítines en 1950, donde le dijeron que no tuviera miedo, que los chinos habían venido para ayudarles y que luego de expulsar a los imperialistas (a algunos elementos del Kuomintang que habían huído al Tibet) se volverían a China. En 1951 declararon que en el mundo había tres grandes países hermanos: La URSS, China y el Tibet, que se ayudaban entre si cultural y económicamente.

En 1951 comenzaron a trasladar jóvenes entre los 15 y 25 años a China para educarlos. Cuando estuvieran educados el Tibet podría ser autónomo. Primero tendrían que aprender agricultura según las técnicas modernas; aprender a conducir automóviles y aprender comunismo, para que pudieran luchar contra los.

[1] Se consigna el nombre.

americanos y británicos imperialistas. Por el tiempo en que el testigo dejó Amdo, los chinos se quejaron en un mitin de que se hubieran ido todos los jóvenes, pero el testigo afirma que sólo se había marchado la mayoría. En uno de los mítines, que se celebraban periódicamente, se anunció que poco a poco se iría aumentando el número de los jóvenes que iban a enviar a China. A principios de 1951 empezaron a enviar a China a los niños de 8 a 15 años. A los más pequeños los llevaban al cine y al teatro diciéndoles que verían más de estas cosas en China. Los niños querían irse, pero muchos padres se oponían. Cuando los niños estaban dispuestos a ir y los padres no se lo permitían los chinos decían a los padres que no tenían derecho a interponerse. Si ninguno de los dos, niños o padres, consentían, entonces llevaban a los padres ante una reunión pública y se les acusaba de reaccionarios, aunque sin adoptarse otras medidas. Al principio los chinos decían que se llevaban a los niños por pocos días y sólo con el fin de que fueran al cine, pero los niños no regresaban. En 1956 convocaron a un mitin a los jóvenes de 15 a 25 años. Se les explicó cómo servir mejor al comunismo. Les dieron uniformes y armas y los mandaron como soldados a diferentes partes del Tibet o de China.

También en 1956 los chinos comenzaron a llevarse a los niños recién nacidos, con el pretexto de que eran un obstáculo para el trabajo de sus padres. Sería ejecutado todo el que se negara a entregarlos. Había que evitar que la mentalidad corrompida de los padres contagiara a los hijos. Separaron del resto del pueblo a los tullidos y a los ancianos y los alimentaban de forma deficiente.

*

Declaración nº 19 : Un nómada de 35 años, propietario de un pequeño trozo de tierra; procede de Khay cerca de Gyantse.

Estaba trabajando en la construcción de las carreteras, lo cual — dijeron los chinos — se hacía en beneficio del pueblo tibetano, y por ello debía renunciar a las ovejas y a la comida y dedicarse a la construcción de las carreteras. A cambio le pagaban escasamente. Los monjes, que también trabajaban en la construcción de la carretera, contaron al testigo que procedían de los monasterios de Tsechur Neynyng y Tsantra. También había monjas del monasterio de Lhenkey. También le informaron que había únicamente uno o dos monjes en el monasterio; que los chinos ocupaban el templo y que los monjes estaban trabajando.

En Khay le mandaron fuese a lo que los chinos prometieron sería un espectáculo. Los chinos exhibieron a dos jefes de aldea y dijeron al pueblo que el viejo sistema había de ser desarraigado. Abofetearon y tiraron del pelo a los dos jefes amenazándoles con la ejecución. Después de confiscarles sus bienes les enviaron a Gyantse para encarcelarlos.

Obligaron a los jóvenes a pegar a sus padres. El testigo no oyó amenazas pero vio a Pema Gyalbo, de Dochen, con aire aterrorizado, mientras pegaba a su propia madre. Esta mujer era una campesina ordinaria que no cree el testigo hubiera hecho nada que pudiera desagradar a los chinos. Preguntaron a su hijo si le había pegado alguna vez, en cuyo caso ahora le tocaba el turno de pegarla él. Esto tenía que hacerse para abolir las antiguas costumbres. Los chinos les dijeron que la libertad de creencia quedaba confinada a la mente y que los monjes no podían estar en los monasterios sin trabajar : podrían decir sus plegarias mientras trabajaban. Se llevaron las imágenes de los monasterios y quemaron los libros de oración. Todo aquello que pesaba demasiado para tirarlo lo pusieron en un montón. Se prohibió encender lámparas y cuando los chinos sorprendieron al testigo encendiendo una se la quitaron y fingieron dar de comer a las imágenes preguntándolas si podían comer o beber. El testigo no fue castigado.

El viejo sistema tendría que ser extirpado de raíz y el EPL y los tibetanos conjuntamente, desenterrarían las raíces del árbol, es decir, del viejo sistema. En este árbol había una serpiente roja y una negra : la roja representaba a los monjes

y lamas; la negra, a los rebeldes. Las serpientes debían ser exterminadas (en tibetano esta palabra no significa matar) y el pueblo seguiría el comunismo.

El testigo se marchó porque hubiera preferido morirse de hambre que hacerse comunista y era su única alternativa si se quedaba. Confiscaron todos sus bienes so pena de ejecución si hallaban lo más mínimo cuando los chinos fueran a registrar. No les permitían sacrificar ni un solo animal sin permiso, y los mejores animales se los reservaban los chinos.

*

Declaración nº 20 : Un nómada de 23 años con un pequeño rebaño, originario de Geru en Gyantse. Salió del Tibet a fines de enero.

Cuando los chinos estaban construyendo las carreteras por la parte de Khamba Dzong le quitaron sus ovejas y provisiones de queso y mantequilla. Todo lo que recibió a cambio fue el 15% del valor de su rebaño. Esto ocurría en septiembre de 1959. Los que trabajaban en la construcción de las carreteras eran sobre todo laicos aunque también había monjes. No vio a ningún lama. El testigo tenía que proporcionar transporte a los chinos de día y de noche, sin percibir por ello pago alguno, debiendo procurarse su propio alimento. Hicieron un inventario de todo el ganado de los nómadas, quienes debían pedir permiso a los chinos si querían sacrificar alguna res.

Ante una asamblea del pueblo se golpeó a Phendi Chakzo, el tesorero local, y a Drubla, un hijo de familia del fuerte de Gyantse. Dijeron a la gente que los acusados estaban de acuerdo con los rebeldes y por ello deberían exterminarlos. Toda la gente perteneciente al viejo sistema sería denunciada por falsa y se les golpearía. Se dijo a la multitud que los golpeara; si no les golpearían a ellos. La multitud pegó a los dos hasta que no podían andar. Dijeron al pueblo que el antiguo gobierno era semejante a un árbol negro (algo malo) y en septiembre de 1959 les ordenaron decir que Su Santidad era el Jefe de los reaccionarios. Los rebeldes se lo habían llevado consigo y no había que esperar que volviera. Los chinos se lamentaban de que los tibetanos encendieran lámparas de mantequilla ante las imágenes, diciendo que éstas ni comían ni bebían. Los chinos llevaban carne y huesos a las capillas donde los quemaban en lugar de incienso.

*

Declaración nº 21 : Hombre de 32 años, del Distrito de Tangay, en el Tibet Occidental, junto al Nepal.

Se marchó del Tibet hacia el 7 de febrero de 1960. Los chinos habían llegado en agosto/septiembre de 1959. Se convocó al pueblo a un mitin. Les dijeron que la mayor parte de los reaccionarios habían sido ya suprimidos, pero que podrían existir algunos en su zona. Deberían cooperar con los chinos para descubrirlos. La mayor parte de dichas gentes serían Khambas y personas de las clases acomodadas. El nivel de vida del pueblo sería elevado. Se había abolido el viejo sistema de gobierno del Dalai Lama y ellos deberían hablar contra él. Nadie lo hizo.

Se organizaron grupos para la construcción de carreteras y con este fin serían reclutadas todas las personas entre los diez y ocho y los sesenta años, fueran hombres o mujeres, religiosos o laicos. Se reclutaron de hecho monjes para este trabajo. Esta carretera iba desde Tangay-Dzong a Gyantse y este tramo estaba enteramente construído cuando el testigo se marchó, pero la carretera iba a ser prolongada hacia el oeste. Se ordenó a los monjes que se casaran, pero él no conoce si esta orden fue acatada.

En otro mitin les dijeron que los Khambas robaban a los campesinos el grano y el ganado. Gentes disfrazadas de Khambas habían estado ya en su pueblo y en

algunos otros, para llevarse caballos, armas y grano, diciendo que los necesitaban para el ejército de defensa. El comprobó que no eran auténticos Khambas porque no venían con el certificado expedido a los verdaderos miembros del Ejército de Voluntarios para la Defensa Nacional, y además porque cuando el EVDN había estado en su pueblo, los aldeanos les habían aprovisionado voluntariamente de víveres y forraje, que los Khambas habían ofrecido pagar, mientras que los disfrazados de Khambas habían cogido sencillamente lo que necesitaban, sin permiso. El testigo no tiene noticia de que nadie disfrazado de Khamba fuera capturado. En una ocasión vio a cinco saqueando muy cerca de la guarnición china y oyó a los que trabajaban en las carreteras, que en un pueblo, gentes disfrazadas de Khambas se llevaron caballos que más tarde fueron reconocidos por los campesinos en un grupo sacado a pastar por la guarnición china.

*

Declaración nº 22 : Algunos dirigentes del Movimiento Mimang. Nº (1): Monje de 39 años, del monasterio de Sera, que había abandonado el monasterio en 1948 para vivir en Lhasa, donde con un maestro se ocupaba en la administración de una casa. Nº (2): Monje de 49 años, de Drepung, que vino en peregrinación a la India en 1956 y en enero de 1957 decidió no regresar. Nº (3): Sirviente doméstico, de 48 años, que se considera a sí mismo de la clase más pobre.

En una asamblea popular en Lhasa en 1952 se eligió a estos tres para ayudar a los dirigentes del distrito de Lhasa. Los chinos rehusaron aceptarlos, con el pretexto de que eran espías extranjeros, e indicaron que no se permitiría reunirse al pueblo puesto que lo hacían según instrucciones de los imperialistas extranjeros. Antes de la llegada de los chinos no se celebraban mitines populares, pero no estaban prohibidos. La explicación dada fue que todos estaban satisfechos bajo el Gobierno de Su Santidad y que los mítines no eran necesarios. Las grandes asambleas populares empezaron a celebrarse después de la llegada de los chinos porque éstos eran opresores. Anteriormente Lhasa producía lo suficiente en sus propias inmediaciones para alimentar a su población. Antes de la venida de los chinos ningún suministro de víveres llegaba del este del Tibet. El pueblo se quejaba de que el costo de la vida había subido diez veces porque los chinos consumían una gran cantidad de productos alimenticios. Se quejaban también de que ya en 1952 el Acuerdo de los Diez y Siete Puntos no se cumplía. Un punto consistía en que los chinos habían prometido expresamente conservar la posición de Su Santidad. Ellos juzgaban que esto implicaba necesariamente la vuelta a la autoridad de Su Santidad de aquellas partes del este del Tibet que primitivamente habían dependido de él. Tampoco debería haber injerencia en los asuntos internos, y el Dalai Lama había tenido que destituir a los dos Primeros Ministros en 1952 a petición de los chinos. Los chinos pidieron la destitución de los dos ministros porque se oponían a su intervención en los asuntos internos y los acusaron de ser agentes de los imperialistas. Antes de la llegada de los chinos había pocos extranjeros, pero después ninguno. Los chinos también habían prometido respetar las costumbres del pueblo, pero exigían que los soldados tibetanos fueran incorporados al ejército chino. También habían prometido proteger la propiedad de los monasterios, pero construyeron casas en las tierras cultivadas y sin cultivar pertenecientes a los monasterios y en los parques de éstos, cortando los árboles para ello. Los chinos vivían en estos parques, en tiendas de campaña, y construían tapias en su torno. Algunas veces pagaban, pero generalmente no lo hacían. El bosque de Norbulingka, que se utilizaba para proveer de leña a los tres grandes monasterios, fue ocupado por los chinos, sin indemnización. No se atacó a la libertad religiosa por este tiempo.

Por lo que se refiere al comercio, los chinos prohibieron al principio el comercio con todo el extranjero, incluso la India; y más tarde, después de una enérgica reclamación de que las exportaciones a la India eran esenciales, el comercio con la

India continuó. Estas reclamaciones fueron enviadas a Su Santidad en forma de petición, pero no se recibió contestación ni de los chinos ni de Su Santidad. Más tarde los chinos interrogaron a todos los miembros del Movimiento Mimang que pudieron hallar, y los tres testigos fueron interrogados en dos ocasiones en 1952. Se les preguntó si mantenían relaciones con países extranjeros y si habían estado en la India. Fueron interrogados en presencia de soldados que los apuntaban con sus fusiles. A doce de ellos se les interrogó colectivamente si obedecerían a Su Santidad y ellos respondieron que sí. Entonces los chinos les dijeron que Su Santidad había ordenado que no se reunieran más. Desde entonces los chinos consideraron fuera de la ley al Movimiento Mimang. Quemaron sus perros. Las cosas empeoraron entonces. No se permitieron reuniones políticas en absoluto. Por entonces se enteraron de que existía un derecho de apelación a las Naciones Unidas y en 1952, se envió al testigo nº 1 a la India para apelar. Sin embargo, cuando iba con un hombre (se consigna el nombre) los chinos le detuvieron en Tanak Rinchentsi. Le arrestaron y antes de que pudiera pronunciar una sola palabra le golpearon con las culatas de los fusiles. Después le preguntaron a dónde se dirigía a lo que respondió que a hacer entrega de una posesión en nombre del monasterio. A ambos los encerraron en una casa. Amenazándoles con los fusiles les obligaron a ponerse ropas chinas. Al día siguiente le llevaron a Shigatse y le metieron en una habitación junto al cuarto de baño (los intérpretes tibetanos usan esta expresión en lugar de retrete). Las ventanas estaban tapiadas y durante un mes y diez días le tuvieron allí maniatado. Sólo disponía para satisfacer sus necesidades biológicas de una lata que debía buscar en la oscuridad. La única explicación que dieron los chinos a su detención era que él no era un buen trabajador. Escoltado le trasladaron de Shigatse a Lhasa, vestido con la ropa china, con el típico abrigo que le llegaba hasta la boca y con gafas oscuras. Cree que lo que se proponían con esto era evitar que los tibetanos pudieran reconocerle como uno de los suyos. En Lhasa le tuvieron durante una noche en Norbulingka y luego le trasladaron a Makasarba, la mayor de las guarniciones de Lhasa. Primero le encadenaron de manos y pies y al cabo de dos horas, librándole de las cadenas de los pies, le llevaron a Yapshi Langdum, lugar próximo. Volvieron a ponerle las cadenas de los pies y le dejaron yacer durante toda la noche sin cama sobre el mismo suelo. Si él o los demás presos movían la cabeza y las piernas los golpeaban con las culatas de los fusiles. Al día siguiente los trasladaron a una pequeña habitación en el piso bajo persistiendo la prohibición de mover la cabeza. También les prohibieron rascarse si les picaban los piojos. Les dieron una lata para que satisficieran sus necesidades biológicas. Los chinos le interrogaron muchas veces pidiéndole escribiera una declaración según la cual el Mimang era ilegal y falso. Rehusó hacerlo y nunca lo hizo, aunque se pasó en la cárcel 9 meses. Según el testigo nº 2, el mismo año, en el monasterio de Drepung, detuvieron a cinco dirigentes más y a miembros del Grupo. Les encadenaron los pies y les ataron las muñecas a la espalda, levantándoles del suelo por las muñecas. A otros cuatro, entre los que se hallaba el testigo nº 3, los detuvieron y encarcelaron en Tromsikang, en Lhasa, de donde los llevaron al cuartel general chino en Yuthok. Allí Chang Ching-wu (representante político chino en Lhasa) les dijo que el Mimang era un movimiento ilegal. Y quería saber qué quejas tenían sobre la subida de precios. Le contestaron que el precio de una medida (36,5 litros) de grano había subido de 22 sangs a 225 sangs; que el combustible había tenido una subida parecida y que estas subidas se las atribuían a los chinos. Las provisiones se habían sacado de los graneros y el pueblo sufría hambre. Chang Ching-wu dijo que los chinos compraban sus víveres pagando en moneda de plata, a lo que ellos contestaron que si no había víveres, incluso el oro no les valdría para nada. Chang Ching-wu le preguntó entonces por qué decía que los tibetanos eran diferentes a los chinos y él replicó que los idiomas lo eran; le pidió pruebas de las diferencias entre los pueblos, diciendo le indicara el límite entre el Tibet y la China. El testigo dijo que era la pagoda blanca de Amdo. Otro oficial chino, que estaba presente, manifestó que esto era imposible pero que había una pagoda blanca en Kamtse que podría ser el límite. Luego Chang Ching-wu le preguntó si recordaba a los Ambans. Su respuesta fue que él sabía que mucho tiempo antes había habido Ambans en el Tibet, pero que no estaban allí para discutir de política o sobre asuntos internacionales. Al oír esto Chang Ching-wu

se encolerizó mucho y le mandó a Tromsikang, en donde estuvo preso. Más tarde le llamaron a un interrogatorio a la oficina de hacienda, próxima a la Catedral de Lhasa. Allí tres oficiales chinos le preguntaron si estaba enterado de que el Mimang intentaba enviar una delegación a paises extranjeros y a las Naciones Unidas. A esto replicó el testigo que como China no había prestado oido a sus apelaciones, no les quedaba otra solución que apelar a las Naciones Unidas. Volvieron a encarcelarle y a interrogarle otra vez en 1953, cinco meses más tarde. En esta ocasión se repitieron las preguntas y las respuestas. Los chinos le dijeron que era una equivocación apelar a las naciones extranjeras y que si querían apelar que fuesen a China a hacerlo. Le aconsejaron que pensara las cosas despacio y le volvieron a la cárcel. Pasó un año y nueve meses en prisión y su familia tenía que alimentarlo. En la cárcel estaban encerrados, en diferentes habitaciones, los tres testigos, a los cuales les interrogaron por separado, pero haciéndoles siempre la misma clase de preguntas. Entonces ellos no tenían medios para mantenerse, habiendo ya vendido algunas de sus propiedades para poder alimentarse, por lo cual solicitaron les fuese concedida la libertad, para así poder defenderse por sí mismos. Entonces los chinos los dejaron libres a condición de que no salieran de Lhasa.

Por lo que se refiere a la libertad religiosa, se llevaron a muchos lamas de Lhasa y de los tres grandes monasterios para adoctrinarlos en la oficina agregada al Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet (creado en 1956). Los chinos dijeron al pueblo que los niños tendrían que ir a las escuelas en lugar de a los monasterios. El testigo nº (3) tenía cuatro hijos, de cuatro, ocho, catorce y diez y nueve años, y le ordenaron que los enviara a la escuela. El no lo hizo. Rehusó también trabajar en el C.P.R.A.T. y los chinos le dijeron que si no trabajaba, tendría que enviar a sus hijos a la escuela. Contestó el testigo que sus hijos no querían ir a la escuela y su hijo primogénito, que era monje, lo confirmó. Dijo a los chinos que no deseaba aprender idioma chino o política sino que quería quedarse en su monasterio. Las cosas no pasaron de ahí.

Un día el testigo sacó a pastar a uno de sus caballos y a dos de sus mulas y se mezclaron con los animales de los Khambas. Aunque describió cómo eran sus propios animales, los chinos se apoderaron de los pertenecientes a los Khambas y de los suyos también. En una ocasión dijeron al testigo que no le devolverían sus animales porque era un reaccionario. Sucedió en Chungoye, a cuatro jornadas de mula de Lhasa (unos cien kilométros).

No oyó rumores sobre robos o saqueos atribuídos a los Khambas. En Chungoye se estaba reparando un monasterio bajo los auspicios del Gobierno Tibetano. Al llegar el invierno hubo de suspenderse el trabajo y cuando los carpinteros y albañiles regresaban para reanudarlo, al pasar a través de un desfiladero, los chinos abrieron fuego contra ellos, matando a uno y deteniendo a los restantes. Como el Gobierno Tibetano hizo una protesta los dejaron libres tres días después. Los campesinos del lugar le informaron de esto al testigo. Sucedió a mediados de 1958; después de lo cual él se marchó a la India. Permaneció algún tiempo con el E.V.D.N. en Samye y llegó a la India en junio de 1959.

El testigo nº (3) ha vivido en Lhasa la mayor parte de su vida. Cuando fue interrogado acerca del « distrito del desastre » que los chinos pretenden haber reformado, él no supo dónde podría estar ese distrito. Por lo que respecta a la recogida de basuras de las calles, la policía ejercía un control estricto sobre los inquilinos que eran los responsables de la recogida de basuras. El nunca supo de la existencia de una zona de burdeles en Lhasa y nunca tuvo motivo alguno para tener miedo de circular por algunas zonas de Lhasa, incluso de noche.

En 1955 vio sacar de su casa, por la fuerza, a dos mujeres jóvenes. Eran vecinas suyas. Una, de unos 21 años,[1] fue sacada de su casa, a la fuerza, por dos soldados chinos y llevada a los barracones militares al otro lado de Lhasa. Por el tiempo en que él marchó de Lhasa, a principios de 1958, ella no había regresado a su casa, aunque iba a la ciudad semanalmente, vestida como las chinas y siempre acom-

[1] Consigna el nombre.

pañada por chinos. Otra chica, de unos 18 años[1], de otra familia, solía trabajar en los cuarteles generales de las tropas chinas. Un día no volvió a casa y la encontraron trabajando allí todavía. No regresó. Más tarde sus amigos supieron, por algunas de sus compañeras de trabajo, que iba a ser enviada a China contra sus deseos y que pedía a sus padres que fueran a suplicar a los chinos que no se la llevaran. Los chinos rechazaron los ruegos de los padres, diciendo que tenía que ir a China a educarse. Escribió a sus padres desde China y el testigo leyó su carta a los padres, que eran analfabetos, y escribió cartas en su lugar. Ella decía que durante dos meses había estado en Shanghai y más tarde en Shanyang, donde la emplearon en trabajos duros, sin conseguir permiso y sin tener dinero para pagarse el viaje a casa. Pedía a sus padres que la mandaran un reloj, pero aun cuando lo enviaron no recibieron noticias de que su hija lo hubiera recibido.

Unos 1.000 tibetanos de Lhasa fueron utilizados en trabajos agrícolas. Estas gentes no dijeron al testigo nada de que les educaran o adoctrinaran sino sencillamente que los dedicaban a trabajar. No tiene idea de los grupos de edad de estas personas. El trabajo agrícola era la ocupación principal de los tibetanos bajo la dominación china.

Al principio los chinos tenían pequeñas escuelas en Lhasa, en donde los niños pasaban la mayor parte del tiempo jugando, viendo películas y representaciones teatrales; y algunas escuelas daban vacaciones mensualmente. Dijeron a los niños que si iban a China todavía disfrutarían de más juegos, verían más cine y teatro y que serían educados mejor. La decisión habían de tomarla los niños y los padres no tenían derecho a intervenir. Muchos padres se opusieron y rogaron a los chinos que no se llevaran a los niños; sin embargo, muchos niños eligieron ir. Las personas enviadas a China para su educación estaban en el grupo de edad de los doce a los veinte años y él calcula que unos tres mil en total fueron enviados de Lhasa y del oeste del Tibet. Volverían a los dos o tres años. El no sabe que ninguno hubiera regresado por el tiempo en que se marchó. El traslado a China comenzó en 1954/55. Los niños escribían a sus padres y el testigo ha visto las cartas que venían de China. Al principio, decían los niños, habían pasado no pocas dificultades. Tenían que trabajar duramente en los campos. Les enseñaron preferentemente comunismo, lengua china y política. Por aquel entonces parece ser que todavía no había censura. En las últimas cartas hablaban de lo felices que eran y de la buena educación que estaban recibiendo. Algunas personas de Lhasa fueron a China y les llevaron paquetes con ropa, etc. Estas personas dijeron al volver que censuraban las cartas de los niños, y que éstos pedían a sus padres que en las cartas que les dirigieran no mencionaran nada malo de los chinos ya que, en tal caso, ellos recibirían el castigo. Ni antes ni después de establecida la censura decían los niños que los llevaran al cine o al teatro o que practicaran ninguna clase de juegos. No se tomaron medidas contra los padres que protestaron, aunque ninguno lo hizo enérgicamente. El testigo opina que temían los encarcelaran o hicieran objeto de malos tratos pues ya sabían por experiencia lo que ocurría en tales casos. A partir de 1953 fueron cosa habitual los malos tratos infligidos al pueblo.

*

Declaración nº 23 : Monje de 51 años. Es monje desde los 13 años y fue administrador del monasterio de Litang.

El testigo salió de Litang el 5 de julio de 1958. El motivo fue los muchos combates y disturbios en las inmediaciones del monasterio. Calcula que había unos 40.000 soldados chinos.

Hacia febrero de 1956 los chinos estuvieron en el monasterio unos pocos días y luego se marcharon. Buscaban las riquezas del monasterio y se llevaron lo que quisieron, como objetos de plata y colchones de los monjes. Empezaron a disparar sobre la imagen de Buda, en el templo y en las celdas

[1] Consigna el nombre.

privadas de los monjes, pero por orden de las mismas autoridades chinas dejaron de hacerlo. Por esta época había en el monasterio unos cinco mil monjes, de los cuales, fueron detenidos unos quinientos entre monjes y lamas. Entre ellos había unos cincuenta lamas, incluyendo una docena de abades y ex-abades. Algunos lamas huyeron, pero la mayoría fueron encarcelados y a algunos los mataron en el monasterio. A un lama ex-abad, Ga Nori, de setenta a ochenta años, le dieron un tiro en un ojo mientras meditaba. El testigo no sabe que dejaran en paz a ningún monje del monasterio. Fueron metidos en prisión durante una semana y obligados a hacer todas sus necesidades fisiológicas en el lugar que habitaban. Se obligó a monjes y abades a limpiarlo. Unos mil quinientos, entre la totalidad de los moradores del monasterio, fueron capturados y metidos en prisión. El testigo huyó y desde la ribera vio cómo cañoneaban el monasterio y cómo caían las bombas a su alrededor. Todo esto sucedió a fines de 1956. Algunos de los monjes y lamas detenidos eran sabios. Dejaron a cuatro o cinco de éstos, sin alimentos, en la capilla, durante una semana, diciéndoles que Dios proveería a su alimentación. Al final de la semana les preguntaron si de verdad Dios los había alimentado y aconsejado. El testigo no estaba por este tiempo en el monasterio, pero lo oyó referir a dos monjes que lograron huir más tarde. Un monje que padecía del corazón, murió después de que le sacaron de la prisión. Los chinos torturaron hasta hacerlos morir a dos moradores del monasterio y dijeron a los prisioneros que si continuaban sin querer cooperar sufrirían la misma suerte. Debían seguir las enseñanzas chinas. Abrasaron a Chudook hasta morir y Tseten fue crucificado. Lo presenciaron algunos monjes que huyeron y se lo refirieron al testigo. En el procedimiento seguido para apoderarse del monasterio, la primera etapa consistió en tomar los chinos posesión de él y arrestar a sus moradores. Se obligó entonces a los prisioneros a escribir cartas a los que habían huido, diciéndoles que estaban contentos y pidiéndoles depusieran las armas y regresaran. El testigo vio alguna de estas cartas. Desconfió de ellas dada su experiencia de que los chinos no mantenían sus promesas. Pensaba, en particular, en la promesa de proteger los monasterios y respetar la fe religiosa. Incluso no creyó en estas promesas ni en el momento en que fueron hechas porque había oído hablar de anteriores actividades de los comunistas chinos que habían estado en algunas zonas del Tibet varios años antes. Los chinos, sin embargo, le aseguraron que estos comunistas chinos eran diferentes.

Se trataba de que ellos eligieran el camino negro o el blanco. El, personalmente, no se hubiera fiado de los chinos en absoluto, pero pensó que lo que se debía hacer era consultar al pueblo tibetano sobre el asunto. El testigo procedía de la clase media más humilde. No sabe el nivel social de las familias de muchos de los monjes correligionarios suyos, pero cree procedían de todas las clases sociales.

Se le hicieron al testigo algunas preguntas en relación con las acusaciones chinas de que se practicaba la homosexualidad en los monasterios. Contestó que nunca había visto que vivieran mujeres en los monasterios, y aunque juzgaba muy posible que se diera la práctica de la homosexualidad en los monasterios, pues en realidad tuvo sospechas en uno o dos casos concretos, manifestó que ésta se consideraba en su religión como depravación extrema y hubiera sido castigada de haberse descubierto. Cuando se le preguntó si de verdad era recomendada por los jefes religiosos, él se limitó a sonreir y contestó : no.

Cuando se le interrogó sobre lo sucedido en Sadam y Tachenlu, se quedó completamente desconcertado. El testigo supo lo sucedido por sus parientes de aquella región. Awuko murió abrasado y Dhako fue arrojado al río. En Sadam mataron a muchas personas y él no sabe por qué. Oyó también esta noticia a una monja de Litang que fue a Sadam en peregrinación y regresó al monasterio. Que él sepa ella permanece todavía en el Tibet. Muchas personas se suicidaron.

En la región de Gaba le dijeron que los chinos sacaron las imágenes y los libros de rezos del monasterio de Ranyak, obligando al pueblo a que los pisotease. Obligaron a los lamas a trabajar y luego les ataron con una especie de cables eléctricos, dejándoles morir así. A algunos les obligaron a vivir con mujeres. Chashoo Tulku, un lama muy sabio y venerado, fue enterrado vivo. Estas noticias

se las dio el jefe de un grupo de arrieros, que a su vez lo había sabido de un tibetano que formaba parte de una columna china de transporte, quien lo contó al hombre que llevaba de vuelta las mulas. Más tarde ellos buscaron el cuerpo en el lugar indicado y lo encontraron. Este hombre contó la historia y el descubrimiento del cuerpo al jefe de los arrieros.

*

Declaración nº 24: Monje de 40 años. Es monje desde los 9 y procede del monasterio de Ba-Chodey.

Estuvo en Ba-Chodey hasta los 20 años, luego pasó diez años en Lhasa y después regresó a Ba-Chodey. Llegó, procedente del Tibet, hacia agosto de 1959.

En 1956 se unió al E.V.D.N. El motivo de alistarse en el ejército fue las reformas propuestas por los chinos. En 1956 tuvieron que entregar los bienes del monasterio y la propiedad privada. Todo aquello que no era de utilidad a los chinos fue quemado o destruído. Les dijeron que si permanecían fieles a sus prácticas religiosas no tendrían alimento. La primera propaganda antirreligiosa comenzó en 1954, cuando acusaron a los monjes de ser reaccionarios y seguidores de Chiang-Kai-Chek si no abandonaban su religión, afirmando que todos los reaccionarios serían detenidos y encarcelados. A comienzos de 1956 unos 30 lamas y monjes fueron detenidos y encarcelados. La razón de su arresto fue el haber dicho a los chinos que tenían que pedir el consentimiento de los otros monjes en la cuestión de la reforma. Les obligaron a arrodillarse sobre vidrios rotos y piedras y apoyar los codos en ellos. Cuando les preguntaron sobre su buena voluntad en aceptar la reforma dijeron que personalmente estaban dispuestos a ella, pero que no podían hablar en nombre de los demás. Entonces los dejaron en libertad. Convocaron a monjes y aldeanos a una asamblea. Preguntaron éstos si, caso de realizarse las reformas, repartirían las riquezas por igual entre el pueblo. Contestaron los chinos que esto se haría, pero más tarde, y no dieron más razones. Cuando el testigo se marchó para alistarse en el EVDN, todavía estaban los monjes en el monasterio. Había empezado ya el levantamiento de los Khambas y la gente se negaba a entregar sus bienes. Los monjes rehusaron dar sus bienes si éstos no se repartían entre el pueblo y atacaron a los chinos con espadas y pistolas. Los chinos ametrallaron y bombardearon el monasterio. Dos terceras partes de los edificios quedaron destruídos. Fue entonces cuando el testigo huyó para unirse a los Khambas.

El testigo no ha visto nunca a los Khambas robando o haciendo pillaje, pero ha oído contar que los chinos habían cometido tales actos en Salungshe. Cuando los Khambas abandonaban una ciudad entraban los chinos y se apoderaban de lo que encontraban. En Lharigo los chinos saquearon el pueblo antes de que el E.V.D.N. llegara. El testigo ha oído incontables casos de violaciones cometidas por los chinos. Un hombre le contó que los soldados chinos se habían llevado a su hermana. Cuando volvió traía la cara hinchada y tuvo que guardar cama durante un mes. La habían violado siete soldados de los diez del grupo. La mujer era soltera y tenía 22 años [1]. Los chinos se llevaban de los pueblos a las mujeres no sólo durante la lucha sino también antes. Al cabo del año las obligaban a casarse con chinos civiles. Más tarde el testigo vio que se llevaban a algunas de las mujeres, quienes contaron a sus parientes que las conducían a China. Estos incidentes tuvieron lugar en Hasating, Daung y en Digilung a donde se podía ir y volver en el día.

En 1954 llevaron a China unos trescientos niños, entre los cinco y los trece años, del distrito de Ba. Allí serían educados. Los padres arguyeron que podrían ser educados en sus propios distritos, pero les dijeron que si rehusaban es que eran reaccionarios y secuaces de Chiang-Kai-Chek. Muchos protestaron. A pesar de ello los chinos les manifestaron que los niños regresarían dentro de un año

[1] Se consigna el nombre.

y amenazaron con la detención y una posible ejecución, si los padres rehusaban. Los niños no volvieron al cabo del año y los padres se dirigieron a los chinos para preguntar por su regreso, pero ni siquiera les dijeron a dónde habían ido los niños.

A fines de 1953 se llevaron del pueblo del testigo unos quince niños, la mayoría muy pequeños, empezando a andar. Eran hijos de gente rica y de los jefes de la aldea. Los chinos declararon que iban a enviarlos a China donde los cuidarían y mantendrían en buen estado de salud. Nadie intentó oponerse y los niños no volvieron.

De 1950 a 1956 los médicos trataron al pueblo con pastillas e inyecciones. Continuaron naciendo niños.

En 1957, después de flagelarlos públicamente, los chinos ejecutaron a unas quince personas en Daung. Por entonces cayó herido el testigo y se escondió en Chitung adonde fue a verle uno de sus parientes, quien le contó lo ocurrido. Los parientes de estas personas iban de noche al sitio donde habían visto cavar a los chinos y encontraban los cuerpos decapitados. Entre esas personas había dos mujeres: Tsosungnang Tsedolma y Daung Ahdunchi, y dos hombres: Tsogung Tseten y Lepa.

Después del ataque al monasterio, los chinos prometieron que si los monjes se entregaban, no habría reformas. Algunos se entregaron; de éstos desaparecieron treinta, mientras que un centenar fueron encarcelados. La lucha continuó y las reformas se realizaron. Cuando el testigo partió, la lucha continuaba todavía. Cuando finalmente se marchó del Tibet fue enviado a pedir ayuda a las Naciones Unidas.

*

Declaración nº 25: Monje de 32 años del monasterio de Shay-Donkphok, a tres días de viaje de Shigatse.

En 1954 fue a Shigatse para oír predicar al Panchen Lama. Los chinos estaban en Shigatse por este tiempo. El Panchen Lama dijo en su sermón que el Dalai Lama era la cabeza espiritual suprema y que todos deberían intentar ir a Lhasa, al menos una vez, a ofrecer sus respetos a Su Santidad y oír su predicación.

El testigo encontró a los chinos por primera vez cuando fueron a Shay-Dzong. Llegaron dos oficiales y treinta soldados cuando estaban preparándose para la constitución del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet. El testigo estuvo presente en Shay-Dzong en la asamblea convocada y un oficial chino dijo en su discurso que ellos habían venido a ayudar a los tibetanos; que protegerían su cultura religiosa y sus costumbres y que el pueblo tibetano debía seguir la guía del Dalai Lama y del Panchen Lama. No volvió a ver a los chinos hasta octubre de 1959.

En abril de 1959 oyó rumores imprecisos de una rebelión y de que Su Santidad había abandonado el Tibet. Le parece haber oído más o menos la acostumbrada historia sobre las circunstancias de la huída de Su Santidad. Al llegar los chinos, en octubre, reunieron a los laicos, a los jefes de la aldea y a los monjes en el Dzong. Les dijeron que la rebelión había sido sofocada y que el pueblo debía aprender el comunismo. Había tres cosas que combatir y dos que defender. Las que había que combatir eran:

a) Los que se habían rebelado.
b) La contribución y las prestaciones de trabajo exigidas por los terratenientes.
c) La esclavitud.

Y las que había que defender:

a) La supresión del pago de intereses, y
b) La supresión de la renta.

Deberían estudiar esto. Deberían oponerse a la religión, a los funcionarios del Gobierno Tibetano o del Panchen Lama, y a los terratenientes (el testigo insistió con firmeza y certidumbre que los chinos dijeron Panchen y no Dalai). Los que no habían estado complicados en la rebelión serían liberados, pero los rebeldes serían tratados más severamente, y algunos fusilados. La prensa china había publicado que habría libertad de religión pero, les dijeron, los tibetanos no lo habían comprendido bien. El adorar a Dios no servía de nada. En el comunismo no existe la religión. Había una gran diferencia entre las clases elevadas, con sus privilegios, y la plebe. La religión era utilizada exclusivamente para explotar y engañar al pueblo. Una vez instruídos por los chinos comprobarían esto y el pueblo no volvería a hacer ofrendas ni a dar limosnas a los monjes. No se permitiría a los monjes aceptar ofrendas. Ahora tendrían que casarse y dejar de ser monjes. Se les darían trozos de tierra para que la labraran y se alimentaran. Algunos de los monjes preguntaron si podrían permanecer en el monasterio trabajando. Los chinos respondieron que esto demostraba que todavía no habían sido adoctrinados adecuadamente, porque Sera, Drepung y Ganden (los tres grandes monasterios de Lhasa) actualmente estaban tan bien adoctrinados que no quedaba en ellos ningún monje. Algunos monjes se casaron al ser amenazados. Les darían tiempo de elegir esposa, pero emplearían la fuerza si no lo habían hecho así cuando las reformas agrarias fuesen realizadas. Unos veinte monjes cohabitaron con mujeres, dos de los cuales vivieron con chinas y se hicieron empleados chinos, y aparentemente estaban bien alimentados. El testigo ignora si se empleó la fuerza o la amenaza contra las mujeres, pero su impresión era que no parecían particularmente felices. Los chinos dijeron que las mujeres entrarían en el monasterio o que los monjes saldrían de él. La libertad verdadera significaría que podrían llevar a las mujeres al monasterio. Un monje y una mujer china fueron a vivir al Dzong, pero el testigo no los vio en el monasterio. En la región había diez monasterios en total, cinco de ellos muy cerca del lugar donde se celebraban los mítines. Los monjes habían abandonado estos cinco monasterios, pero en los más distantes permanecían todavía. Informó al testigo de lo que sucedía un amigo suyo, monje, que se suponía estaba asistiendo allí al adoctrinamiento. La propiedad del monasterio fue confiscada y sus puertas selladas. Todos los documentos importantes y libros de cuentas se quemaron ante el pueblo. El mencionado amigo, que era recitador de oraciones, oyó decir en una lección política a los chinos, que habían invadido la luna y el sol y plantado allí su bandera, pero que no encontraron a Dios allí. Que no había infierno y si los monjes fabricaban guardianes del infierno, los chinos los destruirían con su artillería. Este hombre asistió al adoctrinamiento durante un mes y diez días.

En un mítin del pueblo los chinos los invitaron a que denunciaran a los jefes de la aldea. Previamente, los chinos les habían explicado lo que tenían que decir y hacer. Si no obedecían los someterían al mismo trato. El propio testigo lo oyó decir en una reunión de adoctrinamiento que duró todo el día, desde el amanecer hasta la puesta del sol, con una interrupción de una hora. En el mítin se dieron muchas quejas y los acusados fueron obligados a arrodillarse sobre guijaros. Los habitantes de la aldea — a quienes se dijo que podían hablar por sí mismos o por sus padres — les dieron puñetazos y patadas. Tres personas murieron bajo los golpes. El adoctrinamiento continuaba aún en el monasterio cuando el testigo lo abandonó para irse a vivir con su familia. Cree que la mayor parte de los monjes y lamas se marcharon porque no podían resistir este tratamiento y que no había quedado ningún monje ni lama en el monasterio de donde él procedía. Los últimos que allí vivían, unos pocos, tuvieron que hacer trabajos serviles; recoger arena y asistir al adoctrinamiento a media noche. El testigo se marchó cuando vio que quedarse no tenía objeto, porque todos los monasterios estaban cerrados. El asistía al adoctrinamiento en el Dzong del pueblo y allí vivía. A nadie se le permitía salir. Había dos grandes edificios, uno para comer y dormir; el otro para conferencias. Se recibió un mensaje de los chinos que realizaban el adoctrinamiento del monasterio, diciendo que quedaban únicamente tres monjes estudiantes, y preguntaban al testigo lo que se proponía hacer de ellos. Obtuvo permiso para ir al monasterio donde no encontró monjes, pero supo que los jóvenes estudiantes vivían abajo, en la aldea. En el monasterio vivían los chinos. Cuando visitó la

aldea oyó de los aldeanos más detalles sobre el adoctrinamiento ya que la población de la aldea, al igual que los monjes, había tenido que asistir al adoctrinamiento en el monasterio. Les habían dicho que una clase opresora gobernaba al pueblo y esta clase estaba gobernada a su vez por otro. Tenían que pensar sobre quién gobernaba a la clase opresora. El pueblo dijo que debía ser el Dalai Lama. Los chinos quedaron muy complacidos con esta respuesta y advirtieron que el pueblo había sido bien adoctrinado. Puesto que él (el Dalai Lama) era el supremo gobernante, era a su vez el máximo opresor. Cada uno a ambos lados de la frontera tenía que darse cuenta de quién era el máximo opresor en su demarcación correspondiente, el Panchen Lama en una; el Dalai Lama, en otra, (la frontera entre la jurisdicción de los dos lamas atraviesa esta parte del Tibet). El mismo oyó esta advertencia sobre el Panchen Lama y el Dalai Lama en una reunión de adoctrinamiento.

A comienzos de diciembre de 1959, los chinos anunciaron que todos, exceptuando uno de cada casa, tenían que asistir a los mítines. En estos mítines unos treinta colaboradores tibetanos se sentaban en sillas en una tienda de campaña. Debajo de ellos estaban los chinos; más abajo la masa del pueblo y exactamente detrás, los lamas, que por este tiempo no habían abandonado todavía los monasterios. Los colaboradores leían los discursos que los chinos les entregaban, cuya idea central era que las masas habían alcanzado la victoria y que por la benevolencia y por las enseñanzas del Partido Comunista habían vencido la tiranía del Gobierno Local del Tibet. Ahora debían darse cuenta de que la oportunidad había llegado, por la generosa ayuda del Partido Comunista, para derrocar a todos los opresores y habían de tener en cuenta la gratitud que debían al Partido. Luego uno de los chinos pronunció un discurso en el que afirmaba que el pueblo había asimilado lo que le habían enseñado; que habías descubierto que el Dalai Lama y el Panchen Lama eran las causas fundamentales de la tiranía, lo que era cierto. Sería mejorada la producción del país. La existencia de excesivo número de monjes y monjas frenaba la producción. La población habría de ser aumentada. Se crearían escuelas y se introduciría la mecanización y todos debían trabajar lo mejor posible en la tarea de aumentar la producción. Se condonaba todo lo adeudado a monasterios y terratenientes y todas las fianzas depositadas podían ser reclamadas. No se pagaría renta ninguna a los monasterios ni a los terratenientes. Los chinos administrarían las riquezas y se pagaría al pueblo lo suficiente para que proveyera sus necesidades alimenticias. Ellos debían desarrollar la conciencia de clase para vencer a los ricos. Les dijeron que tendrían que continuar estudiando. Dos o tres días más tarde los chinos del monasterio le preguntaron lo que iba a hacer. El testigo dijo que regresaría a casa de su familia. Los chinos le comunicaron que su familia iba a ausentarse unos pocos días. Entonces marchó a un monasterio vecino llamado Dashe-Geyphel para pedir consejo a un gran lama en el que tenían gran fe. Allí halló que el lama asistía a clases de adoctrinamiento. La mayoría de los monjes permanecía todavía en el monasterio, puesto que por esta fecha sólo llevaban diez días de adoctrinamiento. Las humillaciones en público estaban comenzando. El gran lama había perdido toda esperanza y pensaba que la religión y las costumbres del pueblo serían abolidas. El tenía la intención de irse y trabajar con su propia familia, si le era permitido, y creía que era lo único que podía hacer. El testigo regresó entonces a su monasterio y aquella misma noche huyó. Vio que su abad, Ngawang Dorje, era azotado por monjes durante unas cinco horas. Habían dividido primero a los monjes en dos grupos según la edad; obligaron al grupo de los jóvenes a manifestar sus quejas de cualquier clase que fueran. Los monjes acusaron al abad de que les había golpeado algunas veces — podía hacerlo por motivo de mala conducta y se consideraba castigo normal —. El abad fue abofeteado y unos escupieron sobre él, mientras otros le arrojaban arena. Lo único que él oyó semejante a una amenaza, fue que los chinos felicitaban a los que habían manifestado sus quejas y advertían a los que no lo hicieron de que debían tener mejores disposiciones. Después detuvieron al abad y se lo llevaron. Mediado el adoctrinamiento, un abad de Trazang huyó en unión del administrador de una posesión y ambos se suicidaron arrojándose al río. Tras esta primera humillación dejaron unos ochenta monjes en el grupo del testigo. Veinte, aproximadamente, fueron primero humillados y luego llevados a prisión.

Los restantes serían humillados a su vez. Estos veinte primeros recibieron empellones, patadas y tirones de pelo, ante el pueblo congregado. Lo ejecutaron algunos de los reunidos. Entre las víctimas había cinco personas de clase acomodada, unos siete dirigentes de aldea, un monje y un lama. Tres de ellas murieron en presencia del testigo. Los muertos eran : un hombre rico, llamado Palden; un funcionario del distrito, de nombre Tenzing; y Nema Gyalbo, un jefe de aldea. Los tres habían sido sometidos a este trato en días precedentes y a la tercera vez murieron.

*

Declaración nº 26 : Nómada de 40 años, dueño de un trozo de tierra, originario de Rawa, a un día de viaje del monasterio de Litang.

Los comunistas llegaron en 1950. Anteriormente habían estado algunos funcionarios del Kuomintang para recaudar los impuestos. Los comunistas declararon que no eran como los que habían estado allí en 1936. Venían como amigos, ayudarían al desarrollo del país y prometían respetar la libertad religiosa. Pronto se pidió al pueblo que proveyera de animales para el transporte. Cogieron la totalidad de las treinta y seis bestias de tiro que poseía el testigo y se las llevaron muy cargadas, cubriendo tres etapas de mula en vez de una, al día. Se transportaban armas y municiones, pero sobre todo víveres, hacia Chantin en el sur. Estas mercancías las destinaban los chinos a sus propias tropas que se dirigían a ocupar Chantin. Quince de las bestias del testigo murieron; las restantes se las devolvieron. Cuando morían los animales las personas tenían que reemplazarlos. Retuvieron sus animales durante dos meses y el testigo estuvo trabajando todo este tiempo con las bestias, transportando cargas, porque muchos animales habían muerto. Las cargas que debían transportar eran de unas siete u ocho *stones* (medida inglesa equivalente a 50 kilos). La distancia a cubrir, que se calculaba por lo general en unos veinticinco días de viaje, ellos tenían que hacerla en diez, y a veces en ocho días. Les prometieron quince dólares por animal, pero el testigo no recibió dinero alguno porque parte de la carga se había estropeado y tuvo que pagar a los chinos sesenta dólares por viaje para reparar los perjuicios. Ellos tenían que proveer a su propio sustento. Sus espaldas se cubrieron de llagas y sus manos y pies se helaron. Después pasó el testigo un mes en cama. Había dos caminos, de los cuales el bajo, más largo, era el único usado en invierno porque en el más alto hacía demasiado frío y soplaba mucho viento. Los chinos insistieron en que tomaran el camino alto por ser el más rápido. Los chinos les dijeron que no se preocuparan porque ellos les pagarían. Les dijeron que aunque los tibetanos eran firmes creyentes, Dios no les había librado de las llagas de sus espaldas, sin embargo el comunismo lo haría.

En 1952 comenzó una intensiva propaganda comunista. Un oficial, Mo Turin, les dijo que habría de hacerse un inventario de los bienes y que tendrían que entregarlos. Más tarde, otro oficial, Lo Vi-pen, dijo que habrían de contribuir con su ayuda a impedir que los Estados Unidos arrojaran una bomba atómica sobre China. De su rebaño de ochenta y cinco cabezas tuvo que dar veinticinco como contribución en especie.

Durante 1954/55 los chinos reunieron a los más pobres y les dieron alimento, ropa y dinero. Después, estas gentes atacaban a las clases ricas y decían que lamas y monjes habían explotado al pueblo.

En 1956 los chinos reunieron al pueblo y ante él mataron a dos lamas. Dispararon sobre ellos, pero no murieron. Entonces, sobre uno de ellos echaron agua hirviendo y le estrangularon. Al otro le lapidaron y golpearon con un hacha en la cabeza y en los hombros. Les acusaron de ser explotadores del pueblo, afirmando que había llegado el momento de que demostraran si podían salvar sus propias vidas al ser abandonados por aquél. Estos dos lamas procedían de Litang. El primero se llamaba Nori-Gen y el segundo, No-Sog-Gen. Ambos eran ex-abades.

Cogieron a un lama eremita, llamado Trimay, de unos 63 años, y le obligaron a acarrear, en un solo día, 220 bultos a una distancia de 750 metros. Llamaron

al pueblo a presenciarlo y dijeron que como el lama no había trabajado anteriormente, ahora tenía que hacerlo. Muchas personas pidieron se les permitiera transportar las cargas por él, pero los chinos se negaron. Tras esto el pueblo solicitó su libertad, no obstante los chinos se lo llevaron. En 1956 los chinos cercaron el monasterio de Litang durante la celebración de una ceremonia especial, y el testigo, que en unión de otras personas del pueblo asistía a la ceremonia, se quedó dentro del monasterio. Los chinos dijeron a los monjes que sólo había dos caminos posibles : el socialismo y el viejo sistema feudal. Si ellos no entregaban todos sus bienes al socialismo, el monasterio sería completamente destruído. Los monjes se negaron a aceptar. Un jefe local empezó a andar para salir del monasterio pero dispararon sobre él y tuvo que volver. A la mañana siguiente se inició un fuego continuado y se arrojaron granadas de mano. Durante 64 días — en los que permaneció el testigo dentro — el monasterio fue sitiado. Los chinos asaltaron las murallas, y los monjes los detuvieron con espadas y lanzas. Pasados los 64 días los aviones bombardearon y ametrallaron el monasterio sin cesar. Se destruyeron los edificios más proximos, pero sin dañar el templo principal. Aquella noche escaparon 2.000 monjes y aproximadamente otros 2.000 fueron capturados. El testigo se quedó dentro y fue capturado. Los detenidos fueron congregados. Las pinturas sagradas fueron pisoteadas y luego tiradas. Llevaron a los prisioneros al cuartel general chino donde les dijeron que serían ejecutados dentro de una hora. Durante las tres horas siguientes recogieron todas las calderas del té del monasterio para usarlas como letrinas. No ejecutaron a nadie en esta ocasión. Los lamas y monjes fueron separados de los demás y encarcelados. Fue entonces cuando ejecutaron a los dos lamas anteriormente mencionados. Mantuvieron a los restantes bajo custodia una semana, durante la cual enviaron a los lamas y monjes a limpiar los excrementos de los laicos de la aldea. Pusieron en libertad a las mujeres al cabo de una semana e interrogaron a los restantes sobre la parte que habían tomado en la lucha y luego con una amonestación, los dejaron en libertad. El testigo oyó que habían crucificado a un lama y quemado a otro, pero no sabía sus nombres.

A comienzos de 1958 Phuntsog Norbu, lama ermitaño, fue encerrado sin comida ni agua durante cinco días. Los chinos le acusaban de ser un explotador y le dijeron que Dios proveería a su sustento. Esto sucedió en Malung, a dos días de viaje de Litang. Durante estos cinco días el lama murió y los chinos convocaron al pueblo, entre el cual se contaba el testigo, para que fuera a ver el cadáver. Les dijeron que Dios no había hecho nada por el lama. El testigo ha oído contar que habian enterrado vivos a lamas, y cuando se le preguntó lo que sabía de Chashoo Tulku, dijo que había oído decir a un hombre [1] de su mismo distrito que le habían sepultado vivo. Según sus noticias sucedió esto en Chathaktrong, en la carretera para automóviles junto a un precipicio.

En 1957 los chinos hicieron una lista de los niños del lugar y se dijo al pueblo que todos los menores de diez años pertenecían a los comunistas y que serían bien educados. No se mencionó que hubieran de ser devueltos a sus padres. El testigo sabe de dos niños que por este procedimiento fueron enviados a China en 1957. Su hija de 11 años también figuraba en la lista, pero no se la llevaron. Un colaboracionista tibetano, Sonam Tseten, padre de dos niños, los envió voluntariamente.

En 1958 unas 800 familias chinas vivían en Litang. Vinieron algunos médicos, pero el testigo no tiene idea de lo que hicieron.

En Malung vivían unos veinticinco monjes en varias ermitas. Uno de ellos, llamado Morngodup, era pariente suyo; los demás que nombró fueron : Phuntsog Dawa, Jampel y Ugan. Los chinos tuvieron a todos éstos unos cuatro días sin comida y sin agua y desde allí los llevaron a Rawa (el pueblo del testigo). Dijeron al pueblo que puesto que Dios no había hecho nada por estas gentes, harían mejor abandonando su religión y sus creencias. El testigo partió de allí en junio.

*

[1] Consigna el nombre.

Declaración nº 27: Criado de un lama, de 51 años, de Phembo, a unos 70 kms. al norte de Lhasa. Su amo, lama del monasterio de Sera, también huyó y actualmente está en Kalimpong. A petición del lama, pudo ser interrogado en esta ciudad [1]. El lama tenía una casa en Phembo donde él y su criado vivían casi siempre.

En 1951 los chinos llegaron a Phembo anunciando que habian venido para ayudar al desarrollo del país y que puesto que venían de muy lejos y andaban escasos de alimentos, el pueblo debería abastecerlos. Manifestaron que aunque esta zona del país era pobre tendrían que entregar víveres. Los chinos prometieron pagar, pero recibieron únicamente una tercera parte del valor de los productos entregados. El pueblo tuvo que contribuir al transporte de víveres desde Phundo, a una etapa de mula de Phembo, hasta Lhasa. Todas las bestías de tiro fueron registradas y hubieron de entregarlas. El testigo, que poseía unas ciento, tuvo que suministrar de sesenta a setenta. Se fijó una cuota a cada persona, siendo individualmente responsable de ella, y cuando morían los animales las personas tenían que continuar el acarreo por sí mismas hasta completar su cuota. El testigo, que no estaba entonces muy bien, no transportó cargas por sí mismo, pero como era responsable, cumplió su cuota por medio de sus sirvientes y pagando a porteadores. Llamaron a monjes también, pero no a lamas. Los que no arreglaron por medio de su familia que alguien fuera a transportar sus cargas, tuvieron que ir personalmente. Las cargas eran de unos 35 kilos y el grueso lo constituían municiones y víveres. Parece que la causa de la muerte de los animales era debida a que no tenían el descanso habitual entre las etapas. El descanso de las personas dependía del número disponible de porteadores. El testigo no sabe que ningún ser humano muriera a consecuencia de esta tarea que continuó durante casi cuatro años.

Con frecuencia los monjes protestaban que no les estaba permitido el trabajo. A esto les decían, y los chinos también se lo dijeron al testigo, que el trabajo habría de ser hecho por monjes y laicos en aras del progreso del país y que si persistían en su actitud les tomarían los nombres. Oyeron que un superior, de Sera, había sido arrestado por protestar.

Aproximadamente a principios de 1952 los chinos, de vez en cuando, entraban en los monasterios y en las casas particulares en las que les habían informado existían imágenes y ofrendas, y señalándolas, decían que eran completamente inútiles. Que en lugar de desperdiciarlas en las lámparas, deberían comerse la mantequilla, y les invitaron a prescindir de los rosarios. Cuando se celebraba una reunión de monjes en Phembo llegaron los chinos e hicieron burla de las imágenes diciendo que en los tiempos modernos la religión era inútil y que el trabajo era el único medio de perfeccionar la sociedad. El testigo no tuvo conocimiento de que arrestaran a monjes y a lamas en Phembo. No tiene noticias de detenciones en Sera si se exceptúan los tres monjes que fueron detenidos en el viaje a Lhasa.

Después de las fiestas de Año Nuevo se difundió un panfleto anticomunista. Tres monjes lo estaban leyendo cuando los detuvieron los chinos. Por negarse a entregar el panfleto los encarcelaron en Surkhary en Lhasa. Más tarde pusieron a uno en libertad. De los otros dos no tiene noticias. El testigo supo esto por el que quedó en libertad.

En 1953 hubo diferencias con los chinos por el riego de los campos. Había unas treinta aldeas, en Phembo, todas agrícolas. Su único aprovisionamiento de agua consistía en un canal de irrigación. Los chinos utilizaron el agua para sus huertas y los campos de cultivo de los tibetanos comenzaron a secarse. El pueblo se reunió y apeló al funcionario tibetano del distrito, quien a su vez los envió a los chinos. Los chinos prometieron dar órdenes inmediatas para que los tibetanos dispusieran de agua. El testigo intentó coger agua para sus campos algún tiempo después, pero los soldados chinos, armados de fusiles, lo echaron. Unas treinta familias tuvieron que marcharse porque no había agua para sus tierras.

En 1954 con el pretexto de educarlos, los chinos se llevaron a Lhasa a unos 12 niños en edades comprendidas entre los 13 y 15 años. Más tarde los padres

[1] Véase Declaración nº 31.

intentaron averiguar su paradero pero no pudieron encontrarlos ni en Lhasa ni en ninguna otra parte.

La categoría personal del testigo era la de un campesino del Gobierno. Había tierras propiedad de los funcionarios y tierras propiedad del Gobierno; él era un campesino con tierras del Gobierno. Entre sus obligaciones figuraba el proveer al transporte cuando se le requería, pero esto sucedía rara vez bajo el Gobierno Tibetano. El testigo tenía lo suficiente para comer con lo que le daba su lama, pero había de dar alimento a los monjes. Tenía un poco de terreno y gente asalariada que lo trabajaba para poder abastecer a los monjes. Sirvió a su lama desde los diez años y nunca fue maltratado, ni sabe de ningún otro que haya sido golpeado por su lama. Su servicio al lama lo considera como un deber religioso, cuyo cumplimiento le hace feliz. Con su fe es feliz trabajando y espera su recompensa en su próxima vida. El cree que por haber servido fielmente tiene asegurado el nacer persona humana, cuando menos, en su próxima vida. Tiene plena fe en su lama como en un hombre verdaderamente santo.

En marzo de 1959 cayeron obuses cerca del monasterio de Sera y los monjes lo abandonaron porque temían un ataque. Monjes y lamas iban de camino a Phembo cuando unos treinta murieron por la explosión de una bomba. Los supervivientes dijeron al testigo que un monje, pariente suyo[1], estaba entre los muertos.

*

Declaración nº 28 : Albañil, de 29 años, de la ciudad de Yatung. Trabajaba para una agencia india de comercio en Yatung.

Los chinos le acusaron de trabajar para extranjeros. Fue detenido y llevado a Ralung, cerca de Gyantsé donde lo retuvieron cuatro días. (Le enviaron a trabajar en unión de otras trescientas personas en la construcción de un puente en Yatung en agosto/septiembre de 1959. La mayor parte de ellos eran monjes del monasterio de Gyantse. Al cabo de cuatro días le enviaron a Lhasa para asistir a un mitin. Allí vio como altos funcionarios, lamas y nobles eran azotados por mendigos y herreros. El testigo aclaró que en la estructura social del Tibet, los herreros eran considerados como seres muy inferiores. Los chinos les decían que deberían hacer pagar a los opresores en la misma moneda y que ellos serían los amos. Algo más tarde dijeron a sus amigos que se arrepentían de haber hecho tales cosas. El testigo oyó decir durante la reunión que si ellos (los herreros) no hacían lo mandado se les acusaría de reaccionarios, siendo golpeados y detenidos. Los lamas procedían de tres grandes monasterios y de los monasterios cercanos. Así mismo se dijo que su Santidad era un reaccionario que se había ido a un país extranjero. Aunque había sido feliz en el Tibet lo abandonó sólo por oír ciertos rumores. No se sugirió que hubiese sido llevado por la fuerza, ni se hizo mención de una posible reposición. Una mujer china se sentó en el trono del Dalai Lama que había sido llevado allí, y poniéndose su sombrero dijo que los dioses la castigaran si es que tenían poder. Todos los monjes y lamas, excepto los muy viejos, habían sido enviados a trabajar. El testigo vio a uno desplomarse en Lhasa, cuando transportaba barro y piedras.

Por diciembre el testigo obtuvo permiso de un oficial chino para visitar Sera. Visitó también Drepung. El verdadero propósito de su visita era ir con su mujer a rendir culto en el monasterio, pero puesto que los chinos lo habían prohibido, dio como razón su deseo de averiguar si un pariente de su mujer había muerto allí en los recientes disturbios. Se les concedió, entonces, permiso. Al llegar al monasterio vio, únicamente, a uno o dos lamas viejos. Todos los atrios donde se hacían las ofrendas estaban cerrados. Habló con los lamas que le dijeron no saber nada del pariente de su mujer. Le informaron que les estaba prohibido aceptar víveres de los campesinos y que se habían llevado a China a todos los lamas jóvenes. Los chinos, por su parte, afirmaron que algunos monjes habían sido llevados a China para su adoctrinamiento.

[1] Consigna el nombre.

En Lhasa vio a cuatro monjes que trabajaban para los chinos. Estos contaron al testigo que les habían dado a escoger entre casarse o trabajar, ser encarcelados y hacer trabajos forzados. Si se casaban les borrarían de la lista negra y podrían ir a China abandonando a sus mujeres.

En Lhasa los chinos afirmaron que los Khambas andaban robando y saqueando los pueblos. El nunca vio a ningún Khamba en su viaje de salida del Tibet. Partió de Lhasa a mediados de enero de 1960. En aquella fecha el culto estaba prohibido y sus ingresos eran la sexta parte aproximadamente de los que obtenía con anterioridad. Pertenece a la clase trabajadora artesana. Los chinos les dijeron que si algo les quedaba, después de cubrir sus necesidades, tenían el deber patriótico de devolver el excedente a los chinos, de otro modo les castigarían. Bajo el Gobierno Tibetano, como albañil, sus condiciones laborales consistían en tener un contrato de trabajo libre y no estar bajo la dependencia de nadie. Era libre de trabajar donde quisiera con la única obligación de notificar al gremio a que pertenecía adonde se iba. Había de pagar una pequeña cantidad para pertenecer al gremio, pero no se exigía pago ninguno por cambiar de lugar de trabajo.

Por el tiempo en que partió de Lhasa, el palacio de Potala estaba lleno de soldados chinos (enero 1960). No se permitía a ningún tibetano entrar a rendir homenaje. En Norbulingka los paisanos chinos vivían con sus esposas juntamente con los oficiales que presidían la degradación pública de ciertas personas, los tibetanos que les ayudaban en esta tarea y los funcionarios encargados de la distribución de tierras. Los tibetanos pro-chinos hablaban en los mítines del pueblo. Los chinos les dijeron que Dorje-Phagmo estaba en China y pronto vendría junto a ellos. Ella nunca había salido del país. El testigo únicamente sabía que ella era un lama reencarnado. Los mendigos recibieron órdenes de matar perros, desollándolos delante de la catedral, donde quemaban sus cuerpos. Aparentemente hacían esto en lugar de quemar incienso. Los ancianos se morían de hambre. En los días santos, el 8, 15 y 30 de cada mes fue permitido encender lámparas de mantequilla en la catedral, y entonces los chinos las apagaban escupiendo sobre ellas. El apagar una lámpara de mantequilla es considerado en la religión tibetana un gran pecado y es de mal agüero. En el primer mitin al que asistió el testigo, se quemaron en público, frente al Palacio de Potala, documentos del Gobierno y papeles privados de altos funcionarios.

Algunos oficiales tibetanos fueron enviados a Nethang (a 28 km. al oeste de Lhasa), para la construcción de la carretera.

Cuando el testigo partió de Lhasa, fue primero a Gyantse. Allí se convocó un mitin y un jefe de la aldea de Mesa fue fusilado ante la multitud. Lo acusaron de reaccionario y de no apoyar sinceramente el comunismo. Mataron a los perros; confiscaron los bienes de los terratenientes; instalaron a los mendigos en sus casas y obligaron a los dueños a vivir en los establos, privados de alimento. Pusieron a los mendigos los trajes de los funcionarios y obligaron a éstos a cuadrarse y a beber detrás de ellos. La ración para las personas sanas era de quince libras de harina de cebada al mes. Mucha gente moría de hambre y a quien cogían vendiendo harina de cebada lo encarcelaban. A los cultivadores del suelo sólo les era permitido guardar el tercio de su cosecha; lo demás se entregaba a los chinos.

Luego el testigo se marchó a Yatung. Los chinos habían ocupado el monasterio de Donkar. El abad y el monje augur, estaban encarcelados, y el día de la llegada el testigo vio cómo eran degradados en público por las clases más humildes del pueblo. Pusieron al abad sus zapatos sobre la cabeza. Le golpearon con ellos hasta señalarle, y le decían que demostrara su poder de hacer milagros. En el Tibet, las habitaciones en las que Su Santidad ha permanecido, no vuelven a ocuparse y generalmente se transforman en capillas. Algunos efectos pertenecientes a Su Santidad se dejan en tales sitios. En una capilla de éstas, en Yatung, vivían los chinos, y un tibetano prochino se puso el manto y el sombrero del Dalai Lama. Los chinos invitaron al pueblo a adorarle, puesto que era exactamente igual que el Dalai Lama. Al dia siguiente el testigo marchó a Sikkim.

*

Declaración nº 29 : Agricultor, de 73 años, de Yatung.

No ha participado en ningún combate. Cuando dejó su pueblo no se celebraban ceremonias religiosas y las oraciones funerarias de los monjes estaban prohibidas. Existe un rito tibetano para ahuyentar los demonios y los chinos lo prohibieron con el pretexto de que era un derroche excesivo a menos, dijeron, que les mostraran los demonios. La persona que iba a rezar con el propósito de ahuyentar los demonios normalmente era alimentada por quien le había llamado, dándosele una pequeña limosna. Se prohibió que los monjes fuesen a orar a casas particulares. En el monasterio de Kargu había habido anteriormente unos sesenta monjes, quedando solamente seis cuando el testigo salió de allí. La creencia en la religión como tal nunca fue discutida

*

Declaración nº 30 : Agricultor de clase media, de 68 años que llegó a Sikkim el 1º de Febrero de 1960.

En el momento de su marcha de Yatung los chinos se habían llevado la cebada y el alforjón (trigo sarraceno) y como no tenía qué comer se marchó a Sikkim en la India. Le quitaron las tierras y el ganado con el pretexto de formar un sistema cooperativista. Los viejos de más de sesenta años debían realizar trabajos manuales ligeros durante, por lo menos, seis horas diarias para que les proporcionaran alimentos.

Los chinos se incautaron de los bienes del monasterio y la mayor parte de los monjes huyó. Al principio, algunos monjes fueron llevados en camiones y el resto escapó. En un mitin del pueblo fueron difamados y humillados los monjes. Dijeron al pueblo que se manifestara contra los monjes y amenazaron con torturas si no lo hacían. El pueblo dijo que los monjes tendrían que trabajar para comer y que si únicamente oraban no serían alimentados. En otro tiempo les satisfacían los monjes; ahora los acusaban de ladrones. A aquellos que no levantaron la mano en señal de acuerdo les dijeron que los tratarían como a los monjes. El testigo no habló, pero levantó la mano en señal de aprobación. Los lamas habían huído todos. Ante el pueblo dijeron a los monjes que habrían de vivir con mujeres y les amenazaron de muerte si rehusaban hacerlo. Mientras esto sucedía, mantenían a los monjes ante una mesa con la cabeza inclinada en señal de sumisión. No se permitió a nadie visitar a los monjes que estaban bajo custodia. Los monjes que habían sido liberados le contaron las condiciones de su prisión. Les encadenaron de pies y manos y les metieron en un pozo del que sólo les sobresalía la cabeza. No le contaron cómo les alimentaban. Cuando dejó Yatung quedaban cinco o seis monjes en el monasterio.

No hubo resistencia cuando llegaron los chinos, armados con fusiles, a confiscar los bienes. Esto sucedía aproximadamente en diciembre de 1959. Los chinos dijeron al pueblo que el Dalai Lama era un reaccionario que había abandonado el Tibet después de oponerse a las reformas. Al principio afirmaron que había sido secuestrado por los rebeldes y que los chinos le repondrían, pero después dijeron que desde su llegada a la India no había dejado de hacer declaraciones contra ellos. Por esto no deberían darle por más tiempo el título de Su Santidad. No recuerda el testigo cuando fue dicho esto.

Los chinos abrieron una escuela a la que sólo asistían unos cuantos niños, algunos de los cuales se escaparon. Ningún miembro de su familia fue. En la escuela les enseñaban canciones y los adoctrinaban, pero no aprendían ni a leer ni a escribir. Un niño de su pueblo fue llevado por sus padres y entregado a los chinos en cumplimiento de las órdenes chinas. Ellos no tienen idea de lo que pudo sucederle después, y cuando los padres preguntaban por él les decían que estaba en otro sitio diferente. El chico tenía unos 16 años.

Todos tuvieron que declarar cómo habían hecho sus bienes. Entonces los acusaron de robar a los pobres porque los pobres no tenían igual oportunidad de hacer dinero con el comercio.

*

Declaración nº 31 : Lama de 60 años del monasterio de Sera. En realidad vivía en Phembo.

El testigo presenció muy pocas cosas porque está casi ciego. Se marchó por lo que había oído de la actuación de los chinos y porque en marzo de 1959, Phembo fue bombardeado y ametrallado. Los chinos habían iniciado ya la persecución religiosa en Lhasa y había sabido de malos tratos dados a lamas y monjes en Kham y por ello se marchó a practicar su religión en paz.

Cuando en 1957 estuvo en Lhasa por el tiempo en que comenzaba una de las grandes fiestas religiosas, todo parecía normal. Fue a Lhasa para recibir asistencia médica en sus ojos, pero halló únicamente médicos chinos. El prefirió no acudir a los doctores chinos porque sus compatriotas iban en contra de la religión y porque el Buda principal de la catedral le había dicho que el tratamiento indio era mejor. Fue asistido en Kalimpong después de su huída.

Los chinos fueron dos veces a su casa. En la primera ocasión al parecer registraron, pero no entraron en su habitación. Todo lo que sucedió fue que dijeron a su criado que todos los objetos religiosos de la casa eran inservibles.

En lo sustancial repitió la declaración hecha por su criado [1], de quien sin duda procedía su información.

*

Declaración nº 32 : Pequeño agricultor de 33 años, de la tercera o cuarta categoría de la clasificación china. Procedente de Damchu en la región de Polto (Tibet oriental). Esta región está situada en la zona de Kwambo, menos oriental que Chamdo.

En 1950 el testigo presenció la ejecución del jefe de su aldea, que fue capturado por los chinos cuando intentaba huir. Fusilaron a sus criados. Más tarde cogieron al testigo y le tuvieron sin alimento durante una semana y le llevaban con una cadena alrededor del cuello como a un perro. El pueblo rogó por la conservación de su vida, pero los chinos le acusaron de maltratar a los aldeanos, acusación que no fue apoyada por el pueblo. Confiscaron todos sus bienes y le ataron a un árbol. Luego, al parecer, le perdonaron la vida y le pusieron en libertad. Pero sus cuatro hijos, el mayor de los cuales tenía trece años, fueron llevados a China.

En este tiempo — es decir en 1950 — los chinos se llevaron a su país camiones llenos de niños. Abrieron una escuela en Po, pero las dos siguientes expediciones fueron llevadas a China. El pueblo alegó ante los chinos que no permitirían que los niños fuesen enviados a la escuela mientras ellos los necesitaran para trabajar en el campo. Los chinos contestaron que querían a todos los menores de 25 años. De cuatro distritos recogieron unos 125. En algunos casos reunían a los niños en la oficina de racionamiento en donde eran seleccionados. Cuando algunos padres rehusaban entregar a sus hijos, los chinos iban a sus casas y se los llevaban. Dos parientes del testigo, un sobrino de 6 años y una sobrina de 10, fueron sacados de su casa de esta forma, y el testigo lo presenció. Se llevaron a los niños a la fuerza y los metieron en un furgón. Oyó cómo lloraban de miedo. Según sus noticias no volvieron los niños y esto ocurría en el mes de julio de 1950.

El funcionario del distrito de Tuhlung huyó y fue capturado al cabo de dos días. Le cortaron los labios, le ataron y, desnudo, le llevaron de vuelta a Tuhlung. Los chinos no estaban satisfechos con la velocidad de su marcha, porque era un hombre gordo y no podía andar muy de prisa. Le empujaron con las bayonetas para hacerle caminar más rápidamente. El testigo le vio cubierto de heridas, producidas por las bayonetas. Ataron a un árbol a la víctima e invitaron a los tibetanos a golpearle. Le acusaron de crueldad. Dijeron que no le golpearan hasta matarle, porque esto sería hacerle un beneficio. Todos los que hubieran sido maltratados por él tenían que pegarle, pero según el testigo, este funcionario nunca había maltratado al pueblo y ningún tibetano le golpeó. Los chinos fueron quienes le

[1] Declaración nº 27.

pegaron. La víctima murió a los ocho días. Le cortaron los labios porque suplicó que le fusilaran en lugar de torturarle.

Algunas personas tuvieron que ayudar a la construcción de edificios; otras, a transportar cargas. Su hermano fue destinado a la construcción y él al transporte de bultos. Tiene en la espalda una cicatriz a causa de este trabajo siendo esta cicatriz como un absceso. Le obligaron a acarrear bultos mientras tenía la herida abierta. También tuvo que continuar acarreando aunque padecía congelación en los pies y llagas en las manos. Poseía tres ponies, pero murieron porque los chinos los habían cargado de modo excesivo. Tras esto el testigo y otras personas tuvieron que llevar las cargas. Mucha gente, dijo, murió en aquel trabajo, pero su hermano no sufrió las penalidades del resto. Su hermano estuvo ocho meses trabajando en la carretera y hubo que proveer a su propio sustento. Se fijó una cuota de trabajo diaria que había de ser cumplida. Algunos tuvieron que trabajar a la luz de la luna para acabar la cuota asignada. El alimento era escaso y en general tenían que trabajar todo el día con una única interrupción. Su hermano le dijo que hubo muchas muertes.

Un grupo especial llegó a su distrito con fines propagandísticos. Los capitanes chinos, particularmente, dijeron que la religión no servía para nada y lo mismo le dijeron todos los chinos que encontró. Manifestaban que las imágenes eran inútiles y que ni siquiera podrían levantarse si se caían. El hierro proporcionaría más utilidad si con él hacían cuchillos y las imágenes no podrían alimentarles ni ayudarles cuando se murieran. Esta propaganda comenzó en 1953/54.

Su hermano mayor dijo a los chinos cuando éstos pidieron tres mil niños para enviarlos a China, que se habían enviado ya 125 y que era imposible mandar más. Se necesitaban los niños para el cultivo del suelo. Fue detenido por grosero. Después de llevarle ante un alto funcionario chino fue condenado a muerte, en Po-Tano. La familia pidió noticias y el cadáver sí había muerto. Les dijeron que el cuerpo había sido enterrado y les preguntaron qué querían hacer con él, ¿comérselo ? Uno de los trabajadores en la construcción de la carretera vio como lo desollaban vivo. Nueve meses más tarde los chinos indicaron el lugar donde estaba enterrado y sus huesos fueron devueltos a la familia.

Un lama joven [1], de 25 años, que por lo común era un eremita, fue llamado a Po-Tano y allí asistió a la escuela. Los chinos querían deportarle a China, pero el pueblo se opuso y se hizo evidente que estaban dispuestos a emplear la fuerza. Lo encerraron en una habitación con tres o cuatro mujeres durante un año, pero dijo que no había mantenido relaciones sexuales con ellas. Después vivió con una mujer de clase humilde (cuyo nombre se consigna) y se le amenazó con la deportación a China si no mantenía relaciones sexuales con ella. La mujer también había sido llevada allí en contra de su voluntad. Durmieron juntos y después que dejaron la escuela el testigo no sabe más. No ha tenido ninguna noticia de ellos a partir de octubre de 1958. Cuando esto sucedía, el testigo vivía en este distrito y acostumbraba a verlo cuando salía de la escuela para ver a sus padres. El lama personalmente le contó lo sucedido aún cuando los chinos le habían advertido que no hablara de ello. Tulku Phakpa-la, lama del monasterio de Chudo, fue muerto por la misma razón que el hermano del testigo. Su ejecución fue presenciada por los obreros de la carretera y por los que construían casas que estaban en Tamo cuando llevaron allí al lama cerca de veinte soldados. Según las mencionadas personas, le degollaron. No se tuvieron noticias de esto hasta un año más tarde.

En Matung Pangki, en Po, la mayor parte de la gente huyó en 1958. A los que se quedaron les rociaron sus casas con petróleo y las prendieron fuego. Un hombre [2] que lo vio se lo contó al testigo. Los ocupantes de las casas pidieron la rendición, pero los chinos aparentemente no se fiaban y los mandaron dentro de las casas, antes de prender fuego a éstas.

---

[1] Consigna el nombre.

[2] Consigna el nombre.

Por último, añadió el testigo, cuando acarreaba cargas era incapaz de andar bastante de prisa. Dos soldados chinos se quejaron de su lentitud y él respondió que estaba exhausto y los instó a que le mataran porque pensaba que era mejor morir. Los chinos entonces le hirieron en la ingle con la bayoneta que dejó una cicatriz de tamaño considerable. La herida se la curaron, pero se le infectó.

*

Declaración nº 33 : De tres monjes del monasterio de Drepung, en Lhasa.

Se marcharon un mes y tres días después que el Dalai Lama y se dirigieron directamente a la India. Antes de la marcha de Su Santidad nada había sucedido en el monasterio.

En 21 de marzo los chinos les advirtieron por carta que si no se rendían abrirían fuego contra ellos. Los chinos alegaban que dentro de Drepung había algunos reaccionarios que habían participado en la rebelión. Además, había otros malos sujetos que podrían intentar unírseles y pedían entregaran todas las armas. Monjes del monasterio habían custodiado el Norbulingka antes de la partida del Dalai Lama y más tarde los supervivientes habían regresado, excepto los que se dispersaron y marcharon a la India. Al día siguiente, los chinos dispararon cuatro obuses contra el monasterio, pero no causaron daños. Una representación del monasterio fue a ofrecer la entrega de todas las armas y a manifestar que no había reaccionarios en el monasterio. Arguyeron que en el monasterio no había habido ninguna rebelión y que no debería ser destruído. Los chinos dijeron que había 7.700 monjes y que el Gobierno tibetano había entregado a cada uno un fusil. Estos debían ser entregados, en unión de todos los reaccionarios. Registrarían todo el monasterio y sí se hallaba incluso un cuchillo, cañonearían el monasterio y lo destruirían. Contestaron entonces a los chinos que no se habían distribuído armas, pero las armas particulares que ellos tenían, que no eran muchas, serían entregadas. Entonces los chinos distribuyeron un manifiesto pidiendo a todos los monjes que se habían ido, que regresaran, prometiéndoles plena libertad y las mismas condiciones que antes. Dijeron a los representantes que trajeran el sello del monasterio y sellaron el manifiesto. Confiando en este documento muchos monjes volvieron.

El 28 de marzo los chinos enviaron un mensaje diciendo que un oficial de alta graduación vendría y que todos los monjes debían congregarse en sus cuatro secciones, en sus respectivos campos de debate. A la mañana siguiente todos ellos se congregaron allí. Al cabo de un rato vino otro mensaje, según el cual, todos, incluyendo los inválidos, se debían reunir fuera del monasterio. Cuando salieron se encontraron el monasterio rodeado por las tropas chinas. Se sentaron todos, completamente cercados por ametralladoras. Las armas llevadas por los monjes que habían estado, por deber, en Norbulingka, que eran armas del Gobierno, fueron entregadas, pero los chinos pedían más. Todo lo que quedaba eran viejos mosquetes y espadas, símbolos religiosos, y cuchillos para la carne; todos fueron entregados. Incluso las navajas de afeitar. Entonces les dieron un folleto que decían era del Dalai Lama, declarando que había sido secuestrado por los reaccionarios; que él nunca había tenido la intención de irse a la India y que pronto regresaría. No se hacía mención en este impreso de las cartas del Dalai Lama a Tan-Kuan-san.

Los tuvieron todo el día fuera del monasterio. Por la noche les mandaron ir a sus respectivas salas de reunión. Cuando se dirigían allí, encontraron a los chinos a ambos lados de la escalera comprobando que todos estaban presentes. Se cerraron las puertas. Entonces exigieron se hiciera entrega de todos los reaccionarios. Aquella noche estuvieron todos encerrados sin comida ni agua. Algunos de los monjes jóvenes, al igual que los más viejos, pidieron que se trajeran alimentos de sus aposentos, pero no fue atendida su petición y les dijeron que esto sucedía para el bien común. Finalmente se permitió a dos que fueran a buscar harina de cebada y té. Durante el día tenían que permanecer en sus propios apo-

sentos o eran fusilados. Esta situación se prolongó día y noche durante dos semanas. Separaron de los demás a los grandes lamas y monjes de buenas familias y los encerraron en los aposentos especiales del Dalai Lama.

Se les anunció que llevarían a un reaccionario a la sala de reuniones en donde todos habrían de acusarle de sus fechorías. Los que no colaboraran y ayudaran los encarcelarían. Ante ellos presentaron, más tarde, a uno de los monjes superiores de su sección, Bati-Jigme, al que acusaron de haber colaborado con los Khambas, y ser responsable de haber raptado a Su Santidad. Todos los monjes debían acusarle. Asimismo dijeron que él había dado 150 cargas de grano a los Khambas, sin dar conocimiento de ello a los demás monjes compañeros suyos. Los chinos dieron paquetes de té y dólares chinos a algunos monjes y les dijeron que le acusaran y le golpearan. Unos cuatro o cinco lo hicieron. A continuación los chinos acusaron a Jigme de ser un reaccionario e inquirieron de los monjes si debería ser ejecutado o encarcelado. Sólo dos contestaron diciendo que debería ser encarcelado. Estos que contestaron fueron, a su vez, acusados de ser injustos ya que — dijeron los chinos — Jigme tendría que ser ejecutado, y sacando de allí a los dos se los llevaron. Luego solicitaron la opinión de los restantes quienes dijeron que debería ser ejecutado. Entonces dijeron los chinos que sería necesario interrogarle antes de matarle. Empezaron por azotarle; luego, tras obligarle a arrodillarse, invitaron a los monjes a acercarse a él para acusarle de malos tratos. Nadie lo hizo y se llevaron a Bati-Jigme. Los chinos, entonces, anunciaron su descontento y les dijeron que no temieran las consecuencias puesto que los chinos se quedarían en el Tibet para siempre.

La próxima persona que trajeron era el criado principal del abad de su sección y en esta ocasión los monjes fueron invitados a portarse mejor. Esto sucedió tres días más tarde. Los chinos le acusaron de malos tratos a los monjes y de indulgencia consigo mismo, e invitaron a acusarle francamente. En el intervalo de dos días llevaron fuera a algunos monjes, después de amistosas promesas de los chinos. Cuando regresaron acusaran al abad y le golpearon. Todos iban a demostrar que estaban de acuerdo en que él era un reaccionario, levantando la mano, y todos fueron unánimes. Del mismo modo acordaron que debería ser ejecutado. Los chinos, entonces, dijeron que quedaban complacidos, pero que al día siguiente los monjes deberían demostrar haber hecho mayores progresos todavía. Al otro día trajeron al abad de otra sección y sucedió lo mismo. Le dejaron en paños menores con los zapatos colgados del cuello y le dieron bofetadas y puñetazos. No iban a ejecutarle todavía, porque tenía mucho que aprender mediante este tratamiento. En total, trataron de este modo a siete de su sección. No presenciaron ejecuciones pero les dijeron que en otra sección uno de los monjes superiores había sido, azotado hasta morir, y vieron el lugar donde le sepultaron. También se llevaron a otros y no los volvieron a ver. Los chinos pretendían que casi mil reaccionarios estaban presos en los aposentos de Su Santidad.

Después que los monjes habían estado encerrados durante catorce días, les dijeron que estaban malgastando el tiempo en la religión y que tendrían que incorporarse al ejército o trabajar en el campo. Si querían permanecer en el monasterio no recibirían comida. Todos los que tenían menos de cincuenta años asistirían a una instrucción especial, encima de la sala de reuniones. Maestras chinas les enseñarían los cánticos de alabanza a Mao-Tse-tung y les contarían la historia de su vida. Los bienes de todas las comunidades serían confiscados y les dijeron que pertenecían al Gobierno. Un día o dos después, todos los monjes fueron a reunirse otra vez y los chinos repitieron las mismas instrucciones. Esto continuó y se advirtió a los monjes que los monjes de Amdo y Kham deberían regresar a su tierra. El resto se iría a sus casas; de lo contrario no recibirían nada para comer. Muchos se fueron. Los que se quedaron tuvieron que continuar asistiendo a mítines donde se enseñaba comunismo. Podían comer pidiendo préstamo de víveres contra la promesa de pagarlos cuando fueran a trabajar. Cerca de un mes después de la partida del Dalai Lama, llevaron a Lhasa a mil monjes para asistir a un mítin. Uno de los testigos estaba entre ellos. Los chinos anunciaron entonces el número de reaccionarios que habían hallado en los tres grandes monasterios de Lhasa, pero él no puede recordar el número. También

anunciaron que cerca de setecientos funcionarios habían sido ya detenidos por reaccionarios. Los que habían huído, pronto serían traídos de vuelta porque Siliguri pertenecía a los chinos y en realidad ambos, Kalimpong y Siliguri, pertenecían a los chinos y serían pronto cogidos. Llevaron a este mítin a tres funcionarios y los denunciaron como jefes de las tropas reaccionarias. Algunas colaboradoras femeninas hablaron contra la religión, los monjes y los funcionarios. Ellos pasaban todo el día allí y luego los llevaban al monasterio. Exactamente debajo de Potala y en otra ocasión, fuera de Norbulingka, vio cadáveres de tibetanos devorados por los perros. Todos se quedaron durante tres días más; durante los cuales continuaron asistendo a conferencias y mítines sobre comunismo.

Cuando ellos se vinieron, nada había sucedido a los templos. Pero otros que vinieron más tarde contaron que unos diez días después de la partida de los testigos, los chinos habían despojado los templos de símbolos religiosos y alfombras. También oyeron de un soldado que huyó, pero con el que perdieron el contacto más tarde, que fuera de Norbulingka, los chinos estuvieron inspeccionando todos los cadáveres de hombres jóvenes con el cráneo afeitado, buscando, por las apariencias, al Dalai Lama. No vieron gran cosa durante su viaje, pero en Gyantse les advirtió un posadero que habían sido detenidos tres monjes y que debían marcharse cuanto antes.

Interrogados acerca de las alegaciones de los chinos sobre la conducta de los superiores del monasterio, dijeron que Bati-Jigme, según sus noticias, no había colaborado con los Khambas. Según su opinión él no había abandonado el monasterio. No sabían de ninguna de las personas acusadas de dar mal trato a los monjes que lo hubiera hecho en realidad. El sistema de disciplina consistía en que si los monjes se portaban mal, eran castigados. Si era un pecado grave, por ejemplo matar o robar, eran expulsados del monasterio, mientras que para faltas menores el castigo normal era obligarles a postrarse ante los monjes durante la reunión del debate y no se les permitía participar en ella. Por faltas menores, repetidas, recibían unos cuantos bastonazos sobre las espaldas cubiertas con sus vestiduras. No había apreciado ningún caso de prácticas homosexuales. Uno de los testigos estuvo en Drepung durante ocho años, los otros durante cinco. Todos ellos procedían del monasterio de Amdo y eran monjes desde su infancia. Procedían de familias campesinas. Todos ellos estaban presentes en el monasterio durante las luchas de Lhasa. Había más de dos mil monjes en su sección antes de estos acontecimientos mientras que luego quedaron sólo unos mil cuando se fueron. Oyeron que en diciembre había unicamente trescientos en todo el monasterio, pero perdieron el contacto con su informador, que era un monje de Ladakh. Todos los lamas y abades de su sección estaban arrestados cuando se marcharon.

*

Declaración nº 34 : Comerciante de 26 años, de Tashigomang. Anteriormente fue monje y salió del monasterio voluntariamente. Por ser comerciante pasaba la mayor parte del tiempo viajando entre su pueblo y Lhasa. En 1958 volvió a Lhasa y allí se estableció. En abril, antes de partir de Amdo, presenció los incidentes que describe.

Las tropas chinas cercaron Tashigomang a principios de 1958. El jefe de los lamas, Jayang Shapa, que tenia trece años, fue llevado a su residencia y separado de su preceptor. Encarcelaron al preceptor y no permitieron a nadie verle a él ni al jefe de los lamas. El testigo lo supo por los nómadas de los alrededores del monasterio cuando estuvo en la región luchando contra los chinos, pero pronto el ejército al que pertenecia tuvo que retirarse. A tres días de viaje del monasterio, enviaron exploradores para averiguar lo que sucedía. Los exploradores informaron de que los chinos se habían llevado los bienes del monasterio, y algunos amigos le contaron que vieron bombardear éste. No resultó muy dañado. Anteriormente algunos soldados del E.V.D.N. estuvieron en el monasterio en busca de provisiones y los chinos lo bombardearon a modo de represalia. Algunos amigos

suyos del E.V.D.N. vieron a los soldados chinos arrojar al río las imágenes de barro. Después tomaron el monasterio y lo ocuparon. Reclutaron como soldados a una parte de los monjes jóvenes y enviaron a otros para ser adoctrinados a algunos de los colegios. El testigo no sabe lo que sucedió a los monjes ancianos, pero éstos permanecieron en el monasterio. Estos incidentes se los contaron tres amigos [1] suyos que vivían en casas cercanas al monasterio. Estos tres vieron también que arrastraban por las calles las imágenes de valor.

El monasterio de Amchok fue arrasado por las bombas a excepción de un pequeño edificio. El testigo combatía en la zona y lo presenció. Uno o dos de sus amigos estaban en el interior del monasterio y disparaban desde allí. Quince de los monjes huyeron del monasterio y se les unieron; les contaron que todos los demás habían muerto. Los monjes no tomaron parte en los combates.

Nyolri, Paldo y Karing también fueron destruídos. Nyolri está a cuatro o cinco días de viaje de Amchok y el testigo presenció la destrucción de este monasterio cuando se retiraban. Quedó destruído en un bombardeo lo mismo que Amchok. En esta ocasión ninguno de sus amigos entró en el monasterio y no hubo lucha. Le contaron sus amigos que Paldo habia sido destruído del mismo modo y que ellos lo habían presenciado. Estos tres monasterios eran todos parecidos.

El testigo fue criado de un lama [1] del cual mostró una fotografía que llevaba en un medallón. En 1958 ordenaron a su amo que asistiera a un mítin en Tromdu y no le permitieron regresar. Unos doce criados, incluyendo al testigo, acompañaron a sus lamas a este mítin, pero sólo a dos les dejaron quedarse. El testigo no ha vuelto a ver a su lama. Los chinos convocaron una asamblea en la que dijeron al pueblo que habían detenido al lama; que los habia estado engañando y le acusaron de ser uno de los cabecillas de la revuelta. El testigo declaró que en realidad no habia estado complicado en la rebelión y que era un hombre muy santo. Sin embargo, reconocia que algunos combatientes habian estado en su monasterio en Tsenyi.

Convocaron y arrestaron también a los lamas Photsang, Thenken y Talung. Dijeron lo mismo sobre ellos en el mencionado mítin. Dos procedían del mismo monasterio que el lama del testigo y Thenken era del de Amdo Rigong. Tashigomang era el monasterio principal y allí fue donde reunieron a los lamas. A Thenken lo detuvieron en Rigong. El testigo cree que se llevaron a la mayoría de los lamas más importantes, pero no tiene información directa. No presenció la ejecución de ningún lama. Oyó declarar a los chinos en el mítin que todos los lamas eran malvados, que engañaban al pueblo y que no podría haber progreso ninguno si no eran destruídos. Después dijeron que ellos destruirían a los lamas. El testigo entendió que querían decir con ello que matarían a los lamas.

En Amdo Doi, Rigong y Maharka, los chinos anunciaron que se llevarían a todos los niños de pecho para que las madres pudieran trabajar y tuvieran suficiente comida. Según el testigo, anteriormente en Doi no había habido escasez de alimentos. Los niños entre uno y siete meses, aproximadamente, fueron separados de sus padres uno a uno y el testigo no sabe a donde los llevaron. Personas que visitaron China contaron a los padres al regresar que habían visto allí niños de pecho en grandes casas con una enfermera al cuidado de cada grupo de 10 o 15 niños. Según las noticias del testigo, se llevaron a todos los niños pequeños de tres pueblos. En aquella fecha, esto es en 1956, él era monje; sus noticias sobre Doi se las dio su madre y sus hermanos menores quienes se lo contaron cuando los visitó; en Doi encontró también gentes de Rigong y de Maharka que le dijeron que lo mismo había sucedido en sus pueblos. A los niños no se los llevaron los soldados sino enfermeros, probablemente los que trabajaban en la clínica china. El testigo no sabe con cuanta frecuencia se repitió esto. Hasta el momento de su partida ningún niño había regresado. Vio pocos niños a comienzos de 1957.

Antes, en Doi, se celebraba el Año Nuevo durante quince días; al volver allí, encontró que la gente trabajaba el mismo día de Año Nuevo. Generalmente no se

[1] Se consigna el nombre.

[1] Idem.

trabaja en la estación invernal, pero ahora sí lo hacían. No se permitía dar víveres a amigos y parientes. La ración total de víveres era de 400 gyama al año y el resto de la producción se la llevaban los chinos. Era imposible comprar grano en la región. Anteriormente había más grano del suficiente para el consumo y se utilizaba como medio de cambio para comprar ropa y cosas similares. La tierra sin cultivar fue labrada en horas extraordinarias y el trabajo se prolongaba de la salida a la puesta del sol, y a veces por la noche, después de la cena. Si la gente no trabajaba, se reducía el grano de su ración anual. Los chinos se llevaban las cosechas sin pagarlas.

Sobre la esterilización de hombres y mujeres, oyó relatos incompletos que carecen de valor.

*

Declaración nº 35 : Nómada de 49 años, de Derge, Kham. Su rebaño de yaks se componía de unas 20 a 30 cabezas. Vivía en una tienda.

Cuando los chinos llegaron en 1949 (sic) no le hicieron nada. Según el testigo porque era de la clase humilde. Al primer mítin sólo convocaron a la clase alta. Antes de que le llamaran, por primera vez, a un mítin en 1957, los chinos le dieron arroz y carne de cerdo y luego, en el mítin, ropa. Prometieron darle 10 dólares chinos al mes y le pidieron que participara en las denuncias de aquellos que llevaran a mítines futuros. Los chinos le dijeron que el único remedio de los pobres estaba en la eliminación de los ricos y de los terratenientes y que debería él acusarlos en el mítin de explotar al pueblo. Calcula que habría unas 500 personas haciendo estas acusaciones en el distrito de Yulang, escenario de los hechos. En este número había de incluirse a los nómadas. Otras de las cosas que dieron los chinos fueron tijeras y aperos de labranza. El testigo también asistió a dos mítines y tomó parte en las denuncias de los ricos. Vio cómo los chinos maltrataban a las clases altas y tuvo miedo de que los chinos le quitaran lo que tenía. Ya entonces se dio cuenta de que estaba mal hecho lo que hacía, pero no se atrevió a decir nada. Mucha gente de la clase alta fue maltratada y algunos incluso ejecutados.

El testigo asistió sólo a dos mítines y dio algunas razones por las que huyó después de asistir sólo a dos de ellos. Una era el haber visto ejecuciones no sólo de tales personas sino de lamas y monjes, e incluso de sus compañeros colaboracionistas, realizadas por métodos terroríficos. Indicó también que algunos de los colaboracionistas, y él no se contaba entre ellos, recibían más dinero que los demás. Ejecutaron a 40 o 50 personas de su clase que habían trabajado para los chinos, acusándoles de colaboración con los que habían huído; así como de no darles una información exacta. Primero quemaron a dos en público y dieron las razones expuestas por haberlos ejecutado. Cuando esto ocurría el testigo se había escondido en las montañas para escapar de los chinos, pero lo oyó decir a uno que lo había presenciado, quien asimismo le informó que habían encarcelado o fusilado a la mayoría de los que se habían quedado. Sólo residió en esta zona dos meses, pasando el año siguiente, escondido de los chinos, en la montaña y de vez en cuando comprobaba que las ejecuciones en el distrito continuaban.

El testigo continuó dando más detalles de los dos mítines en los que había participado. Gente de su misma procedencia ejecutaron a jefes de aldea, terratenientes, personas de las clases alta y media, y personas pudientes. Habían prometido darles lo que quitaran a las gentes que ejecutaran. Le invitaron a que hiciera esto y él aceptó. Le dieron un fusil, dándole permiso para que lo guardara de noche, pero el huyó durante aquella misma noche. Después de haber ejecutado a toda esa gente, los chinos negaron toda responsabilidad. Una cuarta razón que dio por haber huído fue que los chinos no cumplieron su promesa de entregarles las propiedades de los que habían ejecutado. Dijo también que habían ejecutado a la mayoría de las personas de la clase pudiente y que ahora los chinos continuaban con los monjes y lamas. Al preguntarle si hubiera estado dispuesto a hacerlo, dándole a cambio riquezas, contestó que no, porque no tenía razón alguna para hacer tales cosas. Mientras el testigo estaba en las montañas vio

cómo reunían a los lamas del distrito y calcula que en el transcurso de 15 días fueron ejecutados, en público, unos 1.000 lamas. Afirma que distinguió claramente esto desde su escondite en la ladera de la montaña. Durante la noche bajó al pueblo a preguntar lo que pasaba y discutir la situación con un pariente suyo, persona de su confianza, que trabajaba para los chinos. Este hombre le dijo que si destruían los monasterios intentaria escapar, pero fue capturado por los chinos, que le mataron. Tres días más tarde el testigo dejó esta zona porque los chinos se incautaban de los bienes de los monasterios y mataban a los lamas.

Salió de Kham a principios de 1959, deseando informar en Lhasa de lo sucedido. Cuando llegó a Nakchukha, tras haber cubierto una distancia de 200 a 300 kms., se enteró de que el Dalai Lama había abandonado el Tibet y que los chinos dominaban la situación. Entonces se dirigió hacia Nepal por la carretera del Norte, atravesando la frontera en 1960. Tomó este camino tan largo porque por otro se hubiera encontrado con los chinos. Habían salido 2.500, llegando sólo 60. La razón dada a la ejecución de los lamas fue que explotaban al pueblo en nombre de la religión y que, puesto que recibían tantas limosnas del pueblo, valiéndose del engaño, habrían de ser eliminados.

Ejecutaron principalmente a los hijos de familias pudientes. A los niños de la clase baja los enviaron a China y a sus dos hijos, un niño de 10 años y una niña de 7, por aquél entonces, se los llevaron a mediados de 1958. Los chinos habían dicho que se llevarían a los niños de 8 a 10 años, pero el testigo sabe que se llevaron a niños recién nacidos a principios de 1958; siguiendo esta situación mientras el testigo estuvo allí. No oyó que los chinos dieran razón alguna por llevarse a los niños recién nacidos, pero con respecto a sus propios hijos los chinos le dijeron que iban a educarlos. Al principio afirmaron que los niños estaban en Derge, pero allí no estaban y oyó decir que se los habían llevado a Szechuan (China). Pidió a los chinos que no se los llevaran pero no quisieron hacerle caso. Al testigo no le amenazaron directamente, pero vio cómo disparaban sobre una mujer vieja ante varios centenares de personas, incluyéndose él, porque se negaba a entregar a su hijo. Después de ver tal cosa nadie se negó. Cuando el testigo salió de allí no quedaba ningún monje en el monasterio, que él sepa. Se habían llevado las imágenes. Confesó haber visto cómo estrangulaban a cinco lamas con una cuerda, haciéndo fuerza para ello con una gigantesca estatua de Buda. A los monjes jóvenes los mandaron a China junto con otras personas del pueblo. Vio a Dzorchen Rimpoche, uno de los más famosos lamas de Kham, atado a cuatro estacas y luego abierto en canal. Las acusaciones contra los lamas eran de engaño y explotación del pueblo.

*

Declaración nº 36 : Pequeño agricultor, de 32 años, de Amdo (Doi-Gyatsang), de clase media baja; poseedor de unas 65 cabezas de ganado de distintas clases, lo cual le permitía vivir cómodamente según su propio juicio.

Entre 1951 y 1956 le confiscaron sus tierras y sus otros bienes; no sabe que repartieran nada de ello. Al principio incautaban sólo las propiedades de los ricos, dando algo a los pobres, esto es, a las dos clases inferiores de las cinco clases chinas. Las confiscaciones de los de su clase comenzaron a los dos años. Repartieron la tierra entre todas las personas, comprendidas entre los 15 y 50 años, que la trabajaban, llevándose los chinos la producción mediante el pago de unos 160 gyamas de grano anuales por término medio. Con esto no podían comer más de dos veces al día.

En 1952 los chinos ejecutaron públicamente a la mayor parte de las personas de la clase pudiente. A unos 100 los mandaron a la muerte de esta forma, incluyéndose entre los que él conocía a : Lorinthu, Chopel Gyatso, Aluckgya y Shapen. A todo el pueblo le convocaron a una asamblea y acusaron a las personas que iban a ejecutar de explotar a los pobres. En el mítin se habían mezclado entre la muchedumbre algunas personas de clase humilde pagadas por los chinos, quienes les dijeron que si no accedían a la ejecución de los ricos los matarían.

Al preguntar a la asamblea si habría que ejecutarlos, todos dieron su consentimiento. Algunos incluso tuvieron que decir que fusilaran a sus padres. Supo lo anterior de un testigo mendigo que llegó a ser un dirigente de la región de Doi. Este hombre, Lhawang Thondup, aparece en la declaración nº 10, y el testigo vivía a menos de un día de viaje de la casa del autor de la mencionada declaración nº 10. En 1956 los chinos anunciaron que todos tendrían que pasar un reconocimiento médico para que el pueblo pudiera trabajar mejor. En el reconocimiento, los médicos sólo mostraban interés en los órganos genitales. Otras personas, entre las que se contaba su hijo, que padecía una enfermedad de la piel, fueron a la clínica para que los trataran, pero ni siquiera los reconocieron. Les tomaron pruebas de sangre que luego examinaron. Al día siguiente, los llamaron uno a uno. Dos de sus amigos [1] fueron y contaron al testigo lo que les sucedió (uno de ellos es el autor de la declaración nº 44). Le dijeron que les ataron a una especie de silla y les amarraron las piernas. Les introdujeron en el recto un dedo protegido por un guante de goma y movieron el dedo dentro. Según ellos orinaron y la orina fue recogida en un recipiente. (Otras declaraciones tomadas en relación con el hecho de que este es un procedimiento normal de obtener muestras seminales indica que en realidad lo recogido fue líquido seminal.) A continuación les introdujeron en la uretra una aguja, la cual les causó una sensación de quemadura que les llegó incluso hasta el corazón, y perdieron el conocimiento. Al recobrarlo no se sentían nada bien. Dos médicos les sostenían mientras les desataban las piernas. En sus casas tendrían que ponerse una inyección diaria. Uno que huyó se lo contó al testigo. Tenía, entonces, unos veintisiete años, estaba casado y tenía dos hijos. La mayor, una niña de unos 8 años, tenía un aspecto saludable. El pequeño, un niño, murió cuando había cumplido el año. El testigo ignora si la mujer de este hombre fue al reconocimiento médico, pero cree que llamaron a todo el mundo, por lo que probablemente iría. Cuando se dirigía hacia el oeste, después de huir, se enteró de que su amigo guardaba cama.

Un tibetano [2], a quien el testigo conocía bien, colaboró con los comunistas. Estos le encargaron la supervisión del adoctrinamiento de cincuenta familias. El testigo le conocía y se le encontraba todos los días, porque su padre y él eran parientes y, además, vecinos. Tenía este hombre unos 40 años. Pocos días antes de que llegaran los médicos, esto es, poco antes de que el testigo se fuera, habló con él. Le contó una conversación que afirmaba haber oído entre los chinos que vivían en su casa. Dijeron primeramente que era mejor para los tibetanos que los chinos hubiesen llegado a cambiar a un pueblo tan atrasado. Solos, los tibetanos no hubieran podido cambiar sus « cerebros verdes » (esta fórmula de « cerebros verdes » parece ser una expresión típica de mentalidad atrasada) y afirmaron que la mezcla de sangre beneficiaría al pueblo tibetano. Dijo que sería mejor que los hombres no se reprodujeran, por lo que serían hechos estériles. Si sus hijos eran de raza pura serían inútiles y continuarían siendo monjes. Según el colaborador, los chinos intentaban, definitivamente, realizar la esterilización. El no lo dijo con tantas palabras como los chinos lo detallaron, pero el testigo cree que el hombre debió haberles oído decir esto. No le dio el nombre de los chinos que estaban presentes en su casa en el momento de esta conversación. De vez en cuando los chinos se quedaban con él, en ocasiones gente importante, en otras, gente del pueblo.

En 1953 o 1954 el testigo vio a un gran lama con la tapa de los sesos levantada. Este lama se llamaba Alag Gya. Luego vistieron los trajes del lama a hombres laicos a los que hicieron actuar como si fueran lamas y bailar ridiculizándolos. Los chinos dijeron al pueblo que la religión era inútil y que en su lugar deberían amar a Mao-Tse-Tung. Invitaron al pueblo a que viera y oyera esto, incluido el fusilamiento del lama. Muchos lamas desaparecieron. Del monasterio de la localidad se fueron todos los lamas, quedando solamente unos pocos monjes.

---

[1] Se consigna el nombre.

[2] Idem.

En Lhasa, en 1959, unos amigos que se habían ido de Doi en 1958, le trajeron una carta de su padre, diciéndole que su tío había sido deportado por los chinos, y le rogaban quemara ofrendas en Lhasa. Los amigos le contaron que no quedaba ningún lama en Doi. En toda la comarca había 13 monasterios.

*

Declaración nº 37 : Monje de 27 años, procedente de Ganden Chantgse, monasterio de Lhasa. Con anterioridad estuvo en el monasterio de Shachung, en Halung. (Amdo).

Hasta el año 1953 los chinos no tomaron ninguna medida en Dakang Nangkhe, donde vivía su familia, pero en ese año detuvieron a cuatro personas de las clases pudientes y a jefes de distrito y los condujeron ante el pueblo a quien previamente habían convocado a un mítin. Allí la gente de la clase humilde los ultrajó, y sus propias mujeres e hijos, ante la amenaza de los soldados que les apuntaban con sus armas, tuvieron que golpearlos. El jefe del pueblo, Kau-Ngampo y más de 30 personas, habían alojado durante una noche, pues al día siguiente se marcharon, a los soldados del Kuomintang. A Kau-Ngampo y a su hijo les acusaron de ser agentes del Kuomintang y en presencia de todo el pueblo les mataron disparándoles un tiro en la nuca. También arrestaron, entre las 30 personas, al cuñado del jefe del pueblo, y en este caso la razón alegada fue que al registrar su casa, habían encontrado algunos husos, de los utilizados para hacer brocados. Estos, dijeron los chinos, se utilizaron por placer, lo que indica explotación del pueblo. Pidieron al hombre que enseñara los ricos brocados, pero no tenía ninguno, y explicó que los husos se quedaron cuando había vendido los brocados hacia tiempo en un viaje de negocios que hizo a China. Le ejecutaron al mismo tiempo que a su hermano y al hijo de su hermano, los cuales fueron acusados de reaccionarios. Los chinos afirmaron que la exterminación de tales gentes era necesaria para que el comunismo pudiera florecer. Estos incidentes ocurrieron en Chadza, pueblo cercano a su monasterio. El testigo había ido allí a la casa de sus padres y asistió al *mítin*.

A cuatro días de camino de su monasterio, había uno llamado Jayangshipa. Un monje que escapó de este monasterio llegó al suyo, Shachung, y le contó lo sucedído. Los chinos ocuparon el monasterio, vendieron la harina, y pararon las operaciones de comercio. Redujeron la ración de los monjes y cuando éstos fueron a solicitar más, los chinos les dijeron que podían morirse de hambre. Los monjes intentaron luchar y los soldados rodearon el monasterio, el cual bombardearon, cañonearon y ametrallaron. Este monasterio albergaba a unos 5.000 monjes, cuya mayoría murió durante el bombardeo. Estos incidentes ocurrían en 1957.

En el mismo año, los chinos llegaron a su monasterio y exigieron 200.000 dólares chinos. El monasterio no podía proporcionar esta cantidad y los chinos pidieron entonces objetos de metal, precioso o no. Se llevaron las calderas del té y otros utensilios de bronce y cobre, asi como las lámparas de mantequilla. No se llevaron las imágenes sagradas. Se apoderaron de todo el grano almacenado, después de prometer a los monjes una ración. Sin embargo, no les dieron nada si se exceptúa lo poco dado a los monjes de clase más humilde. Los monjes pertenecientes a familias adineradas, entre las que se incluía el testigo, no recibieron ración y se les forzó a realizar trabajos duros, como cultivar la tierra seca y transportar agua desde una cascada distante. Mientras trabajaban en estas labores penosas, su familia les procuraba alimento, recibiendo, únicamente, media libra diaria de harina de parte de los chinos. La tierra que cultivaban pertenecía con anterioridad al monasterio y era el espacio dedicado a la meditación. Los monjes trabajaban de sol a sol, sin tregua, debiendo seguir trabajando incluso mientras comían. Los campesinos trabajaban con los monjes. Si los trabajadores no presentaban cortes o ampollas, se les acusaba de no trabajar lo suficiente. Y si no desarrollaban toda la labor que se les asignaba, no recibían su ración alimenticia. Los hijos de su hermana menor murieron de hambre mientras su madre estaba trabajando.

En un mítin celebrado en su monasterio, los chinos dijeron a los monjes que se fueran a vivir con mujeres, porque la población era escasa. Los monjes no lo habían hecho así hasta el momento en que el testigo se fue de allí. Llegaron médicos para la población civil, diciendo venían con el propósito de mejorar la raza mediante tratamiento médico. Su hermano y su mujer fueron a someterse a este tratamiento, el cual consideraban obligatorio, ya que si no iban podrían suponer se oponían al régimen y temían fuera utilizada la fuerza. Su hermano le contó que le sentaron en una silla. Le ataron los pies y las manos y le sujetaron la cabeza hacia atrás. Le dieron anestesia y perdió el conocimiento. Cuando volvió en sí sintió dolor en los testículos y vio una botella en la que había algo como líquido seminal. Su hermano no tiene idea de lo que hicieron. Otro hombre, al que sometieron a tratamiento, pero que no perdió el conocimiento, describió al testigo lo que le ocurrió a él. Le ataron de la misma forma y le pusieron una inyección en el escroto. Le colocaron un tubo de goma en el pene y con una clase de aparato le extrajeron un líquido blancuzco. Al día siguiente se sintió mal y tuvo que acostarse. No le dieron medicamentos ni le sometieron a ningún otro tratamiento. Estuvo un mes en cama y luego mejoró, pero dijo que algunos hombres habían muerto. Estaba casado, pero no dijo si luego podía realizar el acto marital. Después de someterles a este tratamiento dijeron a la gente que no se casara antes de los 30 años ya que no había bastante alimento. Separaron a los matrímonios jóvenes.

Su hermano le contó también lo que le había pasado a su mujer. La desnudaron y le pusieron encima una especie de bata blanca y así la ataron a una silla. No le dieron nada a tomar ni la pusieron ninguna inyección. Le introdujeron en la vagina una vejiga y la inflaron. Cuando se la sacaron quedó la vagina abierta y cortaron algo de dentro. No tiene hijos. Su hermano no le dijo si su mujer continuaba teniendo su período o no. Su hermano y su mujer siguen todavía en el Tibet. Dos mujeres, llamadas Dolma y Phagmo, ambas de poco más de 20 años, solteras, murieron. Oyó decir que en otros distritos la mayoría de las mujeres había muerto a consecuencia del tratamiento. Confiscaron los bienes de su familia. No eran especialmente ricos, pero parecía habían pertenecido a la clase media. Se llevaron las copas de las ofrendas. A su padre, de 60 años, le enviaron a cuidar rebaños sin darle comida bastante. Después de esto, el testigo se marchó de allí, yendo a Ganden.

*

Declaración nº 38 : Aldeano de clase media, de 50 años, de Garang, en Amdo.

El noveno día del segundo mes tibetano de 1956 avisaron al testigo para hacerle un reconocimiento médico. Le sacaron sangre del brazo y le dijeron que al día siguiente de examinar la prueba de sangre le dirían qué clase de enfermedad padecía y el tratamiento que debería seguir. Le dijeron fuese a recoger el resultado al día siguiente al hospital y así lo hizo. Allí le informaron que tenía enfermos sus órganos genitales, enfermedad que le venía de antiguo. Sin embargo, el testigo nunca había tenido dolores o molestias, ni nunca había tenido heridas. Le ataron, en lo que él describió como una silla, pero parece fue una especie de camilla improvisada. A continuación le pusieron una inyección en la base del pene y después de quedarse adormecido se le nubló la vista. Gradualmente perdió el conocimiento Cuando volvió en sí notó que tenía puesta una toalla húmeda en la cabeza y vio que le salía sangre de la uretra. Dijo a los chinos que no se sentía bien y le informaron que le habían quitado su enfermedad. Por la tarde fue su sobrino al hospital a saber lo que ocurría y le dieron el alta. No le pusieron más inyecciones pero sí le dieron dos tabletas y algunos polvos que debía tomar para curarse completamente. Tomaba los polvos por la noche antes de dormirse y una tableta a media noche o en ayunas; la otra después del desayuno. Se le inflamó el pene y sentía una aguda sensación de quemazón al orinar. La hinchazón le empezó a los cinco días. Pero la sensación de quemazón y el orinar sangre le sucedió desde el día siguiente. Tuvo que quedarse en la cama y no pudo ir al hospital. La madre de su mujer informó a los chinos de su estado y pidió que mandaran a un médico.

Fue un médico a verle y una médico examinó a su mujer, a quien también habían sometido a tratamiento. Por entonces le salió en el extremo del pene una especie de pústula o divieso. El doctor le aplicó una pomada y unos polvos y se lo vendó. Se le bajó la inflamación, aunque se le seguía formando pus y el proceso de curación duró casi un mes. Le dijeron que esto era consecuencia de su propia enfermedad y no consecuencia del tratamiento recibido. Le dieron cinco píldoras y una pomada blanca y amarilla para aplicarse a la herida. El testigo siguió el tratamiento. La sensación de quemazón le duró un mes todavía, y al pasar este tiempo ya pudo levantarse y andar con al ayuda de un bastón. Perdió un poco el oído pero al transcurso de varios meses se mejoró. Durante unos meses también sufrió mareos. Perdió vista que no ha vuelto a recuperar. Antes de someterse a este tratamiento tenía relaciones sexuales normales con su mujer. No notaba signos de impotencia y se consideraba completamente capaz de satisfacer relaciones sexuales. Desde entonces no ha vuelto a tener erección ni deseos sexuales, ni sueños eróticos ni eyaculación nocturna. La idea de intentar realizar actos sexuales no se le ha pasado por la cabeza. Su pene está siempre frío, incluso en un clima cálido, y esto no le ocurría antes.

Los chinos llamaron a reconocimiento a su mujer mientras él estaba en cama. Le contó que la sacaron sangre del brazo para saber si padecía alguna enfermedad. Al día siguiente le comunicaron que padecía una enfermedad desde el alumbramiento de su hijo. El niño tenía ya 7 años y era el único habido en el matrimonio. No parecía estar mal formado congénitamente y su aspecto era saludable. Su mujer nunca había tenido abortos. A su mujer, que ahora tiene 36 años y entonces 32 o 33, la ataron a una silla, y la examinaron. Le introdujeron algo en la vagina y notó como si la quemaran. La cosa que le habían introducido creció de tamaño (según otros relatos, parece era un aparato que podía hincharse) y creyó notar como si la arrancaran algo. No vio sangre, pero sintió un dolor muy agudo. A continuación la llevaron a la cama. Al levantarse vio una gota de sangre en el suelo y también un poco de sangre en la ropa que tenía puesta en la cama. Le dijeron que como había otros pacientes esperando, que se vistiera y se fuera a casa. Le dieron cinco píldoras amarillas y cinco blancas; las amarillas para tomar por la mañana y las blancas por la tarde. No la dieron ni inyecciones ni otra clase de medicamentos. Empezó a tener dificultades para orinar y tenía una sensación de quemazón. Antes de este tratamiento su mujer tenía una menstruación normal, pero luego le desapareció. El testigo estuvo con ella 14 meses después de que les sometieron a este tratamiento.

Vido-Tratsang, al otro lado de la montaña de su pueblo, lo destruyeron con los bombardeos y fuego de artillería y únicamente quedaba muy poco en pie. Esto sucedió después de su marcha al Tibet exterior en 1957 y uno de sus parientes, que llegó después, contó al testigo lo que había ocurrido en el monasterio cuando él se fue. Su pariente fue un superviviente de la destrucción del monasterio, y calcula que morirían unos 500 monjes. Su pariente murió en 1959 durante la lucha en el Tibet. Obligaron a los monjes a trabajar en los campos y los chinos les anunciaron que tenían que vivir con mujeres. Los monjes también se rebelaron a causa de la comida tan mala que les daban los chinos. Los chinos les habían quitado las armas antes de que llegaran al mitin, pero ellos empezaron a atacar a las chinos con azadones y otros instrumentos que tenían a su alcance. Los chinos no eran muchos y sólo llevaban armas pequeñas. Mataron a algunos. Al día siguiente llegaron aviones que bombardearon el monasterio, así como tropas de repuesto.

En 1955, cuando su hija tenía siete años, anunciaron los chinos que los niños menores de quince no podrían educarse en la región de Amdo y habrían de ir a China. Los padres no tendrían por qué preocuparse; los niños serían bien educados. El no quería que su hija fuera, pero no se atrevió a protestar porque los chinos exigían la aquiescencia del pueblo bajo amenaza de fusilamiento. Tampoco deberían dar muestras de dolor porque ello supondría no estar de acuerdo con la política china. No tuvo luego noticias sobre su hija, ni supo directamente de ella. En Garang se llevaron también los niños en 1955. El motivo aducido fue que iban a aprender lo que era comunismo para, a su regreso, dirigir el desarrollo y pro-

greso de su país. Nadie se atrevió a protestar. Incluso se llevaron a niños recién nacídos. El único caso del que tuvo conocimiento personal fue el de un niño que quitaron a su madre, llamada Tsenmowa. No sabe que nacieran niños durante este tiempo.

*

Declaración n.º 39: Hombre de 23 años; natural de Doi en Gyatsang, región de Amdo.

Los médicos llegaron a Doi en el segundo mes tibetano de 1956. Anunciaron al pueblo que darían medicinas para hacerlos más fuertes. Abrieron dos hospitales o clínicas con quince doctores y quince doctoras en cada uno. Hicieron una lista de los habitantes y le incluyeron en ella. Le llamaron y comenzaron por examinarle los órganos genitales. El doctor los examinó, retiró hacia atrás el prepucio y munipuló en sus testículos. A continuación le sacaron una prueba de sangre del brazo. Le hicieron una exploración rectal con el dedo, y vio delante de sí un objeto de cristal en una jofaina. Cuando el médico movió el dedo, expulsó un líquido, que recogieron en el objeto de cristal y que se llevaron. Inmediatamente después le ataron a una silla, con la espalda encorvada de modo que podía ver su propio pene. Le introdujeron en la uretra un fórceps muy fino. El testigo describió este instrumento como algo afiliado que podía abrirse y cerrarse como unas tijeras. Lo tenían metido en un líquido. Según se lo introducían sentía un dolor más intenso. Vio que tenía metido el instrumento hasta 8 o 9 cms. Después, debido al dolor, no pudo seguir mirando, pero notaba como le seguían introduciendo el instrumento. Por fin abrieron el fórceps. Sintió un dolor fortísimo y perdió el conocimiento.

Cuando volvió en sí, advirtió que le habían desatado. Vio una pequeña marca de punción a ambos lados de la ingle, con una mancha amarilla en cada una. No advirtió otras señales pero sentía un gran dolor cuando se agachaba para examinarse a sí mismo. Sentía dolor en sus órganos genitales. Cuando se le preguntó si había tenido molestias en esta región, enseguida negó haber tenido nunca ni gonorrea ni sífilis. Cuando le preguntaron, más tarde, si sabía cuales eran los síntomas de estas enfermedades dijo que no, porque nunca las había padecído. Como era incapaz de trabajar, estuvo en el hospital durante ocho días. A diario le daban una píldora o tableta y le ponían una inyección en la nalga. Cuando este tratamiento se lo hacían, estando en cama, los chinos le advirtieron que le cortarían la cabeza si decía a alguien lo que había ocurrido. Cada día le visitaba una persona distinta, que le decía siempre que no contara nada. A los ocho días se fue a su casa acompañado por dos médicos, según él dijo, pero probablemente serían practicantes. Le aconsejaron no dijera que le habían tratado con agujas sino que había estado con los chinos y los había ayudado. En su casa estuvo en cama durante un mes. Le dolían los órganos genitales y la parte superior del cuerpo. Pasado este tiempo pudo andar por la casa. No fue ningún médico a su casa para examinarle. Contó a su mujer y a sus parientes los detalles del tratamiento.

Durante el año que pasó con su mujer, después del tratamiento, no tuvo con ella relaciones sexuales. Se volvió desmemoriado; se equivocaba, a veces, de casa, y la confundía con la suya. Con anterioridad veía bien, pero en la actualidad si mira objetos lejanos, los ve dobles. Su voz que antes era de timbre alto se le ha vuelto grave. Continua teniendo algunos mareos. Uno de sus amigos, a quien sometieron al mismo tratamiento, murió a los cinco meses de habérselo hecho, después de que su pene se cubrió de pústulas. Este hombre no fue al hospital porque no podía andar y le era imposible llevar a nadie consigo, debido al secreto que tenía que guardar. Desde que le sometieron a este tratamiento, el testigo no ha tenido relaciones sexuales ni nunca ha sentido ninguna necesidad de ellas. No ha vuelto a tener erección, incluso al despertarse, ni sueños eróticos. Repetidamente ha intentado despertar sus deseos y su mujer una vez intentó hacerlo por él acariciando su pene. El mismo ha querido hacerlo besando a su mujer o cogiéndola

de la mano. Antes del tratamiento las relaciones con su mujer eran las que describe como normales y de hecho mantenía tres o cuatro veces cada noche relaciones sexuales. Por aquel entonces tenía 20 años y hacía poco que se había casado.

A su mujer la llamaron dos semanas después que a él. En esta época tenía 17 años y sigue viviendo en el Tibet y según sus noticias en Doi. Le sacaron una muestra de sangre del brazo y le examinaron sus órganos genitales. La ataron a una silla y le introdujeron en la vagina una especie de vejiga que inflaron. Cuando sacaron este aparato arrastraba consigo un trozo de carne hacia la abertura de la vagina al cual aplicaron una sustancia amarilla y unos polvos blancos, pero su mujer no sintió nada. Permaneció cinco días en el hospital, durante los cuales la dieron una inyección diaria y una tableta. Le dijeron que no contara su tratamiento a nadie, ni incluso a su marido. En casa guardó cama durante 10 o 15 días y al cabo de un mes parecía estar completamente restablecida. Contó a su marido que no tenía sensaciones sexuales, y aunque con anterioridad al tratamiento su menstruación era normal, luego se le retiró su período. Cuatro meses después de este tratamiento preguntó a su mujer si menstruaba, a lo que ella respondió que no había vuelto a menstruar después del tratamiento. El no volvió a preguntarla, ni su mujer le dijo que se hubiera recuperado No hubo cambio aparente en el estado de salud de su mujer.

En 1953, en el monasterio de Trasang, en Doi Gyatsang, se llevaron las imágenes y destruyeron los libros de oración. Obligaron a los monjes a trabajar la tierra. Si se negaban a hacerlo los encerraban en una habitación sin alimento durante cuatro o cinco días diciéndoles que Dios les proveería. Anunciaron todo esto en un mítin en el que también ordenaron al pueblo que no usara lámparas de mantequilla porque era un desperdicio de alimentos. Hasta el tiempo de la salida de Doi del testigo, quedaban todavía monjes en el monasterio. El jefe de los lamas fue detenido y acusado de engañar y explotar al pueblo. En 1954, a Tsephel, un hombre muy rico, le llevaron a un mítin donde los chinos le pidieron 3.000 dólares chinos. Pidió el dinero prestado y se los entregó. Entonces, le volvieron a pedir la misma cantidad. No pudo conseguirlo y le dieron 4 o 5 días, amenazándole de muerte si no les procuraba el dinero. Como le fue imposible hacerlo, le detuvieron y le ahorcaron. Llamaron a su familia y a otros a presenciar la ejecución. Los chinos amenazaron con que correrían la misma suerte aquellos que ocultaran sus riquezas o los que lloraran, incluso si la víctima era su esposo o de su familia.

Los chinos detuvieron a dos hombres llamados Chophel Gyaltso y Dolma Kyap. No eran notablemente ricos, pero sí muy devotos. Con frecuencia hacían ofrendas religiosas. Los chinos les acusaron de dar mal ejemplo al pueblo porque se daban a la causa religiosa, sin dedicar nada al comunismo. Convocaron al pueblo a presenciar su muerte. Les ataron una tabla a la espalda, en la que estaba escrito el nombre, el cual se leía por encima de sus cabezas. Los mostraron como dos creyentes que habían dado todas sus riquezas a los lamas. Por ello eran inútiles a los comunistas y el dejarles vivir sólo serviría para dar mal ejemplo a los jóvenes. Serían, por tanto, fusilados, y correrían la misma suerte los que obraran igual que ellos. Entonces los ataron a un árbol. Los soltaron luego para llevarlos hasta el mismo borde de una fosa y allí dispararon sobre ellos un tiro en la nuca. Amenazaron al pueblo de que si no tenían sentimientos patrióticos hacia los chinos, se adherían a la religión o daban dinero a los lamas, les ocurriría lo mismo que a los dos hombres.

En 1953 los chinos formaron el partido socialista. Dividieron al pueblo en cinco categorías. Este hombre tenía cierta confusión al dar los detalles sobre estas cinco categorías, pero cree eran:

1) Terratanientes.
2) Otras personas ricas
3) Jefes de pueblo y de distrito
4) Clase media
5) Clase humilde

La clasificación correcta parece ser la dada en la Declaración nº. 44. En número de unos 500 fueron arrestados hombres de las tres primeras clases sociales. Convocaron al pueblo a un gran campo, en donde previamente habían llevado a trescientos hombres procedentes de las referidas clases sociales. Les acusaron los chinos de obstruir el camino a la reforma así como de tener creencias religiosas, declarando la necesidad de eliminarlos para que no dañaran los espíritus de los jóvenes. Serían fusilados todos, aun los más humildes, si pensaban de la misma manera. Preguntarían a los niños si creían en la religión y los fusilarían en caso afirmativo. Si tenían dinero deberían dárselo a los chinos y no a los monjes y lamas. Si alguno caía enfermo debería llamar al médico y no a un monje. Los doscientos hombres restantes serían enviados a trabajar y no los matarían por no ser casos tan graves. Los 300 primeramente mencionados fueron puestos en fila, y los dispararon uno a uno a la vista del pueblo. Tras una seria advertencia al testigo de que dijera la verdad, éste confirmó y aseguró que los chinos amenazaron con matar a cualquiera que defendiera las creencias religiosas.

En 1955 los chinos anunciaron que los niños pequeños entre los cuatro y los seis años serían llevados para adoctrinación porque obstaculizaban el trabajo de los padres. El testigo no tiene idea del número total que se llevaron, pero de su pueblo, formado de unas 70 familias, cogieron 20 niños. En 1955 personal médico se llevó a niños recién nacidos (según el testigo los médicos llegaron al pueblo en 1956 en cumplimiento del procedimiento descrito). Dijeron que si no se los llevaban, las madres no podrían dedicarse al trabajo. Durante dos o tres años las niñeras los cuidarían y después los mandarían a la escuela. El testigo dijo que no era posible protestar dadas las ejecuciones que todo el mundo sabía esperaban a aquéllos que se opusieron a las órdenes chinas. Los niños que él sabía habían sido trasladados en 1953 y 1954 eran los siguientes: Tamtrin Tsering, varón, de 6 años; Nyonkogya, niña, de 4; Nangyal, niña, de 4; Kunthar, varón, de 6; Takla, varón, de 5; Tangzín, niña, de 4; Tselogya, niño, de 5; y los recién nacidos que se llevaron de gentes a las que el testigo conocía, fueron: madres: a Tseringkey, un niño; a Nyingmogya, uno; Warik, uno; Ochock, uno. Cuando salió de Doi en abril o mayo de 1957 no habían devuelto a ninguno de estos niños.

En 1957 obligaron a que la gente trabajara en aras del progreso del país. Se pusieron en cultivo los eriales y después del trabajo se daban conferencias y clases en las que se les decía lo que debían hacer al día siguiente. Estaban alimentados de forma precaria con cascarilla de trigo, oil-cake y hojas asadas. No se les pagaba sueldo en dinero. Cuando él se fue de Doi la situación continuaba siendo la misma.

*

Declaración n.º 40 : Ganadero y agricultor, de 30 años, de Zava en el distrito de Lingthang.

El testigo manifestó que poseía unas treinta cabezas de ganado y que vivía muy cerca del pueblo del autor de la declaración nº 42. El no presenció ninguno de los hechos descritos por este testigo.

En su distrito había unos 20 monasterios pequeños. Los grandes lamas de todos esos monasterios fueron arrestados y muertos. No se dio razón alguna de ello, pero los chinos habían dicho con anterioridad que no permitirían la religión ni las oraciones. Lo oyó en un mitin de los que se convocaban con frecuencia para señalar la futilidad de la religión, aunque esto también se decía en los mismos monasterios. El mismo asistía al mitin. Vio cómo asesinaban al lama Jempe Kangmo Jruku después de golpearle y obligarle a arrastrar cargas muy pesadas. Los chinos dijeron de él que lo único que había hecho en toda su vida había sido rezar y apoderarse del dinero de los aldeanos. El testigo no cree que se exigiera nunca dinero a los campesinos; siempre lo daban voluntariamente.

*

Declaración n.º 41 : Nómada de 44 años, con un rebaño de 1.700 ovejas y 70 yaks; y su yerno, de 27 años, que vivía y trabajaba con su suegro.

Vinieron de Badu, Gyantse, aproximadamente el 15 de febrero de 1960. Los chinos llegaron a Badu en agosto de 1959 diciendo que iban camino de Khamba-Dzong y Tingey-Dzong, cerca de la frontera, pero no dijeron a qué iban; se limitaron a cruzar por el pueblo. Dos meses más tarde llegaron siete chinos y se quedaron a pasar la noche. Los chinos empezaron por hacer un inventario de las propiedades, del ganado, etc. y una lista de los miembros de cada familia. Les dijeron que tenían que mandar al colegio a todos los niños menores de 15 años. Hacia septiembre de 1959 vio camiones cargados de niños en el distrito de Gyantse que se dirigían a Shigatse y al mismo Gyantse. No tuvo oportunidad para hablar con ellos, pero ofrecían un aspecto lamentable cuando subían a los camiones. No sabe si su último destino era en realidad Gyantse o Shigatse. Hasta el momento de su marcha de Badu no se habían llevado a ningún niño todavía, pero los chinos dijeron que tendrían que ir a la escuela, y en Badu no había escuelas. Los hombres tendrían que alistarse en el ejército, pero se quedarían en Badu.

En Gyantse vio a lamas y a funcionarios a quienes obligaban a transportar cargas de *tsamba*. Asimismo les hicieron que quitaran la basura, y los chinos declararon que los funcionarios y los lamas serían abolidos. Algunos eran unos hombres muy viejos, pero él no reconoció a ninguno. Los viejos se caían bajo el peso de las cargas y los soldados chinos les ayudaban a ponerse en pie, y tenían que continuar.

Habrían de entregar la ropa que no usaran — y esto se interpretó de forma muy estricta — a fin de comprar maquinaria para cultivar la tierra. Deberían comer y beber menos. La cebada se necesitaba para comer y no para hacer cerveza. Al pasar por Khingkar, Dongtse, Shalu y Kala a finales de 1959, vio que se había distribuído la riqueza entre los pobres. En Gyantse no le convocaron a ningún mítin. Pero asistió a una asamblea en Khamba-Dzong. Allí anunciaron los chinos que los reaccionarios habían secuestrado a Su Santidad y que los chinos eran ahora los jefes del país. No mencionaron al Panchen Lama.

A fines de 1959 fue al monasterio de Shalu, cerca de Shigatse. Su hijo, que vivía en Shalu y que había ido al monasterio a comprar grano, le contó lo que sucedía en el monasterio. Los monjes del monasterio vivían con monjas del convento de Shalu. Los chinos habitaban en el monasterio en el que sólo quedaban 20 monjes. Habían detenido a todos los lamas. Se llevaron las imágenes que tenían valor y las otras las destrozaron. Los libros de oración los tiraron a la calle y allí los quemaron. Rompieron los tambores y los címbalos.

Se dio cuenta de que no podría quedarse porque los chinos estaban confiscando todo. Los amenazaron de muerte si no entregaban sus bienes.

*

Declaración n.º 42 : Agricultor-ganadero de clase humilde, de 60 años, de Yelung, distrito de Tegye. Abandonó su pueblo en junio de 1958 y se fue a Lhasa.

De 1956 a 1958 se incautaron en su pueblo de todos los bienes de la clase que fueran. Se apoderaron de las armas, municiones y joyas, aunque al principio sólo se llevaban las cosas de valor. Perdió su ganado que se componía de 30 cabezas. El pueblo se levantó contra los chinos porque les quitaban sus propiedades.

Había tres grandes monasterios en la comarca : Dzogchen, Gyarong y Shiehing. Los superiores de los monasterios fueron detenidos y todos los monjes, unos 700, fueron citados a una reunión en Gonchen y detenidos allí. El estaba entonces en el distrito, pero no lo presenció. Lo oyó decir a la gente del pueblo.

El mismo vio a los chinos matar a monjes y lamas. Un gran lama de su pueblo natal, Truku Dreme, de 75 años, fue arrestado y acusado de tener mucho dinero. Los chinos le tiraron del pelo y le echaron agua hirviendo encima de la cabeza.

Murió a consecuencia de estos tratos. Convocaron al pueblo para que lo viera. Presenció como mataban a golpes a otro lama llamado Dzokchen Sopa. Además de éstos dos, vio torturar en público a 23 lamas y hombres laicos. Les obligaron a comer estiércol y a beber orines ante el pueblo congregado para presenciarlo. Por ello se marchó de su pueblo. Otra razón de su partida era que los chinos habían dicho que cruzarían el Tíbet para ir al Reino Unido y a América. Estaba completamente seguro de haberlo oído decir.

Se unió a los Khambas y luchó de pueblo en pueblo. Después de sometida la revuelta se escondió en la montaña y por fin salió de allí, llegando a la India el 30 de enero de 1960.

*

Declaración n.º 43 : Mujer de 50 años, de Shawar, distrito de Amdo. Llegó a la India el 14 de octubre de 1959, procedente de Bhutan y actualmente vive en el campo de Buxa.

Su pueblo está próximo a la frontera china. Cuando llegaron los chinos dieron dinero a los habitantes y los trataron bien por espacio de un año aproximadamente. Más tarde confiscaron armas y municiones, incluyendo las de los monasterios. Esto sucedía por el año 1955 y la incautación se hizo a la fuerza. El dinero que dieron al principio era chino; luego se lo quitaban a los ricos para dárselo a los pobres.

La testigo pertenecía a la clase media. Ella y su marido habían adoptado a dos jóvenes de 17 y 21 años, que se llevaron los soldados chinos y desde entonces no los han vuelto a ver. En su granja tenían cinco jornaleros fijos a los que pagaban, y empleaban más gente para ayudar en la recogida de la cosecha. Le quitaron la granja en 1955 junto con la cosecha y el ganado. Sólo le dejaron los enseres del hogar y la ropa que tenía puesta.

Una semana más tarde se celebraron las asambleas a las que convocaron a los ricos para interrogarles acerca de sus riquezas. Les quitaron todo lo que tenían. Se llevaron a su marido y no lo ha vuelto a ver desde entonces. Dividieron a la población en cinco grupos según su posición económica. La gente que se llevaron pertenecía a los tres primeros grupos. Sabe que los chinos ahogaron en un estanque a siete personas adineradas, acusándoles de haber escondido su dinero. Al negarlo ellos, los ahogaron. Las granjas, el ganado y los aperos de labranza los distribuyeron entre los pobres.

Existían 13 monasterios en el distrito; sólo quedó un hombre en cada monasterio; los demás monjes fueron enviados a construir carreteras. Los chinos dijeron al pueblo que la religión era inútil, que los monjes eran unos vagos que se alimentaban de la comida del pueblo. Que el pueblo pidiera comida y vestido a los dioses y que vieran los resultados.

Después de detener a su marido los chinos le dijeron que entregara sus bienes. No le quedaba nada y así lo dijo. Entonces los chinos empezaron a pincharla con objetos punzantes y con tijeras en el pecho y en la espalda. Cuando su estado era malo la llevaron al hospital y la sacaron cuando mejoró. Y entonces volvieron a empezar con lo mismo. Igual procedimiento emplearon con otras mujeres ricas y con algunos hombres. Tiene grandes y abundantes cicatrices por todo el pecho y la espalda. También tiene una cicatriz en la mejilla que dice la hicieron clavándole unas tijeras. Alrededor de un año más tarde huyó.

Tras trece días de cabalgar llegó a Gayashar y luego continuó a Lhasa donde permaneció durante cuatro años. Allí tuvo que pedir limosna para poder vivir, y probablemente porque era mendiga los chinos la dejaron tranquila. Estaba, en Lhasa en el momento del levantamiento. Dieciséis días después del levantamiento, los chinos empezaron a detener a los Khambas y como estaban deteniendo a mucha gente huyó del lugar donde habitaba, detrás de Potala, y se dirigió al monasterio de Sera. Desde allí comenzó su viaje a la India. En el camino vio detener a

mucha gente; y cuando unos cuantos se encerraron en sus casas los chinos prendieron fuego a Tsokala-Kang, un templo muy famoso. Pidieron a la gente que acudiera a apagar el fuego, pero los detuvieron cuando salieron. En Lhasa se luchó cuatro días durante los cuales hubo fuego de artillería y de ametralladora. Ella se ocultó, pero vio destruir la escuela de medicina (Chopdli). Las calles de Lhasa estaban llenas de cadáveres de hombres, mujeres y niños.

*

Declaración n.º 44 : Campesino de 28 años, de Doi en la región de Amdo. Poseía un trozo de tierra mediano y ganadería de tipo medio.

Doi es una pequeña ciudad cuyos habitantes son únicamente tibetanos. Hay en Doi 1.500 familias y unos 1.300 monjes repartidos en 12 monasterios, uno grande y el resto pequeños. Con anterioridad a 1949 no había tropas chinas en la zona, pero aquel mismo año llegaron 30.000 soldados comunistas. Después de 20 días sólo quedaban unos 1.000 soldados. Se requirieron provisiones para estas tropas, que apenas pagaron. Hasta 1952 los chinos se comportaron bastante bien.

En 1952 dividieron a la población en cinco grupos : 1) capitalistas; 2) terratenientes; 3) clase media; 4) pequeños agricultores y 5) criados y trabajadores agrícolas. De vez en cuando reunían ante la asamblea del pueblo a los miembros de las dos clases superiores y obligaban a algunos hombres a adelantarse y acusarlos. Esto sucedió durante unos 8 meses, y empezó en el mes de mayo de 1952.

De las 500 personas detenidas, procedentes de estas dos clases superiores, ejecutaron a 300, todos hombres. Al resto, 200, los dieron un trato humillante. Obligaron a la chusma local a montar a caballo sobre esta gente. Su hermano se encontraba entre los 200, pero a él le dejaron libre a causa de su juventud.

En 1954 los chinos decidieron hacer lo mismo con la tercera clase, es decir, la clase media. Detuvieron a los hombres de esta clase, los encarcelaron y les confiscaron sus propiedades. A los individuos de las familias de estas tres clases los obligaron a trabajar como obreros agrícolas, pagándoles muy mal.

Hasta 1955 no hicieron nada contra los monasterios cuyas propiedades no tocaron, pero no permitían al pueblo hacer ofrendas de ninguna clase. A partir de 1955 comenzó una propaganda basada en estos tres puntos :

1. Se aplicaría un tratamiento médico especial para hacer al pueblo más inteligente.
2. La religión era inútil y perniciosa y los monjes tendrían que trabajar, y
3. La tierra distribuída en 1952 formaría desde entonces parte de una explotación colectiva en la cual cada campesino sería un trabajador a sueldo.

Enviaron a trabajar a todos los monjes. Sus bienes fueron confiscados. Los grandes lamas detenidos; los soldados chinos los humillaron públicamente, una y otra vez cabalgaron sobre ellos. Encarcelaron a los monjes y todavía estaban en prisión cuando el testigo salió de allí en 1957. Vio a los monjes que trabajaban el campo, uncidos por parejas, y tirando de un arado bajo la vigilancia de un chino portador de un látigo.

En 1956 llegó un destacamento médico chino y anunciaron a los del pueblo que les darían medicinas para hacerlos más inteligentes, más altos y más fuertes. Los chinos dieron la orden de que todo el mundo se sometiera a este tratamiento declarando que todos los que se opusieran serían ejecutados. Los siete médicos, cuatro hombres y tres mujeres, vivían en la casa del testigo, en la que le permitieron ocupar una habitación pequeña. A él fue a quien primero examinaron. Le sacaron sangre del brazo. Al día siguiente le llamaron otra vez. El médico le llevó a una habitación, le dijo que se desnudara y que se echara en una especie de diván en donde se le ató de pies y manos. Le dijeron que iban a hacerle un poco de daño,

pero que no chillara ni llorara. Trajeron una especie de *instrumento quirúrgico* con un extremo en forma de pico y con el otro extremo en forma de tijera. Este instrumento se lo introdujeron en la uretra y sintió que le cortaban algo dentro, entonces se desmayó de dolor. Cuando volvió en sí se encontró en su habitación. Le dijeron que se quedara en la cama durante 10 días, y durante este tiempo le pusieron a diario inyecciones en la nalga. Le advirtieron que no dijera a nadie lo que le había sucedido. Cuando recobró el sentido notó que le habían frotado con algún medícamento en ambos lados de la parte superior de sus testículos y le sacó la conclusión de que le habían puesto inyecciones. Notó durante dos dias el sitio donde le habían puesto las inyecciones.

En esta época su mujer estaba encinta y dijeron al testigo que después que diera a luz la harían un tratamiento como a todo el mundo en la ciudad entre las edades de 15 a 40 años. Le advirtieron que le fusilarían si descubría el procedimiento del tratamiento. Un joven amigo suyo [1] fue a verle y el testigo le contó el tratamiento, aconsejándole que se escapara antes de que le tocara su turno. Su amigo huyó. Un año más tarde escapó también el testigo y dice que cree que dieron el mismo tratamiento a unas 300 personas después que a él. Su mujer dío a luz tres o cuatro meses antes de su huída, pero en este tiempo no la sometieron a ningún tratamiento. El testigo niega que tuviera alguna vez hinchazón de ninguna clase en la región de sus órganos genitales o que hubiera echado pus y sangre por el conducto de la orina. A resultas de este tratamiento tuvo dolores durante unos dos meses al orinar y durante seis meses se sintió débil y deprimido. Después del tratamiento no ha tenido erección ni deseo sexual. El diván sobre el que le ataron para operarle estaba en desnivel y él tenía una posición inclinada. Le dieron una descripción del tratamiento a que sometieron a las mujeres. Consistía tal tratamiento en introducir en la vagina una especie de vejiga, que cuando retiraban arrastraba hacia afuera algo que parecía carne. Cortaban esta excrecencia y la mujer perdía el conocimiento. Dio el nombre de cinco mujeres que murieron, cree él, a causa de esta operación : 1) Ohcho; 2) Kharmogya; 3) Pamo; 4) Limochi y 5) Khado.

Desde 1953, en adelante, los chinos comenzaron a separar a los hijos de sus padres empezando por los de más edad. Decían que los niños deberían ser alejados de sus padres por ser éstos religiosos y supersticiosos. A los menores de 6 años se les educaría en la misma ciudad, llevándose a China a los que tuvieran de 7 a 15 años. A su propia hija, de 4 años, se la llevaron en 1954 y aunque estuvo en la misma ciudad durante tres años después de esto, ni a él ni a su mujer se les permitió que vieran a la niña. A los hijos de su hermano, de 9 y 11 años, los llevaron a China y él no sabe lo que habrá podido sucederles. Su hermano estaba por aquel entonces en la cárcel. Desde 1956 en adelante se llevaban a los niños al poco de nacer.

En 1957 los chinos le mandaron llamar y le dijeron que puesto que pertenecía a una familia adinerada debía tener escondido algún dinero. Le dijeron que a menos que les entregara 2.000 dólares chinos de plata antes de 48 horas, le ejecutarían. Escapó aquella misma noche y a los cuatro meses llegó a Lhasa. Allí permaneció durante un año y cuando se enteró que se estaba organizando el EVDN en Loka, a unos 100 km. al sur, se alistó en el ejército. Estuvo en el ejército durante un año aproximadamente y cuando tuvieron que retirarse huyó a la India.

*

Declaración n.º 45 : Monje de 37 años, de Thrashak en el pueblo de Nyarong. Su monasterio se llamaba Shiva, en la región de Amdo.

Llegó a la India a través del Nepal alcanzando Buddha Gaya el 30 de enero de 1960, cuando el Dalai Lama estaba allí. De Buddha Gaya fue a Delhi.

[1] Se consigna el nombre.

En la región oriental, en 1955, el pueblo empezó a rebelarse contra los chinos. Se escondían en las montañas. Los chinos arrestaron a todos los jefes de distrito y declararon que se habían llevado a China a estas personas. En marzo de 1955 convocaron a todos los habitantes y a los monjes a un mítin y les preguntaron de dónde habían sacado los jefes sus riquezas y si estos jefes los habían maltratado. La contestación fue que a ninguno le habían maltratado y que no tenían quejas contra sus jefes. En el mítin los chinos pidieron armas y municiones. Luego preguntaron a los monjes qué clase de cosecha, propiedades y riquezas tenían y cuáles de los superiores eran buenos y cuáles malos. La respuesta fue que todos los superiores eran buenos y que los trataban bien. Entonces los chinos dijeron a los monjes que llevaban una vida demasíado buena y que deberían casarse. Los que rehusaron casarse fueron encarcelados y el testigo vio que dos lamas, Dawa y Naden, que se contaban entre éstos, eran crucificados con clavos y abandonados a la muerte. A un lama, llamado Gumi-Tsering, con un instrumento puntiagudo del grueso de un dedo, especie de lezna, lo ensartaron por el muslo. Le torturaron de este modo por rehusar predicar contra la religión. Los chinos llamaron a los lamas y monjes compañeros suyos para que se lo llevaran. También éstos tomaron parte en la tortura, y el lama murió. El testigo ignora si fueron forzados a hacerlo o no. Después de este suceso muchos monjes y campesinos emprendieron la huída. Hasta donde llega su conocimiento ningún monje quiso casarse, y oyó que habían crucificado a otros doce. Las crucifixiones se realizaban en los monasterios y supo de ellas porque los fugitivos regresaban de noche a averiguar lo que había sucedido. Alguna vez los monjes salían para verlos. Vio a muchos chinos dentro del monasterio y a los caballos en el interior del templo. Los chinos llevaban mujeres, pero los monjes rehusaban tomarlas. Estas eran mujeres Khambas, que llevaron en grupos rodeados de chinos armados. Utilizaron las Escrituras como colchones y como papel higiénico. Un monje llamado Turukhu-Sungrab pidió a los chinos que desistieran de sus propósitos, por cuya razón le cortaron el brazo por encima del codo. Le dijeron que Dios ya le devolvería el brazo. Los chinos afirmaron que la religión no existía y que practicarla era malgastar la vida y el tiempo, y que a causa de la religión el pueblo no trabajaba.

Cuando le preguntaron acerca del origen social de los lamas reencarnados dijo que éstos procedían de todas las clases sociales y lo mismo los monjes. La mayoría de los monjes era de la misma aldea; otros de un poco más lejos. Descarta, por absurdas, las alegaciones de los chinos de que los lamas procedentes de familias humildes los habían elegido a causa de la belleza de sus madres. No permitían en el monasterio que ninguna madre, guapa o fea, permaneciera en él.

La guerra de guerrillas empezó en 1955 en el este del Tibet y el testigo cree que todavía continúa. No sabe lo que puede ocurrir actualmente. El grupo de guerrilleros a los que se unió, era en su mayoría de campesinos, excepto un monje y una mujer. Cuando inició su campaña con los guerrilleros Khambas había más de 2.000 hombres, pero sólo quedaron 67 después de las luchas.

*

Declaración n.º 46 : Comerciante de 58 años, de Datsedo, Kham.

Esta zona estaba bajo el control de los chinos aunque la mayoria de la población era tibetana. Los chinos comunistas llegaron en 1949 y les dijeron que habían venido para ayudar al pueblo y que serían respetadas sus costumbres y la religión. Añadieron que habían entrado en el Tibet para ir a la India y otros lugares a libertarlos.

En 1951, aproximadamente, los chinos pidieron que les entregaran todos los bienes de los seis monasterios de la región a saber : Yukyong, Ngamchoe, Dorjedra, Sakya, Ngompa y Dotra. Prometieron a los monjes que les mantendrian, y les distribuyeron racionamiento durante unos dos meses; luego dejaron de hacerlo.

Enviaron a China a los lamas jóvenes para adoctrinarlos y a los viejos los hicieron trabajar en el campo. En estos seis monasterios había un total de unos 100 lamas. El hecho de que obligaran a trabajar en el campo a los moradores de los monasterios ofendió al pueblo, pero no se atrevieron a protestar abiertamente. Se acusó a los lamas de ser ladrones amarillos y bandidos rojos (refiriéndose seguramente a las dos sectas) y de engañar al pueblo viviendo a su costa. Los chinos fusilaron a unos 20 de los más importantes por las razones aludidas. Entre ellos se contaba Change Geshe, abad de Ngamchoe, el maestro de oraciones de este monasterio y los abades y maestros de oración de Yukyong y Sakya.

A los comerciantes del pueblo los obligaron a inscribirse en una cooperativa ampliamente controlada por los chinos. El pago de los gravosos impuestos acabó con el capital de la mayoría de estos comerciantes. Les acusaron los chinos de ocultar sus riquezas y basándose en esto empezaron a detener a los comerciantes. Dijeron a los comerciantes que entregasen sus bienes y a él le arrestaron y le torturaron durante tres meses con distintos métodos. Después que le pusieron en libertad, el comandante chino le permitió que vendiera su propiedad y le ordenó que se fuera de allí.

Un día los chinos reunieron a unos cuantos nómadas y les dijeron que iban a hacer una fotografía del grupo. Cuando los tuvieron agrupados los fusilaron; el número de muertos fue de unos noventa y siete.

Los chinos dijeron a una niña de doce años, hija de Yangtunpa, que su padre era un agente imperialista y la obligaron a matarle de un disparo.

*

Declaración n.º 47 : Lama de 35 años, de Choney, Amdo, que durante los últimos diez años ha enseñado las Escrituras y la literatura tibetana en Lhasa.

Los chinos llegaron a Lhasa a fines de 1951. Bajo el control de los chinos el testigo empezó a enseñar en una escuela primaria en 1957. Al abrirse la escuela hubo poca asistencia de niños tibetanos ya que temían hubiera adoctrinamiento político. Los chinos, sin embargo, les aseguraron que tendrían clases de instrucción religiosa. Al principio se dedicaban 45 minutos a instrucción religiosa, pero este tiempo fue reducido gradualmente y, por fin, eliminado. Durante la instrucción religiosa los maestros de trabajo manual intentaron inducir a los niños a hacer este tipo de trabajo. Los niños rehusaron ir y tiraron arena a los profesores. Incluso dijeron los niños que si no había libertad de religión no irían a las clases en el futuro.

Los profesores tibetanos de esta escuela recibieron obligatoriamente enseñanza de dialéctica y política comunista. Durante estas conferencias, un oficial chino, llamado Tang Shao-tang, solía decir a los profesores tibetanos que todas sus oraciones no servirían para proporcionarles un solo pedazo de pan. Que él había sido antes un hombre devoto, que había orado día y noche sin llegar a obtener el pan necesario y siendo comunista tenía pan, lo que para él no era una ganga despreciable. Los chinos empezaron a atacar abiertamente a la religión. Provocaban a los tibetanos diciéndoles que Ladakh, Bhutan y Sikkim tenían el mismo idioma y cultura que el Tibet y añadían que estas zonas y regiones eran realmente parte del Tibet. Más pronto o más tarde se incorporarían al Tibet propiamente dicho. Un oficial chino, Ting Shang-chu, les daba conferencias en las que dijo que los misioneros cristianos eran únicamente agentes imperialistas y espías y que no había tampoco verdad en su religión. Ting Shang-chu ridiculizaba le religión hindú porque privaba a los indios de la deliciosa carne de vaca a causa de adorar a este animal como sagrado. Phan-choi les recordó que la URSS, al liberar Mongolia exterior, les había usurpado muchas zonas chinas y que ellos, los chinos, todavia no habían olvidado el robo y el daño hecho a China.

*

Declaración n.º 48: Campesino de 35 años, de Meshe, distrito de Derge.

Los comunistas chinos llegaron a esta zona en 1950 y trabajó con ellos en su oficina en Derge Gonshen, cerca de un monasterio.

Hasta 1955 se portaron bien. Aseguraron a los tibetanos que respetarían sus usos y costumbres y protegerían su religión. En 1956 llegaron 2.000 soldados y empezaron a organizar las clases humildes y la chusma.

Un dia convocaron un mítin y a él llevaron a los grandes lamas y a los ricos, así como a los jefes de ciudades pequeñas y pueblos. En el mítin dijeron que iban a empezar las reformas. Que entregasen todas las armas, incluso las de los monasterios que eran consideradas como símbolos religiosos. También solicitaron víveres y ropas, ponies y mulas con sus sillas. Cuando los tibetanos rogaron que se excluyeran los símbolos religiosos y los víveres, los chinos los rodearon y se llevaron todo. Todavía no estaban satisfechos y pidieron lo que suponían habían ocultado. Cuando los tibetanos les dijeron que no tenían nada escondido, detuvieron a muchos monjes y lamas y a personas de las clases acomodadas y de la clase media. Calcula que detuvieron a 500 lamas y monjes. Había 400 monasterios en el distrito de Derge, incluyendo el gran monasterio de Derge que contaba con casi 1.700 monjes. Los funcionarios, los comerciantes ricos y otras personas adineradas perdieron sus riquezas y les dijeron que sus bienes se precisaban para el departamento de racionamiento y depósito de víveres. Humillaron en público a estas personas y a sus mujeres utilizando a la chusma, que los chinos habían organizado, y que cabalgó sobre las mujeres conduciéndolas como los caballos con sillas de montar y riendas. A 50 de los monjes y lamas que detuvieron, los ejecutaron, bien tirándolos al río, fusilándolos o ahorcándolos. Detuvieron a unos 2.800 personas de las clases pudientes y de la clase media, ejecutando a 800; contándose entre ellos 40 hombres y mujeres de 70 años de edad. El testigo vio que se habían llevado o destrozado las imágenes y los manuscritos de algunos monasterios.

Unas 3.000 o 4.000 personas del distrito de Derge, con edades comprendidas entre los 15 y 50 años, fueron enviadas a China. Sólo volvieron unas 30 o 40, las cuales aparentemente habían aprovechado la enseñanza y tenían la confianza de los chinos. A los hombres adultos, con menos de 50 años, les alistaron en el ejército o en pelotones de trabajo. Se llevaron a China a algunos niños en contra de los deseos de sus padres, los cuales no podían protestar. A sus propias hijas, entonces de 7 y 9 años, se las llevaron en 1956 y desde entonces no las han vuelto a ver.

A pesar de que trabajaba en la oficina de los chinos, le acusaron de haber escondido dinero y armas y porque él lo negó le metieron en la cárcel durante dos meses en 1957. Durante este tiempo le sacaban un día sí y otro no y le llevaban a presencia del pueblo sometiéndole a tratos humillantes. Después de esto le dijeron que le dejarían en libertad durante siete días para que pensara bien las cosas y que si al acabar este período no aceptaba el comunismo, sería severamente castigado. Para él esto signficaba que habría de aceptar todo cuando le dijeran los chinos y tendría que abandonar sus creencias religiosas. Durante estos días huyó.

La lucha contra los chinos había empezado en su distrito y estuvo combatiendo durante un año; luego el ejército se retiró poco a poco y él se alistó en el EVDN y un año después, es decir en 1959, llegó a la India.

*

Declaración n.º 49 : Monje de 45 años de Chodey-Tsang, en Ba. Es monje desde los quince años. La zona estuvo bajo la autoridad del Kuomintang con anterioridad a 1949.

En 1950 llegó el 18 ejército comunista a su distrito y les dijeron que arreglarían todas las cuestiones consultando a las masas. Les prometieron que tendrían una completa libertad religiosa, y que no pondrían condiciones a esta libertad. A los once meses este ejército salió para Lhasa, pero se quedaron en la zona dos comandantes chinos con tropas, y desde entonces la situación empeoró.

Empezaron por congregar a unas 700 personas de cuatro distritos y comenzó el adoctrinamiento. Pero el adoctrinamiento había empezado antes de esto en cuatro partes del distrito de Ba. La mayoría de las setecientas personas procedía de la clase humilde e incluía a hombres, mujeres y niños. Les enseñaron que deberían librarse de los terratenientes y de los ricos por ser enemigos del pueblo. Los lamas eran un obstáculo y estaban chupando la sangre de los campesinos. Dijeron a los campesinos que se rebelaran contra los terratenientes a fin de que su tierra y sus riquezas pudieran distribuirse a los campesinos. A los que manifestaron su repugnancia a hacer esto, los separaron y los golpearon y humillaron.

En 1956 los chinos llevaron ante el pueblo personas adoctrinadas, quienes vociferaban y manifestaban que los pobres deberían levantarse contra los ricos y exterminar a estos enemigos.

En su pueblo ordenaron que todos los lamas fueran a los cuarteles generales chinos. No lo hicieron y el monasterio se preparó para la resistencia, haciendo acopio de armas que trajeron de los pueblos de la zona. Los chinos ordenaron al pueblo que no diera nada a los monasterios y a continuación atacaron su monasterio con fusiles y ametralladoras. Más tarde bombardearon el pueblo y el monasterio, y a la gente que huía la ametrallaban desde el aire. La mayor parte del monasterio quedó destruída, pero no hubo muchos daños en el pueblo. Murieron unas 30 personas del monasterio.

Calcula que durante los doce días de lucha murieron entre 400 y 500 personas. El testigo huyó del monasterio en el que sólo quedaban unos pocos monjes y abades. A los que se quedaron en los monasterios les dijeron que no se actuaría contra los que regresaran a él, por lo cual unos 400 o 500, incluyendo al testigo, regresaron. Entonces, los chinos prometieron al grupo de 30, entre los cuales regresó el testigo, que vivirían en las mismas condiciones que antes y que les darían dinero y té. Al saber esto regresaron los 400 o 500 restantes. Pero al volver comprobaron que las calderas de té habían sido destruídas y profanados los cuadros religiosos. Arrestaron a cinco monjes y los enviaron a realizar trabajos forzados. No era posible recaudar las rentas del monasterio. El testigo permaneció en el monasterio durante cuatro meses, pero cuando supo que era sospechoso de haber dado muerte a un oficial chino, huyó a Lhasa donde permaneció en el monasterio de Drepung. Después de año y medio se alistó en el EVDN y finalmente se fue a la India al poco tiempo de la huída del Dalai Lama.

El no conoció a ninguna de las personas adoctrinadas, pero sus parientes le contaron lo que los chinos habían enseñado a estas personas.

*

Declaración n.º 50 : Monje de 31 años del monasterio de Chamling. Anteriormente Litang, que está ahora en la provincia de Szechuan, estaba bajo la autoridad china, pero a excepción de la recaudación anual de impuestos, no había autoridad, que merezca considerarse, hasta que los comunistas tomaron posesión.

Cuando llegaron los comunistas chinos en 1950, un tibetano que les acompañaba explicó a los habitantes que esta vez, al contrario que en el anterior paso de los comunistas por Szechuan, venían como amigos. Les aseguraron que se respetarían sus creencias religiosas y que el país se desarrollaría por lo que respecta a la economía. Durante un año los chinos se portaron bien.

En 1951 el testigo fue a Pekin en una misión comercial y volvió al cabo de cinco meses. En el intervalo se llevaron del monasterio a cierto número de animales y se enteró de que habían muerto. En 1954 los chinos empezaron a organizar a las clases humildes y a la chusma para que se levantase contra los monasterios y la gente rica. Antes de este tiempo ya habían empezado a hacer propaganda de que las creencias religiosas eran todo superstición y que era nefasto que dos hombres robustos de cada tres se hicieran monjes. Serían eliminados todos los

comerciantes privados. Del pueblo se envió a Pekin una delegación a protestar contra este clase de propaganda.

Los chinos pidieron, tanto al pueblo como a los monasterios, que entregaran las armas. Se hizo un inventario de los bienes de los monasterios y una lista de la gente del pueblo. Los tibetanos rehusaron entregar las armas. La gente de las clases humildes, que habían sido enseñados por los chinos, iban de pueblo en pueblo haciendo propaganda contra los terratenientes. Se envió a Pekín una delegación, mientras estaba allí Su Santidad, para señalar que los chinos estaban actuando contrariamente al Acuerdo de los 17 Puntos. Cuando volvió esta delegación dijeron que los chinos les habian asegurado que era un error por parte de los comandantes locales y que la religión y las costumbres serían respetadas. A pesar de estas seguridades la situación empeoró todavia más y los chinos empezaron a decir abiertamente que los monjes eran ladrones rojos y los lamas bandidos amarillos.

Hacia 1956 los tres mil soldados de la guarnición habían construido una fortaleza frente al monasterio y unas trincheras rodeándolo. Después de la primera negativa de entregar las armas no sucedió nada. A la segunda negativa los chinos rodearon el monasterio y les dijeron que o entregaban sus armas y todo lo que poseían y quedaban libres, o lo cogerían por la fuerza. Se envió una delegación a las autoridades chinas pidiéndoles fueran respetadas sus propias promesas de no intervención en la religión y costumbres tibetanas. Se informó a la delegación que el monasterio debería decidirse a cumplir inmediatamente la petición china. Aquella misma noche empezó el bombardeo del monasterio y la lucha continuó durante 64 días. Durante el combate los chinos intentaron tomar al asalto las altas y fuertes murallas del monasterio. Empezaron los bombardeos aéreos, después de estos 64 dias y los moradores del monasterio intentaron huir. Los chinos capturaron a unos 2.000 y otros 2.000, incluyendo a laicos y mujeres, murieron en la batalla. El testigo huyó. Uno de sus compañeros, que le encontró más tarde, le dijo que dos de los grandes lamas habían sido capturados y asesinados; uno de ellos enterrándole vivo. A un lama eremita, llamado Gayshitimi, que gozaba del respeto del pueblo, le obligaron a acarrear a una distancia de 5 kms., 220 maunds de arroz al día. Como esto era físicamente irrealizable los chinos se burlaban de él y le decían que lo hiciera con su poder sobrenatural. Seguidamente lo encarcelaron y el testigo no volvió a verle más.

*

Declaración n.º 51 : Campesino de 51 años, de Nyangtih (Kongpo), a unos 150 kms. al este de Lhasa. Cultivaba la tierra que arrendaba al Gobierno y, en ocasiones, contrataba a trabajadores para esta labor.

A mediados de 1951 los chinos llegaron a Nyangtih, aldea de unas 40 familias. No hay monasterio en el pueblo, pero lo hay a unos ocho kms. de distancia. De vez en cuando pasaban por el pueblo los regimientos chinos y permanecían en él durante dos o tres meses. Había una guarnición china permanente al otro lado del río. Cuando los chinos llegaron, aseguraron a los tibetanos que habían venido como amigos y que no se interferirían en la religión, ni en su modo de vivir. Comenzaron por requisar los productos, pagando un precio muy bajo por ellos. Resultado de esto fue una gran escasez y una subida de precios. Obligaron a trabajar en la carretera que estaban construyendo de Chamdo a Lhasa, a unas veinte personas de su pueblo. A su familia la obligaron a enviar un hombre y, de vez en cuando, su propia familia tenía que enviar su cuota. De su distrito se llevaron a unas novecientas personas a las que alimentaban escasamente.

Algunos colonos chinos — unos cien — vinieron a instalarse en pueblos próximos al suyo. En 1954 se abrió una escuela y durante dos o tres meses educaron a los niños allí, pero más tarde se los llevaron a China en contra de los deseos de sus padres. De su pueblo se llevaron a 12 niños, cuyas edades oscilaban de los 10 a los 13 años. No se llevaron a sus hijos porque eran mayores de 20 años. A

los que pusieron objeciones, los amenazaron con detenerlos y los trataron de colaboradores de los imperialistas. Ninguno de estos niños volvió.

El testigo no vio, aunque si lo oyó decir, que los chinos dispararan contra un lama en Dehmo, que iba de pueblo en pueblo diciendo plegarias. También se enteró de otro incidente parecido. Conoció a un campesino [1] a quien los chinos dispararon cuatro veces desde un camión. No murió y contó lo sucedido al testigo.

Quitaron al testigo algunas de sus tierras de labrantío para construir oficinas y durante un año recibió un pago muy bajo, pero más tarde no le pagaron nada. De la misma forma le habían quitado la tierra a los demás; unas veces para construir en ella y otras veces para cultivarla.

Una mujer tibetana [2] que trabajaba para los chinos, le contó que la habían esterilizado en 1956.

Los monasterios próximos a su pueblo los gravaron con impuestos muy onerosos y se llevaron a algunos de los campesinos a trabajar en la construcción de las carreteras. El testigo salió de su pueblo con su familia a fines de marzo de 1959. Se fue del Tibet porque había oido noticias alarmantes y también porque se enteró de que Su Santidad había salido de Lhasa para ir a la India.

*

Declaración n.º 52 : Campesino de 29 años, de Karmebeur a unos 160 kms. al norte de Lhasa. Poseía algo de tierra de su propiedad, que cultivaba, y tradicionalmente era el jefe de los campesinos.

Procede de una pequeña aldea. En 1956 le sometieron a adoctrinamiento y le pidieron fuera a China porque era jefe de aldea y lama. Dudaba, pero le dijeron que debía hacer un viaje educativo y, por lo tanto, se fue a China. A la vuelta de su viaje le aconsejaron asistiera a la escuela para minorías raciales porque podría hacerse útil para el Partido Comunista. En aquella fecha estaba favorablemente impresionado por la doctrina comunista. Aunque no deseaba grandemente quedarse, se dejó convencer.

En la escuela, en la que permaneció durante año y medio, le enseñaron Historia del Comunismo, Historia comunista de China y algo de Geografía. Durante las clases de comunismo le explicaron que la religión es la mano derecha de los explotadores y señores feudales y que debería ser suprimida. Al fin de su instrucción, el testigo opinaba que el comunismo era antirreligioso y que los comunistas querían exterminar a las clases ricas y establecer su dominación mundial. Al terminar el año y medio de estudios regresó a su pueblo, donde a los cuatro días le ordenaron ir a Chamdo. Allí le aconsejaron se afiliara al Partido Comunista y le dijeron que si no lo hacía sería clasificado como propietario hereditario y que cuando llegaran las reformas perdería la vida. Por ello creyó aconsejable aceptar y se alistó como miembro aspirante. Estuvo en Chamdo hasta comienzos de 1958. Le pidieron que trabajara en el departamento de sanidad al principio y luego en otros departamentos. Finalmente le hicieron Vicepresidente de la Administración General. Recibió posterior adoctrinamiento y la principal enseñanza que los chinos le dieron cuando era miembro aspirante del Partido, fue que lo primero y más importante era abandonar la fe religiosa. A todos los miembros aspirantes del Partido que les encontraban talismanes, amuletos o rosarios, les multaban fuertemente.

En diciembre de 1958 el testigo se afilió al Partido Comunista. Uno de los jefes del Partido de la región de Kham se dirigió a 58 hombres, incluyendo los nuevos afiliados. Dijo en su discurso que había dos clases en el mundo, y la clase de los capitalistas y de los ricos se habían valido de la religión como principal

---

[1] Consigna el nombre.

[2] Idem.

arma defensiva. A causa de ello y para que el comunismo prosperara debería arrasarse hasta los cimientos el gran baluarte de la defensa capitalista. Les enseñaron cómo propagar el comunismo entre el pueblo. La religión era el primer objetivo a destruir y después el pueblo debía ser liberado absolutamente de cualquier práctica supersticiosa. Las tácticas a seguir — y en esto se insistió mucho — habrían de ser tales que nunca se pudiera acusar al Partido de seguirlas, ni darle ocasión al pueblo de que encontrase motivos para creer al Partido o a China responsables en absoluto de tales métodos. Por entonces estaba en un grupo de 58 tibetanos.

Durante este tiempo dijeron al testigo que las medicinas podían emplearse para producir esterilización y provocar el aborto. Algunos de los practicantes le contaron que se utilizaban estas medicinas con las mujeres tibetanas simulando ser para otro propósito. De acuerdo con sus informadores, se usaban a discreción y aunque él creía que no estaba bien hecho, no protestó por miedo. Incluso preguntó al médico, quien le dijo que las medicinas se utilizaban para la esterilización y provocación del aborto. Las operaciones, le dijeron, se realizaban para hacer estériles a las mujeres. Vio cómo practicaban una de estas operaciones a una mujer. Le hicieron una incisión en el centro del abdomen y el médico afirmó le habían arrancado el útero. Vio que le sacaban un trozo de carne amarillenta de unos 9 cm.

Arrestaron y condujeron a Chamdo a unas 50 personas, alguna, de ellas comerciantes. Vio cómo se los llevaban en camiones en dirección de China y se enteró de que les habían deportado. Entre ellas iba un hombre llamado Phoo-too-to.

Hay un monasterio en Rioo-cha. Algunas personas de su pueblo eran monjes allí y le contaron que un día unos 50 Khambas llegaron al monasterio, lo saquearon y detuvieron a dos grandes lamas. Destruyeron una gran imagen. Sólo cuando estuvieron dentro del monasterio se descubrió que no eran Khambas, a pesar de que iban vestidos con sus ropas. No entendían otro idioma que el chino.

A comienzos de 1959 le dieron permiso para irse a su pueblo donde conoció a un influyente dirigente de otro lugar de su distrito y tuvo algunas conversaciones con él. Como el testigo estaba descontento con el comunismo decidió con el otro hombre luchar contra los chinos. Se las arreglaron para reunir a unas 4.000 personas y tuvieron varios encuentros con las tropas chinas. Intentó ir a Lhasa, pero no pudo llegar allí y alcanzó los cuarteles generales del EVDN. De allí tuvo que retirarse y fue a la India.

*

Declaración n.º 53 : Comerciante de 46 años, de Nakchu, al norte de Lhasa. Nakchu es una pequeña ciudad de 300 familias aproximadamente. En la región hay una gran cantidad de población nómada, un monasterio y un convento que albergan respectivamente 500 monjes y 75 monjas.

Cuando llegaron los chinos a Nakchu declararon en un mitin que venían como amigos. Pidieron carne para sus tropas y pagaron muy poco por la carne que recibieron. Solicitaron también animales para el transporte, por los que igualmente pagaron muy poco. Muchos de estos animales murieron a consecuencia de un trabajo excesivo. Los utilizaron para transportar armas y municiones a Lhasa. La mayoría de las tropas se dirigió a Lhasa dejando atrás unos 400 soldados. Los chinos compraron todos los animales para sus aprovisionamientos de víveres con el resultado de que no dejaron casi ninguno para el pueblo.

Por entonces recogieron a muchos niños y dijeron a los padres que los llevaban a China para educarlos. De su pueblo se llevaron a 54 niños y niñas entre los 14 y los 18 años. A su propio hijo de 14 años se lo llevaron a pesar de su oposición. Cuando el testigo y su mujer se opusieron a que enviaran a su hijo a China,

les llamaron a los cuarteles generales chinos y les dijeron que si seguían oponiéndose, los detendrían. Cuando se llevaron al niño dijeron que volvería al cabo de un año. Aunque esto sucedía en 1952 hasta el momento de su declaración el hijo del testigo no había vuelto. Todos los padres se oponían a enviar a sus hijos a China. El testigo está convencido de que si los permitían ir era sólo bajo amenaza de castigo. Durante los años que el testigo permaneció en el Tibet recibió tres cartas de su hijo diciéndole que intentara traerle de China. Escribió a su hijo algunas cartas y en alguna ocasión su mujer le mandó dinero. En la última carta que recibió en 1958 su hijo le decía que no había recibido ninguna educación. Le pusieron a trabajar duramente en invierno en un puerto y en verano en el campo. Ninguno de los 54 niños y niñas que se llevaron volvió. Muchos de sus amigos, cuyos hijos estaban en China, le contaron que ellos habían recibido cartas parecidas a la que él tuvo en 1958.

En 1953 comenzó la propaganda contra la religión. A cerca de 1.000 personas se las llevaron a trabajar en la construcción de las carreteras. La mayor parte de la gente normalmente ganaría unos tres dólares chinos, pero los chinos sólo les pagaban medio dólar. Estas personas regresaron al cabo de seis meses, pero muy poco después volvieron a llevarse, para trabajar en campos de aviación, a unas 5.000 personas.

La población debía proveer a los chinos de leña y del grueso de los víveres, que pagaban a un precio que representaba menos que la mitad de su valor.

Con el permiso de las autoridades chinas y en posesión de un documento en el que se declaraba que no tendría que pagar impuestos, el testigo fue a Chekudu a comprar lana y después que la hubo comprado las autoridades del pueblo le exigieron un impuesto muy elevado. Le comunicaron que no podría llevar la lana a la India. En ese caso, dijo, la llevaré a Lhasa, a lo que le contestaron que tendría que llevarla a Chinghai. Como se negara a hacerlo, lo arrestaron y lo tuvieron en la cárcel siete días. Durante los siete días le interrogaron a diario, y le acusaron de que había sido un americano quien le había mandado comprar la lana. Esto no era verdad. Por fin muchos habitantes de su distrito aseguraron a los chinos que era un simple comerciante, tras lo cual le dieron la libertad, haciéndole prometer que llevaría la lana a Lhasa y que allí se la vendería a un tibetano. Cargaban impuestos muy altos a los productos importados de la India, y no se le permitió nunca ir a la India a comerciar. Los chinos le animaron a que fuese a China a hacer sus negocios, pero él siempre vendió la lana en Lhasa. Una vez le mandaron comprar lana, que no quería comprar, la cual él mandó a Nakchu. Entonces le dijeron que tendría que enviar la lana a Chinghai, obligándole a entregársela a los chinos, quienes la cargaron en sus propios camiones. Le cobraron un impuesto muy elevado sobre la lana, y le dijeron que uno de los camiones se había perdido. Tuvo que ir hasta Chinghai con la lana y le pagaron en papel moneda chino de curso legal que no le servía para nada. Se trajo algunos cacharros de loza, y el resultado de toda su transacción fue que se quedó virtualmente arruinado. Continuó, sin embargo, haciendo pequeñas transacciones.

En 1958 desde Nakchu se dirigió hacia el norte y vio a unas 70 familias de nómadas a quienes habían apresado y se las llevaban a la fuerza a Chinghai.

En 19 de marzo de 1959 las autoridades chinas convocaron un mitin en el que dijeron a la población local, a los nómadas y a los superiores del monasterio, que iban a introducirse las reformas y que tenían que entregar todo lo que tuvieran, incluso las armas. Respondieron que no podían hacerlo y que escribirían a Su Santidad. El testigo asistió a ese mitin, pero no fue al que los chinos convocaron para el día siguiente. Huyó durante la noche y más tarde le contó un amigo suyo que detuvieron a todos los que fueron al mitin y que bombardearon el monasterio. Envió un mensajero para ponerse en contacto con su mujer al día siguiente que salió de su pueblo y el mensajero volvió con la noticia de que, menos a tres, habían detenido a todos los hombres. Nueve días más tarde llegó a los cuarteles generales

del EVDN que estaban a unos 100 kms. al sur. Luchó con ellos e inició la retirada llegando a la India algo después, hacía finales de abril. No sabe que ha sido de su familia.

*

Declaración n.º 54 : Lama de 27 años, del monasterio de Thango, en Kham.

Los comunistas chinos llegaron en 1950 y les aseguraron que venían como amigos y que respetarían su religión y sus costumbres. Al principio hicieron préstamos a los campesinos y dieron dinero al monasterio. Hasta finales de 1955 se comportaron bien. En este momento empezaron a cargar impuestos elevados sobre todas las propiedades y bienes del monasterio y de la población local. Establecieron organizaciones comunistas para los muchachos y las muchachas.

En el monasterio había un monje llamado Ga-lha, que a causa de su mal carácter y conducta había sido degradado a la cocina, y no se le permitía unirse a los demás monjes. En 1957 los chinos convocaron a los lamas superiores del monasterio, informándoles que Ga-lha había sido nombrado superior del monasterio y jefe de los pobres del distrito. Les apremiaron a aceptar este nombramiento. Los chinos habían llevado sogas a la reunión y dijeron a los monjes que aquellos que pusieran cualquier objeción tendrían que habérselas con las sogas. Entonces Ga-lha propuso que a fin de pagar los impuestos, habrían de venderse los objetos de valor del monasterio y los monjes tendrían que ir a trabajar fuera. Una delegación de siete monjes fue a encontrarse con los chinos. Dispararon contra ellos, mataron a dos y a cinco los dejaron malheridos. Las tropas chinas rodearon el monasterio, abriendo contra él fuego de artillería y de ametralladora. El testigo estaba en el grupo de 23 monjes que escaparon juntos y más tarde se enteró de que algunos más de los 500 monjes del monasterio habían conseguido huir. Le dijeron que habían matado a unos 25 y capturado a otros muchos. Algunos de los del grupo con quienes escapó, regresaron para ver el monasterio después de haberse marchado los chinos y, al volver, contaron que el monasterio había sufrido muchos daños.

El testigo fue a Lhasa con posterioridad y en 13 de marzo salió para la India. Dejó el Tibet porque comprendía que el comunismo no toleraría ninguna libertad de religión y que no podría seguir llevando una vida religiosa normal.

*

Declaración nº 55 : Por una mujer en presencia de su marido. Tiene 24 años y procede de Rigong en la región de Amdo. Pertenece a una familia de pequeños labradores.

Rigong es una pequeña ciudad, compuesta por unas 1.000 familias. El monasterio allí existente, llamado Ringo, albergaba a 4.000 monjes. La población es puramente tibetana y aunque la ciudad esta situada en Chinghai no había autoridad china en la ciudad y el pueblo no pagaba impuestos.

Trescientos soldados chinos, aproximadamente, llegaron a la ciudad del testigo y se comportaron de una forma amistosa hasta 1951. Desde 1951 a 1954 la gente rica, la clase media y los monasterios tuvieron que hacer « préstamos » a los chinos con el pretexto de que estaban luchando en Corea. Ellos tuvieron que contribuir con dos caballos, cuatro mulas y seis dzo (animal parecido a una vaca), así como con 1.500 dólares de plata y con la mayor parte de su ropa. Les reprocharon el despilfarro de tela haciendo unas mangas tan largas.

En 1954 establecieron granjas colectivas formadas por 40 familias cada una, y ellos también tuvieron que unirse a una de estas colectividades. Se confiscaron las tierras de los campesinos ricos para distribuirlas entre estas colectividades.

Las personas pertenecientes a esta clase fueron detenidas, algunas ejecutadas y otras obligadas a realizar trabajos forzados. A finales de 1956 comenzó la propaganda antirreligiosa.

En 1957 arrestaron a los lamas más notables de los monasterios, dos de los cuales eran Ala-Khumtan Jamyang y Ganden Gyatsu. Metieron a estos lamas en un pozo que habían abierto y al que colocaron tablones atravesados y ordenaron a la gente del pueblo, que habían congregado, que orinase en el pozo. Los chinos dijeron a la gente que esos lamas, que se atribuían grandes poderes, podrían salvarse a sí mismos. Los bienes del monasterio, fueron confiscados; a los lamas superiores los detuvieron y a los monjes les dijeron que cohabitaran con mujeres chinas. A muchos que no cumplieron estas órdenes los mandaron a hacer trabajos forzados. Se llevaron a China las imágenes de valor del monasterio.

De 1954 en adelante separaron a los niños de sus padres. A los niños pequeños los adoctrinaban en la ciudad; a los mayores los mandaban a China.

APENDICE II

Declaraciones prestadas al Comité de Encuesta Jurídica por el Dalai Lama y otros funcionarios oficiales tibetanos

DOCUMENTO No. 1

Acta de la entrevista de Su Santidad el Dalai Lama celebrada en Mussoorie, el 29 de agosto de 1959

El Presidente del Comité, Sr. Purshottam Trikamdas, acompañado de los Secretarios Adjuntos, Sres. G. B. Pai e I. N. Shroff, celebraron en Mussoorie una entrevista con el Dalai Lama, el 29 de agosto de 1959. Además de Su Santidad y de su intérprete oficial, hizo acto de presencia en la entrevista el Sr. Kalon Surkhang Mangchen Geleg, miembro del Gabinete.

Pregunta 1 : Un embajador chino del Gobierno de Chiang — actualmente residente en EE.UU. — ha declarado que en la Asamblea Constituyente convocada en 1946 por Chiang Kai-Chek, participó una Delegación tibetana. ¿ Es ello cierto ?

Respuesta : Respecto a esta declaración he de aclarar lo siguiente: En 1946, al terminar la Segunda Guerra Mundial, el Gobierno del Tibet envió una Misión de Buena Voluntad a la India y a China para felicitar a los Gobiernos de Gran Bretaña, EE.UU. y China por la feliz conclusión de la guerra. Cuando esta Misión estaba en China celebraba sus sesiones la Asamblea Constituyente. La Misión no fue designada para asistir a la Asamblea y si lo hizo fue únicamente en calidad de visitante; no ostentaba autoridad ni firmó documento alguno.

Pregunta 2 : ¿ Se requirió al Tibet para que enviara algún representante ?

Respuesta : No. No se hizo ninguna demanda en este sentido.

Pregunta 3 : ¿ Quiere decirse que cuando la Misión estaba en Pekín se solicitó su asistencia a la Asamblea exclusivamente en calidad de visitante y no como representación del Gobierno tibetano ?

Respuesta : La Misión, a pesar de la falsa propaganda que el Gobierno del Kuomintang haya hecho al efecto, no ostentaba autoridad del Gobierno del Tibet.

Pregunta 4 : ¿ Fueron los miembros de la Misión como observadores oficiales ?

Respuesta : En la Asamblea no tuvieron participación oficial. Cuando llegó a nuestro conocimiento el giro que se estaba dando a su presencia en la Asamblea, se les pasó instrucciones telegráficas de no asistir a ninguna otra sesión.

Pregunta 5 : ¿ Es cierta la declaración de Tieh-tseng-Li de que los tibetanos tenían asiento en la Asamblea Nacional en 1948?

Respuesta : Por aquel entonces había una Misión tibetana en Nanking. Esta Misión asistió a la Asamblea sin ostentar autoridad : presenciaba las sesiones sin tomar parte en ellas. Tampoco firmó la Constitución. Además, uno de los asistentes está aquí.

Pregunta 6 : Desearía obtener su declaración y los detalles de lo exactamente sucedido en Nanking.

Respuesta : El interesado está actualmente en Dalhousie. Se le enviará su declaración. Uno de los Jefes de la Misión de Buena Voluntad de 1946 está presente. Puede prestar declaración.

Pregunta 7 : ¿ Es cierto que cinco millones de chinos se han establecido en el Tibet? Si es así ¿ Qué parte del pais han ocupado y en qué fecha?

Respuesta : Las colonizaciones chinas comenzaron hace unos diez años en Tsinghai. Estas colonizaciones han tenido una marcada influencia en la población del Tibet; el lenguaje y las costumbres han cambiado de forma considerable. Simultáneamente hubo otros asentamientos chinos en el este del país. A partir de 1956 comenzó la migración en masa en Chinopi y en el Tibet oriental hasta llegar a una proporción de 20 chinos por cada nativo tibetano. De nuevo en 1956 hubo grandes colonizaciones en la frontera del Tibet interior. En 1957, y posteriormente, se colonizó Gyantse en gran escala. Por entonces los chinos se establecieron en los centros de Lhasa y Shigatse. La mayor parte de las colonizaciones han sido en Tsínghai y Szechwan, en el Gran Tibet y, el resto, en la región de Chamdo.

Pregunta 8 : ¿ Es verdad que durante la estancia de Vuestra Santidad en Pekín una importante personalidad china mencionó la colonización del Tibet por nueve millones de chinos?

Respuesta : En 1955, poco tiempo antes de regresar a Lhasa, fuímos a ver a Liu Shao-chi quien dijo al Panchen Lama que el Tibet era un extenso país casi despoblado y que China tenía un exceso de población que podría establecerse allí. No obstante no se mencionaron cifras.

Pregunta 9 : ¿ Mencionó Mao-Tse-tung alguna cifra en 1958?

Respuesta : Puede ser. Habló algo referente a la extirpación de la religión. El día anterior a nuestra salida de Pekín, el 12 de febrero de 1955, celebramos una entrevista con Mao. Nos dijo que

la religión era algo nocivo. Añadió que las consecuencias de la religión serían: 1) que el progreso del país retrocedería; y 2) que la población disminuiría. Consideraba que los manchúes habían inoculado un veneno en el Tíbet al propagar la religión. No hice comentario.

Pregunta 10: ¿Cuántos chinos han cruzado la frontera desde 1950?

Respuesta: El número total de soldados chinos que han ocupado la frontera desde 1950 ha sido de 140.000, que con su personal auxiliar alcanzarán los 180.000. Esta cifra excluye la población civil cuyo número es de difícil cálculo. En las provincias orientales el número de colonos será de 20.000 a 30.000.

Pregunta 11: La población del Tibet se ha calculado de las siguientes maneras:

1)	Sir Charles Bell	15.000.000
2)	Censo reciente	10.000.000
3)	Cálculo de Mao	12.000.000
4)	En el momento de la invasión	3.000.000
5)	Ultimo cálculo	1.200.000

¿Cuál es la cifra exacta?

Respuesta: La población real del Tíbet se eleva de siete a diez millones de habitantes en el Gran de y Pequeño Tibet. Según un censo aproximativo del Gobierno, de 1947, en el Pequeño Tibet la población era algo superior a los tres millones. La cifra de siete a diez millones se calcula a base de esta última cifra.

Pregunta 12: En 1951 el Acuerdo fue firmado por el entonces Gobernador de Chamdo. ¿Era un representante autorizado? Le hago esta pregunta porque se le hizo prisionero.

Respuesta: Sí, estaba autorizado.

Pregunta 13: ¿Fueron los demás firmantes representantes enviados de Lhasa?

Respuesta: Sí, se habían enviado de Lhasa y no fueron hechos prisoneros.

Pregunta 14: Su declaración de Mussoorie menciona que el Acuerdo de 1951 fue firmado bajo coacción. ¿Ha habido denuncia pública de este Acuerdo?

Respuesta: Hasta el 10 de marzo de 1959 los chinos tenían el control completo del Tibet y no pudo hacerse la denuncia pública. En 10 de marzo se hizo la denuncia pública por la Asamblea General, integrada por funcionarios y por el pueblo, principalmente por el pueblo.

Pregunta 15 : ¿ Dónde tuvo lugar la Asamblea?

Respuesta : La Asamblea tuvo lugar en el Palacio de Norbulingka los primeros tres días, y más tarde, hasta el día 17, en Shol. Los funcionarios aparentaron desear llegar a un entendimiento con los chinos cuando en realidad estaban de acuerdo con el pueblo. El anuncio oficial de la denuncia del Acuerdo se hizo el día 17.

Pregunta 16 : ¿ Bajo qué circunstancias y con qué propósito se escribieron las tres cartas a los chinos?

Respuesta : La principal razón de haberse escrito esas cartas era la situación del momento. Unicamente enviando tales cartas podía llegarse a un acuerdo pacífico. El Kashag también escribió otras dos cartas.

Pregunta 17 : ¿ En qué momento se hizo presión para colocar a Vuestra Santidad bajo la protección de los chinos?

Respuesta : No pidieron que nos rindiéramos, pero nos sugirieron que fuéramos al cuartel general y permaneciéramos allí.

Pregunta 18 : ¿ Seria correcto decir que esas cartas se escibieron con el único propósito de ganar tiempo?

Respuesta : Sí.

Pregunta 19 : ¿ Cree Vuestra Santidad que lo habrían hecho prisionero si hubiera ido al campamento chino?

Respuesta : En el momento en que el General chino me lo pidió era de todo punto imposible ir, porque el pueblo hubiera impedido dar este paso. Además, temíamos ser utilizados como instrumento para hacer declaraciones que engañaran a nuestro pueblo.

Pregunta 20 : ¿ Cuál fue la razón inmediata del bombardeo del palacio?

Respuesta : El primer cañoneo del día 17 se debió a que una multitud de personas en la carretera impedía el paso a los camiones chinos y éstos, para asustarlos, abrieron fuego. El segundo cañoneo se inició al sospechar los chinos que había gente armada en el palacio y no querer que se pusieran en contacto con la gente de fuera.

Pregunta 21 : ¿ Se dio a Vuestra Santidad un ultimatum para rendirse?

Respuesta : Hubo dos advertencias al efecto, según las cuales a menos que Nos y el Kashag fuéramos al campamento militar y tomáramos a nuestro cargo toda la responsabilidad de sofocar la revuelta, empezaría el bombardeo.

Pregunta 22 : ¿ Cuál fue la razón inmediata para vuestra salida del Tibet?

Respuesta : La razón de nuestra salida fue un mensaje que recibimos de Norbu relativo a que el General chino quería saber dónde estábamos Nos y el Kashag; asimismo fuimos informados de que los chinos estaban determinados a liquidar a la población de estos palacios. Los dos obuses se dispararon en la mañana del dia de nuestra partida.

Pregunta 23 : ¿ Temió Vuestra Santidad que los chinos le hicieran prisionero ?

Respuesta : Sí y también nuestra vida estaba en peligro. Claro es que en Lhasa los chinos no habían declarado abiertamente que no nos querían. Sin embargo, en la provincia donde nacimos, en el año 1958, obligaron a quitar de las casas todos mis retratos y se proclamó su desagrado hacia nosotros en algunos sitios.

Pregunta 24 : En 1956, durante la permanencia de Vuestra Santidad en la India, se declaró que no deseabais volver al Tibet debido a la actitud adoptada por los chinos. ¿ Solicitó Vuestra Santidad asilo político en la India ?

Respuesta : Sí; mencionamos al Primer Ministro Nehru que los chinos no habían cumplido sus promesas y por ello no deseábamos regresar al Tibet. Volvimos por consejo de Nehru. Celebró una conferencia con el Primer Ministro chino, Chou En-lai, y nos manifestó el Sr. Nehru que éste había prometido la completa autonomía del Tibet. Asimismo el Primer Ministro chino dijo al Sr. Nehru que los chinos habían cometido errores en su politica en el Kham oriental; que no volvería a cometerse la equivocación de introducir las reformas en el Tibet contra la voluntad del pueblo. Por todo ello el Sr. Nehru nos aconsejó que volviéramos.

Pregunta 25 : ¿ Realizaron los chinos una esterilización en masa ?

Respuesta : Sí, en 1957.

Pregunta 26 : ¿ Se podría contar con alguna información a este respecto ?

Respuesta : Se les enviará una declaración en la que consta tal información.

Pregunta 27 : ¿ Se hizo una esterilización en gran escala ?

Respuesta : Los habitantes de dos o tres pueblos fueron completamente esterilizados.

Pregunta 28 : ¿ Se tomaron esas medidas como consecuencia de alguna enfermedad contagiosa como la lepra o enfermedades de tipo venéreo ?

Respuesta : No, no por ninguna de tales razones.

Pregunta 29 : Vuestra Santidad mencionó en las declaraciones a la prensa las reformas proyectadas y los impedimentos puestos a ellas por los chinos. ¿ Qué fue realmente lo sucedido?

Respuesta : Los chinos deseaban llevar a cabo las reformas, pero a su manera. No querían que pudiéramos anticiparnos a ellos en su realización.

Pregunta 30 : ¿ Qué clase de reformas intentaba Vuestra Santidad introducir?

Respuesta : Nuestra intención era efectuar reformas en las posesiones feudales : todo ello de acuerdo con las circunstancias y tradición tibetanas, que siempre hubieran sido mejores que las que ahora han impuesto los chinos. A consecuencia de la oposición china no pudimos convertir en realidad nuestros propósitos.

Pregunta 31 : ¿ Cuáles eran los proyectos sobre la reforma de la tierra?

Respuesta : Nuestros proyectos se iniciaron en 1954. Consistía el primero en reducir la tributación. El segundo tendría por objeto condonar los débitos.

Pregunta 32 : ¿ Estaba la tierra del Tibet en manos de los pequeños propietarios? Yo creía que la mayor parte de la tierra la poseían los monasterios.

Respuesta : Hay cuatro tipos de propiedad de la tierra : posesiones del Gobierno : privada y oficial; posesiones de los monasterios y posesiones de los campesinos. Los monasterios detentaban la mayor parte de la tierra. No podemos, sin embargo, darle los porcentajes exactos.

Pregunta 33 : ¿ Podía realizarse una reforma agraria cuando el porcentaje de propiedades de los campesinos era tan limitado?

Respuesta : Se tenía el propósito de expropiar las posesiones de los grandes terratenientes y de los funcionarios, permitiéndoles retener para sí lo suficiente para su manutención tras compensarles apropiadamente. Para más adelante se proyectaba distribuir la tierra entre los que de hecho la trabajaban.

Pregunta 34 : ¿ Cuándo se propusieron públicamente estas reformas?

Respuesta : No se hizo anuncio público. Se discutieron con los chinos que pusieron objeciones a ellas.

Pregunta 35 : ¿ Significa esto que a partir de 1950 no podía hacerse nada si los chinos ponían cualquier objeción?

Respuesta : Sí, excepto cuando se trataba de asuntos de poca envergadura. Todas las decisiones políticas de importancia habían de tomarse previa su aprobación.

Pregunta 36 : En 1952, la región de Chamdo fue separada del Gobierno de Lhasa y puesta bajo el poder del Comité de Liberación de Chamdo. ¿ Esto significa que estaba fuera de la jurisdicción del Gobierno de Lhasa?

Respuesta : En 1952 la región de Chamdo fue separada del Gobierno de Lhasa, hasta el establecimiento, en 1956, del Comité Preparatorio.

Pregunta 37 : ¿ Estuvo alguna región sometida a la autoridad del Gobierno del Panchen Lama?

Respuesta : El Gabinete del Panchen Lama, como tal, no tenía autoridad. Pero los chinos intentaron crear una región que dependiera del Panchen Lama en la parte occidental del país. Había la intención de dividir al Tibet en tres regiones : la parte central dependiente de Lhasa; la parte occidental bajo la autoridad del Panchen Lama y la región del este sometida a Chamdo.

Pregunta 38 : ¿ Qué representaba el Gabinete del Panchen Lama?

Respuesta : Al Panchen Lama se le asignaron extensas zonas de tierra. Sobre ellas ejercía su mandato. Ostentaba ciertos poderes en relación con estas tierras. No obstante, debía consultar con el Gobierno Central sobre todos los asuntos más importantes.

Pregunta 39 : ¿ Por qué se asignaron 10 miembros al Panchen Lama en oposición a sólo 15 asignados al Gobierno de Lhasa?

Respuesta : Era el procedimiento chino para gobernar dividiendo.

Pregunta 40 : ¿ Se eligieron libremente las 15 personas permitidas al Gobierno Central?

Respuesta : Los nombres eran remitidos por el Gobierno Central y los chinos se reservaban el derecho de veto. En este caso concreto se aceptaron todos los nombres.

Pregunta 41 : ¿ Fueron elegidos por Vuestra Santidad?

Respuesta : Sí, con el asesoramiento de un comité especial.

DOCUMENTO No. 2

Respuestas por escrito del Dalaí Lama a las preguntas formuladas por el Comité

Pregunta 1 : ¿ Qué representaciones extranjeras había en el Tibet entre 1911 y 1934?

Respuesta : A excepción del Nepal, cuyo representante residía desde hacía tiempo, no había otros representantes extranjeros en el Tibet de forma permanente.

En el año 1934 el Gobierno del Kuomintang envió al oficial chino Huang Mu-sung a asistir a las honras fúnebres del 13 Dalai Lama. Por mediación del Gobernador Oriental (Dachi Tethong-pa) solicitó permiso de entrada en el Tibet; permiso que le fue concedido. Cuando el oficial chino volvió a su país, dejó un representante en Lhasa so pretexto de continuar las amistosas conversaciones entre el Tibet y China.

Podemos probar que este representante no tenía participación alguna en los asuntos políticos tibetanos. Puesto que el representante chino permanecía en Lhasa, Gran Bretaña también dejó un representante en esta ciudad, de acuerdo con el tratado de Simla. En 1949, cuando los comunistas chinos anunciaron la formación del nuevo gobierno en China, supusimos que los comunistas considerarían al representante del Kuomintang en Lhasa como su propio representante. Por ello expulsamos de Lhasa al representante del Kuomintang.

En 1940 cuando subió al trono el 14 Dalai Lama, el funcionario chino, Wu Chung-hsin, solicitó, a través del Gobierno Indio, la entrada en el Tibet para asistir a la ceremonia de entronización. Se le concedió tal permiso. Después de la ceremonia volvió a China. Los chinos habían enviado dos representantes al Tibet; Gran-Bretaña había enviado también representantes para asistir a la ceremonia de honras fúnebres del fallecido 13 Dalai Lama y para asistir a la ceremonia de elevación al trono del 14 Dalai Lama.

Pregunta 2 (a) : ¿ Hasta qué punto el Comité Preparatorio, constituído en 1955, representaba al pueblo tibetano?

Respuesta : Los representantes de los monasterios y las « personalidades muy conocidas » del Comité Preparatorio fueron escogidas por los chinos de acuerdo con su propia elección.

Pregunta 2 (b) : ¿ Quienes eran esas personas?

Respuesta : Según nuestra opinión, había sólo 15 elegidos por el Gobierno Tibetano; el resto fueron seleccionados por los chinos.

En 1955 se decidió en Pekín la formación del Comité Preparatorio del Tibet; asimismo se decidió que el Comité constaría de 51 miembros. La mayoría de estos miembros se seleccionaron y eligieron en Pekín, y se nos sometieron los nombres ya elegidos para demostrar que se había consultado con el Gobierno Tibetano. A la mayoría del pueblo tibetano no se le dio ocasión, ni poder, para realizar esta selección. La declaración de que los 51 miembros tenían el derecho a decidir en los asuntos importantes fue sólo ficticia. Las autoridades chinas proponían y planeaban a su antojo, y lo único que debíamos hacer era levantar nuestra mano en señal de aprobación.

Los 51 miembros del Comité eran los siguientes : 15 del Gobierno tibetano : Su Santidad, el preceptor Trichung Rimpoche, Surkhang, Ngabo, Shanka, Nayshar, Gatang, Lobsang Samten, Khemey, Sampho, Khandrung Talama, Phala Denchi, Tsipon Namling, Monling y Rongpal Lhun.

10 de Tashi Lhunpo : Panchen Rimpoche, Chigigme, Lhamon, Talama Nyagwang Jinpa, Dangchin Lasang Gyaltsen, Delekrubten, Rimshi Hawa Pawathon, Rimshi Danthun, Khenchung Daten y Dhonkhang Sonam Tobgyal.

5 miembros chinos : Chang Kuo-hua, Wang Chi-mens, Tan Kuan-san, Fan Míng y Mu Shung-chung.

10 de Kham : Phugcha, Takyup, Phuntsog Wangyal, Visir Gyattsen, Achok, Pomda Tabgyal, Karupon Tsewang Dorji, Pomi Sonum, Har Gyalsey Sonam Gyaltsen y Riche Phugchok.

Las « personalidades muy conocidas » nombradas para el Comité, eran : Yapshi Langdon, Tamnyen Thubten Nima, Telhun Tengya, Yapshi Tsering Dalma, Dedhuwa Khensur Sirchi, Khemsur Lhunthub, Gaden Taksok Trulku, Tashi Lhunpo Tutar, Tsaubu Karma, Sakya Dakchen y Monling Chung Richpodi.

Para engañar a los extranjeros y al pueblo tibetano haciendo ver que Su Santidad ejercía el poder, le hacían asistir a las reuniones. Las decisiones sobre las cuestiones a considerar ante las reuniones, en realidad, habían pasado previamente por los chinos; por ello Su Santidad no tenía poder más que para aprobar y firmar. Al igual que los demás miembros tibetanos y funcionarios altos o bajos, grandes o pequeños, no tenía absolutamente ninguna influencia en los trabajos del Comité Preparatorio.

Pregunta 3 : ¿ Es cierta la afirmación de que la región de Chamdo estaba separada de la Administración de Lhasa y sometida a la administración del Comité de Liberación de Chamdo ? Si es así, ¿ hubo protestas por parte de vuestro Gobierno contra esta medida ? ¿ Podría vuestra Santidad darme una idea de lo que era el Comité de Liberación de Chamdo y quienes eran los jefes de este Comité ?

Respuesta : En el año 1949, el año tibetano de la « Tierra y del Buey », la China Comunista empezó a preparar cuidadosamente la

agresión al Tibet. Su primer movimiento fue la concentración de fuerzas considerables en Kedo, Denkhog, Derge Kamthog, Ba y Yuman. Mientras, se llevaba a cabo la preparación completa de la invasión del Tibet, y a fin de ganar tiempo, los comunistas chinos enviaron a Getak Tilku a negociar un acuerdo pacífico. Pero esto se hizo sólo para engañar a los tibetanos. Poco después, a pesar de que las negociaciones seguían su curso, repentinamente, iniciaron un ataque sobre Danchokargon; desmantelaron la estación telegráfica del Gobierno Tibetano y por la fuerza se apoderaron de los dos telegrafistas.

En 1950, en el tercer mes del año tibetano del Hierro y del Tigre, los comunistas atacaron a nuestras patrullas; mataron a Rupon Bangargpa, del Regimiento de Gadang, y a muchos soldados y militares del distrito de Shotu Thosium, ocupando todo el territorio tibetano de la zona de Denkog. Luego, en el octavo mes, los territorios tibetanos, principalmente Chaksamkha, Samsar Erponang, Lhathop, Denkag, Derge Kamthak, Markham, Tsachu y Tsawarong fueron simultáneamente atacados por un gran número de fuerzas chinas. En consecuencia, el comisario de la provincia de Domey (Tibet oriental) envió una comunicación especial a Nangchen y a Ba declarando que no volvería a cometerse una posterior violación de la integridad territorial del Tibet. Se llevaron a cabo negociaciones entre el Embajador de la China Comunista en Nueva Delhi y los representantes del Gobierno Tibetano, principalmente Tsichag Khenchung Thubten Gyalpo y Tsipon Shakapa. Pero los chinos no hicieron caso y continuaron sus agresiones matando a miles de tibetanos. El comisario de Domey y sus funcionarios, incapaces de resistir el empuje chino, huyeron a una etapa de un día de viaje de Chamdo, lugar en que los cercaron y los detuvieron; les confiscaron sus armas y bienes y les adoctrinaron con canciones políticas comunistas.

Poco después, los chinos anunciaron que el Comité de Liberación de Domey (Chamdo) iba a ser formado. Todas las personalidades prominentes de la jurisdición de Domey y especialmente las de Chamdo, Daya, Pasho, Dzogang, Langdyong, Langan, Markham, Gojo, Tsalko, Derge, Denma, Lhathog, Richi, Gyatuen, Shado, Zetho, Shodzong, Palbar, Pomey; y los distritos: Hortso de Tenchen, Setsa, Lhonem Trido, Nagsho Biru, Arzabesog, Dachen y Sakzong, fueron invitados a asistir a la reunión en donde se nombró a los miembros que habrían de integrar el Comité de Liberación de Domey. Aunque fueron elegidos algunos tibetanos en puestos de escasa responsabilidad, la mayoría de las personas del Comité eran individuos como Pangda Zoggyal que no era sino un rebelde al Gobierno Tibetano. La elección se hizo enteramente por los chinos, sin tenerse en consideración la opinión pública.

Tras la formación de este Comité de Liberación, se abrieron sus oficinas auxiliares. Funcionarios chinos, acompañados por fuerzas armadas, se hicieron cargo de la administración en todos los distritos

indicados, y se suprimieron todas las oficinas existentes del Gobierno Tibetano. A pesar del hecho de que algunos tibetanos formaban parte de este Comité de Liberación, la situación era que tales personas no tenían derecho a manifestar su opinión pues toda la administración estaba en manos de los chinos. En seguida el pueblo de Kham se dio perfecta cuenta de que las miras políticas de los chinos no eran otras que el exterminio de la religión y raza tibetanas, por lo que, tanto laicos como monjes, incapaces de soportar tratos tan inhumanos luchan aún en nuestros días, contra esta opresión.

DOCUMENTO No. 3

Respuestas orales del Dalai Lama a las preguntas sometidas por el Comité de Encuesta Jurídica en Mussoorie, India, el 14 de noviembre de 1959

Pregunta del presidente: Los chinos han declarado que en 1950 habían venido para « liberar » al Tibet de los imperialistas extranjeros. ¿ Podriais decirme cuántos extranjeros había en el Tibet en 1950 antes de la invasión?

Respuesta: Por aquel entonces había pocos extranjeros. Ya he contestado a esta pregunta de forma detallada, pero quisiera añadir en esta ocasión algunas palabras más. La alegación de los comunistas chinos en 1950 de que iban a « liberar » al Tibet del poder de los imperialistas extranjeros, era sólo una excusa. La acusación de que potencias imperialistas extranjeras actuaran en el Tíbet, carecía totalmente de base y verosimilitud. No había extranjeros en el Tibet en ese tiempo si se exceptúan los pocos funcionarios oficiales al servicio del Gobierno Tibetano y los representantes diplómaticos de los países vecinos, Nepal e India. Estos representantes estaban en el Tibet desde hacía largo tiempo. Habia también Misiones Comerciales indias en Gyantse, Yatung, Thoengari (Gartok, Tibet Occidental). Las Misiones Comerciales habían sido reconocídas por el Gobierno Tibetano mediante acuerdos con los países respectivos, es decir, India y Nepal. Además había funcionarios acreditados nepaleses en Shigatse, Gyantse, Nyarong y Kyitung. A estos funcionarios se les denominaba « Ditas » y únicamente estaban autorizados a tratar sus propios asuntos. En todos los países hay representantes, debidamente autorizados, de los diversos estados extranjeros. En Pekín también hay representantes de muchos países. ¿ Es que el Gobierno de Pekín considera a estos representantes diplómáticos como « extranjeros imperialistas »?

Entre los empleados extranjeros del Gobierno Tibetano había dos ingleses que trabajaban como telegrafistas. Estos eran el Sr. R. Fox y el Sr. Roberto Ford (este último fue hecho prisionero por los chinos comunistas durante la ocupación militar del Tibet); el Sr. Nebiloff, un ruso blanco, empleado por el Gobierno Tibetano como ingeniero electricísta. Los otros dos extranjeros eran Heinrich Harrer, austríaco, y Peter Aufschneiter, alemán. El primero estaba encargado de la construcción de algunos canales de irrigación en el sur de Lhasa y el último era consejero técnico del proyecto de una nueva central eléctrica en Lhasa. Los chinos han desplegado mucha propaganda sobre sus realizaciones en materia de electrificación en

Lhasa. Sin embargo, estos trabajos no son sino la continuación de los ya iniciados por el Gobierno Tibetano y que no pudo llevar a término a consecuencia de la invasión comunista. El Gobierno del Tibet encargó a Inglaterra una gran cantidad de maquinaria para la central eléctrica y ésta llegó a Lhasa antes de que el ejército chino ocupara el país.

Pregunta del Presidente : En la apelación que Vuestra Santidad dirigió a las Naciones Unidas el 8 de septiembre de 1959, declaraba : « Primero, desposeyeron a miles de tibetanos de sus bienes... » Según las fuentes chinas, muy pocos tibetanos poseían bienes de cualquier clase que fueran, pues la mayoría eran siervos. ¿ Podríais ampliar esta declaración?

Respuesta : Es falsa e incierta la declaración del Gobierno Comunista Chino de que la mayor parte del pueblo tibetano estuviera en esclavitud y que muy pocos tibetanos poseyeran bienes. Con esto no quiero decir que no haya pobreza en el Tibet; verdaderamente la hay, como la hay también en muchos países del mundo, pero el número de menesterosos no es excesivo. El Gobierno Comunista Chino ha exagerado enormemente el número de indigentes del Tibet. Si se considera la población del Tibet creo que el número de menesterosos sólo constituye un pequeño porcentaje. Puede parecer que muchos tibetanos llevan una vida de estrechez porque, dadas las duras condiciones de vida, clima y suelo, no van bien trajeados. Su andrajosa apariencia exterior no prueba necesariamente que estén en la indigencia o que sean siervos. Algunas de estas personas pueden vivir, incluso, bastante holgadamente. Por ejemplo, sé de un hombre pobremente vestido que ha hecho importantes donaciones a una comunidad de cerca de 20.000 monjes.

Me referiré brevemente a las condiciones de vida de la mayoría del pueblo del Tibet. Todos los tibetanos ocupados en labores agrícolas, por muy pobres que sean, están en posesión, como mínimo, de 5 o 6 vacas y 30 ovejas. La tierra que disfrutan para cultivo es de una extensión suficiente para producir una cosecha anual de 100 a 150 « khaes » de cebada aproximadamente, equivalentes de 40 a 60 « maunds » (2½ « khaes » son casi igual a 1 « maund »). Los agricultores de buena posición obtienen una cosecha anual de algunos miles de « khaes » de cebada y cascarilla y pueden ahorrar de 10 a 20.000 rupias en moneda india. El tibetano comúnmente denominado « nómada » puede poseer hasta 1.000 yaks y 10.000 ovejas. No es preciso mencionar el nivel de vida de los funcionarios del Gobierno, lamas, comerciantes, jefes « nómadas », jefes de pueblo, etc., todos los cuales están en una posición que les permite llevar un nivel de vida holgado. Si China alega que la mayoría de los tibetanos están en la mayor indigencia, entonces quisiera declarar con toda verdad que desde 1955, una cantidad no inferior a 10.000 soldados comunistas y unos 40.000 chinos civiles, han dependido enteramente de los tibetanos para su manutención.

Pregunta del presidente : En el mismo documento Vuestra Santidad declaró : « Tercero, han tomado crueles e inhumanas medidas con el propósito de esterilizar a hombres y mujeres tibetanos; y con ello exterminar totalmente la raza tibetana ». ¿ Podríais detallar tales medidas, la extensión que tuvieron y las zonas en las que fueron empleadas?

Respuesta : Mi declaración de que los chinos comunistas han esterilizado a hombres y mujeres tibetanos es cierta, aunque estas medidas todavía no se hayan llevado a cabo en todas las regiones del Tibet. Chuni (población de 2.000 habitantes) provincia de Amdo, es uno de los lugares en donde se han cometido estos actos de crueldad, según se dijo, con fines de experimentación. Los chinos comunistas adoptaron tales medidas con el pretexto de prevenir ciertas enfermedades epidémicas. Han aplicado inyecciones a hombres y mujeres para hacerles impotentes. También les han sometido por la fuerza a otros tratamientos para impedir la función de los órganos genitales femeninos y masculinos. Como testimonio de esto existen 10 personas entre los refugiados tibetanos en la India que personalmente han sido sometidas a tales tratamientos. A consecuencia de los mencionados tratamientos hubo varias muertes en Chuni.

Pregunta del Dr. Thompson : En Derecho hay una diferencia entre conocimiento y creencia. Por ello, os ruego me aclaréis : a) ¿ Hay posibilidad de interrogar a cualquiera de esas personas? b) ¿ Estáis en contacto con alguna de esas personas que pueda proporcionarnos cualquier información?

Respuesta : Sí. Hay posibilidad de presentar a algunos de los hombres en cuestión de entre los refugiados, para someterlos a un examen médico. Desgraciadamente no hay posibilidad de presentar a ninguna mujer porque no hay mujeres entre los refugiados.

Pregunta del Dr. Mookerjee : ¿ Habría posibilidad de obtener declaración de más de dos o tres testigos?

Respuesta : Sí.

Pregunta del Presidente : En la conferencia de prensa del 20 de junio declarasteis que cinco millones de colonos chinos llegaron al Este y al Noroeste de Tso. ¿ Cuándo comenzó esta colonización? ¿ Cómo pudo establecerse tan gran número de colonos en una tierra que según nuestras noticias está muy lejos de ser productiva?

Respuesta : Admito que técnica e industrialmente nuestro país está muy atrasado; pero esto no quiere decir que en el Tibet haya escasez de alimentos. En materia de alimentos el Tibet se basta a sí mismo. Hasta fecha reciente los artículos alimenticios no estaban incluídos en la lista de nuestras importaciones. Debido a la altitud y al clima seco y frío, podemos preservar los granos en buenas condiciones durante largo tiempo, incluso 25 o 30 años. A causa de su

extensión y poca población, la alimentación es únicamente un problema de menor importancia para los tibetanos.

La colonización china en el Tibet comenzó hace algunos años. Los chinos no tenían ningún problema en alimentar a estos colonos porque habían confiscado grandes cantidades de víveres almacenados por los tibetanos en diversas regiones del país. Claro es que cinco millones de colonos no pueden depender permanentemente de nuestras reservas alimenticías. Por ello, estos colonos han comenzado a realizar un cultivo intensivo en la región de Kulmuk con modernos equipos agrícolas. En lo que se refiere a la carne, las regiones septentrionales del Tibet poseen grandes recursos de yaks, ovejas, cabras y animales salvajes. En los lagos hay abundancia de peces. El Tibet tiene en potencia suficientes recursos que, desarrollándolos, podrían fácilmente procurar alimento a cinco millones de personas. Hay en el Tibet extensas regiones de gran fertilidad.

Pregunta del Dr. Thompson : ¿ Qué consecuencias puede tener tan gran número de colonos, según vuestra opinión?

Respuesta : Según ya he hecho constar en mi declaración escrita, creo que puesto que el país está escasamente poblado, una emigración china en gran escala puede ser peligrosa para la raza tibetana.

Pregunta del Sr. Seni Pramoj : ¿ Podríais indicar el número de emigrantes chinos antes de 1950 y después de 1950?

Respuesta : Ahora mismo no puedo dar cifras pero la mayoría de estas colonizaciones tuvieron lugar entre 1955 y 1956.

Pregunta del Sr. Pramoj : ¿ Cómo se comportaron estos colonos con los tibetanos? ¿ Qué intentos se hicieron para asimilar a los tibetanos? En otras palabras, ¿ trajeron sus mujeres o se casaron con mujeres tibetanas?

Respuesta : Entre los colonos chinos venían hombres y mujeres, quienes han intentado realizar matrimonios mixtos.

Pregunta del Sr. Pramoj : Los niños llevados a China, una vez adoctrinados ¿ han regresado o han desaparecido?

Respuesta : Algunos de los niños desaparecieron por completo mientras que otros han regresado.

Pregunta del Sr. Chatterjee : ¿ Podríais precisar el número total de los niños deportados y el número de los que volvieron?

Respuesta : No puedo dar la cifra exacta porque a los niños los enviaron de todas las provincias del Tibet.

Pregunta del Sr. Mookerjee : ¿ Podríais darnos cifras aproximadas?

Respuesta : Según mis noticias se llevaron a China 10.000 niños. En particular diré que sólo de Lhasa se llevaron de 3.000 a 4.000. De éstos regresaron unos 500 y no hay noticias del resto.

Pregunta del Sr. Pramoj : ¿ Se los llevaron a la fuerza? ¿ Qué hacen ahora los 500 que regresaron?

Respuesta : De los niños llevados a China, la mayor parte de ellos lo fueron contra sus deseos. Entre los 500 que volvieron hay dos clases. La mayoría es contraria a los chinos.

Pregunta del Sr. Mookerjee : ¿ Se les podría interrogar?

Respuesta : Sí, hay muchos en la India y se les podría interrogar.

Pregunta del Sr. Mookerjee : ¿ Desde cuándo empezaron a llevárselos a China? ¿ En 1950 o después de esa fecha? ¿ Aumentó el número con posterioridad?

Respuesta : En 1953 enviaron a un gran número, pero a partir del 10 de marzo de 1959 su número ha aumentado considerablemente.

Pregunta del Dr. Alafriz : ¿ Tenéis en vuestro poder documentos chinos oficiales, edictos, etc. para probar que ha habido genocidio o violación de derechos humanos? ¿ Podríais someterlos a la consideración del Comité?

Respuesta : Sí, obran en mi poder documentos relativos a la supresión de libertades religiosas.

Pregunta del Dr. Alafriz : Por favor, mire Vuestra Santidad en la página 162 del informe preliminar[1]. ¿ Podríais darnos algunos detalles sobre el levantamiento de febrero de 1956? ¿ Usaron los chinos gases tóxicos?

Respuesta : En 1956 en el este y nordeste del Tibet se hicieron grandes matanzas de mujeres y niños. No estoy seguro en lo que respecta a los gases tóxicos, pero sigo investigando el caso.

A este respecto el Presidente informó al Comité que se han dirigido sobre este asunto, en solicitud de detalles, al Sr. Lukangwa, uno de los dirigentes tibetanos.

Pregunta del Sr. Chatterjee : ¿ Querríais mirar en la pág. 211, párrafo 4º del informe preliminar? ¿ Cuál fue el peligro que temía el Dalai Lama?

Respuesta : Los sucesos ocurridos en las fronteras y los acontecimientos de Lhasa hasta el 17 de marzo de 1959, me hicieron temer por mi propia persona.

---

[1] Es decir, *La Cuestión del Tibet y el Imperio de la Ley.*

Pregunta del presidente : ¿ Se realizaron las reformas comunistas o se intentaron realizar en alguna parte del Tibet ? De ser así, ¿ podríais darnos algunos detalles ?

Respuesta : Ciertamente los chinos intentaron, por todos los medios a su alcance, realizar las denominadas « reformas » en todo el Tibet. No lo consiguieron plenamente debido a la resistencia opuesta por los tibetanos. El pueblo tibetano comprendió, dados los resultados del régimen comunista en China, que estas « reformas » en lugar de mejorar su situación podrían empeorarla, llevándoles la miseria y los sufrimientos en lugar de la supuesta felicidad. No hay duda que los chinos impusieron sus « reformas » por la fuerza en varios lugares, incluyendo el Este del Tibet, Amdo y Kham, muy ampliamente, pero los tibetanos siguieron oponiendo resistencia.

En la primera etapa de las « reformas » se confiscó a los tibetanos todas las armas, incluyendo los cuchillos de cocina a fin de prevenir cualquier rebelión armada. En la segunda etapa se confiscaron todos los bienes personales, casas, ovejas, caballos y otros animales domésticos. En la tercera, se puso la tierra bajo el control de los chinos. Se establecieron las llamadas « comunas cooperativas del pueblo » en las cuales la tierra se dividia en varias secciones y se obligaba a los labradores a trabajar de un modo inhumano. No se permitía a los labradores el disfrute del producto de su trabajo. Todo lo producido por la tierra lo recogían los chinos y los labradores obtenían únicamente unas raciones insuficientes. La única recompensa que se daba a los labradores por su permanente trabajo eran distinciones honoríficas y medallas sin valor. En la cuarta etapa, en nombre de la « lucha contra la opresión », se indujo a los estudiantes a golpear a sus maestros; a los hijos a sus padres; a los monjes a sus superiores y a los criados a sus amos. Las así llamadas « reformas » no ayudaron a los pobres en manera alguna. El resultado fue que se bajó el nivel de vida de los ricos al de los pobres, y la consecuencia fue que todos, pobres o ricos, se encontraron viviendo en un estado de constante terror y sufrimiento.

Pregunta del presidente : Según las fuentes chinas, el Gobierno Chino decidió en 1956 que no se llevaran a cabo reformas comunistas por un período de seis años (veánse páginas 58 y 60 del informe). ¿ De hecho se aplazaron estas « reformas » ?

Respuesta : Se declaraba en el artículo 11 del Acuerdo de los Diez y Siete Puntos que :

« En las cuestiones relativas a las distintas reformas del Tibet no habrá coacción por parte del Gobierno Central de China. El Gobierno Local del Tibet llevará a cabo las reformas por su propio acuerdo y, cuando el pueblo eleve peticiones de reforma, éstas se establecerán previa consulta a los dirigentes del Tibet. »

Los comunistas chinos violaron este Acuerdo. Se introdujeron « reformas », por la fuerza, en Kham y Amdo, sin que ningún tibe-

tano las hubiera solicitado. Los duros procedimientos adoptados por los chinos arrastraron a los khambas y a los amdos a la rebelión. Los levantamientos en estas regiones causaron muchas dificultades a los chinos. Temiendo consecuencias similares, si se realizaban las reformas en las Provincias de « U » y Tsang, las autoridades chinas anunciaron oficialmente en 1956 que las reformas se aplazarían por seis años.

Pregunta del Presidente : ¿ Podríais decirnos la política seguida respecto a estas reformas después de vuestra salida del Tibet?

Respuesta : Según mis noticias, después de los acontecimientos de marzo y mi salida del Tibet, la política china comunista sufrió un cambio respecto a las provincias de « U » y Tsang. Por mediación de algunos tibetanos, especialmente escogidos, los comunistas chinos anunciaron que se llevarían a cabo las « reformas ». Ahora ya no les hacía falta pedir el consentimiento de los tibetanos. En apariencia « las reformas » se están realizando. Todos, excepto los que se hallan bajo la fascinación del adoctrinamiento comunista, las padecen. Las propiedades personales de todos aquéllos que no están bajo tal influencia han sido inventariadas y confiscados sus bienes; los chinos han castigado a estas gentes basándose en falsas acusaciones; a menudo las han torturado hasta morir; los individuos de las llamadas « clases altas » han sido apaleados por el populacho; a algunos se les ha deportado a China y a otros no se sabe a donde. A la mayoría de estas gentes, tengo entendido, la han obligado a realizar trabajos forzados. Se han impuesto severos castigos sin consideración al sexo y la edad de estas infortunadas gentes, cuyos sufrimientos son indescriptibles.

Pregunta del Presidente : Shri V. K. K. Menon, Ministro de Defensa de la India, declaró en la Asamblea General de las Naciones Unidas en 22 de octubre de 1959, que incluso ahora continuais siendo uno de los Vicepresidentes de la República Popular de China. ¿ Es cierto?

Respuesta : En 1954 cuando se celebró en Pekín la primera sesión del Congreso del Pueblo Chino, yo fui elegido como uno de los Vicepresidentes de su Comité Permanente. Parece ser que los chinos han mantenido mi nombre en tal cargo durante la segunda sesión del Congreso del Pueblo Chino celebrado en abril de 1959.

Pregunta del Sr. Bentsi-Enchill : ¿ Puede ello significar que las operaciones chinas en el Tibet han aumentado en forma progresiva?

Respuesta : Sí.

Pregunta del Sr. Bentsi-Enchill : ¿ Cooperó de alguna manera el Gobierno Tibetano con los chinos?

Respuesta : El Gobierno Tibetano procuró ser lo más conciliador posible.

Pregunta del Sr. Bentsi-Enchill : ¿ Encontrasteis en alguna de las autoridades chinas simpatía hacia los tibetanos?

Respuesta : En ninguna.

Pregunta del Sr. Bentsi-Enchill : En lo que respecta a la deportación de jóvenes tibetanos ¿ se pidió ayuda al Gobierno Tibetano?; ¿ se escribió alguna carta al Gobierno Tibetano explicando por qué querían trasladar a los niños a China?

Respuesta : En algunas regiones, los chinos se llevaron a los niños a la fuerza. En otras, nos dieron órdenes escritas para que se enviara a los niños por mediación del Gobierno.

Pregunta del Sr. Bentsi-Enchill : ¿ Podemos ver esas cartas o copias de ellas?

Respuesta : No, porque ninguno de estos documentos obra en nuestro poder.

Pregunta del Sr. Bentsi-Enchill : ¿ Qué se decía en tales documentos?

Respuesta : No recuerdo los detalles, pero puedo darle una nota de su contenido.

Pregunta del Sr. Bentsi-Enchill : ¿ Se indicaba la edad de los grupos?.

Respuesta : No.

Pregunta del Sr. Bentsi-Enchill : ¿ Cuándo empezó la colonización china?

Respuesta : En 1952.

Pregunta del Sr. Bentsi-Enchill : ¿ Hubo colonias chinas en el Tibet con anterioridad a 1952?

Respuesta : Había uno o dos comerciantes chinos en Lhasa y algunos tibetanos chinos.

Pregunta del Sr. Bentsi-Enchill : ¿ Volvieron los 500 niños con sus familias? ¿ Intentaron convertirlos en comunistas?

Respuesta : Unos regresaron con sus familias y otros se han quedado a trabajar con los chinos.

Pregunta del Sr. Fernando : ¿ Poseéis algún documento en el que se proclamen las órdenes puestas en lugares públicos por el Ejército Chino?

Respuesta : No estoy seguro de haber entendido bien esta pregunta.

Pregunta del Sr. Fernando : Con anterioridad al mes de marzo de 1959, ¿ el ejército invasor fijó en los lugares de mercado, etc., algún decreto u orden amenazando con las consecuencias a aquéllos que incurrieran en desobediencia?

Respuesta : Si.

Pregunta del Sr. Fernando : ¿ Podríamos ver los originales o las copias de tales decretos?

Respuesta : No.

Pregunta del Sr. Fernando : ¿ Podría, por lo menos, el Comité disponer de un resumen de tales decretos o proclamas en forma de declaración?

Respuesta : Sí, puedo dar a conocer el contenido de tales decretos chinos.

Pregunta del Dr. Thompson : ¿ Podría Vuestra Santidad decirme algo sobre la Asociación Budista que actualmente florece en China? ¿ Los monjes tibetanos están de acuerdo con los puntos de vista de la Asociación Budista China?

Respuesta : Esta es una asociación religiosa china. La única razón de su existencia es hacer creer — con una propaganda bien dirigida — que existe religión en China. Por ejemplo, en los monasterios de Pekín, que con anterioridad cobijaban de 100 a 200 monjes, ahora han quedado únicamente uno o dos. Por tanto, esta asociación no es otra cosa que un frente comunista. Los chinos han establecido, asimismo, una rama de esta asociación en el Tibet en 1956. Dudo de la buena fe de la asociación y de sus miembros.

Pregunta del Dr. Thompson : ¿ Tiene esta asociación un fin religioso?

Respuesta : Dudo tenga ningún fin religioso. Esta asociación no establece ninguna diferencia entre chinos y tibetanos. No es sino un frente comunista.

Pregunta del Dr. Thompson : ¿ Podría decirse que la Asociación religiosa Budista China es comunista, mientras que los budistas tibetanos no lo son?

Respuesta : Eso es, pero las asociaciones religiosas budistas chinas están aumentado de forma progresiva en el Tibet.

Pregunta del Sr. Chatterjee : ¿ Se hizo bajo coacción el Acuerdo de 1951?

Respuesta : Sí.

Pregunta del Sr. Chatterjee : ¿ Bajo qué clase de coacción?

Respuesta : Es mejor que conteste a esto uno de los firmantes del Acuerdo que está aquí presente. (El Comité recibió una declaración escrita).

Pregunta del Sr. Chatterjee : ¿ Sigue Vuestra Santidad siendo Presidente del Comité Preparatorio?

Respuesta : Los chinos continúan utilizando mi hombre.

Pregunta del Dr. Thompson : ¿ Podríais darnos algunos detalles sobre los trabajos forzados? ¿ En qué condiciones tenía que trabajar el pueblo?

Respuesta : Algunos de los refugiados que los padecieron están a disposición del Comité para ser sometidos a interrogatorio.

Pregunta del Sr. Mookerjee : ¿ Queréis mirar en la pág. 40 del Informe sobre la entrevista de Vuestra Santidad con el Presidente? ¿ Hay algún documento a nuestra disposición referente a la destrucción de los monasterios?

Respuesta : Sí. Tengo en mi poder los documentos relativos a la supresión total de las actividades religiosas, los cuales serán enviados al Presidente tan pronto como sea posible.

Pregunta del Dr. Thompson : El Gobierno Chino afirma que todos aquéllos que tomaron parte en la rebelión eran reaccionarios y agentes imperialistas. ¿ Tomó parte el pueblo en la reciente rebelión? ¿ Esta interesó verdaderamente a la masa?

Respuesta : El reciente levantamiento no fue un accidente. El pueblo había estado oprimido durante muchos años. No hubo instigación alguna extranjera; contó con el apoyo del pueblo.

Pregunta del Dr. Thompson : ¿ Fue instigado por intereses privados?

Respuesta : No.

DOCUMENTO No. 4

Declaración del Kashag

1. En 1951 cuando las tropas comunistas chinas invadieron el Tibet, las autoridades chinas declararon que habían ido al Tibet no como enemigos sino como amigos para defender y proteger al país y a su pueblo de la agresión extranjera. Seguidamente el pueblo del Tibet, con gran indignación, expresó su disconformidad fijando pasquines en los que se pedía, con gran energía, la inmediata retirada de las tropas comunistas chinas del Tibet. Al mismo tiempo, los dirigentes del Mimang (Movimiento Popular) apelaron a las autoridades chinas y al *Kashag* para que se retiraran, sin dilación, las tropas comunistas chinas del Tibet. Al producirse estos acontecimientos, las autoridades comunistas hicieron fuerte presión sobre nosotros, el *Kashag*, y nos obligaron a no apoyar las exigencias del pueblo y a proclamar que todo ese estúpido movimiento no era sino un « complot » de algunos agentes imperialistas que ejercían su influencia sobre el pueblo.

2. En 1952 se obligó a dimitir a Sistap Lukhangwa y a Lobsang Tashi porque eran un obstáculo para la realización de los planes chinos. Por otra parte, fuimos obligados a fijar avisos en los que, con falsedad, se explicaba su destitución y, más tarde, nos presionaron para que incluso hiciéramos falsas acusaciones, aunque Sistap Lukhangwa y Lobsang Tashi no eran culpables.

3. En 1953, con el fin de proceder a la construcción de aeródromos y carreteras para automóviles de Siling a Lhasa y de Shinchang a Gartok, las autoridades chinas nos obligaron a firmar las órdenes del *Kashag* según las cuales los campesinos debían abandonar sus tareas habituales y dedicarse inmediatamente a estos trabajos.

4. En 1958, el Gobierno de Pekín nos coaccionó a que destituyéramos de sus puestos a las nueve personas siguientes, por ser una camarilla reaccionaria: Sistap Lukhangwa; Taktse Rimpochi y Gyalo Thondup, hermanos del Dalai Lama; Khenchung Lobsang; Tsepon Shakabpa; Tsedun Thupten Ninji; Champa Wandu y Champa Tsendu y Alochintse (que estaban en la India). Estas personas fueron expulsadas del Tibet y separadas del pueblo tibetano. Más tarde las autoridades chinas nos obligaron a ordenar a los campesinos que no se adhirieran ni cooperaran con el ejército de resistencia.

5. Las autoridades chinas nos forzaron a dar órdenes para que se entregaran, con sus armas, las fuerzas de la resistencia, y más tarde

nos obligaron a acusar a Gompo Tashi y a Chagu Namgyal Dorji de ser dirigentes de la resistencia. Según nuestra creencia, Chagu Namgyal Dorji había permanecido en el monasterio pacíficamente dedicándose a la oración. Y nos forzaron a acusarle falsamente de ser un cabecilla reaccionario. Por su parte los chinos habían dicho a Chagu Namgyal Dorji que el *Kashag* le acusaba. Todo esto condujo a malentendidos entre los mismos tibetanos.

DOCUMENTO No. 5

Declaración del Dalai Lama al Comité de Encuesta Jurídica, en Mussoorie, India, el 14 de noviembre de 1959

Sr. Presidente; Sres. Miembros del Comité de Encuesta Jurídica :

Me complace grandemente recibirles en la mañana de hoy. Con el máximo interés he estudiado el Informe Preliminar sobre la Cuestión del Tibet, publicado por la Comisión Internacional de Juristas. Es para mí motivo de satisfacción que la Comisión se haya preocupado tanto por exponer al mundo civilizado no sólo los aspectos tocantes a la posición del Tibet, según el derecho internacional, sino también los acontecimientos y motivos que me han obligado a dejar a mi amado pueblo y a mi país en la esperanza de que fuera se podría buscar y obtener justicia contra la terrible opresión a la cual mi pueblo y mi país están sometidos por obra de los conquistadores rojos de China. Agradezco a la Comisión la admirable exposición del caso del Tibet, que en sustancia es fundamentalmente exacta.

A pesar de la concienzuda exposición de las declaraciones que aparecen en este informe, una pequeña inexactitud se ha deslizado en él. En la pág. 95 se menciona un acuerdo entre el Tibet y Mongolia. Lo fundamental del acuerdo está expuesto con exactitud. La Comisión dice a continuación, basándose en la autoridad de Sir Charles Bell, que el Dalai Lama había negado autoridad a Dorgieff, cuyo nombre tibetano era Tsenshap Geshe Ngawang Dorgi (no se menciona su nombre en el informe) para concluir un acuerdo con Mongolia en nombre del Gobierno Tibetano. Lamento tener que decir que esta afirmación no es exacta. Dorgieff era el representante acreditado del Dalai Lama. Fue él, en realidad, quien, igualmente, entabló negociaciones en nombre del Dalai Lama en 1906, en San Petersburgo, con la corte del Zar.

Desde el momento en que el décimo tercer Dalai Lama declaró formalmente la independencia del Tibet en 1912, hasta la invasión de 1950, ni siquiera existió la apariencia de autoridad china en el Tibet. Y quiero preguntar al mundo, por mediación de Vds., caballeros, ¿cuánto tiempo se necesita para que se considere a un país independiente? ¿No son suficientes los cuarenta años transcurridos desde la desaparición de los últimos vestigios de un conquistador del pasado?

También quiero referirme a las declaraciones hechas en la pág. 101. En el último párrafo se halla la versión china de los hechos, expuesta

por Tieh Tseng Li. Según esta versión, en 1946, los tibetanos participaron en la Asamblea Nacional China Constituyente y en 1948 tuvieron asiento en las Asambleas Nacionales.

El hecho cierto es que se envió a la India una delegación tibetana que más tarde marchó a China. El cometido de la delegación era felicitar a los Gobiernos Británico y Estadounidense por su victoria en la guerra. Esto se realizó en Nueva Delhi y después continuaron a China con igual propósito. Durante el tiempo en que la delegación tibetana estaba en Nanking, la Asamblea Constituyente celebraba sus sesiones y los miembros de la delegación asistieron a algunas de ellas como simples espectadores. No es exacto decir que participaron en los debates de la Asamblea, ni que ningún tibetano autorizado para ello firmara la Constitución cuando ésta fue concluída. Asimismo no es cierto que un representante tibetano autorizado asistiera a la Asamblea Nacional en calidad de miembro. El representante del Gobierno tibetano, Khendon Losum, asistió en Nanking a algunas de las reuniones como simple espectador.

También quiero destacar el hecho de que los delegados de 1946 iban provistos de pasaportes tibetanos. En marzo-abril de 1947, durante la celebración de la Conferencia Asiática en Nueva Delhi, el Tibet participó como país independiente. Thechi Sampho Tsewang Rigzin y Khenchung Lobsang Wangyal representaron al Tibet. La bandera nacional tibetana fue izada en la Conferencia. Nuestros representantes asistieron en pie de igualdad con los de los demás países. Este hecho es bien conocido de todo el mundo.

En 1948, una misión comercial, a cuyo frente iba Tsepon Shakabpa visitó los EE. UU., el Reino Unido y otros países europeos. El pasaporte original de Shakabpa le fue mostrado a Vd., Sr. Presidente, y mandó sacar fotocopias de este documento. El pasaporte de Shakabpa se empleó de nuevo en 1950, cuando en compañía de Tsechak Thupten Gyalpo fue enviado en calidad de Delegado Tibetano a negociar a China, con anterioridad a la invasión comunista del Tibet.

Entiendo que en esta investigación que Vds. han emprendido, les interesa principalmente inquirir, hasta qué punto ha habido violación de los derechos humanos por parte de los ocupantes chinos rojos y si hay alguna prueba que demuestre que ha existido intento de genocidio.

No soy hombre versado en jurisprudencia y por ello me excusarán si mi interpretación del término « genocidio » no es correcta. Según yo lo entiendo, no es necesario, para la perpetración de un crimen de genocidio, destruir la mayor parte de la población de un país. Es suficiente que una potencia extranjera, por medios tales como matanzas en masa, deportaciones e inmigraciones, cambie tanto la faz del país que el pueblo indígena llegue a ser una minoría; y que persistiendo en tal política extermine la religión y destruya la cultura indígena e incluso la identidad de la población. En mi conferencia

de Prensa, celebrada el 20 de junio de 1959, (véase Informe Preliminar, páginas 218 a 221), declaré que esto era lo que estaba sucediendo en el Tibet.

Según afirmé en dicha conferencia, más de 65.000 tibetanos murieron en lucha contra las fuerzas de ocupación de la China Roja. Esto sucedió entre fines de 1955 y 1959. Los comunistas chinos invadieron el Tibet so pretexto de « liberarle ». La verdadera liberación llegó para aquellos bravos compatriotas míos que murieron luchando por la causa de la libertad del Tibet. El resto de mi país está esclavizado por una potencia extranjera, conocida por su ausencia de escrúpulos y política imperialista. El mayor número de muertos se debe, principalmente, a los bombardeos aéros de las zonas donde se combatía por la libertad.

En 1952-54 se desarrolló un programa de febril construcción de carreteras. Los chinos planearon una carretera entre Kham y Lhasa, de 2.255 kms. de longitud. La mano de obra precisa fue exigida a los tibetanos por la fuerza. En una sola sección de 229 kms. entre Lhasa y Kongpo, forzaron a trabajar a 15.300 tibetanos. Esto puede darles idea de la gran masa de tibetanos empleados en trabajos forzados para la construcción de carreteras. También estaban en construcción otras muchas carreteras en distintas partes del país. Debido a las intolerables condiciones de trabajo pereció un gran número de los trabajadores tibetanos y multitud de ellos se suicidaron.

Las tentativas de imponer reformas han acarreado muertes innumerables, no sólo de individuos, sino verdaderas matanzas colectivas en las regiones que no estaban dispuestas a aceptar la propaganda comunista china o que se resistían a ser convertidas; con la intención de aterrorizar al pueblo y así someterlo. Tengo entendido que gran número de refugiados han prestado declaración al Comité. No he visto estas declaraciones, pero confío que confirmarán lo que ahora expongo.

Se me ha informado de que con la intención de destruir la raza tibetana, los chinos han recurrido a la esterilización de hombres y mujeres.

Antes de mi partida, los chinos rojos han deportado a miles de mis compatriotas a China.

En el este y noreste del Tibet los chinos han venido a establecerse en gran escala, según declaré en la conferencia de prensa (véase Informe Preliminar, pág. 218) y se propuso que varios millones de colonos se establecieran en las provincias de « U » y Tsang, Tibet Central. Se me hizo saber, con toda franqueza, durante mi estancia en Pekín en 1955, que el Tibet era un país grande con población escasa y que China tenía una gran población e insuficiente territorio; por ello, territorio y población deberían intercambiarse. Tengo

entendido que en los pocos meses transcurridos se viene haciendo esto en el Tibet Central, en considerable escala. Una vez que esta operación haya terminado, mi pueblo no será sino una minoría sin esperanza en su propio país.

A comienzos de 1956, se desarrolló una propaganda virulenta contra la religión budista. Cuando se opuso resistencia a esta propaganda, destruyeron los monasterios. Los comunistas chinos han destruído o saqueado objetos sagrados; quemado libros religiosos, humillado en público, encarcelado o asesinado a venerados dirigentes religiosos; destruído monasterios y dispersado a los monjes que fueron obligados a realizar trabajos forzados. Incluso el Buda, Nuestro Señor, no se vio libre de una grosera propaganda. Varios altos funcionarios comunistas chinos declararon que la religión era un veneno. En el Informe Preliminar (pág. 219) se da un ejemplo. La propaganda de este tipo se ha generalizado en todo el Tibet.

A) En el Informe Preliminar, pág. 62, se exponen en varios apartados, con la máxima exactitud y con la garantía de toda mi autoridad, todos los aspectos de los derechos humanos violados por los comunistas chinos. He tratado ya de los apartados *a)* y *b)* y, en parte, de los apartados *c), h), m)* y *n)*. Tal vez en las declaraciones a Vds. sometidas, hallarán testimonios de actos inhumanos y torturas infligidas a los que no se sometían a los comunistas chinos. Se me informó de tales hechos mientras permaneci en el Tibet y en algunas ocasiones llamé la atención de las autoridades comunistas chinas, pero sin resultado. Solamente pude indignarme en mi impotencia.

B) Por lo que respecta a los apartados *d)* y *g)*, a menudo los tibetanos han sido arrojados de sus domicilios, sin miramientos, porque los comunistas chinos necesitaban alojamiento para sus tropas, funcionarios y oficiales; muy frecuentemente sin compensación. La confiscación arbitraria de tierras, ganados y otros bienes llegó a estar a la orden del día cuando la China Roja tendía sus tentáculos sobre el Tibet.

C) Por lo que se refiere al apartado *f)*, gran número de monjes fueron arrojados de los monasterios y obligados a casarse. A muchos de ellos les conminaron a aprender doctrina comunista en lugar de religión.

D) En cuanto a los apartados *i)* y *j)*, los tibetanos únicamente podían oír propaganda comunista. En 1952-53, el Mimang (Partido Popular Tibetano), que reafirmó su oposición a la ocupación comunista china, fue suprimido y sus jefes encarcelados o deportados. Según declaré en la conferencia de prensa (véase Informe Preliminar, pág. 218), después del levantamiento no se permitió reunirse a más de dos tibetanos en las calles de Lhasa.

E) En cuanto al apartado *k)*, existía en el Tibet una Asamblea Nacional representativa de los diversos sectores del pueblo. Después de la ocupación por la China Roja esta Asamblea se reunió solamente en las ocasiones en que los chinos querían ver ratificada su política; cosa que la Asamblea no podía dejar de hacer. Por ejemplo, la destitución de Setsap Lukhangwa, y Lobsang Tashi (Primeros Ministros a la sazón) que los chinos exigieron, se realizó por medio de una aparente petición de tal Asamblea. La última vez que ésta se reunió fue entre el 10 y el 17 de marzo de 1959. En esta ocasión no por exigencia china sino espontáneamente. Se convocó esta Asamblea para rehusar la obediencia a la autoridad del Gobierno Comunista Chino y para reafirmar la independencia del Tibet.

F) En cuanto al apartado *q)*, la única vida cultural que los tibetanos disfrutaban fue la suministrada por los chinos con su propaganda comunista, mítines y espectáculos. Las escuelas que se abrieron lo fueron con el propósito de adoctrinar a los niños y se hizo obligatoria la lengua china.

Sr. Presidente, señores: en esta breve declaración, me he esforzado en exponerles sucintamente los distintos aspectos de las cuestiones que les interesan. El Sr. Presidente me ha enviado un cuestionario detallado. Se ha dado ya respuesta a algunas de las preguntas, y las contestaciones a las demás están en preparación. El Sr. Presidente tuvo una larga entrevista conmigo y con algunos de mis ministros en Mussoorie, en cuya oportunidad también se respondió a algunas preguntas. Estoy dispuesto a contestar a cuantas preguntas deseen hacerme y también a enviar al Comité tanta información como me sea posible procurarles.

Parece que los acontecimientos del Tibet interesan al mundo en general y a Asia en particular. Porque ¿cómo puede una persona enferma evitar el contagio a las personas sanas, si éstas obrando por su propia seguridad no la ayudan a sanar? Además, las personas sanas pueden contagiarse. No hay otro camino que el de la legalidad y el de la moralidad para detener los actos inhumanos en el mundo. Y sólo se conseguirá esto con la justicia y los medios pacíficos.

El mundo lo sabe y yo espero que los penosos esfuerzos que Vds. se toman por traer la justicia y la equidad, serán grandemente apreciados por todos los pueblos amantes de la justicia y de la paz.

Ruego, aún, al Sr. Presidente y a los Miembros del Comité realicen una más completa investigación y un más profundo conocimiento de lo que sucede en el Tibet para que estos acontecimientos puedan ser dados a conocer a los pueblos del mundo por los honorables Miembros de la Comisión Internacional de Juristas.

Tengo la esperanza de que el Tibet sea restaurado en su perdida independencia y que la integridad racial y cultural de su pueblo pueda ser preservada de acuerdo con los derechos del hombre.

Finalmente, quiero agradecerles la molestia que se han tomado en venir hasta aquí y haberme oído pacientemente. Yo tenía la intención, como saben, de reunirme con Vds. en Delhi, pero las circunstancias me han impedido hacerlo. Lamento no haber podido ahorrarles esta molestia.

Ruego por la paz y prosperidad de los pueblos del mundo.

DOCUMENTO No. 6

Memorandum
sometido a la Comisión Internacional de Juristas por el Sr. T. Shakabpa

El presente memorandum tiene como propósito tratar de ciertas cuestiones importantes, relativas al Tibet. Aunque no aporta ningún testimonio directo concerniente a los recientes acontecimientos del Tibet, tiene una estrecha conexión con el problema.

1. En ciertos sectores se ha atribuído gran importancia a las declaraciones hechas por el Panchen Lama. Para estimar el valor de estas declaraciones es necesario no sólo examinar la posición histórica del Panchen sino también referirse a los antecedentes del actual Panchen Lama.

La palabra « Panchen » es una combinación de dos términos, sánscrito uno y tibetano el otro y significa gran sabio. Se aplica en el Tibet a muchos eminentes sabios del budismo. Por ejemplo, Panchen Chhampa Lingpa, Panchen Yeshe Tsemo, Panchen Sangpo Tashi y, Panchen Sonam Dakpa son algunos de los muchos a quienes se ha otorgado este título en el Tibet. Fue a la cuarta reencarnación, Panchen Losang Chhogen, a quien por primera vez se otorgó el título de Panchen y de Abad del Monasterio de Tashi Lhunpo, por el cuarto Dalai Lama. Aquí es necesario señalar que el Monasterio de Tashi Lhunpo fue construído en 1.447 de la Era Cristiana por el primer Dalai Lama, Gedun Dupa. El Gobierno del Tibet había donado tierras a Tashi Lhunpo, para el sostenimiento del monasterio. Fuera de esto, el Tashi Lhunpo no poseía ni disfrutaba ningún otro privilegio; y especialmente en el aspecto político estaba completamente sometido a la administración del Gobierno Central. A partir del cuarto Panchen Lama, el título de Panchen ha sido heredado por todas las reencarnaciones de este Lama hasta el actual décimo Panchen Lama.

En 1904 cuando la expedición de Younghusband llegó a Lhasa, el 13 Dalai Lama encargó de la administración, como regente, a Gaden Tripa Losang Gentsen y huyó a Mongolia. El noveno Panchen Lama fue a Gyantse para encontrarse con la expedición de Younghusband y entablar relaciones con los británicos y después se desplazó, incluso, a Calcuta para estrechar estas relaciones. Luego, tras el regreso del 13 Dalai Lama en 1910, los manchúes de China atacaron el Tibet. El Dalai Lama, una vez más, tuvo que encargar del Gobierno a Gaden Tripa Tsomunling Hutothu y a su ayudante Khenche Khenran Phuntsok, y huyó a la India. El Panchen Lama, de nuevo, sacó partido de la situación y estableció relaciones con las autori-

dades manchúes en Lhasa e ignoró completamente al Gobierno Tibetano. Pero al año siguiente, 1911, el Gobierno y el pueblo del Tibet, se rebelaron contra los chinos y en 1912 los manchúes fueron expulsados por completo del Tibet. En el otoño de 1912 el Dalai Lama regresó al Tibet y el 16 de diciembre proclamó la independencia del país.

Al producirse este cambio, el Panchen Lama se halló en muy difícil situación porque su pasada actuación se había vuelto muy comprometedora, y poco después huyó a China con algunos de sus partidarios. En China, el Panchen Lama quedó bajo la protección del Gobierno nacionalista. En 1933 Su Santidad el 13 Dalai Lama murió. En 1935 el Panchen Lama solicitó del Gobierno del Tibet permiso para regresar y el Gobierno Tibetano informó al Panchen Lama de que permitiría a él y a sus seguidores volver con la condición de observar buena conducta. Entonces el Gobierno Chino intentó aprovechar esta oportunidad para introducir en el Tibet unos 20 funcionarios chinos y 300 soldados como escolta del Panchen Lama, pero el Gobierno Tibetano no lo consintió. De nuevo los nacionalistas chinos se dirigieron al Gobierno del Tibet dándole seguridades de que la escolta china del Panchen Lama haría viaje directo a Shigatse, por el camino del norte, y regresaría a China un mes después de la llegada del Panchen Lama a esta ciudad. El Gobierno del Tibet, una vez más, aclaró su posición informando a los chinos de que el Panchen Lama y sus seguidores podían volver libremente a su monasterio, pero sin acompañamiento de funcionarios, ni tropas chinas. Se declaró que si los chinos insistían en enviar su escolta, tendrían que lamentarlo porque el gobierno del Tibet había dado ya instrucciones a sus patrullas fronterizas de oponerse a su paso. Después de esto, los chinos se convencieron de que no había ninguna esperanza y por ello retiraron a todos los funcionarios y escolta que acompañaban al Panchen Lama. Poco después, el Panchen Lama expiraba en Chekudo, antes de regresar a Shigatse; sus seguidores se dirigieron al Kham oriental. En Kham, los funcionarios del Panchen Lama terminaron sus buenas relaciones con el comisario chino Lu Tse-chen. El resultado fue que se separaron en dos grupos: uno huyó a Chinghai, provincia de China, mientras el otro, con el féretro del Panchen Lama, regresó al Tibet en solicitud de protección.

Surgió entonces la cuestión de la reencarnación. Había dos candidatos que pretendían ser la reencarnación del Panchen Lama. Uno había nacido en Amdo y el otro en Kham. El Gobierno Tibetano dio instrucciones de que ambos candidatos se dirigieran a Lhasa en donde los someterían a ciertas pruebas religiosas, como era costumbre, y por ellas se identificaría al verdadero Panchen Lama. Pero por desgracia, antes de que estas instrucciones se llevaran a efecto, los comunistas chinos se habían hecho dueños de la situación en Amdo, región en donde había nacido uno de los candidatos. Además, los funcionarios del último Panchen Lama, que también estaban en esta

región, secuestraron a este candidato y le entregaron voluntariamente a los comunistas chinos pretendiendo que era el verdadero Panchen Lama. Poco después, iniciaron los comunistas su invasión del Tibet y en el año 1951, cuando se firmó el llamado Acuerdo de los 17 puntos, bajo coacción, el Gobierno del Tibet fue también obligado a reconocer a este candidato de Amdo, a pesar de no haberse realizado las acostumbradas pruebas religiosas. En 1952 este Panchen Lama con la pretensión de ser el décimo Panchen Lama volvió a Tashi Lhumpo acompañado por gran número de tropas comunistas. El Gobierno del Tibet llevó al otro candidato al monasterio de Tashi Lhumpo, como simple lama. Pocos años más tarde este candidato, cuando viajaba en peregrinación a la India, fue capturado por los chinos comunistas en Yatung y desde entonces nadie sabe dónde está ni si aun vive.

Por lo anteriormente relatado, resulta evidente que el actual Panchen Lama debe su posición y prestigio a los comunistas chinos. Sin su eficaz apoyo no hubiera podido pretender legalmente ser el Panchen Lama, puesto que no cumplió las pruebas religiosas sin las cuales ninguna pretensión de esa clase puede aceptarse. Por ello, el actual Panchen Lama está completamente bajo el control de los comunistas chinos. Cualesquiera declaraciones hechas por él van estrictamente de acuerdo con las instrucciones de los chinos porque no es libre para expresar su propia opinión.

2. También se han hecho referencias a la cuestión de la esclavitud en el Tibet. Debe hacerse constar que la esclavitud no existe en el Tibet en ninguna de sus formas. Como en otros países de Asia, la tierra pertenece en último término al estado y desde hace mucho tiempo se han hecho donaciones, a veces en forma de grandes propiedades, a las personas que rindieron servicios distinguidos al Estado y a los monasterios; y, a cambio, estas personas pagan una renta en especie, en su mayor parte, pero también en forma de prestación de servicios. Los monasterios sirven al estado con oraciones y ceremonias religiosas; los demás terratenientes trabajando como funcionarios y dirigiendo la administración. La mayor parte de la tierra, sin embargo, la poseen los pequeños propietarios que pagan renta directamente al Gobierno y no tienen ninguna otra obligación. En las grandes posesiones de los monasterios y en las de los terratenientes, los arrendatarios tienen para sí mismos tierras aparte, con las que atienden el mantenimiento de sus familias. Pagan un censo en especie al propietario, o ponen a su disposición los servicios de un miembro de su familia como servidor doméstico o trabajador agrícola. Los demás miembros de la familia tienen libertad completa; están facultados para hacer cualquier negocio o seguir cualquier profesión, entrar en un monasterio o trabajar su propia tierra. En 1909 el décimo tercer Dalai Lama dio un Reglamento confiriendo a todos los arrendatarios el derecho de apelar a él directamente en casos de malos tratos u opresión por parte del propietario.

3. En vista de ciertas declaraciones recientes, es también necesario señalar que las leyes vigentes en el Tibet no reconocen ningún castigo cruel e inhumano de los criminales. En 1898 se promulgó una ley, con la sanción del décimo tercer Dalai Lama, que no solamente abolía la pena capital sino que también prohibía toda clase de mutilación física como castigo de los criminales, excepto en casos de traición y conspiración contra el estado. Pueden haber existido casos de infracción de esta ley en el pasado, pero son muy excepcionales y todas estas infracciones fueron severamente castigadas por las autoridades centrales de Lhasa.

4. Mucho se ha dicho también sobre las reformas del Tibet. Cuando el actual Dalai Lama tomó las riendas del gobierno al alcanzar la mayoría de edad, intentó introducir varias reformas de largo alcance. En primer lugar, propuso que todas las grandes propiedades de tierras pertenecientes a individuos privados y monasterios, fueran adquiridas por el estado mediante el pago de una compensación y distribuídas entre campesinos y agricultores. Pero las autoridades chinas se negaron a permitir que estas reformas se efectuaran. Frustradas éstas por la oposición china, el Dalai Lama creó un organismo especial encargado de introducir otras reformas consideradas necesarias. Fue este organismo el que redujo los impuestos sobre la tierra con la aprobación del Dalai Lama. Su Santidad sancionó también el proyecto, que le fue sometido por este organismo, de condonar las deudas en que habían incurrido campesinos y arrendatarios, junto con el interés debido por ellas. Siempre fue práctica del estado adelantar dinero o grano a los campesinos para el cultivo y otros trabajos agrícolas, y las cantidades de este modo adelantadas que no se reembolsaban, constituían una onerosa carga para los campesinos. Con esta disposición se intentaba liberar a los campesinos de esta carga y establecerlos sobre una base más firme. De igual modo, bajo el antiguo sistema — como en cualquier otro lugar de Asia — se exigía a todos los propietarios la aportación de medios de transporte, sin recibir por ello ningún pago, a los funcionarios del Gobierno en viaje de servicio. Por considerar que ésta era una carga injusta, el Dalai Lama puso fin al sistema y ordenó que, en el futuro, todas las cargas del transporte serían pagadas según un impuesto prescrito por el Gobierno. Se autorizó, también, al nuevo organismo a recibir y juzgar las quejas contra las autoridades locales o del distrito. No satisfecho con estas reformas, el Dalai Lama pidió a su Gabinete que llevara, de nuevo, ante las autoridades chinas la propuesta hecha por él anteriormente para la adquisición de grandes posesiones pertenecientes a individuos particulares y a monasterios, mediante el pago de una compensación; y su distribución entre los campesinos. Según esto se presionó a las autoridades chinas en muchas ocasiones entre 1956 y 1958; pero estos esfuerzos no fueron de ningún provecho porque los chinos se opusieron a que el Gobierno del Tibet introdujera por sí cualquier clase de reformas.

APENDICE III

Documentos oficiales

DOCUMENTO No. 1

La actitud del Gobierno Británico ante las reivindicaciones chinas de 1912

El Ministro de los EE. UU. al Secretario de Estado [1].
Legación de los EE. UU.
Pekín, 31 agosto 1912

He sabido por el Foreign Office que el día 17 del corriente, el Ministro Británico ha presentado un memorandum en el que se reconoce la soberanía nominal, pero no la efectiva, de China sobre el Tibet. En dicho memorandum se hacen objeciones a la actuación de China durante los tres años últimos de injerencia en los asuntos internos del Tibet; y se declara que esta injerencia es opuesta al espíritu del Tratado de 1906, que exige la acción conjunta de Gran Bretaña y China, y, finalmente, se declara que hasta que China acceda a estas demandas el Gobierno Británico no puede reconocer a la República y se opondrá a la entrada de los chinos en el Tibet por la India.

Calhoun.

---

[1] *Papers relating to the foreign relations of the United States, 1912*; (imprenta oficial del Gobierno de Washington, 1919), pág. 86.

DOCUMENTO No. 2

Intentos de establecer una ruta de aprovisionamiento a China, a través del Tibet. Actitud de los Estados Unidos en relación con la posición jurídica del Tibet [1]

El Director de la Oficina de Servicios Estratégicos (Donovan) al Secretario de Estado.

Washington, 2 de julio de 1942

Sr. Secretario : Dos de nuestros oficiales, el Capitán Ilia Tolstoy y el Teniente Brooke Dolan, van a ser enviados, vía India y Tibet, en misión a China cerca del General Stilwell.[2]

Por ello esta oficina ruega al Departamento de Estado se sirva dar instrucciones al Jefe de su misión diplomática en Nueva Delhi, India, para que tramite cuanto antes la obtención del permiso de las autoridades británicas en este país, a fin de que Ilia Tolstoy y Brooke Dolan entren en el Tibet por la India y se les permita libertad de movimientos en el Tibet, hasta donde los británicos tengan facultad de concederla, sin necesidad de que estos oficiales hayan de regresar por la India.

Nuestras autoridades militares en la India acreditarán y confirmarán esta misión ante los representantes del Departamento de Estado en Nueva Delhi, para que puedan facilitar los trámites con las autoridades británicas, civiles y militares.

Esta misión es de importancia estratégica y esperamos probará, a largo plazo, su gran importancia en apoyo de nuestro esfuerzo bélico en el teatro asiático.

Mantenemos este proyecto en el mayor secreto y creemos conveniente evitar toda mención de la profesión militar de estos dos hombres en el curso de las negociaciones. Cuando ellos se pongan personalmente en contacto con el Departamento de Estado Americano y las autoridades militares americanas en la India, el asunto podrá examinarse y llegar a un entendimiento con los británicos, con entera libertad. Algunas de las autoridades británicas en la India están ya informadas de la naturaleza de su misión.

Respetuosamente, William J. Donovan

---

[1] *Foreign relations of the United States—Diplomatic Papers—1942 China*; Washington, Departamento de Estado. Imprenta oficial del Gobierno de los Estados Unidos, Washington, 1956; págs. 624 y siguientes.

[2] Teniente General Joseph W. Stilwell. Comandante General de las Fuerzas Armadas de los EE. UU. en China, Birmania e India.

El Secretario de Estado al Presidente Roosevelt.

Washington, 3 de julio de 1942.

El Coronel William J. Donovan, Director de la Oficina de Servicios Estratégicos, envía a dos miembros de su organización en misión especial y confidencial a China, vía la India y el Tibet. Se cree que el trabajo de la misión en el Tibet se facilitaría grandemente si Vd. les proporcionara una carta de presentación al Dalai Lama del Tibet. Una minuta de dicha carta va adjunta a la presente.[3] La carta va dirigida al Dalai Lama en su calidad de jefe religioso del Tibet más que en su calidad de jefe temporal del país, evitando, de esta forma, cualquier ofensa posible al Gobierno Chino que incluye al Tibet en el territorio de la República de China. El coronel Donovan se pondrá en contacto con su Gabinete en cuanto a la forma de efectuar la entrega de la carta, si Vd. la aprueba.

Hull.

El Presidente Roosevelt al Dalai Lama del Tibet.

Washington, 3 de julio de 1942.

Santidad : Dos compatriotas míos, Ilia Tolstoy y Brooke Dolan, esperan visitar vuestro Estado Pontificio y la histórica y muy célebre ciudad de Lhasa. En los Estados Unidos hay muchas personas, entre las cuales me cuento, que, interesadas grandemente desde hace mucho tiempo por vuestro país y vuestro pueblo, estimarían en mucho tal oportunidad.

Como sabéis, el pueblo de los Estados Unidos, aliado con los de otros 27 países, está comprometido en una guerra que ha sido impuesta al mundo por naciones ávidas de conquista, que intentan destruir la libertad de pensamiento, de religión y de acción en todas partes. Las Naciones Unidas luchan hoy en defensa de la libertad y por su conservación, confiando en que saldremos victoriosos porque nuestra causa es justa, suficientes nuestros medios y nuestra determinación inconmovible.

Dejo encargados a Ilia Tolstoy y Brooke Dolan de llevaros un pequeño obsequio en prueba de mis amistosos sentimientos hacia Vos.

Con cordiales saludos. (etc.)

Franklin D. Roosevelt.

[3] Véase más abajo la carta firmada por el Presidente.

El Secretario de Estado al Embajador de los EE. UU. en China (Gauss)

Washington, 3 de julio de 1942 - 22 horas.

592. El Embajador Británico ha remitido, extraoficialmente, a este Departamento, copia de un telegrama del Foreign Office [4] en el que se declara, en contestación a la petición del Gobierno de la India, que el Tibet se ha negado, de forma definitiva, a permitir el paso de mercancías a través de su territorio con destino a China, en el deseo de permanecer apartado de la guerra. El telegrama sigue diciendo que, en caso necesario, el Gobierno Británico está dispuesto, en unión con los chinos, a hablar claramente al Tibet y amenazarle con sanciones económicas a fin de obligarle a cambiar de actitud, pero opina que antes de ello el Gobierno Chino debiera hacer todo cuanto estuviera a su alcance para conseguir la aquiescencia del Tibet, ya que la poca disposición de este país parece sobre todo ser debida al temor de una penetración china; que el Gobierno Británico ha encargado a su embajador, Seymour,[5] sugiera al Gobierno Chino que dé una pública y decisiva promesa de su intención de respetar la autonomía del Tibet y de no interferirse en su administración interna; que si los chinos hicieran esto, Gran Bretaña estaría dispuesta a cooperar con ellos para hacer una presión conjunta; que el Gobierno Británico no pide a los chinos más en relación con el Tibet que lo solicitado por ellos respecto a la India, principalmente una libre y voluntaria cooperación en la lucha común contra la opresión; y a continuación Seymour dice haberse puesto en contacto con el Vice-Ministro de Asuntos Exteriores [6], el cual, a primera vista, pareció no ver nada contrario a la política china en la propuesta declaración, diciendo que volvería a considerar el asunto y a notificar de nuevo. Para su información he de añadir que el telegrama se refiere en dos ocasiones a la « independencia » del Tibet y en otra ocasión a la « autonomía » del Tibet. No aparece claro si estas palabras se usan o no con el mismo sentido.

Agradeceríamos recibir cuanta información tenga Vd. a su alcance, o directamente inquiera Vd. respecto a las dificultades de suministros a través del Tibet, en relación con los Británicos, y cuantos comentarios y sugerencias pueda Vd. hacernos. Desearíamos, claro es, que se halle una solución práctica a este asunto. Como Vd. sabe, el Gobierno Chino hace ya tiempo reclama su derecho de soberanía sobre el Tibet; y la Constitución China incluye al Tibet entre las regiones que integran el territorio de la República de China y el Gobierno de los EE. UU., en ningún momento, ha planteado la cuestión relativa a cualquiera de estas reclamaciones.

Hull.

[4] Texto no publicado.

[5] Sir Horace James Seymour, Embajador Británico en China.

[6] Foo Ping-Sheung.

El Embajador de los EE. UU. en China (Gauss) al Secretario de Estado.

Chungking, 13 de julio, 1942 - 11 de la mañana.
(Recibido a las 14 h. 42 m.)

835. Nº 592 del Departamento, 3 de julio : 22 horas.

Se desprende de las informaciones obtenidas por el Embajador, que el Gobierno Tibetano ha accedido al paso a China, a través del Tibet, de mercancías no militares. El término « no militares » no habrá de interpretarse al pie de la letra. Aun no se han precisado los detalles técnicos. El tránsito a través del Tibet es practicable por caravanas compuestas por animales de tiro, a razón de un viaje anual, pero la cantidad total que puede transportarse (se calcula como cantidad máxima 3.000 Tm. anuales) resta importancia al proyecto de utilizar el Tibet como vía de suministros a China. El viaje completo dura 6 meses y durante la otra mitad del año el viaje es impracticable.

Los chinos han abandonado cuantos proyectos habían hecho hasta ahora para la construcción de una carretera apta para vehículos de motor, así como para el estacionamiento de tropas en el Tibet; lo primero, porque la carretera no tendrá valor bélico alguno dado el tiempo que habría de invertirse en su construcción, y lo segundo, porque se tropezaría con la oposición del Tibet.

El plan chino es apostar técnicos a lo largo de la carretera a fin de facilitar el transporte. Se han dado seguridades al Gobierno Tibetano de que tales técnicos no llevarán a cabo actividades políticas; limitándose, única y exclusivamente, a su trabajo de supervisar el transporte. El Vice Ministro de Asuntos Exteriores declara que esto es cuanto el Gobierno Chino está dispuesto a hacer en respuesta a la sugestión británica mencionada en el telegrama de referencia. El Vice Ministro dice que no hay motivo para dar seguridades respecto a la « autonomía »; que el Tibet es considerado parte integrante de la República de China, pero que China no tiene intención de alterar la situación según la cual la administración interna del Tibet es de hecho autónoma.

Gauss.

Memorandun del Jefe de la División de Asuntos del Extremo Oriente.

(Hamilton).
(Washington), 18 de julio, 1942.

Referencia : Nº 835 de Chungking, 13 de julio, 11 de la mañana, y documentos anexos relativos a las cuestiones del Tibet.

Se desprende del telegrama de referencia de Chungking, que las autoridades tibetanas han accedido al tránsito, a través del Tibet,

con destino a China, de mercancías « no militares »; y que no ha de darse una interpretación estricta al término « no militares ». Creo útil que esta información se lleve extraoficial y verbalmente, a la atención del Embajador Británico, a través del Sr. Hayter, Miembro de esa Embajada, por la División de Asuntos del Extremo Oriente.

Creemos, además, que verbalmente deberíamos comunicar — en la forma más confidencial — al Sr. Hayter la información aquí contenida, así como la opinión del Vice Ministro Chino de Asuntos Exteriores, expresada en el último párrafo del telegrama de referencia. Podríamos mencionar, asimismo, que hace bastante tiempo que es reclamada por el Gobierno Chino la soberanía sobre el Tibet; y que el Tibet está considerado en la Constitución China entre las regiones integrantes del territorio de la Republica de China, añadiendo también que el Gobierno de los EE. UU. no ha planteado, en ningún momento, la cuestion relativa a estas reclamaciones.[7]

M(axwell) M. H(amilton).

El Secretario de Estado al Encargado de Negocios en la India (Merrell)
Washington, 22 de julio de 1942 - 22 horas.

371. La Oficina de Servicios Estratégicos de este Gobierno envía en misión cerca del General Stilwell a Ilia Tolstoy y a Brooke Dolan, vía India y Tibet. Se espera que estos dos oficiales salgan de los EE. UU. con destino a la India, por vía aérea, en un futuro inmediato. Se ruega les procuren la ayuda necesaria para su viaje a través del Tibet.

El Departamento tiene entendido que las autoridades militares de los EE. UU. en la India le darán a Vd. detalles más amplios sobre este asunto y que algunas autoridades británicas en la India ya han sido informadas.

Hull.

Memorandum del Consejero de Embajada en China (Vincent) al Embajador en China (Gauss)[8].

(Chungking) 30 de julio de 1942.

En mi reciente conversación con el Dr. T. F. Tsiang, Director del Departamento de Asuntos Políticos del Yuan Ejecutivo, se trató ligeramente la cuestión del transporte de materiales a China, vía Tibet.

[7] Nota marginal del Jefe Adjunto de la División de Asuntos del Extremo Oriente (Smyth): « El Sr. Hayter visitó el Departamento el 21 de julio de 1942 y fue informado de lo expuesto en el Memorandum más arriba citado ».

[8] Copia transmitida al Departamento por el Embajador en su despacho nº 555 del 30 de julio; recibido en 1º de Septiembre.

El Dr. Tsiang me dijo confidencialmente que el asunto se había discutido aquella misma mañana en la reunión semanal del Yuan Ejecutivo. Afirmó que se había decidido, de común acuerdo, eliminar del proyecto de transporte toda consideración o factor políticos. Con este punto de vista, aparentemente, se ha decidido aceptar la petición tibetana de que ningún material de guerra (municiones, etc.) pase desde la India a China a través del Tibet. El Dr. Tsiang dijo, al considerar la capacidad anual del camino, que él calculaba en 1.000 Tm., que el total de material de guerra que se podría transportar sería de poca importancia, por lo que era preferible utilizar este camino para el transporte de medicinas, gasolina y otras materias esenciales para la continuación de la guerra. Explicó que la cifra de 1.000 Tm. anuales dada por él era inferior a la de 3.000 Tm. calculada en un principio, pero que la investigación había revelado que esta última cifra había sido demasiado elevada. En una conversación sostenida con el Sr. Richardson, funcionario inglés agregado al Comisariado General de la India en Chungking, persona familiarizada con las condiciones de transporte en la India, me dijo que la máxima capacidad anual para el tránsito de materiales, probablemente no sobrepasaría las 700 Tm.

El Dr. Tsiang recomendó que, para alejar los temores del Tibet de que el tránsito de materiales fuera sólo una disculpa para una penetración política china, se organizaría una compañía comercial que se ocupara del transporte, en la cual participarían tibetanos, indios y chinos. Indicó que esta recomendación había sido aceptada favorablemente por el Yuan Ejecutivo. A su juicio, esta sugerencia era preferible a la propuesta británica de organizar una comisión conjunta anglo-china y tibetana para la organización de este transporte.

El Dr. Tsiang tenía interés en comunicarme las observaciones del Dr. Kung[9] en la reunión del Yuan Ejecutivo en relación con el Tibet. El Dr. Tsiang dijo que, en una reciente reunión del Comité, al tratar del tránsito de mercancías a través del Tibet, él había hecho la observación respecto a la situación política del Tibet, de que ya era hora que las relaciones chinas con este país se hicieran sobre una base realista y se reconociera al Tibet como lo que era en realidad: un dominio autónomo. En la reunión del Yuan Ejecutivo, el Dr. Kung ha vuelto a insistir sobre el mismo tema. Hizo referencia al período clásico de la Historia de China y para acabar recordó las enseñanzas del Dr. Sun Yat-sen para apoyar su recomendación (idéntica a la del Dr. Tsiang) de que el Tibet se considerara y tratara en el sistema político chino como un dominio autónomo.

John Carter Vincent.

---

[9] H. H. Kung, Ministro Chino de Hacienda.

La Embajada Británica al Departamento de Estado.[10]

Copia de un telegrama del Foreign Office fechado el 15 de agosto, 1942.

1. El Gobierno de la India ha sido informado por el Comisario de China de que su Gobierno ha aceptado las condiciones puestas por el Tibet en cuanto al tránsito de mercancías «no militares» (las cuales incluyen petróleo y excluyen armas, municiones, explosivos, etc.); de que se ha escogido el Gyalam como vía de suministro y Batang como lugar de entrega de las mercancías; y de que se considera conveniente que el contrato con una firma de transporte tibetano se negocie por un representante especial del Ministerio de Comunicaciones.

2. Las informaciones que anteceden, unidas a la actitud china hacia el sugerido reconocimiento de la autonomía tibetana — que presentaría no pocas dificultades según se le ha informado al Embajador de Su Majestad en Chungking —; y el propósito chino de designar expertos del Ministerio de Comunicaciones con la misión de organizar el servicio a lo largo de la ruta tibetana, parecen indicar que los chinos tienen más interés en extender su influencia en el Este del país que en obtener suministros, puesto que, en cualquier caso, éstos no sobrepasarían las 3.000 Tm. anuales. No obstante, proseguimos la organización de esta ruta y hemos decidido no ejercer presión para obtener la declaración sugerida. Nuestra actitud de apoyar la autonomía del Tibet sigue siendo la misma, y proponemos se siga consul tando al Gobierno Tibetano siempre y cuando sea necesario en cuanto a los referidos acuerdos sobre la ruta tibetana. En particular, la propuesta china de nombrar supervisores nos parece innecesaria, y se ha sugerido al Comisario Chino que cualquier dificultad que surgiera podría ser solventada por la intervención conjunta de los representantes chinos y británicos en Lhasa.

3. La actual situación es que el Gobierno Tibetano ha accedido ahora, y sólo durante el año en curso, al envío, procedente de la India y con destino a China, de mercancías, preferentemente vía Changlam a Jyekundo, sin pasar por Lhasa, y como este Gobierno no puede comprometerse a llevar a cabo el transporte por sí mismo, sugiere el establecimiento de un contrato con una firma tibetana por el plazo de un año solamente. En lo que respecta al nombramiento de técnicos o expertos chinos, tal petición — declara el Gobierno del Tibet — no se ha llevado a cabo por los representantes chinos en Lhasa. Si tal petición se hubiera hecho, habría sido rechazada, ya que la opinión de

[10] Entregado en propia mano al Jefe Adjunto de la División de los Asuntos del Extremo Oriente (Smyth) por el Segundo Secretario de la Embajada Británica (Barclay) en 27 de Agosto.

este Gobierno es que a lo largo de la ruta tibetana de suministros no haya ni supervisores chinos ni británcos.

4. El límite de tiempo no debe tomarse quizá demasiado al pie de la letra. Lo más importante es conseguir suministros a lo largo de esta ruta y debiera ser posible, según el contrato establecido con la empresa de transporte tibetana, hacerlo por un año con opción a una renovación posterior. Actualmente se ha pedido al Gobierno Chino que acepte: *a)* La elección del Changlam como ruta principal de transporte y de Jyekundo como punto de entrega, así como el establecimiento de un representante británico en este último punto; *b)* Renunciar a su demanda de nombrar oficiales de enlace y supervisores; y *c)* Delegar su autoridad en los representantes británicos y chinos en Lhasa para negociar un contrato con los transportistas tibetanos.

(En un memorandum fechado en 15 de septiembre de 1942, el Jefe de la División de Asuntos del Extremo Oriente (Hamilton) hizo el siguiente comentario):

« Se recordará que el 21 de julio de 1942, el Sr. Hayter, de la Embajada Británica, fue informado verbalmente y de modo muy confidencial por el Sr. Smyth de esta División, de que la soberanía sobre el Tibet había sido reclamada por el Gobierno Chino; de que el Tibet estaba considerado en la Constitución China entre las regiones integrantes del territorio de la República de China y de que nuestro Gobierno, en ningún momento, había planteado ninguna cuestión relativa a cualquiera de estas reclamaciones (Véase las observaciones que figuran en el dorso del memorandum de esta División, de fecha 18 de julio de 1942). En consecuencia, se ha decidido no hacer comentario alguno al Embajador Británico en lo que se refiere a la actitud del Foreign Office sobre la cuestión de la autonomía tibetana ».

DOCUMENTO No. 3

Convenio entre la Gran Bretaña y el Tibet. — Firmado en Lhasa, el 7 de septiembre de 1904 [1]

[Original en inglés]

POR CUANTO han surgido dudas y dificultades sobre el significado y la validez del Convenio anglo-chino de 1890 y el Reglamento sobre comercio de 1893, así como respecto de las responsabilidades del Gobierno del Tibet en virtud de dichos acuerdos; y por cuanto ciertos acontecimientos recientes han venido a perturbar las relaciones de amistad y buena comprensión que reinaban entre el Gobierno británico y el Gobierno del Tibet; y por cuanto conviene restablecer la paz y las relaciones amistosas, así como resolver y terminar las dudas y dificultades antedichas, los mencionados Gobiernos han decidido concertar un convenio con tales fines y reunidos, de una parte, el coronel F. E. Younghusband, C.I.E., investido de plenos poderes por el Gobierno de Su Majestad británica y actuando en nombre de dicho Gobierno y, de otra, Lo-Sang Gyal-Tsen, el Gaden Ti-Rimpoche, y los representantes del Consejo, de los tres Monasterios Se-ra, Dre-pung y Ga-den, y de los funcionarios eclesiásticos y laicos de la Asamblea Nacional, actuando en nombre del Gobierno del Tibet, han convenido los siguientes artículos:

Art. I. El Gobierno del Tibet se compromete a respetar el Convenio anglo-chino de 1890, y a reconocer el límite entre Sikkim y el Tibet definido en el artículo I de dicho Convenio y en consecuencia a poner mojones fronterizos.

II. El Gobierno del Tibet se compromete a abrir inmediatamente en Gyantse y Gartok, así como en Yatung, mercados a los que todos los súbditos británicos y tibetanos tendrán libre acceso.

A dichos mercados se aplicará el reglamento relativo al mercado de Yatung, adoptado en virtud del Convenio anglo-chino de 1893, con las enmiendas que de común acuerdo decidan introducir los Gobiernos británico y tibetano.

El Gobierno tibetano, además de establecer los mercados en las plazas mencionadas, se compromete a no imponer restricciones al comercio efectuado por las rutas actuales y a considerar la cuestión de abrir nuevos mercados en análogas condiciones si así lo requiere el desarrollo del comercio.

[1] *British and Foreign State Papers*, 1904-1905, vol. XCVIII, págs. 148 a 151. Firmado también en chino. Confirmado con la modificación contenida en la declaración del 11 de noviembre de 1904, anexa, por el Convenio con China de 27 de abril de 1906.

III. Queda reservada para examen aparte la cuestión de modificar ar el Reglamento de 1893 y el Gobierno del Tibet se compromete a nombrar delegados con plenos poderes para negociar con el representante del Gobierno británico los detalles de las enmiendas necesarias.

IV. El Gobierno del Tibet se compromete a no imponer contribuciones de ninguna clase salvo las previstas en el arancel que se adoptará de común acuerdo.

V. El Gobierno del Tibet se compromete a mantener las carreteras que van desde la frontera hasta Gyangtse y Gartok libres de obstáculos y en un estado de conservación adecuado para las necesidades del comercio, a destinar a Yatung, Gyangtse y Gartok y a cada una de las otras plazas de mercado que luego puedan establecerse, un Agente tibetano que recibirá del Agente británico nombrado para observar la marcha del comercio británico en los mercados en cuestión, cualquier carta que este último desee enviar a las autoridades tibetanas o chinas. El Agente tibetano también será responsable de entregar debidamente dichas comunicaciones a su destinatario y de transmitir las respuestas.

VI. Como indemnización al Gobierno británico por los gastos ocasionados por el despacho de tropas armadas a Lhasa con el fin de exigir reparación por el incumplimiento de las obligaciones contraídas en virtud de los tratados y por los insultos y ataque de que fueron objeto el Comisario británico, su séquito y escolta, el Gobierno tibetano se compromete a pagar al Gobierno británico la suma de 500.000 libras, equivalentes a 75 lakhs de rupias.

Tal indemnización deberá ser abonada en el lugar que el Gobierno británico indique de cuando en cuando, con la debida antelación, sea en el Tibet, sea en los distritos británicos de Darjeeling o de Jalpaiguri, en 75 plazos anuales de 1 lakh de rupias cada uno, el primero de enero de cada año, a partir del 1º de enero de 1906.

VII. En garantía del pago de la antedicha indemnización y del cumplimiento de las disposiciones relativas a plazas de mercado, contenidas en los Artículos II, III, IV y V, el Gobierno británico seguirá ocupando el valle de Chumbi hasta que la indemnización haya sido pagada o hasta que los mercados hayan permanecido efectivamente abiertos durante tres años, según cual sea la fecha que llegue más tarde.

VIII. El Gobierno del Tibet conviene en arrasar todos los fuertes y fortificaciones y evacuar todas las armas que pudieran impedir la libre comunicación entre la frontera británica y las ciudades de Gyantse y Lhasa.

IX. El Gobierno del Tibet promete que, excepto con el consentimiento previo del Gobierno británico :

a) No cederá, venderá, arrendará, hipotecará o traspasará por cualquier otro procedimiento a ninguna potencia extranjera ninguna porción de territorio tibetano.

b) No permitirá que ninguna potencia extranjera intervenga en los asuntos tibetanos.

c) No permitirá que entren en el Tibet representantes o agentes de una potencia extranjera.

d) No otorgará a ninguna potencia extranjera o a un súbdito de una potencia extranjera ninguna concesión en materia de ferrocarriles, carreteras, telégrafos y minas, ni ningún otro derecho. En el caso de que se autoricen tales concesiones, se otorgarán concesiones similares o equivalentes al Gobierno británico.

e) No prometerá ni asignará ningún ingreso tibetano, en especie o en metálico, a ninguna potencia extranjera, ni a ningún súbdito de una potencia extranjera.

X. En fe de lo cual, los plenipotenciarios han firmado y sellado el presente instrumento.

Hecho en quintuplicado en Lhasa, el 7 de septiembre del Año de Gracia de 1904, que corresponde con la fecha tibetana, del día vigesimoséptimo del séptimo mes del Año del Dragón de Madera.

(Comisión de Fronteras del Tibet) (Sello del Comisario británico)

F. E. YOUNGHUSBAND,
Coronel
Comisario británico

(Sello del Dalai Lama, estampado por el Ga-den Ti-Rimpoche)

(Sello del Consejo) | (Sello del Monasterio de Dre-pung) | (Sello del Monasterio de Sera) | (Sello del Monasterio de Ga-den) | (Sello de la Asamblea Nacional)

Al proceder a la firma del Convenio, con fecha de hoy, los representantes de la Gran Bretaña y del Tibet declaran que el texto obligatorio será el inglés.

(Comisión de Fronteras del Tibet) (Sello del Comisario británico)

F. E. YOUNGHUSBAND,
Coronel,
Comisario británico

(Sello del Dalai Lama, estampado por el Ga-den Ti-Rimpoche)

(Sello del Consejo) | (Sello del Monasterio de Dre-pung) | (Sello del Monasterio de Sera) | (Sello del Monasterio de Ga-den) | (Sello de la Asamblea Nacional)

AMPTHILL,
Virrey y Gobernador General de la India.

Este Convenio fue ratificado por el Virrey y Gobernador General de la India, en la audiencia del Consejo celebrada en Simla, el día 11 de noviembre de 1904.

S. M. FRASER,
Secretario del Gobierno de la India,
Departamento de Asuntos Extranjeros.

DOCUMENTO No. 4

Convenio entre la Gran Bretaña, China y el Tibet. — 1914 [1]

[Original en inglés]

Su Majestad el Rey del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda y de los Dominios británicos de allende los mares, Emperador de la India, Su Excelencia el Presidente de la República de China y Su Santidad el Dalai-Lama del Tibet, animados del sincero deseo de fijar de mutuo acuerdo varias cuestiones relativas a los intereses de sus diversos Estados en el continente de Asia, y de reglamentar además las relaciones de sus varios Gobiernos, han resuelto concertar un convenio sobre la materia y han nombrado a este efecto los siguientes plenipotenciarios :

Su Majestad el Rey del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda y de los Dominios británicos de allende los mares, Emperador de la India : Sir Arthur Henry McMahon, Caballero de la Gran Cruz de la Real Orden de Victoria, Caballero Comendador de la Muy Eminente Orden del Imperio de la India, Compañero de la Muy Exaltada Orden de la Estrella de la India, Secretario del Gobierno de la India, del Departamento Político y de Asuntos Extranjeros;

Su Excelencia el Presidente de la República de China : el Sr. Ivan Chen, Oficial de la Orden del Chia H O;

Su Santidad el Dalai Lama del Tibet : Lonchen Ga-den Shatra Pal-jor Dorje; los cuales, habiéndose presentado mutuamente sus plenos poderes y habiéndolos hallado en buena y debida forma, han convenido y concertado el siguiente convenio, en once artículos :

Artículo 1

Seguirán siendo obligatorios para las Altas Partes Contratantes los convenios especificados en el catálogo unido al presente Convenio, salvo en la medida en que hayan sido modificados por alguna de sus disposiciones, o sean incompatibles con ellas, u opuestos a ellas.

Artículo 2

Los Gobiernos de Gran Bretaña y de China, reconociendo que el Tibet está bajo la soberanía de China y reconociendo también la autonomía del Tibet exterior, se comprometen a respetar la inte-

[1] *Nota:* Aunque el Convenio de Simla fue rubricado por el plenipotenciario chino, no fue firmado ni ratificado por el Gobierno de China; no obstante, las otras dos partes lo aceptaron como obligatorio entre ellas.

gridad territorial del país y a abstenerse de toda injerencia en la administración del Tibet exterior (comprendida la elección y la entronización del Dalai Lama), la cual seguirá en manos del Gobierno tibetano radicado en Lhasa.

El Gobierno de la China se compromete a no convertir al Tibet en una provincia china. El Gobierno de la Gran Bretaña se compromete a no anexionarse el Tibet ni ninguna parte de él.

Artículo 3

Reconociendo el especial interés de Gran Bretaña, en virtud de la posición geográfica del Tibet, en la existencia de un Gobierno tibetano efectivo y en el mantenimiento de la paz y el orden en la vecindad de las fronteras de la India y de los Estados adyacentes, el Gobierno de la China se compromete, salvo lo dispuesto en el artículo IV de este Convenio, a no enviar tropas al Tibet exterior ni a estacionar oficiales civiles ni militares ni a establecer colonias chinas en el país. Si en la fecha de la firma de este Convenio quedasen en el Tibet exterior algunas de tales tropas o algunos de tales oficiales o funcionarios, serán retirados dentro de un período que no pasará de tres meses.

El Gobierno de la Gran Bretaña se compromete a no estacionar en el Tibet oficiales civiles ni militares (salvo lo dispuesto en el Convenio de 7 de septiembre de 1904 entre la Gran Bretaña y el Tibet) ni tropas (excepto las escoltas de los agentes) y a no establecer colonias en dicho país.

Artículo 4

Lo dispuesto en el artículo precedente no obstará para que, como hasta ahora, resida en Lhasa un alto funcionario chino con la escolta adecuada, pero por el presente se dispone que dicha escolta no podrá en ningún caso exceder de 300 hombres.

Artículo 5

Los Gobiernos de China y del Tibet se comprometen a no entablar negociaciones ni concertar acuerdos sobre el Tibet entre sí ni con ninguna otra potencia, salvo las negociaciones y acuerdos entre Gran Bretaña y el Tibet previstos en el Convenio de 7 de septiembre de 1904, concertado entre la Gran Bretaña y el Tibet, y en el Convenio de 27 de abril de 1906, concertado entre la Gran Bretaña y China.

Artículo 6

Queda derogado el artículo III del Convenio de 27 de abril de 1906 entre la Gran Bretaña y China, y queda entendido que en el inciso d) del artículo IX del Convenio de 7 de septiembre de 1904 entre la Gran Bretaña y el Tibet, la expresión « potencia extranjera » no comprende a la China.

No se aplicará al comercio británico un tratamiento menos favorable que el aplicado al comercio de China o al de la nación más favorecida.

Artículo 7

a) Quedan derogados los Reglamentos sobre Comercio en el Tibet de 1893 y 1908.

b) El Gobierno del Tibet se compromete a negociar sin demora con el Gobierno británico un nuevo reglamento sobre comercio en el Tibet exterior, en cumplimiento de los artículos II, IV y V del Convenio de 7 de septiembre de 1904 entre la Gran Bretaña y el Tibet; dicho reglamento no podrá modificar en modo alguno el presente Convenio, excepto con el consentimiento del Gobierno chino.

Artículo 8

El agente británico residente en Gyantse podrá visitar Lhasa con su escolta siempre que sea necesario consultar con el Gobierno tibetano acerca de cuestiones derivadas del Convenio de 7 de septiembre de 1904 entre la Gran Bretaña y el Tibet, que ha resultado imposible resolver en Gyantse por correspondencia o por otros métodos.

Artículo 9

A los efectos del presente Convenio, los límites del Tibet y el límite entre el Tibet exterior y el Tibet interior serán los señalados en rojo y azul, respectivamente, en el mapa adjunto.[1]

Lo dispuesto en el presente Convenio es sin perjuicio de los actuales derechos del Gobierno tibetano en el Tibet interior, entre los que figuran la facultad de seleccionar y nombrar los superiores de los monasterios y de conservar la plena autoridad en todas las materias que afecten a las instituciones religiosas.

Artículo 10

Los textos inglés, chino y tibetano del presente Convenio han sido cuidadosamente examinados y se ha hallado que concuerdan, pero en el caso de que hubiera alguna diferencia de significación entre ellos, prevalecerá el texto inglés.

Artículo 11

El presente Convenio surtirá efecto a partir de la fecha de su firma.

En fe de lo cual, los respectivos plenipotenciarios han firmado y sellado este Convenio, tres ejemplares en inglés, tres en chino y tres en tibetano.

---

[1] No publicado.

Hecho en Simla en el día de hoy, tercero del mes de julio del Año de Gracia de mil novecientos catorce, que corresponde a la fecha china del tercer día del séptimo mes del tercer año de la República y a la fecha tibetana del décimo día del quinto mes del Año del Tigre de Madera.

Rúbrica[1] del Lonchen Shatra. (Rubricado) A.H.M.
Sello del Lonchen Shatra. Sello del plenipotenciario británico.

Catálogo

1. Convenio entre la Gran Bretaña y la China relativo a Sikkim y al Tibet, firmado en Calcuta el 17 de marzo de 1890.

2. Convenio entre la Gran Bretaña y el Tibet, firmado en Lhasa el 7 de septiembre de 1904.

3. Convenio entre la Gran Bretaña y China relativo al Tibet, firmado en Pekín el 27 de abril de 1906.

De los canjes de notas efectuados, resulta lo siguiente:

1. Queda entendido por las Altas Partes Contratantes que el Tibet forma parte del territorio chino.

2. Después de la elección y entronización del Dalai Lama por el Gobierno del Tibet, este último notificará la entronización al Gobierno chino, cuyo representante en Lhasa comunicará entonces oficialmente a Su Santidad los títulos congruentes con su dignidad, conferidos por el Gobierno chino.

3. Queda también entendido que la elección y nombramiento de todos los funcionarios del Tibet exterior incumbirá al Gobierno tibetano.

4. El Tibet exterior no estará representado en el Parlamento chino ni en ningún otro órgano análogo.

5. Queda entendido que las escoltas de los agentes comerciales británicos en el Tibet no podrán exceder del 75 por ciento de la escolta del representante chino en Lhasa.

6. El Gobierno de China queda liberado de los compromisos contraídos en virtud del artículo III del Convenio de 17 de marzo de 1890 entre la Gran Bretaña y China, relativos a prevenir actos de agresión desde el lado tibetano de la frontera Tibet-Sikkim.

7. El alto funcionario chino a que se refiere el artículo 4 podrá entrar en el Tibet tan pronto como se haya cumplido lo dispuesto en el artículo 3 a satisfacción de los representantes de los tres signatarios del presente Convenio, que investigarán e informarán sin demora.

Rúbrica X del Lonchen Shatra. (Rubricado) A.H.M.
Sello del Lonchen Shatra. Sello del plenipotenciario británico.

[1] Como en el idioma tibetano no se puede rubricar, la marca hecha por el Lonchen en este lugar es su firma.

DOCUMENTO No. 5

Reglamento sobre comercio anglotibetano. — 1914

[Original en inglés]

Por cuanto en virtud del Artículo 7 del Convenio concertado entre los Gobiernos de Gran Bretaña, China y el Tibet el día 3 de julio de 1914, quedaron derogados los Reglamentos comerciales de 1893 y 1908 y el Gobierno tibetano se comprometió a negociar con el Gobierno británico un nuevo reglamento comercial para el Tibet exterior con el fin de dar cumplimiento a los artículos II, IV y V del Convenio de 1904;

Su Majestad el Rey del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda y de los Dominios británicos de allende los mares, Emperador de la India, y Su Santidad el Dalai Lama del Tibet han nombrado al efecto los siguientes plenipotenciarios:

Por parte de Su Majestad el Rey de Gran Bretaña e Irlanda y de los Dominios británicos de allende los mares, Emperador de la India: sir A. H. McMahon, G.C.V. O., K.C.I.E., C.S.I.;

Por parte de Su Santidad el Dalai Lama del Tibet: Lonchen Ga-den Shatra Pal-jor Dorje;

Y por cuanto sir A. H. McMahon y Lonchen Ga-den Shatra Pal-jor Dorje se han presentado mutuamente sus plenos poderes y los han encontrado en buena y debida forma, han convenido en el siguiente Reglamento:

I. Se considerará como zona del mercado la comprendida en un radio de tres millas alrededor de la agencia comercial británica.

Queda convenido que los súbditos británicos podrán tomar a censo en las plazas de mercados terrenos para construir casas y almacenes. Este sistema no irá en perjuicio alguno del derecho de los súbditos británicos a alquilar casas y almacenes fuera de los mercados para su alojamiento y para el almacenamiento de sus mercancías. Los súbditos británicos que deseen tomar a censo solares de construcción los solicitarán de la agencia comercial tibetana por conducto del agente comercial británico. El agente comercial tibetano, en consulta con el agente comercial británico, asignará tales solares de construcción, u otros adecuados, sin demoras innecesarias. Las condiciones de los censos serán fijadas de conformidad con las leyes y tarifas vigentes.

II. La administración de las plazas de mercado seguirá incumbiendo a las autoridades tibetanas, con la excepción de los recintos

de la agencia comercial británica y de los albergues, que estarán bajo el control exclusivo de los agentes comerciales británicos.

Los agentes comerciales destinados a los mercados y los funcionarios de fronteras serán funcionarios de la categoría adecuada y sostendrán entre ellos relaciones personales y por correspondencia en términos de mutuo respeto y tratamiento amistoso.

III. En el caso de que en los mercados o en las rutas que conducen a ellos surjan conflictos entre súbditos británicos y súbditos de otra nacionalidad, serán examinados y resueltos en conferencia personal por los agentes comerciales británico y tibetano del mercado más próximo. Cuando se produzca una divergencia de opiniones prevalecerá la ley del país a que pertenezca el demandado.

Todo conflicto que surja entre súbditos británicos en relación con cuestiones de derecho, sean de derecho personal, sean de derechos reales o de obligaciones, quedará sometido a la jurisdicción de las autoridades británicas.

Los súbditos británicos que cometan un delito en los mercados o en las rutas que vayan hacia los mercados serán entregados por las autoridades locales al agente comercial británico residente en el mercado más próximo al lugar del delito, para que sean juzgados y castigados de conformidad con la legislación de la India; las autoridades locales no podrán infligir malos tratos a tales súbditos británicos, sino sólo la coerción necesaria.

Los súbditos tibetanos a los que sea imputado algún acto delictivo contra súbditos británicos serán detenidos y castigados con arreglo a la ley por las autoridades tibetanas.

Si un súbdito o súbditos tibetanos presentaran una querella criminal contra un súbdito o súbditos británicos ante el agente comercial británico, las autoridades tibetanas tendrán el derecho de enviar un representante o representantes de categoría adecuada para que asistan al juicio en el juzgado del agente comercial británico. Análogamente, cuando un súbdito o súbditos británicos tengan razón para presentar una queja contra un súbdito o súbditos tibetanos, el agente comercial británico tendrá el derecho de enviar un representante o representantes al juzgado del agente comercial tibetano para que asistan al juicio.

IV. El Gobierno de la India conservará el derecho de mantener las líneas telegráficas desde la frontera de la India hasta los mercados. Los mensajes tibetanos serán debidamente recibidos y transmitidos por tales líneas. Las autoridades tibetanas serán responsables de proteger debidamente las lineas telegráficas tendidas desde las plazas de mercado hasta la frontera india y queda convenido que todas las personas que causen daño a las líneas o, de la manera que fuere, las

perturben o molesten a los oficiales encargados de su inspección y conservación, serán inmediata y severamente castigadas.

V. Los agentes comerciales británicos de las diversas plazas de mercado del Tibet, establecidas en la actualidad o que se establezcan más tarde, podrán tomar disposiciones para el transporte y transmisión de sus despachos hasta la frontera de la India o desde ella. Los correos empleados en el envío de estos despachos recibirán toda la ayuda posible de las autoridades locales de los distritos por los que atraviesen y gozarán de la misma protección y facilidades que las personas empleadas en la transmisión de los despachos del Gobierno tibetano.

No se impondrá restricción alguna al empleo de súbditos tibetanos, a cualquier título legal, por los funcionarios y comerciantes británicos. Las personas así empleadas no sufrirán molestia alguna ni pérdida de los derechos civiles que les correspondan en su calidad de súbditos tibetanos, pero no quedarán exentas de ninguna contribución legal. Si resultan culpables de un acto delictivo, serán tratadas por las autoridades locales con arreglo a la ley, sin que su patrono intente en modo alguno sustraerlas a la acción de dichas autoridades.

VI. No se concederán derechos de monopolio comercial o industrial a ninguna compañía oficial o privada, institución o persona del Tibet. Queda entendido, naturalmente, que las compañías y personas a las que el Gobierno tibetano haya concedido tales derechos de monopolio antes de concertarse este acuerdo, conservarán sus derechos y privilegios hasta la expiración del plazo que se les haya señalado.

VII. Los súbditos británicos serán libres de comerciar en especie o en dinero, de vender sus mercancías a quienes les parezca, de alquilar medios de transporte de toda clase y, en general, de efectuar sus operaciones comerciales de conformidad con los usos locales sin sufrir ningún vejamen, restricción o exacción de la clase que fuere. Las autoridades tibetanas no impedirán a los agentes comerciales británicos ni a los demás súbditos británicos que mantengan relaciones personales y por correspondencia con los habitantes del país.

Siendo el deber de la policía y de las autoridades locales proteger en todo momento a las personas y los bienes de los súbditos británicos en los mercados y a lo largo de las rutas que conducen a ellos, el Tibet se compromete a tomar medidas eficaces de policía en los mercados y a lo largo de las rutas que a ellos conducen.

VIII. La importación y exportación de los artículos siguientes: armas, municiones, suministros militares, licores y drogas tóxicas o estupefacientes,

podrán ser enteramente prohibidas, a opción de cada Gobierno, o permitidas únicamente con arreglo a las condiciones que cada Gobierno, por su parte, estime oportuno imponer.

IX. El presente Reglamento estará en vigor durante un período de diez años contado a partir del día de su firma por los dos plenipotenciarios; si dentro de los seis meses siguientes al término de los primeros diez años ninguna de las partes pide su revisión, el Reglamento seguirá en vigor durante otros diez años contados desde el término de los diez primeros; y así sucesivamente, al final de cada período de diez años.

X. Los textos inglés y tibetano del presente Reglamento han sido cuidadosamente comparados, pero en el caso de que hubiese alguna diferencia de significación entre ellos, prevalecerá el texto inglés.

XI. El presente Reglamento entrará en vigor a partir de la fecha de su firma.

Hecho en Simla en el día de hoy, tercero del mes de julio del Año de Gracia de mil novecientos catorce, que corresponde a la fecha tibetana del décimo día del quinto mes del año del Tigre de Madera.

Sello del Dalai Lama
Firma del Lonchen Shatra.

A. Henry McMahon,
Plenipotenciario británico.

Sello del Lonchen Shatra

Sello del plenipotenciario británico

Sello del monasterio de Drepung	Sello del monasterio de Sera	Sello del monasterio de Gaden	Sello de la Asamblea Nacional

APENDICE IV

Solicitud de entrada en el Tibet

DOCUMENTO No. 1

Sr. Embajador
de la República Popular de China.
Embajada de China.

Nueva Delhi.

Excelencia :

La Comisión Internacional de Juristas, de la cual soy miembro integrante, hace ciertas investigaciones sobre la situación del Tibet, y ha publicado un informe preliminar sobre este tema. Se envía adjunta copia de este informe.

Al considerar la Comisión la necesidad de realizar una información más amplia, ha nombrado un Comité integrado por :

Purshottam Trikamdas (India). Presidente. Abogado del Tribunal Supremo de la India; antiguo Secretario del Mahatma Gandhi.

Arturo A. Alafriz (Filipinas). Abogado; Presidente de la Federación de Colegios de Abogados de Filipinas.

Kwamena Bentsi-Enchill (Ghana). Abogado y Profesor de Derecho; Secretario del Colegio de Abogados de Ghana.

Rolf Christophersen (Noruega). Abogado. Secretario General del Colegio de Abogados de Noruega.

N. C. Chatterjee (India). Abogado y Vicepresidente del Tribunal Supremo de la India; antiguo Juez del Tribunal Supremo de Calcuta.

T.S. Fernando (Ceilán). Juez del Tribunal Supremo de Ceilán; antiguo Secretario de Justicia y Fiscal del Gobierno ante el Tribunal Supremo de Ceilán.

E. Maung (Birmania). Abogado. Antiguo Juez del Tribunal Supremo de Birmania y antiguo Ministro de Justicia y de Asuntos Exteriores de Birmania.

R. P. Mookerjee (India). Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Calcuta; antiguo Juez del Tribunal Supremo de Calcuta.

Ong Huck Lim (Malasia). Abogado; miembro y antiguo Presidente del Comité de Abogados de Penang; miembro del Consejo de Abogados de la Federación de Malasia.

M. R. Seni Pramoj (Tailandia). Abogado y Catedrático de Derecho en las Universidades de Thammasart y Chulalongkorn; antiguo Primer Ministro de Tailandia; antiguo Ministro de Tailandia en los EE. UU. de América.

Lord Shawcross, Q. C. (Inglaterra). Antiguo Fiscal general de Inglaterra y antiguo fiscal del Reino Unido en Núremberg.

En la actualidad este Comité se dedica a recoger testimonios, y cierto número de tales testimonios se han obtenido de las fuentes tíbetanas accesibles. El Comité, sin embargo, estima que sería más satisfactorio si el Gobierno de Vuestra Excelencia tuviera a bien permitirle consultar toda la documentación que le parezca oportuno poner a su disposición. El Comité agradecería recibir tal documentación y asimismo examinar a cualquier testigo que pudiera serle presentado.

El Comité celebrará sus sesiones en Nueva Delhi los días 12, 13 y 14 de noviembre de 1959.

El Comité querría visitar el Tibet a fin de realizar en el lugar de los sucesos su investigación y comprobar las diversas informaciones que le han sido ofrecidas.

En nombre del Comité agradecería a V. Excelencia me comunicara qué facilidades daría su Gobierno para visitar el Tibet y realizar tales investigaciones al menos a algunos miembros de nuestro Comité.

Suyo afectísimo

Firmado :
(Purshottam Trikamdas)
Presidente.

Anexo : Una copia del informe.

DOCUMENTO No. 2

Recibida : Una carta del Comité de Encuesta Jurídica sobre el Tibet, constituído por la Comisión Internacional de Juristas.

« Esta carta y el Informe « La Cuestión del Tibet y el Imperio de la Ley », fueron llevados por mí personalmente a la Embajada china. Me comunicaron que esperara. Me devolvieron la carta después de una hora y me dijeron que Su Excelencia el Embajador no deseaba aceptarla, por lo cual ésta habría de devolverse al remitente. »

R. Pande, Abogado.
Secretario.

NOTA SOBRE LAS PUBLICACIONES DE LA COMISION INTERNACIONAL DE JURISTAS

Lista de publicaciones recientes de la Comisión Internacional de Juristas, aun no agotadas, cuyo envío puede solicitarse:

Revista de la Comisión Internacional de Juristas, semestral. Entre sus artículos figuran:

Volumen I, núm. 1 (otoño de 1957):

Los juristas polacos buscan la legalidad (estudio de la Secretaría)
La regla de derecho en Tailandia, por Sompong Sucharitkul
El proceso de traición en Africa del Sur, por Gerald Gardiner
La « Prokuratura » soviética y los derechos del individuo frente al Estado, por Dietrich A. Lœber
La profesión jurídica y el derecho: el Colegio de Abogados de Inglaterra y del País de Gales, por William W. Boulton
Revista de libros

Volumen I, núm. 2 (primavera-verano de 1958):

Protección de los derechos civiles en la India mediante la Constitución, por Durga Das Basu
La Comisión Europea de Derechos del Hombre; procedimiento y jurisprudencia, por A. B. McNulty y Marc-André Eissen
El comisario parlamentario encargado del control de la administración civil y militar en Dinamarca, por Stephan Hurwitz
Las profesiones judiciales y el derecho; la abogacía en Francia, por Pierre Siré
El procedimiento ante los tribunales en la Unión Soviética y en la Europa oriental, informaciones compiladas por Vladimir Gsovski y Kazimierz Grzybowski
Interceptación de las comunicaciones telefónicas (los tableros de escucha): estudio comparado, por George Dobry
Revista de libros

Volumen II, núm. 1 (primavera-verano de 1959):

Congreso Internacional de Juristas, Nueva Delhi, India; Declaración de Delhi; conclusiones del Congreso; cuestionario y documento de trabajo sobre el principio de legalidad; reflexiones, por V. Bose y N. S. Marsh

El profano y la Ley en Inglaterra, por Sir Carlton Allen
Aspectos jurídicos de las libertades civiles en los Estados Unidos y acontecimientos recientes, por K. W. Greenawalt
Independencia del Poder judicial en las Filipinas, por Vicente J. Francisco
Revista de libros.

Volumen II, núm. 2 (invierno de 1959 - primavera-verano de 1960):

Democracia y administración judicial en el Japón, por Kotaro Tanaka.
El Comisario parlamentario noruego en la Administración civil, por Terje Wold.
La nueva Constitución de Nigeria y la protección de los derechos humanos y de las libertades fundamentales, por T. O. Elías.
El Derecho, la judicatura y la abogacia en los Países Arabes, por Saba Habachy.
Problemas de organización judicial en la Comunidad francesa en Africa, por G. Mangin
La asistencia jurídica y el imperio de la ley: notas para un estudio comparativo del problema, por Norman S. Marsh
La fiscalización general, función de la «Prokuratura» soviética, por Glenn C. Morgan
La prisión preventiva y la protección de la libertad de expresión en la India, nota editorial
Informe del Comité de Encuesta sobre Kerala
Revista de libros.

* * *

Boletín de la Comisión Internacional de Juristas, trimestral, recoge informaciones y datos de actualidad sobre varios aspectos del imperio de la ley. Los números **1** a **6** están agotados.

Número 7 (octubre de 1957): Además de un artículo sobre las Naciones Unidas y el Consejo de Europa, se insertan diversos trabajos sobre Canadá, China, Inglaterra, Sueciá, Argelia, Chipre, Checoeslovaquia, Alemania oriental, Yugoeslavia, España y Portugal.

Número 8 (diciembre de 1958): En este número se describen aspectos del imperio de la ley y acontecimientos jurídicos relativos al Consejo de Europa, China, los Estados Unidos, la Argentina, España, Hungría, Ceilán, Turquía, Sueciá, Ghana, Yugoeslavia, Irak, Cuba, El Reino Unido, Portugal y la Unión Sudafricana.

Número 9 (agosto de 1959): La Organización de los Estados Americanos y los Derechos del Hombre. El imperio de la ley en Argelia, Chipre, Unión Soviética, Unión Sudafricana, España, Hungría, Kenya, Cuba, Irak, Rumanía, Niasalandia y Alemania oriental. Las Naciones Unidas y el Tribunal Europeo de Derechos Humanos.

Número 10 (enero de 1960): Contiene noticias sobre Ceilán, China, Checoeslovaquia, Grecia, India, Kenia, Polonia y Tibet, y sobre las Naciones Unidas y el Año Mundial del Refugiado.

Número 11 (diciembre de 1960): Contiene informaciones sobre aspectos del imperio de la ley en Argelia, Chipre, la República Dominicana, Alemania oriental, Hungría y Estados Unidos. Naciones Unidas: Comisión de Derechos Humanos.

Gacetilla de la Comisión Internacional de Juristas facilita datos sobre las actividades de la Comisión.

Número 1 (abril de 1957): Medidas tomadas por la Comisión con referencia al proceso de traición en Africa del Sur, la revolución húngara, la encuesta de la Comisión sobre la aplicación práctica del imperio de la ley, actividades de las secciones nacionales y texto del cuestionario de la Comisión sobre el Estado de Derecho.

Número 2 (julio de 1957): Descripción de la Conferencia organizada por la Comisión Internacional de Juristas en Viena en torno a los temas : « Definición del delito político y procedimiento correspondiente » y « Limitaciones legales de la libertad de opinión.»

Número 3 (enero de 1958): « El imperio de la ley en las sociedades libres », programa e informe sobre la marcha de los trabajos preparatorios relativos al Congreso Internacional de Juristas, que se celebrará en Nueva Delhi en enero de 1959.

Número 4 (junio de 1958): Notas sobre un viaje alrededor del mundo (Italia, Grecia, Turquía, Irán, India, Tailandia, Malasia, Filipinas, Canadá y Estados Unidos), comentarios sobre la vida jurídica de Hungría, Portugal y la Unión Sudafricana.

Número 5 (enero de 1959) : Observaciones preliminares sobre el Congreso de Nueva Delhi, resumen del « documento de trabajo sobre el imperio de la ley », informaciones sobre las actividades de las secciones nacionales.

Número 6 (marzo-abril de 1959): Resumen de los trabajos del Congreso Internacional de Juristas celebrado en Nueva Delhi, India, del 5 al 10 de enero de 1959, « Declaración de Delhi » y Conclusiones del Congreso, lista de participantes y observadores.

Número 7 (septiembre de 1959): Afanes de la Comisión Internacional de Juristas : actualidad y perspectivas (editorial), concurso de ensayos, estudio sobre el imperio de la ley, Comité de encuesta jurídica sobre el Tibet, Naciones Unidas, secciones nacionales, y notas de organización.

Número 8 (febrero de 1960): El imperio de la ley en la práctica cotidiana (editorial), encuesta sobre el imperio de la ley (cuestionario), informe sobre los viajes de los representantes de la Comisión por Africa y el Oriente Medio, Comité de encuesta jurídica sobre el Tibet, concurso de ensayos, secciones nacionales.

Número 9 (septiembre-octubre de 1960): Conferencia Africana sobre el Imperio de la Ley (editorial), nuevos miembros de la Comisión, misión al Africa de habla francesa, informaciones sobre la Unión Sudafricana, la República Dominicana, Portugal y Angola y el Tibet, notas sobre misiones y jiras de estudio, Junta asesora de la *Revista*, concurso de ensayos, secciones nacionales, el caso del Dr. Walter Linse, y nota de organización.

* * *

The Rule of Law in the United States (1957): (El imperio de la ley en los Estados Unidos): Exposición preparada con referencia al Congreso de Nueva Delhi por la Comisión encargada de cooperar con la Comisión Internacional de Juristas en nombre de la Sección de Derecho Internacional y Comparado de la Asociación Estadounidense de Abogados.

The Rule of Law in Italy (1958): (El imperio de la ley en Italia): Exposición preparada con referencia al Congreso de Nueva Delhi por la sección italiana de la Comisión Internacional de Juristas.

The Rule of Law in the Federal Republic of Germany (1958): (El imperio de la ley en la República Federal de Alemania): Exposición preparada con referencia al Congreso de Nueva Delhi por la sección alemana de la Comisión Internacional de Juristas.

La situación en Hungría y la regla de derecho *(abril de 1957):* Relación de los trabajos de la Conferencia de La Haya en torno a Hungría y compendio de las informaciones sometidas por la Comisión Internacional de Juristas a la Comisión Especial de las Naciones Unidas para el Problema de Hungría.

El persistente desafío de la situación húngara el Estado de Derecho *(junio de 1957)*: Suplemento del informe antes mencionado. Da cuenta de lo ocurrido en Hungría hasta el mes de junio de 1957.

La justicia en la Hungría de hoy *(febrero de 1958):* Suplemento del informe original. Pone al día la información referente a Hungría y la completa con la recibida hasta el 31 de enero de 1958.

La cuestión del Tibet y el imperio de la ley. Introducción, geografía y población, cronología de los acontecimientos, pruebas relativas a las actividades chinas en el Tibet, la posición del Tibet con arreglo al derecho internacional, 21 documentos.

Comisión Internacional de Juristas: Datos básicos *(junio de 1960):* Folleto sobre los objetivos, organización y composición, antecedentes y desarrollo, actividades y finanzas de la Comisión Internacional de Juristas.

Merced a la generosidad de juristas e instituciones jurídicas de varios países, la Comisión ha podido servir gratuitamente sus publicaciones a quienes las pedían. El aumento sin precedentes del número de lectores exige ahora que les invitemos a aportar una contribución para sufragar en pequeña medida los gastos de imprenta. Por consiguiente, se ha decidido que, a partir del próximo número de la Revista (que aparecerá a principios del invierno de 1959 a 1960), los lectores deberán abonar una módica cuota de suscripción. Los detalles se darán a conocer a su debido tiempo. En cambio, el Boletín y la Gacetilla seguirán enviándose gratuitamente.